

HORACIO SOBARZO

# **VOCABULARIO SONORENSE**



***Vocabulario sonorense***

Horacio Sobarzo

Segunda edición: 2008

Edición digital 2016

**Gobierno del Estado de Sonora**

**Lic. Claudia Pavlovich Arellano**

*Gobernadora Constitucional*

**Prof. José Víctor Guerrero González**

*Secretario de Educación y Cultura*

**Instituto Sonorense de Cultura**

**Lic. Mario Welfo Álvarez Beltrán**

*Director del Instituto Sonorense de Cultura*

**Lic. Marianna González Gastélum**

*Coordinadora de artes*

**Lic. Fernanda Ballesteros Fernández**

*Jefa de Departamento de Literatura y Bibliotecas*

D.R. Instituto Sonorense de Cultura

Ave. Obregón No. 58 Col. Centro

C.P. 83000

Hermosillo, Sonora, México

publicaciones@isc.gob.mx

Esta obra tiene el propósito de ser material de consulta libre y sin fines de lucro para todo público en general.

# Índice

[Prólogo](#)

[A](#)

[B](#)

[C](#)

[CH](#)

[D](#)

[E](#)

[F](#)

[G](#)

[H](#)

[I](#)

[J](#)

[L](#)

[LL](#)

[M](#)

[N](#)

[O](#)

[P](#)

[Q](#)

[R](#)

[S](#)

[T](#)

[U](#)

[V](#)

[Y](#)

[Z](#)

[Bibliografía](#)

[Notas](#)

## PRÓLOGO

En unas notas, parcialmente tachadas, que dejó manuscritas, Don Horacio Sobarzo comenzó a hacer un esbozo de algunas ideas medulares que, a su juicio, debían incluirse en el prólogo de este libro. Fueron unas ideas incompletas, a vuelo de pluma, como para tenerse presentes cuando llegara el momento, entonces para el aún distante, de escribir una nota introductoria. Y digo aún distante, porque la primera edición de este libro, aunque bien pudo aparecer en vida del autor, un afán perfeccionista lo llevó a seguir hurgando en los recovecos del habla regional, a seguir haciendo comparaciones con voces de otras lenguas y a seguir ampliando el texto, hasta que lo sorprendió la muerte en abril de 1963.

Ese prurito resulta explicable en este tipo de investigación, ya que el autor no sólo se enfrascaba a veces durante semanas, en el análisis de un vocablo, sino, más que nada, porque el número mismo de palabras susceptible de incorporarse resulta sumamente amplio. Basta pensar que entre los sonorismos hay localismos, o sea voces privativas de una población y sus alrededores, o regionalismos, que son las propias de una región. De ahí, pues, que la tarea puede hacerse casi interminable, al menos cuando se pretende hacer un examen detenido de cada vocablo. Sin embargo, cuando sobrevino el deceso del autor, ya había reunido y estudiado las voces más empleadas del vocabulario sonoreNSE, lo que permitió la publicación del manuscrito sin requerir de adición alguna al texto original.

Sólo años de paciente labor hicieron posible esta obra. En sus desplazamientos por el Estado, el autor siempre gustaba de platicar con los lugareños teniendo siempre a la mano una pequeña libreta de apuntes, donde anotaba voces que juzgaba propias para el análisis. Especialmente, disfrutaba del contacto con el pueblo “el gran conservador de antiguallas”, como diría el filólogo colombiano Rufino José Cuervo. Durante mucho tiempo, estuvieron en su mesa de trabajo obras de consulta permanente como las del citado Cuervo, Juan de Córdova, Juan Corominas, José Ignacio Dávila Garibi, Ángel María Garibay K., Natal Lombardo, Augusto Malaret, Francisco Pimentel, Félix Ramos y Duarte, Cecilio A. Robelo, Francisco Santamaría, Juan B. de Velasco y otros lingüistas relevantes del país y del extranjero. Claro que no podían faltar sus clases del dialecto yaqui por la importancia de éste en el hablar popular sonoreNSE.

Y ya que citamos el habla de los yaquis, alguna vez se preguntó el autor al respecto: “¿Idioma o dialecto?”. Ello fue a propósito de la publicación por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia, del Estudio Lingüístico de Jean B. Johnson, intitulado “El idioma yaqui”. Al respecto, comentó el Lic. Sobarzo: “Claro que en términos latos, idioma es la lengua de una nación o de una comarca y aún el modo particular (según el diccionario de la Academia, que no se produce con mucha claridad en este caso) de algunos o en algunas ocasiones: pero, en obra lingüística habrá que tener presente la distinción entre idioma o lengua y dialecto. Y ha sido, tradicionalmente, repetido que el idioma o lengua cahita se divide en tres dialectos principales: yaqui, mayo y tehueco”. Este último, dicho sea de paso, lo hablaban tribus del norte de Sinaloa, ya desaparecidas. Gustaba, pues, el autor ser preciso en el lenguaje y, fácilmente, detectaba cualquier descuido que atentara contra la propiedad en la expresión.

Una prueba adicional, que al respecto puede citarse, son las diversas anotaciones que hizo al margen de un diccionario de la Real Academia Española, ya por juzgar incompleto o impreciso el significado de una palabra o por faltar alguna voz cuya omisión era, a su juicio, injustificada.

Aunque las notas para un proemio a que hicimos referencia al inicio de este prólogo son, como ya quedó dicho, breves e incompletas, cumplimos con los deseos del autor al transcribir su texto:

“Se expresará en el proemio que se estima que el náhuatl fue el tronco común”.

“Que al definir algunos vocablos de procedencia indígena, como huico, macana, aún a riesgo de hacer digresiones inoportunas, hemos divagado haciendo comentarios sobre ciertas relaciones que se encuentran en las diversas lenguas indígenas del Continente Americano”.

“Hemos tratado de clasificar el vocabulario en diversos capítulos. Sin duda, muchas de las voces catalogadas no han sido debidamente situadas”.

Las ideas anteriores requieren de unos breves comentarios explicativos.

La referencia al náhuatl como tronco común de las lenguas indígenas de Sonora, se comprueba por los múltiples vocablos de éstas que tienen afinidad con aquél. Sin embargo, debe señalarse una excepción, el seri, que no guarda afinidad lingüística con ninguno de los otros idiomas sonorenses y, como es lógico, no tiene la misma comunidad de origen de las demás, lo que el mismo autor señala en diversos pasajes de esta obra.

Por lo que respecta a las digresiones, nada inoportunas diríamos nosotros, sobre algunos vocablos de procedencia indígena, resulta fascinante comprobar la relación que existe entre infinidad de voces de diversas lenguas americanas, lo que induce al autor a pensar que derivan de lengua remota que influyó en múltiples idiomas del continente. Por otra parte, estos comentarios que rebasan el aspecto meramente filológico y trascienden a otros campos, no sólo amenizan el texto, sino ponen de relieve la vastedad de la materia y la profundidad del estudio que se echó a cuestras Don Horacio.

Finalmente, debe señalarse que el autor pensó clasificar el vocabulario en diversos capítulos (por ejemplo, pochismos; arcaísmos; indigenismos sonorenses relacionados con la etnografía, usos y costumbres de las tribus; formas gramaticales con sentido convencional; etc.) y agregar un índice general de voces al final de la obra que remitiera a la página correspondiente. Sin embargo, debo confesar que, para facilitar la consulta del lector, me tomé la libertad de reordenar todos los vocablos por orden alfabético independientemente de su origen, que al fin y al cabo, en cada uno de ellos se hace una explicación del mismo. En el cambio, pues, privó sobre lo que hubiera sido quizás una mejor sistematización, una consideración de orden práctico.

El conocimiento de la Historia de México que tenía el Licenciado Sobarzo y su lectura constante de la materia, fueron instrumentos invaluable para la elaboración de esta obra, dado que muchos de nuestros modismos ahí encontraron fuente de vida. Habla popular e historia van, pues, de la mano. Bien lo expresa el autor en el siguiente pasaje: “Frecuentemente, nos encontramos expresiones que en apariencia son inventos de un árbitro caprichoso; pero no ocurre tal cosa. Muchos de nuestros modismos tienen raigambre en la historia de nuestra Patria. Son reto superviviente de una época olvidada; parece que pugnan por alentar a través de los años, con tenacidad generosa, para evocar hechos dignos de recordación”.

Estoy convencido que ninguna de las obras de Don Horacio lo apasionó tanto como la presente. Nada resultaba más satisfactorio para él que dilucidar el origen de un vocablo después de largas horas de estudio y de meditación. Fueron numerosas las ocasiones en que, con entusiasmo contagioso, leía sus allegados pasajes diversos de la obra en preparación y abundaba en detalles sobre el habla regional.

Bien lo describe Don Armando Chávez Camacho, amigo entrañable del autor, cuando dice: “Del tesón y del entusiasmo de Horacio Sobarzo hacia esta obra hay muchos testigos, entre ellos yo. En su gran biblioteca, donde tantas veces hurgué, le oí leer y comentar textos, hacerse objeciones a sí mismo, refutarlas o aceptarlas, planear nuevos estudios, etc.”

El hecho de que este libro llegue ahora a su tercera edición, revela el interés que el presente trabajo ha suscitado entre el público lector y revela, también, el empeño del Gobierno del Estado de Sonora, que encabeza el Ingeniero Rodolfo Félix Valdés, por divulgar las obras que fortalecen nuestra identidad y rescatan del olvido capítulos históricos y preciadas tradiciones del pueblo sonorense.

*Dr. Alejandro Sobarzo Loaiza*

## A

ABASTO. s.m. Tráfico, negocio, ocupación consistentes en la venta de carne. Pedro trabaja ahora en el *abasto* o se dedica al *abasto*. En disposición del cabildo de México, de 25 de marzo de 1526, se usa la expresión *dar abasto*. “Pesarán los obligados un buey o novillo cada semana en la que *darán* carnero *a basto*.” Historia de la Dominación Española. Orozco y Berra, T. I, pág. 213.

ABUSÓN, NA. s. y adj. Aplícase al individuo inclinado a cometer actos injustos; al que abusa en alguna forma; al que aprovecha su autoridad o condición para cometer arbitrariedades. Este vocablo siempre ha sido usado por nuestro pueblo. La Academia hasta la edición decimoséptima del diccionario sólo registraba *abusante*, participio activo de abusar, que significa el que o lo que abusa, y *abusivo*, adjetivo, lo que se introduce o practica por abuso. La desinencia *ante* connota ocupación, cargo, sectarismo, ejercicio, actuación, con sentido de temporalidad. Su nombre lo indica, participio de presente. La desinencia *ivo* implica la facultad de hacer algo, aunque no siempre como esencial, sino actualmente efectiva. No siempre revela carácter permanente, sino aptitud para desarrollar la acción. En cambio, la desinencia *on*, además de sugerir la idea de aumento, lleva consigo conceptos de desprecio, y extensivamente denota espíritu malévolo, torpe, avieso, carácter ridículo, o simplemente calidad poco estimable en el autor de actos dignos de censura o burla. Así, pues, el vulgo para expresar su idea con exactitud hubo de crear el término ABUSÓN, y sin duda acertadamente lo adoptó la Academia en la edición decimoctava.

ACARREADERA. f. Acto repetido de acarrear. La desinencia *ero, era* es de extensa connotación. En este comentario nos referimos a la forma femenina, convertida en *dera*, para establecer la relación que tal desinencia tiene con los múltiples modismos sonorenses que llevan esa terminación y encierran sentido especial. Por lo demás, el localismo de que se trata y sus afines son siempre femeninos. De ahí su original significación. Cuando uno de estos vocablos tiene la inflexión masculina, su sentido es el propio: *comedera*, hábito desordenado de comer; *comedero*, vasija o cajón donde se echa la comida de las aves y otros animales. Proviene la propia desinencia de la latina *arium, artus*, cuando el sustantivo denota profesión, oficio, ocupación: *camarera, despensera, mesonera*; lugar donde se reúnen, encuentran o existen ciertas cosas: *panera, aceitera, papelera, gatera*. En adjetivos connota posibilidad, aptitud: *hacedera, casadera, llevadera*. Según Monlau, se supone que *era* (lo mismo que *ero*) proviene del vascuence cuando sugiere la idea de continente, de cosa que sirve para guardar otras: *cartera, cochera, pistolera*. Asimismo, hay infinidad de frases con la expresada desinencia, cuya connotación es distinta y variada, aunque por lo general envuelve concepto de abundancia: *gusanera, gorrionera, datilera, pelambrera, cabellera, torrentera, tolvana*. Pero, además del concepto abundancial que la desinencia imprime, confiere otro iterativo: *gotera, santiguadera, devanadera, enredadera, destiladera*. Muchos nombres hay de objetos que sirven para efectuar un acto que se repite: *agarradera, afiladera, afeitadera* (ant), *batidera, devanadera, lanzadera, machacadera, pintadera*. Esta desinencia de connotación abundancial

y frecuentativa ha dotado en el léxico sonorense de un sentido especial a una larga serie de vocablos, indicando acto repetido con cierta forma de abuso, de exceso, o simple reiteración: *antojadera, bailadera, barredera, bebedera, bramadera, contadera* (con distinto sentido de la voz anticuada), *chupadera, dormidera* (con diverso sentido de *dormidera*, variante de *adormidera*), *escupidera* (con otro sentido que el que consigna el diccionario, circunstancia obvia respecto de todas las voces que aquí se consignan), *fumadera, gritadera, lloradera, moledera, pasadera, rascadera, rezadera, tronadera* y otros sin cuento posible. Algunos de estos vocablos connotan reiteración con sentido abundancial. Otros sólo repetición, pero siempre frecuentativa. Es tan común esta forma de expresión en nuestro vocabulario familiar, que a infinidad de verbos se acomoda la desinencia sin que la frase haga novedad alguna. En la formación de muchos de estos vocablos y en la adopción de un sentido *sus generis* para otros ha influido una forma arcaica de idéntica estructura: *contadera*, como voz anticuada significa *cantadora*; *gritadera*, también como voz arcaica, *gritadora*; *lloradera*; *llorona* (plañidera); *rezadera, rezadora*. Como se ve, en la forma sonorense la desinencia impone nuevo sentido que no se aleja mucho del primitivo y que, con frecuencia, se aviene más al genio del idioma.

ACASITO. adv.l.fam. Diminutivo del adverbio *acá*. Dícese también *pacasito*. V. PALLASITO.

ACATAR. tr. Ver, mirar. Forma anticuada usada entre nuestros campesinos.

ACOMEDIDO, DA. p.p. de Acomedirse. // 2. adj. Servicial, oficioso. // Úsase asimismo con la preposición *de*, como frase adverbial, *ir uno de acomedido, llegar uno de acomedido, concurrir uno de acomedido, presentarse uno de acomedido*, es decir, presentarse, concurrir, sin previo llamado, sin invitación, concurrir oficiosa y espontáneamente. Esta expresión, naturalmente, tiene sentido irónico y burlón. La frase adverbial es sonorense. El verbo y el adjetivo, no tan sólo se usan en nuestro país, sino en el exterior. Los consigna Cuervo.

ACORDADA. f. Nombre de toda policía rural. Alude a las milicias del Tribunal de la Acordada de la época colonial.

ACOSIJAR. tr. Molestar, hostilizar. De *cosijoso*.

ACUOTADOR, DORA. adj. p. us. El que fija cuotas, derramas, escotes. *Prefectura del Distrito de Hermosillo*. —Reunidos en esta oficina el día de hoy, los Sres. que componen la junta *acuotadora*, nombrada al efecto, para hacer el señalamiento de las cuotas que respectivamente corresponden a cada pueblo del distrito en la contribución que establece el decreto número 64 y su concordante el número 67, ha tenido a bien hacer la designación siguiente... Hermosillo, junio 14 de 1848. —Manuel Escalante y Arvizu. —Florencio Monteverde. —Juan Francisco Escalante. —R. Díaz.—Gabriel Ortiz. —F. Moreno Buelna, Srio. El Sonorense. núm. 115. 23 de junio de 1848.

ACUOTAR. v.a. Prorratar, fijar escote. Este verbo es ya poco usado. “La preposición latina *ad* denotaba en composición movimiento o dirección hacia un punto, en sentido material o inmaterial, adición, y también proximidad; en el habla popular vino a ser puramente intensiva, de donde muchos compuestos se hicieron sinónimos de los simples, como puede verse en Ducange. El castellano guardó la tradición, y todavía tenemos verbos que se usan indistintamente con el prefijo y sin él (aplanchar y planchar, arredondear y redondear, arremolinarse y remolinarse, arregostarse y regostarse, etc.); pero el vulgo lo conserva en los



de esta clase y lo añade en otros que no lo llevan en el Diccionario.” Cuervo, 920. Además de lo dicho por el ilustre filólogo, obsérvese que el vulgo propende a derivar del nombre la expresión verbal, cuando no la tiene a mano, añadiendo el prefijo *a*; y así atiende, intuitivamente, al mecanismo morfológico del idioma. Encuentra, sin investigación etimológica, que de *boca* ha surgido *abocar*; de *bochorno*, *abochornar*; de *bulto*, *abultar*; de *calor*, *acalarar*; de *consejo*, *aconsejar*, etc. En tal concepto, no ha tropezado con obstáculo alguno para formar de cuota, *acuotar*; de pelota, *apelotear*; de rochela, *arrochelar*; de rebiate, *arrebatar*; de serrucho, *aserruchar*, de regular, *arregular*, etc. Siguiendo el mismo método, forma otros verbos con las preposiciones contra, en, tras, como veremos en su oportunidad. En lo pasado, cuando el gobierno necesitaba establecer una derrama nombraba una junta *acuotadora*. “El C. José M. Maytorena ha entregado en la caja de la junta recaudadora de Guaymas... la suma de quinientos pesos (\$ 500) en que fue *acuotado* por decreto del Gobierno de 19 de junio último, para el préstamo de \$45,000, expedido para la amortización de la moneda de cobre.” Constancia expedida por la Jefatura de Hacienda de Sonora, con fecha 24 de septiembre de 1867. La Estrella de Occidente, periódico oficial del Gobierno de Sonora Núm. 227, de 6 de enero de 1871.

ACHIFLONADO, DA. adj. Dícese de la labor minera, larga y angosta, en forma de ángulo. V. CHIFLÓN. “De los planes de este tipo parte al S. E. un frontón *achiflonado* que tiene ciento ocho pies horizontal y ciento seis vertical...”. Informe del visitador de minas Bernardo Sema, de 16 de enero de 1884. La Constitución. 1ro. de febrero del mismo año.

ACHILILLAR. v.a. Atornillar; sujetar con clavos de espiga helicoidal llamados *chilitios*.

ACHORADO, DA. p.p. de ACHORAR. achorar, r. Enjutar, secar, marchitar. V. CHORO, CHORIDO.

ADEMANEAR. n. Hacer ademanes.

ADULADA. f. Adulación, acto y efecto de adular. *Le gusta mucho la adulada*, dícese del que prodiga alabanzas, lo mismo que del que se complace en recibirlas. Entre nosotros se usa infinidad de expresiones derivadas de verbos, de forma participial, como sustantivos. Con la terminación *oda* se crean nombres sin cuento. *Alborotada, aprovechada, arreglada, barbeada, castigada, galopeada, galo piada, hablada, injuriada, insultada, maltratada, malpasada, planchada, reparada*. Asimismo, se forman *ad libitum* vocablos semejantes con la terminación masculina *ado*. Este procedimiento es muy generalizado, usándose simplemente un medio de derivación que manifiestan múltiples vocablos autorizados por el lenguaje literario. Estas voces han obtenido por parte del vulgo carácter sustantivo con algunas de las consecuencias respectivas, como la de alterar su connotación por medio de desinencias, para denotar plural, aumento, disminución, etc. Estas mismas formas sustantivas, que no son registradas por el diccionario, confieren flexibilidad sintética al habla popular. Su abundancia, frecuentemente monótona, dota de carácter especial al lenguaje de nuestro vulgo. En la formación de los mencionados modismos influye la índole misma del idioma que ha consagrado el propio medio de derivación para formar sustantivos y adjetivos, v. gr.: *aguada, arrastrada, helada, regalada, sentada, volada*; y el pueblo ha seguido el procedimiento con la más natural espontaneidad.

ADULADITA. f. Diminutivo de *adulada*. Como el término *adulada* es despectivo, se observa en el diminutivo un irónico eufemismo. V. ADULADA.

ADULADOTA. f. Aumentativo de *adulada*. Véase esta palabra y *aduladita*.

AFECTADO, DA. p.p. de Afectar. Para el vulgo, afectado, por antonomasia, está aquel que padece tuberculosis pulmonar. Dícese de uno que adolece tal enfermedad que *está afectado* o *está afectado del pecho*.

AFUSILAR. v.a. Fusilar, Es curioso observar que las mismas formas viciosas surgen espontáneamente en los más remotos y distintos lugares, obedeciendo, al parecer, influencias comunes. En muchos de estos casos la preposición *a* usada frecuentemente en la construcción se ha soldado al verbo. Cuervo hace referencia a la formación de expresiones con el prefijo *a* en el habla popular, APUNTACIONES, párrafo 920. V. ATALAR.

AGARRADERA, f. Agarradero. El pueblo propende a variar el género de ciertos vocablos respecto de los cuales estima impropio el género gramatical que les ha impuesto el uso, aunque prefiere *masculinizar*. Nuestro vulgo siempre dice *el sartén*, *el canal*. Por agarrada dice *el agarre*, *el agarrón*. Por la almáciga *el almárcigo*. Sin embargo, en el caso que se comenta ocurre lo contrario, con la circunstancia digna de atención de que se trata de corruptela muy extendida. No es vicio local el hecho de hacer femenina la palabra *agarradero*. Cuervo la anota como uso colombiano. Malaret registra el vocablo como usado en Cuba, Guatemala, México, Perú, Puerto Rico y Río de la Plata. Así observamos la persistencia y el extenso señorío de muchos términos impropios que pugnan por desentenderse del lenguaje literario. Esta circunstancia apoya el concepto de que en tales casos median curiosos factores fisiológicos y psicológicos. En el presente, se impone en el derivado el género del primitivo GARRA. El vulgo guiado por la memoria auditiva se ha habituado al fonetismo establecido por la concordancia de tal término con el artículo definido femenino, LA GARRA. En dicho derivado el prefijo *a* sugiere el artículo que aquí se suelda por virtud de la sinalefa, y la relación de artículo y nombre no puede menos de hacerse expresiva en la desinencia, LAGARRA...DERA. Esta forma es usada en LA CATEDRAL, de Blasco Ibáñez, pág. 28. Ed. Sempere. Valencia, 1903, y en La Cencerrada, de *Cuentos valencianos*, pág. 60. Segunda edición, también de Sempere. // 2. Hurto, rapiña que se efectúa frecuentemente, como la sisa.

AGARRAPOYOS. En la locución vulgar: *de agarrapoyos*. Dícese de la embriaguez excesiva en que el individuo no puede conservar el equilibrio y para caminar necesita del sostén de alguna cosa, como el que va a tientas. Se compone del verbo *agarrar* y del sustantivo *apoyo*.

AGARRE. m. Agarrada, pendencia, riña. Observamos que el vulgo propende a imponer el género masculino a ciertos vocablos que no representan una idea definida de feminidad por su sentido o por su terminación, v. gr.: *el armazón* (en el sentido de pieza o conjunto de piezas unidas), *el arción* (por acción), *el sartén*, *el costal* (conducto que recoge las aguas del tejado), vocablos que propiamente pertenecen al género femenino. Y aun altera la terminación cuando quiere hacer más expresiva la palabra o dar mayor vigor a la expresión. Por ello prefiere *agarre* y especialmente *agarrón* a *agarrada*. “A éstos era a los únicos que les temblaban porque eran valientes y ‘sanguinarios’, porque era manada feroz que entraba a la pelea a ganar... o a perder,

- pero como los gallos ingleses en el palenque, ‘morían’ en la raya. Y esto ya lo habían demostrado en los *agarres* que habían tenido en el Callejón.” Zamora. La Cohetera, pág. 42.
- AGARROSO, SA. adj. Dícese del alimento que tiene sabor áspero, que se atraganta, que produce la sensación de que corroe o astringe, es decir, que se *agarra* a los tejidos de la cavidad bucal. V. ATORÓN.
- AGREGADIJO. m. Añadidura, pegote, parche, agregado mal hecho o de mal gusto. De ahí la desinencia despectiva.
- AGRINGADO, DA. adj. Dícese del individuo que no siendo estadounidense pretende aparecer como tal o del que en realidad ha recibido la influencia de las costumbres de los Estados Unidos del Norte. V. POCHI.
- AGRINGAR. v.r. Adquirir costumbres o hábitos de los estadounidenses. U.t.c.tr. // 2. Pretender asemejarse a éstos.
- AGUA. En la expresión  *echar agua*  a uno. Entre el vulgo, los chicos y, especialmente, entre gente maleante, cuando alguien se oculta o ejecuta un acto indebido, previene a un compañero que vigile y le informe oportunamente sobre la aproximación de un tercero, a efecto de evitar se descubra el escondite o la acción que se realiza. Se encarga la vigilancia diciendo *échame agua*, es decir: —*Espía y avísame*. Cuando el vigilante se ofrece, dice: —*Yo te echo agua; yo te voy a echar agua*. ¿Cuál es el origen de esta frase? El vocablo *agua* nada tiene que ver con el precioso líquido, ni ha existido relación entre el atalayar y el hecho de arrojar agua sobre un individuo, ni aun metafóricamente. En la lengua ópata existen múltiples vocablos que ejercen la compleja función de distintas partes de la oración. Para expresar la idea de que alguien o algo estaba cerca se decía: *agua*, *aguati*, *aguaticac*, *aguaitara*, *aguatzacac*, *aguatara*, allí está, y, en plural, *aguatzajo*, *aguatajo*, *aguatzama*, *aguatama*, allí están. Muchos otros vocablos se encuentran en la citada lengua con la misma base radical, connotando ideas afines sobre ubicación, situación, lugar. Así, pues, cuando los ópatas en sus campañas se ocultaban del enemigo o le preparaban una sorpresa, el vigilante informaba, refiriéndose al propio enemigo: *agua*, allí está; *aguatzajo*, allí están; *aguará*, en el mismo lugar: *aguaitague*, en donde aquél está; *aguattgua*, hada donde aquél está, etc. En el ópata, pues, se inspiró la expresión  *echar agua* .
- AGUAJE. m. Lugar donde se vende clandestinamente mezcal.
- AGUARUTO. m. Cierta arbusto que también se llama *uña de gato* y en el interior del país, *cornezuelo* y *torito*. Del cahita *ahua*, cuerno, y *sutu*, uña.
- AGUAS. s.f.pl. Lluvias. Por antonomasia, las lluvias de verano: julio, agosto y septiembre. Las de invierno son *equipatas*. Dícese frecuentemente: *esta semilla se siembra en las aguas; para combatir la yerba hay que barbechar la tierra antes de las aguas; el ganado engorda después de las aguas; las aguas fueron abundantes; las aguas fueron escasas*.— PASADO DE AGUAS. exp. fam. Dícese del ganado que ha permanecido suelto en el campo durante la época de las lluvias. “En tiempo de aguas es navegable (el río Yaqui) por embarcaciones pequeñas, aunque hasta ahora no se ha practicado ese tráfico.” Velasco. Not. Est., pág. 70.
- ÁGUILA. En la expresión *águila descalza*. fr. fam. Ser muy ducho, avisado, diestro, listo. Águila, con sentido figurado, como lo expresa la Academia, aplícase a una persona de mucha viveza y

perspicacia. El adjetivo *descalza* impone connotación aumentativa al concepto. Dicho adjetivo quiere sugerir la idea de ligereza, presteza, agilidad y hace referencia antitética al *águila calzada* de la heráldica. Se ha dicho que *águila*, como adjetivo con sentido figurado, significa en México, vivo, listo, avisado. Sin embargo, el sentido figurado viene de tiempo atrás. Por allá por los años de 1520 a 1530, en que se escribió El Lazarillo de Tormes, usó Hurtado de Mendoza el vocablo con tal sentido, lo mismo que posteriormente Cervantes. La simple morfología del término inspira la idea de agudeza, de aptitud desarrollada. ÁGUILA, de *aquila*: ave de rapiña llamada así por lo agudo y corvo de su pico (Monlau). “Pues tomando al bueno de mi ciego y contando sus cosas, vuestra merced sepa que desde que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz. En su oficio era un *águila*”. LAZARILLO. Cap. I. “Calla, hijo, dijo el gitano viejo, que aquí te industriaremos de manera que salgas un *águila* en el oficio, y cuando lo sepas has de gustar del...”. Cervantes, LA GITANILLA.

AGUZADO, DA. p.p. de aguzar, adj. Dícese del individuo sutil, perspicaz, agudo. Variante: *abusado*.

AHUMADO, DA. adj. Dícese del color grisáceo de cierto ganado bovino. En aviso publicado por J. Monreal sobre ganado mostrenco recogido en jurisdicción de Sáríc, enumera, entre otras: “Una vaca *ahumada*, con señal: mocha y zarcillo en cada oreja.” La Constitución. 28 de enero de 1898.

AIBINO, NA. adj. Indio perteneciente a la nación pima y a la fracción conocida con el nombre de *nebomes bajos*. Habitaban los *albinos* los pueblos de Cumuripa, Suaqui, Tecoripa, Aibino (hoy Adivino) y Toapa. El primer misionero que tuvieron fue el padre Martín Burgencio. Después los doctrinó por más de veinte años el padre Francisco Oliñano, quien acompañado del padre Tomás Basilio, se presentó ante los albinos el 1.º de julio de 1624. Al principio de la misión se rebelaron, pero los sometió el capitán Diego Martínez de Hurdaide. Dos lenguas hablaban los *aibinos*, según Pérez de Ribas. La *pinta* y quizá la de los vecinos inmediatos que eran los *ópatas*. Variante ortográfica: AIVINO.

AINDIADO, DA. adj. Dícese del que tiene algo de indio o lo parece. Estas formas son usadas en distintas partes. La coincidencia es espontánea. No proviene de imitación. Esta identidad surge como expresión propia del genio del idioma. Dice Cuervo: Con este prefijo, reforzado con el sufijo participial *ado*, formamos adjetivos que denotan semejanza: *aborlonado* (acanillado, dicho del paño), *atornasolado* (tornasolado), *arrevesado* (revesado, enrevesado), *aindiado* (que tiene algo de indio). Apuntaciones, 923. Lo anterior no significa que la composición mencionada sea propia del vulgo, pues abundan las voces literarias de la misma estructura.

AIVINO, NA. adj. Variante ortográfica de AIBINO.

AJOLISCADO, DA. adj. vulg. Dícese del individuo de mala catadura, cuya fisonomía simula guapeza y ostenta jactancia. // 2. Dícese del sombrero que tiene el ala levantada en la parte anterior o delantera. De la palabra *jalisco*, designación de un sombrero que se fabricaba en el Estado del mismo nombre. También *jalisco* significa *borracho* entre el vulgo (*cfr.* Ramos y Duarte y Santamaría). Este doble sentido inspiró en el vocabulario que anotamos alusión al borracho agresivo y pendenciero con su ademán característico de echarse el sombrero hacia atrás, en el momento de acometer, doblando la falda hacia arriba para impedir que cubra la

vista. El trastrueque de la *a* por *o* da vigor a la expresión. Este ademán con que el pendenciero inicia la agresión o se apresta a rechazarla se ha llamado en algunas partes del país *levantar la lorenzana*. “Los rancheros y gente de a caballo de México, cuando emprenden un ataque, doblan con la mano izquierda el ala de su sombrero, y esto se llama levantar la lorenzana.” Payno. Los Bandidos de Río Frío. T. II. pág. 311. Ed., 1945.

AJUARADO, DA. p.p. de ajuarar, adj. Dícese de la persona que está proveída de muebles, ropa u otras cosas o prendas. De alguien bien vestido, bien presentado, se afirma que *está bien ajuarado*, lo mismo que del que tiene copia de tales cosas.

AJUARAR. v.a. Proveer, dotar a uno de mobiliario, ropa u otras prendas en forma más o menos abundante. U.t.c.r.

ALAMBRADA. f. La herida que causa el alambre de púas que se usa en las cercas.

ALAMBRAR. v.r. Herirse o lesionarse con el alambre de púas que se usa en las cercas.

ALBERICOQUE. s.m. Albaricoque. Este nombre —albaricoque— tiene dos variaciones: albarcoque y albercoque. En la primera se observa la supresión de la *i*. En la segunda, esa misma supresión y cambio de la *a* en *e*. Nuestro pueblo ha creado una tercera que consiste sólo en trocar la *a* del primitivo en *e*, bajo la influencia de la afinidad de albercoque y del otro término, *albérrchigo*, fruto que pertenece al mismo género.

ALBOROTADA. f. Acto y efecto de alborotarse. En su aplicación propia, este vocablo es participio y adjetivo. *El viejo se da sus alborotadas de citando en cuando*. Véase ADULADA.

ALBURUCERO, RA. adj. Dicharachero, locuaz, parlanchín. En la ciudad de México se ha dicho *albur* por retruécano. En esto se observa claramente la influencia de *calambur*. Allí mismo se ha dicho *alburero* del que gusta de los retruécanos. De *alburero* nuestro pueblo hizo *alburucero*, para distinguir el sentido de aquel vocablo que lo mismo connotaba *jugador de albures*, en sentido recto, que, convencionalmente, *parlanchín*. Así el vocablo quedaba dotado de mayor vigor con la asimilación de la *u* y la introducción de la *c* desinencial.

ALCOLERO, RA. adj. Por *alcoholero*. Individuo que se dedica al tráfico ilícito de bebidas embriagantes, o que adultera el licor para obtener mayores ganancias. En cierta época se prohibió en el Estado la venta y fabricación de bebidas alcohólicas, lo que dio lugar a que se elaboraran las mismas furtivamente con alcohol de caña de azúcar y se provocara un intenso comercio clandestino de los más repulsivos y dañosos bebestibles. A los especuladores de tales productos, llámóseles despectivamente *alcoleros*. El general Plutarco Elías Calles, gobernador y comandante militar del Estado, expidió, desde su cuartel general en Molina, el 8 de agosto de 1915, un decreto (marcado con el número uno), por medio del cual prohibía en el Estado la importación, venta y fabricación de bebidas embriagantes; se consideraban como tales aquellas que contuvieran alcohol en cualquier cantidad; se sancionaba a los infractores con cinco años de prisión que impondría el ejecutivo, previo procedimiento sumario, mientras se restablecía el poder judicial; a los cómplices y encubridores, con tres y dos años respectivamente. Tal decreto fue conocido, por antonomasia, como EL DECRETO NÚMERO UNO.

ALCHEDOMA. V. *Pima*, Lengua.

ALDILLA. f. El peritoneo. // 2. En las reses, la falda, membrana ventral. Parte de esta membrana, por su delgadez y consistencia se llama *frezada*.

ALEBRESTADO, DA. p.p. de ALEBRESTAR. adj. Dícese de una persona cuando presente aspecto animoso, vivaz, exaltado, o que es propensa a esos estados de alma. // 2. Dícese del que está achispado, *trinquis*, *ajumado*.

ALEBRESTAR. v.r. Animarse, entusiasmarse. // 2. Achisparse, alegrarse. Dice Cuervo (Apuntaciones, 648), comentando este vocablo, que tanto trasladándose a lo material como a lo inmaterial, puede la significación de una palabra bifurcarse o trifurcarse, según los varios aspectos en que se ofrece el objeto; que *alebrestarse* vale para los españoles echarse por el suelo como las liebres cuando se ven acosadas; y que de ahí resulta acobardarse; que para los colombianos es animarse, alborotarse, erguirse, encabritarse los caballos y otros animales, como la liebre y los conejos cuando se enderezan afirmándose sobre la parte trasera. Entre los sonorenses, el verbo alude a la liebre; pero no tiene la connotación de acobardarse. El aspecto erguido de la asustadiza liebre, cuando descansa tranquila y sin temor, sugirió a nuestro pueblo nuevo matiz interpretativo de erguimiento moral producido por exaltaciones periódicas de una constitución temperamental que varía propendiendo al optimismo. Y así se ha extendido el significado del verbo al acto de excitarse por virtud de la bebida, acto en cuya fase inicial el individuo revela contentamiento. Por ello se dice del mismo, cuando se encuentra en tales circunstancias, que está *alegre*.

ALEGAR. intr. Discutir acaloradamente, porfiar, disputar, altercar con calor y vehemencia. Este verbo significa en su acepción forense, traer el abogado leyes, autoridades o razones en defensa de su causa. Connota, pues, controvertir, supuesto que, por regla general, son por lo menos dos las partes que alegan, cada una de ellas en pro de sus intereses. De ahí el sentido lato que anotamos. Esta forma con su sentido traslaticio la anota Cuervo. Apuntaciones, 538.

ALEGATA. s.f. Discusión, controversia acalorada, *averiguación*, en el sentido vulgar sonorense de discusión vehemente, *averiguata*. No media aquí la circunstancia frecuente de cambio de género para hacer más expresivo el vocablo, es decir, no se modifica el término *alegato*, que es voz forense desusada entre el vulgo, sino que se ha creado del verbo alegar el sustantivo afín, imponiéndose el género de las dicciones que se anotan como equivalentes. Para nuestro pueblo *alegar* no es simplemente discutir, sino controvertir con pasión y vehemencia. Si en una polémica se exaltan los ánimos, el más ponderado, para atajar la pendencia, concluye: — Está bien, no vamos a *alegar*.

ALELUYA. s. com. Individuo de cierta secta religiosa derivada del protestantismo. Como en las ceremonias de esta secta se oye con frecuencia el término que se anota, a los componentes de la misma se les llama despectivamente *aleluyas*.

ALENTADA. f. Acto y efecto de alentar o alentarse. *Se animó con la alentada de que fue objeto*. No se refiere la frase al sustantivo *alentada*, con el significado de respiración continuada, y el artículo nos indica que el vocablo no funciona como participio ni como adjetivo. La voz que se comenta connota el acto de haberse infundido aliento. Véase ADULADA.

ALEPADO, DA. p.p. de alepar, adj. Dícese del animal, especialmente del bovino y del equino, que no alcanzó completo desarrollo; que se depauperó, como el *lepe*. V. LEPE.

ALEPAR. r. No alcanzar completo desarrollo el animal, especialmente el bovino y el caballar, atrofiarse; empobrecerse, como el *lepe* que no se nutrió en forma apropiada. V. LEPE.

ALGARAZA. s.f.p.us. Algazara. Esta metátesis tiene fácil explicación. La transposición silábica se origina por la influencia de los equivalentes algarada, algarabía... “determinó volverse (declaración de Rafael Rendón) a la tienda, pero habiendo caminado irnos cuantos pasos oyó la *algaraza*...; que bajando el camino del Reverbero (declaración de Leonardo Morales) al camino real observó la *algaraza* que tenían Arvayo y Contreras...”. Sentencia del Tribunal Superior, de 17 de enero de 1899. La Constitución, de 20 de septiembre del mismo año.

ALGUATAR. r. Padecer la desagradable picazón de los alguates. Las imperceptibles espinillas llamadas *alguates* producen intenso prurito.

ALGUATE. m. Espinita, *huispuri*. Del náhuatl *ahuatl*.

ALHUATAR. n. alguatar.

ALHUATE. m. Alguate.

ALICANTE. m. Obra hidráulica de mampostería, de calicanto, término este último del cual se forma el barbarismo que se comenta. Parece claro que en la corrupción influyó el nombre de la víbora. Dícese también *alicantre* y *calicantre*. “... hasta llegar al *alicante* de Ferreira, una acequia que corre en canoa de madera y que al llegar al gran canal cae sobre éste como una cascada”. Zamora. La Cohetera, pág. 50.

ALICANTRE. m. Alteración de alicante, nombre de cierta víbora. // 2. Variación de *alicante*, por calicanto, mampostería.

ALIENTOS. En la frase *beberle* a uno *los alientos*. Imitar una persona a otra, por virtud de haber recibido y asimilado plenamente la primera la influencia y el ejemplo de la segunda; amoldarse uno rigurosamente a otro, siempre en sentido no encomiable. *Beber* uno *los vientos* por algo, es la frase que registra el Diccionario: Desear una cosa con ansia y hacer cuanto es posible para conseguirla. Valbuena cita las frases *beber los acentos*, *beber las acciones*. Fe de Erratas, t. I, pág. 66. La frase que registramos proviene de la que menciona en primer término el enconado crítico de la Academia: *beber los acentos*.

ALMÁRCIGO. s.m. Almaciga o almácigo. El vulgo propende, hemos dicho, a imponer el género masculino a los vocablos que no le representan idea clara de feminidad por su sentido. Cuando el vocablo, por su terminación, pertenece a uno u otro género, el mismo vulgo prefiere el masculino. Por ello siempre dice *almárcigo* y no *almárciga*. En cuanto a la viciosa epéntesis que consiste en la intercalación de la *r*, nos parece que influyeron en lo pasado ciertos fonemas, a los cuales ya *estaba más hecho* (para acudir a una frase sonorese) el oído de nuestro pueblo: almartigón, almártiga, martigón, y otros como García, Mardal, Mardano, parcionero, barcino, *zarcillo* (nombre de señal de sangre del ganado vacuno).

ALMATROSTE. s.m. Armatoste. Dícese también ARMATROSTE. Cuervo nos explica el vicio de dicción expresando que, por las razones que se aducen en el artículo *arción* en *almatroste* influye la palabra *traste* (938). Omite interpretar el motivo de la frecuente alteración de la primera sílaba. Tratemos de explicarnos por qué prevalece el uso tan generalizado de esta expresión viciosa en lo que mira al trastrueque de la *r* por la *l*. Desde luego nos parece que es más fácil para el vulgo, como lo es para el niño, la emisión del sonido de la *l* que el de la *r*. Asimismo, el vocablo más usado influye sobre el que no es frecuente en el léxico personal. Ya lo hemos visto. Sería curioso observar quiénes prefieren ALMAtroste a ARMAtroste. Nos

parece que en un estrato social que padezca cierta inquietud de espíritu influirá más la voz *alma* que en otro subyacente, en que predomina la palabra *arma*, más usada en esta capa de la sociedad que en aquélla, en la cual estará más a la mano el término *alma*.

ALREVESADO, DA. adj. Dícese de algo que ha sido trastornado, revuelto, invertido. Del modo adverbial *al revés*, se ha formado arbitrariamente un participio pasivo, no existiendo el verbo *alrevesar*, sino *revesar*.

ALTERO. m. Rimero; conjunto de cosas superpuestas.

ALTOR. m. Altura. Forma arcaica que todavía se oye en el campo, lo mismo que *hondor*.

ALUZAR. v.n. Alumbrar, iluminar, dar luz. U.t.c.tr. Según la Academia alumbrar viene del anticuado iluminar. Para el vulgo, *alumbrar* proviene de *lumbre*; aluminar no es verbo usual entre el mismo. Así, pues, siguiendo el mecanismo morfológico de la derivación de agregar al primitivo la desinencia verbal, precediéndolo de la partícula *a*, formó el verbo connotativo de dar luz, que le pareció más preciso. Dice Santamaría que este verbo se usa también en la Mesa Central de nuestro país, lo mismo que en Puerto Rico.

ALZADO, DA. p.p. de Alzar. Dícese de una cosa guardada, supuesto que se usa el verbo alzar en su antigua y castiza acepción de recoger, ocultar, guardar alguna cosa.

ALZAR. tr. Guardar una cosa. Esta forma, desusada ya en el lenguaje literario y aun en el familiar, es corriente entre nuestro pueblo.

ALLASITO. adv.l.fam. Diminutivo del adverbio allá. Dícese también *pallasito*. V. PACASITO.

AMACHAR. v.r. Resistirse la bestia a caminar. // 2. Encapricharse uno en algo, con testarudez e intransigencia. Santamaría registra este verbo como expresión de Tabasco. Entre nuestro vulgo es muy usual de tiempo atrás. Se deriva del nombre del mulo, macho, porque éste se distingue en su terquedad cuando se resiste a caminar. “Todo el año los coheterenos ‘hacían nudo’ para ir a Magdalena a visitar al Santo Patrono de Sonora, a esa bella y pintoresca Villa de donde el milagroso yacente ‘no quiso pasar y *amachó* las mulas’, que dice la leyenda.” La Cohetera. Zamora, pág. 107.

AMALAYA. s.m. Nombre haplológico de la expresión optativa o desiderativa ¡Ah mal haya! Esta expresión se usa en sentido distinto del recto, y aun en sentido contrario. *¡Ah mal haya un caballo bueno para hacer el viaje recio!* (con rapidez), dice el campesino, lamentándose de su jamelgo. Se expresa, pues, un deseo vehemente por medio de una maldición. Esta frase contradictoria se explica de la siguiente manera: se maldice la cosa deseada por no encontrarse a la mano en el momento oportuno. Se impreca el objeto por la falta que hace, e indirectamente se sugiere el deseo de que se hallase a disposición del que habla, dice Cuervo. *¡Mal haya (o mal haya sea) la hora en que lo conocí!* *¡Mal haya sea el hombre tan vicioso!* Estas expresiones se oyen con frecuencia, como imprecaciones o maldiciones. Se acostumbra escribir *malaya* o *malhaya*, quizá porque se observa que en la exclamación se forma una sola palabra prosódica. Así sucede efectivamente en las expresiones que traducen un movimiento espontáneo, vehemente e impremeditado del ánimo. En discurso exhortativo, dice el padre a su hijo: —No atiendas a mis consejos: después vendrán los *amalayas*—. Este sustantivo con que se designa la expresión desiderativa, más usado en plural, *amalayas*, parece ser genuinamente sonorenses. Nos referimos al nombre por medio del cual se designa la exclamación, no a la exclamación



misma, que viene de tiempo antiguo. La frase es registrada por el mismo Cuervo, que dice: “Quien así escribe (se refiere a la expresión *malhaya sea*) representa fielmente a sus paisanos, que se figuran que mal haya es una sola palabra, participio equivalente de maldito; y llevan el extravío hasta usar frase imprecatoria en son de alabanza, diciendo, por ejemplo de una muchacha graciosa: ¡Malhaya sea la china! Todo esto va empedrado de disparates; la gramática y el sentido común demandan, primeramente, que se extermine el sea; luego que el mal vaya separado del haya; y por fin, que si se desea un mal, se diga mal haya, y si un bien, bien haya: “Mal haya niño tan travieso”. “Bien haya la madre que tales hijos dio al mundo.” Cuervo, como se ve, registra la frase *malhaya*; Ramos y Duarte, y Santamaría, *malaya*. Interjección la llaman estos últimos. No se usa como interjección entre nuestro pueblo, sino en frases imprecatorias o desiderativas.

AMANAR. v.r. Desquitarse, tomar la *revancha*, restaurar la pérdida, reintegrarse de lo perdido, particularmente en el juego. // 2. Vengarse, tomar satisfacción o despique. La expresión familiar *salir o ser pata o patas* sugirió *salir o quedar a manos* y de ésta se formó el verbo *amanar*.

AMAPA. f. Cierta árbol. Este nombre es de origen *cahita*. El autor del Arte de la Lengua registra *mapau*: palo colorado. En nuestra voz *amapa* atisbamos la raíz náhuatl que se encuentra en el nombre del árbol *amate*, de *amatl*, papel. Árboles de este nombre se han clasificado con las denominaciones de *Tabebuia palmeri*. Rose y *Tabebuia chrysantha*. Jacq.

AMARILLAR. n. Amarillear. La derivación usual exige la *e* como se observa en *blanquear*, *colorear*, *negrear*, y cuando el primitivo la tiene naturalmente la conserva: *verdear*. “... e inclinando la vista a la tierra, observó que el sitio que pisaba, en que se advertía una zanjita de las que forman las corrientes de las lluvias, *amarillaba*; alargó la mano, y levantó varios granitos de oro del tamaño de un garbanzo...”. Noticias Estadísticas. Velasco, pág. 195.

AMASIJO. s.m. El pan en sus diferentes variedades. A la especie que comprende la pastelería se le llama también *amasijo* y *fruta de horno*. Trátase aquí de una metonimia, pues propiamente dicho amasijo es la porción de harina amasada para hacer pan. Ramos y Duarte registra el sustantivo como término chihuahuense equivalente a pan. Santamaría, como expresión de la ciudad de México que significa pieza de una panadería donde se *amasa la levadura*, y, por extensión, pequeño tren para fabricar pan. “Hombres que en otros giros y ocupaciones en que se carece de brazos podían ser útiles a sí mismos y a la sociedad, los vemos con tendajones que no tienen ni cincuenta pesos de fondo, y otros que están llenos de trácalas, aún con los infelices panaderos que tienen la debilidad de fiarles el pan y otros *amasijos* para su venta; y por este tenor pudiéramos referir otras cosas vergonzosas.” Noticias Estadísticas. Velasco, pág. 66.

A MATIS. fr. Adv. Completamente, totalmente. De una cosa que se ha inutilizado enteramente, se dice que se destruyó *a matis*. Del adjetivo latino *matus*, que significa enteramente turbado, completamente abatido. A este vocablo que denota acabamiento total del ánimo, se le dio connotación extensiva, usándose el ablativo de plural, *matís*.

AMIEDAR. v.r. Atemorizarse, amedrentarse, acobardarse. Vulgarismo repulsivo.

AMOJOMADO, DA. Variación de amojamado. V. AMOJAMADO.

AMOJAMADO, DA. adj. Renegrido, cárdeno, especialmente hablándose del rostro requemado por el sol. Amojamar significa hacer mojama, acecinar el atún, cuya parte superior es de color negro azulado. Como la mojama es atún ahumado, que ostenta ese color oscuro, de ahí proviene el concepto extensivo del vocablo.

AMOLADA. f. Perjuicio, daño sufrido, trastorno, quebranto. *Se dio una buena amolada con el mal negocio que hizo.* V. ALBOROTADA.

AMOLADO, DA. adj. Dícese de la persona o cosa que se encuentra en malas condiciones. V. AMOLADÓN.

AMOLADÓN, NA. adj. Dícese del que se encuentra en circunstancias difíciles, sea por causa de mala salud, sea por quebranto económico o por cualquier otro motivo. Se ha dicho que la desinencia *on*, *ona* en estos modismos no connota de modo intenso, pues insinúa gradación mediana. No sugiere que el sujeto *esté muy amolado*, sino un poco dañado. También se dice vulgarmente *fregadón*.

AMOLAR. tr. Colmar. Este verbo se usa en frases como las siguientes: *De a tiro la amuelas; no la amueles*. En las mencionadas frases se encuentra el pronombre *la* que representa un complemento que connota paciencia, calma, etc., lo mismo que en la expresión vulgar: —*No la friegues* es decir, no canses, no agotes la paciencia. // 2. Perjudicar, dañar.

ÁMPULA. s.f. Ampolla. Ámpula es palabra latina (*ampulla*) que significa ampolla, en el sentido de vasija, redoma, limeta, botella, lo mismo que expresión hinchada, palabra hueca. De ámpula proviene ampolla. En la derivación conmutóse la *u* en *o*, circunstancia que no ha ocurrido en otros vocablos. Amputar (de *amputare*), por ejemplo. Nuestro pueblo conservó la dicción latina, expresiva y sonora, con la amplia connotación del privado ampolla. El diccionario de la Academia sólo registra ampuloso, ampulosidad, ampulosamente. // *Levantar ámpula*. fr. fam. fig. Para significar que cierta expresión, acto o hecho hiere, ofende, irrita, escuece.

ANCÓN. s.m. Parcela del cultivo a la orilla de las corrientes. En latín, codo, ángulo. Conforme al léxico académico ensinada pequeña. Como mexicanismo, rincón, es decir, ángulo entrante que se forma en el encuentro de dos paredes o de dos superficies. “... ya incorporado en el de Aros y otros arroyos, sale (el río Grande o Yaqui) a tierra más abierta entre Satechi y Chamada, y sin fertilizar más que unas matas de maíz, y otras semillas que en algunos *ancones* de tierra fian los Jovas de dichas Rancherías a su beneficio...”. Descripción Natural y Curiosa, Cap. II.

ANCHETERO, RA. s. Mercader ambulante que lleva su mercadería de pueblo en pueblo. Actualmente se usa más el sustantivo *fayuquero*. Aquella voz se deriva de ancheta, que significa pacotilla de venta que se llevaba a América en tiempo de la dominación española. (Acad). “Hace más de cuatro años que se formó una cuadrilla de bandoleros... y la cual ha asaltado con frecuencia a muchos *ancheteros* de efectos en los caminos...”. Noticias Estadísticas. Velasco, página 27.

ANDADA. s.f. Caminata, recorrido a pie, largo y, a las veces, fastidioso. Forma arcaica que significa andanza, viaje, camino, paso, y que aún persiste en la frase figurada y familiar *volver uno a las andadas*. Hemos observado en otros lugares que nuestro pueblo gusta de crear sustantivos de forma participial, con sentido frecuentemente de reiteración. Así, el anticuado

*baila* se adaptó a la expresada forma, *bailada*, nombre que connota reiteración en el acto significado por el primitivo: *a Juan le agrada la bailada*.

¡ÁNDALE! Expresión por medio de la cual se pretende eludir un cumplido o desentenderse del mismo. Alguien expresa a otro su agradecimiento por un servicio recibido, es decir, da gracias. La persona objeto del cumplimiento responde simplemente *¡ándale!*, como quien dice: *no hay por qué parar mientes en ello, o no vale la pena*. Como quien invita a seguir adelante, diciendo: *anda con Dios y no te detengas por cosa tan baladí*.

ANDULENCIA. f. Andanza. Forma arcaica.

ANDULENTE. adj. Andariego. Forma arcaica.

ANGURRIAS. s.f.pl. Aféresis pluralizado del nombre del padecimiento llamado estangurria.

Angurria, lo consigna el Diccionario como sustantivo de uso familiar, de manera que la originalidad que señalamos consiste en la circunstancia de usársele en plural.

ANIMADA. f. Acto y efecto de animar. Forma participial substantivada.

ANIMÓN. m. Estímulo moral, aliento, y también ayuda material, aunque especialmente lo primero. El vulgo usa también la forma *ayudón*. Es el mismo *levantón* accidental y esporádico y de poca cuantía en lo material.

ANÍS, YERBA DEL. V. GUAMUSI.

¡A NO! Exclamación que denota certeza, convicción, decisión. Si a alguien se le interroga: —¿Te propones realizar tan descabellado proyecto?— el interpelado contesta: —*¡A no!* La elipsis es obvia, pues la persona que ha sido interrogada ha querido expresar que llevará adelante su propósito, *a no* ser que causa independiente de su voluntad se lo impida. También a la contestación se le da otro matiz prolongando el sonido de la *a*, y entonces la exclamación ya no se forma de preposición, sino de interjección y del adverbio de negación: ¡Ah!, *no...* Aquí ha de sobretenderse el pronombre acusativo y el verbo: ¡Ah!, *no lo crees*.

ANOVILLADO. adj. Dícese vulgarmente del que padece anafrodisia.

ANTOJADERA. s.f. Refiérese el nombre a una sucesión de antojos. No a la persona antojadiza, sino a los repetidos deseos. Cuando éstos se renuevan y el chico formula su enésima solicitud, la madre, en tono de cariñoso reproche, protesta exclamando: *¡Jesús, que antojadera!* V.

ACARREADERA.

ANZUELO. V. SEÑAL.

APACHANGAR. v.tr. Anonadar, abatir, humillar. Es uno de esos términos que Cuervo llama hipocorísticos. El vocablo alude a *apachurrar*, *apabullar*, alterándose la segunda parte de estas voces para sugerir el sentido de cierta frase soez muy usada por el vulgo, la cual se insinúa con una ligera mutación para formar el eufemismo. Como la alteración oculta el origen, el verbo se usa familiarmente.

APACHE. adj. Lengua que hablaban los *apaches*. Tenía múltiples dialectos entre los cuales se cuentan el *chemegue*, el *yuta*, el *mucaoraive*, el *faraón*, el *llanero*, el *lipón* y el *toboso*. // 2. Individuo perteneciente a alguna de las tribus del mismo nombre.

APACHES. s.pl. Tribus nómadas que habitaron el Sur de los Estados Unidos de América y el Norte de México. Se cuentan nueve tribus principales, según la enumeración que hizo el teniente-coronel D. Antonio Cordero, en 1796. A los individuos de tales tribus se les designaba

con los nombres de *tontos*, *chiricagüis*, *gileños*, *mímbrenos*, *faraones*, *mezcaleros*, *laneros*, *lipanes* y *navajoes*. A sí mismas se daban los siguientes nombres: *Vinni-ettinen-ne* (*tontos*); *Segatagen-ne* (*chiricagüis*); *Tjuicctijen-ne* (*gileños*); *Iccupen-ne* (*mimbrenos*); *Yutacjen-ne* (*faraones*); *Sejenne* (*mezcaleros*); *Cuelcagen-ne* (*llaneros*); *Lipajen-ne* (*lipanes*) y *Yutacjen-ne* (*navajoes*). De la enumeración anterior se desprende que la tribu *Yutacjen-ne* estaba dividida en dos parcialidades que se distinguían, una con el nombre de los *faraones* y otra, de los *navajoes*. Sin duda esta enumeración es incompleta. Según don José Francisco Velasco, pasan de treinta las tribus que pueden considerarse como principales. Todas estas tribus hablaban un mismo idioma, con ligeras diferencias. Sin embargo, este idioma parece haber tenido varios dialectos. El apache reconocía la existencia de un Ser Supremo bajo la denominación de *Yastasitasitan-ne* o Capitán del Cielo; pero, conforme lo expresa el mismo Cordero, carecía de ideas de que el Ser Supremo fuera remunerador y vengador. Por ello no le tributaba culto alguno, ni tampoco lo consagraba a las demás criaturas que suponía haber sido formadas por aquél para su diversión y entretenimiento. A las humanas juzgaba dispuestas a aniquilarse después de un cierto tiempo, en los mismos términos que lo creía de su propia existencia. De aquí resultaba que olvidando fácilmente lo pasado, y sin inquietud alguna de lo futuro, lo presente era sólo lo que le interesaba. Deseaba, sin embargo, estar de acuerdo con el espíritu maligno, de quien juzgaba depender lo próspero y lo adverso. Empapado en estas ideas, solía atribuir a algún indio taciturno, adusto y misterioso la facultad de adivinar. Este la adoptaba como propia por la utilidad que le reportaba; daba salidas ambiguas a las consultas que le hacían, y a fuerza de esta práctica llegaba él mismo a persuadirse y los demás a creer que era el oráculo de la tribu. Era anexo a este ejercicio el de la medicina: a la aplicación de ciertas yerbas agregaba una porción de ceremonias y cantos patéticos. Estos sagrados Esculapios, agrega Cordero, adquirirían un grado muy alto de estimación y eran solicitados de lugares lejanos y muy bien compensados. El apache gozaba de vigor extraordinario y era insensible al rigor de las estaciones. No cedía en ligereza y resistencia al caballo y le superaba en terrenos escarpados. Cuidadoso de su salud, uno de los motivos de su nomadismo era la conveniencia de abandonar los lugares en que se había acumulado suciedad y escoria por virtud del estacionamiento, para cambiarlos por otros libres de inmundicias. No obstante ello, era sumamente glotón, cuando lo permitían las circunstancias, al par que sabía soportar la más extremada privación, sin quebranto de su fuerza y ánimo. *Son demasiado glotones*, dice don José Francisco Velasco, *cuando tienen que comer en abundancia, pues se ha visto muchas veces que un solo apache se come un COSTILLAL, los bofes, las dos ALDILLAS, el hígado, y todas las tripas de una res grande; pero así también son admirables para sufrir el hambre y la sed, sin que por esto desmayen o desmerezca su fuerza*. El apache era terriblemente vengativo y rencoroso, sanguinario y despiadado. Audaz, pero ventajoso y amigo del albaño y de la sorpresa. Desde la época colonial la provincia de Sonora fue azotada frenéticamente por el vandalismo apache hasta mediar la penúltima década del siglo pasado. Durante más de una centuria Sonora padeció el ultraje devastador del apache, derramándose a torrentes la sangre de sus hijos, inclusive, en forma aterradora, de mujeres, niños y ancianos. Los ganados fueron objeto preferente de la codicia de estos salvajes, los cuales acabaron con las especies vacuna y

caballar. Sembraron la ruina y la desolación a lo largo de toda la provincia y en sus más recónditos puntos, abandonaba a su trágica suerte por los inseguros gobiernos del centro, que sólo atendían a su equilibrio inestable, así como por los propios gobiernos locales, paupérrimos e impopulares. Los campos despoblados y devastados, las estancias incendiadas y saqueadas, cubiertos de malezas los caminos, sólo identificables por las cruces que surgían al borde de los mismos, como nos lo expresa un cronista de la época, ya con el tono de melancólica elegía, ya con el acento enérgico de la exasperación. En Atizona y Nuevo México especialmente tenían sus movibles aduares y en Sonora merodeaban los *tontos* o *coyoteros*, que no fueron de los más feroces y entre ellos había grupos más o menos sedentarios; los *chiricagüis*, que eran de la tribu más numerosa y unidos a los *navajoes* depredaban en Sonora y a veces se unían con *seris* y *pimas*. En 1786 solicitaron la paz del gobierno virreinal y un grupo de ellos se estableció en el pueblo de Bacoachi; los *gileños*, eran de los más guerreros y sanguinarios, aliados de los *mímbrenos*. Estos eran muy audaces. En sus correrías se aliaban con los *faraones*. Las otras tribus, más orientales, ejercían el pillaje al Este de la Sierra Madre Occidental, hasta las costas del golfo de México.

**APACHEÑA.** adj. Este adjetivo se usa sólo con la terminación femenina en la expresión familiar: *Hacerle a uno una apacheña*. Aunque el vocablo va precedido del artículo indefinido es adjetivo que se refiere a un nombre sobreentendido (jugada, maniobra). Ejecutar un acto contra alguien, por sorpresa, con deslealtad o ventaja y con crueldad, al estilo de apache o al *estilo apache*, adjetivando el sustantivo.

**APACHURRAMIENTO.** s. Acto y efecto de apachurrar o despachurrar.

**APAZTE.** m. Olla, vasija o cualquier otro artefacto que se pone al fuego para cocer o calentar los alimentos. Se emplea este vocablo en algunos pueblos del centro del Estado sólo en cierta forma por demás curiosa. Cuando se dispone o se procede con prisa o premura a retirar del fuego aquellos trastos: *Baja pronto el apazte*, ordena el ama. *Retiré el apazte, porque la leche rehervía y se derramaba*, dice la cocinera. Del azteca *apaztli*, compuesto de *a ti*, agua, y de *paztli*, olla, recipiente, vasija.

**APENSIONADO.** DA. adj. Dícese de la persona que está acuitada, preocupada, que tiene el ánimo en cuidado presintiendo alguna contingencia adversa o azarosa.

**APERGOLLADO,** DA. adj. (del lat. *per collum*, por el cuello). La significación propia de este verbo es coger o asir por el cuello a alguno. Entre nosotros se usa en el sentido figurado de aprehender, apresar, arrestar o simplemente detener a alguno. Lo *apergollaron*, dicen, en vez de lo aprehendieron, lo cogieron. Provieniendo el verbo apercollar del sustantivo latino *collum*, cuello se explica que conserve la *c*. Sin embargo, degollar tiene el mismo origen y mudó en la derivación la *c* en *g*, como en catalán *degoylar* (V. Roque Barcia). Parece, pues, que *degollar* influyó para que se operase la mutación expresada en *apergollar*.

**APOYO.** m. La leche que produce la vaca cuando el becerro va alcanzando el fin del periodo de lactación. V. QUESADILLA.

**APROBAR.** v.n. Sentar bien, hacer provecho, tratándose de cosas, acciones o circunstancias propias para conservar o mejorar la salud del cuerpo.

APROVECHADA. f. Acto y efecto de aprovecharse. *Buena aprovechada se dieron los invitados*, V. adulada.

APUEBLADO, DA. adj. Payo, jíbaro, aldeano ignorante y rústico. Entre nosotros llámasele también *mavari*. El origen del término es ostensible. Pueblerino, vecino de pueblo o aldea.

APURADO, DA. p.p. de apurar. Dícese de la persona que tiene, está o va de prisa. Juan viene *apurado*; siempre está *apurado*. V. APURAR.

APURAR. v.r. Darse prisa. Este verbo es transitivo cuando significa purificar, averiguar, extremar, agotar, sufrir, apremiar o dar prisa, molestar; y reflexivo cuando significa afligirse, acongojarse. Entre nuestro pueblo se usa como de esta última clase, cuando se exhorta a alguien para que se dé prisa: —¡APÚRATE!, se le dice a otro para que ande con rapidez o haga alguna cosa con prontitud. En realidad el que apremia es el que *apura*. Así, muchas veces el interpelado contesta empleando acertadamente el verbo: —NO ME APURES, es decir, *no me apremies, no me des prisa*. El vulgo intuitivamente sintetiza. No encontrando el vocablo, para evitar la perífrasis, crea el derivado o infunde al término sentido *ad hoc*. Tal parece que ello ocurrió en *apurarse*, con el sentido reflexivo de darse prisa; y quizá el mismo vulgo no anduvo muy descaminado. *Apurarse*, propiamente, es afligirse, acongojarse; pero habiéndose dotado al verbo el sentido reflexivo de darse prisa, de ahí surgieron, con el significado consecuente, el sustantivo apuro, por prisa: *Juan tiene apuro de salir*; el adjetivo y participio APURADO, DA: *va apurado, siempre está apurado, todo lo hace apurado*; el sustantivo y adjetivo APURÓN, NA: es muy apurón; allí viene el apurón; *el modo adverbial de apuro*: no me detengo, porque voy de apuro. La forma reflexiva del verbo con el sentido de darse prisa viene de tiempo atrás en nuestro país: “Habiéndose pues reunido mucha gente, y *apurándose* a salir de las ciudades para seguirlo, dijo esta parábola...”. Evangelio de San Lucas. Cap. VIII, V. 4. Biblia de Vence. Traducción de Mariano Galván Rivera. México, 1833. Benot, registrando conceptos relacionados con fugacidad, enumera prontitud, diligencia, apresuramiento, premura, prisa, apuro (Diccionario de Ideas Afines, 111).

APURO. s.m. Prisa. Hemos observado que nuestro pueblo, al verbo *apurar*, en su forma reflexiva, le da el sentido de darse prisa. Consecuentemente, al sustantivo *apuro*, que significa aprieto, escasez, le confiere la connotación de prisa. Y es curioso observar que en ello se coincide con cierto uso en España. —Sí. Podrá volver dentro de poco. Aquí se perdona pronto, y todo se olvida. No te *apures* (en el sentido de afligirse)—. Soledad no demostraba en verdad grande *apuro* (en el sentido de prisa) porque su primo volviese, pero interesada por la vida del excelente joven, dijo... Galdós. 7 DE JULIO. Capítulo XXIV. V. APURARSE.

APURÓN, NA. adj. Dícese de la persona que acostumbra o gusta de apremiar, de dar prisa a los demás, de *apurarlos*. V. APURAR.

ARCIAL. s.m. Acial. La razón de esta epéntesis vulgar es la misma que crea el metaplasmo *arción*, por acción. En *arción* influye arzón; en *arcial*, *arción*.

ARCIÓN. s.m. Acción. Modifícase arbitrariamente el interior u otra parte de la palabra —dice Cuervo— con letras o combinaciones de otra parecida, ya por la mera semejanza de forma, ya mediante alguna asociación de sentido: acción (correa de que está asido el estribo), se vuelve *arción* con la r de arzón. Además, agrega el mismo Cuervo, *arción* es de uso vulgar antiguo.

Debe observarse que al mismo tiempo que se intercala la r, se modifica el género, pues acción pertenece al femenino. Prescindiendo de la tradición que necesariamente influye en la dicción viciosa, la psicología nos demuestra que el uso frecuente de una forma fonética influye en las semejantes hasta suplantadas. Esto claramente lo revela la conjugación infantil y la de personas incultas. Se hacen irregulares verbos que no lo son y viceversa. Se sufre, pues, la contaminación de la forma conocida y más usada. En síntesis, se padece la acción de lo semejante.

ARENGAS. s.f.pl. Molestias, dificultades. Santamaría registra el término *arenga* como giro de Chile que significa disputa, pendencia de palabra. Entre nosotros lo usa el vulgo con el sentido expresado de molestias y dificultades que dan lugar a discusiones, coincidiendo así con la intención chilena. Si se toma en cuenta que una de las acepciones del sustantivo *arenga* es discurso largo, impertinente y enfadoso o molesto, se encontrará cierta relación del significado extensivo de la frase sonoreense con una de las acepciones propias del término.

ARGÜENDE. m. Alboroto, bulla, vocerío. // 2. Chismorreos o chismoteos. // 3. Porfía, discusión acalorada, *alegato*. Este vocablo proviene de *arguente*; ablativo de *arguens*, *arguentis*, participio de presente de *arguo*, argüir en latín. Obsérvese que en castellano argüir, además de razonar, connota echar en cara, acusar, disputar, alegar. Santamaría registra *argüende*, así como también *argüendear* y *argüendero*, como vulgarismos de la ciudad de México.

ARGÜENDERO, RA. adj. Alborotador, bullanguero, vociferante, bullicioso. // 2. Dícese del que es afecto al chisme escandaloso y desvergonzado. // 3. Discutir obstinado. "... la palomilla acuerda formar al *argüendero* un consejo de guerra sumarísimo, fallándose 'darle manta' y arrojarlo a la acequia...". La Cohetera, Mi Barrio. Agustín A. Zamora, pág. 70

AROTA. adj. Dícese de cierta especie de calabaza que adquiere gran dimensión y se distingue de las otras variedades porque se adelgaza en la parte del pedúnculo, porque tiene *pescuezo*, como se dice familiarmente. El vocablo es *cahita*. *Aro*, apócope de *arocosi*, calabaza que sirve de cántaro, más la desinencia del genitivo *ta*. Llámase también *arocosi* la vasija hecha de la corteza del *guaje*, la cual asimismo se llama *bule*.

ARPA. s.f. Aplícase este nombre al caballo muy flaco. En la imaginación popular, el relieve de las costillas ha evocado las cuerdas del arpa. Ramos y Duarte registra el vocablo como giro de Nuevo León. // *Tirar uno el arpa*. exp. fam. Abandonar uno su ocupación, puesto o empleo, generalmente movido por inconformidad o en señal de protesta. Dizque un individuo, propietario de un arpa, reunió un grupo de amigos para oír tocar a cierta persona que tañía con habilidad el instrumento. No satisfecho del arte del músico, el dicho propietario dio a entender su desaprobación, por lo que, indignado el arpista, dijóle: "*Aquí está tu arpa, ya no toco*", arrojando el mismo instrumento que cayó al suelo: y disolvióse la reunión, que fue objeto de chacota y comentarios regocijados. Todo ello puro invento, interpretación retrógrada e imaginativa. Sin embargo, es un hecho frecuente que una frase familiar, aludiendo a un acto intrascendente, cobre prestigio y haga fortuna. Tal la expresión *acabó como el rosario de Amozoc*. "Hubo un rompimiento entre ambos del clero, mientras aquel gigantesco y elegante vaculado (id) siguió 'echando tipo' por esas calles de Dios, en las que medio mundo se

persignaba al paso de su carroza, Esparragoza les ‘*tiró el arpa*’.” La Cohetera, Zamora, página 75.

ARREADA f. Acto y efecto de conducir, de llevar de un lugar a otro un hato, arreándolo.

ARREADO, DA. adj. Perezoso, tardó.

ARREBATAR. v.t. Agredir. Sólo toma este sentido mediante el complemento de nombre, denotativo de la forma de agredir, siempre con la preposición *a* ya veces con artículo además. *Arrebat* a uno *a golpes, a palos, a balazos*. En esta connotación de *arrebat*, por agredir, influye el sustantivo *rebato*, que, entre otras, tiene la acepción de acometimiento repentino. De ahí el modo adverbial *de rebato* y la frase tocar *a rebato*. “Don Jesús Alvidres... contestó: que don Darío lo seguía (a Espiridión González) con una cuarta en la mano y alcanzándolo cerca de la casa del declarante, allí lo *arrebató a cuartazos*. ... Juan Bautista Durán expuso: ... que entonces González arrancó y Darío tras él alcanzándolo en la esquina de la casa de Alvidres y allí lo *arrebató a los cuartazos*...”. Sent. Sup. Trib. 15 de diciembre de 1897. Causa vs. Darío Duarte y Espiridión González. La Const. 30 de abril de 1898.

ARREBATINGA. s.f. Arrebatina, rebatina. ¿Por qué se prefiere la desinencia *inga* a la *iñar* No encontramos fácil explicación. Ninguna de las dos terminaciones son frecuentes en castellano, aunque se registran más voces que terminan en *iña*, *riña*, *rapiña*. Sin embargo, aventuremos nuestra interpretación. En *arrebatinga* influyó la palabra *chinga*, término soez y procaz, muy usado entre nuestro pueblo bajo, que significa daño, perjuicio, agravio, molestia causada con ánimo de ofender. Dicha palabra no tiene sentido reprochable en algunos países de Hispano-América. La Academia lo registra como adjetivo usado en Cuba, Costa Rica y Venezuela.

ARREBIATADO, DA. p.p. de arrebiatar. Aplícase a un acto repetido, renovado, denotando acción sucesiva. *Se tomó tres vasos de agua arrebiatados*, es decir, uno tras el otro. De rabiatar, atar por el rabo. V. REBIATE.

ARREBIATAR. v.a. Repetir. De rabiatar. Dícese también *rebiatar*. V. ARREBIATADO, REBIATE.

ARREGLADA. f. Arreglo, acto y efecto de arreglar una cosa. *La máquina quedó muy bien con la arreglada que le dio el mecánico*. V. ADULADA.

ARREGULAR. v.a. Regular, medir, ajustar a regla. Lo usa el vulgo en frase imperativa, con el enclítico *lo*. // 2. Considerar, imaginar, suponer. Lo usa también el vulgo en frase exhortativa y familiar, en tono festivo, y con el enclítico *le*: Con semejantes antecedentes, *arregúlale* qué consecuencias tendrá lo hecho. En la adición del prefijo influyen formas antiguas, y así se dice arrempujar, arremedar. V. ACUOTAR.

ARRELLENARSE. v.r. Arrellanarse. Nuestra alteración resulta de que *arrellenarse*, por influencia del verbo *llenar*, quiere connotar idea distinta de arrellanarse. Aquella forma implica, aunque incongruentemente, al usarse la forma reflexiva, *llenar* el asiento, como se observa en la persona obesa que apenas cabe dentro de los brazos de la silla. *Arrellanarse* significa, según el diccionario de la Academia *ensancharse y extenderse en el asiento con toda comodidad y regalo*.

ARREMEDAR. v.a. Remedar, forma arcaica que prefiere nuestro pueblo.



ARREMPUJAR. v.a. Forma anticuada del verbo rempujar que prevalece entre nuestro pueblo. Santamaría anota esta forma como vulgarismo. Más bien debemos juzgarla como arcaísmo (V. Cuervo, 920). El léxico académico de 1899 la registra como expresión anticuada, cualidad que ya no le atribuye el de 1947.

ARRENDADA. f. Acción de retroceder, reculada, retroceso. V. ALBOROTADA. A propósito de este vocablo se hacen algunas consideraciones sobre los derivados verbales de forma participial que arbitrariamente crea nuestro pueblo.

ARRENDAR. r. Regresar, tornar, retornar, volver, *devolverse*. Verbo muy usado por nuestros campesinos con el sentido expresado. Claramente se explica la connotación familiar del mismo, la cual no parece censurable, pues se adapta al significado latino de su origen. Es romance del pasado. Tal verbo, en su acepción forense, sugiere enajenación precaria y transitoria o temporal de una cosa; pero, esencialmente, la devolución de ésta. Según Roque Barcia, se forma de *ar*, alteración de *ad*, insinuando acción, y *reddere*, volver: de *re*, segunda vez, y *dere*, tema frecuentativo de *daré*, dar. As, pues, encierra la idea de volver, retornar, refiriéndose, como verbo activo, carácter que también tiene el primitivo latino, a una cosa. Arrendar, verbo reflexivo, con el sentido vulgar que anotamos, ya no proviene de *reddere*, sino de *redire*, verbo neutro, que significa dar la vuelta, volver, tornar, retroceder. La curiosa constitución de estos verbos latinos enseña la sutil diferencia que los distingue. *Reddo*, primera persona del presente de indicativo de *reddere* (persona que es la forma inicial de los paradigmas verbales y de la enunciación lexicográfica del verbo, y que, como el caso oblicuo, es elemento predominante en la derivación), se compone de *re*, apócope de *retro*, hacia atrás, y de *do*, doy. Tal forma no es sino metaplasmo o, más concretamente, síncope de *retrodo*, dar, volver atrás, restituir, devolver. *Redeo*, la misma persona del tiempo y modo indicados, de *redire* se compone del propio *re* y de *eo*, la persona supradicha, de *iré*, ir, esto es, significa ir hacia atrás. Así, pues, el *arrendar* campesino tiene la más legítima ascendencia.

ARREPECHAR. v.a. Arrimar, adosar, juntar. // 2. U.t.c.r. Apoyarse uno sobre alguna cosa. // 3. Respaldarse. Aunque la forma que se comenta es una alteración viciosa del verbo *repechar*, no significa lo mismo que éste. *Repechar* viene de *re*, en sentido de oposición, y *pecho*, subir por un repecho. *Arrepechar* (con el prefijo al cual es tan afecto el vulgo, obedeciendo una influencia del pasado) tiene el sentido entre nuestro pueblo, como se ha visto, de cosa muy distinta, y aun opuesta en ciertos casos a la composición del término, pues, además de conferírsele en el habla familiar el significado de apoyarse sobre el pecho, se le da el contrario, apoyarse sobre las espaldas. Con el mismo sentido de *arrepechar*, dícese REPECHAR. V. REPECHO. “Para estas correrías esperan (los apaches) que la luna alumbre lo más de la noche, en que recogen la caballada que *repechan* entre las angosturas de los cerros, mientras que reuniendo toda la que pueden, la conducen por caminos extraviados hasta llegar a los puntos en que están citados, para escaparse de la persecución y salvar el robo.” Velasco. Not. Est., pág. 238.

ARRIMADO, DA. adj. Dícese del que vive en casa ajena a expensas de otro; del *recogido*. Es forma despectiva.

ASADERA. s.f. Asador. Varilla puntiaguda que se clava en lo que ha de asarse para sostenerlo sobre el fuego. "... salieron ocho hombres el día inmediato a perseguirlos (a los apaches) tomando una huella que los condujo a la sierra llamada de San Juan, donde se encontraron una fogata y unas *asaderas* de carne...". La Estrella de Occidente. 17 de febrero de 1871.

ASEGÚN. prep. Según. Esta preposición (según) equivale a *conforme a*; *con arreglo a*. La preposición *a*. de uso tan vario, tiene entre otros sentidos el de conformidad de una cosa con otra: *a la ley de Castilla*; *a fuero de Aragón* (ejemplos que presenta la Academia). Así, pues, en *asegún* se sueldan dos preposiciones. En lugar de nuestro barbarismo se usa en otras partes el solecismo *a según*, que es de uso antiguo, como nos lo enseña Cuervo, quien lo encuentra en Juan del Encina y Gil Vicente. La preposición *a* que nos referimos la registran Santamaría y Ramos y Duarte. El segundo la anota como vocablo del Estado de Morelos.

ASEGUNES. s.m.pl. Circunstancias especiales conforme a condiciones determinadas. Derívase de la preposición viciosa *asegún*. Úsase particularmente en expresiones como la siguiente: *allí entran los asegunes*. Cuando alguien duda de la afirmación de otro, hace uso de dicha frase o de otra semejante, en que se incluye el barbarismo, para indicar que tal cosa sucederá si median tales o cuales circunstancias, a *según* concurren condiciones favorables. Estas formas viciosas van desapareciendo en nuestro pueblo. Vulgarismos, censurables de cualquier manera, tienen su origen en un lejano pasado de la literatura española. V. ASEGÚN.

ASEGURANZA. s.f. El contrato de seguro. // 2. El seguro mismo. // 3. La póliza o escritura en que se consigna dicho contrato. Expresivo arcaísmo que ya lo era para Jovellanos en el año de 1781. Y aún se oye en boca de nuestro pueblo. Con tal nombre se designaba el convenio hecho entre enemigos para cortar la discordia suscitada entre ellos; la seguridad o caución que en tiempos de anarquía se daban dos bandos opuestos; la que daban los hijosdalgo después del reto de no ofenderse mutuamente; la seguridad, el resguardo. Dícese también SEGURANZA, lo mismo que en lo pretérito. Cuántas veces hemos observado que estos giros, de rancia y legítima estirpe, usados por nuestro vulgo, aunque con variado matiz, causan presuntuosa y burlona sonrisa a aquellos que pretenden descubrir un barbarismo. Don Gaspar Melchor de Jovellanos alude al vocablo lo mismo que a otros que pertenecen, dice, a un lenguaje venerable, en discurso que pronunció en su recepción en la Real Academia de la Historia, sobre la necesidad de unir al estudio de la legislación española el de la historia y antigüedades de su patria.

ASEMILLAR. intr. Cerner, en el sentido de fecundizarse la flor; producir semilla la planta.

ASOLEADERA. s.f. Paraje destinado en los molinos para ponerse a secar el trigo húmedo, antes de molerse. // 2. El acto repetido de asolearse. *Estás quemado de tanta asoleadera*, dice la madre reprendiendo al chico andariego. V. ACARREADERA. "... encontrándose asimismo en la *asoleadera* trece fanegas de trigo mojado y lavado...". Diligencia levantada por el juez de paz de la hacienda de Topahui el 18 de octubre de 1842. Exposición. Folleto Gándara, pág. 90.

ATACARSE. v.r. Atiborrarse, ahitarse, beber o comer con exceso. Alguien que en un convite disfruta más de lo que aconseja la moderación, se expone a ser objeto de una pulla mordaz del vulgo: *no te ataques que no es boda*. Se alude a las circunstancias de que en las bodas abunda

el regalo, como en las de Camacho, y se festeja con plenitud; y asimismo, de que en ellas se disfruta de lo que con frase vulgar nada eufemística se llama *gollete*.

ATALADO. p.p. de Atalar. Forma anticuada. Como ésta existen vigentes en Sonora, entre el vulgo, muchos arcaísmos.

ATALAR. Talar, en su forma anticuada. Existen entre el pueblo múltiples expresiones del pasado: *afusilar, arremedar, arrempujar*. Santamaría registra la forma *atarlar*, expresando que es usada en Costa Rica.

ATARANTADO, DA. p.p. de ATARANTAR, adj. Chispo. V. TARANTA.

ATARANTAR. r. Embriagar, emborrachar. U.t.c.tr.

ATASCOSO, SA. adj. Dícese del terreno donde hay atascaderos.

ATIRICIADO, DA. adj. Ictericiado o icterico. “Brasil este árbol, es útil para teñir lanas y liensos, lo que tinta toma color carmesí aunque algo oscuro, la madera es delgada y áspera útil también para tomar la agua en que se cuese el Palo para los *atirisiados*, dissipandoseles el mal.” LA RELACIÓN SAHUARIPA. Capítulo sobre Historia Natural.

ATORÓN, NA. adj. Dícese del alimento que se atraganta, que se atora o atasca. V. AGARROSO.

ATRINCADO, DA. p.p. de atrincar (prótesis de trincar, con el significado de beber). Achispado, bebido y también embriagado. Para connotar intensivamente, conforme al sentido de esta última forma participial, se acompaña el vocablo que comentamos de una expresión calificativa: *bien, bastante, completamente atrincado*.

ATRINCAR. tr. Atrancar // 2. Dar, con el sentido de golpear. // 3. r. Beber licor. // 4. Apoyarse uno fuertemente en el suelo, adelantando una pierna o posponiéndola, a guisa de tranca, sea para efectuar tiramiento o una tracción, sea para resistir el uno o la otra, lo mismo que para contrarrestar un empuje. Esta actitud de estar *atrincado* en el suelo sugirió la acepción de *dar*, en ciertas expresiones; y así se dice entre el vulgo *le atrincó un tranco; le atrincó un puñete*, lo mismo que inspiró la expresión de ¡ATRÍNCATE! para prevenir a alguien de una sorpresa. Atrincar connotando beber licor es prótesis de trincar. La asociación de ideas lo mismo que la semejanza fonética influyen en la alteración o el sentido de los vocablos. Entre *atrincar*, y *atrancar*, que se derivan de *trinca* y *tranca*, respectivamente, concurren tales circunstancias. La tranca sirve para asegurar la puerta; la trinca para amarrar o sujetar una cosa, es decir, para asegurarla. *Trinca* es término náutico. A este propósito viene muy al caso una certera observación de Cuervo: “Sabida cosa es, y por los escritores de costumbres aprovechada, que los individuos de cierto oficio o profesión aplican muchas veces a las acciones y cosas de la vida ordinaria los términos de su arte u ocupación los cuales se propagan si las circunstancias son favorables.” Decimos que la observación viene muy al caso, porque el ilustre filólogo colombiano la hace al comentar el sentido traslaticio de diversos vocablos, entre ellos *trincar*: sujetar a alguno generalmente echándolo por tierra; y porque en el habla del pueblo sonoreño ha influido el léxico de la gente de mar a través de los habitantes de la zona adyacente al golfo de Cortés. Allí primeramente el vulgo de *tranca* hizo *trinca* y de *atrancar*, *atrincar*. V. TRINCA.

ATROJADO, DA. p.p. de ATROJAR Dícese de la bestia mular o caballar excesivamente cansada.

// 2. Dícese de una persona que está aturdida, indecisa, que no halla salida en algún empeño o

dificultad. El significado recto del término embodegado, almacenado, entrojado, evolucionó hacia el sentido figurado, cuando la bestia, por virtud de la fatiga y el cansancio, no puede caminar; no puede salir del punto en que la inmovilizó la falta de fuerza, el apocamiento del vigor, y se halla como sujeta a determinado sitio. Allí permanecerá la misma bestia por algún tiempo, como si estuviese bien guardada en lugar cerrado. Y lo mismo podrá decirse del individuo que no encuentra la salida de la dificultad. “Hallé allí a mi hijo que desde el Altar había venido delante, y sin más novedad que la de haberse *atrojado* tres bestias.” JORNADAS seguidas por D. José Elías para la Alta California, desde la villa de Guadalupe o el Altar. Noticias Estadísticas. Velasco, 323.

ATROJAR. v.r. No hallar una salida en algún empeño o dificultad. // 2. Fatigarse excesivamente la cabalgadura o la bestia de tiro V. ATROJADO.

AULLERÍA. f. aullerío.

AULLERÍO. m. Ladra simultánea de varios perros, coyotes, etc.

AURERO. m. Conjunto de auras. La Academia registra el vocablo como forma cubana. Son muy frecuentes estas coincidencias. Creaciones espontáneas sugeridas por el genio mismo del idioma. En el caso del vocablo que se anota, se observa simplemente la articulación de sustantivo y desinencia connotativa de colectividad.

AVENTADA. f. Acto y efecto de retirar a personas o animales de un sitio, especialmente aplícase al acto de arrear o espantar el ganado para alejarlo de un punto determinado.

AVENTÓN. s.m. Empellón. // *Al aventón*. mod. adv. Sin cuidado, inconsideradamente, a troche-moche. Hacer las cosas *al aventón*. I/ 2. Empleado con el verbo *dar*, implica el transporte gratuito de una persona de un punto a otro. Juan nos dio un *aventón*. “... que cuando el tren salió de la estación Ortiz para Guaymas trató Gilling de arrojar del mismo wagón a Quijada, quien se resistió asiéndose de los fierros de la plataforma, pero Gilling le desprendió de ellos las manos, y dándole un *aventón* lo arrojó al suelo...”. Sent. Trib. Sup. 20 de noviembre de 1883. Causa vs. Guillermo Gilling. La Const. 16 de mayo de 1884.

AVERIGUACIÓN. s.f. Disputa, porfía, altercado, discusión vehemente, controversia apasionada. *Alegata, averiguata*. En este argüir y replicar, se investiga, se analiza tenaz y minuciosamente, haciéndose valer toda razón, que se busca con minuciosidad, para argumentar. De ahí que nuestro pueblo observe que en la discusión de esta naturaleza se *averigua*. Cuando un tercero oye las voces de la porfía, pregunta: —¿Qué *averiguación* es ésa? Es decir, interroga por qué se disputa. La connotación popular de muchos vocablos proviene de cierta relación, a veces próxima, a veces remota, de unos con otros. En una serie de sinónimos o de formas afines, los extremos quedan más o menos distantes, pero unidos por un vínculo ideológico. En este caso viene muy a propósito la expresión, que, frecuentemente, acierta: *los extremos se tocan*.

AVERIGUAR. v.n. Porfiar, alterar, disputar. En su sentido recto es verbo activo; en la connotación sonorenses, neutro. V. ALEGATA, AVERIGUACIÓN, AVERIGUATA.

AVERIGUATA. s.f. Porfía, disputa, altercado, discusión acalorada, controversia sostenida con exaltación. Este sustantivo es muy usado en Sonora. Santamaría lo registra como vulgarismo del Sureste de nuestro país. V. AVERIGUACIÓN, AVERIGUAR, ALEGATA.

AVIADA. f. Ímpetu, impulso, arranque, acto de tomar vuelo. Este vocablo es un expresivo *sonorismo*. Designase con el nombre de *aviada* el ímpetu que toma el corredor o el caballo para saltar un obstáculo; el impulso que se da al vehículo para pasar un vado o espacio difícil de cruzar. *Para atravesar este atascadero*, dice el conductor, *hay que agarrar aviada*. En la *aviada*, se une la acción, el vigor o empuje del sujeto a la fuera de la inercia. El vulgo no olvida. En lo pasado, *aviada*, como sustantivo equivalía a *arrancada*, en su acepción marítima que connota imprimir mayor velocidad a la embarcación. También, entre marinos, significa primer empuje de la nave al echar a andar. En general, *arrancada* tiene el sentido de partida o salida violenta. De estas anticuadas expresiones *arranca* el origen de la connotación sonorese de AVIADA. V. ARRANCADA.

AVÍO. m. Sudadero, *suadero* o *subadero*. Úsase más en plural. Esta forma es supervivencia del pasado.

AVISTAR. v.a. Poner a la vista una cosa, descubrirla, mostrarla, sacarla del lugar donde se encuentra para revisarla o con algún otro propósito. Eel fondo es fango (refiérese a la bahía de Guaymas), y los buques que tienen que permanecer algún tiempo, necesitan *avistar* las anclas cada quince días, y de no hacerlo así, les cuesta mucho trabajo hacerse a la vela.” Noticias Estadísticas. Velasco, pág. 68.

AYAL. m. Especie de guaje. El *cuatecomate* o *tecomate guaje cirial*, *güiro*, *jayacaste* (*Crescentia alata*, H. B. K.). Del cahita *atahui*, *calabaza*.

AYUDÓN. m. Ayuda, auxilio moral o material. Es forma familiar, como ANIMÓN, LEVANTÓN.

AZAFATA. s.f. Bandeja, “charola”. Dícese también azafate. s.m. El uso es promiscuo. Algunos prefieren el género femenino, bajo la influencia, quizá, de los sustantivos bandeja, “charola”. Santa maría registra el término, con la promiscuidad anotada, como modismo chileno.

AZAFATE. s.m. Bandeja, “charola”. Dícese también AZAFATA, s.f. Propiamente *azafate* es una especie de canastillo, llano y con borde de poca altura, hecho de mimbre, paja, metal o de otras materias. El nombre de *azafate* substituyó al de *bandeja*, entre nuestro pueblo, dejándose este último para la palangana o jofaina. El vocablo, con la variante morfológica anotada, se usa también en Chile, según Santamaría; y *azafate*, con el mismo sentido sonorese, se usa en Colombia, según Cuervo. Llamábase azafata cierta camarera real por el azafate que tenía en las manos mientras se vestía la reina. Hoy se ha restaurado este arcaísmo para designar a las *stewardesses* de los aviones (Coraminas. Dic. Crit. Etim.).

AZARCÓN. m. Bismuto que se emplea en la curación de la diarrea. *El azarcón* es el minio u óxido rojo de plomo.

AZOTAR. v.n. Caer violentamente una persona o un animal. Este sentido proviene de la acepción figurada de azotar: golpear una cosa o dar repetidamente y con violencia contra ella. El hombre o el animal que caen de la manera expresada golpean el suelo. De ahí el expresivo modismo. *Pedro charlaba tranquilamente cuando azotó*. Acepción curiosa tiene en la Argentina *azotarse*, dice Coraminas (Dic. Etim.), *arrojarse al agua* (por el golpe que se recibe).

## B

BABATOBI. f. Cierta yerba. Este vocablo es forma ópata. “*Babatoviri* (forma del genitivo); esta rais es superior para enyerbar los animales silvestres que dañan la caballada y Ganados; como son Tigres, Leones, Coyotes, Lovos, etc. cosida dha. Yerba y echada, o untada en la carne del animal que se mata para la eyerbada. Mata también a los cuervos q. abundan y hacen mal en los sembrados para cuio efecto la cuesen la citada rais en conjunto con Mais, y este lo desparraman en la sementera.” La RELACIÓN DE SAHUARIPA. Cap. denominado Historia Natural.

BABORA. f. Cierta especie de calabaza. Es forma ópata. “*Bauora*. Son de cuello largo y se guardan” (Natal Lombardo). “Las calabazas *Bauoras* También Suelen guardar asta Quaresma aunque son de poco aguante en podrirse; y algunas salen dulces.” LA RELACIÓN DE SAHUARIPA. Cap. sobre Historia Natural.

BABOSADA. f. Necedad, tontería, acto propio del *baboso*.

BABOSBADA. f. la acción de *babosear*, de llamar a uno baboso o de injurarlo o befarlo. Abundan las expresiones de forma participial, creadas *ad libitum*.

BABOSEAR. v.a. Injuriar, befar. Más frecuentemente *babosbiar*. Rigurosamente, tratar a uno de baboso, adjetivo del cual se deriva. De ahí, extensivamente, denostar, denigrar, insultar.

BABOSO, SA. adj. Necio, tonto, mentecato.

BACABACHE. s. Nombre de una tribu sonorese que vivió en las costas del Golfo de Cortés. A instancias de los misioneros esta tribu abandonó las marismas y se estableció entre los ríos Mayo y Fuerte.

BACANORA. s.m. Aguardiente que se obtiene del maguey sonorese. El nombre del aguardiente proviene de que en el pueblo de Bacanora se destilaba la bebida de la mejor calidad. La composición de dicho nombre no alude al mezcal, supuesto que bacanora se descompone de la siguiente manera *baca*, carrizo, *nora*, valle, valle del carrizo. Ramos y Duarte dice que el vocablo probablemente es alteración del cahita *baaconori*, compuesto de *boa*, agua, y de *conori*, chile, chiltepín: agua picante. *Cócori* es el término que significa chile y chiltepín. Tal es el nombre de uno de los pueblos del Yaqui.

BACONI. m. Llámase así un pato silvestre de color negro. Forma cahita. De *ba*, agua, y *cortt*, cuervo, *cuervo del agua*.

BACHATA. s.f. Nombre de un arbusto silvestre y de la fruta que produce, diminuta y de color negro. Los indios la usan como comestible. Del ópata *batxat*. “La Bachata, Batzat en ópata es una frutita prieta de el tamaño de un garbanzo, muy dulce, que madura por Mayo, la da una mata pequeña, no muy desemejante al garambullo. Su raíz sirve a los naturales en lugar de jabón para lavar su ropa.” Desc. Nat. Cap. IV, Sec. I.

BACHI. m. Maíz. Es forma cahita.

BACHICHA. s.f. Ahorros. Refiérese al caudal en numerario u otros valores, que se han acumulado con constancia y en secreto, y que se guardan con reserva y cautela, ocultamente. En la América del Sur, Argentina, Chile, Uruguay, se aplica al italiano de baja ralea. Proviene del

nombre muy usado entre los genoveses *Baciccia*: Bautista. En el interior de nuestro país significa colilla de puro y residuos de comida, lo que vulgarmente se llaman sobras. Como se ve, el sentido del vocablo es diverso, según el lugar en que se usa. El significado sonoreense alude a residuos, sobras, dándole un sentido extensivo y cierto matiz irónico. El ama de casa, hacendosa y previsora va separando del presupuesto diario cuanto permiten las circunstancias, lo que guarda secretamente, para desvincularlo de su destino primitivo. Especie de sisa que se hace a sí misma, a fin de librarla del gasto del día. Mediante reducciones metódicas logra que queden *residuos* de dicho presupuesto, los cuales constituyen *sus economías* y forman la BACHICHA. V. EMBACHICHAR.

BACHOMO. m. El Batamote. Es forma cahita.

BAGOTE. s.m. Una especie de retama. Proviene del ópata *vagoc*, que, según Natal Lombardo, es un árbol parecido a la retama. La mayor parte de los nombres de los vegetales pertenecen a la primera declinación que hacen el genitivo en *te*, como *quío*, el mezquite *quióte*; *toro*, *torote*; *tesso*, *Téssote* (en cahita el genitivo es *tésota*); *vatzá*, la *vachata*, *vatzate*; *acat*, el mirasol, acate; *ugüiro*, la *chicura*, *ugüirote*. Ciertamente que *vagoc* pertenece a la séptima declinación que termina en *qui*. Ciertamente también es que en una colectividad completamente etrada tenía que haber confusión y desconcierto lo mismo en la declinación, más variada en el ópata que en el latín que en los accidentes del nombre, adjetivo, pronombre y verbo. De ahí que del incorrecto genitivo *bagote* (no escribimos *vagote*, porque la *c* final se pierde en el caso oblicuo), vino nuestro *bagóte*, con la variación ortográfica de *vagote*. Al bagote llámasele también *huacaporo* o *huacapori*, nombre cahita. Se le ha clasificado con el nombre de *Parkinsonia aculeata*. L.

BAIBURÍN. s.m. Insecto que en la estación de aguas se cría en la flor y hojas de una planta silvestre. Este insecto muchas veces ogra penetrar en la piel humana y produce gran molestia y aun grave dolencia. También causa gran malestar en los animales. // 2. Nombre de la planta en que se cría el insecto mencionado. Buelna escribe *baiburim* y estima probable que el nombre sea cahita y que provenga de *ba*, agua, y *ieburí*, época, tiempo, estación. Como si se dijese *del tiempo de aguas*.

BAILADA. f. Acto de bailar. Úsase en expresiones como la siguiente: *le gusta la bailada*, es decir, *le gusta el baile*, *le gusta bailar*. Es frecuente esta forma de derivado verbal, especialmente de verbos que connotan afición, gusto, inclinación. *Le agrada la tomada*; *le entiende a la cantada*. Este derivado caprichoso adquiere otra forma: *bailadera*, *contadera*, *tornadera*. En uno y otro caso implica reiteración, repetición.

BAILADERA. s.f. Afición y dedicación inmoderada al baile. *Estas chicas no tienen otra ocupación que la bailadera*, dice a veces la madre mohína, cuando los bailes se han sucedido los unos a los otros V. ACARREADERA.

BAILAR. tr. Despojar a uno por medios fraudulentos o artificiosos. Úsase siempre el verbo con los pronombres *se* y *lo*, proclíticos o enclíticos. *Se lo bailaron*; *va a bailárselo*. La forma proviene del sentido gitano de *bailar*, que significa hurtar.

BAINORO. m. El garambullo. Es forma cahita.

BAJAR. r. Darse de paz un rebelde, especialmente indio, someterse. // Se usaba también el verbo transitivamente cuando el sometimiento se había logrado por medio o por influencia de tercero.

El indio, al rebelarse, *se alzaba*. Se convertía, pues, en *alzado*. Sólo dejaba de serlo, *bajando*. Para el vulgo naturalmente lo contrario de *alzarse* era *bajarse*. *El coronel Francisco Peinado bajó a Tetabiate, el Jefe de los yaquis rebeldes*.

BAJIOPA. adj. Tribu *apache* que habitaba las márgenes del río Colorado, U.t.c.s. *Los bajiopas*. Decíase también *bagioba* y *baquioba*. Esta tribu era conocida con los nombres *iccuje-ne* y *suma*.

BAJÍPOCO. m. Bebida de pinole de trigo (trigo tostado y molido) y *panocha* disueltos en agua. Es forma cahita. A la bebida de maíz tostado llaman los mayos *jipócori*. Generalmente el sonido de la *j* se escribe con *h*, la cual se pronuncia aspirada: *hipócori*, *bahípoco*. Los yaquis, *jipocoy*. “Comida y bebidas, en cantidad. Guacavaque y *bajípoco* para que nadie llegara a carecer de ellos. Pero sobre todo mezcal, mucho mezcal, cuyos troncos ya se cocían en las mayas, para comerlos después.” Chávez Camacho. CAJEME. pág. 264. El autor en nota aparte, explica el sentido de *bajipoco*: “Trigo tostado y molido, al que *se mezcla* agua y *panocha*. En la región se llama *panocha* al piloncillo”.

BALASTRE. s.m. Balasto. El término inglés *ballast*, que significa lastre, dio vida a balasto. Los ferrocarrileros que son quienes usan frecuentemente el término *balastre*, bajo la influencia fonética de *lastre*, y bajo la influencia también del hecho práctico de que a menudo los trenes de carga en su recorrido “jalan” vagones cargados de grava, como lastre, esto es, *para aprovechar el viaje*, optaron insensiblemente por la forma *balastre*, para ellos más claramente connotativa. Los trenes destinados al transporte de grava, piedra y otros materiales de construcción, son llamados *trenes de balastre*. La Academia ha usado *balaste balaste* y *balastro* (Dic., 1884).

BALEADO (y más frecuentemente BALIADO). En la exp. fam. fig. *Coyote baliado*. Aplícase al individuo que habiendo tenido experiencias no gratas, se ha hecho suspicaz y desconfiado. El coyote es sumamente astuto. Si alguna vez es víctima de algún daño, se aguza su instinto receloso; si en alguna ocasión es herido por bala, y escapa, no vuelve a *ponerse a tiro*. No caerá jamás en la trampa de que escapó. No le ocurre lo que al hombre, que es el único animal que tropieza dos veces sobre la misma piedra, según el decir del notable escritor Gregorio Marañón.

BALUMA. s.f. Balumba. V. BALUMOSO.

BALUMOSO, SA. Adj. También *balumboso*. Dícese de aquello que es abultado y más embarazoso por su volumen que por su peso. Derivado de *baluma*, *balumbo*, *balume*. Santamaría registra el vocablo como de Tabasco y Norte de Argentina, lo mismo que Malaret, quien dice que se usa también en Ecuador, Guatemala y Honduras. También este autor registra, como chileno, *volumoso*, equivalente a *voluminoso*. ¿Por qué encontramos frecuentemente vicios idénticos en regiones apartadas, sin contacto las unas con las otras? Constantemente nos tropezamos con formas impropias que se estilan en el campo y no en la ciudad, al mismo tiempo que se usan en lugares remotos. Si mediase influencia extraña, ésta se padecería en la ciudad, antes que en el campo, y no ocurre así. Se trata de vicios espontáneos en que intervienen factores diversos. En muchos casos no puede determinarse el lugar de nacimiento de una forma viciosa generalizada. Es oriunda de todas partes donde se usa. “La alteración de las palabras en sí mismas proviene o de la evolución fisiológica, o de la acción que ejercen sobre unos



fonemas otros fonemas cercanos. Cuando la alteración es común a cierto orden de fonemas independientemente de la acción de otros fonemas cercanos se dice que la alteración es incondicionada o espontánea; y se llama condicionada o combinatoria, cuando un fonema se altera por la influencia de fonemas cercanos.” Cuervo, 35. Aquí nos encontramos con un fenómeno que observa el mismo Cuervo de consonantes consecutivas (precisamente la *m* y la *b*), que tienen afinidad por el modo como se articulan. El vulgo dice *tamién* por *también*, y la gente culta *lamer*, en vez de *lamber*, preferido a su vez por el vulgo, que de allí saca *lambón* (en el interior de nuestro país, *lambión*). Cuervo hace la advertencia de que *lamber* se halla, tal cual vez en libros antiguos. Apuntaciones. 778.

BAMBIO. m. La *vara prieta*. Es forma cahita.

BANDEJA. s.f. Jofaina, aljofaina, palangana. Aquí nos encontramos con el fenómeno generalizado en que se observa metonimia viciosa, impuesta por una semejanza objetiva, es decir, semejanza de dos cosas, una de las cuales suplanta el nombre de la otra. Unas veces la semejanza es estrecha; otras, más o menos remota. Como en el presente caso. Además de la metonimia objetiva a que nos referimos, encontramos que este fenómeno semántico se realiza por la semejanza conceptual que las cosas sugieren, asociación de ideas, y por la semejanza fonética. *Bandeja* y *palangana*, relación de semejanza objetiva; *abanico* y *abanico eléctrico*, relación ideológica pues estos objetos no tienen el más remoto parecido; pero el ventilador, que agita el aire, sugirió la idea de *abanico*. Bandeja, propiamente dicho, es pieza de metal o de otra materia, plana o algo cóncava, en la cual se sirven dulces, refrescos y otras cosas, esto es, lo que nosotros llamamos *charola*. El nombre de *bandeja* alude a la banda (substantivo del cual *bandeja* es diminutivo), borde, labio o cenefa que da forma al adminículo. Una metonimia dio el nombre a este objeto, pues la denominación de una de sus partes designa el todo. A la jofaina o aljofaina, nombres desusados entre nosotros, llamamos comúnmente palangana, y ahí estamos en lo justo.

BAQUE (DAR). Hacer recular la caballería o el vehículo caminando hacia atrás, cejar, ciar. Extensivamente retroceder, desandar, volver grupas. Absurdo *pochismo*, del inglés *go back*.

BAQUETÓN, NA. adj. Dícese del individuo que no tiene vergüenza, delicadeza, dignidad. U.t.c.s. Se ha escrito *vaquetón*, por estimarse que el vocablo proviene de *vaqueta*, o de la frase *cara de vaqueta*, que se aplica a la persona que no tiene vergüenza. Sin duda esta frase debería escribirse *cara de baqueta*. El modismo tiene su origen en *baqueta*, varilla que ha servido para fustigar. De ahí, *tratar a la baqueta*, es decir, tratar mal. Recuérdese el castigo infamante *de la baqueta*, inflingido en la milicia. Se obligaba al delincuente, desnudo de la cintura arriba, a correr en medio de una valla formada de soldados, los cuales iban golpeando al reo en las espaldas con *baquetas*, correas, varas o portafusiles. Así se dice *baqueteado* del que está acostumbrado a trabajos y *fatigas*. *Baquetazo* es golpe dado con la *baqueta* o con el *baquetón*, varilla de hierro algo más gruesa que la *baqueta* ordinaria y que servía para limpiar el cañón de los fusiles. Es de presumirse que el que padecía con frecuencia la humillación *de la baqueta* perdía la vergüenza; y para aludir a esta circunstancia, el vulgo creó la forma BAQUETÓN.

BAQUETONADA. f. Acción propia de un *baquetón*, de un desvergonzado, de un individuo calificado de cínico, impúdico, procaz.

BAQUIOBA. adj. La tribu apache conocida con el nombre de *icucujen-ne* y *suma*. U.t.c.s. V. ICCUJEN-NE y APACHES.

BARBEADA. f. Acto y efecto de adular, de hacer la barba. *Muchos se encumbran por medio de la barbeada*. V. ADULADA.

BARICHI. adj. Dícese de una cosa buena, que agrada. Del cahita *balichi*, afable, agradable. En esta lengua frecuentemente la *l* se muda en *r* o viceversa.

BARULLO. s.m. En la expresión: *hacer* a alguien *barullo una cosa*. Pillársela, hurtársela, escamoteársela, robársela con sutileza. El modismo proviene de que, desposeído o privado de una cosa un individuo, por artificios o argucias, se ve precisado aquél a hacer averiguaciones y a meterse en enredos desagradables que dan lugar a altercados enojosos, y que, en fin de cuentas, se traducen en bulla o *barullo*, por la confusión que provocan, así como por el comentario vocinglero de la chismografía. // fr. *Andar uno en barullos o estar metido en barullos*: encontrarse el individuo en situación que causa dificultades, contrariedades, es decir, complicación y bulla. Total: *barullo*.

BARRACUDA. f. Pez que se encuentra en aguas mexicanas del Pacífico. Se le ha clasificado con la designación de *Sphyræna argentea*. Maximino Martínez. Curso de Zoología, pág. 137.

BARRANCUDO, DA. adj. Dícese del lugar también *barranquiado*. V. HOYANCUDO.

BARRANQUIADO, DA. adj. Dícese, lo mismo que barrancudo del lugar, terreno, camino, que tiene muchos barrancos. V. HOYANCUDO.

BARREDERA. s.f. Acto frecuente de barrer. *Con estos chicos descuidados*, dice el ama mohína, rebañando las horrruras con la escoba, *no tiene fin la barredera*. V. ACARREADERA.

BARRIALOSO, SA. adj. Dícese de la tierra arcillosa y adherente, pegajosa. “El padre Frejes, completamente engañado, afirma que Guzmán (Ñuño de) llegó en el invierno a Acaponeta, cerca de Aztatlán; quizá le hizo sufrir esta equivocación la frase empleada por algunos cronistas, que llamaban impropriamente invernar a la detención del ejército por causa de las lluvias; en esos climas no es el invierno el que detiene el movimiento de las tropas, sino el estío con las crecientes de los ríos y los fangales *barriólosos*.” Eustaquio Buelna. Introducción del Arte de la Lengua Cahita. Pág. XIX Nota.

BARROTE. (dar). Hacer virar el carro de tiro o de tracción animal.

BASBRÁN. m. Nacimiento de agua en lecho arenoso; lugar donde aflora una corriente subterránea. El nacimiento de agua en lecho arenoso, circunstancia que ha dado vida al vocablo, se observa en antiguo cauce cuya corriente se ha desviado, y al cual se llama *río muerto*. Del cahita *ba*, igua, *see*, arena, y la partícula *an*, connotativa del lugar.

BASIROA. S. V. PIMAS.

BASTIMENTO. m. Vitualla, provisión, mantenimientos que se llevan en los viajes, viáticos, *lonche*, *itacate*. // *Carne de bastimento*. Cierta manjar de carne aderezada con chile, la cual se envuelve en tortilla de harina de trigo. El *taco* de esta clase se llama precisamente *burro*. Esta vianda es propia para comerse fría; muy gustosa y popular en Sonora.

BASUREAR. v.n. *Pepenar* en el basurero, el mendigo o cualquiera otro individuo de su paupérrima condición, los desperdicios que para ellos tienen aprovechamiento. // 2. fig. fam. Obtener exiguos ingresos. Alguien pregunta a otro sobre el estado del último y éste responde

que *basureando*, para denotar que sufre estrechez económica, o que en sentido figurado, vive de la *pepena* del basurero.

BATAMOTAL. m. Lugar donde abunda el batamote.

BATAMOTE. m. Cierta planta que crece cerca de las corrientes. Se le llama también *jarilla*. Se le ha clasificado con la designación de *Baccharis glutinosa*. Es forma cahita. “Batamote este se da abundante a la Orilla de los Arroyos; Machacada la rama se bate en agua y se toma esta colada y es contra el mal de rabia.” LA RELACIÓN DE SAHUARIPA. Cap. Historia Natural.

BATANENE. m. Un *guirote*, planta rastrera, siempre verde, cuyas ramas se enredan entre sí o en otra planta. Da un fruto compuesto de múltiples boltas. Es forma *cahita*.

BATANGA. s.f. Balsa, pontón, panga o pango, que sirve para cruzar los ríos o practicar maniobras de carga y descarga en los puertos. // 2. Carro grande, pero ligero, de amplia plataforma, sin caja, generalmente. Cuando lleva ésta, los bordes de la misma, de tres de sus lados, se levantan abriéndose. El borde de bajo facilita el medio de carga y descargar el carro. Se utiliza para el transporte de materias de poco peso, como forrajes. Es el vagón descubierto que se llama *batea*. Designasele también por nuestros campesinos *carropango*. Aunque *batanga* es el nombre de cada uno de los refuerzos o balancines de cañas gruesas de bambú amadrinados a lo largo de los costados de embarcaciones filipinas, no creemos que ese mismo nombre haya extendido su sentido para designar a nuestro pontón y carro. Más bien nos parece que se trata de un nombre haplológico de *batea* y *panga*. BATEA-PANGA. Sin embargo, en la contracción influyó el término filipino, *panga*.

BATALLOSO, SA. adj. Dificultoso. Supervivencia arcaica con cierta modalidad especial en su sentido. No obstante su desinencia, tiene connotación pasiva. Dícese de persona molesta o *molestosa* que no es fácil de tratar, cuidar, llevar, lo mismo que de una cosa difícil de ordenar, arreglar, conservar.

BATARETE. s.m. Cierta pasta amazacotada de pinole, queso y miel. Se ha expresado que es bebida. No lo es, sino masa, es decir, un todo espeso, blando y consistente.

BATEPI. s.m. Tejón. Es palabra ópata. Entre nosotros el nombre castellano se aplica a una especie que tiene el cuerpo ancho y las patas cortas, que es torpe en el andar. A esta especie los ópatas llamaban *churu*; *batepi* se le llama al animal de otra especie que tiene el cuerpo rueños ancho, y las patas, no tan cortas; es ágil, fácilmente domesticable y por su viveza se parece al mono. “El Texón, en ópata *Batepi*, hace mucho daño en las milpas, antes de cojerse el Maiz; pues andan toda la noche cojiendo mazorcas y acarreando a sus cuevas. Otra especie de Texón llaman *Churu*.” Desc. Nat Cap. III. Sec. V.

BATIBOLEO. s.m. Mezcla de cosas sin orden ni concierto. // 2. Alboroto, batahola. // 3. Conjunto desordenado de personas o cosas. De *batir*, revolver y *bola*.

BATIDERO. s.m. Mescolanza, confusión desordenada de cosas que inspira desagrado o repugnancia. // 2. Lodazal batido por el tránsito de personas vehículo o animales.

BATO. s.m.fam. Muchacho, chico, jovenzuelo. En su sentido propio significa hombre tonto o rústico y de pocos alcances derivado del griego *battos*, tartamudo, substantivo que a su vez se derivó de Battos, rey de Cirene, famoso por su tartamudez. Nuestra expresión alude, con sentido afectivo, a la inexperiencia y poco aviso de la juventud.

BATUCO, CA. adj. Indio ópata, de la familia tegui, que habitó en el pueblo de Batuco.

BATUROQUE. adj. Lengua perdida que usaron indios sonorenses. La registra Orozco y Berra.

BAVIRI. adj. Nombre cahita. Refiérese a cierta especie de calabaza, de forma aovada, que se adelgaza un poco hacia el pezón de color verde, veteado. Buelna dice que es nombre de una calabacilla tierna que sirve de alimento. Ramos y Duarte registra *bavira*, como expresión sinaloense: calabacita tierna.

BAVISPE. adj. Llamábase así al indio ópata del pueblo de Bavispe. U.t.c.s. *Los bavispes*.

BEBEDERA. f. Hábito inmoderado de beber. *A Juan le gusta mucho la bebedera; no tiene otra ocupación que la bebedera*, son frases que se oyen frecuentemente. Es indudable que muchas formas anónimas han surgido espontáneamente en distintos y apartados lugares, sin que hubiese mediado la imitación, sino sugeridas por el genio del idioma, creándose el derivado conforme al mecanismo etimológico. Así han resucitado en tiempos y lugares remotos expresiones desaparecidas. La voz que anotamos la usa Fernández de Oviedo con el sentido abundancial que observamos y no con el propio. V. BEBERECA, COMEDERA, ACARREADERA.

BEBELAMA. f. Árbol silvestre. Crece en lugares húmedos. De allí, al parecer, el origen de su nombre. Según Standley, es el mismo árbol que se llama *coma*, en Tamaulipas; *tempixtle*, *tempixquitzli*, *tilapo*, en Oaxaca, Veracruz, Jalisco, Puebla; *cupia*, *bebelama*, en Sinaloa, y en otras partes, *tempeschitletzapotl*, *temjextle*. “Más universal (que la uvalama) es la bevelama, juco en ópata; se da en un árbol más mediano, de hojas pequeñas como lengüitas, por Mayo; es muy dulce y del tamaño de una aceituna pequeña. Las más de estas frutas son muy calientes, y dañan comidas con algún exceso, en los estómagos de indios no hacen muy fácilmente mella.” Desc. Nat Cap. IV. Sec. I.

BEBELECHE. f. V. BEBELECHI.

BEBELECHI. f. En algunas partes, PEREGRINA. Juego de chicos. Divertimiento semejante es llamado *coxcojilla* o *coxcojita*. De este acto se dice en España jugar a *coxcx* o a *la pata coja*. Se dibuja en el piso un cuadrilongo de unos dos metros de ancho por diez de largo, más o menos, seccionado por divisiones rectangulares, anchas unas, angostas otras, y algunas de éstas, a su vez, divididas por líneas transversales. Los nombres de estas secciones son todos caprichosos y variables. Una división rectangular, extremadamente angosta, es llamada por los chicos INTROITE. La última y más amplias es la gloria. Se va arrojando sucesivamente con la mano en cada sección un disco que se llama troya. El tirador se introduce en el paralelógramo saltando en *canenita*, es decir, en un solo pie, sin pisar ninguna raya, pues de lo contrario incurre en tantos malos cuantas veces lo haga; y con el mismo pie debe sacar la *troya*. Si al arrojar el disco con la mano cae éste en distinto lugar del que corresponde, se incurre también en un tanto malo. Si al impulsarse el disco para extraerlo, cae sobre una raya, o es pisada una de éstas, se incurre, asimismo, en tanto malo. La tercera división es el *introite*, al cual no es fácil atinar con la *troya*, así como tampoco extraerla, dado que dicha división es sumamente reducida. Allí comienzan las dificultades, pues va aumentando el cansancio y el número de saltos en *canenita*. Parece indicar el tal *introite* que el principio de nueva vida es dificultoso. Si se persiste, se llega a la gloria como se llama la última sección. La jerga de este juego de

dichos es peregrina, como su nombre, cuyo origen nos parece cahita. En esta lengua a los juegos de niños llámaseles *ilichi iehue*. Así pues una asimilación vocálica transformó *ilichi* en leche o *lechi* y la asonancia de *iehue* con *bebe* completó el nombre caprichoso de *bebelechi*. V. CANENITA. INTROITE. TROYA. En algunos de estos vocablos, de apariencia absurda, atisbamos curiosa raigambre. La influencia del generoso misionero que, para afinar la fiereza del indio, era niño frente al niño aborigen. Al lado de éste convivía en calidad de maestro y camarada. Ora le enseñaba el castellano, las primeras letras, el catecismo, ora compartía con él los juegos infantiles, muchos de los cuales se deben a la feliz imaginación del propio misionero, que fue sin duda el precursor del auténtico pedagogo moderno. Con sencillez inimitable se despojaba de su austeridad, para reír alegremente entre la trulla de chicuelos, antes ariscos y zahareños, estableciendo así vínculo cordial, como red de los nuevos pescadores de hombres. Alma de niño ingenuo albergaban muchos de estos varones apostólicos, pero de niño que a la hora precisa adquiría las dimensiones del heroísmo. Nos parece que a la invención de esta diversión pueril de la BEBELECHI no fue ajeno el misionero, pues en ella encontramos ciertas expresiones que acusan conocimientos que rebasan, con mucho, el saber común y corriente; en aquéllas hay formas arcaicas y aún latinajos, así como voces del vocabulario de uso constante del religioso, todo lo cual parece indicar el origen que presumimos. Tales consideraciones nos son sugeridas por las frases introite, troya (alteración de trochus) y GLORIA. “Los chicos de la casa no ocultábamos el gozo. Como día último de la semana, por la tarde no habría clases en la escuela, y teníamos por delante, en perspectiva, varias horas de haraganería para jugar al trompo, a las catotas, al pícale, al tángano y a la *bebeleche*”. Iberri. EL VIEJO GUAYMAS, pág. 244.

BEBERECA. s.f. El acto de beber más o menos frecuentemente. De alguien inclinado al vino se dice: *le gusta la bebereca*. Se forma el término con desinencia *sui generis* que parece restringir el concepto abundancial o frecuentativo de *bebedera*, cuya inflexión connota repetición intensa, como *tornadera*, *moledera*, *taranguera*, *mentidera*. Contiene cierto sentido eufemístico aunque intencionado.

BECERRADA. s.f. Conjunto de becerros, de este vocablo, como nombre colectivo, puede decirse lo mismo que de *becerraje*. En su formación adopta la desinencia que connota idea de especie, como *torada*, *vacada*, *burrada*, *novillada*, *mulada*, *machada*.

BECERRAJE. s.m. Conjunto de becerros. Más frecuentemente se refiere este vocablo al género, con sentido abstracto. *Este año se vendió todo el becerraje*. Dícese también *becerrada*. Estos nombres, aunque localismos, han seguido en su formación la misma evolución que otros términos que consigna el léxico académico: *bestiaje*, *peonaje*, *ramaje*, *varillaje*, *herbaje*, *herraie*.

BEDOYA. adj. Bobo, necio, pazguato. Forma poco usada. Malaret la registra como voz colombiana.

BÉJORI. m. Lagartija. Es forma *cahita*.

BELÉN. adj. y s. Decíase así del indio de la Pimería Baja, es decir, del pima bajo, avecindado en el pueblo Belén, del río Yaqui. U.m.e.p. Belenes. “De estos pimas se hallan en San Antonio veinticuatro familias con diez y ocho hijos, un indio viudo y seis solteros que se mantienen en

dicho real, once familias de los mismos residen en el Río Chico y se ignoran los hijos que tienen, una familia y un mozo soltero en el puesto de Todos Santos y otro con dos hijos en el real de Bayoreca, que todos componen el expresado número de ciento cuarenta y tres familias *belenes*. ” Carta de Lorenzo Cando, capitán del presidio de San Carlos de Buena-Vista, de 3 de julio de 1798, dirigida al gobernador de las provincias de Sonora, Juan de Pineda.

BEMBO, BA. adj. Simple, bobo, memo.

BERRENDO. m. Mamífero, rumiante, especie de ciervo; es de color castaño; tiene una lista blanca a lo largo del lomo, de unos tres centímetros de ancho; y de ese mismo color tiene el vientre. Sus cuernos son delgados y cortos. Habita en estado salvaje en el norte de nuestro país. El adjetivo *berrendo*, según el léxico castellano, se aplica al animal manchado de dos colores. De ahí que así se designe a nuestro ciervo, cuyo pelo castaño está matizado de pelo blanco, además de que el color de la capa se distingue de el del vientre y de el de la lista del lomo. “Los *verrendos* son como cabras montesas; se llaman en ópata *cúbida*, andan en manadas sólo en tierras limpias, y cuando no están pastando andan uno tras del otro por muchos que sean; y por eso hacen unas veredas tan angostas, que no cabe en ellas el pie de un hombre.” Des. Geog. Nat. Cap. III, párrafo, V.

BICHI. adj. Desnudo, *empeloto*. // 2. m. Perro chino. Don Eustaquio Buelna expresa que *bichi* en zapoteco quiere decir una cosa seca, y que el adjetivo se aplica, v. gr., a un árbol que ha perdido la vida; que quizá de la circunstancia de estar el mismo árbol despojado de sus hojas ha venido que se llama *bichi* todo lo que está desprovisto de vestido, de pelo, de corteza. Ramos y Duarte coincide con Buelna en que *biche* es forma *zapoteca* y significa cosa seca. En zapoteca seco es *napijchi* (véase el Vocabulario Castellano-Zapoteco de fray Juan de Córdova). Concretamente secarse el árbol es *tatiaco*. *Ijchi* es desinencia que connota secar. Es curioso observar, de paso, que la forma zapoteca *napijehi* tiene coincidencia fonética y semántica con el vocablo cahita *sopichi*, ciruela pasa o seca. Nosotros estimamos que *bichi* es expresión *cahita*, con la connotación de seco y desnudo. Nuestros yaquis la usan de tiempo atrás y la consideran vocablo de su propia lengua. Desde luego, la encontramos en composición de voz perteneciente a la misma lengua cahita: *bichicori* <sup>1</sup> es fruta seca, especialmente cierta clase de calabaza pasada o desecada al sol. De un individuo seco, esto es, flaco, de pocas carnes, se dice familiarmente que está hecho un *bichicori*, vocablo en que es obvio el sentido extensivo. // *Volverse uno bichi parida*, fr. Encoherizarse uno agresivamente.

Si el can que no tiene pelo,  
según dice don Justino,  
apoyándose en su abuelo,  
es perro *bichi* y no chino,  
porque el chino es de otra laya,  
allá se las haya.

(Versos del poeta festivo Miguel Campillo). EL VIEJO GUAYMAS, por Alfonso Iberri, pág. 199.

BICHICORI. s.m. Cada uno, o el conjunto, de trozos, pedazos o tasajos de calabaza oreados, que guardan los indios. Así se preserva por bastante tiempo este alimento. Pero no han de estar

completamente secos y deshidratados, sino *guaromis*, es decir, blandos y flexibles. // 2. adj. Dícese de una persona enjuta, de pocas carnes. *Es un bichicori, está hecho un bichicori*. Este vulgarismo proviene de la lengua cahita. En esta lengua, a la fruta seca, pasada y al acto de secar, se les llama *bichicori*, y también *sopichi*.

BICHOLA. s.f. órgano genital del hombre. Expresión vulgar proscrita del lenguaje de la gente educada. Del cahita *bichoro* o *bichoo*, testículo.

BILIMBIQUE. s.m. Papel-moneda emitido por los distintos bandos revolucionarios formados en nuestro país de 1913 a 1915. El primer papel-moneda se emitió en el Estado de Sonora por el gobierno revolucionario del mismo. Algún tiempo después los billetes comenzaron a sufrir constante depreciación y entonces fueron denominados *bilimbiques*, explicándose el origen de la palabra más o menos como lo refiere el señor Santamaría en su Diccionario; que un norteamericano de nombre William Bick, pagaba en su negociación minera con vales a los obreros. A este norteamericano se le llamaba Billy, diminutivo de William; y el nombre de dicho individuo vino a dar origen a la denominación de sus propios vales y después sirvió la misma para llamar despectivamente *bilimbiques* a los modernos *asignados*.

BIMBALETE. s.m. Cigoñal. Artificio rudimentario que sirve para sacar agua de pozos muy poco profundos por medio de palanca, la cual consiste en una pértiga cuya parte media se apoya sobre un poste o puntal. De cada uno de los extremos de la misma pende una cuerda y de una de ellas un cubo. Elevándose uno de los extremos, baja el opuesto. Así, el propio peso del cubo lo conserva en el agua, de manera que basta tirar de la cuerda sujeta al extremo de la potencia de la palanca para elevar el balde lleno de agua. Claramente se observa que el vocablo es simplemente alteración de *guambalete*, palanca con que se da juego al émbolo de la bomba aspirante. La Academia registra el vocablo *bimbalete*, como mexicanismo y con distinto significado.

Si en lugar de quimbalete,  
que es castizo castellano,  
dice don Juan: "bimbalete",  
y a pesar de irle a la mano  
no consigo que se abstenga,  
allá se las avenga.

(Versos del poeta festivo Miguel Campillo). EL VIEJO GUAYMAS. Alfonso Iberri, pág. 198.

BINORAMA. s.f. Leguminosa de la especie de las acacias. Dícese que es palabra yaqui. La parte desinencial nos parece que se aleja de la morfología cahita. Más bien nos inclinamos a creer que es un hibridismo, compuesto de *bino*, articulación fonética que participa en la composición de vocablos cahitas, como *bibino*, nombre de la salvia y de un árbol, y del castellano *rama*. Ni el autor del Arte de la Lengua Cahita, ni don Eustaquio Buelna, bien informado en dicha lengua, consideran esa palabra como de la propia lengua, sino que la consignan como si fuera castellana, o de uso ya admitido por la generalidad, frente al equivalente indígena: *cuca*, nombre con el cual los yaquis designan la *binorama*.

BIRBIQUÍN. s.m. Berbiquí.

BIRRIONDO, DA. adj. Dícese del animal, especialmente del vacuno, espantadizo, desconfiado.

Según el diccionario de la Academia, VERRIONDO aplícase al puerco y otros animales cuando están en celo. La inquietud del animal en tal estado explica la significación extensiva del término. En el antiguo español encontramos el vocablo con cierta variación. “Uno de la orden de San Francisco, me dijo si le quería hacer la caridad de llevarle su hato hasta su convento: díjele con alegría que sí, porque bien eché de ver que no me engañaría como había hecho la *berrionda*.” Lazarillo de Tormes. Cap. II.

BITACHE. m. V. BITACHI.

BITACHI. m. Avispa cuya picadura es muy dolorosa. Del cahita *bitza* o *bicha*, cuyo genitivo es *hitzala* o *bíchala*. Así, pues, de trasposición de la fórmula del caso oblicuo *bíchala*, resultó *bitacha*, alterado en *bitacbi* o *bitache*.

BLANQUILLO. s.m. Huevo. Repulsivo vocablo, descastado, advenedizo, que a pretexto de eludir nombre de connotación equívoca, pretende suplantar al sustantivo propiamente castellano, perteneciente al lenguaje culto y literario y que es tronco de una robusta familia etimológica. Gazmoñería del vulgo que encuentra *vulgarismo* en el vocablo huevo. Lucidos quedábamos si, prohiendo este necio escrúpulo, alterásemos expresiones de randa estirpe y dijésemos el *blanquillo de Colón*.

BOBITO. s.m. Mosquito diminuto llamado también *huotepoli*, que se propaga en los lugares cálidos donde hay vegetación. Con tenaz insistencia, por lo cual es muy molesto, vuela circularmente ante los ojos del hombre o de los animales, como atraído por dichos órganos, entre cuyos párpados frecuentemente cae preso. Por la facilidad con que por sí mismo se atrapa, se le llama con el diminutivo de bobo, como al palmípedo que, por dejarse coger sin dificultad se le llama *pájaro bobo*.

BOCABAJEADO, DA. adj. fam. (de boca abajo). Dícese de la persona deprimida, desalentada, especialmente de aquella que ha perdido una situación ventajosa y revela desánimo y tristeza. V. BOCABAJEAR.

BOCABAJEAR. v.a.fam. (de boca abajo). Deprimir, desalentar, humillar. U.t.c.r. Este verbo connota un concepto complejo. El sujeto que ofende, que maniobra para deprimir o desalentar a uno, no *bocabajea* a la persona en quien recae la acción, si aquélla no se afecta por ésta, si no se doblega ante dicha acción. Se requieren los actos concomitantes de acción y pasión. Si no concurren, el paciente no se *bocabajea*; por tal razón, para alentar a alguien que se encuentra hostilizado, perseguido, o ante amenazas u obstáculos que lo hacen vacilar, se le dice: *No te dejes bocabajea*. V. BOCABAJEADO.

BOCADO. s.m. V. SEÑAL.

BOCHINCHE. m. Fiesta, jolgorio, fandango. Variante: BOCHINCHI.

BOCHINCHERO, RA. Adj. Fiestero, amigo de holgorios y diversiones.

BOCHINCHI. m. Variante de bochinche.

BOGUE. s.m. Carruaje ligero, de cuatro ruedas y un asiento para dos personas, vehículo del cual tiraba, generalmente, una sola caballería. Del inglés “buggy”. “El veintiocho de diciembre andaba Rafael Salcido algo ebrio en Ures paseándose en un *bogue* y trayendo consigo un



rifle...”. Sent. Trib. Sup. 16 de julio de 1886. Causa vs. Rafael Salcido. La Cons. 28 de enero de 1887.

**BOLADO.** s.m. fam. Hecho contingente. // 2. Empresa, actuación, maniobra reservada y de resultados dudosos o imprevisibles. // 3. Juego de azar en general. // 4. Relaciones amorosas reservadas y discretas, que se suponen pasajeras y de poco arraigo sentimental. *Bolado* se ha hecho derivar de *bola*, refiriéndose sin duda a la de la ruleta. Tal nombre es muy usado en ciertos juegos de azar y de destreza. Al iniciarse uno de estos juegos se dice: *Corre la bola*. Y al iniciarse cierto juego llamado *carcamán*, se oía en las fiestas populares el ritornelo del propietario del puesto: Corre el *bolado*. En sus diversas acepciones este vocablo denota contingencia o secreto, o ambas cosas a la vez, circunstancias que indican el origen del término usado en el juego de azar, que por esencia es contingente en su resultado favorable o desfavorable y guarda siempre en secreto sus caprichosas decisiones. “... que cuando D. Manuel Íñigo se ha metido a sostener la justa causa, es porque sabe cómo anda el *bolado*...”. Carta anónima dirigida al periódico SIGLO XIX, de 8 de enero de 1844. Folleto Gándara, VINDICACIÓN. Apéndice, página V.

**BOLEAR.** v.n. Formar la bola de tierra que cubre la raíz para efectuar el trasplante.

**BOLEO.** s.m. Abundancia de piedra de forma de bola, como el canto rodado. Dice Santamaría que con el nombre de *boleo* se conoce en la historia de la minería en México, el metal de carbonato y oxiclورو de que en concreciones en forma de bolas, fue descubierto en 1868, por Rosa Villavicencio, en la Baja California; y que son famosas las minas llamadas del Boleo, en aquella región. Don Francisco Velasco emplea el vocablo en su obra Noticias Estadísticas del Estado de Sonora. Publicada en 1850. “Al principio se sacó (de las minas de Zoñi) mucho oro del *boleo* de las minas hallado en la superficie... por lo común el *boleo* de piedras chicas venía al tercio y cuarta parte de oro, y los peñascos grandes sólo tenían pringas salteadas... Concluido el *boleo*, los mineros se han dedicado a moler los metales que sacan de las vetas que más cuenta les ofrece...”. Velasco. Not. Est., pág. 220.

**BOLICHADA.** s.f. Multitud, muchedumbre, copia, reunión numerosa de personas o cosas. Una especie de red propia para atrapar pescado menudo se llama *boliche*. El lance efectuado con este artificio se llama BOLICHADA, la acepción, pues, que nuestro pueblo le da a este vocablo alude a lo abundante que son esta clase de redadas de peces pequeños que se congregan en grandes núcleos y en vastos conjuntos son entrampados.

**BOLSUDO, DA.** adj. Dícese de una prenda de ropa o de otro objeto en que se forman bolsas por el uso.

**BOLUDO, DA.** adj. Dícese de una cosa en cuya superficie se observan protuberancias, lo mismo que de las personas o animales que tienen en su cuerpo abscesos, escrófulas, tumores o tumefacciones en general. En tales casos se dice del individuo o cosas que *están boludos*.

**BOMBILLO.** m. Cápsula cargada de pólvora o cilindro de masa explosiva que se introduce en el barreno.

**BOMBO, BA.** adj. Dícese de una cosa vieja o maltratada. // 2. Dícese también, despectivamente, del vejstorio o de la persona decrepita.

**BONCHE.** m. Número considerable de cosas. Del inglés “bunch”.

BONCHI. adj. Dícese del animal rabón, esto es, que tiene cortada la cola. // 2. Dícese del vestido o de cualquier prenda de ropa que *queda corta*. De un animal rabón se dice que está *pochi*, del ópata TACOPOTZI, expresión que tiene el propio sentido. De la fusión del castellano *raBON* y del opatismo *poCHI*, resultó, BONCHI. Suma pleonástica de dos vocablos sinónimos. Curiosos caprichos del vulgo.

BOQUINETE, TA. adj. Individuo que tiene el labio leporino.

BORBOSADA. s.f. Baladrona, fanfarronada. // 2. U.m.e.pl. La elación vocinglera con que generalmente se expresa el desvanecimiento, la jactancia, la vanagloria o se hace alarde o gala de circunstancias supuestas. A tal modismo dieron composición y expresivo sentido, *borbotón*, que tanto monta hablar acelerada y apresuradamente, queriendo decirlo todo de una vez, como lo hacen el presuntuoso y el perdonavidas, voz de la familia etimológica de *borbotar*, *borboteo*, que significa nacer o hervir el agua impetuosamente haciendo ruido, y *bosar*, forma arcaica que connota *vomitarse* y proferir palabras descomedidas.

BORDEADOR, RA. m. y f. Instrumento de labranza, *implemento*, que sirve para hacer bordos. Como se ve es sustantivo masculino y femenino, según la inflexión que se adopte.

BORDEAR. v.n. Formar los bordos de la sementera, bordos que encauzan, estancan o detienen el agua del riego y dividen el terreno en tablas o besanas.

BORDERO. s.m. *Bordeador*.

BORI. adj. Aplícase al norteamericano poco refinado, vulgar, de modales plebeyos. Siempre va pospuesto el adjetivo al nombre *gringo*. Proviene la expresión de una forma familiar inglesa: *a bore o perfect bore*, majadero, insolente, pesado. Nuestro pueblo percibía en determinada clase de yanquis aspectos y maneras vulgares con *cierto* dejo de insolencia, de superioridad. La expresión es poco usada; y el individuo que la inspiró, un minero o explorador, que llevaba siempre el *sombrero encasquetado* y que se echaba a descansar, indolentemente, en una silla levantando los pies que colocaba en otra, ha desaparecido.

BORRA. En la expresión *estar en borra*. Dícese de una mina cuando falta el metal rico en la veta o criadero. El vocablo es apócope del mexicanismo *borrasca*. Para denotar la acción respectiva se decía *emborrascar*, como es de verse de los Comentarios de don Francisco Javier de Gamboa. En ocasiones se dice también *borrasca*, como en otras partes del país. El mexicanismo procede de una de las acepciones propias del vocablo *borrasca*: riesgo, peligro o contradicción que se padece en algún negocio. Efectivamente, cuando se escasea el metal, la mina se halla en *borrasca*, es decir, en riesgo o peligro. Muchas veces la tenacidad y buena fortuna conjuran el peligro, pues la veta prodiga nueva riqueza, y la *borrasca* desaparece. Otra vez persiste y arrasa el negocio, como fuerza desencadenada ciega y destructora, de la naturaleza. Tal la verán los mineros atemorizados por el riesgo, y de ahí, el origen del término.

BORREGUERO, RA. adj. Dícese del que suelta especies falsas, embustes o patrañas, pajarotas. Es muy generalizado el modismo *borrego* por embuste, noticia falsa.

BORRICA. s.f. Juego de chicos. Uno de ellos se coloca encorvado o agachado, y otro u otros saltan perniabiertos sobre el primero, el cual a cada salto se va retirando, hasta que alguno de los saltantes, por razón de la distancia, no puede efectuar el brinco y entonces se convierte en *borrica*, para que los otros salten sobre él. Llámase también este juego la *burriquita*. En España

*juego del paso*. “Mientras jugamos a las cuatro esquinas, a la *borrica*, al *coyote pateado*, al *ronchiflón*, don Panchito y don Teodoro indignados por la polvadera que levantamos en la calle, inician la partida.” La Cohetera. Zamora, pág. 82.

BORUCA. s.f. En la expresión *hacer a uno boruca*. Hacer ruido algazara provocar confusión para despojar o engañar a alguien, confundiéndolo o desorientándolo. Dícese también *hacer boruca alguna cosa a uno*: pillársela, robársela, siempre con el sentido de que medie artificio, enredo, confusión. *Hicieron boruca a Juan, y le sacaron los centavos. El dinero, se lo hicieron boruca*. Boruca, en sentido propio, significa bulla, algazara. Hay un término paronomástico, *baruca*, que significa enredo o artificio de que se usa para impedir el efecto de alguna cosa. Así pues, nuestra *boruca* connota lo que *baruca*, esto es propia. La influencia de la afinidad dir que alguien resguarde una cosa que le es propia. La influencia de la afinidad fonética sumó la connotación de los dos términos para dotar a nuestro modismo de su sentido especial. Algo semejante ocurre con *barullo* y *embarullar*.

BOTANA. f. Bocado, tentempié que se acompaña a la bebida alcohólica. Expresivo modismo que alude a la mordacidad, a la acrimonia de ciertos bebestibles, esto es, mezcales que no en vano se llaman *aguardientes* y vulgar y connotativamente, *raspabuches*, comparado con los cuales es meliflúo el vino calificado de *raspante*. Botana, de bota, en su sentido propio significa remiendo que se pone en los agujeros de los pellejos de vino para que no se salga el contenido; tarugo de madera que se pone con el mismo objeto en las cubas. Así, la botana atenúa el raspamiento que se produce en la boca y el ardor que se siente en el estómago, y figuradamente sirve de parche para proteger esos órganos del mordiente alcohol o de vaina que embota el pincho que rasguña las entrañas. *Botana* se llama también la vaina que se adapta a los espolones de los gallos para que no se ofendan.

BOTE. m. Cárcel. Vulgarmente al tonel, cuba o barril de metal, que es una especie de *bote*, se le llama tambo, apócope de *tambor*. *Tambo* significa también entre el vulgo, cárcel. La anfibología de la expresión tambo al connotar lo mismo cuba o *bote* que cárcel, explica el sentido extensivo del vocablo que se comenta. V. TAMBO.

BOTETE. m. Pez del Golfo de California, de cuerpo pequeño y redondo. No es comestible. Se afirma que el hígado de este pez contiene un veneno muy activo. De un individuo gordo y *chapo* se dice que *parece o está hecho un botete*, aludiéndose a la figura del repetido pez. Se dice que esta voz es *seri*.

BOTUDO. adj. Individuo que usa botas. Forma despectiva que se aplicó a los milites revolucionarios de la segunda década del presente siglo.

BOZALEAR. int. Hacer cierto nudo envolviendo la cuerda sobre sí misma a modo de *bozal* y de manera que no se corra.

BRAGUERO. s.m. Pañal doblado triangularmente que sirve de calzón al niño. Derívase de BRAGA, calzón, lo mismo que braguero en su sentido propio, aparato o vendaje destinado a contener las hernias o quebraduras.

BRAMADERA. s.f. Acto repetido de bramar el ganado. *Como no bebió el ganado en dos días, dice el rancho, no paró la bramadera, hasta que pudimos darle agua*. V. ACARREADERA.

BRAMONA. f. fam. Reunión turbulenta de ebrios; borrachera escandalosa; francachela, zambra, algazara, zaragata, zarabanda.

BRAZADA. f. Braza. Medida de longitud usada por los campesinos. No corresponde a extensión precisa, como la braza marítima (2 varas o 16,718 decímetros), sino a la medida de los brazos extendidos de quien la efectúa.

BREA. f. Árbol de las zonas desérticas, siempre verde, parecido a los que llaman *palo verde* y *palo verde chino*. Se estima que aquel árbol contiene gran cantidad de brea. De ahí el nombre. Su madera no es apreciada, pues no se usa ni en el hogar por la circunstancia de que es muy *humienta*. Árboles de este nombre se clasifican con las designaciones de *Pinus-Teocote*, *Shlecht* y *Cham* y *Cercidium Torreyanum* (Wats) Sarg. “Palo de Brea; este árbol es verde en su color, espinoso y raspándole la cascara, y arrimándola al fuego se derrite y es muy usual para Tapar botijas, con vino y Aguardiente para la seguridad que no se destapen, y los plateros la usan para siselar piezas de plata, a falta de Pes Romana.” LA RELACIÓN DE SAHUARIPA.

BRINCADORA. f. Semilla de la planta euforbiácea denominada *Sebastiania pavoniana*. Muell. Lleva también el nombre del naturalista mexicano Dr. José Ramírez: *Sebastiania ramirezii*. Maury. Esta semilla se llama así porque se mueve dando saltos. El movimiento es de dos maneras, hacia arriba y hacia un lado, de manera que varios saltos laterales efectúan traslación en el espacio. Tal movimiento se debe a una larva que mora dentro de la semilla y que se transforma en mariposa, la cual se denomina *Carpocapsa saltitans*. La planta completamente desarrollada alcanza una altura de 1.50 a 2.50 mts. sus brazos delgados, con hojas lanceoladas de 4 a 11 centímetros de largo e irregularmente dentadas. Esta semilla se llama en Michoacán *tronadora* o *vergonzosa*. En algunas partes *colliguaya*, *semilla saltana*, *frijol del diablo* y *olipaso*. Según diversos naturalistas la planta que produce esta semilla es la misma llamada *yerba de la flecha*. Es de propiedades catárticas muy activas. En dosis fuertes obra como un veneno muy activo y produce rápidamente la muerte. El jugo lechoso de sus tallos era usado por los indios para emponzoñar las flechas. El doctor José Ramírez hizo un interesante estudio de esta semilla, estudio que aparece en *La Constitución*, periódico oficial de Sonora número 26, tomo X, de 29 de junio de 1888. Standley proporciona amplia información sobre esta curiosa semilla (Trees and Shrubs of México, pág. 648).

BRINCOTEAR. n. Brincar, saltar repetidamente. Se logra con este modismo la forma frecuentativa de brincar, el vocablo tiene el sentido de *chirotear*. Obsérvese que de esta forma verbal, el verbo que comentamos adopta la desinencia, la cual en diversos casos connota iteración. Así el Diccionario registra *corretear*, que hace el frecuentativo de *correr*.

BROMOSO, SA. adj. Dícese de lo que es dificultoso, arduo, engorroso o complicado. Aplícase a lo que *embroma*.

BROTO. s.m. Brote. Supervivencia arcaica. “Su yerba (la llamada Anís) crece a manera de *brotes* de sauce...”. Desc. Nat Cap. IV. Sec. II.

BUCHE. s.m. Papera, bocio.

BUCHÓN, NA. adj. Dícese de la persona que padece bocio o papera.

BUCHU-BABATOBI. m. Yerba venenosa. Es forma ópata. La raíz se utiliza para matar coyotes y perros.

BUEJA. f. *Jícara* de cierta calabaza. Bueja (grafía antigua: bueha), es forma cahita. V. HUEJA.

BUENAS. (de a), m. adv. De veras, efectivamente, con verdad, pero dándole a la expresión un sentido ponderativo de agrado, de complacencia; de temor o de alarma: Lo prometió *de a buenas*; lo hará *de a buenas*; te premiará *de a buenas*; me la pagará *de a buenas*. Para denotar la intención en que se inspira la frase, reúne dos preposiciones. Para lograr el propósito expresivo resume la frase familiar *de buenas* y el modo adverbial *a buenas*, así como el otro modo adverbial de *buenas* a *buenas*. Semejante síntesis, bien que nutre el sentido de la expresión. Cualquiera de las dos preposiciones que se suprima, despoja a la frase del sentido especial que le a conferido el habla familiar y quedaría con la significación de los giros usuales ya indicados.

BUFADA. f. Bufido.

BUJÍA. s.f. Foco de luz eléctrica, entre el vulgo. “De todo se ha echado mano para adornar el altar: flores de papel de china, floreros de distintas formas, colores y dueños; candeleras con sus velas de a libra, lámparas, figuras de porcelana, angelitos de cartón recortados de los almanaques, y naranjas que dan la impresión, o deben darla, de que son grandes *bujías* de oro.” La Cohetera. Zamora, pág. 99.

BULE. s.m. Vasija que se hace del epicarpio de ciertas plantas cucurbitáceas y bignoniáceas llamadas comúnmente *guaje*, *güiro*, *ayal*, *tecomate*. Es vocablo *cahita*. Dícese también *buli*. // fr. fam. *No necesitar* uno *bulis* para nadar. Tener aptitud, capacidad, saber manejarse uno por sí solo en la vida. Hay una expresión familiar equivalente que consigna el diccionario: *No necesitar* de calabazas para nadar. // fr. vulg. *Llenarse* uno *hasta los bulis*. Atiborrarse, ahitarse.

BUQUI. V. VUQUI.

BUREAR. v.n. Practicar la caza de la *bura* o *buro*. // 2. Andar tras fáciles conquistas amorosas. No es forma verbal del galicismo *bureo*, como parece, sino que su sentido figurado alude a la caza del ciervo llamado *hura* o *buró*, más comúnmente. Del cahita *bura*, especie de venado.

BURÓ, RA. Especie de venado de gran cornamenta dicotómica, de color gris plumizo, más claro en la parte inferior. Del nombre cahita *bura*. En otras partes se usa este nombre como epiceno, género que tiene el vocablo indígena. En Sonora se usan las dos terminaciones.

BURRIÓN. s.m. Gorrión.

BURRIQUETE. m. Aparejo.

BURRIQUITA. s.f. Juego de chicos. V. BORRICA.

BURRO. s.m. Envoltorio de tortilla con carne o algún otro alimento, *taco*. Alude el vocablo a la carne de burro que ha sido apetecida por nuestros indígenas. La carne seca del vacuno es muy gustada en Sonora, y se ha observado en algunas ocasiones que, aprovechándose esta circunstancia, se trafique fraudulentamente con carne oreada de burro. Es de presumirse que en lugares donde se servían fritangas se diera gato por liebre, y aludiéndose a ello maliciosamente se denominara burro al *taco*.

BUZO, ZA. adj. Ebrio, borracho. Del inglés *boozy*, embriagado.

## C

**CABALLO.** s.m. Yacimiento rocoso subterráneo que detiene o represa las corrientes inferiores o filtraciones del agua. Para conferirse esta aceptación al termino ha influido la que usualmente le dan los mineros al mismo vocablo: roca que se atraviesa en una labor interceptando el curso del filón metalífero.

**CABECEAR.** v.r. Equivocarse, errar. *Se cabeceó*, dicese de una persona generalmente lista que ha incurrido en error. Alude al cabeceo del soñoliento para denotar que aquélla en determinada circunstancia no estaba alerta o prevenida. Es lo mismo que dormirse con el propio sentido figurado. La expresión que comentamos contiene la idea de la frase del poeta latino: *a ratos duerme el buen Homero*.

**CABRESTEAR.** v.n. Cabestrear. // *Cabrestea o se horca* (ahorca), fr. vulg. Denota que una cosa se ha de hacer de buen grado o por la fuerza. La trasposición se observa lo mismo en el verbo que en el sustantivo, cuya metátesis es generalizada, no tan sólo en nuestro Estado, sino en la República y fuera de ella.

**CABRONAL.** s.m. vulg. Abundancia de cosas o personas. *Cambrón* es el nombre de cierto arbusto de la familia de las rámneas; de otros vegetales llamados espino cervical y espino santo; asimismo, de la zarza y cambronera, y de otro arbusto de la familia de las solanáceas. Cambronal, sitio o paraje en que abundan los cambrones o las cambronerías. De este término cambronal ha surgido el vulgarismo, con sentido extensivo y mal intencionado.

**CACALBRO, RA.** adj. Embaucador, timador, engañador, arbitrista.

**CÁCALO.** s. Artificio, maña, ardid. // fr. *Agarrar a uno el cácalo*. Descubrir el medio artificioso o la intención maliciosa de un individuo en un acto cualquiera. Este vocablo se ha registrado como equivalente de despropósito, disparate, en el interior del país, con la variante de *cacalote*, derivado, según se expresa, de *cae al o ti*, cuervo, en azteca. Según Ramos y Duarte, de *cacalot*, cáscara. No se encuentra la relación semántica entre el modismo y el origen que se le atribuye. Entre nosotros, *cácalo* no es sino variación o alteración de *cálculo*. El vocablo *cácalo*, aztequismo, sin embargo de no tener otra relación con el término *cácalo* que cierta afinidad fonética, lo suplantó precisamente por esa circunstancia.

**CACARAGUA.** (Forma cahita). Variante: *cacarahue*, *caracahui*. La planta también llanada *huitatobe*. *Vallesia globra* (Car). Da una frutilla dulce muy apetecida de los cenizales. Esta planta se llama asimismo *otatave*, *frutilla* en Querétaro, *huelatove* en Baja California. El jugo de la fruta ha sido empleado como remedio de la inflamación de los ojos.

**CACHAR.** v.n. Lograr algo apetecible o codiciable inesperadamente o sin esfuerzo. Úsase siempre con cierto sentido festivo, humorístico. Dicese también *encachar*. Del inglés *catch*, asir repentina o ansiosamente, coger, arrebatarse, coger al vuelo, atrapar, pillar, ganar.

**CACHARPA.** s.f. Moneda de cobre, especialmente la grande, como la antigua cuartilla de real, la *jola*. Es término que se usa de tiempo atrás en Sonora. Según el diccionario de la Academia, significa trebejos, trastos de poco valor y proviene del quichua *cacharpayani*, despedir, aviar al caminante. Con el sentido de agasajo de despedida se usa *cacharpari* en el Perú, Argentina

y Bolivia (Malaret). Dice Santamaría que equivale a bártulos, enseres, trebejos; que entre gauchos, a prendas muy lucidas; que en Costa Rica, a zapatos grandes y viejos; que en Sinaloa se dice la *tanda de la cacharpa* a la última en las funciones de teatro, y en la cual la entrada es a precios populares; que tal vez se alude a la gente pobre, que usa zapatos viejos y aún cacles y que es la única parte de México en que se conoce la voz, y más localmente en Mazatlán. Por nuestra parte hemos de expresar que en Sonora también se ha usado la expresión refiriéndose a espectáculos cinematográficos para los chicos, funciones en las cuales se ha fijado el precio de una o dos *cacharpas*, moneda de cobre de veinte centavos. Antes de explicar nuestra versión sobre la evolución semántica del vocablo entre nosotros, hemos de aludir a la circunstancia de que durante el siglo pasado Sonora tuvo considerable intercambio comercial con la América del Sur. El puerto de Guaymas tenía frecuente comunicación marítima con puertos de aquellos países, especialmente con Valparaíso y el Callao. No obstante su reducido número de habitantes, ofrecía determinado carácter cosmopolita con la frecuente visita de marinos de las más distintas nacionalidades. Muchos de estos extranjeros se avecindaron en dicho puerto, entre ellos peruanos, chilenos, ecuatorianos, etc. Esta es una circunstancia que nos informa de cómo se ha ejercido cierta influencia suramericana en algunos de nuestros vocablos. Refiriéndonos a la explicación que nos sugiere el término *cacharpa*, observamos que en el siglo pasado se acuñó moneda de cobre que desde luego fue mirada con malos ojos por el pueblo y de tal manera repudiada que fue causa de alborotos y desórdenes, y, naturalmente, gravemente despreciada. Hubo, pues, de retirarse de la circulación. Así nos lo relata don José Francisco Velasco en sus Noticias Estadísticas. Este fenómeno ha ocurrido varias veces en la historia de nuestra patria y de nuestro Estado. Esa moneda menospreciada tenía que llevar el estigma del repudio por medio de un término despectivo y surgió *cacharpa*, con su apropiada connotación de cosa de poco valor.

CACHORA. f. Lagartija de color pardo. Al ejemplar de la variedad de color rojizo, llámasele *huico*, del nombre cahita de la iguana. También los hay de color azulado. Al de otra variedad de cola enroscada se le llama *perrito*, precisamente por la forma de la cola. Se distingue la iguana de la *cachora*. Aquélla es de dos a tres decímetros de largo, desde la parte anterior de la cabeza hasta el extremo de la cola, de color pardo, con escamas; la segunda, mucho más delgada y como de dos decímetros de largo. Don Eustaquio Buelna (Nombres Geográficos Indígenas de Sinaloa) supone que el vocablo *cachora* proviene de lengua indígena. *Cachora* es más bien corrupción de *cachorra*, aludiendo a un lagarto que no ha llegado a su completo crecimiento o desarrollo; se supuso que la lagartija era cachorra de la iguana. Por ello el español dijo *cachorra*, y el indio cahita lo imitó, pero como en su idioma no tenía el sonido de la doble *r*, pronunció *cachora*. Buelna, sin embargo, en su Diccionario, más bien vocabulario de la lengua cahita (Arte, página 205), traduce *Behori* por *cachorra*, *lagarto pequeño*. Al ilustre sonorenses don Jesús García Morales, familiarmente se le llamaba el Cachora.

Si para Julia Nebrija  
porque ha nacido en Sonora,  
no puede ser lagartija  
lo que para ella es “cachora”,  
aunque la traten de paya,

allá se las haya.

(Versos del poeta festivo Miguel Campillo. EL VIEJO GUAYMAS, por Alfonso Iberri, página 200).

CACHOREADA. s.f. Zafada, acción de inhibirse, esquivar o eludir un encuentro o choque. V. CACHOREAR.

CACHOREAR. v.r. Zafarse, esquivar, eludir con rapidez un encuentro o choque. Este verbo alude a la agilidad de la *cachora*.

CACHORÓN. s.m. aum. de cachoro. Prenda de ropa de los niños que se usa sólo de noche, para dormir, especie de *pijama*, pero de una pieza, es decir, unidos la camisa y el calzón. Por lo largo de dicha prenda, alude el nombre de la *cachora*.

CACHUCO, CA. adj. Dícese de un objeto mal hecho, mal *acabado*, deficiente o burdamente construido. Este modismo tiene distinto sentido en el interior del país. En Michoacán, según Santamaría, dícese del fruto mal desarrollado en diversos Estados aplícase a la moneda falsa o de baja ley y en Sinaloa se usó como sustantivo para designar unos pesos de plata con fuerte liga de oro que se acuñaron en una de las épocas revolucionarias por orden del guerrillero Juan Carrasco. Estas monedas, de valor intrínseco superior al representativo, fueron burdamente troqueladas. De lo anterior se desprende fundamental coincidencia en el sentido del vocablo, pese al diverso matiz que adquiere en cada lugar. Esta voz es de estructura dialectal *cahita*. Nuestros yaquis dicen *chuqui*, por bueno; *ca*, es apócope de *caita*, adverbio de negación, no. *Cachuqui*, no bueno, forma que se altera para adoptar la flexión castellana connotativa de género.

CADERNAL. m. Cardenal, nombre de un pajarillo rojo, llamado así por su color. Invariablemente nuestros campesinos usan la trasposición.

CAGUIRAGUO. s.m. Palabra ópata. Árbol con propiedad medicinal. Natal Lombardo escribe caguirago y dice que es el árbol llamado *cacalozúchil*, que servía de purgante. “La leche de las ramas del *caguirago*, es excelente para los gálicos.” Manuel Monteverde. Art. Sonora. Dic. Univ. Ap. T. III.

CAHITA. adj. Nombre de la gran nación que ocupó el Norte de Sinaloa y el Sur de Sonora, dividida en varias familias. En Sonora la *yaqui* y la *mayo*, que habitan las márgenes de los ríos Mayo y Yaqui. Se supone que los *cahitas* descienden ya de los *toltecas*, ya de los *acolhuas*, ya de los *aztecas*. Su carácter, su espíritu, su lengua, su cultura primitiva, sus hábitos, su formación somática, su organización política y su carencia de religión, parecen revelar que los *cahitas* son producto de una fusión de restos rezagados de remotas emigraciones de tribus cuyos hábitos iban cediendo insensiblemente el lugar a nuevas costumbres creadas por heterogéneo conglomerado. Así cada una de las partes con sus rasgos característicos se diluyó en un todo original para crear distinta entidad étnica. Para don Manuel Monteverde, autor de los artículos sobre sonora del Diccionario Universal de Historia y Geografía (T. III. Apéndice 1856), los *yaquis* y *mayos*, es decir, los *cahitas*, descienden de los *aztecas*. Según don Fortunato Hernández, derivan de los *toltecas* (Las Razas Indígenas de Sonora, pág. 108). Don Francisco



T. Dávila, autor de *Sonora Histórico y Descriptivo*, vacila en adoptar una de las tesis que afirman que los *cahitas* provienen de *toltecas* y *chichimecas* juntos o de una fracción azteca rezagada en su emigración. Para don Francisco Santamaría los *cahitas* pertenecen a la familia *acolhua*. Si los *cahitas* viniesen de los *toltecas*, los conquistadores hubieran encontrado en aquéllos por lo menos restos de la organización política de los segundos, de su gran habilidad en artes manuales y de sus conocimientos en la cronología. En dichos indios *cahitas* no se encontraron ídolos de ninguna especie, ni los sacrificios, ni asomo de la organización política de los aztecas, aunque bien es cierto que la evolución de éstos se operó muchos años después de la época en que ha de suponerse la desmembración de la rama *cahita*. Sin embargo, entre unos y otros media relación, supuesta la afinidad lingüística. En otro lugar hemos expresado nuestra idea de que esa relación proviene de parentesco colateral, fundado en la existencia de un tronco común que atisba don Manuel Orozco y Berra. No será, pues, aventurado conjeturar que la amalgama *cahita* se operó principalmente por aportación *nahuatlaca*. De los informes que nos proporciona Torquemada, los *acolhuas* eran corpulentos, bien apersonados y valerosos, cualidades que se observan entre los *cahitas*. En la fusión que dio vida a éstos no podían seleccionarse sólo elementos de tribus *nahoas*. También hubieron de concurrir factores distintos que fueron dejando sedimento, sea físico o moral. // 2. m. La lengua de la nación del mismo nombre. El *cahita* se divide en tres dialectos: y aquí, MAYO Y TEHUECO. Los dos primeros lo hablan los indios del mismo nombre. El *tehueco* lo hablaban tribus sinaíóenses, ya desaparecidas. Esto es, los *sinaloenses*, los *tehuecos*, los *azuagues*, los *ahornes*, los *vacoregues* los *batucaris*, los *comoporis* y otras fracciones de las mismas familias que se encontraban dispersas entre el río del Fuerte y el Sinaloa, y entre éste y el Mocorito.

CAHITISMO. Forma derivada de la lengua *cahita*.

CAIDITO. s. vulg. U.m.e.pl. Granjería, aprovechamiento, manos puercas. Lo que cae lícita o ilícitamente.

CAÍDO. s. vulg. Granjería, *caidito*. U.m.e.pl.

CAITA. adv. neg. Nada, ninguna cosa. Se emplea en lugar de la forma impersonal negativa de haber: ¿Hay dinero? —*Caíta*. No hay. Es forma *cahita* y aun variante del propio nombre de la raza y de la lengua.

CAJENCHE. m. Dialecto del *pima*.

CALANCAPATE. s.m. Yerba medicinal. “Calancapate, *capoca* en ópata, es una especie de estafiate, cuyo cocimiento de raíz y yerba quita los dolores de estómago...”. Desc. Geog. Cap. IV. Sec. II.

CALCETUDO, DA. adj. Calzado. Dícese del pájaro que tiene pelo o plumas hasta los pies. Paloma *calcetuda*. Este modismo nos recuerda que, evocándose el águila calzada de la heráldica, se inventó *águila descalza*.

CALDA. s.f. Fatiga, cansancio, producidos por dura tarea. // *Dar a otro una calda*, imponer a uno rudo trabajo, hasta fastidiarlo. En tal forma se varía el sentido de la expresión castellana.

CALDILLO. s.m. Caldo de carne seca. La forma diminutiva alude a lo poco substancioso del líquido, connotando caldomagro o calducho. Llámasele también *cazuela*.

CALENTÓN. s.m. Calentador. Hay ciertas expresiones que, aunque no autorizadas, se avienen al genio del idioma por su estructura, ya formándose con una desinencia o prefijo propios, adecuados y certeramente connotativos. Esto nos explica la fortuna de algunos vocablos. Otros son radicalmente absurdos y aun los hay que repugnan al oído. *Calentón*, en su recto sentido, es un sustantivo familiar que se aplica al acto de calentarse de prisa o fugazmente. Sugiere cierta idea de pasividad (como alegrón, sofocón y, para referirnos a dos expresivos *sonorismos*, *levantón*, *refrescón*), supuesto que el calentamiento proviene del calentador, nombre cuya desinencia denota actividad. No se explica, pues, el sentido absurdo del término *calentón*, por calentador.

CALENTURA (de pollo y mal de gallina). expr. fig. y fam. Simple alteración, quizá más graciosa, que la otra: *calentura de pollo por comer gallina*.

CALENTURAS, YERBA DE. *Tominagua*.

CALICANTRE. s.m. Barbarismo por calicanto. Refiérese especialmente a obra hidráulica de mampostería.

CALIENTITO, TA. adj. Diminutivo de caliente. Con mucha frecuencia, dice Cuervo (Apuntaciones, 243), se observa que la vocal breve *e* de la lengua madre se trunca en castellano en *te*, cuando en ella carga el acento, y que, desapareciendo esta circunstancia vuelve a su ser primero. Así, de *certus* proviene *cierto*, *acertar*, *acierto*, *cerciorar*. El mismo fenómeno se registra dentro de la derivación inmediata o gramatical: de *valer*, *valiente*, *valentísimo*; de *arder*, *ardiente*, *ardentísimo*. Siguiéndose tal mecanismo, se ha preferido *calentito*, como en España. Nuestro pueblo conserva el diptongo: calentito. V. CORRIENDITO. “Medio Madrid va *calentinto* a la cárcel esta noche.” Galdós. Un Faccioso Más... Cap. VII, pág. 77. 6.<sup>a</sup> Ed. Ob. Pérez Galdós Madrid, 1902. “¡Qué *calentita* y que riquita estaría!” Palacio Valdés. Maximina. Capítulo VIII, pág. 108 T. VI. Obras Comp. Ed. V. Suárez. Madrid, 1901.

CALVURA. f. La calva; la parte de la cabeza que ha perdido el pelo.

CALZONUDO. adj. Calzonazos hombre perezoso y condescendiente o fácil para tolerar; disimulador.

CALLAMPA. s.f. La cabeza. En *quichua*, según Malaret, significa hongo, y con tal sentido se usa en algunos países de la América del Sur. En Chile este vocablo significa sombrero de fieltro. Este término (significando cabeza) tiene su origen en el azteca, sin perjuicio del parentesco quichua. La raíz *calla* o *cay a* es forma expeditiva de *cuati*, *cabeza*. De ahí *cayahual*, que significa rodete, cojincillo circular de trapo que se coloca en la cabeza para llevar algo sobre ella. De *guayaualli*, que se deriva *cuati* y *hualica*, forma dialectal, de huica, traer, llevar. *Callampa*, de *calla*, alteración de *cuati*, y la posposición *pan*, que significa *en*, *sobre*, con trasposición regresiva de la consonante final.

CAMELAR. v.a. Observar cuidadosamente a otro con desconfianza. Este verbo que en el resto del país connota *ver*, *mirar*, *acechar*, entre nuestro pueblo adquiere especial matiz. Mirar con desconfianza, sospechando. Sintetiza la frase *conocer la intención*. Así se dice *se la cameló*, esto es, descubrió uno el propósito de otro. *Lo estuvo camelando*: lo observaba sospechando o conociendo su intento.

CAMPEAR. v.n. Recorrer el campo para cuidar del ganado o vigilarlo. En esta acepción influye el sentido arcaico de recorrer el campo para precaverse del enemigo.

CAMPERO, S. Llámase así al que habitualmente anda en el campo o gusta de recorrerlo. En este sentido se percibe también la relación con el significado arcaico que la frase tiene refiriéndose al que corre el campo para guardarlo.

CAMPIRANO, NA. adj. Dícese del que es entendido en faenas del campo.

CAMUCAR. v.n. En algunos juego® de baraja, el acto de no acomodarse ciertas cartas a la baza; no *embonar*, // 2. fig. No congeniar dos personas de distinto carácter. Vocablo de origen *cahita*. *Ca*, apócope de *caita*, adverbio de negación, *no*; *maquia*, caber; *ca-maquia*, no cabe, no se acomoda. Las formas primitivas se alteran necesariamente al adaptarse al castellano, el cual no tan sólo impone su fonética, sino su sistema analógico para formar el accidente gramatical. Al darse estructura castellana al verbo indígena *maquia*, parece haber ejercido presión el verbo *caducar*, que sugiere la connotación de algo que no está bien; así leemos en LA CELESTINA: ¡Oh, cómo *caduca* la memoria! (Acto Séptimo). Bajo el influjo del verbo mencionado, la *a* tónica de *maquia* se muda en *u* y la última sílaba, *quia*, adquiere la forma desinencial del citado verbo castellano.

CANENITA. En el modo adverbial *en canenita*. Úsase con los verbos *andar*, *ir*, y otros de la misma índole. Juego de chicos en que se va saltando sobre un solo pie. Se camina por medio de pedicojes. En el juego de la *bebelechi* se anda en *canenita*. Se deriva de *canillita*.

CANGILÓN. s.m. Cuerno del bovino. Refiérese el vocablo al cuerno desprendido, pues mientras lo lleva el animal, llámasele comúnmente *llave*. Este vocablo lo registra Cuervo, escribiéndolo con / y expresando que en Colombia se llaman *canjilones* los surcos que hacen en los caminos las caballerías en su constante tránsito y en general los hoyos y baches de los mismos. El nombre alude a los pliegues de forma de cañón de los cuellos apanalados o escarolados que se usaron antiguamente. Santamaría registra *cangilón* con el mismo sentido que indica Cuervo, y agrega que en Puerto Rico se refiere el término a la cañada o paso estrecho, casi vertical, por donde se despeña el agua; y en el Perú, *cangilones*, en plural, a irregularidades de un vestido mal cortado. Malaret conviene con ambos, y, además, ortográficamente, con Santamaría, y agrega que en Colombia significa asimismo caja de tambor; que en Perú la frase *tener uno sus cangilones*, equivale a tener uno deudas y, también, tener ideas raras. Ninguno de los diversos sentidos que se confieren al vocablo coincide con la acepción sonoreense. Ahora bien, la Academia dice que *cangilón* significa vaso grande de barro o metal que sirve para traer o tener líquidos y a veces para medirlos; vasija para sacar agua de los pozos, sujeta a una rueda que gira sobre la noria; cada una de las vasijas de hierro, de ciertas dragas y, en fin, los pliegues de la gorguera. Anteriormente, entre nosotros, se usaba, para llevar consigo algún licor, a guisa de ánfora, cantimplora o caramayola, un cuerno grande, cuya parte ancha estaba cubierta con una tapa. Asimismo, pequeños cuernos se usaban como copas. La vasija de metal era escasa, como la de vidrio, además de ser ésta frágil. Una y otra, impropias para nuestro clima, de manera que la mejor cantimplora que convenientemente se sujetaba al arzón, se llevaba en el carruaje o en la mochila, era el cuerno que substituía a la vasija, al vaso o *cangilón*. De ahí el nombre del mismo cuerno.

CANSADÓN, NA. adj. Un poco cansado. La forma aumentativa no pretende acrecentar completamente el significado, sino a inedias, pues no connota *cansadísimos*. La desinencia encarece la denotación del positivo, pero templadamente. Lo mismo ocurre con otros muchos modismos que llevan la propia terminación como *amoladón*, *desganadón* *resentidón*, que se usan *ad libitum*.

CANTADERA. f. Acto de cantar. V. CANTADERA.

CANTADERA. f. Afición inmoderada al canto. Alude también al acto prolongado y frecuente de cantar. *Todo el día molesta la vecina con su cantadera*. V. ACARREADERA.

CAÑAJOTE. s.m. La caña de la planta del maíz. Este vocablo parece ser de connotación aumentativa. Alude a la circunstancia de que esta planta, como forrajera, tiene la caña más gruesa y más larga que las demás.

CAÑUELA. f. Mecha de seguridad, cordón impregnado de pólvora que sirve para comunicar el fuego al *bombillo* que se introduce en el barreno. Diminutivo de caña.

CAPAR. v.a. Quitar a las colmenas panales con miel. Además del sentido propio tiene este verbo tal connotación vulgar, la cual se explica porque el acto de la apropiación del panal es denotado por el término *castrar*, acepción de origen latino, y el vulgo ha hecho uso del sinónimo que sólo es tal específicamente, es decir, en la acepción de extirpar los órganos genitales.

CAPEAR. v.r. El acto de mover uno el cuerpo para esquivar un golpe; efectuar un quiebro; eludir un proyectil o librarse de un daño cualquiera. El sentido que se da a este verbo le impone carácter reflexivo. Se confiere, pues, un nuevo sentido al *capear* del torero, aludiéndose a la forma de evadir la embestida. "... que cuando se encontraron con Felipe Arce, éste los insultó tirándole al que habla (José Alamea) una pedrada que se *capeó* y no le dió...". Sent. Sup. Trib. 23 de diciembre de 1897. Causa vs. Javier Álvarez. La Const. 23 de abril de 1898.

CAPIROTADA. s.f. Postre sonorenses que se usa en la cuaresma. Se hace con pan, queso, azúcar moscabado (*panocha*, *piloncillo*), algunas frutas secas y yerbas aromáticas, como cilantro. // 2. Revoltijo, conjunto desordenado de muchas cosas. Alude al postre que da la impresión de una mezcla improvisada. // 3. En el juego del balero (boliche en España), habiéndose ensartado la bola, sin desprenderla del encajador, se impulsa de nuevo para que, dando una vuelta completa sobre sí misma, vuelva a ensartarse. Cuando esto se logra se hace *capirotada*. Vale un tanto doble sobre el otro tiro, cuando la bola, pendiente del cordón, se mueve de abajo hacia arriba, circularmente, y se obtiene la ensartadura, lo que en algunos Estados del interior se llama *capirocho*. De ahí nuestro vocablo.

CAPIROTE, TA. adj. Dícese de la res que tiene la cabeza de distinto color que el cuerpo. La Academia consigna el adjetivo como de una sola terminación en ambos géneros. Para nuestros campesinos no suena bien decir una vaca *capirote*, y por ello prefieren la concordancia normal: vaca *capirote*, novillo *capirote*.

CAPSUL. s.m. Cápsula, casquillo, cartucho vacío, caja cilíndrica donde se deposita la pólvora de la bala del arma de fuego. // 2. *Bombillo* de masa explosiva que se introduce en el barreno. La acentuación varía, ora en el vocablo es llano, ora agudo. "Hay existentes en los depósitos de las municipalidades del Distrito... 3 400 *capsules* y otros varios objetos de equipo y menaje."

Noticia Estadística del Distrito de Moctezuma, rendida el 31 de marzo de 1871, por el prefecto J. Aragón. La Est. de Occ., 28 de abril de 1871.

CARAJADA. /. Acto propio del granuja, del tunante, del individuo *malaveriguano*, como se dice en Sonora. Forma derivada del vulgarismo *carajo*.

CARAJAL. m. Multitud, grupo numeroso, reunión grande de personas o cosas. Es vulgarismo reprochable.

CARAJO, JA. Dícese del individuo malévolo, malintencionado, avieso. // 2. Exclamación o interjección que denota sorpresa desagradable, /carajo/ Alteración de una exclamación que ha dejado de usarse y que se juzgó grosera en lo pasado: /barajo/ Para atenuar su aspereza se ocultó en ¡caracho!, y también en ¡caramba! o ¡carambas! Todavía se oye por allí ¡*Fulano es muy carambas!* Aquellas formas son vulgarismos y por tanto no los usa la gente educada. Cuervo registra *caracho* y expresa que es forma hipocorística que encubre un vulgarismo.

CARA MATRACA. f. Yerba cuya raíz es medicinal. V. TARAMATRACA.

CARAMBADA. f. Tontería, pifia. // 2. Acto censurable, procedimiento indebido. // 3. excl. Con la partícula *que* forma una exclamación o interjección compasivas o ponderativas: ¡Qué carambada!

CARAMBAS. adj. y s.com. A esta exclamación se le da el carácter curioso de sustantivo y adjetivo por medio de los cuales se alude a una persona despectivamente. Se dice: Fulano es un *carambas*; *es muy carambas*. Úsase también en la exclamación ¡QUÉ CARAMBAS! Claramente se percibe que con estos eufemismos se disfrazan expresiones atrevidas, pero que se sugieren por medio de la afinidad fonética, de la asonancia o de connotación convencional.

CARANTÓN, NA. adj. Dícese del individuo de cara grande, del que es mal agestado o *malencarado*.

CARCAJ. b.m. La piel seca de la res o bestia muerta en el campo después que los buitres han devorado su contenido, sugirió al campesino la idea de carcaj o aljaba.

CARCAMÁN. s.m. Carcamal. // 2. Juego de azar que se usa en las ferias populares. En el tapete aparecen múltiples figuras, distintas de las que están reproducidas en los naipes o barajas comunes. El banquero, después de barajar va anunciando las cartas por medio de perífrasis o circunloquios humorísticos (del sol dice, *el que calienta a los flojos*; del escorpión o alacrán, *el que pica por la cola*; de un viejecillo, *don Ferruco en la alameda*; de su aliado, uno de los distintos diablejos, *el que vino y se la llevó*) y pagando varios tantos al punto que acierta, mientras no viene una de las varias cartas, quizá en mayor número del que es de presumirse, y en las cuales aparece el diablo, que, naturalmente, no está reproducido en el tapete. Con esas cartas gana el tallador y arrastra todo lo apuntado. “Sus hijos (del barrio de la Cohetera) no tienen palideces en la cara. Como sus ancestros —que dice la historia— ríen en el tormento de la época y no están en un lecho de rosas. Viven en buhardillas de burdo adobe que están por venirse abajo; ambulan descalzos, con camisa y pantalón que de parches semejan *carcamanes*; pero cantan en el reliz a todo pecho, no obstante que viven en constante ‘jaque’ de los rondines que andan echando ‘leva’ y los vigila el rural, el temido ‘pelón’, que trae siempre en la mano, para arriarlos, la nagaika del cosaco.” Zamora. La Cohetera, pág. 33.

CARDÓN. m. Cactácea de grandes proporciones, parecida a la *pitahaya*. Nuestros indios, yaquis y mayos, llaman *echo* una de las variedades, de la cual hacen cardadores, destramadores, o *destremadores*, como dice nuestro vulgo y peines. Otra se llama *hahueso*, forma cahita, y vulgarmente *sabueso*. Plantas del nombre indicado llevan la clasificación botánica de *Pachocereus pringleii*, Britt y Rose; *Pachocereus pacten horiginum*, Britt y Rose.

CARGADA. f. Mayoría. *Ir a la cargada*. Ir con la mayoría, a lo seguro. Una de las acepciones figuradas de *cargar* es concurrir mucha gente a un paraje. Tal acepción nos explica el origen de la expresión.

CARGAR. v.a. Usar, portar, llevar consigo. // 2. Fecundar el macho a la hembra, cubrirla. // *Carga buena ropa; carga anteojos*, óyese frecuentemente. Y aun con sentido inmaterial se usa el verbo. Recientemente oímos en boca de un campesino esta expresión: *ese hombre trabaja hasta muy noche, por lo que siempre carga sueño*. Tal sentido del verbo viene de tiempo atrás. “Y habiendo vuelto a ellos, los halló de nuevo dormidos; porque sus ojos estaban *cargados* de sueño (eran enim oculi eorum gravati) y no sabían qué responder.” Evangelio de San Marcos. Cap. XIV. V. 40. “Los capintacillos o mandarines (de los gilas) son los únicos que usan calzones a la antigua: andan calzados y con sombreros de palma, distinguiendo su clase con plumas de aves que cargan en los sombreros.” Velasco. Not. Est., página 116.

CARGO. s.m. En las frases *agarrar a uno a cargo* o *agarrar a uno a su cargo* a otro. Denotan que un individuo se ha propuesto hostilizar, molestar a otra persona. Cuando un subalterno observa que su superior le ha tomado ojeriza, mala voluntad, y le confiere trabajo excesivo o le imputa faltas frecuentemente, dice: *me ha agarrado a cargo o a su cargo*.

CARNEAR. v.a. Destazar la res. La Academia lo registra como americanismo y Santamaría, como vocablo argentino cuando tiene el sentido expresado de destazar. “... Carlos García declaró... que a fines del mes de febrero último llegó a las casas de la Salada y encontró a Duarte *carneando* un toruno pinto de negro...” Sentencia del Trib. Sup., de 7 de junio de 1884. Causa vs. Rafael Duarte. La Const., 20 de marzo de 1885.

CARTERA. s.f. Receptáculo en forma de artesa, cuadrilongo, de fondo plano, de bordes bajos que se abren ligeramente hacia arriba, de metal, que sirve para hacer al horno distintas clases de pasteles. Por influencia de la afinidad fonética de *cartera*, se ha alterado en el receptáculo culinario el nombre debido, pues la designación que le corresponde es *tartera* o *tortera*, de torta.

CARTUCHO. adj. Calidad, facultad, habilidad, con sentido de superioridad, especialmente tratándose de energía, ánimo, valor. Dícese *fulano es cartucho*, y aun *señor cartucho*, para denotar que es animoso, valiente, hábil, diestro. *Fulano no es cartucho para mengano*, es decir, entre ambos no puede haber competencia, rivalidad, por ser el primero de condición inferior al segundo. Ciertas frases son expresiones características de una época, revelan un aspecto espiritual de la colectividad, una influencia psicológica del medio. El siglo pasado fue agitado y turbulento para Sonora. Las tribus y los bandos políticos devastaban el Estado, que vivía en constante zozobra. La ocupación principal de la mayoría de los sonorenses, ocupación exigida imperiosamente por la fuerza de las circunstancias, supuesto que cada quien tenía que velar por su propia existencia, era la defensa de los ataques de los *alzados*, o la actividad militar,

seguida por unos con su voluntad, no plenamente libre y reflexiva, sino conturbada por el espíritu sectario o inficionada por innobles alientos; seguida por otros, mal de su grado, impelidos por diversos estímulos, como el de eludir la difícil condición de neutral, dentro de una sociedad convulsa de pasión, o como el de proteger intereses propios. Y así, en el vocabulario familiar, cotidiano y ordinario, privaba la frase relacionada con esas circunstancias. De ahí *hacer* uno *su mochila*, por retirarse de un lugar; *entregar* uno *la plaza*, por renunciar o desistir de tal o cual cosa. El arma, el campo, el caballo están siempre presentes en el habla común. *Dar* uno *un caballazo*, por cometerse un abuso de autoridad; *¡pícale!*, para despedir a uno mostrándole desagrado, o para invitarlo a que continúe su camino (alude al efecto de espolear el caballo para iniciar la marcha); *echarse* uno *la del estribo*, tomarse uno la última copa, para despedirse; ser de tal o cual modo, *desde la clin hasta la cola*, refiérese a la invariabilidad firme y constante de uno de sus sentimientos; *dar* uno *machetazo a caballo de espadas*, superar uno a quien se creía muy diestro en algo; *estar* uno *muy espueleado*, refiérese a uno que tiene mucha experiencia o está cansado y agotado; *no aguantar* uno *la parada*, no soportar uno tal o cual esfuerzo; *quitarle* a uno *las charreteras*, ser vencido uno o dominado en cualquiera forma o ser rebajado en el alto concepto que de él se tenía; *¡bonita pistola!*, exclamación despectiva hacia un individuo de poca importancia. Así muchas de estas expresiones que no han sido producto de nuestro medio, se han adoptado fácilmente en ambiente propicio. Nos suponemos que el adjetivo *cartucho* alude a la fuerza de la cápsula del arma de fuego, y que en la expresión comparativa *fulano no es cartucho para mengano*, alude a la circunstancia de que un cartucho de reducido calibre no es propio para un arma de amplio cañón.

CARRAMPLÓN. s.m. Cosa burda, pesada, inútil. // 2. Llámase así el arma de fuego anticuada, cuando es grande y pesada, sea fusil o pistola. El vocablo se deriva del adjetivo ramplón, que significa tosco, grosero. A un zapato burdo y de suela muy gruesa y ancha se ha llamado en el interior del país *calzado ramplón*. Ramplón proviene del francés *crampón*, grapón, laña, relieve o realce metálico de la suela y de la herradura para pisar sobre la nieve. El primitivo connota cosa gruesa, tosca. El modismo revela el origen y se muestra más conforme con su antecedente, conservando la *c* característica del radical. Cuervo estima que viene de la suma de *carraos*, nombre colombiano del dicho calzado, y *ramplón*.

CARRASCALOSO, SA. adj. Colérico, agresivo, intratable. Se usa en la expresión ponerse uno *carrascaloso*. Siguiendo la norma sugerida por Monlau de que en el análisis etimológico de una palabra, lo primero que hay que separar, o poner aparte, es la desinencia o el sufijo (que siempre expresan una modificación, una derivación), para llegar con más facilidad al elemento radical (que es el que expresa la idea principal y primitiva), encontramos el modismo *carrascal*, citado por Santamaría, que significa sitio donde abundan las piedras; terreno abrupto y pedregoso. De ahí deducimos que la expresión connota que el sujeto *se puso difícil, inabordable*, como se dice frecuentemente, es decir, inaccesible.

CARREREAR. n. Caminar de carrera, de prisa, ir de aquí para allá con celeridad, moverse con presteza.

CARRIZADA. s.f. Seto, vallado, cerco de carrizo. En la formación de este vocablo, con el sentido indicado, influye indudablemente el término *palizada*, porque la *carrizada* no es otra cosa que palizada de carrizo. “No falta ahí el jardín, el patiezuelo con tiestos, los botes de hojalata o las ollas de peltre inútiles y en cuyo pintoresco estadio, cercado de *carrizada* y de *zahueros*, nace espontánea la *sámota* con sus plumeros guindas; el *juan*, la yerbabuena, la manzanilla, que es buena para el cólico, y el *quelite*, que es el emblema de los hermosillenses.” Zamora. La Cohetera, página 35.

CARROLA. s.f. Carro ligero de cuatro ruedas, tirado por dos bestias. De *carriola*, carro pequeño con tres ruedas, en que solían pasearse las personas reales. “Todo el año los coheteros ‘hacían nudo’ para ir a Magdalena a visitar al Santo Patrón de Sonora, a esa bella y pintoresca Villa de donde el milagroso yacente ‘no quiso pasar’ y ‘amachó’ las ‘mulas’ que rilaban de la *carrola* donde era conducido a otro lugar, que dice la leyenda.” Zamora. La Cohetera, pág. 107.

CASTIGADA. f. Castigo, acto y efecto de castigar. *Le dieron su merecida castigada*. V. ADULADA.

CASTILLA. s.f. El castellano. Nuestros indígenas siempre han llamado *la castilla* al idioma español. Parece que esta locución, con el sentido expresado, arraiga en tiempos remotos, cuando para el indio primitivo bastaban unas cuantas formas invariables para satisfacer las reducidas exigencias de su mundo espiritual. “Traducido a *la castilla*, Cucurpe quiere decir eso: donde cantó la paloma.” Chávez Camacho. Cajeme, pág. 32.

CASUALMENTE. adv. afirm. Ciertamente, efectivamente. A este adverbio de modo se le hace de afirmación. No se le da el sentido en cierto uso vulgar de que tal o cual cosa haya ocurrido impensadamente, por casualidad, sino el de que realmente sucedió, sin referencia alguna al modo. Alguien dice: —El deportista Solano ganó la competencia por ser el más diestro y vigoroso de los lanzadores. El interlocutor contesta: —Casualmente—, expresando su conformidad sobre la exactitud de la afirmación.

CATATUMBA. s.f. Voltereta, *machincuepa*, *maroma*, que consiste en dar vuelta uno sobre sí mismo apoyando la cabeza en el suelo. // 2. Multitud, muchedumbre. Este vocablo se forma de *cata*, preposición inseparable que significa hacia abajo, y de *tumba*, voltereta. La acepción de multitud la atribuimos a la influencia fonética de *balumba*, que a la vez significa grupo, conjunto desordenado de cosas.

¡CATE MONTE ILICHI! Expresión familiar entre la gente del campo. Equivale a las formas imperativas. ¡Cállate,! ¡Estate quieto!, ¡Retírate! Expresión cahita. Literalmente: *Cállate, muchacho*.

CATORZAL. s.m. Muchedumbre de personas o cosas, una infinidad. Se substantiva el adjetivo catorzal, que, según el léxico académico, se aplica a la pieza de madera de hilo de catorce pies de longitud con una escuadría de ocho pulgadas de tabla por seis de canto. Existen varios modismos con la desinencia *al*, que connota pluralidad, pero que son rechazados por el bien hablar, como vulgarismos de mal gusto y aun soeces, v. gr.: *carajal*, *cabronal*, *chingal*. De ahí que se haya echado mano de una de esas frases hipocorísticas, como las llama Cuervo, que encubren una voz censurable. El adjetivo *catorzal* no encierra concepto abundancial, pero tiene



la forma de los que lo envuelven. Su morfología, que sugiere aparentemente múltiplo impreciso de catorce, satisfacía la necesidad de un término que significase con vaguedad gran abundancia.

CATOTA. s.f. Canica. Se deriva del ópata *chuicatote*, genitivo de *chuicato*, que significa, según Natal Lombardo, *bola del duende*, la cual es un hongo que se forma de la corteza de ciertos árboles, y frecuentemente tiene forma de bola, como la canica.

CAURARA. V. GUAYPARÍN.

CAUSA. En la locución familiar *hacerse causa*. Inficionarse una lesión que, por leve, no se estima, que determina un estado patológico. De un brillo o rasguño que se han infectado se dice que *se hicieron causa*. Expresión que alude a la antigua división de las *causas morbíficas* hecha por la patología, separándolas en cuatro grandes especies: *causas predisponentes*, *causas específicas*, *causas determinantes* u *ocasionales* y *causas traumáticas*. Una lesión que por leve no requiere tratamiento médico, si se infecta, *se hace causa*. Su maleamiento, pues, se atribuye, en forma elíptica, a una de las *causas morbíficas*. De ahí ha nacido la curiosa expresión que se conserva entre nuestro pueblo de tiempo atrás.

CAYAHUAI. s.m. Rodete o rosca de lienzo, paño u otra materia que se pone en la cabeza para cargar y llevar sobre ella alguna cosa. Del azteca *cuati*, cabeza y *yahual*, rollo de trapo.

CAYAMPA. f. Variante de callampa.

CAYETANA. f. Botella de forma ordinaria con capacidad para contener un cuarto de litro. Este sustantivo común, sólo usado en Sonora, alude, según se expresa, al nombre de una mujer que en Hermosillo puso en venta, por primera vez, botellas de cerveza de tal volumen. A dichas botellas se las llama también *cuartos*, *mulos* y *mulitas*, lo mismo que las de medio litro se designan simplemente con el nombre de *medias*.

CAZUELA. f. Caldo en que el elemento principal es la carne seca, desmenuzada, sazónada con tomate, chile, cebolla y especias. Llámasele también *caldillo*. El nombre viene de tiempo atrás y desde España. Allí se ha llamado *cazuela* un guisado compuesto de varias legumbres y carne picada. Tal es el origen del nombre de nuestra *cazuela*. El platillo mismo español y el nombre tienen una variante, *cachuela*, guisado que se usa entre cazadores, compuesto de hígado, corazones y riñones de conejo. En Extremadura, guisado, de la asadura del puerco. “También a las imágenes de los muertos les ponían sobre aquellas roscas de zacate, y luego en amaneciendo ponían estas imágenes en sus adoratorios, sobre unos lechos de espadañas o de juncias o juncos; habiéndolos puesto allí luego les ofrecían comida, tamales y masamorra, o *cazuela* hecha de gallina o de carne de perro...”. Sahagún. Historia General. T. I. página 186.

CEGUALCA. adj. Sehualca.

CEHUALCA. adj. Sehualca.

CEMITA. s.f. Acemita. Aféresis que ha tenido su origen en la asimilación de la vocal inicial del nombre efectuada por la *a* del artículo definido femenino *la cemitita*. Pan sin levadura, ázimo. Al pan de afrecho o salvado, que es propiamente la acemita, se le ha llamado familiarmente *napanoji*.

CEMITA. fr. fam. *A falta de pan, buenas son cemitas*. Simplemente se altera la conocida frase: *A falta de pan, buenas son tortas*.

CEMITILLA. s.f. Harina que lleva consigo afrecho, salvado; la que no ha pasado por un cedazo fino y consecuentemente queda *saruqui*. Diminutivo de la aféresis del vocablo anticuado *acemite*, afrecho con alguna corta cantidad de harina.

CEMITO, TA. adj. Dícese del color (que el vulgo asemeja al del pan o la cemita) de ciertas caballerías.

CENTAVERO, RA. adj. Cicatero, codicioso, *tominero*. // 2. Dícese también del funcionario venal.

CÍBULA. adj. Dícese del ejemplar vacuno de la variedad del cebú o del que descende de éste. No hace muchos años se importaron a nuestro Estado los primeros animales de tal especie. La giba del toro, su corpulencia y agilidad evocaron en nuestro pueblo el *cíbolo* de antaño; el bisonte que abundó en la *tierra incógnita* (a la cual pertenecía en parte nuestro propio Estado), en la región maravillosa que divisó la férvida imaginación de Marcos de Niza.

CICA. s.f. Cobro que hace el propietario del garito a los tahúres, o *táures*, según el barbarismo tabernario, el *tablage* de la antigüedad. El vocablo reproduce la expresión gitanesca, *cica*, que tiene el significado de *bolsa*. El coime recorría las mesas o *tablas*, de ahí *tablage*, exigiendo la *rata parte* o prorrata, para la cica, es decir, para la bolsa que llevaba consigo de mesa en mesa. Así se operó la metonimia connotándose en lugar del continente el contenido, para soslayar una injuria. Quien obtiene la *cica* es *cicatero*, adjetivo que entre la germanía vale tanto como ladrón.

CIMARRÓN, NA. adj. Dícese de cierta especie montaraz de carnero: *borrego cimarrón*. Llámasele también *chivo cimarrón*. // 2. Aplícase al individuo, especialmente al muchacho, corto, encogido, *ranchero*, *mavari*. // 3. Aplicábase el adjetivo a los pimas y seris que unidos efectuaron una rebelión hace muchos años. U.t.c.s. // 4. f. Cierta helado de raspadura de hielo y algún jarabe: *cimarrona*. La Academia registra el vocabulario como americanismo; dice que se deriva de *cima* y se aplica al esclavo o animal que huye al campo y se hace montaraz; que se aplica, asimismo, a la planta silvestre de cuyo nombre o especie hay otra cultivada. Respecto a la designación de los pimas y seris rebeldes, dice Velasco, que este nombre se debió a la circunstancia de que así se llamaba el jefe que los acaudillo. “En las montañas de Sonora — dice el padre Ignacio Pfefferkorn— vive una especie animal que, por la figura del cuerpo y de los cuernos, parece camero, debido a lo cual es llamado *camero cimarrón* por los españoles. A diferencia de la especie doméstica, el animal de que se trata tiene el pelo como el del corzo, del mismo color, aunque un poco más corto. En el lomo ostenta cierto matiz y una lista blanca, como el berrendo, pero la del *cimarrón* es la mitad más ancha. El tamaño, el de una ternera de un año de edad. Su carne es indisputablemente más gustosa que la de la mejor ternera. Tiene la cola muy corta y gruesa, pezuña hendida, como la del ganado vacuno; grandes y vivos ojos, negros como el carbón, que brillan en la voluminosa cabeza, parecida a la del ciervo. Espléndidos cuernos, tan espesos como los de un buey grande, que proporcionan al animal indiscutible belleza, y unidos en su base, la cual es tan ancha que llena el espacio entre una y otra oreja y mide no menos de medio pie. Al surgir aquéllos se vuelven hacia abajo, torciéndose en dos o tres círculos. Este animal sólo vive en las altas y abruptas montañas. Es excesivamente cauteloso; el más tenue ruido lo espanta y huye con rapidez extraordinaria saltando de una roca a otra por medio de brincos asombrosos. Cuando es perseguido por cazadores y no puede huir

corriendo o saltando sobre el terreno, se arroja desde la más alta cumbre hasta el fondo de las barrancas. Siempre cae sobre su cabeza y su grande y fuerte cornamenta lo libra de la menor injuria. Estos carneros rara vez aparecen en sitio que no sea montañoso; pero casualmente ocurre que en la noche uno de ellos se mezcle con algún rebaño de ovejas en el campo. En ocasión tan singular, cierto indio afortunado atrapó con el lazo que portaba uno de esos animales y con la ayuda de otros dos compañeros lo condujo a mi casa. Este fue el único ejemplar que yo vi durante mis once años en Sonora. Entristecido el carnero, comía muy poco, sólo yerba y maíz, y pronto empezó a enflaquecer a causa de la cautividad que le era insufrible. A los catorce días murió causándome gran pesadumbre. Sin embargo, yo tuve el placer de observar de cerca y detalladamente este raro animal.” DESCRIPTION OF THE PROVINCE OF SONORA, págs. 113-114. “... llegaron a introducirse los apaches y los *cimarrones* —así se llamaron los pimas y ceris, que unidos a los primeros formaron un alzamiento general— hasta el mineral de Baroyeca, es decir, cerca de la guardarraya del Estado de Sinaloa...”. Velasco. Not. Est., página 94.

CINCHADO. p.p. de CINCHAR. Asegurado, garantizado. Úsase en la expresión *bien cinchado*, para denotar las seguridades y ventajas que exige un individuo en tratos y convenios. Fulano sólo entra en negocios bien cinchado. La expresión alude a la circunstancia de que el contratante ventajoso cabalga sobre la víctima, y con la montura bien ajustada y reciamente sujeta por medio del *cincho*.

CINCHO. s.m. Cincha. Respecto de los nombres que pertenecen al género femenino sólo por su forma, nuestro pueblo frecuentemente los altera prefiriendo el género masculino, aunque a veces ocurre lo contrario por razones distintas en uno y otro caso. V. AGARRADERA Y AGARRE.

CINTOPIÉ. s.m. Ciempiés. El léxico de la Academia autoriza asimismo cientopíes, cuya composición es contraria a la regla de que el adjetivo ciento sufre apócope delante de sustantivos. Nadie dice *hay animales que, según se cree, tiene ciento pies, sino cien pies*. Es el vocablo *cientopíes* el que ha sido objeto de la alteración. Estas perturbaciones lexicográficas provienen, principalmente, como lo observa Cuervo, de la evolución fisiológica y de la diversa acción que ejercen unos fonemas sobre otros, especialmente por razón de afinidad. Encontramos la sílaba inicial *cien* o *sien* (que para nosotros tienen el mismo sonido) en unos cuantos vocablos, cuyo número no alcanza las dos docenas en el diccionario. No tomamos en cuenta las palabras que representan el número ciento, porque, infinitas, no vienen a ser sino el mismo vocablo. En cambio con el fonema *cin* (o *sin*) descubrimos que principian cerca de doscientas voces. El mayor uso de este sonido lo ha hecho más familiar, circunstancia que nos explica por qué *cin* suplantó a *cien* en el vocablo que comentamos. Habiéndose hecho imperceptible la connotación numérica del término, naturalmente se convirtió en singular. Cientopies dio vida a *cintopíes*, que no deja de usarse, y después esta voz se ha convertido en *cintopíe*. “De los animales reptiles y de las Sabandijas que ay en el País: Vívoras, escorpiones, coralillos, sintopíes. Todos éstos son mui benenosos.” LA RELACIÓN DE SAHUARIPA. Capítulo sobre Historia Natural.

CLANDESTINA. s.f. Mujer de mal vivir, disimulada, reservada. Llámasele así en oposición al nombre que se da a la otra mujerzuela descocada que vive en la mancebía, en la llamada *casa de tolerancia*.

CLEMAR. v.n. Prescribir, usucapir, adquirir por medio de la posesión. // 2. Extensivamente, morir. Frecuentemente oímos de nuestros campesinos, fieles guardianes de antiguallas, como dice Cuervo, refiriéndose a alguien que poseyera un terreno ajeno de tiempo atrás, que *ya clemó*, es decir, que ya prescribió la propiedad, que el poseedor adquirió el dominio de la cosa. He aquí que nos encontramos ante un original *sonorismo*, sugestivamente connotativo. La institución de la *prescripción*, de la *usucapición* es censurable dentro del criterio riguroso del moralista, supuesto que arranca de un acto ilícito. La doctrina jurídica lo reconoce, pero justifica la *usurpación* como situación de hecho que tiende a conservar el orden establecido por el transcurso prolongado del tiempo y por la necesidad de fijar un término a toda condición controvertible. Un hecho que al ejecutarse es despojo, expoliación, detentación punibles, con el tiempo se depura hasta legitimarse constituyéndose en fuente de derechos. El jurista mismo se enfrenta ante estas cuestiones que él mismo se plantea: ¿Cómo se explica que, llegando de este modo a consagrar una iniquidad la prescripción haya sido admitida y lo sea aun por las legislaciones de tantos pueblos civilizados? ¿Cómo es posible que hayan podido ser alabados sus efectos útiles, hasta el punto de llamarlas algunas veces *patrona del género humano*? Formuladas estas cuestiones las resuelve justificando una institución que, por su propia definición, tiene como efecto el de expoliar al verdadero titular en beneficio de un usurpador. Estas consideraciones se hace constantemente el hombre reflexivo frente al fenómeno jurídico de la prescripción, y mucho debe haber meditado el observador sereno de la creación de la propiedad por medio de la conquista en América. Al principio el individuo obtuvo el dominio original por el medio violento de la apropiación fundada en el derecho de conquista y por los medios *regulares* de la *merced* de tierras *realengas* y la posesión adquisitiva. La *merced* cuidaba, en lo general, de respetar al indígena. La posesión adquisitiva lo fue despojando incesantemente, hasta los tiempos actuales. Estos hechos revelaron el espíritu de justicia del misionero, cuya valiente tutela frecuentemente pugnaba en defensa de la propiedad del aborígen, legítimo titular, como primer ocupante. Y nos aventuramos a suponer que este noble sentimiento de animadversión hacia el despojo creó un vocablo hipocorístico, para hacer uso de la expresión de Cuervo, de sutil ironía, que substituyó a los verbos *prescribir*, *usucapir*, de convencional sentido jurídico y definida y *legal* connotación. En tal vocablo palpitaba la reprobación y censura de la expoliación protegida por la ley y en el mismo se ocultaba afortunada exactitud y candente increpación: CLEMAR, se extrajo del griego *klemma*, robo, objeto robado, acción hecha a hurtadillas, trapacería, camándula, astucia, artería, y de sus afines *klemmadios*, lo adquirido subrepticamente; *klemmadon*, lo hecho furtivamente; *klemmatikós*, trapacero. Estos vocablos que llevan la composición *klemma*, y la raíz *kle*, de *klepto*, robar (de ahí cleptómano) y que sugieren los distintos aspectos que ofrece en la mayor parte de los casos el acto de *usucapir*, de *prescribir*, inspiraron al misionero de aquel tiempo, que no podía eludir la influencia de su educación humanista, el expresivo verbo CLEMAR.

CMIQUE. s. com. Nombre que se da a sí mismo el *seri*, lo mismo que *cuncaac*. U.t.c. adj.

CORAN ARO. m. Gobernador, cacique, jefe que no tiene superior jerárquico. En cada uno de los antiguos ocho pueblos del Río Vaquí había un jefe patriarcal, lo mismo que en los ocho pueblos del Mayo, que se llamaba *cobanaro*. *Coba* en cahita es *cabeza*. Así, pues, *cobanaro*, como capitán, se deriva de *cabeza*.

CÓBOKI. m. Pavo. Es forma cahita.

COCIDO, DA. p.p. de cocer. Úsase en curiosa expresión v.g.: *Después de la discusión, cocido se le echó encima*, es decir, uno agredió a otro furiosamente. ; Por qué cocido? Para explicarnos el sentido de este vocablo, debemos desde luego considerar que se usa en una frase elíptica, *cocido* por la ira, por la indignación. Si se dijera irritado, indignado, este concepto no sería suficientemente expresivo. Úsase también el adjetivo *caliente* (con propiedad, pues esta frase, con sentido figurado, equivale a acalorado, vivo, si se trata de disputas, riñas); y ya el vocablo *cocido* aumenta la connotación, supuesto que se quiere denotar la idea de que el sujeto no tan sólo estaba irritado, sino muy irritado; pero para denotar a la idea de un sentido repletivo, se amplía éste con la frase que se comenta, pues el agresor no solamente estaba caliente por la ira, sino *cocido*.

COCO. m. Cuando el niño apenas, balbuciente, principia a hablar, sufre algún golpe, contusión, daño, se le pregunta si es *coco*, señalándole la parte dolorida de su cuerpo. Entonces aprende que aquello que le duele o cuece es *coco*. Y a su vez, para indicar que en alguna parte del cuerpo siente molestia, señalando el lugar, exclama: ¡*coco!* Pura influencia ópata. En esta lengua *coco* significa dolor. En náhuatl *cococ* significa quemante, ardiente. El lamentable *coco* que hace asustadizos a los niños, fantasma imaginado estultamente para meterles miedo, es de otro origen. Viene del *koko* vascuence.

COCOTAZOS. s.m.pl. Balazos, tiros. Alude a nuestras refriegas intestinas en la expresión *entrarle uno a los cocotazos*, envolver se en la *bola*. Se deriva del mexicanismo *cocol*, pan que tiene figura de rombo. Consecuentemente es frase irónica. Los proyectiles son de pan. Si irónica para la carne de cañón, no lo ha sido para los afortunados.

COCOLMECATE. s.m. Yerba medicinal. Del ópata *cocomeca*, *coco*, dolor, *mecca*, lejos. Especie de género respectivo que se clasifica con el nombre de *Piper Jaliscanum*. Santamaría registra el nombre de una planta llamada *cocolmeca*, expresando que el vocablo se deriva del azteca *cocoltic*, retorcido, y *mecatl*, sogá. La afinidad morfológica parece acusar común origen de ambos modismos, pues la sílaba final del *sonorísimo* (supuesto que se trata de palabra ópata) proviene de la forma del genitivo de la primera declinación de dicha lengua, ya que la mayor parte de los nombres de árboles y yerbas, en tal idioma, pertenecen a la propia declinación. Veamos lo que a propósito de la expresada yerba dice el autor de la Descripción Geográfica: “Cocolmecate, es una hierva que crece en las sierras hasta en las peñas, echa guías largas, arrastrándose por el suelo, tienen raíz colorada, cuyo cocimiento bebido, quita el dolor de vientra, desopila, y sirve a las mugeres para el fluxo menstuo. Se da también por bebida ordinaria a los enfermos. Su nombre si es ópata dice aun mucho mas: *Cocomeca*, es lo mismo que: Lexos el dolor”. Capítulo IV. Sec. II. Y por su parte, Manuel Monteverde: “El cocolmecate es un simple de extraordinaria virtud; en ópata le llaman *cocomeca*, como si dijéramos fuera de dolor. Crece en las sierras aun sobre las peñas, echa unas guías largas que

se arrastran por el suelo, y su raíz es colorada. Su cocimiento se da por bebida ordinaria, y por lo común con felicidad en cuasi todo género de enfermedades.” Art. Sonora. Diccionario Universal. Apéndice. Tomo III.

COCOMARICOPA. s. y adj. Tribu pima que habitaba cerca del río Gila. // 2. La tribu que formaban estos indios. // 3. Dialecto el pima que hablaban estos indios, lo mismo que los *opas*. CÓCONA. f. Ametralladora, entre los soldados, los *juanes*. Esta arma semeja un ave grande, como el *cócono*, aztequismo con que se designa el guajolote, y además es un *coco* mortífero, que fue temible en los combates de antaño.

COCOPA. S. V. PIMA, LENGUA.

CÓCORA. adj. Dícese de la persona que gusta de molestar, de disgustar, de contrariar o irritar a los demás, de aquella que en lo antiguo se calificaría de *molestosa*. La Academia en su última edición (decimoctava) del diccionario no nos explica el origen. En edición anterior dice que el vocablo proviene del latín *cuculus*, *mentecato*. Aquí sólo se tuvo en cuenta cierta afinidad fonética que no revela parentesco. Santamaría registra dicho término como americanismo de varias acepciones relacionadas entre sí, y, a su vez, Ramos y Duarte, lo considera como oriundo de Guanajuato, circunstancia que va restringiendo el campo donde ha de buscarse el lugar de nacimiento. La afinidad fonética y semasiológica es la guía más segura en la pesquisa etimológica. Nuestros *cahitas* llaman *cócori* al chile y al chiltepín. Esta voz indígena nos ofrece una sugestiva paronomasia. El *cahita* no prodigó un legado literario que nos permitiese conocer la variedad idiomática; la cambiante intención de la frase producida por los multiformes estados de alma; el matiz psicológico de la expresión que traduce el equilibrio eufórico o la pasión violenta; la gradación de la sinonimia o de la antonimia. Sólo contamos con el texto ingenuo y sencillo vertido a la lengua indígena por el misionero para los fines de su doctrina. En otros lugares hemos hecho observar que en el azteca y el *cahita* se encuentran coincidencias que acusan común origen en lengua remota, quizá el *náhuatl*, lengua madre, considerada, según el sentir de algunos lingüistas, don Manuel Orozco y Berra, nada menos, distinta de la mexicana o azteca. ¿Por qué no? Si el transcurso de los años, la distancia en el tiempo y el espacio dividió en diversas familias, como las nahuatlacas, un núcleo humano y radical, es claro que tal fraccionamiento tenía que repercutir, en primer término, en el medio de expresión, dado vida, desde luego, al germen dialectal como el que se atisba en el español en su periodo de transición del latín al romance. El brote esporádico se convirtió en la rama del dialecto y después en el brazo robusto de la lengua castellana. Se ha dicho que las familias nahuatlacas hablaban el mexicano. Tal cosa se afirma *ex post facto*, contemplándose a dichas familias desde la cumbre del imperio de Moctezuma. Pero es digna de observarse la circunstancia de que hasta la llegada de los tlaxcaltecas, seis familias tenían una forma de expresión aún que no podía llamarse mexicana ni azteca, dado que los de este nombre no habían arribado al Valle de México. Si los segundos en llegar, pongamos por caso, hubiesen logrado el señorío, la preponderancia, el habla azteca se llamaría *xochimilca*. Así pues, la antigua lengua *náhuatl* dio vida a diversos idiomas, como el *cahita*, el *ópata*, el *pima*, el *tarbahumara*. La afinidad que encontramos en las lenguas sonorenses y la azteca nos sirve para columbrar en el habla de nuestros indios ese dejo espiritual y expresivo que nos ocultan los fríos vocabularios que

*enlistan* voces sin el sugerente y flexible sentido que establece el enlace de la construcción y el régimen. La raíz *coco* que germina en ambas lenguas nos ofrece una connotación similar. En azteca *cocoa* es estar enfermo; *cococ*, *es quemante*, *ardiente*, *picante*; *cocoliztli*, enfermedad; *cocolli* (pronunciándose doble *ele*, *no elle*), también enfermedad y con intención figurada, IMPACIENCIA, MOLESTIA, ACTIVAMENTE POR LA DEL QUE LA CAUSA, como dice Garibay. En cahita *cocoa* es enfermedad, forma nominal idéntica a la expresión verbal azteca. Asimismo, en cahita, *cocosiua*, dolorosamente, y *cócori*, *chile* o *chiltepín*; y este *cócori*, que connota cosa picante, irritante, quizá no se diferencia del *cocol-li* azteca, que significa genio picante, sino en la variación tónica, en el acento, pues la *r* de *cócori* pudo muy bien ser la / azteca, ya que los cahitas acostumbraban mudarlas y así decían *hiocole* y *hiocore*, socorrer; *tumi* y *tuuli*, bueno (Arte, págs. 27,212 y 227). Se usa entre nuestro pueblo un verbo peregrino, *coquiar*, picar, provocar. Un individuo, para lograr que otro se disponga a la riña, lo zahiere, lo *coquea*, y para enardecer a los gallos que han de pelear, previamente se les pone *pico* a *pico* para que se ofendan y se les arrancan plumas de la golilla, a fin de que, irritados, se embistan con ardor. Santamaría registra *coquear*, uno de cuyos sentidos es destrozar la honra ajena, hablar de otro en forma maldiciente. ¿De dónde viene *coquear* o *coquiar*? ¿No será de *cócori*, *chile*, que pica, enardece el paladar, usándose aquella forma para connotar el hecho de picar, enardecer el ánimo? En nuestro país se usa *enchilar*, de *chile*, con el sentido traslaticio, como lo observa Santamaría, de irritar, encolerizar. Entonces, nos preguntamos: ¿Por qué no pudo haberse empleado el mismo sentido figurado de *encocorar*, derivado de *cócora*, y éste a su vez de *cócori*, *chile*? Don Joan Corominas (Dic. Crit. Etim.), insinúa, aunque indeciso, que el vocablo *cócora* sea variante de *clueca*, en el sentido de persona “achacosa, inútil”, u otro análogo. Encuentra que la expresión es usada por primera vez en México, en 1816, y que la emplea Fernández de Lizardi. Esta observación sirve a nuestra tesis. Además, el mencionado autor atisba otras fuentes, pero ninguna de sus hipótesis es satisfactoria.

COCHADA. f. Conjunto de *cochis*, marranos, puercos.

COCHAMBRUDO, DA. adj. Cochambroso. Nuestro vulgo altera frecuentemente la desinencia creyendo expresa con mayor exactitud su intención, y no es raro que intuitivamente acierte. A cochambroso prefiere *cochambrudo*. La desinencia *udo*, dice Monlau, participa del sentido abundancial de *oso*, pero con carácter despectivo o con la idea accesoria de grosería, vulgaridad; y nos presenta como ejemplo la distinta acepción de *caprichoso* y *caprichudo*. “Ustedes dos todas *cochambrudas*, sin bañarse... hasta piojos han de haber criado...”. Zamora, La Cohetera, pág. 92.

COCHI. m. Cerdo, marrano. Con esta voz pronunciada repetidamente, se ha llamado —en el sentido de atraer— a los cerdos en España, desde tiempos muy lejanos. Lo mismo ocurre en Sonora. // *Hacerse uno cochi*. fr. fam. Hacer uno como que está dormido. En esta frase se hace uso de voz cahita, en cuya lengua *coche* o *cochi* es dormir, lo mismo que en náhuatl. La Academia registra *cochi*, con el expresado sentido, de atraer, y *coche*, como equivalente de marrano. Al término *cochi* se le ha atribuido origen quechua. En nuestro país se le ha considerado como provincialismo sonorenses, y así lo estima Ramos y Duarte, diciendo que también lo es de Sinaloa. En ambos Estados el modismo es muy usado entre el vulgo, pero no

es oriundo de ninguno de ellos. *Cochi* no es sino forma alterada de cocho o coche. Véase Corominas. *Voz Cochino*. Sin duda se usó en muchas otras partes en lo pasado lo mismo *coche* que *cochi*, pero prevalecieron los sinónimos *cerdo*, *puerco*, *marrano* y aun *cochino*. El vocablo es censurado como vulgarismo y rechazado por la gente educada. Sin embargo, ofrece tema lingüístico por demás interesante. A este propósito veamos lo que dice don Rufino Tose Cuervo. “El cuidado mismo con que hemos procurado andar en estas averiguaciones nos ha demostrado lo resbaladizo del terreno. Hay en los vocabularios coincidencias que o pueden ser casuales o deberse a causas anteriores a la conquista... otras hacen recelar que la lengua de los españoles había penetrado en la indígena... El Inca Garcilaso, citado por Arona, nos dice que ‘a los puercos llaman los indios *cuchi*, y han introducido esta palabra en su lenguaje para decir puerco, porque oyeron decir a los españoles *coche*, *coche*, cuando les hablaban’ (Coment., pte. I, lib. IX, cap. XIX); que este *coche* era popular en España aparece del Diccionario de Autoridades y del Auto del Hijo Pródigo del Valdivielso (Biblioteca de Rivadeneira, LVIII, pp. 225b, 227b),<sup>[2]</sup> y como *cochino* se usaba antes que se conociese en el Perú (v. gr., Arcipreste de Hita, 774, Ducamín), aquella abreviación puede también ser anterior; sin embargo, en Fr. Domingo de Santo Tomás está como equivalente quechua de puerco y de verraco; en Valdivia (1606) y Febrés es voz araucana, y en Bertonio *ccuchi* es aimará...”. APUNTACIONES, 985. Por nuestra parte anotamos la curiosa relación radical y fonética del nombre del puerco: COCHI (supuesto sonorismo), COHUI, cahita; COCHI, quechua; CCUCHI, aimará, y CUUCHI, zapoteca.

COCHINERO, m. Lugar donde hay mucha suciedad.

CODO. adj. Apócope de cododuro.

CODODURO. adj. Dícese de la persona cicatera, avarienta, poco o nada dadivosa. Parece que esta expresión ha sido sugerida por la inmovilidad del brazo que no se flexiona para permitir que la mano se introduzca al bolsillo y extraiga la dádiva. El que sabe dar, sabe mover el brazo con agilidad. La mano con prontitud hurga y se adelanta en noble gesto de desprendimiento. Pero, para la ironía popular, existe un individuo que no puede adoptar esta actitud generosa, porque está incapacitado de menear el brazo, tiene el codo rígido, inflexible, es decir, *duro*. Este adjetivo queriendo connotar tiesura alude maliciosamente a la mezquindad.

COGÜINACHI. adj. Estirpe de la tribu ópata. Se ha dividido en cuatro linajes: *jora*, *tegüi*, *tegüima*, y *cogüinachi*; y por razón de su lengua en tres grupos o familias: *ópata*, *joca* y *eudebe*.

COHUITEPA. s.m. Cierta planta medicinal. El vocablo es de formación *cahita*. Se compone este nombre de *cohui*, cerdo, y *repa*, arete, y por ello tiene también el nombre vulgar de *aretes de cochi*. “Cohuitepa o aretes de cochi.— Planta de 5 a 6 metros que crece en Tesia, Son. Se mastican las vainas para limpiar la dentadura, escupiendo la saliva.” Martínez. Medicinales, pág. 491.

COJER. n. U.t.c.tr. Cohabitar. En algunos léxicos se ha registrado este verbo con la ortografía siguiente: coger, que sin duda alguna es impropia. Sin embargo de que el vocablo que se comenta es una forma procaz, de que es un vulgarismo, tiene legítima ascendencia, muy distinta del paronomástico coger, que se deriva del latín *colligere*. No se trata de connotación caprichosa del verbo *cojer*, que viene del latino *coire*, unirse, juntarse, cohabitar. Este



infinitivo, en determinada inflexión, adquiere una *e*, *coierit*. En latín la *i* se hace consonante o *j* cuando hiere a la vocal siguiente. Así, pues, el romance transformó la *i* radical en *j*: cojerit. El verbo *coire* pertenece a la misma familia etimológica de *coitio* y *coitus*, el coito. “Qui coierit cum jumento, morte moriatur.” EL ÉXODO. Capítulo XXII. V. 19.

COLA. s.f. Regalo, obsequio de que disfruta el gorrón. A fulano le gusta mucho la *cola*, es frase que se oye entre gente que poco cuida del bien hablar. // 2. Holgorio, festejo gratuito, diversión que se disfruta de *oquis*. *Hoy habrá cola*, se dice vulgarmente para dar a entender que habrá fiesta de balde, sin contribución, sin gasto para los invitados o concurrentes. El sentido de este vocablo proviene del que se dio al modo adverbial *de cola*, cuyo giro es el que nos explica el sentido figurado. //DE COLA. mod. adv. De gorra, a costa ajena. Úsase con los verbos ir, andar, comer, beber, etcétera Este vulgarismo alude a la circunstancia de que el individuo gorrón, en el arto del desembolso, de pagar, se queda a la zaga, es decir, a la *cola*. De este modo adverbial surgió el sentido burlón de *cola*, *colear*, *colero*.

COLA. En la expresión: *irse uno con la cola entre los pies*. Retirarse uno corrido, avergonzado, *espichado*. Alude a la actitud mansa y resignada del perro amenazado por el amo, cuando se retira cabizbajo y con la cola entre las patas, revelando así su humillación.

COLACHI. s.m. Cocido de calabaza tierna, elote, queso y algún otro componente. // 2. Revoltura. Dícese vulgarmente de un arreglo musical compuesto de varios trozos de distintas piezas. Cuando ha ocurrido un desorden, una alteración, un trastorno de algo establecido, dícese que *se volvió un colachi*. Vocablo de origen cahita.

COLEAR. v.n. El acto de regalarse, divertirse o de disfrutar de algo a costa ajena. V. COLA, COLERO.

COLERO, RA. adj. Dícese del que tiene el hábito de colear, del que gusta *campar de golondro*. Véase COLA, COLEAR.

COLTI. adj. Dícese del que padece dolor inflamatorio o reumático del cuello, por lo común pasajero, que obliga a tenerlo doblado. Se ha estimado que el vocablo proviene del azteca *coltic*, cosa torcida. En la formación de aquella voz coopera la palabra indígena; pero el modismo nace de la expresión castellana *torticoli*, que se deriva del latín *tortum collum*, cuello torcido o, más bien, doblado. La circunstancia de que *torticoli* tenga sentido específico, concreto, de que se refiere precisamente a la dolencia del cuello, revela que tal término, por medio de aféresis alterada dio vida al provincialismo, y no la frase azteca, que es un adjetivo de significación genérica y no alude al cuello. Bien es cierto que en la locución que comentamos se observa un caso curioso de contaminación. La afinidad fonética y cierta relación semántica entre *coltic* y *tortiCOLI* influyeron en la alteración de la aféresis, introduciendo la *t* en dicha locución.

COLUDO, DA. adj. Que tiene la cola larga. // fr. *Tierra coluda*. Llámase así cierta tierra barrial, o *barrialosa*. Siendo esta tierra pegajosa, el adjetivo alude a la cola, a la pasta que se usa como pegamento.

COLUDO. s.m. fam. Por antonomasia el diablo. Úsase esta expresión, torpemente, para amedrentar al chiquitín.

- COLLAL. s.m. Collar. Algunos campesinos hacen la curiosa distinción de llamar *collal* al lazo de nudo ciego de la cuerda que sujeta al animal apersogado y *collar* a la *collera* o al aro que ciñe al pescuezo de los animales y que se asegura por medio de una hebilla, o broche.
- COMEDERA. f. fam. Hábito desordenado de comer. Este vocablo contiene cierto dejo despectivo. Dícese de un glotón o de alguien dado a los placeres de la mesa, que *no piensa sino en la comedera; que no tiene más ocupación que la comedera*. Véase ACARREADERA.
- COMICALLA. f. fam. Comestible cualquiera del alimento de los chicos. Cuando pregunta el rapazuelo qué es lo que le da, la fámula contesta: —Comicalla—, esto es: —Come y calla. Esta expresión ha sido sugerida por *jiricalla o jericalla*.
- COMIDURA. s.f. Roedura, descalabradura, cavidad o hueco que resulta de desportilladura o de cualquier otra circunstancia. *Ura*, según nos enseña Monlau, es una desinencia que el latín ponía a los sustantivos verbales formados del supino para connotar no tanto la acción propiamente dicha como el *resultado* de la acción. Por eso se llamaron *resultativos* tales nombres, como *resultativa* se dice también la desinencia *ura* que les imprime ese carácter. Existen muchos nombres en *ura* romanceados sin alteración, expresa el mismo Monlau, y se han formado en castellano otros muchos sustantivos verbales o no. Con tal elemento nuestro pueblo forma arbitrariamente sustantivos de estructura semejante, *aboyadura*, *achataadura*, *guacesura* (lugar donde falta diente o muela, de *guavesi*), *manchadura*, *mochadura*, *pandeadura o pandura* (parte donde se observa la curvatura, la calidad de pando), *rajadura*, *rasguñadura*, *rotadura* (del barbarismo *rotar* por romper), *valedura* (servicio, acción buena, como de valedor, persona que vale o ampara a otra).
- COMPADRE. En la frase *compadre de pila*, por *padre de pila*. Llámase así al compadre que lo es efectivamente, para distinguirlo el simple amigo a quien frecuentemente se le llama con tal designación, como en algunas partes de España. Y así se dice: *Juan y Pedro son compadres de pila*.
- COMPAÑERO. m. Testículo, compañero. Entre el vulgo se oye este trastrueque eufónico. Merece observarse el hecho de que esta curiosa metonimia (pues se toma un signo, la circunstancia de ser dos las glándulas, por el nombre respectivo) revela atisbo etimológico, supuesto que *compañero* y *compañón* tienen el mismo origen.
- COMPARTIDERO. m. Lugar donde se reúnen periódicamente los comuneros para distribuirse las aguas de riego en los pueblos donde existe el sistema comunal.
- CONÁGUAT. s.f. Palabra ópata. Yerba medicinal llamada también *yerba de la víbora* que usaban los ópatas para curar las calenturas, según el autor de la Descripción Geográfica. Natal Lombardo dice que es la *yerba de la víbora o raíz de los tábanos*, a la cual llamábasele también *lyaribomenáguat*. Yerba sonorensis de este nombre (conáguat) se la clasifica con la designación de *Aplopappus spinulosus seabrellus* (Greene). “Lo mismo hace la raíz de *conáguato* yerba de víbora, que tomando su cocimiento, hace romper al doliente en un sudor copioso.” Manuel Monteverde. Art. Sonora. Dic. Univ. Ap. T. III.
- CONFITURÍA. f. Un arbusto que se clasifica con la designación de *Lantana cantara*. L. Se encuentra casi en toda la república mexicana. *Hierba de Cristo*, *peonía negra* en Tamaulipas; *cinco negritos*, *alantana*, *lampona*, *lantana*, *orozuz del país*, en Veracruz; *tres colores*,

*alfombrilla hedionda*, en Michoacán y Guerrero; *zapotillo* en Oaxaca; *uña de gato* en Morelos; *palabra de mujer* en Sinaloa y Veracruz; *flor de San Cayetano* en Veracruz y Puebla; *xohexnuc* en Yucatán; *siete colores* en Jalisco; *mora* en Colima; *matizadilla* en Oaxaca y Jalisco; *sonora roja*, *sonora*, *confite negro*, *confite*, *zarzamora* en Sinaloa y otros distintos nombres en Centro y Suramérica (V. Standley).

CONQUISTA. (andar de). *Dedicarse*.

CONTENTILLO. s.m. Úsase en frases familiares: hacer algo uno *a su contentillo*. Lo que hace alguien a su arbitrio, a su antojo, conforme a su capricho o conveniencia.

CONTINO. adv. m. Continuo. Este adverbio, que es forma anticuada, úsase de vez en cuando entre el vulgo lo mismo que el modo adverbial también arcaico *de contino*.

CONTLA. V. ÓPATA.

CONTRA. s.f. Bordo de las tierras de labor que se construye para detener el agua del riego. // 2. Acción contraria. De ahí *contrayerba*, antídoto, entendiéndose por *yerba* veneno. De una dolencia que no tiene remedio; de un mal que no se puede conjugar; de una razón inobjetable, dícese que no tiene contra. // 3. U.m.e.pl. Partida especial en algunos juegos. En el billar, los dados, etc.; cuando algunos de los jugadores han perdido un número igual de manos, juegan *las contras* y el que pierde asume el adeudo de los otros.

CONTRAHUELLA. s.f. El rastro que se sigue. ¿Por qué se le antepone la preposición al sustantivo? Algunos de nuestros indios merodeadores se ingeniaban para colocarse los guaraches *volteados*, la parte de adelante hacia atrás, para grabar una huella engañosa que indicara dirección contraria. Como el rastrero, el huellero conocía la treta, cuando se efectuaba el ardid, seguía el rumbo opuesto al que mostraba el rastro. Sin embargo, por imposición del hábito se usaba generalmente la forma compuesta, aun en el caso de que no mediara el mañoso artificio. "... le pareció oportuno al C. Capitán Montijo pedir y esperar órdenes del C. Comandante de armas, que por fin recibió y le mandaban tomar la *contra-huella* dejada por dicho Teniente... El 17 tomé la *contra-huella* de Escalante...". Informe de Operaciones del Capitán José Montijo. La Estrella de Occidente. 3 de marzo de 1871.

CONTRAYERBA. s.f. Cierta yerba de que se servían los indios como antídoto. "En la Pimería Alta se da otra raíz mucha más corpulenta, que no se conoce con otro nombre que el de *contrayerba*...". Desc. Geog. Capítulo IV. Sec. II.

CONTROSTE. s.m. Contrafuerte, pieza de cuero con que se refuerza el calzado, por la parte del talón. El modismo es una caprichosa alteración del término contrafuerte.

CONVITE. s.m. Desfile que causa regocijo a los chicos, y que se efectúa encabezado por una murga anunciando función de toros, de circo, o alguna diversión por el estilo. En esta comparsa se exhiben los toreros, los picadores, se lleva el zarzo de banderilla; los *maromeros*, los payasos, los artistas distinguidos del circo. Se llevan también algunos especímenes raros, sean humanos o pertenecientes a la fauna que lleva consigo la compañía como importante atractivo. El vocablo lo registra Santamaría con el mismo sentido en Chile, de mojiganga que recorre las calles anunciando alguna fiesta.

CONVOY. s.m. Aparejo de trastos colocados en una bandeja *ad hoc*. Esta, algunas veces está sujeta a una varilla que sirve de asidero y que descansa en una peana. En dichos trastos se

conservan especias y condimentos, aceite, vinagre, sal, pimienta, chiltepín, orégano. Convoy connota, por virtud de su comprensión objetiva, pluralidad; y así esta curiosa acepción alude a la que se consignaba antiguamente en los léxicos: el conjunto de géneros, efectos, pertrechos, avíos, agregados, etc., que se transportaban garantizados por escolta.

COPECHI. s.f. Luciérnaga. Del cahita *cupiris*, nombre usado entre los mayos; *cuupis*, entre los yaquis. Según don Eustaquio Buelna proviene del azteca *copitl*. En el vocablo, tan usado en Sonora y Sinaloa, ha influido más el *cahita* que el azteca.

COPETÓN, NA. adj. Copetudo. // 2. s. Encopetado, en el sentido de autoridad superior o personaje de elevada categoría. Usase más en plural y se refiere a la clase directora de la cosa pública, o a gente principal por su alta posición. Con sentido tal, el vocablo tiene cierto dejo irónico. "... más gallinas, mi pobre *copetona* que es la más ponedora, muerta de hambre y de sed!" Zamora, La Cohetera, pág. 92.

COQUEAR. a azuzar, excitar a la pelea a personas o animales; estimularlos para la riña. Los gallos antes del combate son *coqueados*, puestos *pico a pico*, arrancándoseles plumas de la golilla para enardecerlos, irritarlos, *calentarlos*. Recuérdese que una de las acepciones de este verbo, calentar, es enfervorizarse en la disputa o porfía, y, hablando de bestias, estar rijosas. En tal modismo se observa la relación etimológica de *cócora*, el que enoja, impaciente, irrita, y de *encocorar*, enojar, impacientar, irritar, de *cócori* en cahita, chile. V. CÓCORA.

CORA. f. Canasta que fabrican los pimas sonorenses, lo mismo que los seris. Aún se encuentra este utensilio entre los pimas de Arizona. Se forma de varas enlazadas fuertemente con hojas lineares, como el *tule*, el bejuco o con tiras de palma. Algunas de estas canastas de textura compacta eran impermeables, por lo menos durante algún tiempo, y de las más variadas dimensiones. Cuenta el padre Kino que en una de sus exploraciones los indios del río Colorado lo recibieron afectuosamente a él y a sus acompañantes y *hasta al perro que iba con nosotros, dice, le dieron agua y pinoli en una corita*. Agrega que algunas canastas de esta especie eran tan grandes *que cabía en cada una de ellas una fanega y más de maíz, o frixol. Y las hacían nadar sobre el agua del apacible manso Río al modo y remedo de pequeñas canoas*. Este ilustre misionero, relatando cómo cruzó el río Colorado en una ocasión, expresa: "*y porque no me mofara los pies admití la corita grande en que me querían pasar, y poniéndola y afijándola sobre la balsa me senté en ella, y pasé muy descansadamente y muy gustoso sin el menor riesgo*". La forma *cora* es vocablo *pima* y con ella se designa también al indio de esta nación, lo mismo que con la de *nébame* al que pertenecía a cierta porción de la tribu que habitó el alto Yaqui y las inmediatas estribaciones de la Sierra Madre. En virtud de que la *cora* más común era la de reducidas dimensiones se usó y se ha usado habitualmente la forma *corita*, con la desinencia diminutiva castellana.

CORA. adj. Dícese del individuo inepto, *bueno para nada*, torpe, de pocos recursos, incapaz. // 2. Pusilánime de poco espíritu. Del cahita *core*, andar alrededor, dar vuelta, torcer. Alude, pues, al que no va de frente, al que *saca la vuelta* o rehuye.

CORAPE. m. Yerba llamada también *golondrina*... "y la hierva *Golondrina*, en Ópata *Corape*, cura así mismo heridas frescas, lavadas con su cocimiento y hecha polvos." Desc. Geog. Cap. IV. Sección. II.

CORICOCHI. m. Bizcocho de harina de maíz. Es forma cahita.

CORTADILLO. s.m. Pequeño trozo de hierro u otro metal forjado en barras. El trozo, que se usaba como proyectil, se caracteriza por sus cortes planos y sus aristas filosas. // 2. Dulce de algún producto vegetal dividido en pequeños trozos que se conservaron en almíbar. *Cortadillo de durazno, de membrillo, de camote*. “Tiraban, además, con ‘cortadillo’, que eran pedazos de hierro cortados a cincel que, al ser lanzados por la honda, sembraban el pánico en las filas de ‘El Bolita’.” Zamora. La Cohetera, pág. 43.

CORÚA. s.f. Boa. Del cahita *curúas*. Culebra gorda y grande. Arte de la Lengua, pág. 153. Este vocablo parece provenir a su vez de una lengua primitiva que dio origen a la familia lingüística sonorenses (ópata-tarahumar-pima). En ópata se llama *coros*. La víbora de cascabel más conocida, *co*. Diversos nombres de reptiles contienen este elemental radical. *Sadaco*, otra víbora de cascabel; otra muy ponzoñosa sin cascabel, *tereco*. Esta familia etimológica proviene de *coatí* o *cohuatl*, náhuatl. De ahí el nombre de Bacoachi (Bacoatzi), pueblo del Distrito de Arizpe. Forma ópata. *Baco*, serpiente del agua; *tzi*, posposición ubicativa. Relata la tradición de que en este lugar hubo un santuario dedicado a una enorme culebra que vivía cerca del actual río de Sonora. “Entre las culebras que no hacen daño al hombre, hay una no muy larga, pero de una grosura disforme, que se dice atraer con su aliento a la presa. Llámense *coros* en lengua ópata, y parecen ser las mismas que en la isla de Cuba llaman majáes y buyos en el nuevo reino. Los naturales usan de ellas en lugar de gatos para cazar ratones.” Dic. Univ. A. Tomo III. Voz Sonora.

CORUCO. m. Piojo de las aves de corral. Don Eustaquio Buelna supone que proviene de *corupu*, que en tarasco es un insecto de la familia de los acarídeos, arador del cuerpo. Es también probable que se derive de la forma cahita *curu*, jején, o tenga algún parentesco etimológico con esta voz.

CORVAS. s.f. pl. Miedo. Del individuo que revela temor se dice que le *entraron corvas*. Alude la expresión a que frecuentemente las piernas del individuo poseído de pánico vacilan.

CORVEAR. v.r. Atemorizarse, amedrentarse, acobardarse. Del idiotismo generalizado *corvas*, miedo, que se usa más frecuentemente en la expresión vulgar *entrarle a uno corvas*. Variante, *corviar*.

CORVIADO, DA. p.p. del vulgarismo corvear o corviar. Atemorizado, amedrentado, acobardado, *amiedado*, otro vulgarismo torpe. Variante, *corveado*. V. CORVAS, CORVEAR.

CORVIAR. r. Variante de corvear.

CORRIDA. s.f. Acto de reunir el ganado que anda en campo abierto, a fin de que sea recogido por su dueño, o dueños. Durante varios días algunos vaqueros recorren el campo donde ha de efectuarse la *corrida* y *avientan* hasta el lugar de reunión todo animal que encuentran, lugar en el cual se hace finalmente la distribución entre los respectivos propietarios.

CORRIENDITO. Diminutivo familiar del gerundio *corriendo*. En otras partes, especialmente en España, se ha preferido la forma CORRENDITO. Nuestro pueblo conserva el diptongo. V. CALIENTITO. “Pues *correndito* por ella...”. Galdós. Un Faccioso más... Capítulo XI, pág. 119, 6.<sup>a</sup> Ed. Obras de Pérez Galdós. Madrid, 1902.

CORRIENTADA. s.f. Avenida, creciente impetuosa de un río o arroyo. Santamaría registra *correntada*, diciendo que se usa, con el sentido expresado, en Argentina, Chile y Ecuador, y algunas veces en México.

CORRIENTE. adj. Dícese de persona vulgar o de mercadería de poco valor.

CORRIENTURA. f. Calidad de corriente en contraposición a fino.

COSA. s.f. En la frase familiar *cualquier cosa*. Es expresión despectiva: —¿Qué le pareció a usted el orador?— —*Cualquier cosa*—, Y ponderativamente dícese: —*No crea usted que ese hombre es cualquier cosa*.

COSA. s.f. Nada. El sustantivo *cosa* se usó en lo pasado en lugar del sustantivo *nada*. Y todavía oímos, de vez en cuando entre nuestros campesinos, que se le da a la voz *cosa* la connotación de *nada*, sentido que viene de la más remota antigüedad. A uno que pregunta: —¿Qué hay de nuevo?— Se le contesta lacónicamente: —Cosa. Y también se responde: —Cosa ninguna—; pero en este último ejemplo el concepto de *cosa* se adapta al significado corriente, pues el adjetivo *ninguna* no puede determinar al sustantivo *nada*. Y todavía, en el habla familiar, para dar a entender que algo no tiene importancia alguna, se dice: *no es cosa*. *Cosa* se usaba mucho en expresiones indefinidas negativas, donde hoy se emplea “nada”. “Non se podían los moros por cosa defender.” Fernán González, 195. El uso duraba en la época clásica: Garcilaso, en la Egloga II, escribe: “No t’aconsejo yo, ni dogo cosa Para que devas tú por ella darme Respuesta tan azeda i tan odiosa”, y Tirso, en Marta la Piadosa, II, “no te diré cosa ya”. El uso subsiste en alguna expresión moderna, como “no vale cosa”. Nota de Menéndez Pidal. “Mientras él cantaba en el teatro, no era ninguno osado de ser partir ende, ni ir a ningún logar por cosa que menester le fuesse...”. CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA, de D. Alfonso el Sabio. Párrafo 172. Anotado por D. Ramón Menéndez Pidal. ANTOLOGÍA DE PROSISTAS ESPAÑOLES. 3.<sup>a</sup> edición. Buenos Aires, 1943, pág. 20.

COSAQUI. m. Cierta yerba. “*Cosaqui*, esta mata es buena, la rais de ella para curtir o tintar Gamusas.” LA RELACIÓN DE SAHUARIPA. Capítulo denominado Historia Natural.

COSCOJA. f. Abrazadera que se sujeta a los extremos de la volea o balancín y en la cual se enganchan los tirantes. Es curiosa la evolución que revela este vocablo. Coscoja del latín *cusculium*, especie de encina; *coscojo*, agalla producida por el quermes en dicha encina; *coscoja*, rodajuela llena de puntas que echaban a los frenos para domeñar a los caballos duros de boca. El sentido se explica por las espinillas características que tienen las hojas de la *coscoja* (Corominas); chapa de hierro arrollada en forma de cañuto, que se coloca en los travesaños de bocados y de hebillas para que pueda correr con facilidad el correaje. Por último, entre nosotros, abrazadera de balancín, aludiéndose a rodajuela, anillo y chapa arrollada.

CÓSIHUA. s.f. Yerba medicinal. La raíz en infusión se usa para distintos males, especialmente para los riñones, como purificativo, como diurético, etc. Forma cahita.

COSNINA. Véase PIMA, LENGUA.

COSÓN. m. Rata silvestre de cuerpo pequeño y de cola larga y gruesa. Especie de metonimia que alude al *cosón*, nombre vulgar de una larva de gusanos que viven en las simientes de algunas leguminosas como el haba o la lenteja. Del *cossus* latino carcoma, gusano que se cría en la madera y la roe. De ahí el nombre impuesto al roedor.

COSTILLAL. s.m. Costillar, *al* y *ar* son desinencias substantivas que connotan colectividad o abundancia de la cosa expresada por el elemento radical. El sustantivo propio es costillar. ¿Por qué nuestro pueblo ha preferido costillar? Porque esta forma es más connotativa en el sentido expresado. Son innumerables las voces de esta clase que terminan en *al* v. gr. lodazal, arrozal, algodonal, pedregal, garbanzal, jaral, juncal, maizal, trigal, matorral, naranjal, sartal, mezquital, *quelital*, *chollal*, *yo mal*, para no citar sino frases comunes. En cambio son escasas las terminadas en *ar*, como, olivar, colmenar, que teniendo *l* en su base o elemento radical, adoptan la desinencia *ar* por razón de eufonía. De ahí frijolar, chilar. Algunas de ellas admiten las dos formas: encinar, encinal; alfalfar, alfalfal; breñar, breñal; fangar (no usado entre nosotros), fangal y alguna otra. Según Valbuena, abejar, abejal (Fe de Erratas, t. x, pág. 59). La Academia sólo consigna la primera de estas formas. “Son demasiadamente glotones cuando tienen que comer en abundancia, pues se ha visto muchas veces que un solo apache se come un *costillal*, los bofes, las dos aldillas, el hígado y todas las tripas de una res grande; pero así son también admirables para sufrir la hambre y la sed, sin que por esto se desmaye o desmerezca su fuerza. Aguantan dos, tres, cuatro, ocho días sin comer ni beber. No se sabe que ningún apache haya muerto de sed o de hambre, porque cuando se ven muy apurados en lo primero ocurren a la biznaga, con lo que se remojan muy bien la boca mientras encuentran la agua; y en lo segundo se auxilian con muchas raíces que ellos conocen y les sirven de alimento.” Velasco. Not. Est. pág. 226.

COYOTA. f. Pastel de masa de trigo, de forma circular, de quince a veinte centímetros de diámetro; de dos capas que dejan entre ellas una cavidad o espacio hueco. La capa inferior lleva encima una solución de azúcar o miel de *panocha*. Es una especie de empanada de color moreno y de gusto agradable. El modismo alude a la mujer llamada *coyota*, hija de india y español. Esta era morena y generalmente agraciada. El vocablo insinúa producto híbrido; *fruta de horno* poco exquisita, comparada con los bollos, bizcochos o rosquillas, delicados y gustosos, de la repostería colonial. Por la misma razón en Colombia a la *acemita* se le ha llamado *mestiza*. “Solamente una que otra solterona o viuda pobre estaban al frente de algún pequeño tendejón donde vendían desde plátanos hasta chorizos, desde pinole y pamita hasta mangos o piñas: La Güera Dominga; Doña Sara de Lozano, ‘La Sombrera’ y otras más o menos populares, entre ellas las Cervantes, famosas por las empanadas y ‘coyotas’ de su panadería, que los parroquianos buscaban a toda hora en su establecimiento...”. Iberri. EL VIEJO GUAYMAS. Pág. 21.

COYOTE, TA. adj. El mestizo, hijo de español y madre india. Usábase más frecuentemente refiriéndose a la mujer. En la complicada sucesión del *mestizaje*, aparece un remoto producto del cruzamiento, según se ve en la colección pictórica conocida entre los etnógrafos como Colección Riva Palacio: el *coyote*, hijo de *barno* y *mulata* y progenitor del *chamizo*. Esta sutilísima e ininteligible distinción de *morisca*, *albina*, *torna-atrás*, *lobo*, *sambaigo*, *cambujo*, *albarazado*, *barquino*, *chamizo* y *ahi-te-estás*, en Sonora era desconocida. El producto híbrido se asimilaba desde luego a una de las dos castas, para coincidir con ella completamente y percibiéndose el mestizaje, se reducía a *coyote* y *coyota*. “Hay en uno que otro pueblo indias

muy blancas y hermosas, hijas de las que se llaman *coyotas*, que son las que proceden de padres españoles y madre india.” Velasco. Not. Est., pág. 75.

COYOTE PATEADO. Juego de chicos, rudo y primitivo. Parece ser supervivencia de diversión de tribu. Un grupo de muchachos cogidos de la mano forman un círculo que gira vertiginosamente. Dentro de la rueda está uno que representa la gallina; fuera, otro, el coyote. Ambos han sido elegidos por suerte. El coyote trata de abrir puerta y penetrar en el círculo para apoderarse del ave que tanto apetece. Cada vez que lo intenta es rechazado con violencia por medio de patadas, rodillazos y empujones. Si logra introducirse, los que no supieron o no pudieron impedirlo son convertidos, por aclamación, en gallina y coyote. Y sigue el pataleo con denuevo inagotable. En la Cohetera. Zamora, pág. 82, se alude a este juego. V. BORRICA.

COYOTEAR. tr. Engañar a uno para obtener de él ventajas o ganancias ilícitas, defraudar, trampear.

COYOTERA. f. Manada de coyotes. // 2. Ladra simultánea de varios coyotes, *aullería*. // 3. Gritería, vocerío, barbullas.

COYOTERÍA. f. Trampa, socaliña, picardía, *coyotada*.

COYOTERO, RA. adj. Individuo de una de las tribus de los apaches, conocida con el nombre de los *coyoteros*, perteneciente al grupo designado con el nombre de *Vinni-ettinen-ne*. V. APACHES. U.t.c.s.

COYOTÓN, NA. adj. Dícese del individuo falto de probidad, del que no atiende a la rectitud en sus procedimientos, del que gusta de los negocios turbios. El *coyote* es definitivamente pícaro, bribón, pillo y, además, sagaz, astuto. La forma aumentativa quiere connotar atenuación en la malicia, en la intención dolosa del coyotón, cuyas bellaquerías se esfuman con algún matiz atenuante. En éste se observa escrúpulo hipócrita.

CRANC. m. Cigüeña, manubrio. *Pochismo*. Del inglés *crank*, que tiene el propio significado.

CRIOLLO, LLA. adj. Dícese del ganado criado desde su nacimiento por el propietario, en oposición al adquirido por otro medio. U.t.c.s. “Asimismo se le tomó su inquisitiva a Vicente Arriola y expuso: que además de los semovientes de su señor padre tenía algunos propios: que los *criollos* tenían su fierro y señal y los comprados su puro fierro...”. Sent. Sup. Tral. 22 de septiembre de 1898. Causa vs. Vicente Arriola y Jesús Ruiz (h). La Const. 17 de mayo de 1899.

CRUCES. s.f. Pl. Úsase en una frase figurada y familiar. *Poner a uno las cruces*. Con esta expresión se da a entender que alguien pretende librarse de alguna persona poco grata por su mala índole, de carácter alborotador, bullicioso, amigo de disputas, inclinado al desorden, o porque lleve una vida poco edificante o no goce de buena fama. Alude a cierta especie de exorcismo que consiste en figurar la cruz con el pulgar y el índice de cada mano como conjuro contra el espíritu maligno.

CRUCIFICO. s.m. Crucifijo. Barbarismo que se oye tal cual vez. Influye en la alteración la última *c* de *crucificar*, no pudiendo advertir el vulgo que *crucifijo* y *crucificar* se distinguen un poco en su derivación latina. El substantivo viene de *crucifixus*, *crucis*, cruz y *fixus*, fijo; y crucificar, de *crucifigere*, *crucis*, cruz, y *figere*, fijar. Esto nos revela el motivo de que el barbarismo se haya usado en distintas partes. Lo consignan Ramos y Duarte y Santamaría.

CRUZ. Véase SEÑAL.



CUACHA. f. Residuo de las aves. Según Eustaquio Buelna es forma *tarasca*.

¡CUÁNDO NO! exc. Expresión elíptica de sentido afirmativo. No sólo se ha usado entre nosotros.

La encontramos en las gentes que son así, de José T. de Cuéllar (Facundo): “—Venga a echar una almorzada conmigo. ¿O ya no somos amigos?—. ¡Vaya! ¡pues *cuándo no!* ¡entonces!” Tomo I (XVI de la serie), pág. 154.

CUARTA. s.f. En la expresión *Dios castiga sin palo ni cuarta*. Este refrán altera las formas tradicionales: *Dios castiga sin palo ni piedra*; *Dios castiga y no a palos*. Cuervo registra: *Dios no castiga ni con palo ni con rejo*. Santamaría recoge otra variación: *Dios castiga sin cuero y sin palo* (o *sin cuero ni palo*).

CUARTÓN. m. Cadena gruesa que sirve para arrastrar los carros y a la cual se sujetan los tiros que van delante del tronco. // 2. Toda cadena gordal que se emplea para resistir tensión fuerte. // 3. Rebenque, azote o chirrión que usa el carrero conductor de carro de varios tiros. Más que para fustigar, el cuartón se usa para chasquear o rastrallar, avivándose así el movimiento de las bestias. El auriga, montado, en una de las del tronco, sólo alcanza el tiro de *punta de vara*; pero el constante estallido estimula la tracción. Aumentativo de *cuarta*, es decir, rebenque látigo.

CUATRAPEADO, DA. pp. de CUATRAPEAR. adj. Complicado, embrollado, enmarañado, enredado. // 2. Alternado. Dícese del orden de la colocación de ciertas cosas que se interrumpen o cesa y después prosigue o se repite. V. CUATRAPEAR.

CUATRAPEAR. v.r. Complicar, embrollar, enredar, enmarañar. Emplea el vulgo este verbo con cierto sentido burlón y malicioso. // 2. v.a. Alternar, intermitir, discontinuar sucesivamente el orden de colocación de ciertas cosas. *Cuatrapear*, en el sentido de complicar, alude a *cuatropeado*: mudanza de baile antañón en que se alternan el paso y el movimiento ágil de las piernas que repiten complicadas figuras. La Academia nos proporciona la siguiente descripción: movimiento en la danza que se hace levantando la pierna izquierda y dejándola caer, y cruzando la otra encima con aceleración, sacando la que primero se sentó y dando con ella un paso adelante. No es raro que los diversos matices de un vocablo provengan de influencias distintas. La segunda acepción se deriva de la forma anticuada *guadrapear*. En su Vocabulario Castellano-Zapoteco, fray Juan de Córdova expresa que este verbo significa *poner cabezas con pies y pies con cabezas, como candelas, peces o así*. Se colocan unas cosas en sentido contrario para que se emparejen o acomoden a nivel.

CUATRAPIAR. v.r. U.t.c.a. Variante de CUATRAPEAR.

CUATRERO, RA. ad. Dícese del que habla con dificultad y balbuce, mutila o muerde las palabras. Él sentido extensivo que se da al término proviene de la observación hecha sobre la persona del ladrón de ganado. Éste, viviendo en los lugares más apartados, sin contacto frecuente con los pueblos, es generalmente montaraz, selvático y de ignorancia primitiva, todo lo cual revela en la forma de expresarse y la misma lo caracteriza. De ahí el adjetivo. Ramos y Duarte registra el vocablo como de Yucatán y Guatemala diciendo que se aplica al *disparatero*, al que dice disparates. Santamaría expresa que se aplica al que habla disparatadamente el español, esencialmente si es indio; que en México y en Perú significa ladrón, ratero, pícaro, bribón y que es casi anticuado. Como se ve, el modismo, entre nuestro pueblo, tiene diverso matiz.

CUATRO. s. En la expresión *hacer a uno un cuatro*. Despojar a otro por medios fraudulentos. // 2. Engañar a uno mediante artificios; tenderle una celada abusando de la confianza; seducirlo. Este cuatro proviene del sustantivo *cuatrero*: ladrón que hurta bestias. Es curioso observar que *cuatrero* viene del adjetivo *cuatro*, pues alude a las patas de las bestias y a su vez *cuatrero* reengendra el *cuatro* de la frase que se anota, pero ya con el sentido convencional que se comenta. Si a la persona que ejecuta la acción de robar bestias se le llama *cuatrero*, no carece de lógica que a la acción misma se le llame *cuatro*; y así lo ha entendido nuestro vulgo, aunque dándole al vocablo un valor extensivo, pues no alude al robo específico de ganado, sino al robo en general. Ramos y Duarte registra el sustantivo *cuatro* diciendo que en Yucatán significa disparate; que también (refiriéndose a las cuatro patas de la bestia) equivale a patada, coz. Santamaría lo anota como expresión de México, que significa asimismo disparate, despropósito, palabra mal pronunciada y también, ardid celada, trampa que se pone para hacer caer a otro.

CUBETA. s.f. Nombre del sombrero de copa aovada, llamado hongo. Ha caído en desuso dicha prenda, lo mismo que el vocablo con que se le designa.

CÚBURI. s.m. La parte de arriba de la *cabeza* de maguey, que se reduce para dar nacimiento al *quiote*. Está opuesta a la *chícata*, la parte de abajo que se corta para desprender dicha *cabeza* de la raíz. Es forma ópata.

CUCA. f. La vinorama. Es forma cahita.

CUCAPÁ. Véase PIMA, LENGUA.

CUCÚ. f. Una paloma silvestre que también llaman *pitayera*. Tal forma, onomatopéyica, es cahita.

CUHADURA. s.f. Cicatriz. Derívase del vocablo *cucho*.

CUCHO, CHA. adj. u.t.c.s. Dícese de la persona que tiene alguna cicatriz en el rostro. Apócope de la palabra cahita *cuchubánsoa*, agalla, aberturas que tienen los peces a entrambos lados de la cabeza, por medio de las cuales se ejerce la función respiratoria. Las cicatrices en la cara frecuentemente tienen semejanza con las branquias o agallas. Santamaría registra el vocablo, con varias acepciones, como usado en México, Perú, Chile y Colombia. Expresa que en determinado sentido se le tiene por voz cahita.

CUERO. m. Vulgarismo procaz. La mujer sensualmente hermosa. // 2. Pelandusca, moza del partido. Es de antiguo origen el vocablo. En uno de sus romances Quevedo escribió:

Vayan como lechoncillos,  
dijo, entre hembras del trato;  
a preciarse de los *cuernos*  
pues el burdel es su rancho.

(Romance citado por José Deleito Piñuela. La MALA VIDA EN LA ESPAÑA DE FELIPE IV. Pág. 46). *Cuero* proviene del latín *corium*, cuya variante afine, de la propia familia etimológica, *ocortum* significa tanto cuero, piel, como ramera, mujer de la vida airada.

CUERUDO, DA. adj. Dícese de la persona que no tiene delicadeza, de aquélla que tolera fríamente humillaciones y vejaciones. // 2. Dícese también de todo ser fuerte y resistente, lo mismo del hombre que soporta tareas fatigosas, privaciones e inclemencias, como de ciertos animales que

se distinguen por su fuerza para sufrir el cansancio, la sed y el hambre, y aun de las plantas que sobreviven en un medio insoportable para otras especies. La expresión sonoreña *ser uno cuerudo* o *muy cuerudo*, equivale a la expresión castiza *tener uno correa*. Ramos y Duarte registra el vocablo refiriéndose este al individuo vestido de cuero. En Sonora es usado familiarmente el modismo y con mucha frecuencia entre el vulgo.

CUESCO. m. Coscorrón. Se deriva del azteca *cuexcochtli*, cogote, colodrillo.

CUESNINA. Véase PIMA, LENGUA.

CUETE. s.m. Borrachera. De un individuo ebrio, se dice vulgarmente que *se puso un cuete*. // 2.

adj. Borracho. De una persona que ha bebido con exceso, se dice que *anda cuete* o que *está cuete*. El vocablo a que nos referimos no es alteración de cohete, ni tiene que ver nada con este nombre. Este modismo deriva del más curioso y peregrino origen. Proviene de síncopa y apócope de *cuextecatli*, (CUEXTEcatl), caudillo de los *cuextecas*, pueblo *huasteca* de Pánuco, que fue notado de borracho en la antigüedad. Cuenta fray Bernardino de Sahagún la regocijada anécdota de que los inventores del arte de obtener el pulque, para celebrar este feliz acontecimiento, ofrecieron un banquete, brindando a cada uno de los invitados sólo cuatro tazas de dicho licor, a fin de evitar las consecuencias del exceso en la bebida. Sin embargo, un caudillo *cuexteco* tomó una taza más, circunstancia que le hizo perder el juicio “y estando sin él —dice Sahagún, con magnífico humor—, echó por allí sus maxiles,<sup>3</sup> descubriendo sus vergüenzas”. Los anfitriones indignados trataron de castigarlo, pero el *cuexteco* huyó con todos sus vasallos. De allí, en lo sucesivo, para tildar a alguien de borracho, le decían que era *cuexteco* o de *Cuextecatli*. Probablemente al principio sólo se usó el vocablo apocopado *cuexte*, pero después, por influencia de la afinidad fonética del tan usado *cuete*, se operó la síncopa. No obstante que hemos sintetizado la anécdota de Sahagún, no resistimos la tentación de reproducirla con toda su gracia inimitable. “Y los autores del arte de saber hacer el *pulcre*, así como se hace ahora se decían *Tepuztecaltl*, *Quatlapanqui*, *Tliloa*, *Papaztectzocaca*, todos los cuales inventaron la manera de hacer el *pulcre* en el monte llamado *Chichinauhia*, y porque el dicho vino hace espuma también llamaron al monte *Poposonaltepetl*, que quiere decir monte espumoso; y hecho el vino convidaron los dichos a todos los principales, viejos y viejas, en el monte que ya está referido, donde dieron a comer a todos y de beber del vino que habían hecho, y a cada uno estando en el banquete dieron cuatro tazas de vino, y a ninguno cinco porque no se emborrachasen. Y hubo un *cuexteco*, que era caudillo y señor de los *cuexteca* que bebió cinco tazas de vino, con las cuales perdió su juicio y estando sin él echó por allí sus *maxtles*, descubriendo sus vergüenzas, de lo cual los dichos inventores del vino, corriendo y afrentándose mucho, se juntaron todos para castigarle; empero, como lo supo el *cuexteco*, de pura vergüenza se fue huyendo de ellos con todos sus vasallos y los demás que entendían su lenguaje... Y nunca dejaron de ser notados de borrachos, porque eran muy dados al vino, y siguiendo o imitando a su caudillo o señor que había descubierto sus vergüenzas por su borrachera, andaban también sin *maxtles* los hombres, hasta que vinieron los españoles. Y porque el dicho su señor había bebido cinco tazas de vino en el monte que se dice *Popozonaltepetl*, los vasallos suyos siempre han sido tenidos por muy borrachos, porque

parecían andar casi siempre tocados del vino, con poco juicio, y así por injuriar a algún alocado le llamaban de *Cuextecatl*, diciendo que él también había bebido cinco tazas el vino, y que las acabó de beber sin dejar gota, y que por esto andaba como borracho.” Historia General de las Cosas de Nueva España. Lib. X, Cap. XXIX, Párrafo 12.

CUETEAR. v.a. Fusilar. Refiérese generalmente al fusilamiento realizado en nuestras luchas intestinas, sin formación de causa, decretado y ordenado por la ferocidad del jefe triunfante, apasionado y sanguinario. Proviene de *cuete*, vulgarismo, por cohete. La detonación del cohete tronador y la del arma de fuego, sugirió, con poco ingenio, el verbo. Expresión repugnantemente festiva que nos revela el desprecio de la vida humana que se ha sentido en ciertas épocas agitadas de la historia de nuestro país, al cual un escritor llamó TIERRA DE SANGRE Y BROMA. Esta denominación, como sinécdoque, tomándose el todo por la parte, apunta un aspecto trágico de nuestra vida, pero es injusta, si no es que corrobora que, para algunos, el drama ha tenido una faz regocijada y, más aún, aspecto total de broma. Con tal sentido festivo y trágico, para dar a entender que uno ha matado, ha asesinado a otro, se ha dicho, como por inspiración ancestral de un remoto ascendiente antropófago, que aun alentase en lo más hondo de la subconsciencia, *se lo almorzó*.

CUHANAS. Véase PIMA, LENGUA.

CUICADA. f. colect. Conjunto de policías. Derivado del aztequismo despectivo *cuico*, el cual proviene del náhuatl *cuicani*, cantor, cantante, cantador. El gendarme en lo pasado, llamado *sereno*, anunciaba las horas durante la noche, las cantaba. De ahí *cuicani*, y después, con poco afecto, *cuico*.

CUICHI. adj. u.t.c.s. Dícese de los ojos irritados o cuyos párpados están escoriados en su borde. // 2. Dícese también de la persona que tiene los ojos en tales condiciones, // 3. Aplícase también el adjetivo a los ojos ligeramente turnios. // *Agarrar* a uno *de cuichi*. fr. fam. Hostilizar, molestar con asiduidad una persona a otra. Nuestros indios cahitas llaman *cuichi* a la chachalaca, la cual tiene los ojos enrojecidos. Esta circunstancia explica el sentido extensivo del vocablo. Por lo que se refiere a la frase *agarrar* a uno *de cuichi*, denota la misma que un individuo se prevalece del hecho de que el otro al cual fastidia no ve bien, tiene los ojos *cuichis* y no puede fácilmente defenderse.

CUILTA. s.f. Colcha, colchoncillo relleno de algodón, lana, etc., bastado a trechos, a fin de que su contenido no se apelmace. Proviene el vocablo del inglés *quilt*.

CUINO. m. Especie de marrano de reducida corpulencia y que engorda fácilmente. El nombre proviene, según Ramos y Duarte del bable *cuin*, lechón. Según don Eustaquio Buelna el vocablo *cuino* en *tarasco* significa jabalí

CUÍSMERES. Véase PIMA LENGUA.

CULISNISMAS. Véase PIMA LENGUA.

CULISNURES. Véase PIMA LENGUA.

CUTGAN. Véase PIMA LENGUA.

CULEBRA BOBA. Este reptil de color negro y de grandes proporciones, es inofensivo. Llega a tener hasta tres metros de largo y unos tres decímetros de circunferencia en la parte más abultada de su cuerpo. Nos parece que el supuesto calificativo es alteración de *boa*. “Hay una

clase de culebra en Sonora, la cual es absolutamente inofensiva, mansa y, por decirlo así, amiga del hombre. Estas culebras no ofenden a nadie y gustan de vivir entre la gente. Son realmente útiles. Mantienen las casas limpias de todo insecto ponzoñoso y de ratas y ratones que cazan con admirable facilidad. Por esta circunstancia no sólo son toleradas dentro de las casas, sino criadas cuidadosamente. Un misionero tenía en su habitación dos de estos reptiles, a los cuales proporcionaba alimentos de su mesa como se acostumbra hacerlo con los perros. En la noche quedaban en su dormitorio y aun les permitía arrastrarse sobre la cama y dormir sobre el cobertor a sus pies. Así tenía la seguridad de dormir tranquilamente sin ningún temor de ser molestado por animal ponzoñoso. Este amigable reptil tiene temible aspecto. Su cabeza es larga con o los redondos, rojos y brillantes. Su color es negro como el carbón. En general, tiene de largo cuatro o cinco pies y es tan grueso como el brazo de un hombre fuerte y corpulento. No obstante, se encuentran algunas de estas culebras de cuerpo más robusto y largo. Esta culebra es raramente vista en el interior de Sonora, pues se halla más frecuentemente en la región Sur, hacia el límite de Sinaloa. Es llamada *culebra boba* por los españoles. Así parece que lo mismo con las culebras que con respecto a los hombres la bondad es juzgada como estupidez” Ignaz Pfefferkorn. *Description of the Province of Sonora*. Pág. 127.

CÚMARO. s.m. Árbol corpulento que abunda en Sonora, de tronco derecho y madera dura. Es palabra ópata. “El cúmaro es un árbol grande que abunda en Sonora; produce una frutita dulce, parecida a la del garambullo.” Desc. Nat. Cap. IV. Sec. I.

CUMEME. s.m. Yerba medicinal. Es palabra ópata. Natal Lombardo dice que es planta cuya raíz se usaba en unciones y como purgante. Manuel Monteverde escribe *cumené* y dice que es un eficacísimo y prontísimo cáustico. Dic. Univ. Art. Sonora. Apéndice, tomo III. “El cumeme, así se llama una hierba en todas las lenguas de aca, y el pellejo de su raíz es un caustico pontencial tan eficaz, puesta sobre el lugar que se desea abrir puerta a malos humores, que en brevísimo tiempo bace su efecto. También usan de ella para atajar la hinchazón del vazo.” Desc. Geog. Cap. IV. Sec. II.

CUNCAAC. s. com. Nombre que se da a sí mismo el *seri*, lo mismo que CMIQUE. U.t.c.adj.

CUÑAYES. Véase PIMA LENGUA.

CURVINA. f. Alteración de corvina, nombre de un pez.

CUSCA. f. Mujer de mal vivir, *pécora*, *pluma*, como también se dice entre nosotros. Mucho se ha especulado sobre este vocablo. Se le ha atribuido origen quichua y también se cree que proviene de ¡cuz! ¡cuz!, expresión con la cual se les llama a los perros, en el sentido de atraerlo, o que sea la misma palabra *gozque*, perrillo, adulterada por los quichuas. En vista de las varias hipótesis, valga una más: que *cusca* sea síncopa de *cuscuta*, nombre e una yerba parásita. Al germinar la semilla de esta planta, del embrión parte hada abajo una raicilla; del mismo embrión se eleva un tallo que emite raíces adventicias en forma de *chupadores*, por medio de las cuales se adhiere a las plantas próximas para extraer de las misma» el elemento vital, desarraigándose, desprendiéndose completamente de la tierra. El tallo de la *cuscuta* se enreda en el de la otra planta, como sujetándola para su exclusivo beneficio. Las particularidades de tal yerba hicieron extensivo su nombre a la moza del partido. Esta se desarraiga, se desprende

de la casa paterna y subyuga al amante para vivir a expensas de él. Así, pues, el vocablo que comentamos ¿podría aludir a la yerba parásita, valiéndose de un metaplasmo: CUSCutA?

CUSI. m. El fruto de una variedad de la encina, especie de bellota. Forma cahita. “Ensinos, de esta naturaleza hay tres géneros, el uno de una frutilla a manera de Piñón que llaman en el Pais *cusi* y lo comen, siendo su sabor amargosillo...”. LA RELACIÓN DE SAHUARIPA. Capítulo sobre Historia Natural.

CUSIRI. m. Dulce de calabaza con leche. Es forma cahita.

CUVINO. m. Aguardiente, mezcal. Hibridismo cahita-español. De *cuu*, maguey, y vino.

## CH

- CHABORRA. f. Muchacha. Alteración del vulgarismo *chagorra*, mujer del pueblo, forma esta última usada en lo pretérito en el interior de la República.
- CHACUACO. s.m. Homo pequeño para fundir metales. // 2. La hornada misma. // 3. Pieza grande de metal precioso en bruto y de considerable valor. Ramos y Duarte asienta que proviene del azteca *chacuaco*, humeante. Buelna dice que proviene del tarasco *chacuaca*, sahumero, y que se aplica a cierta clase de cigarrillos. “Las Animas (mina) es también de las antiguas, está aterrada; sus leyes de 4 a 5 marcos por *chacuaco* de 4 arrobas.” Velasco. Not. Est., 206.
- CHAFALOTE, TA. adj. Un grupo apache de la familia *tjuiccuje-ne* y el indio perteneciente a la misma. V. TJUICCUJEN-NE Y APACHES.
- CHAIN. Bola, acto de dar lustre al calzado, anglicismo de nuestra frontera del Norte. ¡*Chain!* ¡*Chain!* ¡*Quiere chain?* ¡*Le doy chain?* anuncia el limpiabotas. Del inglés *shine*, brillo.
- CHALÁN, NA. adj. Dícese del individuo parlanchín, gracioso, chistoso. Del azteca *chachalacani*, parlanchín. Embolismador, cuentista, dice Ramos y Duarte. Desde luego se advierte en el vocablo la contaminación morfológica, por una parte, del vocablo *chalán*, tratante de caballos, y, por otra el influjo semántico y formal de *charlatán*. El nombre del ave *chachalaca* es onomatopéyico, como expresa don José Ignacio Dávila Garibi, y connota chillar aguda y tenazmente. *Chachalaca*, en cahita, es *chapara*. Obsérvese la raíz común.
- CHALE. nomb. pers. A la persona que lleva el nombre de Carlos llámasele familiarmente chale. Del inglés Charles, equivalente de Carlos.
- CHAMPURRADO, DA. adj. Cierta color achocolatado del ganado equino. En aviso publicado por Ángel Yáñez sobre ganado mostrenco recogido en jurisdicción de Buenavista, enumera ese ganado, incluyendo: “Un caballo tordillo *champurrado*, manso, 6 años, marcado.” La Const. 28 de enero de 1898.
- CHAMUCHINA. s.f. Grupo numeroso de muchachos. Curiosa expresión haplológica. *Chamaco* es sinónimo familiar de diablo y es nombre cariñoso de niño. La desinencia *ino*, *ina*, entre otros sentidos, connota identidad, semejanza, la circunstancia de pertenecer a género, especie, clase determinados. *Adamantina*, de diamante o que se asemeja a él por su resistencia; la relativa connotación tienen *alabastrina*, *ambarina*; *aquilina*, que tiene semejanza con el águila, o que pertenece a la familia de las aves que tienen el águila por tipo; el mismo sentido encierra *bovina*, refiriéndose al buey o la vaca; *equina*, aludiendo al caballo, y así *canina* y *caprina*. Abundan los vocablos con esta desinencia. Nos hemos referido únicamente a la terminación femenina, sólo por la circunstancia de que a este género pertenece el vocablo que se comenta, pues huelga expresar que la desinencia masculina tiene el mismo sentido, con la variación impuesta por la concordancia. Concretándonos al vocablo que anotamos, hemos de observar que connota grupo numeroso, muchedumbre, supuesto que a un grupo mínimo de dos, tres chicos, no se le llamará *chamuchina*; y así se ha fusionado la estructura de *muchos*, *chamacos*, *chamacos*, muchachos, y el concepto de múltiples *diablejos*.

CHANATE. s.m. Especie de tordo, por lo general completamente negro. Algunas de estas aves tienen la pechuga amarilla; otras son de color pardusco. El vocablo es *cahita*. El nominativo *chana*, el genitivo *chanatze*. No acomodándose la desinencia de este vocablo a la fonética castellana, se alteró en *chanate*, como ocurrió con el aztequismo *zanate*, que proviene de *tzanatl*. Éste, pues, se deriva, como la voz *cahita* de la lengua común, del tronco remoto, el *náhuatl*.

CHANCACA. f. Pan de azúcar sin refinar; *panocha*, *piloncillo*. Desde fray Alonso de Molina se expresa que esta voz viene del azteca *chiancaca*, mazapán de la tierra. Según Ramos y Duarte, tal vocablo se forma de *chian*, tierra, y *caca*, apócope de *cacatzac*, cosa negra, y con tal nombre se designa un pan hecho con zurrapas de azúcar. Lo más probable es que el mazapán a que se refiere el padre Molina se hiciese de *chía* (*chian*) y de *cacao* (*cacahuatl*), elementos radicales que componen múltiples formas aztecas, o de este origen. La expresión *chancaca* no podía connotar *panocha* o *piloncillo*, antes de la venida de los españoles, pues se desconocía la caña de azúcar. Por ello estimamos que el *mazapán de la tierra* se componía de elementos distintos del azúcar. La expresión sonoreense *chancaca* nació de *san* (alterado en *chati*), apócope de *sana*, caña de azúcar. Esta forma no es sino aféresis de *yorisana*, que significa caña del *yori*, del blanco, del español, caña que se llamaba de Castilla; y nació también la mencionada expresión de *caca*, dulce. Así pues, el vocablo se alteró por la influencia del aztequismo *chancaca*. Esta forma significaba para los cahitas *dulce de caña*. La circunstancia de que el autor del Arte de la Lengua Cahita traduzca *yorisana* significando caña de Castilla, revela que este vocablo se formó con posteridad a la llegada de los españoles, pues antes, como se ha dicho, no se conocía la caña de azúcar, ni tampoco el *y orí*, connotando gente blanca. Además, es de presumirse que el elemento *sana* proviene del castellano caña. Debe tenerse presente que el cahita carece de la letra ñ. Asimismo debe observarse que sólo a la supuesta caña de Castilla se le llamaba *sana*, pues a toda caña hueca como el carrizo se le llamaba *baca*; a toda caña maciza, *bacao*; a la caña del maíz *sum otapia*. En resumidas cuentas el *chancaca* sonoreense imita el aztequismo, pero es un hibridismo compuesto de *sana*, alteración de caña, que luego se modificó en *chan*, y *caca*, dulce en cahita. Don Eustaquio Buelna registra como cahita la forma *chancaca*, pues sin alteración ninguna la incluye en el vocablo adjunto al Arte de la Lengua.

CHANCLEAR. v.a. Golpear, pegar a uno con la chancla, usando ésta a modo de látigo. // 2. v.n. Hacer al andar el ruido peculiar que producen las chancas.

CHANGARREAR, CHANGARRIAR. intr. Ejercer el comercio explotando un *changarro*, *zangarro* o tendejón.

CHANGARRERO, RA. adj. Dícese del propietario de un *changarro* o tendajo, cuando lo administra personalmente.

CHANGARRO. m. Tendajo, tenducho, *tanichi*.

CHANGAZO. En la frase *dar el changazo*. Morirse. Forma eufemística que se usa familiarmente con ingenuidad, pero que disfraza expresión procaz.



- CHANGO. En la expresión *ponerse chango*. Prevenirse, prepararse, alertar. Alude a la viveza del cuadrumano. Para advertir a alguno de algo que puede ocurrirle, se le dice en tono humorístico: —*Ponte chango*—, Se oye por ahí: —*Me puse chango*. —*Si no me pongo chango, me atrapan*.
- CHANGÜÍA. f. Ventaja, oportunidad, facilidad para lograr el triunfo, el *gano* en un juego o partida. Dícese de alguien que obtuvo la victoria en tal cual deporte, que venció porque le *dieron changüía*, es decir, porque el oponente se dejó ganar. En esta expresión se altera la forma, el sentido y aun el género del vocablo familiar que registra el diccionario changüí.
- CHANZA. s.f. Papera, inflamación de las glándulas parótidas. Esta hinchazón que se extiende hasta el carrillo del lado correspondiente, da la impresión de haberse inflado la mejilla en visaje festivo y la abducción de la boca producida por la tensión muscular parece reprimir una grotesca sonrisa, todo lo cual, encuadrado en un rostro entrapajado con un pañuelo que se anuda en la parte superior de la cabeza, mueve a risa a quien no sufre la molestia. De allí que este mal, que tiene cómica apariencia, se llame *chanza*.
- CHANZA. f. Oportunidad, posibilidad, medio propicio, ocasión favorable. // *Dar a uno chanza*, fr. fam. Proporcionar a uno oportunidad para realizar algo u obtener alguna ventaja. Anglicismo de *chance*, fortuna, ventura, suerte. *There is not a chance*, dícese en inglés: No hay medio propicio, posibilidad, oportunidad, ocasión favorable. “La actitud de Eutimia había sido talentosa. No les había dado *chanza* de que emprendieran la ofensiva.” Zamora. La Cohetera, página 92.
- CHAPACOLOR. f. Planta medicinal con la cual se curan picadas de animales venenosos. Se desarrolla apoyándose en otra planta. Da una fruta roja parecida al garambullo.
- CHAPARRASTROSO, SA. adj. Alteración de zaparrastroso. *Cochambrudo chamagoso*, andrajoso. Dícese de una persona suda y desaliñadamente vestida. En la mutación de la primera sílaba influye, sin duda, el adj. *chamagoso*.
- CHAPATÓN, NA. adj. aum. de CHAPO. Dícese de la persona gorda y de baja estatura.
- CHAPEADO, DA. p.p. de CHAPEAR. adj. Dícese del objeto que ha sufrido baño en cierta solución, especialmente de oro o plata. “El segundo (testigo) contestó también haberle conocido a Don Ramón N. García el reloj de oro, la cadena *chapeada* y el dije o guardapelo con cinco brillantes...”. Sent. Sup. Tral. 22 de febrero de 1898. La Const. 3 de septiembre de 1898.
- CHAPEAR. v.a. Bañar, cubrir un objeto con una capa de alguna substancia, mediante inmersión en solución de la misma. // 2. fig. Defraudar, engañar. Alude al objeto *chapeado* que se hace pasar como si no fuera tal. Del que ha sido engañado se dice que *lo chapearon*.
- CHAPO, PA. s. y adj. Chaparro. Según Buelna proviene del azteca *tzapa*, enano. Más bien se trata de apócope de *chapodado*, participio pasivo de *chapodar*, cortar las ramas superiores de los árboles, aludiéndose así a la figura recortada del individuo de baja estatura. // Agarrar a uno *de chapo*. fr. fam. Hacer de una persona objeto de burlas o desatenciones frecuentes. // *Verle a uno cara de chapo*, fr. fam. Se explica fácilmente el origen de estas expresiones, por el hecho de suponerse que, en general, el *chapo* inspira poco respeto. “... que el heridor de Pedro Ayala es un individuo de la tribu yaqui, joven, *chapo* de cuerpo y gordo...”. Sent. Sup. Trib. 17 de marzo de 1899. Causa vs. Severo Yocupicio. La Const. 6 de octubre de 1899.

CHAPURNECO, CA. s. y adj. Llámase así a la persona de reducida estatura, enclenque y poco avisada. Nuestro vulgo llama *chapo* al achaparrado y muñeco, al individuo sin energía, sin carácter, manejable. Con estos dos términos se formó un vocablo de intenso significado despectivo: *chapurneco*. Persona de escasa dimensión física y moral.

CHAQUETERO, RA. adj. Dícese del acomodaticio, del *convenenciero*, del que cambia fácilmente de opinión mirando sólo su beneficio. Llamóse *chaquetas* a los voluntarios que encabezó Gabriel de Yermo en la asonada que efectuó contra el virrey Iturrigaray, aludiéndose a la prenda de ropa que usaron. Después se llamó así a los militares realistas, muchos de los cuales se convirtieron en soldados del ejército del gobierno independiente. De ahí *chaqueteros*. “Apodo que durante la guerra de independencia se dio a los realistas. Denominóse *chaquetas*, por ser éste el traje que usaban, a los dependientes del comercio que formaron, por invitación de don Gabriel de Yermo, las compañías de Voluntarios de Fernando VII.” Olavarría y Ferrari, Enrique de. EPISODIOS HISTÓRICOS MEXICANOS. T. I. Primera parte, pág. 122.

CHARANGA. f. Automóvil viejo y estropeado; destartado. Por el ruido desapacible e ingrato del motor en movimiento de dicho vehículo, se alude a la murga; a la *perrada* (de Sinaloa); a la *charchina* de otras partes, nombres éstos que, con el de *charanga*, se designa el conjunto de músicos de la más modesta condición.

CHECAR. tr. Revisar, confrontar, cotejar. // 2. Marcar las partidas, sumandos, cifras, etc., que se han revisado. Del inglés *to check*.

CHEMEGUABA. adj. Grupo apache que hablaba el dialecto *chemegue*. // 2. Indio del propio grupo. U.t.c.s. V. APACHES.

CHEMEGUE. adj. Dialecto del idioma apache. U.t.c.s. Este dialecto fue hablado por distintos grupos, que merodeaban en Sonora, designados con los nombres de *chemegue*, *chemegue-cajuala*, *chemegue-sevicta*, *chemeguaba*, *gecuiche*, *genicuiche* y *chemeguete*. V. APACHES.

CHEMEGUE-CAJUALA. adj. Grupo apache que hablaba el dialecto *chemegue*. // 2. Individuo perteneciente a dicho grupo. U.t.c.s. V. APACHES.

CHEMEGUE-SEVICTA. adj. Grupo apache que hablaba el dialecto *chemegue*. // 2. Dícese del individuo perteneciente a dicho grupo. U.t.c.s. V. APACHES.

CHEMEGUETE. adj. Grupo apache que hablaba el dialecto *chemegue*. // 2. Aplícase a lo que pertenece a dicho grupo U.t.c.s. Véase APACHES.

CHEQUEAR. tr. Poner en un bulto, paquete, maleta, etc., que ha de transportarse la contraseña o talón respectivo. Del inglés *to check*.

CHERO, RA. adj. Aféresis familiar del término ranchero. Con el sentido de *corto*, *mavari*, refiérese no precisamente al campesino brusco y rudo, sino al otro que se presenta como desconcertado, aturdido, tímido.

CHICA. s.f. Apócope de *chícata*.

CHICAMPIANO, NA. adj. Dícese de una cosa un poco reducida, que no tiene el tamaño que le corresponde, pero no completamente chica. Con el propio vocablo se califica el animal o el fruto que no han tenido el desarrollo normal. La forma *piano* yuxtapuesta sugiere la idea de reducción moderada, achicamiento, pero no extremado.

- CHÍCATA. s.f. El pedúnculo de la calabaza *sazona*, el cual tiene consistencia leñosa. // 2. La parte de abajo donde se corta la *cabeza* del maguey desprendiéndosela de la raíz, en oposición al *cúburi*, la parte de arriba donde nace el *quiote*. La forma que comentamos proviene del ópata *chut cato*, hongo que nace en la corteza de ciertos árboles, al cual llamaban *bola del duende*.
- CHICO. m. Especie de maíz pequeño tatemado. De él se hace un guiso que se usa especialmente en cuaresma. Composición del cahita *bachi*, maíz, y la partícula *co*. Aféresis del adjetivo castellano *chico*, para denotar su pequeñez.
- CHICOTAZO. s.m. Trago de la bebida denominada *chicote*. El nombre *chicotazo* coincide con el *latigazo* madrileño. Los Galeotes. Joaquín y Serafín Álvarez Quintero. Acto I.
- CHICOTE. s.m. desp. Bebida aguardentosa, de pésima calidad. Mezcla de agua y alcohol de caña. El agua que se emplea en este menjurje diabólico es la del cocimiento de un trozo de cuerda de ixtle, para darle cierto sabor de aguardiente de maguey. El nombre de *chicote* alude al trozo de cuerda usado en la cocción. “El *Tullido* fue quien corrió a hacer la compra a la tienda ‘La Brisa’, propiedad de don Tirso, que en esa época se concretaba a vender *chicote*...”. Zamora, La Cohetera, pág. 40.
- CHICOTERA. f. Cierta culebra que azota con la cola. Llámasele también *chirrionera*.
- CHICURA. f. Cierta yerba que crece con lozanía al borde de los arroyos. Siempre se conserva verde aun en el ardoroso verano de nuestro Estado y en zonas desérticas. Su hoja es oblonga, lanceolada y aserrada y asimismo aterciopelada. Sus hojas, dice el autor anónimo de la Descripción Natural y Geográfica de la Provincia de Sonora, calentadas al rescoldo y puestas sobre el vientre, quitan el mal de madre, fuera de otras muchas virtudes que tiene. Se le ha clasificado con el nombre de *Franseria ambrosioides*. Cav.
- CHICHARRONADA. s.f. El conjunto de chicharrón friéndose en su propia grasa. “... el amplio corredor de techos negros por el humo de la *chicharronada*...” Zamora. La Cohetera, pág. 100.
- CHIFLETEAR. v.n. El acto de dirigir pullas, cuchufletas. De *chifleta*, pulla, modismo muy generalizado.
- CHIFLÓN. s. Llámase así la labor minera larga y angosta, especialmente aquella que cambia su dirección en cualquier sentido. Don Francisco Javier de Gamboa, en sus Comentarios a las Ordenanzas de Minas, dice que *trabajar a chiflón*, es ir ganando a un tiempo longitud y profundidad. Página 323. Ed. de 1874. Véase ACHIFLONADO.
- CHIGÜI. s.m. Guajolote. La gallina indiana, dice Natal Lombardo. Escríbese también *chihui*. Es palabra ópata. La usan también los yaquis.
- CHIHUI. s.m. Variante de chigüi.
- CHILES. En la expresión, vulgar y humorística, *a medios chiles*, m. adv. Medio embriagado. Imita graciosamente la forma familiar *a medios pelos*. Con el aguardiente se acompaña la *botana*, preferentemente de chile, de *picante* que doblemente pica, lo mismo en el sentido de enardecer el paladar que en el figurado de mover, excitar y estimular. Varias copas ingeridas que no sean bastante para atiborrarse dejan las cosas a medias, la mona y el chile o los chiles de la *botana*. “Es mucho comer éste, es mucho beber, para que una tenga la cabeza despejada. Perdónenme; estoy un poco a *medios pelos*...”. Galdós. O’Donnel. Cap. XVIII.

CHILIC. m. Un pájaro, llamado también *tangalaringa*. Es forma cahita. Hace sus nidos en lo más alto de los árboles, de cuyas ramas cuelgan pendientes de unas cintas de paja que la misma ave teje, y resisten por mucho tiempo vientos y tempestades. Este nido causó la más grande admiración al misionero Pérez de Ribas: "... la resistencia insospechable del tirante, cierta especie de yerba que el pájaro sabe buscar y que no logran romper las más recias tormentas y el artificio requerido para formar la red sin apoyo y sólo con el pico." Libro I. Cap. Prim. T. I. Pág. 124.

CHILILLO. s.m. Clavo de espiga cónica, con resalte helicoidal de arista cortante y cabeza con hendidura, donde encaja el *destornillador*. Indudablemente que la forma cónica evocó el nombre del chile; el diminutivo resultó por virtud de la diferencia relativa del tamaño entre el fruto a que nos hemos referido y el clavo expresado, influyendo la desinencia de *tornillo*, del cual se le ha querido diferenciar, pues se ha reservado este nombre para la pieza cilíndrica que se sujeta por medio de una tuerca.

CHILINDRÍN, NA. s. Niño, rapazuelo. Nombre que se le da en tono de regaño, disgusto o enfado. Apócope, con distinto sentido, de la palabra *chilindrina*, que significa cosa de poca importancia; anécdota ligera, equívoco picante, chiste para amenizar la conversación.

CHILTEPÍN. s.m. Nombre de cierta especie de chile, pequeñito y de forma esférica. Del azteca *chilli*, chile, y *tecpín*, pulga. Dícese de un individuo de mal carácter, colérico. Úsase, pues, con sentido adjetival especialmente en la frase *es un chiltepín, estaba hecho un chiltepín*. El vocablo alude al concepto de que el genio de la persona iracunda es irritante para la persona que lo trata, como el chiltepín lo es al paladar.

CHILLAR. v.r. Indignarse, irritarse. Se chilló o se quedó *chillada*, dícese de una persona que ha mostrado gran enojo o contrariedad. Lo registran Cuervo y Santamaría.

CHIMI. m. Cierta pájaro. Este vocablo es forma ópata y además onomatopéyico, supuesto que reproduce el canto de ese pájaro. Tal nombre, sin duda primitivo y de remoto origen, parece haber dado vida al nombre genérico de pájaro que es *chi*, cuyo dativo y acusativo es *chimi* (nombre perteneciente a la octava declinación del Arte de Natal Lombardo). "Otros Paxaritos Pequeños hay que los Yndios por el canto mismo qe. tienen v. gr. el *Chimi*, pr. que así canta." LA RELACIÓN DE SAHUARIPA. Capítulo sobre Historia Natural.

CHIMISTURRIA. f. Menjurje, bebida compuesta de distintos ingredientes y de mal gusto; bebestiajo, calabriada, campechana. // 2. Artificio de estructura confusa o embrollada. Alguien que no entiende el mecanismo o funcionamiento de cierto aparato, dice: *No comprendo esa chismisturria; arregla ese objeto, tú que conoces la chismiturria*. La acepción primera revela el origen del vocablo. Este modismo familiar es de linaje grecolatino. De la fusión de la voz griega *chymós*, juego, y la forma latina *mistura* o *mixtura*: CHI (mos) MISTURA, resultó *chimisturria*. Así como se trueca, se altera o evoluciona el sentido de un vocablo, se altera su forma para insinuar la significación traslaticia, despectiva, humorística. Observamos que la *r* del compuesto latino adquiere el sonido fuerte de *rr*. Esta misma alteración fonética la encontramos en la derivación del latín de otros vocablos de desinencia semejante: *Muña*, salmuera, hace *murria*, cierto medicamento; *stranguria*, estragurria; *pandurium*, bandurria; y del griego: *aggourion*, pepino, cohombro, que en lo pasado hizo *angurria*, esto es, sandía. "En

algunos casos la *r* se convierte en *rr* sin que se encuentre explicación, como *serare*, cerrar; *asparagu*, espárrago; *veruculu*, verrojo, cerrojo.” Emilio M. Martínez Amador. Diccionario Gramatical. Página 1285.

CHINACATE. adj. y s. Murciélago. Del azteca *tzinacatl*. // 2. Nombre despectivo que se ha dado al chino, al asiático. Simplemente ha valido aquí la afinidad fonética.

CHINAMEN. m. Jacal de petate. Este petate es fabricado generalmente con la caña del carrizo. *Chinamen* proviene del náhuatl *chinamitl*, seto o cerca. Así, el aztequismo chinacal, casa cuyas paredes se forman de un tejido de carrizo, varas o ramas, se deriva de *chinamitl* y de *calis*, casa. De *chinamitl*, el aztequismo *chinamil*, seto de cañas. “Otros hacían sus casas de petates, que es un género de esteras tejidas de caña rajada, y éstas cosidas unas con otras sirven de pared y cubierta, que es tumbada sobre arcos de varas hincadas en tierra, y sobre ellas corre el agua sin peligro de goteras, y quedan al modo de los carros cubiertos de España.” Pérez de Ribas. Triunfos. Tomo I. Pág. 126.

CHINO. m. Nombre de un árbol. En algunas partes se conoce con tal nombre el llamado *cascalote*, cuya corteza se usa para curtir pieles. Otra planta lleva la designación de *palo verde chino*. La forma *chino* es cahita. Árbol de este nombre se clasifica *Pithecolobium mexicanum*. Rose.

CHINQUECHAR. v.r. Agacharse, inclinarse, sentarse en cuclillas. Este vulgarismo proviene del azteca *tzinquetza*, según don Eustaquio Buelna. Más parece, dice don Francisco Santamaría, un hibridismo, de *tzintli*, el trasero, y echarse.

CHÍPILI. adj. Dícese del niño enfermizo, delicado. // 2. Dícese también del niño caprichoso, descontentadizo, habituado al mimo y a la complacencia; y así se dice *chipiliar*, por mimar. Es alteración del modismo *chipil*, el cual se deriva del azteca *tzipitl*. El doctor Francisco Flores, citado por Robelo, dice que los indios dieron el nombre de *tzipitl* a los niños de teta que experimentan cierto malestar durante el nuevo embarazo de la madre.

CHIPILIAR. v. tr. Consentir, mimar. Derívase de *chípili*, alteración del modismo *chipil*, que a su vez se deriva del azteca *tzipitl*. V. CHÍPILI.

CHIQUILINGO, GA. adj. Diminutivo de chico. Alteración de *chipilingo*.

CHIQUITITITO. dim. Muy chico, pequeñísimo. Variante intensiva de CHIQUITO.

CHIQUITITO. dim. Chiquito. Extremándose la connotación del diminutivo, se dice *chiquititito*. Véase GRANDOTOTOTE.

CHÍRAGÜI. m. Especie de *vinorama*. Es forma cahita.

CHIRICAGÜI. adj. Tribu apache designada también con el nombre de *segatajen-ne* que habitaba la sierra de Chiricagüi en Arizona. // 2. Indio de esta tribu. U.t.c.s. Variante: Chiricahue, chiricahui. V. SEGATAJEN-NE y APACHES.

CHIRINOLA. s.f. Chisme, murmuración, enredo, embrollo. Según el diccionario de la Academia, juego de muchachos que se parece al de los bolos; cosa de poco momento, friolera. Se usa en la frase *estar de chirinola*, estar de fiesta o de buen humor. En Colombia, conforme lo expresa Cuervo, significa pelotera, gazapera. Uno de los sentidos primitivos de este vocablo (enredo, embrollo), es el que actualmente tiene en Sonora. En lo pasado significaba también bandería, disputa, pelea, junta de rufianes. Según Corominas se deriva del nombre de la batalla Ceriznola (1503) en la que muchos valientes se alababan de haber estado. El vocablo sufrió en su sentido,

agrega el etimologista, el influjo del nombre propio *Cherinos* (de origen francés), que figura en obras de la época como el de un bandolero y rufián. Corominas encuentra usado por primera vez el vocablo en Bernal Díaz del Castillo. “Y cuando llegó (Cortés), todos los más de los caballeros y soldados que le aguardábamos nos alegramos con su venida, salvo algunos que pretendían ser capitanes; y cesaron las *chirinolas*.” Capítulo XXIII, pág. 108 “Después que (los de) la parcialidad de Diego de Velázquez vieron que de hecho habíamos elegido a Cortés por capitán general y justicia mayor... estaban tan enojados y rabiosos que comenzaron a armar bandos y *chirinolas*.” Cap. XLIII, página 165. “... y llevó cien soldados (Pedro de Alvarado) y entre ellos quince ballesteros y seis escopeteros, y eran de estos soldados más de la mitad de la parcialidad de Diego de Velázquez, y quedamos con Cortés todos los de su bando, por temor no hubiese más ruido ni *chirinola*...”. Cap. XLIV, página 167. Díaz del Castillo, Bernal. Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. Tomo I. “... donde lavan las ropas las viejas mitoteras de la manzana de Fort y quienes sobre la piedra golpean la ropa y las horas, en medio de dimes y *chirinolas*...”. Zamora. La Cohetera, pág. 38.

CHIRINOLERO, RA. adj. Chismoso, murmurador. V. CHIRINOLA.

CHIRIQUE. adj. Sequizo o sequeroso, enjuto, *choro*, *choreque*. Dícese del fruto mal desarrollado, desnutrido. *El frijol, el trigo, la naranja se dieron chiriques*. Del fruto en las condiciones expresadas se dice que está *choro*, *choreque* y, por influencia del adjetivo *chico*, resultó *chirique*. // 2. s. Extensivamente se aplica como apodo al individuo de poca estatura y flaco, desmirriado: *el chirique, o chiriqui*.

CHIROTA. adj. Dícese de la muchacha inclinada a los juegos bruscos, rudos y violentos. Véase CHIROTEAR.

CHIROTEAR. v.n. Saltar, brincar, correr de un lado a otro, retozar. Refiérese a los juegos bruscos y desapacibles de los chicos; al travesear violento y revoltoso. Suponemos que este verbo tiene su origen en el ópata *chirortú*, correr. La coincidencia radical de ambos términos, refiriéndose a movimientos violentos nos hace conjeturar la etimología expresada. Además, el vocablo *chirota*, muchacha afecta a los juegos rudos y hombrunos, vocablo que parece derivarse del verbo que comentamos, es usado en Chihuahua, Sinaloa y Sonora, Estados en los cuales se observa frecuentemente, con especialidad en los dos últimos, comunidad en los modismos. Toro y Gisbert, citado por Santamaría, supone que *virote* (tonto, zoquete, en México, Colombia y Venezuela) generó la voz *chirota*. No acertamos a encontrar el vínculo.

CHIRRIONERA. f. Cierta culebra que azota con la cola. Se le ha clasificado con la designación de *Zamenis flagellum*, Shaw. “La *chirrionera* no usa el veneno, supuesto que carece de él, para tomar venganza de su ofensor. En lugar de morder infiere latigazos que producen intenso dolor y dejan verdugones. Si alguien la pisa, la golpea o arroja algo sobre ella, se vuelve rápidamente hacia la persona, se levanta sobre su propia cabeza, hace oscilar y balancear su cuerpo y azota a su enemigo como lo hiciera un hombre usando con fuerza un látigo. Esta culebra da grandes saltos con indescriptible agilidad, y puede cazar al fugitivo con la seguridad de que éste llegará a su casa bien vapuleado, si no escapa con la mayor ligereza. En color, la *chirrionera* es como la víbora de cascabel, pero llega a ser más larga y gruesa que esta” Pfefferkorn.

DESCRIPTION OF THE PROVINCE OF SONORA. Págs. 127 y 128. Albuquerque, Nuevo México, 1949.

CHIRUMAS. Véase PIMA, LENGUA.

CHISGUE. s.m. En la expresión familiar *ser uno del mismo chisgue* que otro. Con frecuencia, comparándose en tono festivo o despectivo a un individuo con otro de poco más o menos, se dice: *es del mismo chisgue*, o refiriéndose a ambos: *son del mismo chisgue*. De chisguete, trago, sorbo, aludiendo con gracioso sarcasmo a la paridad de individuos de poca laya, viciosos y ociosos, que pasan el tiempo, echando chisguetes, tragos o *pistos*.

CHISMARAJO. Chisme grande, enredo complicado. El vocablo connota enredo, complicación, maraña, lo mismo que la voz familiar de los españoles *chismajo*, aunque aquélla es más expresiva en su expedita composición. A la forma verbal anticuada *chismar*, se agregó la despectiva y también expresiva desinencia *ajo*.

CHISTE. s.m. Dificultad. // 2. Arte en el sentido de disposición e industria para hacer alguna cosa. // 3. Cautela, maña, astucia. *Eso no tiene chiste o ningún chiste*, es decir, no tiene dificultad, no requiere arte ni maña. // 4. Razón, por qué de una cosa, el quid. Alguien explica el modo de hacer algo y dice: *el chiste está en esto*. Según la Academia proviene del latín *scitum*, dicho agudo, de *scire*, saber. Roque Barcia dice que del catalán *xiste*, chiste. Según Corominas, simplemente de *chistar* “hablar en voz baja, hacer ademán de hablar, sisear, llamar siseando, debido a que esta clase de chistes (dicho agudo y gracioso) se dicen en voz baja o al oído. Puede derivarse, aun a través del catalán, del vascuence *zist*, punzante, pinchazo, lanceta. El chiste siempre es una agudeza, una sutileza, una expresión picante. El sentido de la frase familiar *dar uno en el chiste*: dar en el punto de la dificultad, acertar una cosa, coincide con el significado sonorenses que apuntamos en primer término.

CHIVA. f. Enojo del chico que se externa por medio del chillar prolongado. // 2. Berrinche, contrariedad, desagrado que persiste por algún tiempo. Dícese *estar uno de chiva*; *con la chiva*; *ponerse uno la chiva* o *una chiva*. *Agarrar el chivo*, *enchivarse* y aun *chiviarse*. También se dice del iracundo que *se montó* o que está *montado en el chivo*. Dada la *libertad de expresión* de que goza el vulgo, el vocablo la frase figurada, la idea misma, van sufriendo transformaciones caprichosas. La voz anotada reproduce el nombre del caprino en su forma femenina por contaminación de *chilla*, de chillar. Por ello se dice familiarmente *que se ha chillado* de alguien que se ha encolerizado grandemente. En Colombia, según Cuervo, al acto de emberrincharse se le llama *chivo* y explica el origen de la siguiente manera: Cuando ven los muchachos que alguien está muy enojado, suelen provocarlo y como torearlo mostrándole la palma de la mano, y diciéndole: ¡chivo!, ¡chivo! De ahí que tomemos esta palabra por *berrinche*, *entripado* (“me metió un chivo”) y que formemos el verbo *enchivarse* por *emberrincharse*, *encolerizarse*, *desbautizarse*. Apuntaciones, 637.

CHIVAS. s.f. pl. Trebejos, trastos, bártulos, cachivaches. Este original localismo nos muestra la influencia que unos vocablos ejercen sobre otros, producida por la afinidad fonética. Algunas veces ésta determina nueva modulación en el giro; otras, introduce un vicio ortológico; otras, establece asociación de ideas; otras, amplía la jurisdicción semántica del término; y frecuentemente de ello resulta el enriquecimiento de la sinonimia en el pintoresco habla

popular. ¿Qué tiene que ver *chivas* con trastos, muebles, utensilios? Nada conceptualmente; pero el vulgo, con el nombre *cachivache*, evocó el nombre de *chiva*, y mutilando por medio de aféresis y apócope el vocablo *cachivache*, extrajo la *chiva* que había ahí encerrada: caCHIVAcHe. //

CHIVAS BRAVAS. fr. fam. Dícese también de los trebejos. Denominación festiva de los cachivaches que por su número, menudencia y poco valor dan lugar a molestias como los animales más indóciles o un poco fieros del hato.

CHIVATO. s.m. Llámase así comúnmente al chivo adulto de varios años. Este nombre corresponde con propiedad al chivo que pasa de seis meses, pero que no llega al año. // ¡Chivato! Exclamación familiar equivalente a ¡Diablo! ¡Demonio!, y que pondera desfavorablemente, aunque con benevolencia, la condición de alguna persona. Este vocablo, como exclamación, es sustantivo eufemístico de un vulgarismo, circunstancia que con frecuencia no se percibe, y se usa con ingenuidad.

CHIVATO, BARBA DEL. Nombre de una planta trepadora, medicinal. “La *barba del chivato* es otro *güirote* del que los habitantes se sirven en lugar de cantáridas.” Dic. Universal. Voz Baroyeca. Apéndice. T. I.

CHIVIAR. r. *Chiviarse*, dice el vulgo, por emberrincharse, lo mismo que *estar de chiva* o *con la chiva*, *enchivarse*.

CHIVO. s.m. El alimento, el sustento diario ¿Qué idea sugirió este nombre caprino? No se percibe ninguna relación entre el pan de cada día y el cabrito. Es simplemente voz ópata, el nombre del fruto de la pitahaya. *Uchivo*, según Natal Lombardo y *chivo* según el autor de la Descripción Geográfica. La pitahaya era el alimento más apetecido de muchas de las tribus del noroeste. Todavía es uno de los paseos más placenteros para nuestro pueblo *ir a las pitahayas*. Durante los meses de junio y julio, romerías se dispersan por los campos, provistos los individuos de *huichuta* con que se ensarta la fruta y de vasija en que se recoge. Respecto de los indios cochimíes, nos dice Clavijero: “Durante el tiempo de la cosecha andan todo el día por los montes y los llanos buscando pitahayas maduras, y ésta es para ellos, como después diremos, la estación más alegre” (Hist. de la Calif., cap. V). El mismo historiador nos refiere en el propio capítulo que los mencionados indios comían la fruta en el campo hasta saciarse, “llevando a su habitación lo restante”. Esto es, cuidaban de llevar el *chivo* a sus familiares. Pfefferkorn nos muestra cómo aprovechaban los ópatas las pitahayas. Tomaban el fruto desprendiéndolo de la planta, o, hecha la recolección, lo secaban para conservarlo o lo exprimían para obtener el jugo, “cuya dulzura es tan agradable como la miel de azúcar”. El autor anónimo de la Descripción Geográfica nos dice: “Entre las frutas silvestres de Sonora, muy apetecida no menos de gente española, y de razón, que de los indios, tiene la primacía la pitahaya, y *chivo* en ópata...”. (Cap. IV, Sec. I). Velasco nos informa a su vez que los pápagos, en la estación respectiva, instalaban sus rancherías en los parajes donde abundaba la repetida fruta, y se mantenían de ella hasta agotarla (pág. 160). El autor anónimo de la Relación de Sahuaripa (capítulo sobre Historia Natural) dice: “Pitallo, éste da fruta redonda, cubierta de espinas, es la más deleitosa de las silvestres y cordial...”. Todas estas referencias nos demuestran que para las tribus del noroeste de nuestro país, no tan sólo para los sonorenses,



- como se desprende de lo dicho por Clavijero, la pitahaya, en cierta época del año era el sustento diario, el pan de cada día, el *chivo*, nombre que ha sido conservado por el *gracejo* popular.
- ¡CHÓCALA! exc. fam. Con esta exclamación invita uno a otro, al ir a beber, a chocar la copa, como expresión de buenos deseos, o lo invita a estrechar la mano, como felicitación, por tal o cual hecho. Varía el modo y el pronombre: ¡Chócale! ¡Chóquela! ¡Chóquele!
- CHOLAS. s.f.pl. Aféresis del vulgarismo *bicholas*. Aunque este metaplasmo pretende ser eufemismo, debemos decir de él lo mismo que del primitivo. Sólo se usa entre gente de baja estofa.
- CHOLLA. s.f. Nombre de un cacto, de tallo vascular carnoso, dividido en secciones como de un decímetro de largo, cubierto de espinas agudísimas. Da una fruta como la del nopal, pero muy pequeña. Se levanta del suelo más o menos de un metro de altura. Quizá por la forma de la frutilla lleva el nombre de *cholla*. Como este vocablo significa cabeza y metafóricamente buen juicio, se ha supuesto, y así lo afirma Monlau, que viene del latín *sciolo*, diminutivo formado de *scire*, saber, como quien dice *sabidillo*, que pretende saber en letras, o *bachiller*, en la acepción de hablar mucho o fuera de propósito.
- CHOLLAL. s.m. Sitio donde abunda el cacto llamado *cholla*.
- CHOMBITO, TA. adj. Disimulado. Dícese familiarmente de la persona que finge distracción o trata de pasar inadvertida. Úsase exclusivamente en la frase *hacerse* uno *chombito*. Chombito llámase un plomo pequeño que los pescadores colocaban en el bolantín y la ballestilla del anzuelo. Parece que la pequeñez del plomo y la circunstancia de que no se advierte fácilmente sugirieron la frase alusiva.
- CHONGO. m. Moño, especie de *molote*, haz de pelo doblado y ligado. Del cahita *choni*, *chona*, cabello, pelo.
- CHONTE. s.m. Diminutivo de zenzontle.
- CHÓQUILI. adj. Dícese del que tiene los ojos escoriados, como se observan los de la persona que ha llorado. Del azteca *choca*, llorar. Véase CHOQUILOSO.
- CHOQUILOSO, SA. adj. Lloroso. Este adjetivo proviene de *chóquili*, el cual a su vez se deriva del azteca *choca*, llorar. *Chóquili*, se dice del que tiene los párpados escoriados, como se ponen después de llorar.
- CHORCHA. s.f. Reunión, tertulia, donde no median cumplidos ni formalidades, sino confianza y desenfado. Proviene del inglés *church*, que además de que significa iglesia alude a congregación, junta de fieles.
- CHOREQUE. adj. Dícese del fruto o de algo que está enjuto, seco, *choro*, *chirique*.
- CHORIDO, DA. adj. Marchito, ajado. De la planta o flor que han perdido su lozanía dice el vulgo que están *choridas* o *achoradas*. Véase CHORO, ACHORAR.
- CHORO, RA. adj. Marchito, seco, enjuto. // 2. Laxo, *guaromi*. Dícese de lo que no está tenso o *erecto*. De la palabra *cahita choio*, marchito; de aquí *chotoc*, marchitarse. De la cara arrugada, se dice en la expresada lengua cahita, *chólic pubaca* o *pucba* en el dialecto *mayo*. *Choro* y *cholic* son formas afines. La desinencia en *c* da al vocablo carácter verbal en tiempo pasado; le confiere cierto sentido participial. El cambio de *r* en *l* o viceversa es frecuente; *caraco*, *calaco*, brillante, luciente; *hiocole*, *hiocore*, socorrer; *síquili*, *síquiri*, rojo; *tuuri*, *tuuli*, bueno.

El vocablo *choro* es muy usado entre el vulgo como apodo de persona cuyo cuerpo es cenceño, chupado. V. ACHORAR, CHORIDO. “Este tipo es el *choro* Valencia, el célebre, pobre y encumbrado bohemio, siempre alegre y siempre ‘arrancado’, con traje fifí, pero sin camiseta, con zapatos de charol prestados y sin calcetines y, con un olfato para las fiestas que ‘la que no huele, ventea’. Nadie lo invitó.” Zamora. La Cohetera. Mi Barrio. Pág. 101.

CHOROPI. adj. Retorcido, voltizo. Esta frase es de origen ópata, de la misma familia etimológica de la cual proviene *choro*.

CHUAL. s.m. Una de las especies del *quelite* o bledo. Según Buelna, en Sinaloa, *chuale*, del azteca *tzohualli*, cierta especie de bledos silvestres, cuyas semillas comestibles se emplean para hacer tamales. En Zacatecas *chual*, tamal de masa de maíz y frijol, endulzado con piloncillo. Indudablemente que los vocablos sinaloense y zacatecano provienen del náhuatl *tzohualli*, nombre de unos panecillos especiales de la fiesta Toxcatl. En Sonora se come la hoja cocida del *chual*, nombre que entre nosotros proviene del ópata *zoale*, yerba comestible que también llamaban *cogue*. Establecemos la diferencia, porque el *tzohualli* azteca se refiere a panecillo o tamal y el *zoale* ópata, a la yerba misma, a la verdura u hortaliza. “La llaman el *Zoale* (los ópatas), dice Natal Lombardo, refiriéndose a la yerba *cogue*, que comen las hojas y después la semilla.” Arte de la Lengua Tegüima. Cap. primero, pág. 9.

CHÚCATA. s.f. Resina del mezquite, o más bien cierta goma que segrega el tronco de dicha planta. Esta voz es *cahita* en su forma de genitivo. *Chunca*, la goma, *ta*, desinencia del caso oblicuo. *Jupa chuucata*, dicen nuestros indios, goma del mezquite. Los ópatas decían *euiochucat*, con la cual voz designaban la goma expresada. Según Santamaría es voz de origen *tarahumara*, “nombre vulgar del mezquite, común en México, principalmente en Michoacán”; agrega que en el norte del país es la goma indicada. Efectivamente, tal es el nombre de la resina, pero por lo que se refiere a Sonora, nunca se designa la planta con el nombre de *chúcata*. sino la goma. “Mi madre surce, y mis hermanos, atareados, sacan sus problemas y como hábiles arquitectos levantan los formidables castillos medievales de cartulina que venden impresos en planos recortables para pegarse con *chúcata*.” Zamora. La Cohetera, pág. 29. “Su goma (la del mezquite), a modo de jalea en Mechoacán, la llaman (los ópatas) *euiochucat*, se la comen.” Desc. Geog. Cap. IV. Sección I.

CHUCATOSO, SA. adj. Pegajoso. V. CHÚCATA.

CHÚCULI BACHI. m. Maíz negro. Es forma *cahita*. *Bachi*, maíz; *chúcali*, negro.

CHUCHO, CHA. s. Perro. // 2. adj. Adulador, rastrero. Alude a las zalamas del perro hacia el amo, como muestras de fidelidad y sumisión. Del *cahita chuchum*, plural de *chuo*, perro. Usual en España. La Academia lo hace derivar de *zuzo*, exclamación con que se espanta al perro. No parece que esté en lo justo. En cambio, es ostensible la oriundez sonorense. En *ópata eudehe*, lengua afín del *cahita*, al perro se llama *chuchi*.

CHUCHULUCO. m. Especie de pastelillo. Según don Cecilio Robelo, este nombre proviene del azteca *chocholoqui*, cosa tosca, grosera, ordinaria.

CHUECURA. f. Calidad de chueco, de lo que está torcido o afecta alguna contorsión. // 2. La parte de una cosa en la cual estrictamente se observa la circunstancia que la forma adjetival primitiva indica. Cuando de una cosa se dice que está chueca, se hace, en rigor, uso de la figura de

retórica llamada sinécdoque, pues generalmente no toda la cosa está chueca, sino una parte de ella. Así, pues, usándose el sustantivo en su segunda acepción se aplica restrictivamente y elimina el usual tropo. Algo semejante ocurre con *pandura*. Se aplica también limitativamente a la parte encorvada. A propósito de *chueco*, se ha afirmado que este vocablo es americanismo. Así lo estiman la Academia, Santamaría, Malaret, Ramos y Duarte y otros. Cuervo supone que es voz antigua castellana, perteneciente a una dilatada familia romance. (Apuntaciones, 968). Parece que el filólogo colombiano se aproxima a lo justo, si atendemos a lo que dice Corominas: *Chueca*. “Hueso de extremo redondeado o parte de él, que encaja en el hueco de otro”, “juego de labradores que se hace impeliendo una bolita con un palo de punta combada”, voz común del castellano y el portugués, *choca*, “juego de la chueca”, y del vasco *txoko*, “taba”, “articulación de huesos”, “rincón”, “concavidad”, de origen incierto, probablemente vasco o ibérico. Corominas encuentra empleada la voz “chueca” en 1490. Connotando *juego* de articulación de huesos evolucionó para connotar también *juego*, ya como divertimento deportivo. *Chueca* (del latín *joco*, *jocus*, juego, según Monlau) llamaban en tiempos pasados a la corva de la pierna, porque es el juego de ella, según el doctor Francisco del Rosal, citado por Monlau. De ahí *chueco*, también refiriéndose a las piernas del *patituerto* o *patizambo*, y choquezuela, rotula, diminutivo de *chueca*.

CHUFLAY. m. Viaducto provisional o camino de hierro también dispuesto interinamente sobre el lecho de un río o arroyo cuando no hay puente o no puede usarse éste. Del inglés *chute* (y éste a su vez del francés), plano inclinado o conducto en forma de cuesta, resbaladero, y *fly*, volar.

CHULADA. f. Llámase así una persona o cosa que agrada profundamente. De una mujer hermosa, de niño bonito, gracioso, se dice que es una *chulada*. Es frecuente la exclamación ponderativa ¡Qué chulada! Esta frase, que entre nosotros expresa admiración o afecto, en España es despectiva, connota acción innoble propia del *chulo*. Forma esta última que en dicho país tiene muy distinto sentido del que se le da en el nuestro.

CHUMARI. m. Variante de *chunari*. Planta fuquieriácea, llamada también *torotillo*, *palo verde*, *torote verde* y *jaboncillo*, porque su corteza restregada hace espuma como el jabón, y por lo cual se usa para lavar, principalmente artículos de lana, y se la clasifica: *Fouquieria macdougallii*. Nash. Es forma cahita.

CHUNARI. m. Nombre de una planta. Variante de *chumari*.

CHUPADERA. s.f. Costumbre de fumar con exceso. Dícese de alguien: *está enfermo, pero no quiere dejar la chupadera*. Véase ACARREADERA. FUMADERA.

CHUPADERO. s.m. Dícese del lugar donde se observa la tierra mojada, humedecida, o donde el agua apenas aflora, y en cuyo lugar el ganado sediento escarba con las patas delanteras, chupando efectivamente la misma tierra para satisfacer a medias la sed. “Ese día (14 de marzo de 1849)... anduvimos nueve leguas, hasta un parage despoblado que le nombran el Soquete y pasamos por el puerto de Agua Salada, antes del cual están unos *chupaderos* de agua.” Jornadas seguidas por D. José Elías para la Alta California, desde la Villa de Guadalupe o el Altar. Velasco. Not. Est. pág. 320.

CHUPAR. v.n. Fumar. “... es el caso que antes de ayer vino uno de los rebeldes a hablar con el padre Valdés de orden de Diego Bemar, hermano de Boyjatore y de Ignacio Tuaspa, que parece

son los primeros capataces de los sububapas y llamándolo a media legua Belén, lo advirtió este padre trémulo y lleno de miedo hasta que haciéndole sentar y *chupar* recobró su aliento—Carta de Lorenzo Cando, capitán del Presidia de San Carlos de Buena Vista, de 1.º de junio de 1769, al gobernador de las provincias Juan de Pineda.

CHUPI. s.f. Yerba medicinal. Vocablo ópata. “La inmortal *chupi* es una yerba que se da en las dos partes más frías de esta provincia, de cuya raíz usan en polvo como de los de tabaco, por las narices, contra dolores de cabeza, la que descarga y alivia.” Desc. Geog. Cap. IV. Sección II.

CHUPILOTE. m. Diverso nombre vulgar del zopilote.

CHUQUI. adj. Dícese de una cosa muy buena, muy agradable, especialmente gustosa al paladar. El *bacanora* (mezcal sonorense) *está chuqui*. Y refiriéndose al licor es cuando tiene más uso el vocablo entre nuestros campesinos. Tal modismo es aféresis de *nachuqui*, adverbio cahita que el autor del Arte llama de ruego u obsecrativo. Por evolución, determinada por contaminación semántica, *chuqui* se hizo sinónimo de *tuuri* o *tuuli*, que significa *bueno* o *cosa buena*. La voz *nachuqui* tiene carácter interjetivo y equivale al adverbio *así*. El *yaqui* pondera la superior calidad del *huacavaque* o del *pozole* y dice: *unaua tuuri, nachuqui. Esta muy bueno, reconócelo, afirmalo, di que así es*; y el interpelado, asintiendo, responde: *nachuqui* o *chuqui, así, así es*. El adverbio *chuqui*, aludiendo a lo bueno de la cosa calificada por *tuuri* atrajo la connotación de este adjetivo.

CHUREA. f. Pájaro de color pardo con matices oscuros, largo y delgado, de patas cortas; mide como sesenta centímetros del pico al extremo de la cola, la cual se extiende horizontalmente ensanchándose; camina con extraordinaria rapidez; es muy inquieto y ágil. La magrura de su cuerpecillo es notable; vuela por breves momentos y a poca elevación. Siempre se le ve solo. Abunda en el centro y sur de Sonora. Es una especie de faisán. En la formación del vocablo *churea* influyen el ópata y el vasco. En la primera de dichas lenguas se designa con el nombre de *churu* el cardenal, pájaro de rojo plumaje. El elemento radical es, pues, ópata; el desinencial coincide con el vascuence, idioma en el cual el nombre genérico del pájaro es *choria*, escrito *txoria*, forma determinada de *txori*, *chori*. La *a* final es el artículo definido que se pospone: *txori* pájaro; *txoria*, el pájaro. *Choria* se ha alterado vulgarmente en *churi*; y así el radical del ópata y el del vulgarismo vasco determinaron el primer elemento del vocablo. Después la tendencia originaria del vulgo de convertir la *i* en *e*, como observa Cuervo, 747,838; y la *a* final del éuscaro hicieron lo demás. Existe entre nuestros campesinos una curiosa superstición. Cuando una *churea* atraviesa el camino de izquierda a derecha, augura mal presagio para el caminante frente al cual cruza dicho pájaro. Se ha observado que individuos supersticiosos se desvían de su ruta para atajar el animal y volverlo hacia el lado izquierdo de la senda y deshacer así el agüero adverso. La mutación fonética de la *o* en *u*, la encontramos observada por Galdós: “Fue bautizada la embarcación con el nombre de CHORIA (el pájaro, convertido por el uso popular en CHURI)...”. LUCHANA, cap. XVI, pág. 153. Editorial Obras de Pérez Galdós. Madrid, 1899.

CHURUMBELA. f. Trompo grande, metal que al bailar produce un sonido musical. El nombre alude, pues, al instrumento de viento que tiene la misma designación y que se asemeja a la chirimía.

CHURRIA. adj. En la expresión *agua churria*. Café claro y desabrido. De *churre*, para denotar agua sucia, turbia.

CHUTE. m. Embarcadero o desembarcadero de ganado. Se forma de un espacio cercado que tiene un pasadizo en plano inclinado por donde salen las reses y entran en el carro o vagón en que se transportan o viceversa. Es forma inglesa de origen francés, *chute*, plano inclinado, resbaladero.

## D

DADO. m. V. SEÑAL.

DAÑISTO, TA. adj. Dícese de la persona dada a molestar, a causar perjuicios al prójimo. Connota espíritu malévolo. La desinencia *ista* denota ocupación, hábito, opinión, secta. El habla popular pugna por expresar sus ideas acomodándose al genio del idioma en cuanto puede y se lo permite la imitación. Intuye el sentido de la composición del lenguaje habitual; pero como ignora la existencia de normas, se deja guiar por apariencias, incompatibles muchas veces. En el caso de la voz que comentamos, percibe la connotación de la desinencia por conocer términos semejantes y aun atisba el contenido espiritual, la intención, el matiz propio del sinónimo; pero no advierte que la propia desinencia, por lo que mira al género, es común. Sin embargo, si se atiende al propósito de connotar un agente que causa daño por hábito y con aviesa intención, no se encuentra vocablo más adecuado para satisfacer la necesidad que lo creó. Si no es por medio de circunloquio, no se logra el fin, pues las voces dañino, dañoso, dañador, no comprenden la idea de *dañisto*.

DAGÜINEMICA. s.m. (se ha escrito también *dogüinemaca* y *dagüinemaca*). Baile ópata. Véase ÓPATA, GOMI, GUACHICORI, TOJO y TAGUARO.

DAR. v.a. Con este verbo se forma una curiosa frase pleonástica, *dar dado*. De alguien que se ha dejado vencer sin oponer resistencia o habiéndola opuesto sin coraje, sin energía; del que ha perdido una partida sin mostrar habilidad, ánimo, espíritu, se dice que *dio dado*. Esta frase burlona quiere connotar que al vencedor no *costó* nada obtener el triunfo.

DEDICADO. p.p. de dedicar. Pretendiente. Dícese *Luis es dedicado de María* por Luis es pretendiente de María. Úsase otra forma ramplona: *Andar de conquistista*.

DEDICAR. r. Pretender, cortejar, galantear. Con el sentido *sui generis* sonorense este verbo se usa solamente en sentido reflexivo. Los mencionados verbos que connotan la misma acción (pretender, galantear, cortejar) son plenamente activos, como corresponde a la acción de *conquistar* que sugieren. No así el que comentamos que insinúa acción reflexiva, como *entregarse, ofrecerse, consagrarse*. Luis *se le dedica* a María.

DEDITO. m. V. SEÑAL.

DEJAR. v.a. Úsase en la expresión familiar elíptica: *por no dejar*. Hacer alguna cosa sin interés, sin ánimo de realizarla o sin esperanza de obtener tal o cual resultado. *Fulano lo hizo por no dejar*, es decir, por no dejar de hacer tal cosa para salir del paso. // Úsase también en otra frase elíptica, como reflexivo: *déjate de estar*. Cuando uno está intranquilo, preocupado, se le anima diciéndole: *déjate de estar*. Se sobreentiende *intranquilo, preocupado*, y las frases complementarias *que yo te ayudaré; yo te proporcionaré los elementos que necesitas*. Se usa en España esta locución elíptica sin preposición y con sentido contrario: *déjate estar*, es decir, *sigue así, consérvate lo mismo, no hagas caso*.

DENSO, SA. adj. Antipático, pesado, *sangrón*.

DESAFIADOS. adj. pl. El uso *sui generis* consiste en que se le emplea como adjetivo plural, con sentido recíproco. Dícese de individuos en disposición de pelear, sin precisarse quién sea el

retador. "... pues consta que éste (Federico Valenzuela) y el ofendido (Candelario Leyva) tuvieron un disgusto en casa de la señora Ramona Jáuregui, y de allí salieron ambos *desafiados* para reñir, como lo verificaron en la Loma...". Sent. Trib. Sup. 19 de enero de 1887. La Const. 6 de mayo de 1887.

DESAPARTAR. v.a. Apartar. U.t.c.r. Apartarse. Expresión anticuada que aún prevalece entre el vulgo. Si el verbo apartar equivale a separar, desunir, dividir, y el prefijo *des* indica negación o inversión del significado del vocablo pospuesto, el sentido del término, de acuerdo con su composición morfológica, será unir o juntar, es decir, lo contrario de lo que se pretende dar a entender. De bárbaro calificaba el Diccionario de Autoridades el verbo *desapartar*, que todavía usa el vulgo español, anota Cuervo (925). "Que declarados los testigos Miguel y Agustín Gocobachi, dijeron: que al ver que se estaban peleando con las puras manos José Fino y Juan Valenzuela fueron a *desapartarlos* y lograron hacerlo...". Sent. Sup. Trib. 17 de mayo de 1898. Causa vs. José Fino. La Const. 31 de enero de 1899.

DESATENDIDO, DA. adj. Distráido, disimulado. Es forma arcaica. V. DESTENDIDO.

DESAIJE. s.m. El acto y efecto de desahijar, de apartar en el ganado las crías de las madres.

DESBALAGADO, DA. p.p. de DESBALAGAR. adj. Apartado, aislado, separado del conjunto o grupo. Nos explicamos la formación de este adjetivo de la siguiente manera: *Balayar* es forma asturiana que significa montón o haz de *halago* que se guarda para sustento de las bestias en el invierno. Bálago es la paja que queda después de la trilla. *Balagar*, pues, refiriéndose a la paja, connota montón, haz, conjunto, y con el prefijo *des*, preposición que denota negación o inversión del significado del vocablo al cual se une, sugiere extensivamente el hecho de haberse separado una cosa del conjunto, del grupo de que se formaba parte.

DESBALAGAR. v. pronal. Apartarse, aislarse, separarse del conjunto o grupo.

DESBOTONADO, DA. adj. Dícese de una prenda de ropa que carece de botones por haberse desprendido éstos, o por llevarse desabrochada, o *desbrochada*, como se dice vulgarmente.

DESBROCHADO, DA. p.p. de DESBROCHAR, adj.

DESABROCHADO. *desbotonado*.

DESBROCHAR. tr. Desabrochar.

DESBROTAR. v. tr. Desmontar, limpiar un campo cuando sólo contiene plantas tiernas, brotes, pimpollos, renuevos. En el propio vocablo se observa claramente el origen de su formación: quitar los brotes, y, además, la influencia de desbrozar.

DESCALENTAR. v.r. Dícese vulgarmente de la piel que se depila o tira el pelo, sea del animal vivo o efe la piel curtida. Alteración de la forma arcaica *escalentar*, que es lo mismo que calentar o calentar con exceso.

DESCARAPELAR. r. Despellejarse, desollarse. De la piel que presenta descamación, dice el vulgo que está *descarapelada*. Alteró *escarapelar*, que significa *reñir*, *presumiendo* que el vocablo se componía de cara y pelar. *Escarapelar*, tomado del portugués, y derivado de *capir*, *capirse*, arrancarse el cabello, arañarse.

DESCOGER. v.a. Escoger. Es arcaísmo que aún se oye entre nuestro pueblo. Obsérvanse ciertas frases que actual y propiamente se usan con la variación: despavorido, espavorido; descampar, escampar; despeluzar, espeluzar. Despolvorear ha caído en desuso. Estas formas promiscuas

han influido en la conservación de algunos vocablos anticuados que llevan una u otra sílaba inicial, como esparramar que todavía se oye por allí. En lo pretérito usóse esparramar.

DESCOLÓN. m. Desaire, desprecio, afrenta. Se usa especialmente en la frase *dar a uno un descolón*.

DESCOPETAR. v.a. Cortar la parte superior o las puntas de alguna cosa; reducir ligeramente la altura de ella. Equivale a *descabezar*, aunque connota un corte más superficial. El sentido figurado de *descabezar* indica que se cercena la parte que está más arriba, como la cabeza. *Descopetar* quiere denotar menor reducción, que se taja algo que está sobre la cabeza, como el copete.

DESCUELGO. in. Acto y efecto de descolgar. Alude el vocablo al Descendimiento de la Cruz. “... el día tres de mayo de mil ochocientos noventa, se celebraba, en una casa de Oso Negro (mineral del distrito de Arizpe), una fiesta profano-religiosa, conocida en nuestro pueblo por *descuelgo de la cruz*. A esta fiesta habían asistido varias personas que alternativamente rezaban el rosario y bebían mezcal”. Sentencia dictada por el Supremo Tribunal de Justicia de Sonora el 24 de junio de 1892. Causa vs. Francisco Castillo. La Constitución. 2 de septiembre de 1892.

DESCUELLADO, DA. adj. Despechugado. En los lugares calurosos, especialmente en las costas, por razón de lo extremado del clima, los hombres andan en mangas de camisa, suelto el botón del cuello, abierto éste, o, como se dice frecuentemente, *descuellados*.

DESCHARCHAR. v.a. Destituir, separar a uno de su cargo o empleo. Se emplea con sentido festivo o burlesco. Proviene del inglés *discharge*, remover a uno de su puesto.

DESECHO. s.m. Llámase así a un desvío del camino, a un rodeo. Cuando en una senda se encuentra un obstáculo o un tramo intransitable se sigue un rodeo. A esta desviación se llama *desecho*. Esta designación proviene de un trastrueque ideológico, pues lo que se desechó fue el trecho del camino antiguo. Esta circunstancia se demuestra con la cita que de Oviedo (Historia General y Natural de las Indias) hace Cuervo: “La habían rompido (la calzada) en aquel paso, e con trabajo lo pasaron *desechándolo* por otra parte.” Tomo IV, pág. 169. Sobre el particular dice el mismo don Rufino José Cuervo: “Echemos por aquí”, debían de decir los primeros exploradores de Indias; y luego si veían que era imposible pasar adelante, les cumplía desechar, buscar otro camino para salvar el obstáculo; ese camino, paso o atajo fue para unos (los colombianos, venezolanos y cubanos) *desecho*; otros pensando en senda, vereda, trocha, dijeron *desecha*. Apuntamientos, párrafo 236. En la actualidad media entre nosotros cierta circunstancia que viene a dar sentido propio al término *desecho*. Nuestros primitivos caminos frecuentemente se ponen intransitables, sea porque se hacen atascaderos en las partes bajas, durante las lluvias, o se formen baches profundos. Entonces se hace el rodeo; pero, seco el atascadero o rellenado el bache, prosigue el tránsito por la vía antigua, y el *desecho* queda desechado.

DESEMPANCE. m. Acto y efecto de aliviarse del malestar producido por el hartazgo. Esta forma, lo mismo que sus afines, *empunzar* o *desempanzar*, sólo se oye entre el vulgo desordenado que bebe o come hasta la saciedad.

DESEMPANZAR. v.n. U.t.c.r. Aliviarse el malestar producido por la hartura o repleción.



DESENLLANTAR. tr. Desguarnecer de llanta la rueda. U.m.c.r. *Se desenllantó la carreja*. Los dos prefijos o preposiciones que entran en la composición del vocablo son en realidad contradictorios. *Des*, privativa, *en*, entre sus varios sentidos, connota dotar de algo, poner una cosa en un lugar. *Enllantar*, guarnecer con llantas las ruedas. De manera que la composición lógica sería *desllantar*, como se observa v. gr. en *endentar* y *desdentar*; no *desendentar*. Sin embargo, son muchísimos los vocablos de composición antitética que ha consagrado el uso y adoptado la lexicología.

DESENYERBAR. n. Desyerbar, escarbar. U.t.c.tr.

DESFAJAR. r. Salirse la falda de la camisa. De alguien que lleva así dicha prenda se dice que *va o anda desfajado*.

DESGARRIATE. m. Desorden, alboroto, desbarajuste. // 2. Alteración violenta de un orden establecido o de cierta situación existente. De *desgarrar*, con la desinencia expresiva de *desbarate*, término que, dado el sentido que encierra, sin duda influyó en la estructura del modismo que se comenta.

DESGUANGÜILADO, DA. adj. Desfallecido, desalentado, descuajaringado. Esta condición se manifiesta especialmente en el andar del verbo *desgonzar* o *desgoznar* se formó el mexicanismo *desguanzo*, y de este sustantivo, el adjetivo *desguanzado*. De aquí, el sonorisismo *desguangüilado*. Si al prefijo y a la raíz tan connotativos se agrega el contenido de la composición final que proviene de *huilo* o *güilo*, flaco, delgado, endeble, descubrimos cuán expresivo resulta el modismo familiar. Connota, pues, flaqueza de ánimo y de cuerpo. Aunque al individuo robusto puede calificársele de *desguangüilado*, siempre denota apocamiento de fuerza corporal, abatimiento de la resistencia y, consecuentemente, también del ánimo.

DESOCADO, DA. p.p. de DESOCAR. adj. Dícese del animal que tiene desarticulado alguno de sus miembros. Desocar, en Chile, según Santamaría, desarticular la muñeca o algún dedo de la mano. En Tabasco, aflojar un nudo, una amarra o atadura muy apretada. Desocarse, según Malaret, de *soco*, mano, en Argentina y Bolivia, despearse; dislocarse una mano o un pie. Zoco, según la Academia es zurdo. Así, dícese *mano zoca*. La Academia escribe *deszocar*, herir, maltratar el pie, de modo que puede impedido su uso. El verbo es la forma latina *soccus*. "... al efecto volví 7 hombres y continué con 53, rumbo a la sierra del Prieto, siempre por sobre la huella, no ocurriendo más novedad que haber encontrado dos reses *desocadas*, dos muertas y la huella de un robo de bestias...". Diario de operaciones de la campaña sobre los bárbaros, formulado por el capitán Francisco Escárcega, e informe rendido por el mismo en 17 de febrero de 1871. La Est. de Occ. 24 de febrero de 1871.

DESPALETAR. tr. Despaletillar.

DESPENCAR. v.n. Cortar las pencas de una planta, especialmente del maguey. Ya hemos observado que el vulgo es poco afecto al circunloquio; gusta de la expresión sintética. Si no encuentra la frase, la crea, siguiendo más o menos las reglas de la derivación, algunas veces con fortuna, otras sin ella. Sin embargo de la pobreza de su vocabulario, para las necesidades que éste tiene que llenar, es flexible, vario, pintoresco y expresivo. Así lo revela el caudaloso acervo de mexicanismos que registra don Francisco J. Santamaría, con la rica aportación indígena que contiene la obra de don Cecilio A. Robelo.

DESPERCUDIR. r. Deshacerse de una persona o cosa, abandonarla. *Se despercudió de tan mal servidor. Se lo despercudió.* En la curiosa acepción influye *despedir*, pero el sentido extensivo insinúa quitarse algo de sí no muy limpio, depurarse, sacudirse una cosa desagradable, esto es, figuradamente *despercudirse*.

DISPLAYAR. r. Explayar, en el sentido de comunicar un secreto o intimidad, para desahogar el ánimo

DESTACAMENTADO, DA. p.p. de DESTACAMENTAR, Dícese del grupo, guardia, porción de tropa, establecida temporal o permanentemente en determinado punto o lugar. V. DESTACAMENTAR.

DESTACAMENTAR. v.a. Destacar, en el sentido castrense. Este verbo, destacar, significa separar del cuerpo principal una porción de tropa, para una acción, expedición, escolta, guardia u otro fin. Destacamento es una porción de tropa destacada. Pues bien, nuestro pueblo ha querido distinguir entre el acto de separar una fracción para el desempeño de una expedición, y de separarla para establecerla o estacionarla en determinado punto. Al primer acto se le llama *destacar*, al segundo *destacamentar*. Al grupo estacionado, permanentemente, *destacamento*; al movable, partida, piquete, etc.

DESTACAMENTO. s.m. Pequeña guarnición militar; grupo de soldados con establecimiento fijo. Véase DESTACAMENTAR.

DESTAPADO. En la expresión *salir destapado. Salir a escape*. Alude la frase a la precipitación con que uno, movido por ímpetu perentorio, emprende impensada carrera bajo tal cual apremio, sin cuidarse de estar *destapado*, en mangas de camisa (*en pechos de camisa*, escribe Payno. Los Bandidos de Río Frío, 1-249. Ed. 1945) o en cualquiera otra condición, como saldría un cocinero, según Cuervo (Ap. 741), con el espetón tras el perro que se lleva algo, es decir, *a espetaperro*.

DESTENDER. tr. Extender. V. DESTENDIDO.

DESTENDIDO, DA. adj. Extendido. La forma arcaica *destendido*, entre nosotros *desatendido*, significa *distráido*. Se aplicaba al que ponía la atención en una cosa, serrándola de otra a que debía atender. Así, pues, el vocablo *destendido* evolucionó entre nuestro pueblo bajo la influencia del prefijo *des* cuando éste connota antítesis como en desplegado, desenvuelto. V. DESATENDIDO.

DESTILA. s.f. Destilería. “El distrito de Sahuaripa linda al Norte con el de Moctezuma, y algunas personas de éste apoyadas en el citado decreto han establecido *destilas* de vino mescal en la línea divisoria...”. Proyecto de decreto presentado a la legislatura del Estado por el Diputado Ramón Martínez, en la sesión del 22 de abril de 1871. La Est. de Occ. 28 de abril de 1871.

DESTRAMADOR. s.m. Peine de dientes fuertes y poco espesos que usan las mujeres. La expresión presupone cabellera amarañada, tramada.

DESTREMADOR. m. Destramador.

DESTRONCONAR. v.a. Desmontar. Este acto, en forma primitiva, se efectúa en dos etapas: primero se tala, se corta por el pie el árbol y después se extrae la cepa. Con maquinaria moderna se efectúa el desmonte de una vez, se descuaaja el árbol por corpulento que sea, se arranca la

raíz, se descepa. A la segunda de las operaciones del procedimiento primitivo, a la de extraer la cepa, llaman nuestros campesinos *destronconar*, de troncón.

DESVÁN. s.m. V. SEÑAL.

DETENCIÓN. s.f. Acto y efecto de estar en pie, conservarse erguido, *detenerse*. V. OBTENERSE.

Yo *vide* agarrar el hacha  
a un *huico* sin detención...

(De una copla que cantaban nuestros marinos del Golfo de Cortés).

DETENERSE. v.r. Sostenerse, mantenerse en pie. Es forma elíptica. Detener connota, con propiedad, conservar. Alude, pues, a la circunstancia de conservarse en esa actitud, es decir, en pie. De una persona que carece de fuerzas se oye decir entre el vulgo: *estaba tan débil que no podía detenerse*. ¿Por qué esa forma verbal se refiere a tal actitud? Porque detener significa parar y reflexivamente pararse: cesar, suspenderse el movimiento o la acción. Pero como entre nuestro pueblo *parar*, *pararse*, tiene, además del propio o literario el sentido de ponerse en pie, sentido que arraiga en el más remoto pasado (V. Cuervo, 565-987) y que, además, se encuentra en el asturiano, *detenerse* se equiparó a *pararse*.

DEVANADOR. s.m. V. SEÑAL.

DIABLEJO. s.m. Aplícase cariñosamente al chico inquieto, travieso. La desinencia despectiva *ejo* tiene aquí connotación afectuosa, como la de *diablillo*.

DIATIRO. adv. Contracción de la frase *de a tiro*. Sugiere acción exhaustiva esta locución, equivale a completamente; implica esmero en la ejecución de un acto. En muchas egresiones vulgares se emplea esta frase: *diatiro la amuelas*, *diatiro la friegas*, conque se da a entender que se ha llegado al colmo del abuso, al último grado en la conducta censurable. Abundan las frases de este género, que no son sino vulgarismos que no deben imitarse. La locución adverbial *diatiro* es indudablemente sugerida por las frases *a tiros largos*, *de tiros largos*, las cuales connotan que cuyo concepto apunta con insinuante ironía la expresión que se comenta. Dícese también en algunas partes *de al tiro* y *dealtiro*. “Entonces acábeme de matar *diatiro*; es mejor que matarme a pausas.” La Parcela. José López Portillo y Rojas. Pág. 166. “Aquel encierro era divino, la flor de la curia, el laurel de oro del ejército, la mística delicia de la Iglesia, la fuente de encantos del comercio, las artes y el amor, representados en letrados de nariz colorada y bastones con borlas, frailes de cerquillos alborotados, jefes y oficiales mugrosos, y baladrones artesanos ladinos y chicas de vida alegre y descotadas, risueñas... y *dealtiro* corriosas para toda clase de diversiones”. Guillermo Prieto. Memorias de mis Tiempos. 1828 a 1840. Pág. 69.

DIENTÓN, NA. adj. Dentado.

DIETA. s.f. Abstención del uso del agua como lavatorio; régimen que impide mojarse. Tal connotación tenía el vocablo en lo pretérito, sentido que aún prevalece en el habla del vulgo del campo. Se explica el significado *sui generis*. Dieta se deriva del latín *diaeta* y éste a su vez del griego, *diaitia*, lengua en las cuales significa régimen de vida. De manera que en estos idiomas connota norma para conservar la salud y, en tal concepto, regulación de cualquier clase

tendiente a ese propósito, no sólo en lo que se refiere a la alimentación, como hoy se entiende. Este vocablo, con el sentido que le da nuestro campesino, es un resto del castellano latinizante de los misioneros “El propio efecto (de desinflamar) hace la hediondilla cubiasisi, que quiere decir (en ópata) crines de verrendo; frita en sebo y aplicada en unciones con la *dieta* correspondiente —pues es tan fuerte, que si la persona que de las unciones se lava las manos, se le engarrafan—, y de este mismo modo cura a los tullidos.” Desc. Geográfica. Cap. IV. Sec. II. “En el sarampión, la viruela y algunas otras enfermedades, el convalesciente se abstiene de comer carne y de lavarse durante cuarenta días, lo que ellos llaman *dieta*.” Hardy. Travels in México, página 415.

DIFERENCIA. s.f. Diferencia. Véase El comentario sobre el vocablo PACENCIA.

DIJUNTO, TA. adj. Difunto. Tal cual vez se oye esta alteración entre el vulgo, especialmente en el campo. ¿Qué circunstancia la impone? Nos parece que simplemente la afinidad fonética de otro vocablo de uso diario, el objetivo o adverbio *junto*. La alteración que anotamos se observa en otras partes, con pequeña diferencia. Malaret registra el vulgarismo *difuntear*, de Colombia, Guatemala y Uruguay, equivalente a *difuntear*, tan bárbaro este verbo como aquél.

DILATAR. v.n. Tardar, retardar, retrasar, detener. U.t.c.tr. Es muy usado en Sonora este verbo con tal sentido que viene de tiempo atrás. *Dilató mucho tiempo en cumplir su obligación. Te espero si no dilatas mucho. No te dilates*. Tal sentido es etimológico. Del latín *dilatatio*. dilación, prolongación, prórroga, detención. A la misma familia pertenecen *dilator*, el que difiere, *dilatorius*, dilatorio, *dilatus*, diferido, prorrogado. “Viendo que se *dilataba* lo tomaron de la mano porque el Señor quería salvarlo, e hicieron lo mismo con su mujer y sus dos hijas.” El Génesis. Cap. XIX, V. 16. Biblia de Vence. Edición de Galván Rivera.

“Alivie el cielo tus penas  
mas, ¿no será mejor, señora,  
dilatar esta partida?”

Ruiz de Alarcón. Las Paredes Oyen. Escena IX. Acto Primero. 6. “Se prohíbe que en las mencionadas casas haya músicas, bailes y juegos, preveniéndose que los compradores no se *dilaten* más tiempo que el necesario para beber el licor que compraren, o para que se les despache.” Bando de 28 de enero de 1829, expedido por el Gobernador del Distrito Federal, José María Tomel. PANDECTAS HISPANO-MEGICANAS. T. I. Página 783.

DIPO. s.m. Estación de ferrocarril. En nuestra frontera es muy usada esta expresión. Proviene del inglés *depot*.

DISCO. m. Arado que en lugar de reja lleva disco que rotura y *voltea* la tierra. Tal circunstancia nos explica el origen del nombre, en el cual se opera la figura llamada sinécdoque.

DISPERTAR. v.n. Despertar. Arcaísmo vigente entre nuestro pueblo. “... la joven Guadalupe Peralta declaró que se hallaba dormida como a las ocho de la noche y la *dispertó* el tropel de gente que pasaba por su casa y supo que había sido herido don Dunstano Güiereña sin haber oído los tiros que le dijeron había recibido”. Sent. Trib. Sup. 5 de julio de 1884. La Constitución, 10, 17 y 24 de abril de 1885.

DISPIERTO, TA. adj. Forma arcaica.

DISQUEAR. v.n. Barbechar con arado de discos. Verbo de reciente formación. Se creó con la introducción del nuevo *implemento* que en lugar de reja lleva discos que roturan y revuelven o *voltean* la tierra.

DOBLADIZO, ZA. adj. Doblegadizo. Susceptible de doblar, flexible. Para el pueblo, si doblegar hizo doblegadizo; antojar, antojadizo; asustar, asustadizo, no existía obstáculo, y con razón, para que doblar hiciera dobladizo.

DOBLAR LAS MANOS. exp. familiar V. MANOS.

DOHEMA. s.f. y adj. La lengua *eudebe*.

DOMPE. m. Volquete moderno, es decir, camión automóvil provisto de una caja metálica y movable, la cual se vuelca automáticamente para arrojar la carga de tierra, piedra, arena u otros materiales. Del inglés *dumper*, vaciador, descargador, sustantivo derivado del verbo *dump*, que significa vaciar de golpe, descargar.

DOMPER. m. Volquete automóvil. También se dice DOMPE.

DÓNDE. adv. 1. Este adverbio de lugar se confunde por el vulgo con el de modo, cómo. *Dónde iba a sospechar que engañara*, en vez de *cómo iba a sospechar*, etc. A veces se pregunta: ¿Dónde supiste eso?, inquiriéndose sobre el modo de haberse obtenido conocimiento de tal cosa. En este caso se emplea indebidamente el adverbio mencionado. El vicio que observamos es muy generalizado. Cuervo lo anota y lo atribuye a influencia arcaica.

DORMIDERA. s.f. Hábito de dormir largamente o con frecuencia. V. ACARREADERA.

## E

¿EEE? ¡BEE! Cuando no se cree lo que se oye o se quiere mostrar sorpresa o se pretende censurar tácitamente, lo mismo que cuando no se oye con claridad o se entiende al interlocutor, se pregunta con una emisión monosilábica: —¿Ee? Esta emisión (con el sentido expresado en último término, es generalizada), especie de balido es, según parece, resto gastado y maltrecho del *qué* elíptico e interrogativo. Según don Joan Corominas (Diccionario Crítico Etimológico), tal exclamación inquisitiva ¡EH! viene de tiempos lejanos y es de ignorada procedencia. Se ha escrito *eh* y *he*. Corominas encuentra la forma gráfica por primera vez en el Diccionario de Autoridades, el cual la define: *he* se usa muchas veces como pregunta, para dar a entender que no se ha oído o comprendido lo que se dice a alguno, y agrega el lexicógrafo que la interjección ha de ser mucho más antigua que el mencionado Diccionario, pues que su voz común a los varios romances y otras lenguas modernas; que un ejemplo latino suelto se halla ya en una inscripción pompeyana; que en buena parte de América se reemplaza vulgarmente por ¿Ah? Cuando se llama la atención de alguien, especialmente en el caso de ignorarse el nombre del interpelado, en lugar de ¡epa!, ¡ea!, ¡oye!, se exclama: ¡Ee! Aquí se trata simplemente de un vocativo, apócope de ¡ea! Cuando se quiere denotar burla, sorna o incredulidad, también se exclama: ¡Ee! Esta es forma de abuchear. En esta exclamación, lo mismo que en la anterior, se atisba supervivencia primitiva de emisión inarticulada; balbuceo salvaje del hombre que va creando la comunicación oral.

ECHADA. f. Conocida es esta expresión, muy divulgada en el país, que equivale a baladronada, fanfarronada. Como esta misma locución tiene sentido equívoco, con ella se forma una frase para motejar al vano o bravucón. *Son más las echadas que las cluecas*. En el interior del país esta frase *difiere un poco*: son más las echadas que las que están poniendo. “... antiguo hospital, cuando el cólera, los Tacubayas, la fiebre amarilla o los Macheteros, de esos tiempos de que se ponen a contar los ‘viejos de antes’ y de cuyos actos de heroísmo personales alardean tanto, que allá en mi tierra los “jóvenes de ahora” les dicen que ‘*son más las echadas que las cluecas*’.” Zamora. La Cohetera, Mi Barrio, pág. 97.

ECHADOR, RA. adj. Fanfarrón, jactancioso, *volantón*.

ECHAR. tr. Dar. Con este sentido se usa sólo en forma imperativa. —*Echa*, forma elíptica, por *dame*. Se refiere a cosa y frecuentemente se usa con pronombre enclítico: —*Echale, échala, échenle*.

ECHÁRSELAS. Es muy usada esta forma reflexiva con enclítico. De un vano o jactancioso se dice que *le gusta mucho echárselas*. Es frase elíptica, sobrentendiéndose *de lado*, esto es, presumir uno de tener valimiento, favor, protección, de parte de persona de importancia que está a su lado, o de ser persona de semejante calidad que dispensa a otro su apoyo. Se usa también la frase completa *echárselas de lado*. Según el diccionario, *lado* tiene el sentido figurado de *valimiento, favor, protección*; en plural, *personas que favorecen a otra; personas que frecuentemente están cerca de otra a quien aconsejan y en cuyo ánimo influyen*. Este

*ministro tiene buenos lados. // Dícese también echárselas de valiente, de rico, de influyente. Esta forma, echón y echador vienen del generalizado sustantivo echada.*

ECHO. m. Cardón, planta cactácea, especie de *pitahaya*. Es forma *cahita*. De ahí el nombre de un pueblo del río Mayo, *Etchojoa*, de *echo*, cardón, y *houa*, pueblo o casas, que significa casas de *cardón*.

ECHÓN, NA. adj. Fanfarrón, jactancioso, *echador*. // 2. Vano, fantasioso, presumido. Dícese, pues, del que *se las echa* en alguna forma, del que gusta de las *echadas*. V. ECHÁRSELAS.

EHUI. adv. afirm. Sí. Es forma *cahita*. Variante: *egüi*.

EMBACHICHAR. v.n. U.t.c.a. Ahorrar, formar *bachicha*. // 2. Guardar secretamente dinero u otros valores.

EMBARBASCAR. r. Confundirse, aturdirse. // 2. Enredarse, entraparse. Barbasco es el nombre vulgar de algunas plantas tóxicas, que se han usado para envenenar las aguas y matar peces. Una de las formas primitivas de pescar. *Embarbascarse* alude, pues, a la circunstancia de caer en la trampa *enyerbándose* o a la de enredarse entre las ramas; los barbasco. De alguien que incurre en confusión, que no se explica satisfactoriamente, se dice que se *embarbascó*, lo mismo que del que se entrapa entre los matorrales o en cualquiera otra forma.

EMBARULLAR. v.a. Hacer caer a uno en error, engañarlo. // 2. Defraudar, despojar, robar. Dícese de alguien: *lo embarullaron con el reloj*, es decir, lo despojaron del reloj; *le embarullaron el reloj*, esto es, se lo robaron, o cuando menos le hicieron una maniobra para discutirle la propiedad o hacerla dudosa. Siempre el acto de *embarullar* connota artificio o argucia. Úsase el verbo con el mismo sentido anfibológico de robar. Unas veces el complemento directo es la persona; otras, las cosa. Lo robaron, le robaron; *lo embarullaron*; *le embarullaron* (la cosa). Al comentar *barullo* expresamos la causa que ha determinado el uso del término con el sentido especial. Cabe hacerse extensiva la misma explicación con respecto a *embarullar*. Con el mismo sentido y en la misma forma úsase *enredar*, lo *enredaron* o *le enredaron* tal cual cosa. Obsérvese la sutileza del sentido figurado. Enredar, prender, agarrar con red.

EMBICHAR. tr. Desnudar, encuear. U.t.c.r. Del *cahita bichi*, desnudo.

EMBIJE. s.m. Partícula de metal, de poco valor. Connota laminilla, cascarilla como de pintura, la bija que usaban los indios para embadurnarse la piel. “Algunos pobres personalmente, y cuando pueden con dos o tres operarios, se dedican en algunas de las minas viejas y derrocadas, a pepenar metalitos de los terrenos, y al arranque de algunos *embijes*, o pedacitos de los metales que hayan quedado en algunas labores.” Velasco Not. Est., pág. 216.

EMBOQUILLAR. tr. Argamasar, unir, trabar con argamasa o mezcla el ladrillo y otros materiales de construcción.

EMBROMAR. tr. Detener, entretener, hacer perder el tiempo. U.t.c.n. y r. El sentido propio de este verbo, además de aquel de meter broma y engañar, es entretener a alguno con promesas que no se han de cumplir, o distraerlo de algún objeto o llamarle la atención sobre otro, valiéndose para ello de palabras halagüeñas, de expresiones jocosas. Connota, pues, la circunstancia de que en el entretenimiento media artificio. Entre nosotros denota simplemente demora, dilación. *No llegamos a tiempo, porque nos embromamos esperando a los compañeros.*

EMBUCHAR. r. Apropiarse uno indebidamente cierta cosa; embolsarse algo en forma ilícita.

Como se ve, es expresión figurada que alude al *buche*.

EMPAJAR. r. Padecer indigestión gaseosa ciertos animales, especialmente los bovinos y equinos.

Este malestar, frecuentemente mortal, llámase en veterinaria *neumatoxis* y *meteorismo*. U.t.c.a.

EMPANTURRAR. v.a. Beber, especialmente con avidez, con ansia. // 2. Hartar, comer inmoderadamente. U.t.c.r. En la composición del vocablo se observa, además del prefijo, que en este caso connota acción completiva, la raíz de *panza* y aun la letra *t* inicial de la terminación de la forma originaria *pantex*, *panticis*, del latín y la desinencia verbal *sui géneris*, para ser intensamente expresiva, de *urrar*. Tal vocablo se asemeja en su estructura al otro vulgarismo *empanzar*.

EMPANZAR. v.n. U.t.c.r. Hartarse, atiborrarse.

EMPELOTAR. v.n. Desnudar. U.t.c.r. V. EMPELOTO.

EMPELOTO, TA. adj. Desnudo, en cueros, haplogía del modo adverbial en *pelota*. Este barbarismo lo registra Cuervo como usado en Colombia. V. EMPELOTAR.

Si con Luis, el testarudo,  
toda mi oratoria agoto  
para que diga desnudo  
y nunca diga “empeloto”  
y él se ríe de mi arenga,  
allá se las avenga.

(Versos del poeta festivo Miguel Campillo. EL VIEJO GUAYMAS, por Alfonso Iberri. Página 199).

EMPIOJADO, DA. p.p. de *Empiojar*. adj. Piojento, piojoso. // 2. Pobre, necesitado. Tiene el mismo sentido figurado de piojoso. Véase PIOJILLO.

EMPIOJAR. v.r. Pegársele piojos a uno. Apiojarse, registra la Academia, como expresión murciana que se refiere a las plantas cuando las ataca el pulgón.

EN. Es muy frecuente el solecismo de anteponer al nombre o pronombre la preposición *en*. Dice Zamora: “Sólo dos casas no son tan pobres ni tan destaradas en el callejón; la primera es *en la* que viven los Casanova...”. La Cohetera, Mi Barrio, pág. 35. Debió decir: la primera es *la* que viven los Casanova.

ENBICHAR. tr. Variante de *embichar*. U.t.c.r.

ENCABRONADO. p.p. de ENCABRONAR, adj. Irritado, disgustado, atufado. // 2. Obcecado. Dícese del que se obstina en algo manifestando disgusto. Véase ENCABRONAR. El participio que comentamos no proviene de cierto vocablo soez, como se supone por la circunstancia de encontrarse una supuesta raíz común. Derivándose de tal vocablo su significado sería inexplicable, y sólo podría atribuirse a un capricho absurdo. Sin embargo, una alteración lo ha aplebeyado o envilecido. Proviene de *encambronar*, término expresivo y castizo, que por influencia del vulgar substantivo fue objeto de síncope en su derivación, perdiendo la *m*. Su uso en buen romance: “De allí a poco, acompañado de muchas trompetas, asomó por una parte



- de la plaza, sobre un poderoso caballo, hundiéndola toda, el grande lacayo Tosilos, calada la visera y todo *encambronado*, con unas fuertes y lucientes armas.” Quijote, Parte II, Cap. LVI.
- ENCABRONAR. v.r. Irritarse, disgustarse, amoscarse, atufarse. // 2. Obcecar, empeñarse uno en algo con muestras de enojo. El término es vulgar y bajo, y por virtud de la alteración que sufrió y del origen que se le atribuye. Sin embargo, es de ascendencia castiza. Viene de *encabronar*, verbo reflexivo anticuado, que significa ponerse tieso y cuellerguido, sin volver ni bajar la cabeza a nadie. De ahí el sentido de disgusto y enfado de la falsificada expresión moderna. Por influencia de cierta frase plebeya e injuriosa perdió la *m* que indicaba su linaje y quedó descastada, apareciendo pertenecer a estirpe de poca laya. Véase ENCABRONADO. “Aunque yo coincida fortuitamente, más que otros amigos contemporáneos, con las valoraciones de la crítica artística tradicional, doy la razón a dichos iconoclastas —gente, por lo demás, de espíritu sumario y montaraz— cuando se *encambronan* y se encrespan contra esa Poética incivil.” Ortega y Gasset. Teoría del Clasicismo. Ob. Completas. Ed. de la Revista de Occidente. T. I, pág. 69.
- ENCACHAR. v.n. Lograr algo valioso inesperadamente. Dícese también *cachar*. Si alguien fue objeto de una dádiva, regalo o presente, u obtuvo un don de la fortuna, o mejoró de condición en cualquier forma, dícese vulgarmente *encachó* o *cachó fulano*. Proviene del inglés *catch*. Véase CACHAR.
- ENCANIJAR. v.r. Aterirse, arrecirse, entumecerse.
- ENCAÑONAR. tr. Poner a uno en un compromiso o aprieto; *encampanar*, encharcar. U.t.c.r. Meterse uno en dificultades; en un *atolladero*. En substantivo cañón tiene en la América española la acepción, entre las demás que le son propias, de estrecho, garganta, desfiladero. *Encañonar* significa, rectamente, dirigir o encaminar una cosa para que entre por un cañón. En la guerra ha sido frecuente aprovechar el paso angosto para sorprender al enemigo formándole emboscada. Una tropa se ha introducido en una angostura por descuido o traída por la táctica astuta del contrario. Se ha *encañado*, teniendo que pasar el estrecho desfilando (de ahí desfiladero), y muchas veces esta circunstancia ha dado ocasión a un aprieto tremendo. Así se explica el sentido figurado de *encañonar*.
- ENCARADA, DAR UNA. exp. familiar. Dar en cara, reprender, censurar, reclamar cara a cara.
- ENCARGO. s.m. En la frase *agarrar* a uno de *encargo*. Denota la proposición de un individuo de molestar a otro. V. CARGO.
- ENCARGUE. m. Barbarismo que altera la voz *encargo*.
- ENCIMERO, RA. adj. Dícese del chico que gusta de estar entre personas mayores. Forma anticuada que significa lo que está encima o es para ponerse encima.
- ENCISCAR. v. r. Enfadarse, amoscarse, enojarse. Cisco significa bullicio, alboroto. Frecuentemente el ruido, el parloteo, molestan, disgustan o desazonan a uno. Entonces se dice *se enciscó*, *está enciscado*, esto es, fastidiado, malhumorado. Claro está que se alude al cisco, a la bulla, al vocerío. // Úsase también como activo. Encocorar, picar, irritar. En el interior del país se usa a forma equivalente *enjoscarse*, alteración de *enfoscarse*, ponerse hosco.
- ENCHALECAR. v.r. Apropiarse, adueñarse, adjudicarse una cosa. Alude el verbo al acto de introducir dinero en el chaleco, en uno de cuyos bolsillos se acostumbra llevarlo.

ENCHARCADA. f. Compromiso, embarazo, dificultad. De alguien que ha colocado a otro en una situación difícil o embarazosa, dicese *le dio una buena encharcada*. V. ENCHARCAR.

ENCHARCAR. v.n. Comprometer, *encampanar*, colocar uno a otro en situación embarazosa. Dicese *lo encharcó, le dio una encharcada*. El pronominal *encharcarse* lo define el diccionario de don Carlos Ochoa: Meterse, hundirse, mojarse o mancharse en charco o en charca, en aguas turbias, estancadas muertas y no corrientes. De conceptos de esta especie surge el sentido figurado. V. ENCHARCADA.

ENCHIVAR. v.r. fam. Emberrincharse, encolerizarse. Especialmente se refiere al disgusto del chico. Santamaría registra el verbo como provincialismo colombiano. En Sonora es muy usado. Véase CHIVA, CHIVO, CHIVIAR.

ENDENANTES. adv. de t. Hace poco, momentos antes. *José vino endenantes*. Es forma arcaica, aunque con sentido especial entre el vulgo.

ENDIJA. s.f. Rendija. Este último vocablo proviene de rehendija, el cual a su vez se deriva de *re* y *hender*. La supresión del prefijo ha hecho *hendija*, término que registra la Academia como americanismo. Se escribe sin *h*, por la circunstancia de que sin esa letra se escribe rendija. Al formarse el derivado, se suprimió la letra inicial del primitivo. Consecuentemente, *endija* no es sino aféresis de *rehendija*. Cuervo cita *hendrija*, voz usada por Argensola (Bartolomé). Don Francisco Santamaría registra el término, *endija*, como barbarismo chileno. En el número 233, de 17 de febrero de 1871, de la Estrella de Occidente, aparece la siguiente receta. “Remedio seguro para las chinches. Tómese una planta de tomate (verde) y muélase en un almirez hasta que esté bien disuelta; *resfréguese* con ésta las *endijas* donde *bailan* de estos bichos, dejando algunos pedacitos puestos en cualquier parte que se encuentren; también deben ponerse algunos pedazos debajo de las puntas de las tablas atravesadas del catre. Basta sólo practicar esta operación dos veces al año, para que no vuelva a aparecer una sola chinche.”

ENDONAR. tr. Dar, donar. Forma anticuada. No connota simplemente transferir la propiedad, pues tiene un matiz especial, *sui generis*; dar una cosa que tiene cierto vicio interno o que constituye una carga; imponer una obligación sin la voluntad del que la soporta.

ENFLAUTAR. tr. Beber o comer. Úsase con sentido irónico o burlesco. *Estaba indispuesto Juan, pero se enflautó cuanto le ofrecieron*. Un antiguo léxico define este verbo: *poner algo a la boca como si fuera una flauta, para chuparlo*. Este concepto sugirió la significación extensiva que le da nuestro pueblo.

ENGARRAFAR. v.r. Agarrotarse, engurruñarse los dedos, adquiriendo la mano aspecto de garra. Viene de garfa, cada una de las uñas de las manos en los animales que las tienen corvas. Al comentar el vocablo *hediondilla* se presenta un caso de aplicación del término, usado por el autor de la Descripción Geográfica, Natural y Curiosa de la Provincia de Sonora.

ENGARRAPATADO, DA. p.p. ENGARRAPATAR. adj. Necesitado, miserable, paupérrimo. Tiene el mismo sentido figurado de *empiojado*.

ENGARRAPATAR. v.r. Pegársele a uno las garrapatas.

ENGARRUÑAR. v.r. Encogerse los dedos, entumecerse o entullecarse, doblándose a modo de garza de uñas corvas. Alteración de engurruñar, bajo la influencia de *garra*.

ENGRIDO, DA. adj. Por *engreído*, con la acepción que se da en América al vocablo, encariñado.

ENGUSANAR. *t.* Agusanar, conforme a la Academia. Parece más propiamente connotativa la preposición *en* del modismo. Por ello dice nuestro pueblo *empiojar*, *engarrapatar*.

ENJARRAR. *v.a.* Enjalbegar, dar de llana; extender y allanar la mezcla o argamasa sobre los paramentos. Alteración del verbo *jaharrar*, que significa cubrir con una capa de yeso o mortero el paramento de una fábrica de albañilería. Jaharrar parece provenir del árabe, pero no se ha determinado con precisión el vocablo primitivo. Según Barcia, de *sahala*, allanar, y según la Academia, de *chayar*, cal, conformada del mismo Barda. El léxico de aquélla, de 1899, expresa que de *xiar*, vestimenta interior, y el de 1956, dice que se deriva de la palabra *hawara* greda blanca.

ENJARRE. *s.m.* Acción y efecto de *enjarrar*, enjalbegar. // 2. La mezcla o argamasa ya extendida y allanada sobre los paramentos.

EN MONTAR. *r.* Cubrirse el campo de maleza.

ENRESTADO, DA. *adj.* Dícese entre el pueblo de la persona que ha mejorado de fortuna, que ha obtenido alguna ganancia considerable o un ingreso pingüe, cuantioso: *está enrestado*, *anda enrestado*. Arrestado y restado son adjetivos (el segundo de los cuales ha caído en desuso) que significa audaz, arrojado. Parece que se han alterado esas formas para darle al vocablo *enrestado* connotación enfática y para diferenciarlo de los participios de arrestar y restar. Así, pues, *enrestado* alude a la condición un tanto cuanto audaz, desenvuelta, despejada, desembarazada, del optimista, del adinerado, del que sintiéndose en condición próspera ostenta desenfado y osadía.

ENTABACADO, DA. *adj.* Audaz, temerario, agresivo. ¿Qué relación tiene el tabaco con el ánimo esforzado o con el temperamento impulsivo? Nuestros indios de la raza cahita, al acto de amotinarse, rebelarse, hacer la guerra, llamaban *bibatoja*, de *piba*, tabaco, y *jitoja*, acarrear, llevar. Toda resolución de interés colectivo con especialidad hacer la guerra, se tomaba en junta en que los *cobanaros*, es decir, los *caciques*, los gobernadores, los jefes, fumaban cierta especie de pipa, cañas de carrizo embutidas de tabaco que al efecto se habían llevado, *acarreado*, como elemento esencial de toda reunión importante. Lo mismo se hacía en los festejos en que se celebraba algún triunfo. Cuando resolvían la guerra, enardecidos por los discursos y las bebidas embriagantes, habían fumado, indispensablemente, varias pipas o cañas. Su enardecimiento coincidía con la circunstancia de haberse *entabacado*. De la forma *bibaatoja*, don Eustaquio Buelna comenta: “Literalmente: acarrear tabaco. Creo que esta locución procede de la antigua costumbre de los sinaloas, de reunirse fumando tabaco, cada vez que en común trataban asuntos de guerra.” “Eran célebres estas embriagueces y generales entre ellos; en ocasión que se preparaban y convocaban a guerras, para enfurecerse más en ellas; o cuando habían alcanzado alguna victoria, o cortado cabeza de algún enemigo, que eso les bastaba para celebrarlas, juntándose a la borrachera baile general, al son de grandes tambores, que sonaban y se oían a una legua: en este baile entraban las mujeres y se celebraba de esta suerte: la cabeza o cabellera del enemigo muerto u otro miembro como pie o brazo se ponía en una asta en medio de la plaza y enderedor se hacía el baile, acompañado de algazara bárbara y baldones al enemigo muerto y cantares que referían la victoria, de suerte que todo estaba manifestando un infierno, con cáfila de demonios, que son los que gobernaban estas

gentes. Y en estas tales fiestas eran también muy célebres los brindis del tabaco, muy usado de todas estas gentes bárbaras. Y cuando una Nación convida a otra a hacer liga para alguna guerra, el estilo de convidarla era enviarle cantidad de cañitas de carrizo embutidas de tabaco, en las cuales encendidas gozan del humo que tanto ha cundido por el mundo y emanado de tales gentes. Y el admitir este presente era darse por coligadas y convidadas para la guerra.” Pérez de Ribas, triunfos. Tomo I, pág. 130. Sobre este mismo tema nos ilustra Alegre. Historia. T. I. página 232. Edición, 1841.

ENTABLAZÓN. f. Endurecimiento del estómago.

ENTACUCHADO, DA. p.p. de ENTACUCHAR. adj. Elegante, con sentido irónico. Dícese del que viste el TACUCHI, saco dominguero.

ENTACUCHAR. intr. Usar el saco dominguero, la prenda de ropa denominada tacuchi.

ENTÉN. Muletilla que equivale a *no te entretengas*. V. ENTENGAS.

ENTENGAS, ENTÉN. Mutilación de forma personal y prohibitiva (segunda persona de subjuntivo) del verbo *entretener*. Como muletilla, después de encomendar el superior al inferior el desempeño de un mandado o recado termina con la prevención siguiente: —*No te entretengas*. El estribillo, como tal, concluyó en frase inexpresiva que se fue gastando hasta quedar reducida a *entengas*, y este mismo bordón, a su vez, sufrió nuevo desgaste. Se apocopó. Su carencia de sentido lo privó aun de la semejanza fonética que imponía el origen, ahora mediato, y así resultó *entén*. Por razón de este mismo fenómeno se exclama: ¡Tate, tate! por ¡Estáte! Exclamación elíptica *Estáte quieto, estáte tranquilo*, formas familiares muy usadas. “Al terminar la serie de instrucciones que dicta Fernando Calpena a su ayudante Sancho, le dice: —Deja aquí la cesta, y llévate las sardinas para tirarlas, si no quieres comértelas. *No te entretengas* que es tarde.” Galdós. DE OÑATE A LA GRANJA. Cap. XXV. Esta misma frase la encontramos en otros diálogos galdosianos: O’DONNELL. Cap. XXXI. El abuelo, Jornada IV, escena XII.

ENTRIPADO, DA. p.p. de entriparse, adj. vulg. Empapado. Alude al hecho de embeberse uno las ropas cuando derrama sus alimentos líquidos sobre sí, los cuales caen sobre pecho y estómago. Se refiere, pues, a éste, al estómago; y así se dice del hecho de comer o beber mucho entriparse, recordándose que al que tiene el vientre abultado se le llama vulgarmente *tripón*.

ENVICHAR. tr. Variante de *embichar*.

ENYERBAR. v.a. Envenenar. // 2. Enfurecer, exasperarse. U.t.c.r. Los indios conocían muchas yerbas de gran poder tóxico y las usaban para matar animales dañinos y para emponzoñar sus flechas. De ahí *enyerbar*. “Al mismo, por compra de estricnina y carne para *enyerbar* perros...”. La Est. de Occ. 24 de febrero de 1871.

¡ÉPALE! exc. La misma exclamación ¡epa! (que registra el diccionario como interjección), modificada por medio de un pronombre enclítico. Se usa como vocativo para llamar, atraer, a una persona cuyo nombre se ignora. Parece haberse formado esta frase por contaminación de otras muy usuales: ¡éntrale!, ¡pícale!, ¡échale!, lo mismo que ¡óyele! que tiene el propio sentido de ¡épale! // Equivale también a exclamación familiar que connota disculpa. Si alguien por inadvertencia toca, roza o lude a otro, exclama sonrientemente ¡épale!, como expresándole no haber tenido intención alguna. Esto ocurre, por lo general, mediando familiaridad.

Distinguimos exclamación de interjección, porque la primera es una frase usada en determinadas condiciones: ¡hola!, para saludar; ¡arre!, para arrear; ¡chis!, ¡chist!, ¡chito!, ¡chitón!, para imponer silencio; ¡ce!, para llamar la atención; ¡ea!, para denotar alguna resolución de la voluntad o para animar; ¡upa! entre nosotros se usa también ¡úpale! para ayudar o animar al niño a levantarse, a erguirse. La interjección es una expresión de mayor contenido, que traduce impresión repetitiva del ánimo, alegría, tristeza, miedo, disgusto, repugnancia. Indudablemente que el ¡arre!, que equivale al ¡mula...! de nuestros arrieros, o más bien *carreros*; el ¡zape! del ama de casa; el ¡us! con que se incita al perro para que embista, no expresan repentina o impremeditadamente la impresión que causa en el ánimo lo que se ve u oye, lo que se siente, recuerda o se quiere y desea, para que se consideren lo que propiamente es interjección. El ¡arre! monótono del arriero y el ¡us! ¡us! del cazador no suponen un movimiento del ánimo, vehemente y momentáneo. La exclamación será el género y la interjección la especie, si se quiere.

EQUIPATAS. s.f.pl. Lluvias de invierno, aguas-nieves. Dícese también de la llovizna menuda y persistente, carácter que tienen las lluvias invernales en nuestro Estado. El *chipichipi* de otras partes. *Mollizna*, *agua mollina*, *cernidillo*, *garía*. Del vocablo cahita *quépala*. *Quepa*, lluvia; *ta*, partícula que forma el caso oblicuo. Úsase también en singular refiriéndose a una lluvia determinada: *cayó una buena equípala*. En los tiempos de la colonización de Sonora se decía *quipatas*. "... y siendo no muy abundantes las aguas del invierno, que por acá llaman *quipatas*, se corta su corriente (del río Bavispe) ya por principios de mayo". Desc. Geográfica. Cap. VII, Sec. II. "... acudió toda la tropa a la novedad, hicieron estacas para escarbar y fueron descubriendo tres hombres muertos, una mujer y dos muchachos, que hallándose aun algunos de ellos con parte de su cuerpo entero porque no habían podido llegar a ellos las fieras y con la mayor hediondez, se aseguraron todos de que este suceso había ocurrido en las *quipatas* del mes próximo en que estaban rancheados allí varios enemigos según las señales que dejaron de ganado que comieron y caballada que tuvieron en aquel puesto. Diario de la correría que de orden del señor Domingo Elizondo, coronel del Regimiento de Dragones de España y comandante de las tropas destinadas a la expedición de Sonora, hizo el capitán Lorenzo Cando, en terrenos de la tribu seri los días 25, 27, 28 y 30 de octubre de 1769. Este diario se suscribió en San Carlos de Buena Vista el 31 del propio mes. "En tiempo de las *equipatas*, cuando éstas son abundantes, cierra el paso (el río Yaqui), y es preciso pasarlo en una buena canoa...". Velasco. Not. Est., página 71. Los yaquis dicen *quepa-chátula*, lluvia menuda.

EQUIPATEAR. v. imp. Llover menudamente con persistencia, en forma de *equipata*, *chipichipi* o *mollizna*. V. EQUIPATA.

ERA. f. Parva, montón de mies para la trilla, o de forraje. Por virtud de metonimia se designa el montón con el nombre del lugar en que éste se forma.

ESCAMONEAR. intr. Lograr una ventaja material. U.t.c.tr. Obtener una especie de sisa. Se *escamoneó unos centavos*. Lograr aprovechamiento en el precio de una cosa o en la prorrata o parte proporcional por medio de un ardid. Reducir el monto de una obligación en beneficio propio y por medios artificiosos. Lo que se logra es lo que se *escamonea*, pues en el sentido del vocablo influye el verbo *escamotear*.

ESCÁPULO. s.m. Escápula. El término *escápulo* confirma el concepto de que se propende a *masculinizar* vocablos que sólo tienen género gramatical. Aquí influye indudablemente el género del sinónimo omóplato. "... Mirada tenía tres heridas, causadas con una arma de fuego y situadas... la segunda en la espalda sobre el escápulo del lado derecho...". Causa vs. Jesús Amavisca. Sent. Sup. Tral. 5 de julio de 1883. La Const. 15 de febrero de 1884.

ESCOBA AMARGOSA. Cierta yerba medicinal. "La *escoba amargosa*, romerillo, o como dicen los ópatas, *sisico* es excelente soldadura de huesos aun del espinazo." Desc. Geog. Cap. IV. Sec. II.

ESCORPIÓN. s.m. Lagarto del tamaño de la iguana, aunque de cola más corta, sin punta, al parecer cortada, con pintas y escamas en la piel. "Escorpión, en Opata *sacarce*, llaman aquí un género de lagartos, que andan en cuatro pies, y tienen una cola corta, como tronchada, tiene pintas de varios colores y muy venenoso; dicen que su mordedura no tiene más remedio que cortarla a prisa. He visto uno del tamaño de un gato mediano. Corre muy veloz tras de su caza, y aun la atrae con su vao pestilencial, cogiéndola a corta distancia...". Desc. Geog. Cap. III. Sección VI.

ESCRACH. m. *Chiripa*, bambarria, casualidad. Modismo *pochi*. Del inglés *scratch*, que en el juego de billar es *chiripa*.

ESCREPA. f. Rastra, arrobadera, narria. Este aparato funciona ordinariamente por medio de tiro de una bestia. Es más chico que el *fresno*. Del inglés *scraper*, rapar. Se usa este anglicismo, no obstante la amplia sinonimia del vocablo, robadera, traílla trajilla.

ESCUELANTE. s. com. Escolar, muchacho que estudia en la escuela. En la formación de este modismo usado por el vulgo, claramente se observa la influencia fonética del sustantivo estudiante.

ESCUPIDERA. s.f. vulg. Acto de expectorar con frecuencia. *Me ha agarrado una escupidera*, se oye entre el vulgo, refiriéndose quien habla a la necesidad que siente de escupir y al hecho de hacerlo frecuentemente, como *el que dice* que lo ha *agarrado* tal cual padecimiento, un *dolor de cabeza*, verbigracia. Y efectivamente, la *escupidera* es un estado patológico: tialismo. V. ACARREADERA.

ESO SÍ QUE NO. Frase elíptica y antitética; pero afirmación cortante y reprobatoria. Equivale a una frase como la siguiente, que no se cuida mucho de la construcción para ser categóricamente represiva: *eso sí aseguro que no toleraré*.

ESPARRAMAR. tr. Desparramar. "... hallaron que en él había cruzado por sus espaldas huella crecida de enemigos; que a toda carrera fueron a darle aviso; que en el momento pasó con toda la tropa que tenía a seguir los bárbaros; que ya iba sobre su rastro, aunque advertía que se *esparramaban*...". Carta de Lorenzo Cancio, capitán del presidio de Buena Vista, de 4 de abril de 1769, dirigida al gobernador de las provincias de Sonora, Juan de Pineda.

ESPAURA. s.f. Cierta especie de levadura en polvo de procedencia norteamericana que se llama *yeast powder*, giste en polvo. De ahí el anglicismo.

ESPICHADO, DA. p.p. de Espichar. adj. Herido moralmente, ofendido. De alguien que ha recibido una reprimenda y revela o muestra haberse avergonzado u ofendido, se dice: *quedó espichado* o *muy espichado*; *se fue espichado*, *muy espichado*, *espichado* y aún *muy*

*espichadito*. Del verbo espichar que significa pinchar, herir con instrumento puntiagudo, como chuzo, azazaya.

ESPIDÓMETRO. m. Aparato que sirve para marcar la velocidad. Es una de las expresiones llamadas *pochismos*, que tanto abundan en las fronteras de México y Estados Unidos. Del inglés *speedometer*. El aparato de que se trata ha sido designado con el neologismo de *velocímetro*.

ESPIRITUADO, DA. adj.; vulg. Espiritado, *esqueletado*, como se decía antes. El vulgo conserva íntegro el sustantivo primitivo inmediato espíritu, al cual agrega la desinencia. La forma literaria, *espiritado*, sigue la estructura del latín *spiritalis*.

ESPUELAZO. m. Espolazo. Esta forma se usa en España; “y cada carcajada del *esparrelló* era como un espuelazo para el pescadote.” Blasco Ibáñez. *La Apuesta del Esparrelló*. Cuentos Valencianos. Página 77. 2 Edic. Sempere.

ESPUELEADO, DA. p.p. de ESPUELEAR, adj. Gastado, cansado, agotado. De una persona, ya extenuada por los años y el trabajo, dice el ranchero que está muy *espueleada*, lo mismo que del caballo viejo.

ESPUELEADO, DA. El ranchero con muchos años, pero también con arrestos, acostumbra decir *estoy viejo pero no espueleado*. No puede ocultar su edad madura, pero su vanidad no admite estar gastado o ser inútil para las rudas faenas del campo.

ESPUELEAR. tr. Espolear.

ESTACIONÓMETRO. m. Aparato instalado en la vía pública que mide el tiempo del estacionamiento de un vehículo. Estos aparatos están combinados con un reloj. La persona que ha parado su vehículo en alguna de las calles donde se hallan esos artificios (todas las del centro comercial de ciertas ciudades) introduce una o varias monedas en la hendedura *ad hoc* que tiene el aparato y éste marca el lapso durante el cual tiene derecho dicha persona a permanecer estacionado. Vencido el tiempo pagado, el aparato muestra una leyenda que dice violación, la cual hace incurrir en multa al que ocupa el paradero.

ESTALAJE. m. Terreno de agostadero o pastal. Generalmente se usa en expresión ponderativa: *el rancho de San Luis es muy buen estalaje. El rancho de San Juan es un estalaje muy malo*. Arcaísmo vigente entre el campesino sonorense. *Estalaje*, sustantivo femenino, se registra en antiguos léxicos, como equivalente a estancia, sitio, paraje. No tiene este sentido entre nosotros, pues exclusivamente denota terreno de agostadero. Dícese también ISTALAJE. El participio *estante*, como adjetivo, se aplica en España al ganado que pasta dentro de cierta demarcación comunal: “dentro del término jurisdiccional en que está amillarado”, según el diccionario académico. Así, pues, del ganado vinculado al terreno en tales condiciones se dice *estante* en oposición a *trashumante*. Al terreno ganadero llámase *estancia*, término en el cual subyace idea que relaciona terreno y ganado *estante*. Con la base radical de *estar*, y consecuentemente de *estancia*, y la desinencia *aje*, que dentro de su amplio sentido connota ubicación, como en *paraje*, *aguaje*, *sombraje*, se formó en lo pretérito el sustantivo *estalaje*. El conquistador, el colono, el explorador, se *instalaba* en nuestro país como primer ocupante *animo domini* y por sí y ante sí señalaba el término *jurisdiccional* en que quedaba amillarado, como lo ha hecho siempre y en todas partes el primer poseedor. Este acto de *instalarse* sugirió

la alteración o variante ISTALAJE. “Yo regulo que con los veinte mil pesos que ofrece el Consulado, y otros ocho o diez mil que S. M. dé de sus reales cajas, podrá componerse lo que respecta a las casas, y para reparo de las cercas (refiérese al bosque de Chapultepec) y evitar *estalage* de esta posesión, he propuesto un mayordomo con el sueldo de quinientos pesos anuales. Este mayordomo como auxilio de algunos hombres ha de cercar con empalizada las lindes, de forma que no pueda entrar ningún ganado a pacer pastos”. Carta dirigida por el virrey don Matías de Gálvez, con fecha 26 de abril de 1784, a su hermano don José, el Ministro de Carlos III. Suplemento a la Historia de los Tres Siglos de México (por el padre Andrés Cavo), escrito por don Carlos María de Bustamante. Edición, 1836. T. III. Pág. 49.

ESTANTE. m. Poste de cercado de alambre. En algunos lugares del Estado se distingue entre poste y *estante*. Con esta última designación llámase una vara medianera o intercalar que se coloca entre los postes de la cerca simplemente para sostener el alambre del vallado. Vara que no va empotrada en el suelo como el poste. Así, sugiere la apariencia de *estar* en las mismas condiciones de los postes que sólidamente hincados protegen la heredad.

ESTIRAR. tr. Tirar, jalar, atraer, hacer fuerza para llevar tras sí una cosa. De algo que se lleva remolcando se dice que se lleva *estirando*. Expresión usual en Sonora. Es forma del pasado. *Estirazo* llaman los aragoneses a una especie de narria que sirve para arrastrar objetos pesados. “... y obligado del agasajo, estaba ya dentro la carroza, dando la mano a Critilo y *estirándole* a que entrase...”. GRACIÁN. El Criticón. Cap. VII. “Si, señor; los indios no permitieron volver a ponérselas (las mulas) y se empeñaron en seguir *estirando* el coche a brazo, diciendo que así y no de otro modo habían de conducir a la Virgen Santa a la Iglesia Catedral.” Olavarria y Ferrari. La Virgen de los Remedios. Episodios. Tomo I, vol. 1ro. Pág. 347. “... Leod y el maquinista de la negociación minera de Nacozari, D. Z. Waltz, venían llegando a un arroyo con un caballo que el primero traía *estirando*...”. *Sent. Trib. Sup.* 31 de diciembre de 1894. La Const. 29 de enero de 1896.

ESTRAMADOR. s.m. Peine que también se llama *destramador*, escarpidor. Hemos hecho algunas observaciones sobre el uso promiscuo de los prefijos *es* y *des* en algunos vocablos, v. gr., *escoger* y *descoger*. Algunos tienen las dos formas, una moderna y otra anticuada, como el que se acaba de citar; otros gozan de la autorización indistinta de la Academia (*escote* y *descote*). En otros el uso arbitrario prevalece entre el vulgo. A veces la forma apropiada es una y se usa la otra. Observa Cuervo que las funciones de ambos prefijos no son bien distintas y que con facilidad se desvanece la *d* inicial. En otros casos se agrega al prefijo que no debe llevarla. Dícese también *destremador* y *estremador*, desentendiéndose el vulgo del primitivo *trama*, que connota maraña, y confiere sentido al vocablo.

ESTREMADOR. m. *Destremador*, *destramador*.

ESTRIBAR. n. Usar el jinete los estribos de la montura, apoyándose en ellos. De un jinete zancudo se dice que *estriba largo* y al contrario del *chapo*, que *estriba corto*.

ESTRIBO. s.m. En la expresión elíptica *la del estribo*. Así dice el bebedor al tomarse la última copa y retirarse. *Le coup de l'etrier*, dicen los franceses; la copa del estribo; la de despedida, que se servía al viajero estando ya montado sobre su cabalgadura. Este acto lo pinta Meissonier



en su cuadro Una Demora en la Taberna. La expresión se ha registrado en algunos diccionarios de americanismos. Parece provenir del francés.

ESTRINGA. f. Cinta. // 2. Tira de madera, duela, *listón*. Arcaísmo de origen remoto: “*correa o cinta con un herrete que servia para atar los calzones, jubones y otras prendas*”. Corominas indica que este vocablo es italianismo de origen germánico y lo encuentra empleado por Lope de Rueda.

EUDEBE. s.f. y adj. Lengua hermana de la ópata, llamada también *beque*, *hequi*, *dohema*, *heve*, *eudeva*. Variante ortográfica *eudeve*. De esta lengua, dice Orozco y Berra, se afirma que se diferencia del *ópata*, como el portugués del castellano o el provenzal del francés. // 2. Indio de la familia *eudebe*, de la raza *ópata*.

EUDEVA. s.f. y adj. La lengua *eudebe*.

EUDEBVE. s. y adj. Variante de *eudebe*.

EXPEDICIONAR. v.n. Efectuar una expedición, en el sentido de excursión.

EXTRAMANCIA. f. Artificio, aparato, construcción invertida para lograr un propósito determinado. Este vocablo, de peregrina estructura, es una incomparable y graciosa *extramancia* lexicográfica. La partícula *extra*, del latín, ora como preposición inseparable, ora como adjetivo, con nota circunstancia fuera del orden regular. *Mancia*, del griego *manteia*, adivinación. Y eso precisamente denota *extramancia*, creación ingeniosa o habilidosa lograda por una feliz invención. En la formación del vocablo influyen *aeromancia*, *eteromancia*, *geomancia*, *hidromancia*, *necromancia*, *nigromancia*, *quiromancia*.

## F

FACETO, TA. adj. Chistoso. // 2. Dícese del que es poco diestro, inepto, torpe para alguna cosa.

Esta voz es arcaísmo, con el sentido de gracioso. Aquí encontramos el espíritu sutil que informa a tantas frases que han adquirido especial matiz en el habla familiar, en la del pueblo, que intuye elementos fugaces y tenues que dan vida al vocablo. Perdido de vista este elemento, la palabra aparece sosa y sin contenido espiritual. *Faceto* viene de *faz*, cara. En ella, más que en el fondo ideológico, se encuentra el chiste del gracioso, del festivo, del humorista del *clown*.

FACHAS. f. pl. Vestimenta desaliñada. Del que va mal vestido se dice que anda *en fachas*, *en malas fachas* o *¡en unas fachas!* // 2. Atavío especial, característico. De alguno que adopta atuendo que no le es propio, se dice que *se puso en fachas*.

FACHOSO, SA. adj. Dícese del que muestra afectación en el vestir, en sus ademanes o gestos; del que carece de sencillez en su porte; del que presume de elegante, de buen parecer. Síncopa de *fachendoso*, aunque con cierto matiz que connota vanidad en el aspecto más que fanfarronería o jactancia. Por ello se dice del que revela la presunción indicada que es *pura facha*, o se le apoda *el fachas*.

FAJADO, DA. adj. Dícese de la res que presenta una pinta o mancha que baja de la parte anterior del lomo, por un lado y otro, hacia el vientre. Es expresión arcaica. En el sureste del país, se dice, según Santamaría, de los animales con la expresada pinta *cindrados*. En la Biblia de Ferrara (siglo XVI), los carneros *pintados* y *manchados*, son llamados *los faxados* y *los rodados*. La primera de estas expresiones se usa en el MS. 3 del Rey don Alfonso el Sabio. Manuscritos de los siglos XII y XIII, que se conservan en la Biblioteca de San Lorenzo del Escorial, según las notas respectivas de los versículos 35 del Cap. XXX, y 8 del Cap. XXXI, del Génesis, de la Biblia de Scio de San Miguel. Edición de Rosa y Bouret. París, 1861.

FAJAR. r. Meter la falda de la camisa bajo la pretina del pantalón. // fr. fig. *Fajarse uno los pantalones*. Proceder con energía.

FAJICIO. m. Desatavío en el fajamiento. Al referirnos al participio *desfajado* (véase desfajar), decimos que se aplica éste a quien lleva la falda de la camisa con desaliño, suelta o formando bolsa. A esa descompostura llámasele *fajicio*. Curiosa voz que se forma con el radical de *faja* y la desinencia *icio*, de tan varia e imprecisa connotación. *¡Qué fajicio es ése, por Dios!*, dice la madre contemplando el desaliño del chico despreocupado.

FAJINA. s.f. Grupo de presos destinados a la ejecución de ciertas faenas en la vía pública, especialmente de limpieza. Fajina es sinónimo de faena, y con tal sentido, refiriéndose a ciertas labores campestres, se usa en otras partes del país. Primero, el grupo fue el encargado de la obra llamada *fajina*, es decir, la faena, y después el nombre se extendió al grupo mismo. Metonimia muy frecuente. No de otra suerte se ha ampliado el significado de muchas expresiones: *Ronda*, por ejemplo, que pertenece a la misma familia etimológica de rueda (del latín *rota*), denotó primitivamente el acto de dar vueltas, rodear, ir y volver, esto es, rondar. Después el nombre se extendió al sujeto, y tanto se llama ronda el acto de andar de aquí para allá con determinada misión, como el grupo que desempeña esa misión.

FAJO. m. Trago de licor. *Echarse un fajo*. Tomar un trago de licor. Entre el vulgo, al *trago* llámasele *pajuelazo*; al *cintarazo*, *fajo*. El doble sentido de *pajuelazo*, evocando el *cintarazo*, se transmitió a *fajo*.

FALDILLA. f. Refajo interior, especie de zagalejo de tela blanca que era muy usado antes y todavía lo llevan las mujeres de los pueblos.

FALDILLERO. adj. Dícese del individuo, especialmente entre chicos, que por su carácter poco varonil es más apegado a las mujeres. // 2. Aplícase también a la persona que gusta de mezclarse en chismes femeniles. Pudo haberse hecho uso del término *faldero*; pero FALDILLERO, lo mismo que FALDILLUDO, tiene mayor comprensión despectiva.

FALDILLUDO. adj. Aplícase al individuo de carácter poco varonil. Llámasele también *nahuila*. Uno y otro término, hondamente despreciativos, aluden a las faldas para connotar afeminación. *Nahuila*, forma *cahita*, se aproxima, semántica y morfológicamente, a *naguas*, que es forma haitiana.

FALLUCA. f. Fayuca.

FALLUQUEAR. n. Fayuquear.

FALLUQUERO, RA. s. Fayuquero.

FARSANTADA. f. Acto propio del farsante; fantochada. Con este expresivo vocablo (farsantada) se censura la fachada, la jactancia, el acto de farolear o papelonear.

FASTIDIOSADA. f. Fantochada. Véase FARSANTADA.

FAYUCA. f. Comercio ambulante en el campo. // 2. Comercio ambulante y furtivo, también en el campo, de bebidas embriagantes. // 3. Contrabando. // 4. Lucro ilícito, aprovechamiento fraudulento de funcionario o empleado oficial o particular. De una dependencia, establecimiento u oficina donde se realizan malos manejos, se dice que *hay fayuca*. Una de las mercaderías más productivas del comercio ambulante del campo es la bebida embriagante, la cual se conduce ocultamente, dado que siempre se ha prohibido el tráfico de la misma fuera de lugar determinado o de expendio fijo, y como, por otra parte, los patrones de tiempo atrás han hostilizado ese comercio por razón de los perjuicios que acarrea a los jornaleros la bebida y los desórdenes que suscita entre ellos la embriaguez, en los campos agrícolas escasea tal bebida. Por esta circunstancia el asalariado, no obstante su condición precaria, paga a muy buen precio el licor que se le ofrece, siempre de ínfima calidad. Antiguamente se designaba la taberna con el nombre de *bayuca*. A tal nombre alude el modismo *fayuca*, que no es sino alteración de aquella forma anticuada. Cierta antecedente hizo que el nombre de bayuca inspirase la idea de negocio fraudulento. De manera que el vocablo castellano mencionado dio vida al sugerente sonorismo. En efecto, en lo pasado existió en San Juan de Ulúa un negocio comercial con la denominación de LA bayuca, cuyas utilidades se repartían el gobernador, el *tenienterrey* y el sargento mayor. Así, pues, un establecimiento en que se especulaba con distintos artículos (entre éstos, sin duda, se comerciaba subrepticamente con bebidas alcohólicas), llevaba el nombre de *bayuca*. Esta expendeduría fue suprimida por real orden de 3 de julio de 1749, dando que se la consideró monopolio indebido, y por estimarse indecoroso para los jefes que con ella especulaban, es decir, por ser ilícito el negocio de la bayuca. Sobre este particular habla una monografía de San Juan de Ulúa, escrita por don Miguel Lerdo de Tejada. Era La

Bayuca “tienda de comestibles que proveía al fuerte —dice Federico Gamboa— de artículos permitidos y prohibidos” (La Llag, pág. 200), y estos últimos, indudablemente, eran las bebidas que se vendían a trasmano. Escríbese indebidamente FALLUCA.

A la salud de las marcas  
y libertad de los jacos.  
Se entraron a hacer un brindis  
En la BAYUCA del santo.  
Ganchoso el de Cienpozuolos,  
Gatalnilla de Almagro,  
Isabel de Valdepeñas,  
Y Andresillo el desmirlado.

(Quevedo. Jácara. Pendencia mosquito).

FAYUQUEAR. n. El acto de ejercer el comercio ambulante en el campo. // 2. El acto de vender ocultamente bebidas embriagantes en el campo. // 3. Dedicarse a la venta, en pequeña escala, de artículos introducidos al país fraudulentamente. // 4. Lucrar ilícitamente aprovechándose el puesto de empleado o funcionario de cualquier especie. Usase la variante ortográfica de *falluquear*. Véase FAYUCA.

FAYUQUERO, RA. s. El que ejerce la *fayuca*; el que ejerce el comercio ambulante, lícita o ilícitamente, en el campo. // 2. El que se dedica a la venta, en pequeña escala, de artículos introducidos al país fraudulentamente. // adj. El empleado venal, el que lucha deshonestamente, el que es *listo de manos* o gusta de las *manos puercas*. Escríbese también FALLUQUERO. V. FAYUCA.

FERIA. f. El cambio, *el vuelto* o *lo vuelto*, como se dice en el interior del país; *la vuelta*, como se dice en España; *las vueltas*, en Colombia. La connotación de la voz *feria* es el resultado de la misma evolución que se observa en la palabra *cambio*, cuando ésta tiene el significado de *vuelto*. *Cambiar* significa dar o tomar moneda de una especie por su equivalente en otra. De ahí que con el sustantivo *cambio* se designase lo que se recibió de vuelto. *Feriar* significa cambiar, dar una cosa por otra; efectuar un trueque. Por la misma razón al término *feria* se dio el sentido expresado de *cambio* y extensivamente de moneda fraccionaria. *Feria* es forma arcaica, que usa nuestro pueblo. “Al mismo tiempo fui tan estimado del casero, pues hubo un día que me hizo siete visitas por doscientos reales que le debía lo que le pagué en buena moneda, la mitad en dineros de *ferias*, y la otra mitad en cuartos de luna...”. Juan de Timoneda. El Patrañuelo. Prólogo.

FERIAR. v.n. Cambiar determinada cantidad de dinero por su equivalente en moneda fraccionaria. U.t.c.a. Proviene de la forma *feria*. Se observa entre nuestro pueblo facilidad para derivar verbos de cualquier sustantivo y propensión a ello para evitar circunloquios. *Leñar*, hacer o cortar leña, provincialismo de Aragón, que se usa entre nuestro vulgo del campo, lo mismo que *pitabayar*, o más corrientemente dicho *pitayar*, coger la fruta de la *pitahaya*; *mezcalear*, cortar la penca del maguey; fabricar *mezcal*, con especialidad cuando ello se hace furtivamente para eludir el cumplimiento de disposiciones legales; *minear*, buscar minas; *bordear*, hacer

bordos; *postear*, poner postes. En el caso presente no se creó el verbo *feriar*, pero se le dio especial connotación.

FLANCE. s.m. Fianza. El vocablo francés *flancé*, *fiancée*, novio, novia, con la connotación de compromiso matrimonial, ha pasado al inglés de los Estados Unidos, desde allí influyó en la creación del vulgarismo o más bien en la deformación de la expresión castellana.

FIFIAR. tr. Pifiar, *pitar*. *Pifiar* es alteración de pifiar, como lo es *pitar*.

FILETEAR. n. Cortar el solomillo u otra pieza de carne en bisteques o tajadas.

FLECHA, YERBA DE LA. Un árbol. Dícese *yerba* en el sentido de veneno. V. BRINCADORA. “Hay un árbol benenosso que llaman *Yerba de la flecha* al que sacan el Yoro o leche amarilla y untan en la huichuta de la flecha los Yndios; y hace la operación de acanserar la carne donde yere.” LA RELACIÓN DE SAHUARIPA. Capítulo denominado Historia Natural.

FLEJAR. a. Asegurar un embalaje o cosa semejante con fleje o flejes.

FLETEAR. n. Portear. Dedicarse uno al transporte de mercaderías o materiales en un vehículo cualquiera

FLETERO, RA. adj. Portador. El que se dedica a *fletear*.

FLOJÓN, NA. adj. Perezoso.

FONDA. (Poner), fr. vulg. Vomitar.

FONDEADO, DA. p.p. de FONDEAR. adj. Adinerado. *Juan es un hombre fondeado*.

FONDEAR. tr. Enriquecer, proveer de fondos. U.m.c.r. Enriquecerse. De alguien que ha adquirido dinero se dice que *se ha fondeado*.

¡FOO! Interjección que connota repugnancia producida por mal olor, lo mismo que ¡fuchi! Foo, expresión arcaica, significa hoyo. Ciertos hoyos se caracterizan por su mal olor. El nombre de la cosa sugiere desde luego la representación de la cosa misma, la imagen, con sus caracteres esenciales, los que, en muchos casos, por medio de la figura llamada metonimia, imponen la denominación. El *foo*, evocando, además del hoyo, el olor desagradable, llegó a connotarlo. Así, por la circunstancia de que cierto departamento de la habitación estaba siempre retirado (*retractus*), se designó con el nombre de *retrete* y con otras denominaciones que denotan uso comunal, privado, lugar excusado o secreto; pero, el tiempo andando, frase que usa graciosa y frecuentemente un antiguo historiador, el *retrete* ya no requirió la necesidad de estar retirado, por haber sido dotado de aparato que impide las emanaciones infectas, y entonces se llamó con vocablo metonímico y eufemístico, inodoro.

FORONDO, DA. adj. Orondo. Es también vulgarismo chileno.

FRAUDEAR. v.a. Defraudar, engañar. Es alteración del verbo anticuado *fraudar*.

FREGADA. s.f. Especie de numen del mal; parece aludir a la fatalidad. *Se lo llevó la fregada; ¡que te lleve la fregada!; ¡vete a la fregada!*, se dice entre la gente que usa el lenguaje más vulgar.

FREGADERA. s.f. Molestia. // 2. Acto reprobable. U.m.e.pl. *Fulano siempre anda con fregaderas*. De un hecho que se estima ha llegado a colmo, se dice *esas ya son fregaderas*. Es vulgarismo censurable que debe evitarse.

FREGADO, DA. adj. Dícese de una persona que está física, económica o moralmente en malas condiciones; de la que ha sufrido perjuicios, daños, molestias o quebrantos en cualquier

sentido. En nota número 7, correspondiente al versículo 33 del Cap. XVI, del Libro de Job, Scio de San Miguel menciona uno de los manuscritos de los siglos XII y XIII, de traducciones de la Biblia que se conservaban en la Biblioteca de San Lorenzo del Escorial. En dicho versículo se leía *será nafregado* por *será dañado*.

FREGAR. v.a. Causar daños, perjuicios, molestias. U.t.c.n. Este vulgarismo ha generado toda una familia analógica *fregada, fregadera, fregazo, fregón, friega*.

FREGAZO. s.m. vulg. Golpe de cualquiera especie, pero particularmente el que se ha producido con la mano, puñetazo, guantada.

FREGÓN, NA. adj. Dícese vulgarmente de una persona ventajosa, sin escrúpulos, que sólo mira por su provecho. Es, como sus afines, frase censurable.

FRENTE. En la frase *verle a uno la P en la frente*. Tomar a un individuo por tonto, juzgarlo como tal. La P alude al vocablo que se encubre con las voces *penitente, penco*.

FRESCO. adj. Afeminado. U.t.c.s. Empléase esta forma por su sentido familiar desvergonzado, descarado, cínico. Además de la connotación propia que tiene como adjetivo, en función de sustantivo significa aire moderadamente frío: *en este lugar corre fresco; hace fresco*, y también *fresquecito*, fresquito, como diminutivo, sólo se usa vulgarmente refiriéndose al afeminado.

FRESNEAR. n. Rastrear, traillar.

FRESNO. m. Traílla, robadera, trajilla. Especie de rastra de mayor capacidad que la *escrepa*. Este aparato funciona con el tiro de dos a tres animales. Su nombre proviene de que cierta traílla con nuevos aditamentos para hacer más práctico su funcionamiento se fabricó en Fresno, California.

FRIEGA. s.f. Perjuicio, daño. // 2. Úsase con los verbos dar, llevar, sufrir. V. FREGAR.

FRIJOLERO, RA. adj. Dícese del que gusta mucho de los frijoles. Son múltiples los derivados con esta desinencia que connotan afición hacia la cosa que designa el vocablo radical: *cafetero, dulcero, cervecero*.

¡FUCHI! Interjección que revela repugnancia, sensación desagradable producida por el mal olor, lo mismo que ¡FOO!

FUERZUDO, DA. adj. Forma vulgar que se desentiende de las reglas de la derivación, conservando el diptongo.

FUMADA. f. Acto y efecto de fumar. V. ALBOROTADA.

FUMADERA. s.f. Hábito de fumar. *Al chico le pista ya la fumadera*. Denota también vicio intenso, hábito inmoderado. *La fumadera lo tiene enfermo*. Véase ACARREADERA, CHUPADERA.

FURRIEL. adj. Dícese de la persona que carece de dinero, de uno que está *arrancado*. Entre el vulgo, *furris* evocó el nombre del antiguo funcionario militar que cuidaba del aposentamiento y aprovisionamiento de los ejércitos; recordó el nombre del llamado *furriel* y se dotó a este vocablo de la connotación de *furris*, por influencia de la afinidad fonética. Véase RIEL.

FURRIS. adj. Dícese vulgarmente del individuo que carece de dinero, del que está *arrancado*. En algunas partes de América y de España *furris* equivale a malo, despreciable, mal hecho. Refiérese a algo que se califica de ramplón, chabacano, de mal gusto. Eso está muy *furris*, se oye con frecuencia. De aquí extensivamente, la palabra *furris* adquirió la connotación especial

que anotamos. Es curioso observar, asimismo, que mediando siempre la influencia sugerente del fonetismo, se ha dicho *furriel* del individuo que carece de fondos. Esta voz a su vez, mutilada por medio de la aféresis, generó *riel*, significando también *arrancado*. Curiosos caprichos del habla popular.

## G

- GACHO, CHA. adj. Aplíquese a cosa de mal gusto, mal hecha, imperfecta, sin grada. Esta forma nos recuerda la frase muy usada de *los agachados*. Se refiere ésta a cierta actitud que adopta el vulgo y que revela mala crianza; y a ella alude la frase *en casa de los agachados*. Se evoca a la posición que la gente ineducada da a su cuerpo en la mesa (cuando se usa) mientras come inclinándose sobre ella, sin descubrirse siquiera, es decir, con el *sombrero encasquetado*.
- GAITA. f. Cosa desagradable o molesta. // 2. Subterfugio, treta. Es forma anticuada que se oye entre nuestro pueblo. U.m.e.pl. *No me andes con esas gaitas*.
- GALÁN, NA. adj. Dícese del caballo de porte airoso, vivo, de cuerpo bien proporcionado.
- GALANA. f. Trampa,, jugarreta, engaño. Uno, quejándose de haber sufrido un timo de parte de otro, dice *me hizo una galana*. Se denota que el engaño se efectuó por medio de promesas falsas; que la víctima queda embaucada o alucinada con ofrecimientos lisonjeros y maliciosos, con *cuentas galanas*.
- GALOPEADA. f. Carrera a galope. De una *galopeada* (o *galopiada* o *galopito*) se llega al rancho, dice el campesino. Con tal sentido, la Academia autoriza *galopada*. V. ADULADA.
- GALLETA. s.f. Nudo bien apretado que se hace en una prenda de ropa por travesura maliciosa. El nombre proviene de que generalmente se requieren los dientes para deshacerlo o desatarlo. “Por lo general no faltan ahí las trompadas, porque alguno puso ‘galleta’ a las ropas del camarada. El nudo que le hicieron a la manga de la camisa mojada no lo deshace ni hincándole los dientes.” La Cohetera. Zamora, pág. 51.
- GALLO. En la expresión familiar *oír cantar el gallo y no saber por dónde*. Desafortunada alteración de la frase *oír al gallo cantar y no saber en qué lugar o en qué muladar*. La primera expresión se contagió de la otra: *oír tocar campanas y no saber dónde*.
- GAMBUCEAR. intr. El acto de practicar el *buscón* la *pepena* de metal en minas o *placeres*. Véase GAMBUCIO, GAMBUCINO.
- GAMBUCIO. m. El ejercicio del *buscón* o del *gambucino*. Acto y efecto de *pepenar* metal en *placeres* o minas. *Gambucear*. “En esta parte fue favorecida la bonanza de placeres de oro que antes de la Cieneguilla se descubrió en el real de San Antonio de la Huerta, inmediato al río Grande, y con cuyo auxilio su *gambuceo* no era al soplo, sino lavando las tierras, así es que se sacaba ese metal muy limpio, sin polvo ni aquellas piedritas casi imperceptibles que acompañan al oro de los demas placeres de terrenos secos.” Velasco. Noticias. Pág. 203.
- GAMBUCINO, NA. m. y f. Individuo que recoge en beneficio propio metal en los llamados *placeres*, lavando las arenas, o depurándolas en alguna otra forma. // 2. *Buscón*, que es el “que en Minas abandonadas inquiere el metal para desfrutarlo o dar noticia de él por su premio”, según la definición de don Francisco Javier de Gamboa (COMENTARIOS A LAS ORDENANZAS DE MINAS, pág. 322. Ed. de 1874). Mucho se ha especulado sobre este vocablo. Nos parece que viene de *ganga* y *bucear*. De ahí *gambucear*, *gambuceo*. El *Gambucino* da la impresión del buzo, hundido en el fondo de un socavón hurgando en las arenas. *Ganga*, del alemán *gang*, filón, se define en términos generales como materia que



acompaña a los minerales y que se separa de ellos como inútil. En el artículo sobre metalúrgica del Diccionario Hispanoamericano se expresa: “Lavado y fusión. Se aplica a minerales que contienen metales nativos, de ordinario mucho más duros que su *ganga*, y se emplea en el beneficio de las arenas auríferas sobre todo...”. *Bucear* y *buceo* eran formas familiares entre los sonorenses, dada la circunstancia de que esa actividad se ha ejercitado en el Golfo de California explotándose los *placeres* desde hace siglos, y han sido buzos de primera calidad nuestros yaquis, mayos y seris. Por la razón, pues, de que en la composición del vocablo participa la raíz de *bucear* y *buceo*, escribimos *gambucino* y no *gambusino*, como se acostumbra frecuentemente. La primera forma ortográfica es la que encontramos entre los escritores del siglo pasado. Véase RÁPIDA OJEADA AL ESTADO DE SONORA, escrita por don Ignacio Zúñiga en 1835, página 13, edición de Vargas Rea. Se ha dicho que el término procede del inglés. Aunque atribuyéndosele otra composición. Del alemán *gang* procede el español *ganga* y el inglés *gangue*. “Los que se llaman *gambucinos*, que son los que por sí solos sin hacienda ni fomento personalmente trabajan en las minas abandonadas, y algunas nuevas que por su escasa ley y mezquindad de metales no costea grandes negociaciones...”. Velasco. Noticias Estadísticas. Pág. 187.

GANDULLA. s.f. Pillería, pandilla. Derivación de gandul, gandambas, gandaya. “Y aquel grito contra el pobre viejo le encendía la sangre de cólera, tiraba la *chinfonía* y seguía veloz a la *gandulla*...”. La Cohetera, Zamora, pág. 63.

GANÓ. m. Triunfo, victoria. Esta forma es arcaísmo con el sentido de ganancia. Un chico airado discute en el juego y dice: *con tanta chapuza no tiene uno GANÓ*.

GARABATO. s.m. Uno de tantos cortes en las orejas del bovino. Estos cortes forman la señal o marca de sangre que se pone al ganado vacuno en su edad tierna, cuando aun no puede soportar la marca de fuego, *el fierro* o marca de herrar. La nomenclatura de la *señal de sangre* es extensa y original. // 2. Llámase así el tronco del árbol que se ha desarrollado torcido, que muestra contorsiones diversas. V. SEÑAL. “Que siendo interrogado el señor Luis Bolívar, expuso: que estaba seguro de que la señal que tenían las orejas que se le ponían a la vista, no podía ser transformada de la que el deponente usaba en sus animales, pues su señal consistía en *carrillos* por debajo y un *bocado* por encima en una oreja y en la otra *garabato* por debajo y *bocado* por encima...”. Sent. Sup. Tral. 12 de abril de 1898. Causa vs. Rafael Robles. La Constitución, 15 de noviembre de 1898.

GARAMBULLO. m. Cierta árbol que también se llama *bainoro* en la lengua cahita. Standley menciona distintas plantas con el nombre de *garambullo*.

GARAPENA. s.p. Tapacamino, especie de chotacabras. Ave crepuscular. Proviene del ópata jarapena, pájaro al cual también se le llama *avión*.

GARBANCILLO. m. Clavo de espiga corta y delgada y de cabeza redonda y abultada.

GARRA. s.f. Desgarrón. U.m.e.pl. De una prenda desgarrada se dice que está hecha *garras* // 2. Harapo. // 3. Retal, desperdicio, pedazo estropeado de alguna cosa. // 4. pl. Trebejos muebles, enseres inutilizados, inservibles. Claramente se ve la intención de *garra*, sugerida por desGARRAdo, aludiendo a cosa deteriorada.

GARRALETA. s.f. Mujerzuela, pelandusca fea y de malas trazas. Hemos dicho que a *garra* se da el sentido de cosa de poco valor, inservible. Así, pues, al término *garra*, ya de suyo despectivo, se le agrega la desinencia *eta* (con la *l* eufónica), connotativa de disminución y que intensifica el significado despreciativo.

GARRANCHO. s.m. Desgarro, rotura, rasgón. El sentido propio del vocablo, compuesto de *garra* y *gancho*, es parte dura, aguda y saliente del tronco rama de una planta. Metonimia que consiste en designar el efecto con el nombre del objeto que concurre a producirlo.

GARRASPERA. f. Carraspera, En la alteración influye *desgarrar*, en su sentido de *expectorar*.

GARROTERA. f. Paliza, tunda, *garrotiza*.

GARROTIZA. f. Tunda, paliza, *garrotera*.

GATEADO, DA. adj. Cierta matiz de la piel del ganado vacuno, en listas de rojo claro. En informe que rinde Miguel López F., de Fronteras, en 9 de diciembre de 1897, sobre animales mostrencos recogidos, enumera “una vaca barrosa *gateada*”. La Constitución, 8 de enero de 1898.

GECUICHE. adj. Grupo apache que hablaba el dialecto chemegue. U.t.c.s. V. APACHE.

GÉNERO. m. Llámase así el paso de ambladura o andadura, el portante de la caballería. *Este caballo tiene género*, se dice. Véase GENEROSO.

GENEROSO, SA. adj. Dícese del caballo que tiene paso de ambladura o andadura, del que tiene portante, circunstancia que lo hace muy apreciado. Cierta lexicografía define una de las acepciones del *generoso*: “Por extensión dícese de los animales que tienen procederes, en cierto modo nobles, y pudieran servir de modelo a seres de otra especie; y con especialidad del caballo, por su docilidad en someterse y obedecer al mismo que lo maltrata, que lo subyuga y oprime” (Carlos de Ochoa. Novísimo Diccionario. 1906). Llámase, pues, a este cuadrúpedo *caballo generoso*, cuando es excelente en su especie. Este concepto que se refiere a la índole del animal se le aplicó extensivamente por razón de la cualidad física expresada. Para nuestro campesino el paso de andadura confiere excelencia al caballo, es decir, superior calidad. Véase GÉNERO.

GILA. adj. U.t.c.s. Indio de una tribu de raza pima que habitaba las márgenes del río Gila. Llamábasele también *pima gileño*. “Los indios de Gila se conocen por Pimas Gileños... Los gilas han sido de un carácter pacífico, amigos de los blancos, a quienes hacen mucho cariño cuando van a su tierra, y los ausilian, cuidándoles las bestias, y suministrándoles de sus alimentos; desde el gobierno español han sido enemigos acérrimos de los apaches, contra quienes están en continuas campañas.” Velasco. Noticias Estadísticas. Página 116.

GILEÑO, ÑA. adj. Individuo perteneciente a la tribu apache llama *tjuiccuje-ne*. // 2. El propio grupo o tribu. U.t.c.s. V. TJUICCUJEN-NE y APACHES.

GOBERNADORA. f. Hediondilla.

GOLONDRINA, YERBA DE LA. La misma planta llamada *corape*.

GOLLETE. s.m. vulg. Regalo, obsequio que habitualmente aprovecha el gorrón. *A fulano agrada mucho el gollete*, dice el vulgo refiriéndose a persona inclinada a divertirse sin gasto alguno. // 2. Fiesta, diversión sin paga, contribución o escote. *Vamos al gollete; hoy habrá gollete*, se dice vulgarmente cuando se anuncia el propósito de concurrir a una de estas reuniones, o

cuando simplemente se informa que se efectuará una fiesta de esta clase. El sentido de este vocablo proviene de la siguiente circunstancia: a los festejos, holgorios, francachelas, cuchipandas, cuando no son de escote, sino meros convites, concurren siempre más de un *bon enfant* que disfrutan ampliamente del obsequio y se llenan hasta el *gollete*. La malicia del vulgo observó, pues, que estos allegadizos se atiborraban hasta el embocadero. De ahí dio al vocablo su intención mordaz, aludiendo a la circunstancia de que en ocasiones tales aquellos que no desperdiciaban la oportunidad colmaban el recipiente hasta el *gollete*, //de gollete, m. adv. Sin gasto, a costa ajena. Úsase con los verbos comer, beber, ir, andar, divertirse, etc. Dotado el sustantivo de su nuevo y original significado, se formó fácilmente el modo adverbial, acomodándose a la forma de otro muy usado, *de gorra*. Y así surgió el que comentamos, *de gollete*, además de las voces que eran requeridas por las formas de expresión correspondientes, *esto es, verbo y adjetivo: golletear, golletero, golletudo*.

GOLLETEAR. v.n. Divertirse, regalarsé habitualmente a costa ajena.

GOLLETERÍA. f. Gorronería.

GOLLETERO, RA. adj. Dícese del que tiene inclinación a divertirse o regalarsé a costa ajena; *gorrón*, el que se agrega a otro para disfrutar de la libertad o desprendimiento de éste. Dícese también GOLLETUDO.

GOLLETUDO, DA. adj. Golletero.

GOMI. s.m. Juego deportivo de los ópatas. V. ÓPATA.

GOMILLA DE SONORA. Cierta resina que segrega el árbol llamado *sámota*, que en la nomenclatura botánica se clasifica como *Coursetia glandulosa*, o *samo*. En nuestro estado es *sámota*, del ópata *samot*. Se supone que la gomilla es una especie de laca, y que es producida por un insecto, acaso el mismo *Coccus lacea*. Es una materia roja con vetas de color pardo y amarillo, de aspecto resinoso; se presenta en pedazos irregulares, hasta de uno, dos y más kilogramos; fácil de quebrarse con los dedos; su olor es suave; su sabor *acidulo-salado*; se rompe entre los dientes haciendo ruido; masticada, tiñe la saliva de color morado, se ablanda y se pega a los dientes a manera de goma. Se le atribuyen múltiples virtudes curativas, como antiespasmódico, febrífugo, astringente hemostático, y tiene diversas aplicaciones en la industria, como la laca. Sobre esta materia hablan frecuentemente los misioneros, el autor anónimo de la Descripción Geográfica; Pfefferkorn; el Diccionario Universal, Santamaría. “La gomilla de Sonora es una resina transparente, rojo-amarillenta, que segrega un arbusto común. Se disuelve durante la estación de las lluvias, que principia en julio. De ahí que deba ser recogida antes de este tiempo. Hasta hoy es sabido que la expresada planta sólo se encuentra en Sonora, razón por la cual lleva el nombre de Gomilla de Sonora. En verdad ni aun en esta región es común, pues sólo se encuentra en la parte suroeste. Fue desconocida en la ciudad de México todavía en 1764, adonde yo envié por primera vez informe de dicha substancia y muestra de ella. La aceptación que obtuvo en aquella ciudad es evidente por el hecho de que al siguiente año fui urgentemente requerido para que enviara toda la cantidad que pudiera adquirir. Cuando es disuelta en agua y tomada esta goma es un excelente remedio para la hemorragia. Muchas veces basta la primera toma para que el paciente se sienta confortado. Aun siendo tenaz el mal es suficiente con tomar esta bebida tres o cuatro veces. He de referir

hechos en parte debidos al testimonio fidedigno de persona veraz y en parte a mi propia experiencia. Después de mi retorno de América, estando en España, hice la última prueba sobre la materia. Un amigo mío, oficial del regimiento suizo, padecía tan frecuentes hemorragias que un reputado médico del puerto de Santa María de Cádiz le prescribió siete sangrías. Esta terrible carnicería no pudo detener el flujo de sangre. Yo le envié una pequeña porción de goma que uno de mis compañeros de viaje había traído consigo. El oficial la tomó conforme a mi recomendación y quedó curado el mismo día. En verdad es lamentable que este remedio, así como muchos otros preciosos, con los cuales la Naturaleza ha enriquecido a Sonora, no sean ampliamente conocidos en el mundo. Esta no es labor para un misionero, que, lejos de tener tiempo para semejante empresa, sobrelleva una tarea superior a sus fuerzas con el cuidado del cuerpo y del alma de sus indios. Hombres preparados, bien versados en esta rama del saber, deben ser comisionados para escribir una detallada información de estos elementos curativos, después de una minuciosa investigación y una detenida observación. Esta gomilla es estimada en Sonora como un poderoso antídoto y remedio para el tremendo mal que resulta de la mordida de un animal rabioso. No puedo testificar esto, porque no he tenido experiencia sobre el particular.” Ignaz Pfefferkorn. *Description of Sonora*, 67.

GOMITAR. v.n. Vomitar. Obsérvese cómo en el lenguaje vulgar se transforma la *b* (o la *v*) en *g*. *Güeno, güelta, engüelve, güey*, especialmente antes del diptongo, y viceversa, *abuja*, como escribe el autor de la Descripción Geográfica (Cap. IV. Secc. I, *in fine*), *abujero*. “Las vocales complexas *u*, *o* ejercen atracción así sobre las consonantes guturales convirtiéndolas en labiales, como sobre las labiales convirtiéndolas en guturales. Por eso *bu*, *bo* (*vo*) forman *gu*, *go*; abuelo: *agüelo*; bueno *güeno*; buey: *güey*; vuelve, vuelta, volvió, volver: *güelve, güelta, golvió, golver*; lo mismo *engüelve, regolvió*; vomitar, vomitivo: *gomitar, gomitivo...*”. Cuervo. 800.

GORRULLA. f. Boruca, vocerío, *guasanga*, bulla, algarazara, baraúnda. El vocablo alude al graznar de las grullas, especialmente cuando vuelan en bandada.

GRAMPA. f. Grapa. Laña o clavo de doble espiga. Roque Barcia registra ambas formas. Grampa (término usado por los marinos): pedazo de hierro pequeño con punta en un extremo y ojo en el otro que sirve para clavarlo en los extremos y asegurar en él pesos de poca consideración. Grapa: pieza de hierro u otro metal, cuyos dos extremos, doblados y aguzados, se clavan para unir y sujetar dos tablas u otras cosas. Una y otra definiciones son prohijadas por el conocido etimologista. En el diccionario académico sólo prevalece *grapa*. Ambas formas tienen el origen, del alemán, antiguo y moderno, respectivamente: *krapfo* y *krampe*, gancho. El campesino sonoreño prefiere, en lugar de la *grapa académica*, el nombre marino *grampa*, que con el sentido que reconoce Barcia se ha usado en nuestro país. Cuervo anota *grampa*, que encuentra en el Diccionario Marítimo Español (958). “... y los rústicos endomingados se dan gusto por aquellos laberintos devorando fruta y dulces, bebiendo agua fresca y comprándose zapatos bastos, sombreros con grampas, y telas rumbosas para sus vestidos.” José López Portillo y Rojas.” LA HORMA DE SU ZAPATO. Editora Nacional. 1954. Pág. 38.

GRANADA. V. SEÑAL.

GRANDOTE y GRANDOTOTOTE. Aumentativos vulgares del adjetivo *grande*. La duplicación de las sílabas da énfasis a la expresión. Se mira como oportuna para denotar la intensidad o para ponderar, según Cuervo (815). Y así se dice también *chiquitito* y *chiquititito*. Con el propósito de dar fuerza a la frase se repite el vocablo mismo. *Rene Morera, jugador de basket ball, jugó bien; no bien, bien* (es decir, no muy bien), *pero jugó bien. Ese hombre tiene dinero, no es neo, rico, pero tiene capital*. Estas expresiones de *grandote grandotote, chiquitito, chiquititito*, tan ingratas al oído, se oyen entre los chicos o entre el vulgo más iletrado. Los aumentativos los registra Santamaría en su Diccionario. La repetición tiene natural virtud intensiva. Por ello constituye una figura retórica. De ahí la explosión espontánea del vulgo: ¡Viva! ¡Viva! ¡Muera! ¡Muera! ¡Fuera! ¡Fuera! Y aun en el lenguaje literario se estilan ciertas formas, como el modo adverbial *bien a bien*. El plural que intensifica la connotación del singular, se expresa en el azteca y en el cahita con la duplicación silábica, y ello confirma la observación de que la reiteración confiere intensidad al vocablo.

GRANDOTOTOTE. aum. Grandísimo. Variante intensiva de *grandote*.

GREGORITO. s.m. Angustia, desazón. // *Dar a uno un gregorito*, fr. fam. Dar a uno un mal rato causándole aflicción, desasosiego. Del griego *gregoreo*, estar despierto, vigilar. De ahí *Gregorio*, vigilante. Quien padece zozobra, congoja, ansia, está alerta, atisba, espera anhelante la contingente ocasión que lleve la calma al espíritu conturbado. Tal la madre que presiente peligro para el hijo. Vigila con impaciente e inquieta consternación. Tiene el mismo origen *gregorillo*, prenda con que las mujeres se cubrían el cuello, pecho y espalda, para protegerse de la intemperie cuando vigilaban o velaban. Santamaría registra el vocablo *gregorito* con la connotación de burla, chasco, molestia, pejiquera.

GRILLERO, RA. s. Alboroto, algazara, bulla. Dícese también grillera. Alude a la frase *olla de grillos*.

GRITADERA. s.f. vulg. Gritería, griterío. Es voz anticuada que significa gritadora. V. COMEDERA.

GRITONA. f. Grita, gritería; vocería que revela burla o escarnio; dar grita, mofarse de alguno a gritos.

GRUESOTOTE, TA. adj. Aumentativo de grueso. La desinencia *ote* elide o absorbe la vocal final como se ve en *grandote, librote*. En el aumentativo que anotamos se conserva por virtud de la epéntesis. La asimilación regresiva de la *t* quiere dar mayor énfasis a la connotación, sea aumentativa o diminutiva; y así se dice *grandotote* y aun *grandototote; chiquitito y chiquititito; toditito y todititito*. Frecuentemente se observa entre el vulgo esta reiteración enfática, en la cual influye un procedimiento analógico de las lenguas indígenas de Sonora de la familia tarahumar-ópata-pima, que para connotar plural, lo mismo que en el azteca, duplica ciertas sílabas.

GRULLA. adj. Pícaro, bribón, dícese del fallo de probidad. // fr. *Va a calentear la grulla*. Expresión familiar de los campesinos para anunciar que va a hacer frío. // fr. *A tu tierra, grulla, que ésta no es la tuya*. Esta frase se dirige al forastero de mala fe que anda en busca de logros o granjerías ilícitas, para darle a entender que no la *pega*; que se *conocen* sus tretas. Esta misma

frase, parodia, aunque con distinto sentido, el refrán: *A tu tierra, grulla, aunque sea con un pie.*

GUACAPORI. m. Huacapori.

GUACAVAQUE. m. Variante de *huacavaqui*.

GUACAVAQUI. s.m. Variante de *huacavaqui*. Dícese también *guacavaque* y *huacavaque*. Véase HUACAVAQUI.

GUACO, CA. adj. Variante de *huaco*.

GUACHAPORI. Variante de *huachapori*. V. HUICHAPORI.

GUACHAPURE. m. Nombre indígena de una planta. Nos parece alteración de *gutchapori* o *huachapori*.

GUACHICORI. s.f. Juego de los ópatas, que eran muy afectos a los ejercicios físicos en que debía mostrarse vigor, agilidad y resistencia. V. ÓPATA.

GUACHO, CHA. s. Llamábase así despectivamente al soldado federal. // 2. Con el mismo ánimo désignase con tal nombre al individuo del centro del país. Alteración de *guache*, hombre del pueblo en Colombia, y sacado de *huacha*, pobre, huérfano, de donde en Buenos Aires la voz despectiva *guacho*, por el que no tiene padre conocido. Se duda si el vocablo venga del *quichua* o del *chibcha*. (V. Cuervo. Ap. 980).

GUAGUAREAR. int. Parlotear, hablar sin ton ni son, garlar, charlotear, chacharear, especialmente cuando son varias las personas que hablan con vivacidad. Al perro el chiquitín llama *guagua*, y se hace uso de esta forma onomatopéyica para significar, para representar este canino al rorro, al pequeñuelo, incapaz aún de entender el nombre respectivo. A la ladra o al *ladrerío*, como dice nuestro vulgo, se alude para indicar vocerío vacuo, carente de sentido. Así, con malévola intención se hace uso de la onomatopeya propia de la mente embrionaria del pequeñuelo.

GUAGUAT. s.f. Yerba medicinal. Es la misma *yerba del manso*, según el autor de la Descripción Geográfica Natural y Curiosa de la Provincia de Sonora. Nombre ópata. La raíz de esta planta tiene múltiples propiedades medicinales, especialmente para las llagas tenaces y las heridas, según los antiguos. Se la ha clasificado con el nombre de *Anemopsis californica*. “La que llaman *guaguat* es un remedio prontísimo contra el dolor de muelas.” Dic. Univ. Art. Sonora. Ap. Tomo III.

GUAMÓCHIL. s.m. Guamúchil. En nuestro Estado el vulgo ha preferido la forma guamóchil; y estará en lo justo si es que el nombre se deriva del azteca *cuahmochitl*, aunque podría provenir de *cuahmuchitl*, según sugiere dubitativamente Robelo. Nuestro indio yaquí llama *macochm* al expresado árbol, y al hacer uso del aztequismo naturalmente ha sufrido la influencia del fonema de la voz cahita, prefiriendo guamóchil. Santamaría menciona odio variantes nominales en nuestro país del nombre del repetido árbol, y en ninguna de ellas persiste la *o*. Sin embargo, antiguamente se usaba este sonido en el vocablo que se comenta. Fray Juan de Córdova en su Vocabulario Caátellano-Zapoteca (editado en 1578) escribe Guamochil. Fray Francisco Ximénez, citado por Robelo, escribía *quamochitl*. Agustín de Escudero, *huamóchil*. Este autor dice que es fruta que se da en los montes, de hermosura y tamaño semejantes a la pitahaya. Incorre en error, pues no tiene ningún pareado con la pitahaya.

GUAMÚCHIL. m. Guamóchil.

GUAMUSI. m. La yerba llamada también *anís*. Este nombre se da, popularmente, al *cempasúchil*, según don Francisco Santamaría. *Guamusi* es nombre ópata. “La yerba anís, llamada así por los españoles, por saber algo a *anís*, los ópatas la llaman *guamusi*.” Desc. Geog. Cap. IV. Sec. II.

GUANINIPILE. m. Nombre de una yerba. Forma de origen náhuatl. De *coatí*, culebra, y *nenepilli*, lengua. El sonorismo coexiste con el aztequismo *coanenepille*. Debe observarse que en el idioma cahita el nombre *lengua* es simplemente *nini*, de lo que resulta que la alteración de las sílabas *nene* en *nini*, no se debe a la asimilación fonética, sino a influencia de la propia lengua *cahita*. Una planta que se designa con el mencionado aztequismo es descrita en la Historia de las Plantas de la Nueva España, de Francisco Hernández. Cap. C, Libro cuarto. Edición, 1943. Una yerba del propio nombre se designa con la clasificación botánica de *Passiflora suberosa*. Linn. Variante: HUANINIPILE, GUANENEPILE. “El *guanepile*, en ópata vivinero, es un excelente especificativo para el sarampión, viruela, tabardillos y calenturas pestilenciales...” Desc. Geog. Cap. IV. Sec II.

GUANTÓN. s.m. Guantada.

GUANTONERA. v.a. Dar guantadas. Como también se dice *guantón*, por guantada, de ahí el verbo *guantonear*. “... y habiéndole preguntado para dónde iba, le contestó Íñigo riendo: a guantonearlo tal...” Sct. Trib. Sup. 5 de julio de 1884. La Const, 10, 17 y 24 de abril de 1885.

GUARACHADA. s.f. Acto de bailar. Derivado del vulgarismo *guarochar*, sinónimo festivo de bailar. Se alude al baile de los indios que usan *guaraches*, especialmente los *pascolas*. *Hoy va haber guarachada*, dicese entre el vulgo. Con frecuencia se usan estos derivados verbales: *A Juan le gusta mucho la bailada, la tomada, la cantada, la coyotada, la sirvergüenzada* (en estas expresiones se hace referencia exclusivamente a actos propios del sujeto, es decir, a *Juan le gusta bailar, tomar, cantar, hacer pillerías*). En algunos casos el barbarismo requiere adjetivo: *dio buena andada, madrugada*, o cuando menos una expresión determinante: *dio su trabajada* (aquí se encarece el acto). Para denotar que la acción fue estéril, infructuosa, se dice: *ni la andada, ni la asoleada, ni la levantada* (cuando se ha madrugado inútilmente); *ni la cansada que nos dimos*. Son frases elípticas en que el *ni* constituye el núcleo ideológico que sugiere la parte omitida, el concepto tácito. Equivalen a expresiones como la siguiente: No obtuvimos ningún provecho, *ni siquiera* por nuestra *malpasada*. Influye en la expresión elíptica la frase *NI* por esas. El vocablo que comentamos parece formarse especialmente de verbos neutros. Tomar, con cierto sentido convencional, es neutro: a Juan le gusta tomar, como lo es beber, connotando uno y otro afición a la bebida. Estos derivados verbales son abundantísimos; *la fumada, la paseada, la platicada, la leperada, le gusta la leperada*, no connotando colectividad, sentido que también se le da, ni picardía concreta, sino propensión a lo ilícito, ánimo malévolo. Esta forma es característica en nuestro lenguaje popular. Lo mismo que la que forma substantivos abundanciales de verbos *chismeadera, mentidera, fregadera* (acto y efecto de molestar frecuentemente).

GUARACHAR. v.n. Bailar. Alude al baile de los indígenas que usan *guarache* en sus danzas típicas. V. GUARACHADA.

GUARACIJUDO, DA. adj. Aplícase despectivamente al indígena que usa el burdo *guarache*.

GUARDADERO. m. Lugar destinado para guardar, especialmente trebejos o cachivaches; especie de guardarropa.

GUAREQUI. s.m. Enredadera silvestre que crece bajo ciertos árboles, sobre una enorme raíz que surge a flor de tierra en forma de campana. Da una fruta como calabacilla. Se le ha clasificado como cucurbitácea con el nombre vulgar de *guaregui* y el técnico de *iberrillea sonora*. Wats. Se considera que el nombre es ópata. Nuestros campesinos pronuncian *guarequi*, no *guaregui*, como aparece en algunos textos. “El árbol del *guarequi* (guareke, escribe este autor) es digno de mención por muchos conceptos. Carece por completo de hojas. De sus ramas brota una planta que crece hacia la tierra para echar raíz. Varias de estas plantas se encuentran en un árbol y a distancia parecen cordeles pendientes o que cuelgan, y por cuanto son fuertes y flexibles, sirven como las mejores sogas. Pero lo que hace al *guarequi* especialmente apreciado es su maravillosa eficacia para curar las heridas recientes, cuando se le pone pulverizado sobre éstas. Además de rápido alivio que este polvo efectúa, tiene la propiedad de no causar ninguna pena. Si la herida se ha inficionado o si presenta alguna otra seria complicación, el *guarequi* no es efectivo. Entonces deben usarse los remedios arriba prescritos (refiérese a la *jojoba* y a la *hedionda*).” Pfefferkorn. *Description of Sonora*, página 65. Según Pfefferkorn, cierto árbol se llama *guarequi*, y de él nacen unas plantas parásitas. Nos parece que no hay tal. Una trepadora, un *güirote*, es el llamado *guarequi*, que nace al pie de algunos árboles. Quizá exista entre ambas plantas una curiosa asociación simbiótica.

GUARI. s.m. Canasta, generalmente de palma, de boca ancha, de forma cilíndrica de poca altura y sin asas. Es vocablo cahita, variante, *huari*.

GUAROMI. adj. Dícese de una cosa blanda, flexible, como el tallo de las plantas rastreras o la rama tierna. Forma cahita, alteración de *huirome*, cosa flexible.

GUAROMIADO, DA. adj. Dícese de lo que está humedecido, reblandecido. De *guaromi*.

GUARSA. adj. Decíase de cierta tierra. Nos suponemos que el adjetivo califica la tierra limpia de materia pétrea; que se refiere al humus; al mantillo; a la tierra *muerta*, como se dice vulgarmente, y que proviene del cahita *huasa*, *milpa*, tierra de labor, aludiendo a la tierra de aluvión, de sembradura. “Un peón... escarba ciento cuarenta pies cúbicos de tierra *guarsa* en acequias u otras cavidades.” Diccionario Univ. Art. Baroyeca. Apéndice. T. I.

GUÁSABAS. adj. Dícese del indio ópata que fue vecino del pueblo del mismo nombre. Los indios en aquel pueblo avecindados pertenecían a la familia *cogüinachi*. U.t.c.s.

GUASOMAN. m. Especie de quelite de tierra muy húmeda. Este nombre se deriva del náhuatl *huatzontli*, compuesto de *huatli*, bledo, y *tzontli*, cabello. Bledos como cabellos. De los mismos primitivos se forma un aztequismo *guausoncle*. Una planta de este nombre se designa con la denominación botánica de *Chenopodium bonus-Henricus*, L. Variante ortográfica: HUASOMAN.

GUAUTE. m. Planta anual que produce semillas alimenticias. Llámase también *huatli*. En otras partes llámase *alegría* y *bledo*. Véase Maximino Martínez. Plantas Útiles.

GUAVESI. s.com. y adj. La persona a la cual faltan uno o más dientes, *molacho*. // 2. adj. fig. Dícese de una cosa despostillada. Se deriva de la palabra ópata *guaricapetzi*, que tiene el



mismo sentido que el vocablo que es objeto de esta nota. “Allá se ve la hornilla de ‘zoquete’, con la cazuela negra y *guavesi* donde hierve la escamocha...”. La Cohetera. Zamora, pág. 35.  
GUAVESURA. f. Abertura que deja la caída de un diente o muela. La falta de esas piezas que padece el *molacho* o *guavest*.

GUAYANDO (ESTAR). Curiosa expresión que alude a la caduquez doliente y quejumbrosa lo mismo del viejo achacoso o decrepito que del valetudinario o del incapacitado para desarrollar esfuerzo alguno. De éstos se dice familiarmente que *están guayando*. Gerundio de la forma desusada *guayar*, llorar, lamentarse, de *guaya*, lamento.

GUAYMAS. s.m.pl. Nombre de los indios de una de las familias de los seris que habitaba la costa inmediata al actual puerto de Guaymas.

GUAYPARÍN O GUAYPARIME. s.m. Árbol corpulento y frondoso. Nombre de la lengua cahita. Se le clasifica entre la familia de las ebenáceas. En el género *Diospyros* se incluyen dos especies *sonorae* y *sinaloensis*. *Guayparime*, como se le designa comúnmente en Sinaloa, donde existe un punto denominado Guayparimeto (lugar de guayparimes en dicha lengua). En Sonora, donde abunda el árbol en la región del Mayo, se usa habitualmente el nombre de *guayparín*, que llevan distintos poblados. Este árbol se designa también en cahita con el nombre de *caurara*, según el vocabulario Buelna.

GUEGUE. V. GUERRERO.

GUÉGUERE. m. U.m.e.pl. Agregado, añadidura, postizo, *agregadijo*. // 2. Adornos, atavíos, arrequives. De una cosa en que abundan aditamentos y sobrepuestos ornamentales o variedad complicada de detalles, se dice que tiene muchos *guégueres*, especialmente cuando aquéllos son de mal gusto. Este modismo proviene del ópata *guéguerí*, alto o muy alto. La base radical de este vocablo significa grande; repetida esa base con la desinencia *ri*, connota aumento. En su evolución semántica, *guéguere* vino a significar abundancia de agregados. Una cosa con cierta añadidura que le daba mayor dimensión que la normal se calificaba con la voz *gue*; si los aditamentos se sucedían, la cosa aumentaba en algún sentido, haciéndose más grande, circunstancia que se connotaba con la reiteración del mismo calificativo *gue*, más la partícula *ri*, desinencia del genitivo de la segunda declinación. La abundancia de agregados, pues, se denotó con el término *ópata*, haciéndose extensivo éste a las añadiduras superfluas, principalmente de carácter ornamental.

GUEGUEREADO, DA. adj. Adornado con abundancia de detalles, generalmente de mal gusto. De una cosa que ostenta tal condición, se dice que *está muy gueguereada*. Proviene del sustantivo *guéguere*.

GÜEJA. f. Hueja.

¡GÜEPA! exc. ¡Huepa! Forma de vocativo. // 2. La misma exclamación ¡epa! que registra el diccionario, y que usa nuestro pueblo con enclítico. V. ÉPALE.

¡GÜÉPALE! exc. La misma exclamación ¡epa! que nuestro pueblo usa con enclítico. Véase ¡ÉPALE!, ¡GÜEPA!, ¡HUEPA!

GÜERGÜERO. s.m. Carguero o gargüero, parte superior de la tráquea. Curiosa asimilación en que la segunda sílaba de *gargüero* iguala a sí a la primera.

GÜERIGO. s.m. Álamo negro. Es palabra ópata.

GUERRERO. s.m. y adj. Cierta pájaro canoro que los ópatas llamaban también *guegue* y *sumagua*.

“El *guerrero*, cuyo canto a los antiguos era denuncio de guerra, se llamaba *guegue*, y a causa de dicho agüero llamaban *sumagua*.” Desc. Geog. Cap. III, párrafo número VII.

GÜICHAPORI. Variante de huichapori.

GÜICHURE. m. Cierta especie de vejeco. Se le ha clasificado con el nombre botánico de *Funastrum cumanense*, H. B. K. Es forma cahita.

GÜILO, LA. Variante ortográfica de HUILO.

GÜILOCHE. m. Planta leguminosa que tiene la designación botánica de *Diphyra racemosa*. Es forma cahita.

GÜINA. s.f. Cierta parásito más pequeño que la garrapata, que vive adherido a la piel de algunos animales, especialmente el perro. Del ópata *xuina*, liendre. En el vocablo *güina* encontramos la circunstancia singular de una aparente, o quizá real, trasposición de *nigua*, voz caribe y nombre de un insecto cuya hembra penetra en la piel del hombre y en la de ciertos animales para depositar sus larvas.

GÜIRO. m. Tecomate. Es forma ópata.

GÜIROTE. s.m. Enredadera Nombre genérico de la planta rastrera o trepadora. Este nombre se usa en la nomenclatura botánica. Se enumeran *Cardiospermum balicacabum*, L., o *güirote cabora*, y *Serjania palmeri*, Wats., o *guirote grueso*. Este vocablo es ópata y cahita. En la primera de dichas lenguas *ungüiro* es el nombre de la *chicura*, y como es nombre que pertenece a la primera declinación, adquiere la desinencia *te* en el genitivo, *ugüirote*, lo mismo que *güiro*, *güirote*. Güiro, en *cahita* connota cosa flexible, como lo es el tallo de la enredadera, cuando es planta anual. Es curioso observar que *güiro* es el nombre de ciertos árboles en algunos estados de la República y en Centroamérica; que esa misma voz, *güiro*, es el nombre caribe o antillano de una planta rastrera, y es también vocablo quichua que significa caña, palo, tallo o espiga del maíz tierno. “Sandias, melones y calabazas. Estos güirotos son de un cultivo muy extendido en el distrito.” Diccionario Univ. AP. T. I. Art. BAROYECA.

GÜIROTILLO. m. Huirotillo.

GURBIA. adj. Dícese del individuo sagaz, listo, astuto. Epéntesis de gubia, formón. Alude a la circunstancia de que el espíritu perspicaz es penetrante, como la herramienta expresada, especie de escoplo.

GURUPURA. f. Grupera. *Gurupera* es forma arcaica que aun usa nuestro pueblo.

## H

HABLADA. f. Murmuración, censura malévola. ALBOROTADA.

HABLADERÍA. f. Parlería, vocinglería, acto y efecto de parlotear.

HABLADERÍO. m. Habladería

HABLANTINERÍA. f. Parloteo, vocinglería, *habladerío*.

HABLICHÍ. s. y adj. Hablador, jactancioso, fanfarrón.

HACER. Este verbo tiene diversas y curiosas formas de aplicación. En frase exclusivamente nuestra, dicese *hacerse cochi*. En cahita, *coche* es dormido. Del chico, por ejemplo, que aparenta estar dormido para disimular, se dice que *se está haciendo cochi*. // En frase elíptica, *¿qué haciendo?*, por *¿qué estás haciendo?*, *¿qué andas haciendo?* Estimamos que se trata de simple concesión a la brevedad, aunque no de buen gusto. Sin embargo, la expresión coincide con frase ecuatoriana que tiene muy diverso sentido. Equivale a *¿cómo?*, *¿por qué causa?* *¿Qué haciendo me ha de hablar la niña?* Es lo mismo que si se preguntase *¿cómo, por qué causa, me ha de hablar la niña?* Esta construcción se ha reputado quechuismo (Cuervo. El Castellano en América, pág. 81). // *Hacerse un lado*, por hacerse a o hada un lado. *Hazte un todo o tiago*, se oye de algún bromista o baladrón. En la sinalefa de *te hago* se opera un procedimiento mecánico muy común, como cuando se dice *no liace*, por *no le hace*, esto es, no importa; *tiandas haciendo tonto*, por te andas haciendo tonto; *miando sintiendo enfermo*, por me ando sintiendo enfermo, construcción muy peculiar de nuestro pueblo. Por lo que hace a la sinalefa con sinéresis y alteración, es vicio ortológico que viene de tiempo atrás: *¡Pesia tal!* (Lope de Vega. El Perro del Hortelano. Acto Primero. Escena V). // *Hacer uno la perra*. Dicese de un individuo que *hace como que hace*; del que disimuladamente deja de trabajar. Alude al can que, echado, indiferente, bostezando su tedio y viendo sin mirar con los párpados plegados, vigila. Aun dormido se conserva alerta por virtud de la fineza de su oído. Así el operario que suspende su labor, descansa o haraganea furtivamente, está en guardia, apercebido y atento a los pasos del jefe, para reanudar la tarea, a fin de darle el pego. Y por qué, nos preguntamos, la expresión se refiere a la perra y no al perro. Pagándose con inaudita ingratitud la invariable fidelidad del perro hacia el amo, se ha usado el nombre del noble animal para inferior afrenta y desprecio; tal nombre se ha hecho sinónimo de granuja, tunante, rufián; connota hombre sin honor, INFIEL, pues especialmente se aplicaba a moros y judíos: *es un perro* se decía del infiel, *¡perro judío!*, usándose el nombre del paradigma de la fidelidad. ¡Qué más! Canalla, proviene del latín vulgar, *canalia*, de *can*, *canis*. El conjunto de malvados se designa también con el nombre de perrería y una acción desleal es una *perrada*. Respecto del perjudicado por virtud de un fraude contractual, se ha dicho que le *dieron perro*. El nombre de *canis*, latino, se derivó del genitivo griego *kynos*. El nominativo *kyon* es, según se afirma, una forma cuya radical connota *acariciar*. Sin embargo, *kyon*, *kynos*, tanto significa perro, como hombre o mujer sin pudor. Y aquí comienza la mala ventura del noble irracional. *Kynos* dio vida al *cynicos* latino y éste, al vocablo castellano, cínico, mordaz y sin pudor, como los perros, dice Monlau. Olvidándose las grandes virtudes de este inteligente animal, sobre todo su conmovedora

fidelidad y gratitud, sólo se recuerda que muerde (su instinto le indica que debe hacerlo en defensa del amo, pues generalmente no ataca cuando se encuentra retirado del lugar doméstico, y no por temor, supuesto que es siempre valeroso, sino porque en tal circunstancia intuye que no tiene qué defender), y se recuerda también que *ignora las conveniencias sociales*, supuesta la impudicia a que alude el mismo Monlau. Pero... cuando el tema es sugestivo, ofrece distintos aspectos que se disputan la atención y entonces divagamos echando por los atajos de los cerros de Ubeda de la digresión. Nos preguntábamos por qué la frase familiar alude a la hembra. Pues, por lo dicho, teniendo el nombre masculino, tan deplorable connotación figurada, al usarse éste, tal frase tendría un sentido muy diverso, pues en el propio género masculino se ha oído frecuentemente la expresión con hondo sentido de desprecio.

HAHUESO. m. Cardón. Cierta cactácea. Es forma cahita.

HALDILLA. f. V. ALDILLA.

HARIBOMENÁGUAT. s.f. Véase CONÁGUAT.

HARINILLA. s.f. Harina gruesa, *sartiqui*, que no ha pasado por un cedazo fino. Lleva consigo buena cantidad de salvado. Más bien, *recierno*. En el vocablo influye el nombre de *cemitilla*, nombre con el cual también se la designa así como *harina de segunda*.

HARMONÍA. En la expresión *hacerle* a uno *harmonía*. Causarle impresión, extrañeza preocupación, recelo. Frase usada en el pasado que se oye aun entre nuestro pueblo. “Recayeron los dominios en el nono Rey, quarto Emperador Moctezuma, segundo de este nombre, en quien parece, que la fortuna, como ultimo poseedor, le recopiló no solamente todos los dones de un valeroso Príncipe, sino también le franqueó todas las riquezas del Imperio, teniéndolo sobre todas las voluntades de quantas gentes poblaban este nuevo Mundo, sin que huviesse en donde se oyese su nombre por los Indios, que no les hiciesse *harmonía*, assi en la voluntad, como en el miedo...”. Villa-Señor y Sánchez Joseph Antonio. THEATRO AMERICANO, página 4. México, 1746.

HARNERO. s.m. Dícese de una cosa sucia y estropeada por el uso, especialmente tratándose de tela gruesa y tosca, como el *guangoche* la arpillera. // 2. Por extensión, dícese de un lugar donde se guardan cachivaches y trebejos sin orden ni concierto. *Es un harnero*, se dice de una cosa *puerca* (adjetivo muy usado entre nuestro pueblo) y maltratada por el uso. // Harnero, con su sentido propio, significa criba. De ahí la connotación figurada. La criba, después de ahecharse la semilla, queda cubierta de polvo y de residuos. Así, la tela mugrienta y agujereada, evocó el harnero, después de haberse éste utilizado.

HECHIZO, ZA. adj. Dícese de la cosa propiamente manufacturada por artesano, esto es, la que se construye por simple práctica manual o de la que se *hace* en el hogar, en contraposición del artículo confeccionado, elaborado por medios mecánicos o fabricado por la industria organizada. Aquella cosa modestamente se *hace*; el artículo de la empresa industrial se *elabora*, se *fabrica*. La frase, con su matiz humorístico, encierra vano prejuicio.

HECHO. m. Variante de echo. Nombre cahita de una cactácea conocida con el nombre de cardón.

HEDIONDILLA. f. Jediondilla. V. este vocablo.

HEGUE. s.f. y adj. La lengua *eudebe*.

HEGUI. s.f. y adj. La lengua *eudebe*.

HEGUI. s.f. y adj. La lengua tar {sic} nervioso producido por pulsaciones de la aorta ventral que se sienten al tacto (*bola histérica*). Esta dolencia se observa principalmente entre las mujeres. Llámase también *latido e histérico*. V. LATIDO.

HEVE. s.f. y adj. La lengua *eudebe*.

HIAQUI. Grafía antigua del vocablo yaqui. V. YAQUI.

HÍOS. V. PIMA.

HILACHA. s.f. Trapo, guiñapo. // fig. pl. Trebejos, cachivaches, cosas inútiles, *garras*.

HILACHERO. m. Lugar sucio donde se arrojan desperdicios, hilachas, basura. // Dícese de lo que tiene muchas *hilachas*.

HILO. s.m. En la expresión familiar *hacer hilo*, para despedir, arrojar de un lugar a dos o más personas: *hagan hilo*, se dice vulgarmente sin ningún preámbulo, esto es, *váyanse, retírense*. Esta forma es sugerida por la frase marchar a la deshilada, o sea marchar de uno en uno. // Darle a uno *por el hilo*; también *seguirle* a uno *el torrente*; *llevarle* a uno *el torrente*, que equivale a llevarle a uno el hilo, no interrumpirlo en su conversación o charla. Véase TORRENTE.

HORCADERO. s.m. Ahogadero Cuerda o correa de la cabezada, que ciñe el pescuezo de la caballería. Este metaplasmo es muy frecuente. *Horcar hogar, hora* (aféresis de ahorcar, ahogar y ahora).

HOGUILLO. s.m. dim. de ahogo. Respiración anhelosa que produce un sonido sibilante o ronco, especie de disnea caracterizada por ese sonido. Es alteración del vocablo ahoguío, opresión y fatiga en el pecho, que impide respirar con libertad. Nuestro pueblo dice *hogar* por ahogar (lo mismo que *horcar*, por ahorcar; *hora*, por ahora; *hormar*, por ahormar). De ahí que diga *hoguillo*, con la consabida aféresis. Sobre este particular dice Cuervo: *Vocales inacentuadas que principian dicción, se contraen popularmente, dominando por lo común la segunda y anota entre otras voces: ahogar, ahondar, ahorcar, ahormar, ahorrar*, que sufren aféresis en Colombia (como en Sonora). Apuntaciones 785. Con respecto a nuestro modismo, observamos que peca por la aféresis, pero se acomoda mejor a la estructura propia, siendo diminutivo. Otras veces ocurre lo contrario, pues se suprime la *elle*. Se oye frecuentemente el nombre de nuestra capital Hermosío, si no es que se trueque la *elle* en *ye*. *Hermosiyo*, por Hermosillo. Santamaría registra el vocablo como vulgarismo americano. El naturalista Oliva, describiendo el guamúchil, dice que la substancia carnosa que recubre las semillas es ordinariamente de un sabor dulce, a veces austero y agarroso y que entonces se califica el fruto de *hogadizo*. Róbelo. Dic. Página 117. Este vocablo se ha creado padeciendo la popular aféresis.

HOGUÍO. m. Variante de *hoguillo*.

HOJA DE HIGUERA. Véase SEÑAL.

HOLÁN. m. Volante, faralá o farfalá. En algunas partes de nuestro país dícese también *farola*, vocablo que indudablemente proviene de *farandola*, nombre que tiene el farfalá en Aragón y Navarra. El léxico académico registra holán, como variante de Holanda, lienzo muy fino. El sentido traslaticio parece provenir de que el volante debió de hacerse de esa clase de lienzo.

HONDABLE. s.m. Cauce, lecho profundo. Es término anticuado que subsiste entre nuestro pueblo. "... lizas, robalos y otra variedad y géneros de peces que en mucha abundancia se

queda a gozar de aguas dulces y cuando el río traja (principalmente por tiempo de estío) hacen sus pesquerías generales en sus *hondables* y remansos...”. Pérez de Ribas. Trinfos, tomo I, 279.

HONDOR. m. Hondura. Forma arcaica que todavía se usa en el campo, lo mismo que *altor*, aunque no con frecuencia. “En Distancia de Dose Legs. de este referido Pueblo, para el Norte, esta en un serró Alto, otra Mina Plomosa, en un paraje que llaman Babaco, que según se percibe por fuera corre la veta, de Oriente a Poniente, esta se alia Derrumbada por lo que no se saue, ni hay quien de rason del *hondor* que tiene ni de su lauorio.” LA RELACIÓN DE SAHUARIPA, Cap. sobre MINERALOGÍA.

HOQUIS (DE), mod. adv. fam. De balde. Alteración del arcaísmo *hoque* que significa adehala, agasaja, generalmente en especie, que hacen el comprador o el vendedor, o ambos, a los terceros que intervienen en una venta. De ahí *lo* que se hace o se toma por agasajo, halago, favor, es decir, lo que se hace sin cobro, sin exigir u obtener retribución, de balde: *trabajar uno de hoquis*. Ramos y Duarte expresa que, según Monlau, el sustantivo *boque* viene del árabe *hace*, derecho que se tiene a alguna cosa, retribución, remuneración. Como ejemplo de aplicación del término cita la Ley 11, Título 12, del Libro 5, de la Recopilación. En la transcripción que hace de la propia ley el señor Ramos se observan errores del copista. Dice *jubetiros*, por jubeteros; calcetines, por calceteros. El propio autor agrega que en Zacatecas y Aguascalientes el término significa lo mismo que gratis. Santamaría registra el modo adverbial de *oquis*, como vulgarismo mexicano, por gratis, gratuitamente, de balde. La Academia, *de oque, de balde*, sin expresar de dónde proviene. Malaret, de *oquis*, como corrupción mexicana del modo adverbial *de oque*. Roque Barcia, *hoque*, sustantivo masculino, derivado del árabe *hac*, presente, regalo, retribución equivalente de *alboroque*. De esta última forma da el sentido que expresamos al principio y agrega que del hebreo *berek*, bendecir, se deduce el sustantivo *beraca*, bendición, presente; que de esta palabra, con ligeras variantes sale el árabe *baraka* y *albaraka*, que significa presente, donativo, gratificación, y de *albaraka* se forma *alboroque*. Registra también *oque*, pero ya con otro sentido: peso de Esmirna equivalente a unas tres libras y como sinónimo anticuado del americanismo *guaca*. Encontramos la disposición que cita Ramos y Duarte en la Novísima Recopilación, y corresponde a la Ley XI, Título IV: “Ordenamos y mandamos, que ningún mercader, trapero ni tratante no dé a los sastres, ni tundidores ni jubeteros ni calceteros *hoques* ni maravedís, porque vayan a sus tiendas con los que van a sacar de ellas paños ni sedas ni otras mercaderías, so pena de lo pagar con el quatro tanto para nuestra Cámara. Y otrosí mandamos a los dichos sastres y tundidores, y jubeteros y calceteros, y otras personas a quien toca y atañe lo suso dicho, que no pidan ni demanden los dichos *boques*, so pena de lo pagar con el quatro tanto para nuestra Cámara.” Pragmática de 1501. Edición de don Vicente Salva. París, 1846. En la actualidad la frase tiene sentido extensivo, pues ya no connota adehala. Significa simplemente hacer algo sin retribución, no sólo por agasajo a la persona servida, sino por cualquier motivo. El hecho de tomarse por agasajo el servido gratuito impuesto encubría con un eufemismo una carga impuesta indebidamente. Tal eufemismo implica cierto dejo irónico, cuya forma al fin se impuso olvidándose la connotación etimológica. Decimos al principio que *hoque* significa adehala o

agasajo, generalmente en especie porque así se desprende de la ley atada que hace la distinción entre hoques y maravedís.

HORITA. adv. Aféresis diminutiva del adverbio *ahora*, con el sentido de pasado o futuro inmediatos, próximos. *Horita se fue; horita viene; horita voy*. Para extremar el sentido de proximidad en el tiempo se dice también *horitita*. Obsérvese que la letra *t* es la que más se presta para la formación de estas alteraciones con sentido hiperbólico. *Horitita, horititita, grandototote, chiquititito*.

HORITA. adv. Forma enfática del diminutivo *horita*, la cual tiene otra extralimitada, *horititita*.

HORITITA. adv. Diminutivo alambicadamente enfático de *horitita*, el cual ya lo es de *horita*; y éste a su vez del adverbio *ahora*, aunque mediando aféresis.

HORMIGAMIENTO. s.m. Hormigueamiento.

HORQUETA. V. SEÑAL.

HORRAR. v.n. Por ahorrar Horro. s.m., por ahorro. Esta aféresis es aparente en muchos casos, y parece perdbirse cuando a uno de estos vocablos procede otro que termina en *a*, como cuando se dice: *nosotros no somos parahorrar*. Sinalefa frecuente. Sin embargo, se oyen las palabras *borro* y *horrar* aisladas, por ahorro y ahorrar, entre el vulgo. En cambio se oye *horra* y *horrarse*, precisamente entre el vulgo del campo, expresiones usadas con toda propiedad, respecto de la hembra del ganado que no ha quedado preñada o que perdió la cría.

HORRURA. s.f. Restos, desperdicios de las tortillas, por antonomasia. U.m. en pl. Rectamente significa bascosidad, inmundicia, suciedad, superfluidad, y también escorias que resultan en la primera fundición del metal que son susceptibles de nuevo beneficio.

HOYANCUDO, DA. adj. Dícese del lugar donde hay muchos hoyos u hoyancos. El pueblo forma a su arbitrio el vocablo que necesita, intuyendo el sentido de la partícula desinencial. *Udo, uda*, desinencia adjetiva, dice Monlau, de connotación, análoga a *ado* e *ido*, y participante también del sentido abundancial de *oso*, pero con el carácter despectivo,, o con la idea accesoria de grosería, vulgaridad, etc. Estos matices los percibe el pueblo con claridad, sin complicaciones semánticas. Y así dice *barrancudo* o *barranqueado*, del lugar donde abundan los barrancos. Y gusta de decir *trompudo, cuerudo, moñudo, coludo, boludo, cedzonudo, platudo*.

HUACAPORI. m. Especie de retama, el mismo árbol llamado en ópata *bagote*. *Huacapori*, es alteración de la forma cahita *huacaporo*. Variante: *guacapori*. Se le clasifica con la designación *Parkinsonia aculeata*.

HUACAVAQUÍ, m. Cocido de carne con garbanzo, elotes, ejotes, calabaza. Del cahita *huacas*, carne y *voqui*, cocido. Escríbese también *huacavaque, guacavaqui, guacavaque*. Nuestros indios cahitas dicen *huacas* y *huaca*, por *carne* y por *vaca*. Esta forma es sin duda derivada del español, por medio de un curioso procedimiento. Sabido es que en lo pasado se confundía el uso de la *u* y de la *v*. Para representar la primera se usaba generalmente la forma uncial. En los siglos XVI y XVII empezó a usarse la grafía distintiva. Entre nuestros misioneros no se precisaba aun a principios del siglo XVIII el diverso sonido de la *v* y de la *u* y se usaban indistintamente. Ello tenía que causar gran confusión en la prosodia para los que no estaban versados en las lenguas indígenas y consultaban el texto de los misioneros. Estimamos que dándose el valor de consonante a la *u* se escribió *uaca*, por *vaca*, y de allí resultó la supuesta

forma indígena. Otras consideraciones corroboran nuestra sospecha. En primer término la circunstancia de que antes de la llegada de los españoles, en ninguno de los idiomas indígenas podía existir la forma correspondiente a *vaca*, dado que este rumiante era desconocido en América, y es muy probable que, al crearse la voz, influyese el vocablo castellano. Por otra parte es sospechosa la doble connotación de *huacas*, significado *vaca* y *carne*. Monlau, reproduciendo un texto de Covarrubias, autor del Tesoro de la Lengua Castellana, dice: “En Castilla llaman *vaca* a la carne que se pesa en la carnicería aunque en realidad de verdad sea buey...”. Parece, pues, que la doble significación de la supuesta forma cahita fue tomada del castellano. Natal Lombardo al referirse a las vocales, las escribe: A, E, I, O, V. De esta última dice: V. a veces es vocal, y en principio de la dicción la señaló con dos puntos como *üi* que es verbo, y significa llevar o traer, y se diferencia de este otro verbo *Vi* que significa quedarse, y es V consonante.

HUACO, CA. adj. Dícese del ganado que tiene la cabeza blanca. El nombre proviene de la circunstancia de que el primer ganado tipo *hereford* que llegó a Sonora provenía de Waco, Texas.

HUICHAPORI. m. Variante: Huachapori. Planta muy común en los campos cultivados. Produce una frutilla diminuta erizada de espinas. Se le llama frecuentemente *toboso*. Es forma cahita. Don Eustaquio Buelna estima que dicha voz es híbrida, del cahita y del azteca. Sin duda el nombre etimológico es *huichapori*, de *huicha*, espina. Consideramos que no es propiamente hibridismo la composición de elementos de ambas lenguas. Ellas proceden de un tronco común, el *náhuatl*, y por ello tienen que coincidir en su estructura. NAHUA, en *cahita* y en *ópata*, es raíz, forma sin duda sugerida por *náhuatl*, raíz de estas lenguas y de muchas otras. Por lo demás, los componentes de *huachipori* y *huichapori* se encuentran en voces de definida filiación cahita; *huicha*, espina; HUACHI*tiria*, una yerba y *guaca*PORI, especie de retama, el bagote. Se dice también *guacaporo*.

HUAREQUI. m. Variante de guarequi.

HUARACHADA. f. Variante de GUARACHADA.

HUARI. m. Canasta. Variante de *guarí*. Voz cahita. // *Quedarse en el huari*. fr. *Quedarse para vestir imágenes o para vestir santos*, como se dice en Sonora.

HUASOMAN. m. GUASOMAN.

HUATLI. m. Guate.

HUBARI. s.m. Cierta especie de araña. Del cahita *huhare*. A cierta especie ponzoñosa llaman nuestros indios *hubare* (araña) *iori* (fiera, feroz) *huhame* (que pica). “Otro género de araña llaman aquí Uvaris, y en ópata *guiter*, es mortal para los niños su picada; aunque sajada para que salga algo de sangre, y puesta la piedra de ponzoña, o asta de venado tostada, saca el veneno; pero no quita el dolor y escozor, lo que experimenté; y a poco que había puesto dicha piedra encima de la picada, saltó en dos piezas la piedra. Hay otras varias especies de arañas, pero no dañosas.” Desc. Geog. Capítulo III. Sec. VI.

¡HUCHA! Exclamación que se usa para espantar el ave de rapiña que vuela sobre el gallinero. De *huchai*, alcón, nombre cahita.

HUDCOADARI. V. PIMA.



HUE. m. Bledo. Es forma cahita.

HUEJA. s.f. Dícese también güeja. Jícara. Del cahita *hueja*, vasija hecha del guaje, de la calabaza.  
// 2. fig. La cabeza, la testa, en tono festivo.

HUELELILLO, LLA. adj. Husmeador, fisgón, pesquisidor. Dícese del que *huele donde guisan*, o, para hacer uso de la frase sonoreense, del que *las huele*, que es el que siempre está informado de las ocasiones propicias para satisfacer su gusto y las aprovecha, del que sabe siempre dónde hay *cola* o *gollete*.

HUELLA. (cortar). Expresión muy usada en el campo. Encontrar el rastro, la señal de las pisadas de gente o animales. "... y entendido de lo que le informé sobre haber transitado por las inmediaciones de Comuripa la noche del 23 de mayo, los enemigos con bastante porción de caballada de la provincia de Ostimuri, cuya *huella* no había *cortado* yo en mi marcha...". Carta de Lorenzo Cando, capitán del presidio de San Carlos de Buenavista, de 11 de junio de 1768, al señor Julio Agustín de Iriarte.

HUELLERO, RA. adj. Dícese del individuo, así como del perro, que sabe seguir el rastro, la pista. Llámase también a aquél *rastrero*.

¡HUEPA! exc. ¡Güepa! Véase ¡ÉPALE!

HUEVITO. V. SITABARO.

HUICA. s.f. Coa, palo puntiagudo que sirve para remover, ablandar la tierra alrededor de la mata.  
// 2. Punta. Es palabra cahita. *Nariz huica*, dícese de la nariz afilada y aguda. Alude también la expresión al buen olfato. Del que lo posee, se dice que *tiene la nariz muy huica*.

HUICO. s.m. Lagarto, especie de *cachora*, de color rojizo, con rayas o lista en la parte superior del cuerpo. Es voz cahita, con que se designa la iguana. La base radical de este vocablo connota objeto delgado que termina en punta, e indudablemente alude a la cola de la mencionada lagartija. El mismo sentido tiene la raíz de *huichuta*, punta aguda; *huica*, coa; *huicha*, espina; *huía*, yerba; *huiepani*, cuerpo, objeto muy alto, consecuentemente delgado: *huíribis huitacoché* (*cuítlacoché*), tiene el pico largo y agudo; *huíro*, aura, especie de buitre; de pico redo; *huísay*, *júmate*, vasija larga y delgada que se usa a modo de cucharón; *huiteri*, cuerda del arco. La raíz parece aludir a la delgadez del cordón; *huichori*, bejuco, planta de tallos largos y delgados, como los tiene el *huírote*, nombre genérico de la planta rastrera, *huihua*, flecha. La palabra *hui* denota el órgano de la generación en el varón. Connotación desinencial: *porohui*, otra especie de lagarto. Nos parece que estos vocablos pertenecen a un tipo analógico procedente de un tronco remoto que dio vida a múltiples lenguas indígenas de América. En azteca *huichuia* significa punzar; *huitztli*, espina; *huitzitzilin*, colibrí, derivado de *huitztli*, porque, dice D. Cecilio Robelo, el pico de este pájaro, largo, negro, duro y muy delgado, parece espina. *Huilili* es aztequismo especie de huacal, jaula, aparato formado de varas para transportar gallos de pelea de un lugar a otro. ¿Alude a las varas? Es probable que entre el *huiribis* cahita y el *cuítlacoché* azteca medie relación y que no sólo por contaminación fonética nuestros indios dignan *huitacoché*. Muchos nombres aztecas con *hui* aluden a espina: *huísache*, cierta acacia muy espinosa, de *huitztli*, espina, e *izache*, abundante; *huiscahuíte*, árbol que llamaban brasil, de *huitztli* y *cuahuítl*, árbol; *huiscolote*, cierto alacrán (*colotl*) de cola grande; *huíquelite*, quelite (quilitl) espinoso; *huistomate* tomate (tomatl) espinoso; *tehuíscle*, cierto árbol de

espinas muy duras, la sílaba inicial *te*, de *tetl*, piedra; *zacahuisclé*, *zacate* (zacatl) espinoso. Al puerco espín llámasele *huistlacuache*, *tlacuache* con espinas. En cahita *cohui* es marrano, e indudablemente la sílaba final alude a la cerda, al pelambre. Algunos nombres de árboles en dicha lengua llevan la mencionada sílaba: *tahui*, *tahuico*, *huichucuri*, *huicouhuo*, quizá porque tengan espinas o la hoja sea lanceolada. Afinidad radical, fonética y semántica: *huincha* (Arg., Bol., Chile, Perú), voz quichua, según Malaret; araucana, según Santamaría, cinta angosta, tira de tela; *mura* (Ven.), voz caribe, serpiente; la misma voz quichua o aimará (Chile), sogá que se hace de la corteza de algunos árboles (alude a cosa larga y delgada); *huiró* (Perú), quichua, tallo tierno del maíz; *huisute* (Bol.), del quichua *huisu*, especie de arado, azada, alude a objeto que tiene punta; el mismo *huisu* (Honduras), palo que tiene punta; *huilco* (Perú), quichua, planta rastrera, nuestro *huirote*; *huinar* (Mex.), voz tarasca, planta herbácea de estípites hasta de dos metros de largo; *güime* (Chiloé), vara, connota cosa larga y delgada, como *güin* (Cuba), caribe, carrizo. Estos mismos conceptos y ejemplos se amplían al comentarse la voz MACANA.

HUICHA. f. Espina. Es forma cahita.

HUICHACA. f. Tronera de la mesa de billar, la *buchaca*. Este último nombre proviene del latín *hursaca*; pero nuestros indios cahitas maliciosamente llamaron *huichaca* a esa bolsa. Cierta asociación de ideas y la afinidad fonética sugirieron la voz indígena. Para explicar la composición de tal vocablo haremos uso de los términos que emplea don Eustaquio Buelna: HUICHACA, de *hui*, natura del hombre, y *tzaca*, colgado. PEREGRINACIÓN DE LOS AZTECAS. Pág. 138.

HUICHACAME. m. Cierta especie de nopal. Dícese también *huichanabo*. Formas cahitas. *Huicha*, espina; *ame*, cierta desmentía verbal que en el caso connota lo que tiene espinas. *Nabo*, *tuna*. (*Huichanabo*), tuna espinosa.

¡HUÍCHILI! Exclamación familiar burlesca y provocativa que se usa para excitar la envidia o picar a uno en su amor propio. Exclamación cahita que se oye frecuentemente entre nuestros yaquis. Obsérvese la semejanza con la voz chilena *¡huich!* o *¡huiche!*, que probablemente es también de procedencia indígena.

HUICHANABO. m. Huichacame.

HUICHO, CHA. s. Úsase como apodo de persona de cuerpo delgado, flaco, enclenque. Variante *güicho*, *güicha*. Proviene del cahita *huicha*, espina.

HUICHURI m. Una planta que se ha clasificado con la designación de *Asclepias coulteri*, Gray. Es forma cahita. Cierta especie de vejugo, dice don Eustaquio Buelna.

HUICHUTA. s.f. Pedernal de la jara. // 2. La punta agregada a la pértiga llamada *pitayero* (pitahayero). // 3. Punzón, extremo agudo adaptado a un instrumento cualquiera, para que pueda herir, picar, introducirse o ensartarse en otro objeto. Esta forma proviene del cahita *huicha*, espina, punta, pico de cosa delgada, y de *cuta*, palo, esto es, palo puntiagudo. Sobre la amplia connotación de la raíz *hui*, véase la voz HUICO.

HUILO, LA. adj. y s. Flaco, delgado, de pocas carnes. Se aplica familiarmente al individuo cenceño, y no tiene en Sonora el sentido despectivo del resto de la República, donde se refiere, en la forma femenina, a la mujer de mal vivir. Este *huila* aludiendo a *la mujer de la vida airada*,

y el *huila* (forma femenina que sugiere mujer flaca) sonorense son vocablos homófonos, difieren en su sentido por virtud de su diverso origen. El primero proviene del azteca *huila o huilona*, andar arrastrándose, y se aplicó primitivamente a la persona tullida. Después, con el sentido penetrante y sutilmente alusivo del pueblo, se extendió a cierta mujer que se *arrastra* por el bajo mundo de la vida galante. El segundo es aféresis del cahita *huaquila*, flaco: *HuaqUILA*.

HUIROTE. m. Enredadera o planta rastrera. Forma ópata. Variante de GÜIROTE.

HUIROTILLO. m. Víbora larga y delgada. Respecto de este reptil afirma la gente del campo que piala las vacas, liándose fuertemente en las patas traseras y chupándoles la leche; que a la vaca que padece la succión se le seca la teta respectiva. En ópata *huiro* o *güiro*. De ahí el nombre. En cahita *huirobacot*.

HUISPURI. m. Espinita casi imperceptible de algunos vegetales: *alhuate*. Es voz cahita.

HUJTACOCHE. f. Pájaro pequeño de color gris y con el pecho amarillo. Se le designa en el interior con el aztequismo *guítlacochi* o *cuttlacochi*. En la alteración sonorense influye la primera sílaba de *huíribis*, forma cahita que significa *güítlacochi*.

HUITATOBÉ. m. Nombre de una planta apocinácea, también llamada *cacarahui*, o *cacaragua*, que se ha clasificado con la denominación de *Vallesia glabra*. Es forma *cahita*.

HULE. En la forma interjectiva ¡Puro hule! Connota impresión súbita de incredulidad. Equivale a desmentir. Ramos y Duarte anota: Puro hule... la Pompa. Todo es engaño, pura farsa. Tuvo origen de una Pomposa que, en Álamos, se amancebó con un sujeto rico. Ella para más embaucar a su amante, fingió que estaba preñada e hizo traer a un médico para que la reconociera. El galeno, después de examinarla, exclamó indignado por el engaño: ¡Puro hule!... Eso tiene, ¿entiende? Como diciendo: “esto es fingido”, “aquí no hay más que piltrafas”.

HUMADERA. s.f. Humareda. Metátesis de origen antiguo, lo mismo que *polvadera*. Indudablemente en el uso nuestro ha influido la audición frecuente de muchos modismos que llevan la desinencia abundancial *dero*, *dera*. *Paseadera*, *comedera*, *dormidera*. Aquellos vocablos son registrados como formas colombianas por Cuervo y los encuentra en autores del siglo XVIII. Se oyen distintas trasposiciones en el habla común. “Las heladas destruyen mucha caña en tiempo de cosecha; se ignora la aplicación de las humaderas.” Dic. Univ. Art. Baroyeca, apéndice. Tomo I.

HUMIENTO, TA. adj. Humoso. No se usa en su sentido arcaico de ahumado, tiznado, sino con la equivalencia expresada. “El modo de darse sus avisos (los apaches) para reunirse en casos de urgencia de ser perseguidos, es por medio de sus telégrafos de humos que forma en los cerros más elevados formando hogueras de los palos más *humientos* que ellos conocen muy bien.” Velasco. Not., pág. 281.

HUOTEPOLI. m. Mosquito diminuto que es atraído por los ojos y frecuentemente se introduce entre los párpados. Es forma cahita. Llámasele *bobito*.

HURIMUNI. m. Cierta especie de frijol. Variación de la voz cahita *yorimuni*, *yorí*, blanco, *muni*, frijol. U.t.c.adj. “Se cultivan tres especies: el colorado, el *zelagui* y el *hurimuni*. Del primero

y último se comen aun los ejotes cocidos y el fruto se da de una calidad superior en el río Yaqui". Dic. Univ. Art. Baroyeca. Apt. I.  
HUUPA. f. El mezquite. Es forma cahita.  
HUVAGUERA. V. PIMA

# I

ICCUJEN-NE. adj. Tribu apache que habitó Atizona y Sonora. // 2. Individuo de dicha tribu. // 3. Dícese de lo que pertenece a la misma. U.t.c.s. A los indios de la propia tribu llamábaseles *sumas y baquiobas*. Se dividía en parcialidades constituidas por *mimbreños altos y mimbreños bajos*. V. APACHES.

IDO, DA. p.p. de Ir. Trastornado, perturbado, *zafado*. *Está ido*, se dice compasivamente de uno que da señales de perturbación.

IMBÍBITO, TA. adj. Embebido. Del infinitivo latino *bibere*, proviene *beber*. De *imbibere*, *embeber*. Del supino *imbibitum*, se hizo derivar el adjetivo *imbíbido*.

IMPASABLE. adj. Dícese de una bebida, de un alimento, de sabor intolerable. // 2. En sentido figurado, de un individuo repulsivo. De ahí que de una persona a la cual se le tenga aversión se diga que no se le *traga*; y, con sentido recíproco, de enemigos irreconciliables, que no se *tragan*. Una de las varias acepciones propias de *pasar* es *tragar*.

INCURSIONAR. v.n. Efectuar incursión, en el sentido de correría.

INDIO, DIA. adj. Dícese de un individuo rencoroso, del que guarda tenazmente el resentimiento. La alusión atribuye, pues, como característica del indio la pasión del rencor.

INDIO, YERBA DEL. Planta medicinal. “Yema del Yndio; esta raiz es medicinal para golpes. Frita en sebo; para Dolores cosida y bebida, y para llagas echa poluo y echada en ella, las enjunta y despasma.” LA RELACIÓN DE SAHUARIPA. Capítulo titulado Historia Natural.

INDISPLICENCIA. s.f. desus. Malestar, dolencia. El vocablo displicencia trae en el prefijo desde su origen la connotación adversativa. Proviene del latín *displicentia*, de *dis*, des y *placere*, agradar. De manera que el *in* de *indisplicencia* duplica la partícula prepositiva que denota oposición, concepto contrario. “... en Sonora absolutamente nadie resiente la menor *indisplicencia* por dormir a la pampa por muchas noches o por costumbre...”. Velasco. Not. Est., página 49.

INFLICCIÓN. s.f. Acto y efecto de infligir. Es expresión anticuada. “Pero no se debe desconocer que si no se logra la *inflicción* del castigo de los indios, es incuestionable que por lo menos se evitan muchos desastres obligándolos constantemente a la fuga.” La Estrella de Occidente. Núm. 236. 1.º de marzo de 1871, pág. 3.

INFRACCIONAR. tr. Imputar o atribuir a uno infracción, violación o quebrantamiento de disposición legal, a fin de que se le imponga la pena correspondiente.

INGERIDO, DA. adj. Dícese del individuo débil, enclenque, enflaquecido con aspecto de enfermo o de convaleciente. // 2. Del que está aterido, engarrotado. // 3. Del ave alicaída, encogida, engurruñada. En México, Colombia y Extremadura, *engerido* (Santamaría, Cuervo). En Venezuela, lo mismo que en Sonora. *Ingerido*, participio pasivo del verbo ingerir, desusado en el sentido de introducir, incluir una cosa en otra.

INJURIADA. f. Acto y efecto de injuriar. Dícese también insultada. Véase ADULADA.

INJURIO, RIA. adj. desus. Remiso, inobediente. “... pues daré cuenta de la negligencia que observare como si alguno incurriere en inobediencia a esta mi amonestación será tenido por

*injuria* a S. M.”. Disposición dictada en el rancho de Ponce, el 2 de febrero de 1768, por el coronel Domingo Elizondo, comandante inspector y general de las tropas destinadas a la expedición de las provincias de Sonora y Nueva Vizcaya.

INSULTADA. f. Acto y efecto de insultar. Equivale a la forma anticuada *denostada*. Dícese también injuriada. V. ADULADA.

INTELIGIR. tr. Entender, comprender. Esta voz *se usa especialmente en las formas personales* del indicativo. Juan le intelige a *todo*. Del latín *intelligere*.

ISLABÓN. m. Eslabón. Esta alteración es forma anticuada. “Los arboles no se usan en el País (refiérese a los encinos) mas de para aser senisa, para Xavon que sale fuerte la legia de ella y donde no hay árbol de chino, curten con la cascara, y envejesiendose, el árbol en las oquedades que tiene, le sacan llesca que se cria en el sentro; para prender lumbré con el Yslabon.” LA RELACIÓN DE SAHUARIPA. Cap. sobre Historia Natural.

ISTAFIATE. s.m. Estafiate. Yerba medicinal llamada ajénjo mexicano, especie de artemisa. Se usan ambas formas, pero la primera, más usada en Sonora, es más conforme con la etimología. El vocablo proviene del azteca *iztauhyatl*, sal amarga. La segunda forma parece deberse a una ingenua y candorosa leyenda que nos relata don Cecilio Robelo (DICCIONARIO DE AZTEQUISMOS, pág. 400, nota 8):

“La Virgen María y la señora Santa Ana examinaban unas yerbas en un jardín. Dijo Ana a María:

—Esta es yerba-buena.

—Esta es mejor Ana, repuso la Virgen.

—Esta es Santa-María, comentó a su vez Ana mostrando otra yerba.

—De estafiate, concluyó la Virgen aludiendo a distinta yerba. Por tal circunstancia se les llamó a estas plantas *yerbabuena*, *mejorana*, *Santa-María* y *estafiate*.”

ISTALAJE. s.m. *Estalaje*. Curioso arcaísmo que hemos comentado en el lugar respectivo.

## J

- JAGULLAPAIS. adj. Tribu apache que hablaba el dialecto *yuta*. U.t.c.s. V. APACHES.
- JAIVICA. f. Hacha pequeña que se usa para desbaratar la cabeza del maguey, lo cual se hace en la fabricación del aguardiente. Es forma cahita usada por los yaquis. Los mayos dicen jarvica.
- JAJAL. adj. Ralo. Dícese especialmente del tejido que no es compacto. Del azteca *xaxaltic*.
- JALADOR. s.m. La persona que tira de la *bota* en la extracción del agua de la noria, operación a la cual concurre el *manteador*, que vuelca la *bota* sobre la *artesa del manteadero*. // 2. adj. El individuo que está siempre dispuesto a secundar toda empresa o iniciativa. *Es muy jalador* dícese entre el vulgo. También, del que bebe habitualmente. Tal sentido resulta del que se da al verbo halar (con la generalizada aspiración de la h). *Jalarle* uno *al trago*. Este vulgarismo alude al acto de tirar de él metafóricamente, atraerlo.
- JALES. m. pl. Arenas que quedan en las minas después del beneficio del metal. Los *jales* de las minas antiguas son explotados frecuentemente con buen éxito, pues no es raro que se encuentre en ellos abundante contenido de metal precioso. Del náhuatl *calli*, arena.
- JAMAJABA. V. PIMA LENGUA.
- JARAS. En la expresión: *no pelea, pero hace jaras*, fr. fam. Alude al hecho de maniobrar subrepticamente, de alentar y ayudar a otro en una empresa aparentando ser ajeno a ella.
- JAREAR. v.n. Disparar jaras. // 2. Flechar. // 3. Jadear. En el lenguaje familiar se oye decir *venimos jareando de hambre*. Esta alteración de *jarear* por *jadear* conserva una remota reminiscencia; quiso aludir en lo pretérito a la condición lastimosa en que quedaban los fugitivos, víctimas de las tribus salvajes que los *jareaban* despiadadamente. *Santamaría registra jarar o jajear*, explicando: “Vulgarismo por *jadear*. *Este anda que jaja de hambre*, dicen en Méjico, gentes del campo, en el interior del país.” “... queriendo un grupo de indios (seris) defender un aguaje, los fogearon: les mataron uno que traía la chaqueta de un tal Híjar que pocos días antes habían *jareado* y corrido en el camino de la Ciénega...”. Velasco. Not. Est., página 126.
- JARIBOMENÁGUAT. f. La misma planta medicinal llamada también *conáguat*, *yerba de la víbora* o *raíz de los tábanos*. Es forma ópata.
- JARVICA. V. JAIVICA.
- JAYACASTE. m. Ayal, especie de *guaje*, el *cuautecomate* o *tecomate*, *guaje cirial*, *güiro*. La estructura de este vocablo revela su ascendencia cahita. De *ayal* y éste de *aiahui*, calabaza. Nombre botánico: *Crescendo alata*. H. B. K.
- JÉCOTA. s.f. Cierta yerba que se produce en los terrenos húmedos y arenosos. “... las chozas con paredes de carrizo enlodado, techos de horcones, ocotillo y *jécota* y ramas de palmeras...”. Zamora. La Cohetera, pág. 34.
- JECOTAL. m. Lugar donde abunda la *jécota*. “Se ven entre las sombras bultos que asoman por entre el *jecotal* y los coheteraños lanzan la primera descarga.” Zamora. La Cohetera, página 70.
- JEDIONDILLA. f. Planta silvestre, muy generalizada en el centro y norte del país. Entre nosotros, los ópatas distinguían una especie con la denominación de *hediondilla cubiasisi*. Con respecto

a cierta virtud curativa de la *jediondilla*, puede verse la transcripción correspondiente en el comentario sobre el vocablo DIETA. Llámasele también *gobernadora*.

JEDIONDILLAL. m. Lugar donde abunda la planta denominada *jediondilla*. “Donde dormí son unos llanos inmensos, sin más arbustos que *hediondillales*...”. Jornadas seguidas por D. José Elías para la Alta California. Velasco. Noticias Estadísticas, pág. 323.

JIMADOR, RA. adj. Aplícase al instrumento propio para desbastar. Del verbo cahita *himaco*, cortar con hacha. Dícese de un hacha pequeña, propia para *despencar* la *cabeza* del maguey. Llámasele *jarvica* o *jaivica jimadora*.

JIMAR. v.a. Cortar el grano del *olote*, separándolo del *olote* // 2. Desbastar la *cabeza* del maguey, *despencar*, operación que se hace previamente en la destilación del mezcal. La *cabeza*, en primer término, se corta de la *chícala*, parte baja en que se une a la raíz; luego se corta el *cúburi*, parte donde nace el *quiote*; después se *jima con una jaivica* o *jarvica jimadora*, hacha pequeña, se *tatema* o cuece en la *maya*, horno subterráneo. *Tatemado* el maguey se machaca, y el *saitte*, es decir, la materia machacada, se pone a fermentar en el *barranco* y finalmente se destila. *Jimar* viene del vocablo cahita *himaco*, cortar con hacha. Connota cortar por encima, como ocurre al desprenderse el grano del *olote* o las pencas de la cabeza del maguey.

JINCAR. tr. Encajar, en el sentido de hacer tomar o recibir una cosa engañando o causando molestia al que la toma o recibe. De *hincar*. El léxico de don Carlos de Ochoa consigna la siguiente acepción de encajar: “Endosar a uno alguna carga u obligación, como: *este hombre le ha encajado sus dos hijos; voy a encajarle el despacho del correo*”. // El verbo que se comenta se usa, además, con especial sentido, bajo la influencia de la mencionada acepción de *encajar*; y alude también a los hijos; pero no a aquellos que simplemente se *endosan*, o que se *endonan*, como, haciéndose uso de un arcaísmo, se dice en nuestro lenguaje familiar, sino a los que se procrean fuera de matrimonio, en un *desliz*. De la mujer que en tales condiciones concibe se cuchichea con malévola intención: *le jincaron un muchacho*. Tal sentido tiene en Yucatán el verbo *enflautar*, según Ramos y Duarte: “Encajar, nacer, etc. *Le enflautaron una deuda, un muchacho*. En vez de *le encajaron, le hicieron*.”

JIOTE. s.m. Excrecencia escamosa que aparece en la piel, como el lunar, de consistencia córnea. Del azteca *xiotl*, sarna.

JIPÓCORI. m. Bebida de pinole de maíz (maíz tostado y molido) y *panocha*, disueltos en agua. Es voz cahita.

JIRICUA. f. Mal del pinto, carate, cierta dermatosis que se manifiesta en manchas sonrosadas. Cierta planta se llama *jiricua*, en la lengua tarasca, nombre que se altera en *tiricua* y *curicua*. Según Standley, se clasifica con el nombre botánico de *Plumbago pulchella*, Boiss. La hoja de esta planta aplicada sobre la piel produce el efecto de irritante cáustico y levanta la epidermis, dejando manchas parecidas a las que causa el mal del pinto. Así, pues, un procedimiento metonímico impuso el nombre de *jiricua* al mal del pinto.

JIRIQUIENTO, TA. adj. Dícese de la persona que padece *jiricua*.

JIRIMIQUEAR. v.n. Llorar, chillar. Se deriva de Jeremías, por sus lamentaciones.

JIRUTO, TA. adj. Desnudo, en pelota.



JRRO. s.m. Cierta árbol de la región sur de Sonora que crece en los terrenos desérticos, no obstante lo cual siempre conserva un vivo color verde. Del cahita *hito*.

JO. f. Jola, por apócope.

JOBA, S. com. y adj. Indio de cierta familia ópata. Habitó la parte oriental del distrito de Sahuaripa. El pueblo de San José de Teópari fue fundado por estos indios.

JOJOBA. s.f. Arbusto silvestre de la Pimería Alta (Sonora) y California, a cuya semilla se atribuyen extraordinarias cualidades medicinales. “*Jojova* es fruta muy conocida con este nombre, con que la llaman los naturales Punas y Ópatas; la produce un árbol, que sólo se da en la Pimería Alta, donde abunda mucho, aunque uno u otro año no se da. Ella es un tesoro; los indios la traen siempre consigo...”. Desc. Geog. Cap. IV. Sec. III.

JOLA. s.f. Moneda antigua de cobre de Sonora, de tres centavos. “Una Cuartilla de Real”, dice la leyenda que ostenta en el anverso. Antiguamente se dijo también, en plural, *joles*. En la actualidad sólo se usa en el sentido extensivo de dinero en la expresión familiar *tener uno jolas*, tener dinero. *Jola* es aféresis de *pecuniola* y resto superviviente del castellano latinizante de los misioneros. En latín llamábase *pecuniola* al dinero de poco valor, o a un poco valor en dinero y, en general, a aquello que pudiera designarse con el nombre de *dinerillo*. En latín la *i* se hace consonante o *j*, cuando hiere a la vocal siguiente, es decir, cuando está ante vocal al principio de palabra o se encuentra entre dos vocales; y aunque se pronuncia suavemente, para distinguir la *i* vocal de la *i* consonante, ésta se escribió *j*. En la voz *pecuniola*, la *i* es vocal, pero en la aféresis, no siéndolo, hubo de escribirse JOLA. “El trabajo que ofrecen los *joles*, esto es, la moneda de cobre al comercio, es bajo todos aspectos ruinoso y sin ejemplo...”. “los que llevaron dinero y moneda de cobre, jolas, prevalidos de la rusticidad de los indios, a bulto les cambiaron el oro...”. Velasco. Not. Est., págs. 66 y 218.

JOMA. s.f. Joroba. Al nudo, excrescencia o curvatura de la rama o brazo del árbol, llaman *joma* nuestros yaquis. De allí, en sentido figurado, désignase *joma* a la corcova. Un rancho del distrito de Álamos se llama Aquijoma, del cahita *aquí*, pitahaya, y *joma*, doblado, planta de la pitahaya que tiene un brazo doblado, curvo, quebrado. Del jorobado dícese *jomudo*. Ramos y Duarte registra *jomar*, por molestar, por *jorobar*, y *jomado*, por giboso.

JOMADO, DA. adj. Giboso, jorobado, *jomudo*. V. JOMA.

JOMAR. n. Jorobar, molestar. *Joma* significa joroba en cahita. De ahí que se diga vulgarmente *jomar*, por jorobar.

JOMUDO, DA. adj. *Jorobado*, *giboso*, *jomado*. Del cahita *joma*, doblado, corvo, *arqueado*.

JONDEAR. tr. Arrojar, tirar, lanzar una cosa. Alude al acto de disparar con la honda. // fr. A *jondear gatos de la cola*. Expresión vulgar que se usa para despedir a uno, para mandarle que se retire, para ordenarle que se largue. Así, al individuo que se despide injuriosamente se le indica que se ocupe de las bajas tareas que le corresponden por su condición inferior. V. TIRAVICHIS.

JOROCHI. adj. Jorobado. Este modismo es el producto de una curiosa fusión del castellano y del ópata, idioma en el cual *orotocotzi* significa jorobado. La desinencia indígena *tzi* al acomodarse a la fonética castellana se transforma en *chi* (como en los siguientes nombres geográficos: *Tonitzi*, *Tónichi*; *Banamitzi*, *Banámichi*; *Bacoatzi*, *Bacoachi*; *Bacadehuatzi*, *Bacadéhuachi*).

Así, pues, el vocablo sonoreense se formó por virtud de la concurrencia de dos metaplasmos en la voz indígena *orotocotzi*. Prótesis, añadiéndose la *j* a dicha voz, bajo la influencia del equivalente castellano y de la afinidad de los fonemas iniciales y síncope de dos sílabas intermedias, resultando JOROtocoTZI, es decir, JORO...CHI. Úsase también como sustantivo. A un distinguido militar, el general Cenobio Ochoa, se le llamaba familiar y cariñosamente el *jorochi*.

Si Rita le llama “pochi”  
a lo corto o descolado,  
y denomina “jorochi”  
al infeliz jorobado  
porque lo aprendió de su aya,  
allá se las haya.

(Versos del poeta festivo Miguel Campillo. EL VIEJO GUAYMAS. Alfonso Iberri. Pág. 199).

JOSO. m. Nombre de distintos vegetales. Según don Eustaquio Buelna es un árbol llamado *palo alto*, a manera de mezquite. Según don Francisco Santamaría es el *chino*, *palo chino* o *palo joso*. Menciona dos especies: *Pithecolobium mexicanum* y *Albizia tomentosa*. Mic. Entre algunos yaquis se conoce con el nombre de *joso* el *sanjuanico*. El autor del Arte de la Lengua Cahita escribe *hoso*. Es forma de esta lengua.

JOVA. s. y adj. Indio de una familia ópata. Habitaba Sahuaripa, Batuc y Mátape. // 2. El idioma hablado por los *jovas*, lengua hermana de la *ópata*. Decíase también *joval* y *ova*. La tribu ópata se ha dividido por razón de su lengua en *ópata*, *jova* y *eudehe*. Por razón de linaje en *jovas*, *tegüis*, *tegüimas* y *cogüinachis*.

JOVAL. s. y adj. Variante de *jova*.

JUAN. s.m. Cierta arbusto que abunda en las tierras de labor, a la orilla de los canales y en los terrenos húmedos. Don José Agustín de Escudero lo llama *juante* y dice que servía a los indios para envenenar las flechas. Probablemente la designación viene de la circunstancia de que la planta abunda, como el nombre Juan. Llámasele también *juanón*. // 2. Soldado. Nuestros juanes, se dice, por nuestros soldados. Así se alude a la circunstancia de que el nombre abunda entre el pueblo y consecuentemente en las nóminas del ejército.

JUANCITO. s.m. Un roedor del campo, especie de ratón. “Desde pequeños los apaches, su primera y única ocupación que se les enseña, es el manejo del carcax y la flecha, empezando por tusas, *juancitos* —una especie de ratones grandes que hay en el campo—, liebres, conejos, etc., y salen algunos tan diestros, que no hierran el tiro, por pequeño que sea el animal.” Velasco. Not. Est., página 284.

JUANEAR. r. Cansarse, fatigarse. De alguien que revela cansancio se dice que *está juaneado*. En lengua *mosca* o *chibcha* (Cuervo. Apuntaciones, 976), *chajuá* o *chajuán*, forma usada en Colombia, significa *bochorno*. De ahí *achajuanarse* (id. 922), “encalmarse, sofocarse las bestias por trabajar mucho cuando hace demasiado calor o están muy gordas”. Así, pues, del modismo colombiano *achajuanarse* surgió nuestro *juanearse*.

JUANÓN. m. El arbusto llamado JUAN y JUANTE;

JUANTE. m. El arbusto llamado JUAN y JUANÓN.

JUBAIBBNA. f. Cierta árbol. De la forma cahita *hubabena*.

JUDCOADAN. s. com. y adj. Tribu pima que habitaba cerca del río Colorado. // 2. Individuo de dicha tribu.

JUECÍA. f. Judicatura.

JUÍDO. p.p. de Huir. Huido. *Está juído*, dicen los galleros del gallo que retrocede en la pelea. Obsérvase con mucha frecuencia la aspiración de la *h*, como en jumazo, *juir*, *jondear*, *mojo*, *jongo*, *jalar*, *jijo*, *joso*, lo cual proviene de lo pasado, tiempo en el cual no tan sólo se pronunciaba la *h* aspirada, sino que se conmutaba en *j* en la escritura

JUIR. n. Huir.

JÚMATE. s.m. Cucharón de madera También la jícara a modo de cuchara que se hace de la corteza del fruto de ciertas plantas. *Júmate*, del azteca *xumatli*, especie de cuchara formada de la cáscara dura del fruto de ciertos árboles. // 2. Cierta arbusto venenoso.

JUMAZO. m. Humazo. “Lunes por la noche se vieron lumbres cerca de la ciénega, habiendo dado *jumazo* por la mañana en la sierra y por la tarde en la llanura del monte; con que empezaron estos indios a convocarse en bastante número, y con mucha algazara corresponder con otra iluminaría...”. Carta de fray Francisco Garcés, fechada en San Javier el 23 de julio de 1769, dirigida al gobernador de las provincias de Sonora y capitán general, Juan de Pineda.

JUMETE. m. Planta que se compone de múltiples varas. No tienen hojas. Produce un *ejote* o vaina que contiene una fibra parecida al algodón. Da una flor blanca compuesta de múltiples botoncitos. Esta forma la usan nuestros *mayos*, *yaquis* y *ópatas*. Quizá la misma euforbiácea llamada *candelilla china* en Sinaloa, clasificada con la designación técnica de *Euphorbia plicata*, Wats. Este mismo nombre, derivado del azteca *xumetl*, lleva una planta euforbiácea, conocida también con el nombre de *candelilla*. “*Jumete* son unas baritas berdes, que quebradas tienen una leche blanca, como la de Pechos de Muger; dha. leche Tomada en cualesquier manjar, o benida en seis gotas o mas, probienen tales ebaquaciones que si no se pusiera remedio acabara el Paciente con la vida, como ha sucedido con muchos que se les ha dado por burla o malicia; el antidoto que tiene, para atajar dhas. ebaquaciones es el atole de mais frío; y donde no es usual, la orchata u otras beuidas frescas.” LA RELACIÓN DE SAHUARIPA.

JUPANO. m. Cierta resina que fluye del mezquite, de color café oscuro y de sabor acre. Es forma cahita, idioma en el cual el nombre del mezquite es *juupa*.

JUQUI. s.m *Jonuco*, covacha soterraba donde se teje la palma y se fabrican *petates*, sombreros, *guarís*. Así se conserva aquélla húmeda y flexible, preservándola del ambiente seco y del aire que la hacen quebradiza. Variante *juque*. Es forma ópata.

JUQUE. Variante de *juqui*. Véase este vocablo.

JUTAMO. m. Nombre que se da a la planta también conocida con los nombres de *volador* y *talalate*. *Gyrocorpus americanus*. (Standley).

JUT-JOAT. adj. Tribu apache que también era llamada *yuta* y *yum-yum*. Hablaba el dialecto *yuta*. V. APACHES.

JALLICUAMAYES. adj. Antigua tribu sonorenses de la raza pima. U.t.c.s. V. PIMA LENGUA.

## L

LABIOSO, SA. adj. Dícese del que tiene labia, del que es habilidoso para engañar.

LADINO, NA. adj. Dícese del sonido alto, agudo, por contraposición al bajo o grave. Un grito *ladino*, una voz *ladina*. Ladino significa astuto, sagaz, taimado, es decir, agudo, *aguzado* para hacer uso de un modismo nuestro. De manera que el sentido traslaticio viene de una curiosa tergiversación conceptual. Del ladino (astuto) se dice que es agudo; del sonido alto también se dice que es agudo y de allí se concluyó ingenuamente que del sonido que es agudo se puede decir que es *ladino*.

LADO. *Tener uno su lado flaco*, fr. fam. Tener uno cierta debilidad del ánimo, de la voluntad, por vanidad, inclinación, afición, manía o vicio. Alude al lado débil al punto expugnable por donde se ha de atacar para vencer, es decir, para sojuzgar o dominar a la persona que tiene *su flaco*. // *Dar a otro por el lado flaco*, fr. fam. Halagarlo, deleitarlo en su afición predominante para conquistarlo, seducirlo, y aprovechar su embaimiento. Tiene el mismo sentido figurado de la frase anterior en cuanto a *pegar* sobre el punto vulnerable. Dícese también elípticamente *dar a otro por el lado*. Asimismo, *agarrarle a otro el lado flaco*, o simplemente *agarrarle el lado*.

LADO. *El otro lado*. Por antonomasia, *el otro lado* es en nuestros Estados fronterizos la Unión Americana; y viceversa, los mexicanos de los Estados Unidos dicen, refiriéndose a México, el otro lado. En las ciudades fronterizas contiguas, divididas por la línea internacional para la gente de habla española, *el otro lado* es, respecto de una u otra, la ciudad vecina. No es raro oír entre nuestro pueblo que zutano *anda para el otro lado*. Así, con la preposición *para*, muy frecuente en esta clase de construcciones.

LADRERÍA. s.f. La acción de ladrar de varios perros conjuntamente o la de uno con tenacidad y pertinacia. Dícese también *ladrerío*. En la estructura de estas formas influyen *gritería* y *griterío*.

LAINA. f. Pene. Vulgarismo canallesco, lo mismo que *macana* y *monda*. Del inglés *line*, cuerda, cordón, sondaleza.

LAMBEPLATOS. adj. Lamido. U.t.c.s.

LAMBER. tr. Lamer. // 2. fig. Adular. La primera forma castellana fue *lamber*, supuesto que el primitivo latino es *lámbe*. Así, Cuervo encuentra esta forma en autores antiguos y el diccionario consigna el verbo *lamber* como anticuado. Por el mismo medio evolutivo han periodo elementos, aun en su base radical, vocablos ya adoptados. Alguna región española impuso la nueva forma sincopada, *lamer*. El uso se extendió y entonces el lenguaje culto la adoptó. Sin embargo, en algunas partes, persiste la forma primitiva, de la cual han surgido derivados caprichosos, como *lambión* y *lambiscón*, que conservan íntegramente la raíz. Es curioso observar la trayectoria retrógrada de algunos vocablos que han sido objeto de evolución transitoria. Al principio, la voz es simplemente latina; después se altera adquiriendo nueva estructura, bajo la influencia de diverso ambiente; pero, en muchos casos, después de efectuada la alteración, la evolución reacciona hacia la forma primitiva, para adquirir la fisonomía de la familia analógica. Tal, v. gr., *secta* (latín); luego *seta* (romance) y posterior y definitivamente

*secta*. Asimismo primero *lectura*, después *letura* y por fin *lectura*. Por la circunstancia de que al principio el romance no se alejaba mucho de su fuente, se le llamó ladino, esto es, *latino*. El sentido figurado de *lamer o lambar*, viene de tiempo atrás y de España, como aparece de un vocablo que más que vulgarismo es forma soez, y que se encuentra en algunos léxicos, inclusive el de Roque Barba (lamec...), vocablo con que se designa a la persona que se humilla sirviendo a otra; al adulador de oficio, que comete bajezas.

LAMBIÓN, NA. adj. Adulador servil y bajo, *lambiscón*. Esta voz se ha usado en España con el sentido de necesitado, menesteroso. De ahí que la forma verbal *lamer* componga el adjetivo despectivo *lameplatos*. V. LAMBER. “Gracias a mí, no es Gregorio un triste empleado, y mis hijos unos pobres *lambiones*...” (Galdós. Las Tormentas del 48, pág. 300. Edición Obras de Pérez Galdós. Madrid, 1902). “Hay una rama de la literatura contemporánea consagrada exclusivamente al *turrón* y a los hambrientos, sátira en que se moteja a los que comen, y se ridiculiza a los que piden pan, revelándose el poeta tan necesitado como los *lambiones* que describe.” (Galdós. Narváez, pág. 306. La misma edición).

LAMBISCÓN, NA. adj. Adulador, servil, rastrero, *también*. Véase LAMBER.

LAMIDO, DA. adj. Dícese de cierto individuo aprovechado que saca partido o ventaja ilícitamente en pequeñeces. En otras partes, al sujeto poco escrupuloso, cínico descarado, sinvergüenza, se le califica de *lambido*. // 2. Dícese del animal doméstico, gato o perro, que furtivamente lame los trastos con residuos de alimento. Del mismo origen *lambeplatos*, adjetivo, vulgar despectivo, que se aplica al necesitado y aprovechado que no tiene escrúpulos.

LANA. s.f. Dinero, capital, riqueza, caudal. *Aflojar la lana*, dícese familiarmente, por desembolsar dinero. *Tiene lana o lanas*, afirmase de alguien que posee recursos. Frecuentemente nos encontramos expresiones que en apariencia son inventos de un arbitrio caprichoso; pero no ocurre tal cosa. Muchos de nuestros modismos tienen raigambre de la historia de nuestra patria. Son resto superviviente de una época olvidada; parece que pugnan por alentar a través de los años, con tenacidad generosa, a evocar hechos dignos de recordación. Bien ha dicho Cuervo que el pueblo es el gran conservador de antiguallas. Sí, son antiguallas que el pueblo ha guardado celosamente para proporcionarle al hombre de estudio un medio de orientación en sus investigaciones. Realizada la conquista, el gobierno español cuidó de impulsar diversas industrias, entre ellas las llamadas de *obrajes*. Pero la que cobró auge extraordinario fue la industria de la lana, que producía pingües utilidades. El que tenía lana, tenía dinero. La expresión *lana*, por dinero, bienes, capital, nos recuerda una industria floreciente del pasado. Lana, en tiempos remotos, era valor codiciado, era riqueza. De ahí la sinonimia. Esta industria se inició durante el virreinato de don Antonio de Mendoza y cobró gran auge con el patrocinio de los virreyes Velasco padre e hijo. Hernán González de Eslava, que figuró en nuestra patria en el siglo XVI, dice en uno de sus coloquios refiriéndose a los *obrajes*:

Es refrán entre la gente  
Que dice: “quien trata en lana  
Es cierto que en oro mana”.

“Coloquios Espirituales y Sacramentales.” Ed. Porrúa, S. A. México, 1958.

**LATIDO.** m. Cierta malestar nervioso producido por pulsaciones de la aorta abdominal que se sienten al tacto (*bola histérica*), principalmente en las mujeres. De la persona que tiene ese malestar se dice que tiene **HISTÉRICO** y aun **HESTÉRICO**. Ramos y Duarte dice, comentando el barbarismo *hestérico*, por *histérico*: “El vocablo *histérico* se deriva del griego *histerikós*, referente a la matriz, de *hystera*, matriz. ¡¡Y muchos hombres dicen que padecen de histérico!!” Pero la dolencia no se refiere ya a malestar proveniente de la matriz. Por ello dice la Academia, definiendo *histerismo*: “Enfermedad nerviosa, crónica, más frecuente en la mujer que en el hombre, caracterizada por la gran variedad y multiplicidad de síntomas principalmente funcionales, y a veces por ataque convulsivos.” Y, sin embargo, la propia Academia indica, como efectivamente corresponde, que el vocablo *histerismo* proviene, mediatamente de *ystéra*, la matriz.

**LECHUGUILLA.** s.f. Una de las especies del maguey, de la cual se fabrica cierta clase de mezcal, llamado también *lechuguilla*. “El apache para sacar lumbre, usa una especie de fosforo natural cuyo descubrimiento les inspiró sin duda la necesidad. Toman un pedazo de *sotole* y otro de *lechuguilla* bien secos. Al primero le forman una punta, lo que frotan con la segunda con cuanta velocidad pueden a la manera del ejercicio de nuestros molinillos para hacer el chocolate: luego que ambos palos se calientan con la frotación, se encienden y producen el fuego.” Velasco. Not. Est., pág. 282.

**LEJURA.** Lejanía Es forma anticuada. Se usa también en plural. *No veo frecuentemente a mi amigo porque vive en unas LEJURAS a las cuales no es fácil llegar.*

**LENGÓN, NA.** adj. Lenguaraz, atrevido en el hablar. De este vulgarismo surge el verbo neutro **LENGONIAR.**

**LENGONIAR.** n. Calumniar, difamar. // 2. Chismear con intención malévola.

**LEPE.** adj. Dícese del animal, especialmente del becerro o del potrillo, que ha perdido la madre, sea por muerte de éste o por otra circunstancia. Alguna veces se adopte la desinencia respectiva para el género femenino: **LEPA.** He aquí otro curioso helenismo creado por el misionero poblador que se convertía a las veces en ranchero y que no podía eludir la influencia de su formación humanista. Esta influencia se observa en Natal Lombardo, quien organizó gramaticalmente la lengua ópata, y al estructurar la conjugación, de una construcción perifrástica creó el modo optativo, propio de la lengua griega. *Lepe* proviene del verbo *leipo*, que en dicho idioma significa dejar, abandonar, morir. No se encontró expresión equivalente a huérfano, que alude al ser humano, y se acudió a una forma griega que connotaba tanto el hecho de haber muerto la madre como la circunstancia de haber quedado abandonada la cría, la cual por la misma circunstancia crece desmedrada, escuchimizada y no alcanza su normal desarrollo. Véase **ALEPADO, ALEPAR.**

**LEPERADA.** f. Además de que connota, como en el interior del país, acción canallesca o villana, propia de gente ruin, en Sonora significa conjunto de *léperos*, taifa, o, genéricamente, la clase del hampa.

LEPERUZA. f. La clase malviviente, la canalla en sentido genérico. No connota entre nosotros *pelanduzca*, como en otras partes. El significado sonorenses está más de acuerdo con la desinencia *uza*, que equivale a *alla*, *ualla*. (Véase Monlau. Dic. Etim. Tabla de las Desinencias), como se observa en *gentuza*, *canalla*, *gentualla*.

LEVANTÓN. s.m. Ayuda, estímulo, moral o material. Acto por medio del cual se infunde a otro aliento, energía. *Le dio un buen levantón* se dice refiriéndose al hecho de que alguien proporcionó ayuda o protección a otro, o simplemente le infundió aliento con la palabra o el ejemplo. Dícese también *ayudón*, *animón*. La forma aumentativa connota auxilio concreto, determinado, realizado en un solo acto, de una vez.

LIACHERO. s.m. Conjunto de *liachos*, de atados.

LIACHO. s.m. Atado o atadizo. De liar, con la desinencia aumentativa o despectiva, *ocho*. Dicha desinencia substantiva connota inferioridad, mala calidad, es decir, sentido peyorativo, como en *dicharacho*, *poblacho*, *ricacho*, *populacho*. *Hacerse Hacho*. fr. vulg. Dícese de dos o más personas asidas, trabadas materialmente en riña, contienda o pelea cuerpo a cuerpo. // *Hacer o amarrar los Hachos*, fr. fam. *Hacer las maletas*, disponer lo necesario para un viaje o simplemente, para separarse de un puesto, empleo o posición. Úsase la frase con sentido humorístico, burlón o malicioso.

LIENDRE. adj. Dícese de la partícula de metal precioso, especialmente de oro. Indudablemente que la dificultad para coger los sutiles corpúsculos inspiró el original calificativo, recordándose la tarea semejante de deslindar. "... si hubiera empresarios para conducir allí las aguas del río o explotarlas por norias para hacer grandes depósitos a fin de lavar esos inmensos montones de tierra que contienen todo el oro sutil, o como aman los gambusinos, el oro *liendre*, que al soplo de la *batea* se vuela con el polvo. Velasco. Not. Est., pág. 202.

LIMONCILLO, LLA. adj. Aplícase al equino (úsase frecuentemente este adjetivo como sustantivo) que tiene cierto color parecido al bayo. "En el periódico oficial, en lista de mostrencos recogidos en Arizpe, aparece: 'Un caballo *limoncillo* con dos fierros uno con venta y otro sin ella, como de tres años de edad, valuado en \$ 20.00'". La Const. 21 de enero de 1899.

¡LÍNGUILI! ¡LÍNGUILI! Expresión burlesca y mordaz, poco usada, por medio de la cual se censura al acomodaticio, holgazán, perezoso: *Uno sudando el quilo, echando los bofes y ustedes, ¡línguili!, ¡línguili!, de ociosos, echados con las petacas*. Santamaría registra la expresión ¡línguili!, ¡língulli!, veracruzana, también de poco uso, equivalente a ¡ancha Castilla! o ¡viva la Pepa! No es fácil atinar cuál sea la original y cuál el origen. Más bien parecen expresiones caprichosas de chicos que hicieron fortuna efímera, pero que por su falta de contenido han caído en desuso.

LISIADURA. s.f. De lisiar. Deficiencia, defecto o imperfección orgánicos. Arcaísmo vigente. "Los peritos Ramón Álvarez y Gregorio Reyes, quienes declararon que Mercado se hallaba completamente sano sin haberle quedado en el brazo impedimento alguno para trabajar ni *lisiadura* de ninguna especie." Sentencia de 1.º de agosto de 1884. Trib. Sup. La Constitución, 28 de agosto de 1885.

LISO, SA. adj. Desvergonzado, descarado, fresco, cínico. // 2. *Confianzado*. Según la Academia es vocablo de la germanía que, con la misma connotación sonorenses, se usa en Guatemala, Honduras y Perú. Su sentido es irónico supuesto que este adjetivo en frase propia califica al hombre ingenuo, sincero, sin dolo ni artificio. Es curiosa esta circunstancia en cierta forma antitética. Según Malaret, en Venezuela se usa la frase *irse liso*, que significa retirarse sin despedirse. En Sonora precisamente el hecho de introducirse una persona en una casa sin miramiento alguno; sin el acatamiento que impone la educación y respeto debido; sin esa mesurada cohibición que parece impetrar venia, sugiere el comentario: *este individuo es muy liso*, o la exclamación *¡qué liso!* También es digna de observarse esta otra circunstancia: liso, rectamente, se refiere a superficie llana sin realces y vulgarmente se aproxima en su connotación a *rasposo*.

LOCHI. adj. Jorobado, corcovado. Dícese especialmente del que padece la corvadura que se observa tanto en la espalda como en el pecho. Hemos expresado que *jorochi* es metátesis del vocablo ópata *orotocotzi*. Pues bien, *lochi* lo es de *jorochi*. Habiendo sufrido aféresis esta voz, es decir, elisión de la primera sílaba, la *r* tenía que conmutarse en *l* siguiéndose cierta tendencia bien definida. La permuta entre la *r* y la *l* es frecuente en el cahita. Nuestros yaquis dicen: *síquili* y *síquiri*, rojo, colorado; *hiocore* y *hiocole*, socorrer; *tuuri* y *tuuli*, bueno. El vocablo castellano *mula* lo alteran diciendo *mura*. “—Este *lochi* se hace el muerto— dijo de los verdugos al ver que la víctima comenzaba a sacar la lengua y ponía los ojos en blanco.” Chávez Camacho, CAJEME, página 24.

LOMITO (de cabrería), o simplemente LOMITO. m. SOLOMILLO.

LONCHAR. intr. Comer, es decir, tomar la comida del mediodía que entre nosotros se llama almuerzo. Del inglés *lunch*. Véase LONCHE, LONCHERA, LONCHERÍA. “... que el citado día diez y seis observó que el mismo Acosta, al estar *lonchando* —almorzando—, se le arrimó como para darle un golpe por detrás...”. Sentencia dictada por el Supremo Tribunal de Justicia de Sonora, con fecha 1.º de septiembre de 1898, en la causa vs. Francisco Barreda, por lesiones inferidas a Félix Acosta. La Constitución, periódico oficial, número 27, de 15 de abril de 1899.

LONCHE. m. Emparedado, *sandwich*. // 2. Extensivamente, *taco*, *itacate*, *burro*. // 3. La comida preparada que se lleva de un lugar a otro, como la que se transporta en la *lonchera*. Ramos y Duarte define *itacate*: *Provisión de tortillas, chile y frijol, que el indio lleva para comer por el camino cuando viaja*. Se dice también *lonchi*, alteración que acentúa la vulgaridad de la expresión. Este sustantivo no viene del inglés *lunch*, *luncheon*, como el verbo *lonchar*, muy usado por los mexicanos en Estados Unidos, sino de la forma anticuada *loncha*, tajada delgada de carne. De ahí que en Colombia se llame *loncho* a la misma tajada, la *lonja*. Véase LONCHAR, LONCHERA Y LONCHERÍA.

LONCHERA. f. Portaviandas, fiambarrera. Caja o canasta donde se lleva el lonche.

LONCHERÍA. f. Lugar donde se venden emparedados, *sandwiches*, *lonches*, *tacos*.

LONCHI. m. Lonche. Forma preferida del vulgo.



LULU. Voz inexpresiva, sin sentido (como *San Camaleón*), de un arrullo, o cantilena, cuya monotonía soporífera, a fuerza de repetirse, adormece al niño. Este cantar á lio curioso y absurdo, lo recuerda Zamora (La Cohetera, pág. 93):

Lulu que lulu  
Que San Camaleón;  
Debajo de un hueco  
Salió un ratón.

LURIO, RÍA. adj. Engreído, envanecido, enfatuado, profundamente satisfecho por tal o cual circunstancia. // 2. Encariñado, aficionado, prendado de alguna persona o cosa. Alteración del término gitanesco *ludio*, bellaco, tonto o más bien atontado. Así, Ramos y Duarte registra el vocablo como mexicanismo con el sentido de *tonto*, *fatuo*, *pedante*. Lo anota, asimismo, expresando que se usa en Guerrero, Sinaloa y Chihuahua, en donde significa *loco*, *demente*, *inquieto*, *enamorado*, y también, indicando que en el mismo Estado de Chihuahua connota, además, *quisquilloso*, *jactancioso*.

## LL

LLAMAR. v.r. Arrepentirse, desdecirse, negarse a hacer lo prometido. *Se llamó*, dicese de uno que no *cumplió* lo ofrecido. Es frase elíptica que proviene de expresiones familiares. *Llamarse* uno *a engaño*: retraerse de lo pactado, por haber reconocido un engaño en el contrato, pretender que se deshaga una cosa, alegando haber sido engañado (Dic. Acad.). *Llamarse* uno *Andana*, frase que, según el mismo diccionario, significa desdecirse o desentenderse de lo que se prometió. Esta expresión la usa Cuervo, refiriéndose precisamente a la Academia (Apuntaciones, 99). // Dicese también *llamarse*, por quejarse, en el sentido de manifestar uno el resentimiento que tiene de otro, o en el de denunciar, delatar. Cuando un chico acusa ante el maestro a un discípulo de una fechoría, dice el inculpado del denunciante que éste *se llamó*, o *se rajó*.

LLAVE. s.f. Cuerno. // 2. *Señal de sangre*. V. SEÑAL.

LLAVUDO, DA. adj. Dicese del animal que tiene grande la cornamenta.

LLEVAR. v.rec. Bromear, chancar. Con dicha forma verbal se entiende que dos personas se bromean entre sí, *se llevan*, expresión elíptica derivada de la frase familiar *llevarse bien*, es decir, congeniar. Se precisa cierto modo de bromear diciendo: zutano y mengano *se llevan muy pesado* (adjetivo con carácter adverbial), expresión que significa que dos individuos se tratan entre sí, amigablemente, pero en forma soez y procaz. En Sonora se observa con frecuencia entre el vulgo y entre cierta gente, en apariencia educada, esta forma de chancar, burda y grosera. // Llevar uno a otro *el torrente*, o *seguírselo*. Dicese del hecho de asentar una persona a todo *cuanto otra opina, afirma* o hace, sólo por complacerla, sin convicción, por *darle por el lado*. Proviene la frase del sentido figurado de *torrente*, muchedumbre de personas que coinciden en una misma apreciación. // *Llevársela de ocioso*. Abstenerse uno de toda ocupación. Frase elíptica en que el pronombre se refiere al sustantivo sobreentendido, la vida. Pasar una vida inútil. Dicese también *llevársela de vago*. “Lo más notable fue que tanto ella como tres hombres que la rodeaban y *seguían muy bien su torrente, son de Sonora*.” Jornadas seguidas por D. José Elías para la Alta California, desde la Villa de Guadalupe o el Altar. Velasco. Not., pág. 327. “... que careados Moreno y Buelna convino éste en que jugando e involuntariamente le causó la herida a su careante, pues que siempre *se habían llevado mucho*”. Sentencia del Trib. Sup. de 7 de junio de 1884. La Const., 13 de marzo de 1885.

LLORADERA. s.f. vulg. Acción reiterada de llorar. Refiérese también a la aflicción colectiva, cuando un grupo manifiesta su dolor derramando lágrimas, especialmente cuando se acompañan de voces lastimeras. Es término anticuado que significa *llorona*. El diccionario lo consigna como frase despectiva que interpreta la acción de llorar mucho con motivo liviano. V. ACARREADERA.

LLORADERO. m. Manantial pobre; pequeño nacimiento de agua, chorreo.

LLOVEDOR, RA. adj. *Lluvioso*: agosto es llovedor; es el mes más llovedor; la estación calurosa es la más llovedora.

## M

MACANA. f. Pene. Forma soez, lo mismo que *monda* y *laina*. Estas expresiones sólo se oyen entre la gentuza procaz.

MACANA. s.f. Porra, maza, garrote. Arma contundente usada por múltiples tribus de América, inclusive los indios sonorenses. Diverso es el origen que se ha atribuido a este vocablo. Se ha dicho que proviene ora del *quichua* o *quechua*, ora del azteca, ora que es forma *haitiana*. Santamaría expresa que es aztequismo antillano, de *maitl*, mano, y *kanahuac*, cosa adelgazada, como tabla, prohiendo la etimología propuesta por Marcos E. Becerra. Además, cita la opinión de Leonardo Tascón, quien sostiene que el vocablo se deriva del *quechua*, fundándose en que en dicha lengua existe el verbo *makant*, aporrear, y varios vocablos afines. La Academia a su vez expresa que el término viene del azteca *macahuitl*, de *maitl*, mano, y *cahuitl*, espada de madera. Don Cecilio Robelo dice que es nombre que dieron los españoles conquistadores al *macuahuitl*, y que, según el señor Orozco y Berra, tomaron del lenguaje de las islas. Cuervo lo registra como *haitiano*. “*Macana*, dice Bartolomé de las Casas, llamaban en esta isla (La Española o Haití) un arma, de que usaban como espada en las manos, de palo de palma, que es muy recia, como arriba hemos algunas veces dicho; allí no sé qué nombre se tenía (se refiere al Darién).” Hist. de las Indias, Capítulo LI. Ed. Fondo de Cultura Económica. Méx., 1951. Es curioso observar que nuestros indios (los de Sonora y Sinaloa) llamaban también *macana* a cierta arma ofensiva que no tiene parecido a la espada, pues no es punzante ni cortante, sino contundente, como la maza. Dice Pérez de Ribas: “Usan también para de cerca (los indios sinaloenses), cuando se vienen a manos con el enemigo, de otra arma que llaman *macana*, que es una como porra de madera recísima con que a un golpe le abren la cabeza.” Triunfos. T. I., pág. 131. Editorial Layac. Méx., 1944. Del texto transcrito se desprende que quienes llamaban *macana* al arma mencionada eran los indios de la provincia de Sinaloa, cuya conquista espiritual relata Pérez de Ribas, *gentes de las más barbaras del Nuevo Orbe*. El nombre que comentamos tiene afinidad radical con los verbos *cahita*, *maca*, y *ópata*, *mac*, dar; con los sufijos de *apona*, golpe, y *husacana*, hacer la guerra, combatir, en la citada lengua *cahita*; con las formas aztecas *maca*, *omacac*, dar; MACONANA, tomar con las manos. Esta afinidad revela interesante coincidencia de voces *nahoas* entre sí y con los vocablos del *quechua* que cita Rascón (Santamaría. Dic. Voz MACANA). Esta voz es, pues, de estructura indígena, a pesar de lo dicho enfáticamente por Macías en su Diccionario Cubano, que el repetido vocablo es forma castellana. Sobre este particular, véase la réplica que a Macías hace Ramos y Duarte (Dic. de Mexicanísimos. Voz MACANA). Es indudable que el repetido vocablo se usó en las Antillas y en el Continente en tiempos anteriores a la conquista. Ello nos induce a pensar que se trata de una expresión que se deriva de lengua remota que influyó en múltiples idiomas americanos, lo que se atisba en infinidad de voces. Quizá la lengua *náhuatl*, anterior a la mexicana, que dio su nombre a diversas naciones, las *nahuatlacas*, ramas de un tronco común. No será aventurado afirmar que el náhuatl fue la raíz de los principales idiomas indígenas. Es oportuno observar que en *ópata* y en *cahita*, *nahua* es raíz. La distinción entre *mexicano*,

*colhua*, *náhuatl* y *nahoa*, la establece Orozco y Berra. Don José Ignacio Dávila Garibi, en sus observaciones acerca de la Lengua Ópata, alude a un núcleo lingüístico “cuyo tronco se remonta a un pretérito muy lejano, no iluminado aún con las luces de la historia. Por ello observamos sugestivas coincidencias a lo largo del Continente. El nombre en la lengua *aimará*, del Perú y Bolivia, del árbol, *coca*, es nombre ópata, también de árbol. En elementos de composición del vocabulario de múltiples lenguas indígenas se rastrean singulares analogías. La sílaba *hui* connota objeto delgado o punzante, o largo con relación a la anchura; cosa delgada, como la cinta, el cordel. Por ello se encuentra frecuentemente en los nombres de cosas, animales o plantas que ofrecen en alguna forma aspecto de agudeza o delgadez. En las aves se alude al pico; en ciertos reptiles al cuerpo o a la cola; en las plantas a las espinas, a los tallos o a las guías de las rastreras. Como paradigma mencionaremos los nombres azteca y cahita de la espina, *huitztli* y *huicha*. En azteca *huichuia* es punzar; *huitzitzilin*, colibrí (derivado de *huitzli*, porque, dice don Cecilio Robelo, el pico de este pájaro, largo, negro, duro y muy delgado, parece espina); *huillotl*, paloma, tórtola; *cuahcuahuatl*, vara; *hihuatl*, yerba; *macuahuitl*, espada de madera con puntas de obsidiana; *nacazhuihuizpil*, que tiene orejas pequeñas y agudas. En aztequismos: *huisache*, cierta acacia muy espinosa; *huicahuite*, árbol del brasil, que tiene espinas; *huisquelite*, quelite espinoso. Así se encuentran *huistomate*, tomate espinoso; *zacahuizcle*, zacate espinoso. *Tehuiscle*, cierto árbol de espinas muy duras. La sílaba inicial viene de *tetl*, piedra. Al puerco espín llámasele *huistlacuache*; *huiscolote*, a cierto alacrán (escorpión). El nombre alude a la cola que punza. *Ahuilohuitl*, denominación de cierto pez en el idioma azteca. Esta articulación se altera en *cui* en el propio idioma (y en *güi* en aztequismos). *Cuitlatl*, cola; *cuixin*, halcón, gavián. En cahita: *hui*, sílaba radical y elemento constitutivo de la connotación expresada significa, además, lo que los latinos llamaban *natura mentida*; *huicon*, lagartija; *huicuim*, iguana; *huichuta*, punta de flecha; *huica*, coa; *huitas*, especie de pescado, trucha; *huia*, yerba; *huiepani*, muy alto; *huíribis*, *huitacoche* (*cuitlacoche*); *huiquit*, pájaro en general; *huiro*, aura, especie de buitre de pico redo; *huisay*, *jumate*, vasija larga que se usa a modo de cucharón; *huiteri*, cuerda del arco; *huichori*, bejuco; *huirote*, nombre genérico de la planta rastrera; *huihua*, flecha; *porohui*, especie de lagartija; *cohui*, cerdo. Curiosa composición: la primera sílaba alude al gruñir del marrano, como la palabra castellana *coche* y nuestra forma onomatopéyica *cochi*; la segunda, *hui*, a la cerda, como la propia castellana cerdo; *huiquiteni*, *pico de ave*; *ahuitia*, rayar, hacer rayas; *huichasíbulay*, punta de cosa delgada. En ópata, *ugüico*, iguana; *cui*, paloma torcaz; *chihui*, algodón; *güitzuma*, afilar; *güitzu*, puntiagudo. *Huinar*, voz tarasca, planta herbácea de estípites hasta de dos metros de largo. Ahora, observemos la afinidad con vocablos de origen indígena de pueblos remotos: *Huincha* (Arg. Bol. Chile, Perú), voz *quichua*, según Malaret; *araucana*, según Santamaría, cinta, tira de tela. *Huirá* (Ven), voz *caribe*, serpiente. *Huirá* (Chile), *quichua* o *aimará*, sogá que se hace de la corteza de algunos árboles. *Huiro* (Perú), *quichua*, tallo tierno del maíz. *Huisute* (Bol.), del *quichua*, *hiusu*, especie de arado. Alude el vocablo a objeto que tiene punta. *Huilco* (Perú), *quichua*, planta rastrera; nuestro *huirote* cahita. *Güime* (Chile), chiloe, vara, connota cosa larga y delgada, como *güin* (Cuba), *caribe*, que significa carrizo. *PitiHUI*na (Bol. Perú), *aimará*, cordoncillo de lana. Esta articulación *hui*, en cuyo fonetismo destaca la *i*,

articulación que connota cosa larga y delgada, confirma la penetrante y aguda observación socrática, del Diálogo CRATILO, o de la Propiedad de los Nombres, de que la *i* conviene a lo que es sutil, fino, picante. Una secreta intuición de la armonía del sentido y la expresión, como en la de la sensación y el gesto, gobierna la función fisiológica del lenguaje, lo mismo en el idioma culto que en el bárbaro. La estructura balbuciente, primitiva, pero vigorosamente connotativa, que revela el más remoto origen, de *huitzitzilin*, nos revela esa íntima relación. Estas observaciones nos inducen a pensar que bien pudo pertenecer el vocablo *macana* a los idiomas *náhuatl*, *azteca*, *haitiano*, *quichua* y *cahita*.

MACEDONIA. f. Mezcla de frutas a la cual se llama también *ensalada*.

MACETA. adj. Torpe, inepto, tonto.

MACOCHI. m. El *guamúchil*. Es forma *cahita*.

MACOYAHUI. s. com. y adj. Fracción de la tribu mayo que habitó el antiguo pueblo de la Asunción de Nuestra Señora de Macoyahuy, al margen del río Mayo. // 2. Individuo perteneciente a dicha fracción. // 3. Dialecto de la lengua *cahita* que hablaban estos indios.

MACUCHI. s.m. Tabaco de calidad inferior que se cultivaba en las márgenes del río Yaqui. Santamaría registra el vocablo como variante de *macuache* y *macuachi*, y observa que con distinciones de matiz folklórico, la radical *macu*, seguramente —dice— de origen azteca, lleva implícita la connotación despectiva de inferioridad o menosprecio, genérica o específicamente aplicado el epíteto. // Según Robelo, *macuachi*, azteca, es indio miserable, despreciable; indio bozal, que no ha recibido instrucción ninguna, y, en sentido figurado, bruto, feo. Macuba es el nombre de un excelente tabaco que crece en el norte de la Martinica, y que lleva el nombre de la región donde se cultiva. *Macuachi*, pues, con su sentido despectivo, contaminó el término *macuba*, alterándolo en su parte final, para denotarlo de connotación antitética. Ocurre frecuentemente que se deforma el vocablo para deformar su significado. Se observa que algunas veces se diga, en tono humorístico, *mezcali*, *mezcalón*, por *mezcal*, *cafiú*, por *café*, para denotar calidad inferior. Santamaría registra el término *cafuche*, que connota café de mala clase. Nuestros yaquis llaman *panique* al pan de harina corriente o de salvado. Ramos y Duarte quiere atisbar cierta relación semasiológica entre *macuba* y *macuchi*, como parece evidente, por medio del nexo *macuachi*. “Es una yerba amarillenta que no tiene gusto desagradable, se aprocsima a la fortaleza de nuestro tabaco, del cual se diferencia en que éste es de hojas anchas, y el *macuchi* (que así llamamos el del Yaqui), es de hojas pequeñas, y el cual lo cosechan formando una especie de pelotas grandes, envueltas en hojas de maíz.” Velasco. Not., pág. 79.

MACHACA. f. Platillo sonorenses muy gustoso. Fritanga de carne seca, machacada y sazónada con cebolla, tomate y *chile verde*. Vianda de nombre semejante se ha usado en España.

Don Fermín

Pues no quiero: ¡hay tal machaca!

Vamos, vamos a cenar.

(Indulgencia para Todos. Manuel Eduardo de Gorostiza. Acto Segundo. Escena IX).

MACHAMBRADO, DA. adj. Dícese de las piezas de madera que tienen lengüeta y ranura o caja y espiga para ser ensambladas. Derivación de machihembrar.

MACHAMBRE. m. La ranura y lengüeta y la caja y la espiga de ciertas piezas de madera que se ensamblan. De machihembrar.

MACHETERO. s.m. Nombre que se dio a los soldados que al mando del general Ángel Martínez vinieron al Estado a combatir al imperio el año de 1866. El nombre alude a la circunstancia de que el arma que predominaba entre aquéllos era el machete. //

MACHETERO, RA. adj. Dícese del que es agresivo, áspero, *claridoso*, del que usa acrimonia en el trato, del que gusta de provocar discusión agria, controversia enojosa. // *Sombrero machetero*. Llamábase así el sombrero de forma semejante a la de dicha prenda que usaban los soldados capitaneados por el general Martínez: de palma, de copa alta y ala ancha vuelta hacia arriba. “Ignacio Verdugo declaró... que conocía perfectamente a Galeana porque vivía en la misma hacienda y vestía pantalón azul, *camisa blanca* y un *sombrero machetero*...”. Sent. Trib. Sup. 15 de agosto de 1884. La Const. 4 de agosto de 1885.

MACHIHUI. m. El agua que en un *apaste* coloca la molendera al lado del metate para rociar el *nixtamal* al tiempo que lo va moliendo. La misma agua con que aquélla se humedece las manos mientras *tortea*. El vocablo se estima aztequismo, aunque de obscura etimología y tiene uso en todo el país con ligeras variantes: *machigua*, *machiguas*, *machigües*, *machigüi*, *machigüix*. Esta forma *machihui* parece más bien cruzamiento o fusión cahita de *bachi*, maíz; *mata*, metate y la posposición *hui*. En las alteraciones de *machihui* influye la voz castellana *agua*, como claramente se observa en *machigua* y *machiguas*.

MACHUCÓN. m. Machucamiento.

MADOR. s.m. desus. Cierta funcionario eclesiástico. “... ayudan al padre misionero un fiscal mayor (que llaman comúnmente *Mador*), y uno o dos fiscales, según es crecido o corto el pueblo. El Mador hace también el oficio de notario eclesiástico en las amonestaciones de los que se han de casar, y con los fiscales juntamente el de sepulturero.” Descripción Geog. Cap. VIII. Sección II.

MAGOT. s.m. Árbol medicinal y venenoso. Llámasele también *magot* y *árbol de la flecha*. Voz ópata. “*Magot* en lengua ópata es un árbol pequeño, muy lozano de verde y hermoso a la vista; pero contiene una leche mortal, que a corta incisión de su corteza brota, con la que los naturales solían untar sus flechas y por eso lo llaman yerba de la flecha, pero ya pocos la usan. Sirve también dicha leche para abrir tumores rebeldes, aunque no la aconsejara por su calidad venenosa.” Desc. Geográfica. Cap. IV. Sec. II.

MAINATE. s.m. vulg. El individuo que encabeza una pandilla o es de los principales en un grupo de maleantes, de ociosos, de vagabundos. // 2. Llámase así al individuo que cuida de los caballos y los prepara, a fin de ponerlos en condiciones propias para las carreras. // Mainate es alteración del vocablo magnate. Esta voz connota persona principal que dirige, que en alguna forma gobierna. De ahí jefe, así como director, encargado de los caballos. De dicho sustantivo resultó MAINATEAR. v.a. Adiestrar, alistar, preparar, entrenar. Zamora hace referencia al

vulgarismo (La Cohetera, pág. 38). *En el comentario sobre pitiflor se encuentra la transcripción del párrafo respectivo donde se emplea dicho vulgarismo.*

MAINATEAR. tr. Adiestrar, alistar, preparar caballos de carrera. // 2. Dirigir, encabezar, capitanear a un grupo de vagabundos o maleantes, una pandilla. De mainate.

MAÍZ. En la pintoresca frase familiar, *no le hace que vuelen alto, echándoles maíz se apean*. Expresión que afirma que, por más encumbrado que el individuo se halle, es susceptible o fácil ante el halago, la adulación, la dádiva o el soborno. Úsase en otra locución: *como maíz*, para significar abundancia. De un acaudalado dice el vulgo, especialmente en el Sur de Sonora, que *tiene dinero como maíz*.

MAIZÓN. m. Cierta variedad de maíz cuya semilla es más grande que la ordinaria. // 2. desus. Una clase de trigo de grano abultado. “Del citado Trigo ay Tres calidades. A una llaman *Maison* por lo grueso que es cuaci del tamaño del frijol pequeño, y se gasta, o usa solo en pinole y tortillas para pan no sirve.” LA RELACIÓN DE SAHUARIPA. Cap. sobre Historia Natural.

MAJE. adj. Torpe, inepto, inútil. En ciertas partes del país se da el nombre de *maje* al indio en general. En nuestro Estado alude, pues, entre el vulgo, a la incapacidad del indio más atrasado que yace aún en lamentable abandono. Igual connotación extensiva tiene el nombre *cora*, que en la etnología corresponde al aborigen nayarita.

MALANCO, CA. adj. Alteración apocopada de *malancón*.

MALANCÓN, NA. adj. Dícese del que padece malestar, desazón. Connota vaga indisposición. El sentido de esta frase revela su origen, distinto del que aparenta su forma, pues no viene de *malo*, sino de la forma arcaica *malenconía*, que a su vez deriva de la metátesis latina *malenchoia*, por *melancholia*, melancolía, expresión ésta que se define por tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente, nacida de causas físicas o morales, que hace que no encuentre el que la padece gusto ni diversión en ninguna cosa. De ese individuo, precisamente, que padece tal decaimiento, se dice que está *malancón*. Úsase también *malanco*. Estos vocablos no connotan dolencia definida, estado patológico propiamente dicho, sino más bien condición predisponente. Sin embargo, se dice, pleonásticamente, *medio malancón*, *medio malanco*. El vocablo anticuado se altera con la desinencia *ancón* que connota cierto término medio, desinencia de uso muy poco frecuente y que se encuentra en tal cual vocablo, como *vejancón*. En otro modismo nuestro aparece dicha desinencia: *pollancón*.

MALAYERIGUADO, DA. adj. Dícese de la persona que no goza de buena fama.

MALCRIADEZ. s. fam. Acto de mala educación. Dícese también malcriadeza. En la primera forma influye un tipo de nombres abstractos: redondez, honradez, pequeñez.

MALCRIADEZA. s.f.fam. Acto propio de individuo mal educado. En esta forma influye cierta especie de nombres abstractos: grandeza, fortaleza, entereza. Dícese también *malcriadez*. Véase RIDICULEZA.

MALDEOJO. m. Conjuntivitis, oftalmía o algún otro padecimiento semejante, especialmente aquellos que hacen al individuo *pipisque o pipisqui* o le ponen los ojos *lagañosos*. Dícese también *maldeojos*.

MALDEOJOS. m. Maldejojo.

MALDITO, TA. adj. Dícese del valentón atrevido que es capaz de recurrir a cualquier medio para salir adelante en sus pendencias.

MALETÍAS. s.f.fam. Achaques, dolencias, padecimientos habituales. De un valetudinario se dice: *no le faltan maletías*. Es un arcaísmo que entre nosotros sólo se usa en plural. De la voz arcaica *malatía* (también *malaltía*), después *maletia*, enfermedad.

MALENCARADO, DA. adj. Dícese del mal agestado.

MALHUMOR. m. Fantoche, pelele parecido al que en España mantea el pueblo en las carnestolendas. El pelele llamado *Malhumor*, como su nombre lo indica, representa el tedio, el fastidio, el aburrimiento o el enfado, estados de ánimo que han de cesar la víspera del carnaval, día en que se quema y entierra a *Malhumor*. La víspera del domingo de carnaval, *parodiándose*, con sentido antifrástico, el festejo tradicional del *entierro de la sardina*, se celebra una mascarada alegre y jacarandosa, en la cual se enjuicia y se condena, con pompa burlesca y picante, el pelele llamado *Malhumor*. Un procedimiento bufo, que imita la actuación de un jurado, da margen a la broma picaresca y a la pulla maliciosa y mordaz de que son objeto personas conocidas de la localidad. Después de la sentencia condenatoria, que siempre impone la pena del fuego, es conducido el monigote al lugar del suplicio, donde se ejecuta la pena al son alegre de *Los Papaquis*, música característica del carnaval, entre los estallidos ensordecedores de los cohetes. Como se ve, el entierro de *Malhumor* es el extremo opuesto del *entierro de la sardina*, con el cual concluyen las carnestolendas. Nombres singularmente connotativos en las cuales se percibe el choque de dos sentidos que en su pugna establecen el equilibrio. Tal parece que el carnaval, en su prioridad cronológica, representa el sensualismo que se extingue en el mundo pagano, y la cuaresma, la austeridad del cristianismo que ha de imponer un nuevo modo de vida y reestructurar la civilización. El desbordamiento concupiscente iniciado con el entierro de *Malhumor*, las carnestolendas (del latín *caro*, carne, y *tollere*, quitar) anuncian una época de austeridad concluido el carnaval (de *caro* y *vale*) despedirse de la carne. V. SARDINA, *entierro de la*. “En los desfiles y otros actos (del carnaval) no tomaba parte sino un grupo de personas de elevada posición, porque varias de la misma clase, las de la media y la popular se sentían plenamente satisfechas y gozosas, presenciando el lujo y el buen gusto desplegados principalmente el domingo por la tarde en que los festejos comenzaban. El entierro del ‘Malhumor’ es invención populachera, de años posteriores.” Iberri, Alfonso, EL VIEJO GUAYMAS. Pág. 162.

MALOBRA. f. Daño, perjuicio. Acto y efecto de *hacer* a uno *mal tercio* o *un flaco servicio*.

MALOSO, SA. adj. Dícese de una cosa que no está buena, pero que tampoco está completamente mala. De una siembra, por ejemplo, que no promete buena cosecha, dice el campesino que está *malosa*. // 2. De un individuo que padece achaques; que no goza de buena salud, se dice que está *maloso* y también *malosón*.

MALOSÓN, NA. adj. Dícese de aquello que está *un poco* malo o *casi completamente*. La desinencia aumentativa connota aquí relativamente: no del todo, no por completo. Dícese también *maloso*.



MALPAIS. s.m. Piedra volcánica. “De aquél se hacen amasijos y pinole (se refiere a dos clases distintas de maíz) y de éste tortillas, que se preparan de harina, molida en metates de lava, llamada *malpais*, a mano de mujer.” Dic. Univesral. Voz BAROYECA. Ap. Título I.

MALTRATADA. f. Acto y efecto de maltratar, de injuriar; y así se dice de un individuo que ha sido ultrajado gravemente que *le dieron tremenda maltratada, insultada o injuriada*. En lo pasado se decía *denostada*. // 2. Familiarmente connota la circunstancia de haber sufrido uno molestias, cansancio, privación de alimento, en fin, malpasadas. V. ADULADA.

MAMANTEAR. tr. Amamantar.

MAMBETARI. m. Nombre de una palmera que se ha clasificado con la designación botánica *Latania borbónica*. Lam. Este nombre caprichoso significa *palma de la mano* en la lengua cahita.

MAMPOSTEO. s.m. Acto y efecto de mampostar.

MAMUNCIA. f. El acto de mamar, en sentido figurado, es decir, el hecho de disfrutar de situación ventajosa o privilegiada, especialmente en la administración pública. Equivale al modismo español *mamancia*.

MANADA. s.f. Hato de yeguas. De ahí que al burro *meso*, al garañón, se le llame *manadero*.

MANADERO. adj. Burro que sirve para cubrir yeguas, garañón, el llamado burro *meso*. Anda siempre con la yeguada o entre las yeguas.

MANAZO. m. Manotada, manotazo, manotón.

MANCUERNILLA. s.f. Cada uno de los broches de los puños de la camisa. En España dicese *gemelo*.

MANCHONEAR. r. Germinar o desarrollarse desigualmente la siembra o fallar en parte la semilla mostrando manchas el plantío, por una u otra razón. De ahí manchoneado, da. adjetivo, como se dice de la labor en tales condiciones .

MANDA. s.f. Promesa hecha a la Divinidad, a un santo, de efectuar un sacrificio, si concede tal cual favor. // *Pagar uno la manda*. fr. familiar. Cumplir el voto o sacrificio ofrecido. *Manda* significa, en sentido propio, además de legado, oferta que uno hace a otro de darle una cosa. De ahí el sentido del modismo de ofrecer un sacrificio. Siempre que se quiere expresar la idea de haberse implorado a Dios o a un santo, anunciando corresponder él favor impetrado con un acto de abnegación, se dice haberse *ofrecido, prometido una manda*.

MANEA. s.f. Freno, artificio que sirve en las máquinas y vehículos para moderar el movimiento o detenerlo. Significado extensivo de la manea o maniota, cuerda con que se atan las manos de la bestia.

MANGANEAR. tr. Sujetar al animal (caballo, vaca, marrano), que para el efecto ha sido derribado, de manos con patas, a fin de impedir que se levante o ande. Propiamente *manganear* es echar manganas, lazos que se arrojan a las manos de una bestia cuando va corriendo para hacerla caer.

MANGUARDIA. s.f. Vanguardia. Tal cual vez se oye esta expresión (*manguardia*) que, si bien es cierto que en la actualidad es censurable, antiguamente fue admitida por el uso. De manera que en el empleo, muy raro en lo presente, del vocablo, influye todavía la forma arcaica. Dicese de un milite ignaro que hablaba de la *manguardia* de adelante y de la *manguardia* de atrás.

MANIAR. v.a. Frenar, refrenar, contener o detener la marcha de un vehículo, el movimiento de un motor; el impulso de un cuerpo. U.t.c.r. Alteración de *manear*, en el sentido de poner maneadas, maneotas o maniotas a una caballería. Dice la Academia que proviene de un derivado del latín *manus*. Nos parece que *manear* es síncopa del verbo *maniatar*, formado éste por el sustantivo *mano* y el verbo *atar*. Al efectuarse esta composición, el nombre perdió la última vocal, enlazándose las voces con una *i* eufónica: MAN-Í-ATAR. Esa vocal copulativa se encuentra en *maniobra*, *manilargo*, *manirroto*, *maniluvio*. No resulta, pues, muy descaminada nuestra alteración *maniar*. En la síncopa académica, es decir, en *manear*, surge la *e* de *manecilla*, *manezuela*, *manecica*, y de otros muchos vocablos cuya raíz connota mano aun proviniendo directamente del latín: *manejar*, *manera*, *manero* (ant.). Las formas *manear* y *maniar* se encuentran en condiciones semejantes dentro de la familia etimológica, pues abundan los compuestos de *mano*, cuya última vocal se transforma tanto en *i* como en *e*. Si *manear* significa según el diccionario, poner *maniotas* o *maneotas*, y esta expresión es el nombre de la cuerda con que se atan las manos de una bestia para que no huya, claro está que *manear* se deriva (o más bien es síncopa) de *maniatar*, atar las manos. Pero como el uso ha impuesto la forma académica, nuestra forma viciosa *mamar*, tanto se puede atribuir a la influencia fonética de los compuestos con *i* eufónica como al procedimiento mecánico que se observa en el vulgo de disimilación que trueca la *e* en *i*, como en *rial* (V. Cuervo. Ap. 782 y 787).

MANIJAR. tr. vulg. Por manejar. Forma arcaica.

MANOS. s.f.pl. En la expresión familiar *doblar las manos*. Desistir de algo, renunciar a tal o cual cosa. Alude a la actitud de púgil, el cual, mientras está en disposición de pelear, adelanta los antebrazos, tensos, y muestra los puños revelando su ánimo de combatir; pero cuando los abre y flexiona las muñecas, es que se ha rendido; *se ha dado*, para hacer uso de la frase castellana; *ha doblado las manos*. // *Venir uno con sus manos limpias*. Presentarse a obtener una cosa o el fruto o utilidad de ella para su logro, o venir con la pretensión de obtener tal logro. Connota, pues, la expresión, lucro indebido, enriquecimiento sin causa, en oposición a la circunstancia de llevar en la mano el precio de la cosa la compensación de la prestación. Se deriva la frase de la que registra el diccionario: *venir o venirse uno con sus manos lavadas*.

MANOS. En el modo adverbial *a manos* que se usa en expresión familiar con los verbos salir, quedar o algún otro. Salir empatados o iguales en una suerte, juego, votación. V. AMANAR.

MANOTEAR. tr. Arrebatarse. “Hasta esos momentos el gendarme dio providencias de llevarse a la cárcel a Quevedo, a quien desarmó ayudado del velador Sr. Rivera, quien fue también el que *manoteó* el arma, evitando así un seguro asesinato.” EL FRONTERIZO. 20 de octubre de 1910. Suelto titulado: El Director en Jefe de El Centenario (Manuel Quevedo) Dispara un Tiro de Revólver sobre el Director de El Fronterizo (José E. Montijo).

MANOTEO. m. Acto y efecto de substraer, de apropiarse algo ilícitamente. Connota repetición del acto. Advuértase la sutil alusión al movimiento reiterado de las manos, como el que efectúa el individuo que con impaciencia nerviosa coge y encubre lo que hurta con la rapidez que requiere la necesidad de ejecutar el hecho en el menor tiempo posible. Respecto del negocio, empresa, administración donde se observan malos manejos se dice que *hay manoteo*.

MANSO, YERBA DEL. La misma planta llamada GUAGUAT, forma ópata.

MANTEADERO. s.m. Aparato o artificio que se usa para recoger el agua que se extrae del pozo por medio de la *bota*. Este artificio consiste en una *artesa* o cajón en forma de trapecio, cuya base menor se introduce un poco sobre el borde del pozo descansado en un travesado que como secante cruza la noria, paralelo a otro que yace más hacia el centro de la propia noria. En la parte media de la primera viga se apoyan dos postes unidos por una tabla a la altura de cincuenta o sesenta centímetros, que sirve de banco. A cada uno de los extremos de la otra viga se hallan dos pilares como de tres metros de altura empotrados en el suelo y unidos en la parte superior por un barrote del cual cuelga la garrucha. Sobre el banco se sienta el *manteador*, perniabierto, descansando sus pies sobre la viga central. Cuando la *bota* es tirada por el *jalador* y sube a la altura conveniente, el *manteador* la vuelca por entre sus piernas y por debajo del asiento del barco vaciando el agua a la *artesa* que se comunica por medio de un tubo con el bebedero o el recipiente en que ha de conservarse el líquido para distintos usos. // *Manteadero* proviene de *manteador* y éste de *manta*, nombre que se dio antiguamente al costal de pita que servía para extraer el metal de las minas, y que se usaba en la misma forma que la *bota*. “En el capítulo XXVII de los Comentarios a las Ordenanzas de Minas, dice don Francisco Javier de Gamboa: ‘Malacate. Es máquina movida por Mulas, o Cavallos. Se compone de Ruedas, Linternilla, y Exe, que sirve para enredar las sogas, y que suban y baxen las *mantas* de metal o botas de agua por los Tiros. Mantas. Costales de Pita, o Mecate para cargar el metal, y Desmontes.’ ” Página 326. Ed. 1874.

MANTEADOR, RA. s. El individuo que en compañía del *jalador* concurre a la saca del agua de la noria, por medio de la *bota*, que éste tira y aquél vacía en la *artesa*.

MANUDO, DA. adj. Dícese del que tiene las manos grandes.

MAÑOSO, SA. adj. Ladronzuelo, sisón.

MAQUI. f. Cierta yerba. “*Maqui* esta rais es benenossa para la jente comiéndola cruda se le incha el vientre al que la toma y muere; y cosida en tres aguas que le mudan la comen los Yndios.”

LA RELACIÓN DE SAHUARIPA. Cap. titulado Historia Natural.

MARGAYATE. s.m. Aguardiente, mezcal de baja calidad. A cierta ágave se la designa con el nombre de *zoyate*, del azteca *zoyatl*, palmera, palma. De dicho ágave se hace un aguardiente de calidad inferior, al cual también se le llama ZOYATE. El vocablo *margayate* ha resultado, con sentido despectivo, de la fusión de la forma verbal *amarga* (tercera persona del presente de indicativo de amargar), cosa que amarga, y del aztequismo *zoyate*.

MARISCADA. s.f.ant. Incursión vandálica. // 2. Expedición de una patrulla, recorrido de una partida, inspección militar en determinada zona. De *mariscar*, coger mariscos. *Mariscar*, en la jerga de la germanía, significa hurtar. De ahí entrada depredatoria y, extensivamente, acto de patrullar. Originariamente se llamó *mariscada* a la expedición militar, porque con ella se hacía a los indios, pacíficos o rebeldes, como en tiempos recientes, objeto de actos de expoliación. “... se conseguirá el fin de que si entra el enemigo a sus *mariscadas* como lo acostumbra, podrán seguirse sus huellas con prontitud...”. Carta de Antonio Casimiro de Esparza, justicia mayor y capitán a guerra de la provincia de Ostimuri, dirigida de San Ignacio de Bacanora, el 2 de octubre de 1767, al gobernador de las provincias Juan Claudio de Pineda. “... y acaba de

retirarse una partida mía que destaqué a reconocer todas las entradas de la provincia de Ostimuri. Saliendo de aquí fue a Tesopaco, la Lima, Sauce, la Pirinola: reconoció el Cajón del Diablo, salió por el despoblado rancho de los Duartes, por San Francisco y concluyó su *mariscada* en el Tubac, sin haber hallado la menor huella...”. Carta de Lorenzo Cando, capitán del presidio de San Carlos de Buenavista, de 11 de mayo de 1767, dirigida al gobernador de las provincias Juan de Pineda.

MARISCAR. n. desus. Depredar. U.t.c.tr. // *Expedicionar, incursionar*; efectuar una correría.

MARISMEÑO, ÑA. adj. Decíase de los indios pimas que habitaban las márgenes del río Colorado.

MAROMA. s.f. Acto acrobático. U.m.e.pl. Del propio nombre de la cuerda de que están hechos los artificios para la ejecución de las habilidades gimnásticas, como los trapecios. // 2. Catatumba. // Las maromas. Por antonomasia, fiesta de circo. // Hacer maromas, fr. fam. fig. *Tracalear*, hacer sucesivamente hoyos para ir tapando otros. De ahí, MAROMEAR. v.n.

MAROMERO, RA. s. Cirquero. // 2. adj. Dícese del individuo que padece apuros y frecuentemente adquiere compromisos para satisfacer apremios, obligaciones, adeudos.

MARTIGÓN. m. Especie de jáquima compuesta de muserola o bozal, cabezadas, ahogadero y ramal para mantener apersogada la bestia. No encontramos otro origen que el francés *martingale*, a través del inglés.

MARRO. m. El mazo, la almadena que se denomina también *marra*. El vulgo impuso el género masculino al vocablo *marra* por influencia de mazo, de martillo.

MASOTANNÉ. adj. Cierta clase de maíz de grano grande. Voz indígena sonoreense. “El maíz *masotanné*, más grande (que el maíz yaqui) en grano y mata, y propio a las tierras gruesas y a las tierras duras.” Voz BAYORECA. Diccionario Universal de Historia y Geografía. Apéndice.

MATADA. s.f. Matadura // *Dar a uno en la mera matada o en la pura matada*. Alteración de la frase figurada y familiar *dar a uno en las mataduras*.

MATALOTE. s.m. Nombre vulgar de cierto pez. “Los demás ríos y arroyos de toda esta provincia abundan mucho de bagre, y de un género de pescado blanco llamado *matalote*, sabroso, pero tan tupidamente llena su carne de espinas sutilísimas, que no se puede comer sin riesgo de verse en peligro de alguna que se atravesase en la garganta.” Desc. Geog. Capítulo II. Sec. IV.

MATARIL. m. *Matarique*.

MATARILE. m. Juego de chicas, el cual es de origen cahita. Cogidas de las manos y divididas en dos grupos colocados frente a frente, al tiempo que se aproxima y se aleja uno de otro, se hacen a coro y con monótona melodía diversas preguntas que el bando opuesto contesta en igual forma. Las intervenciones de cada grupo se acompañan del estribillo *matarile, rile, rile, matarile, rile, ro*.

MATARIQUE. m. Planta herbácea que alcanza como un metro de altura. El nombre botánico, según Martínez. *Cacalia decomposita*. A. Gray. Santamaría menciona, además: *Senecio grayanus*. Se estima que el nombre es cahita y que las variantes *maturi* y *maturín* son formas dialectales del yaqui.

MATAVENADO. s.m. Especie de cantárida que se considera muy venenosa. Corre ligerísimamente. De ahí que se le pusiera el nombre de venado. Nuestros yaquis llaman al

venado *maso* y el caso oblicuo de este nombre es *masta o mahta*. Se observa, pues, que al insecto se le llamó indistintamente *mahta* y venado, lo que originó una yuxtaposición. Se ha supuesto que ésta resulta de verbo y nombre castellanos, por ser el animal tan venenoso que con su picadura mata al venado. No hay tal, sino que la yuxtaposición ha consistido en la agregación del sustantivo castellano al genitivo cahita: *mahta-venado*.

MATURI. m. *Matarique*.

MATURÍN. m. *Matarique*.

MATZE. s.m. Planta medicinal. Voz ópata. Parece ser el mismo árbol del *tepeguaje*. “El Tepeguaje se parece al árbol del Perú, o lo es, los ópatas le llaman *Matze*. Su corteza interior cocida en agua es un excelente mundificativo de llagas sucias que lavadas con dicho cocimiento quedan limpias, y encarnan brevemente.” Desc. Geog. Cap. IV. Sección II.

MAUTO. m. Árbol perteneciente a la familia de las leguminosas. Planta de este nombre se clasifica con las siguientes denominaciones: *Acacia millefolia*, S. Wats., *Acacia standleyi*, Rose. Es nombre indígena sonoreño, aunque alterado. En lo pretérito se decía *maoto*, derivado del ópata *mase*, según se desprende de lo que dice Natal Lombardo al enumerar los nombres pertenecientes a la segunda declinación. Arte de la Lengua Tegüima, pág. 13.

MAVARI. adj. Payo, montaraz, *vivelejos*, hombre de somonte. Dícese del individuo que al mismo tiempo se califica de ignorante y de pelmazo. En ópata el oso se llama *mava*, cuyo genitivo es *mavari*. Este sonorismo, pues, proviene de dicha lengua, aludiendo al oso, tardo y selvático. “Los ópatas al *osso* llaman *mava* y los hay en las sierras más altas azia el Norte; otra especie de *osso* me han dho. que llaman *pissinni*.” Descripción Geog. Cap. III. Sección V.

MAVE. s.m. Planta rastrera, silvestre, venenosa. “El *mave* es un güirote cuya raíz molida sirve para envenenar los coyotes.” Dic Univ. Voz Baroyeca. Ap. Tomo I.

MAYO. adj. y s. Una de las tribus de la raza cahita. Vive en las márgenes del río Mayo, en Sonora.  
// 2. Indio de la propia tribu. La raza cahita se componía de varias tribus. Además de la mencionada, la Yaqui, también sonoreña, que habita zonas adyacentes al río Yaqui, la Sinaloa, la Tehueca y la Zuaque, tribus sinaloenses ya desaparecidas, que habitaron las riberas del río del Fuerte. *Mayo*, de *maiva*, orilla del agua, para significar que la tribu vivía en la margen del río. Los *mayos* no han sido tan belicosos como los *yaquis*, aunque su historia registra múltiples turbulencias. Al contrario de los *yaquis*, no hicieron frente a los exploradores encabezados por Diego de Guzmán y recibieron con agasajo al conquistador Diego Martínez de Hurdaide, sometiéndose de buen grado al gobierno virreinal. Sin embargo, fueron los iniciadores de la sangrienta rebelión de 1740 acaudillada por Baltazar, Juan Calixto, Muni y Bernabé. Después, frecuentemente siguieron a caciques *yaquis* en sus alborotos, especialmente a Cajeme. El dialecto *mayo* difiere poco del *yaqui*, pues unos y otros indios se entienden entre sí perfectamente. V. HIAQUI y YAQUI.

MAYITO. m. Nombre de un pájaro que, según Santamaría, es el mismo conocido en el sureste del país por *chinchimbacal*.

MEDICINERO. s.m. Botiquín.

MELOCOTÓN, NA. adj. Cierta matiz del color bayo del ganado equino. En el periódico oficial se anuncian como mostrencas, recogidas en San Felipe: “Dos yeguas: una palomina y la otra *melocotona*, de seis a siete años, marcadas” La Constitución. 30 de diciembre de 1898.

MEMENTO, TA. adj. Chocho, caduco, decrepito, senil. De *memo*, tonto, simple, mentecato. La desinencia *ento*, en los adjetivos, como dice Monlau, denota la cualidad del sustantivo primitivo (y también del adjetivo correspondiente), o semejanza con ella: *amarillento*, *ceniciento*, *mugriento*. Se creó la forma por influencia sin duda del imperativo de la forma latina *memini*, *acordarse*. El misionero, al doctrinar al indio viejo y olvidadizo, lo exhortaba frecuentemente; *Memento, hijo; hijo, memento*. Acuérdate, hijo; hijo, acuérdate, o, con paternal cariño: *¡Memento, viejo! ¡Viejo memento!* De ahí la expresión, actualmente de connotación despectiva, que, formada conforme al mecanismo del idioma, al mismo tiempo reprodujo frase familiar del misionero.

MENSO, SA. adj. Tonto, necio, suato, baboso. // 2. Pesado, cargante, *sangrón*. Alteración de *denso* bajo la influencia contaminadora de *inmenso*, que connota superlación.

MENTEDERA. f. Serie de embustes.

MENUDERÍA. f. Fonda donde se expende *menudo*, cierto platillo sonorense. “En las fondas de la calle de ‘La Aguja’, la de ‘Pillón’ o la de la ‘Goya’ servían al parroquiano, por sólo una peseta, pierna o pechuga de pollo, aderezadas con ensalada de papas, rabanitos y lechuga, y en las *menuderías*, que abundaban, por sólo un real un gran plato rebosante del popular cocido sonorense.” Iberri Alfonso, EL VIEJO GUAYMAS. Pág. 12.

MENUDO. m. Cocido de maíz y carne de ganado vacuno, del cual se emplean determinadas partes abdominales y las patas. Por *menudos* se ha entendido el conjunto de ciertas vísceras, especialmente del aparato digestivo, la sangre, las patas, etc. De ahí precisamente el nombre de la vianda, supuesto que porción de esas partes se emplean en el guiso, demás de que media la circunstancia de que el vocablo *menudo* significa pequeño, chico, delgado; y asimismo, dícese de lo que está “cortado, picado o dividido en particillas o pedacitos, subdividido”, como quedan las membranas de la *panza* y de las *tripas de leche* y los músculos de las patas para someterlas al cocimiento. Sin embargo, de que en el cocido a que nos referimos se utilizan partes de la res que no se consideran, ni con mucho, de primera calidad, el platillo es gustoso y sano, y por ello, sin duda, *muy popular*. Dado que las piezas del animal que se aprovechan en el *menudo* son poco apreciadas se ocurre que éste fue inventado por la necesidad, por la miseria. El *señor amo* arrojaba por la puerta del corral los despojos o residuos, es decir, ciertas vísceras que desechaba de la res sacrificada, vísceras que recogía el indígena paupérrimo para ponerlas a cocer juntamente con el maíz de la *ración*. Parte de estos residuos pretendía el lobo dejar al león en la fábula del Arcipreste de Hita:

Efiz partidior al lobo é mandó a  
[todos diese:  
El apartó el menudo por el león, que  
[comiese,  
E para si la canal, la mayor que omo  
[viese;  
Al león dixo el lobo que la mesa ben-

[dexiese.  
 “Señor, tú estás flaco: esta vianda  
 [liviana  
 “Cómela tú, señor, te será buena é  
 [sana;  
 “Para mí é los otros, la canal que es  
 [vana.”  
 El león fue sañudo, que de comer a  
 [gana.  
 Alzó el león la mano por la mesa  
 [santiguar,  
 Dió grand golp’ en la cabeza al lobo  
 [por castigar;  
 El cuero con la oreja del casco le fue  
 [arrancar;  
 El león a la rraposa la vianda mandó  
 [dar.  
 La golpeja, con miedo é como es  
 [artera.  
 Toda la canal del toro al león la dio  
 [entera;  
 Para sí é los otros todo el menudo era:  
 Maravillós’ el león de tan buen’ ygua-  
 [ladera:  
 “¿Quién vos mostró, comadre, a  
 [facier parteción  
 “Tan buena é tan guisada, tan dere-  
 [cha con rrazón?”  
 Ella diz’: “En la cabeza del lobo tomé  
 [lición:  
 En el lobo castigué qué feziere ó qué  
 [non.”

(LIBRO DE BUEN AMOR. Cfr. Enxienplo de cómo el León Estava Doliente e las Otras Animalias lo Venían a Ver).

De tiempo atrás refiérese la expresión a ciertas partes del aparato digestivo. En la nota número 8, referente al versículo 9 del Capítulo XII de el éxodo, de la Biblia de Scio de San Miguel, se reproducen las palabras de un manuscrito del siglo XII: Comeréis la cabeza *con los hinojos e con lo menudo*. Palabras que difieren de la Vulgata: *con sus pies e intestinos (caput cum pedibus ejus et intestinis vorabilis)*.

#### EL MENUDO

Oh menudo sabroso, te saludo

En esta alegre y refrescante aurora  
 En que reclamo alimentos, pues es hora  
 En que tú estás cocido y yo estoy crudo.  
 Manjar tan delicioso, jamás pudo  
 Colocar en su mesa una señora  
 Con más razón si es dama de Sonora  
 La tierra favorita del menudo.  
 Por eso te distingo y te respeto,  
 Por eso te dedico este soneto  
 De tu grato sabor en alabanza.

Canten mis versos, frescos y elocuentes  
En honor de tus cinco componentes:  
Caldo, patas, maíz, tripas y panza.

Francisco L. Bernal

¡MEPA! Forma sincopada de la frase *me parece*, para afirmar enfáticamente. Tal forma no es sino una exclamación. Alguien pregunta, v. gr.: —¿Ordenó usted esto? —¡Mepa!— contesta con desafiante parquedad el interpelado. Ramos y Duarte expresa que tal exclamación es trasposición de *hable pame*.

MESO. adj. Dícese del garañón, del asno destinado a cubrir las yeguas; del burro *manadero*. En el interior del país se le llama *menso*. En este vocablo se atisba un helenismo como en las formas *lepe*, *clemar*, muy usadas entre los campesinos, y herencia del misionero. *Mesos*, adjetivo griego que connota mitad y lo que está en medio, entre otros objetos o cosas. Como prefijo, entra en composición de múltiples voces, y como tal, apocopado, pasó al castellano. En algunos casos connota ser híbrido (mesozoario, mesozoos). Quizá las circunstancias de substituir al caballo padre, de participar de función propia de éste y de andar entre las yeguas, sugirieron la designación de *meso burro* y luego *burro meso*.

MESTEÑADA. s.f. desus. Manada de ganado mostrenco. // 2. Nombre genérico del ganado cuyo propietario se desconoce. “Años antes ya se había despoblado por estos enemigos varios ranchos en sus propias tierras más al Poniente, que no tengo presente sus nombres de los cuales se ha procreado la mucha *mesteñada* que se encuentra por aquellos llanos.” Desc. Geog. Cap. IX. Sec. I.

METALÓN. m. Metal pobre. // fr. fig. *Ser puro metalón*. Dícese de una persona o cosa de poca entidad. *Metallon*, en griego *mina*, *metal*.

METELÓN, NA. adj. Metichi.

METICHI, METICHI. adj. Entremetido, entrometido. Dícese de la persona que gusta de inmiscuirse en asuntos que no le conciernen. Es vulgarismo de forma caprichosa, de connotación despectiva, como su equivalente el adjetivo *metelón*, *metelona*.

MEZCALEAR. v.n. Recolectar, recoger, cortar, la planta del mezcal en el campo. // 2. El simple hecho de andar en busca del maguey. Nuestro indio siempre ha gustado en su alimentación del jugo del maguey *tatemado*, jugo que obtiene masticando la penca. Frecuentemente observamos la creación del verbo, rehuyéndose la perífrasis, con tendencia a la síntesis. Así se dice *pitayar*, y también *leñar*, como en Aragón. “Una tropa de treinta y cuatro pimas rebeldes entró el lunes 15 de éste por el rincón del Pilar de Güisamopa para la sierra Taraumara que jamás se había oído ni experimentado, y dejando este día ejecutadas tres muertes, las dos en dos pobres indias que andaban *mescaleando*...”. Carta del justicia mayor de la provincia de Ostimuri, Antonio Casimiro de Esparza, desde el real de la Santísima Trinidad, en 13 de febrero de 1768, al gobernador de las provincias de Sonora Juan Claudio de Pineda.

MEZCALERO, RA. s. Llamábase así al individuo de una de las tribus de los apaches conocida con el nombre de los mezcaleros, por su afición al juego de la penca tatemada del maguey, designado también con el nombre de mezcal. U.t.c.adj.



MEZCALÓN. m. Mezcal de ínfimo grado; alcohol, en fuerte dosis, diluido en agua. Margayate, chicote.

MEZQUITILLO. s.m. Planta silvestre. // 2. Cocimiento concentrado de brotes del mezquite que se usa como colirio. Este cocimiento se emplea también como purgante. “*Temitzo* en ópata, o *mezquitillo*, su raíz seca y hecha polvo, cura asimismo llagas frescas.” Desc. Geográfica. Cap. IV. Sec. II.

MI. pron. pers. Este pronombre, uniéndose a nombres propios, es connotativo de afecto. Frecuentemente se oye: *Mi Lola, mi Concha, mi Lupe, mi Pepe, mi Chole, mi Nacho*.

MINARI. m. Melón. Es forma cahita.

MISMO. En la expresión ¡es lo mismo! Frase interjectiva con la cual se deniega. Equivale a *no importa, no me importa, no quiero, no es así*, o simplemente *no*. *Tu jefe te ordena te presentes*. El interpelado, resuelto a no acatar la orden, contesta: *Es lo mismo* o *es lo mismo que ordene*. La expresión es elíptica: *lo mismo es que ordene que si no ordenara*.

MIRRUÑA. s.f. Cosa muy pequeña o porción mínima. // 2. Persona de cuerpo reducido y endeble. Según Santamaría en Centro América, Cuba y Colombia se usa esta ex presión lo mismo que las variantes *mirranga* y *mirringa*. En el último de los países mencionados, además, *mirrusca*. Dice que en México se usa *mirranga*; que de miaja, en Extremadura, se dice *magirrinina*, de donde —supone— por ulteriores cambios pudieron venir estas formas americanas.

MOCHOMO. s.m. Hormiga *arriera*. Del cahita *mochome*, plural de *moch*, hormiga *arriera*. En ópata también se llama *moch* a este insecto, de color rojizo que se distingue del otro, negro, cuya picadura es sumamente dolorosa. // MOCHOMOS. Carne seca, machacada y muy frita. “Otras hormigas abundan en toda la provincia y hacen mucho daño en las huertas, porque cortan las hojas tiernas y renuevos luego que brotan, y acarrear para sus hormigueros; son prietas y en ópata se llaman *moch* y los españoles, *mochomos*.” Desc. Geog. Cap. III. Sección VI.

MOCHOTE. s.m. El trigo de desecho, con desperdicios y residuos, que aparta la cribadora. Esta voz es cahita-ópata. La voz *moch* en cahita significa hormiga *arriera* (nuestro actual *mochomo*), nombre que también usaban los ópatas, según el autor de la Descripción Geográfica, Natural y Curiosa de la Provincia de Sonora (Cap. III. Sección VI). Los nombres de la primera declinación en ópata hacen el genitivo en *te*; y a esta declinación precisamente pertenecen los nombres en dicha lengua de las distintas especies de la hormiga: *arit*, *vasu*, *saquipe*, *masobú*. De manera que *moch* hace el genitivo *mochote*: de la hormiga. Y así deben de haber llamado los ópatas al trigo pequeño, quebrado o enjuto, el más ligero, que *era de los mochomos*, el primero con el cual arriaba la hormiga *arriera*. Y quizá de ahí mismo provenga aquello de *trigo moch* con que se designa en España el trigo sin aristas, según la Academia. “Inmediatamente pasamos a la galera número 2, la que se encontró menos que media de *mochote*...”. Diligencia judicial levantada por el juez de paz Javier Rogel, en la hacienda de Topahui el 18 de octubre de 1842. Folleto Gándara. Exposición, pág. 89.

MODISTERÍA. f. Casa de la modista.

MODO. En la expresión exclamativa ¡ni modo! Ante un mal o perjuicio irreparables, se prorrumpe con gesto de acatamiento fatalista: ¡ni modo!, esto es, se insinúa que no habiendo modo o

manera de impedir lo que ocurre, hay que resignarse. Nos encontramos aquí ante una forma idiomática heredada del latín. Cuando Jesús fue de Galilea al Jordán en busca de Juan para que lo bautizase, éste se negaba a ello diciendo al Nazareno: —Yo debo ser bautizado por ti. Y respondiendo Jesús le dijo: —SINE MODO: sic enim decet nos implere omnem iustitiam. NI MODO (usemos de la propia expresión): así conviene para que cumplamos toda justicia.

MOGOTE. m. Gavilla, haz, manojo, conjunto de ramas atadas que quedan en la sementera mientras se recogen. El *mono* del interior del país.

MOGOTEAR. tr. Hacer gavillas que quedan dispersas en el campo mientras se recogen. En el interior del país dicese *monear*.

MOLACHO, CHA. adj. Dicese de la persona que carece uno o más dientes. *Guavesi, chimuelo*. // 2. De una cosa que está rota en un borde, desportillada. Este vocablo se forma de una curiosa fusión de *molar* y *mocho*. Se usa frecuentemente como apodo, lo mismo que *guavesi* y *chimuelo*. “En la sentencia dictada por el Tribunal de Justicia, el 26 de abril de 1898, en la causa seguida contra Manuel Valenzuela, declara como testigo Severiano Valenzuela (a) el Molacho.” La Const. 18 de noviembre de 1898.

MOLEDERA. f. Acto repetido de moler, molestar, efectuado por el *molón*. V. ACARREADERA.

MOLÓN, NA. adj. Dicese de la persona que muele mucho, que molesta o fastidia con frecuencia, especialmente del muchacho *chipili*. La desinencia *on*, denotativa de calidad voluminosa, connota, subjetivamente, disposición, afición, inclinación del carácter, frecuentemente con sentido despectivo: *abusón, coyotón, fregón, metelón*. V. MOLEDERA.

MOLONQUEAR. tr. *Tirar* del pelo. // 2. Reñir las mujerzuelas. En sus riñas éstas se *machonean* y *arañan*.

MOLOTUDA. adj. Dicese de la mujer que lleva *molote*, especialmente cuando éste es grande. U.t.c.s. Este mexicanismo proviene del azteca *molotic*, forma que se ha traducido por *lana mollida*, aplicándose al pelo trenzado que se atan las mujeres en la parte posterior de la cabeza.

MOLLERA. f. En la frase *caérsele* a uno *la mollera*. Deprimirse, aparentemente, la fontanela anterior entre los parietales y el frontal. Sabido es que tarda en osificarse, en los niños, la parte membranosa llamada montanela y vulgarmente mollera. El vulgo supone que ésta se hunde frecuentemente, en virtud de que al tacto se siente blanda, *mollicia*. Esta *mollera o mollidura* da la impresión de que la *mollera*, que se ha llamado así por su *blandura*, como el *mollete*, lo mismo que de una cosa blanda se decía *mollida*, se ha deprimido. Entonces se la *paladea*, para levantarla. Véase PALADEAR.

MONDA. f. Faló. Miembro viril. Es vulgarismo rufianesco.

MONDADO, DA. adj. Individuo de poca calidad. Este vocablo se inspira en el sentido figurado del mexicanismo *pelado* y con intención procaz alude a *monda*. Es vulgarismo repulsivo.

MONTERA. s.f. Adorno de plumas que usaban los indios sobre la cabeza. // 2. Pelambreira, cabellera crecida y descuidada. “Entre éstos (varios objetos) aparece una *montera* que a juzgar por la multitud de sus composturas debe ser de algún capitancillo.” Suelto titulado Campaña de Apaches. La Est. de Occ. 10 de marzo de 1871.

MONTERO, RA. s. En el juego del monte, el tallador, el que tiene a su cargo la banca.

MONTONAL. m. Montón connota figuradamente número considerable de cosas, abundancia. A su vez, la desinencia substantiva *al* denota muchedumbre, pluralidad, copia, de las cosas designadas por el nombre. De manera que el vulgarismo *montonal*, para intensificar el sentido de numerosidad, significa *montón* de *montones*.

MORADITA. f. Cierta yerba llamada así por el color de la flor.

MORDELÓN, NA. adj. Dícese del individuo, especialmente del funcionario o empleado público, que cobra por la prestación de un servicio; del que obtiene *manos puercas*. En la más lejana antigüedad se llamaba *mordedor* al recaudador. La función de éste, aun lícita, no se ha visto nunca con buenos ojos. No entrega nada concreto o tangible en cambio de lo que recibe. El hecho, pues, sugiere la idea de mordisco, esto es, pedazo que se saca de una cosa mordiéndola. Y cuando el cobro constituye exacción, el sentido figurado se aproxima más a la realidad. Además del simple desposeimiento que se efectúa, se hiere u ofende. Muchas de estas expresiones tienen el más remoto origen. Parece que se olvida, pero resurge inspirada por el mismo sentimiento que insinúa de nuevo el propio sentido figurado, expresivamente connotativo e insustituible. En documento del siglo XIII (manuscrito del rey. D. Alfonso el Sabio, que en varios tomos comprendía la historia universal, y en ella entremezclaba la versión de toda la Biblia, según la Vulgata antes de su corrección), citada por D. Felipe Scio de San Miguel, se traduce *mordedor* por exacto o recaudador: *Si pecuniam mutuam dederis populo meo pauperi qui habitat tecum, non urgebis eum quasi EXACTOR, nec usuris opprimes. (Si dieres prestado dinero a mi pueblo pobre, que mora contigo no le apremiarás como MORDEDOR, ni le oprimirás con usuras)*. EL ÉXODO. Cap. XXII. V. 25. La Biblia, anotada por Scio de San Miguel. T. I. Página 245. Nota núm. 10.

MORETEADO, DA. adj. Dícese de la persona que ostenta moretones o equimosis en distintas partes del cuerpo.

MORMADO, DA. adj. Dícese de la persona que padece de congestión de la mucosa nasal, congestión que impide respirar. Alteración de la voz *amormado*, como se dice en veterinaria de la bestia que padece *muermo*, enfermedad de las caballerías caracterizada por ulceración y flujo de la expresada mucosa.

MORMAR. r. Padece congestión de la mucosa nasal, *mormarse*. De la caballería que padece muermo se dice que está *amormada*. De ahí surgió *mormado*, que se aplica al individuo que sufre congestión de la mencionada mucosa.

MORRALLA. s.f. Moneda fraccionaria, suelto, calderilla, *feria*. Morralla en su sentido propio significa multitud de gente de escaso valer; conjunto o mezcla de cosas inútiles y despreciables. De ahí su sentido extensivo o traslaticio que connota moneda de poco valor.

MORRO. m. Burla, mofa. Alude al gesto que se produce al abuchear con murmullos repitiendo la exclamación *¡oooh!*, *¡oooh!*, *¡oooh!*, *¡uuuh!*, *¡uuuh!*, *¡uuuh!* Se prolongan los labios redondeándolos para pronunciar la o y más aun la u, todo lo cual se acentúa si se sostiene la emisión de la voz. Entonces el gesto se caracteriza por el morro, saliente que forman los labios abultados. *Le hizo morro, por le hizo burla*.

MORRONGO. s.m. Sirviente, mensajero. En Sonora llaman *morrongo* —dice Ramos y Duarte— al mozo que ocupan en hacer mandados. // 2. Rufián que vive a expensas de la mujer *non*

*sancta*. // 3. Amante, *amasio*. // Va cayendo en desuso el vocablo. // La semejanza de dos cosas frecuentemente presta a una el nombre de la otra. Muchas veces tal semejanza es en un solo aspecto, en un detalle poco perceptible. En tales circunstancias, una cosa tiene cierta relación con otra y esta otra con una tercera, sin que medie nexo alguno entre la primera y tercera. De ahí que frecuentemente se quede uno perplejo ante voces cuyo origen parece inexplicable y simplemente caprichoso. Veamos un caso de éstos, conforme nuestra interpretación. Primeramente se llamó *gata* a la criada aludiéndose a la circunstancia de ser extraña a la familia de la casa; a la de pertenecer a la *fauna* doméstica, como el gato. Y después extendiéndose el sentido, se llamó *gato* al empleado modesto. Como el vulgarismo que comentamos es sinónimo de *gato*, a dicho empleado se llamó también *morrongo*. Como el gato, el *morrongo* vive a expensas del amo y el rufián vive a expensas de la mujer, a este último se le llamó despectivamente *morrongo*. “Veíasele de esquina en esquina dándole vuelta al manubrio, ejecutando las piezas en boga: ... *El Morrongo*, que decía:

Arsidale, yo tengo un *morrongo*  
de pelo muy fino y de cola muy larga...

Y *morrongo* quería decir entre las mujeres del pueblo, amante, *amasio*.” (Zamora. La Cohetera, pág. 64).

MOVA. s. y adj. Indio *pima* de la familia de los *nebomes altos*. Habitó el pueblo de Movas, del distrito de Álamos.

MUCA-ORAIVE. adj. y s. Tribu apache que habitaba en Sonora desde tiempos remotos y donde ejercía el merodeo. Hablaba un dialecto llamado con el mismo nombre, *mucaoraive* // 2. Individuo de la misma tribu. // 3. Dícese de lo que perteneció a la misma. V. APACHES.

MUCHACHADA. f. conjunto de muchachos.

MUCHACHERO, RA. adj. Dícese de la persona adulta que tiene preferencia en sus amistades por los muchachos o gusta del trato de ellos. “Allá por los ochenta era jefe de Hacienda en este puerto don Agapito Silva. Quienes lo conocieron lo describen como hombre campechano, entre los treinta y cinco y cuarenta años de edad; cordial amigo de los jóvenes guaymenses a quienes solía acompañar cuando llevaban serenatas a sus novias; en una palabra, muchachero que versificaba con facilidad...”. Iberri Alfonso. EL VIEJO GUAYMAS. Pág. 125.

MUCHISÍSIMO. adj. Muchísimo. Curioso superlativo de superlativo. Parece provenir la duplicación de la sílaba de haberse intercalado una *i* en la desinencia latina *issimus*, conservándose las dos *eses*, por la circunstancia de que esa letra inspira idea de pluralidad. Así se aumentó la fuerza connotativa de superlación, dado que la repetición es medio de denotar concepto abundancial. Media otra circunstancia que podemos considerar contaminadora. Algunos vocablos por razón de su estructura necesariamente tienen que terminar en *sísimo*, como mentirosísimo, cariñosísimo, hermosísimo, dado que la primera *s* pertenece al primitivo y no a la desinencia. La corruptela es observada por Cuervo en Colombia. Este autor dice que a varios nombres terminados en *on* se suele añadir *císimo*, como en *briboncísimo*. Nos parece que la desinencia no es *císimo*, sino la misma *sísimo*. ;Qué razón hay para que exista la

alteración ortográfica. Es cierto que en algunos casos la terminación es *císimo*, pero no por la circunstancia de que todo el conjunto silábico pertenezca a la desinencia. Cuando haya de escribirse *c*, debe estimarse que ésta corresponde al primitivo, aunque como resultado de alteración efectuada por exigencia ortográfica, como en *feracísimo*, de *feraz*; *mordacísimo*, de *mordaz*; *veracísimo*, de *veraz*. Entre nosotros se oye *bribonsísimo*, *habladorsísimo*, *sinvergüencísimo* (forma en la cual no existe duplicación de sílaba), en masculino, como derivación consecuente del barbarismo *sirverguenzo*, que, por cierto, es usado rara vez, y sólo entre el vulgo.

MUNDO. En la frase *echar uno el mundo abajo*. Hablar uno con vehemencia y ardor, increpando o amenazando. Esta es realmente hipérbole.

MUGRERO. m. Muladar. // 2. Conjunto desordenado de cosas inútiles e inservibles.

MUINO, NA. adj. vulg. Mohino El vulgo prefiere el expedito diptongo. Así dice *táuna*, por *tahona*; *táure*, por *tahúr*; *zaurino*, por *zahorí*.

MULA. adj. Dícese de la mercancía invendible; de la maula, de un saldo de poco valor. *Mula* es alteración de *maula*, aludiendo a la mula por su esterilidad, por ser infructífera, porque no produce, como la mercancía que no se costea. U.t.c.s. // s.f. Botella, fraseó de un cuarto de litro. Llámase así, especialmente, la botella que contiene mezcal de baja calidad. El nombre de dicho recipiente es también adaptación fonética de *maula*, que asimismo significa cosa despreciable, producto de engaño o artificio. // 2. Dícese del individuo inepto, incapaz, de reducidas facultades. // 3. Del que es resistente para el trabajo, incansable en actividades físicas. // *Mula de punta de vara*. fr. fam. Dícese de la persona que sufre perjuicios o molestias, por estar más cerca de quien los prodiga. Anteriormente el transporte de toda clase de cosas se efectuaba en pesados y grandes carros, tirados hasta por diez y doce pares de mulas. En la del tronco de la izquierda montaba el conductor, llevando una gruesa y larga *cuarta o chirrión*, cuya tralla o *pajuela*, con habilidad y brazo fuerte, hacía chasquear sonoramente, para estimular la serie de tiros, al compás de exclamaciones de carretero, rudas y poco eufónicas. El rebenque sólo alcanzaba a las mulas que iban delante del tronco, enganchadas a la punta de la lanza, la *vara*; y cuando en lugar de restallar había que fustigar, el *chtcote* caía repetida y despiadadamente sobre los propios animales que caminaban al alcance del mismo, *las mulas de punta de vara*.

MUNI. m. Frijol. Es forma cahita. V. *Yorimuni*, *yolcomuni*, *selaim*, *tosaselaim*, *tosalimuni*.

MURCIÉGALO. s.m. Murciélagos. Se oye tal cual vez aquella forma. Es curioso observar que *murciélagos* es precisamente la formación etimológica. Del latín *mus*, *muris*, ratón; *caecus* (*cecus*), ciego y *ala*, ala: ratón ciego alado. De manera que *murciélagos* no es sino metátesis de *murciélagos*.

## N

NABO. m. Nombre genérico del nopal. // 2. *Tuna. Es forma cahita.*

NACABOCHI. adj. Dícese de la oreja mutilada, mocha. // 2. Dícese del animal mismo que ha padecido esa mutilación. Algunas veces la *señal de sangre* se engusana y si el vacuno no es curado a tiempo el gusano destruye la oreja o gran parte de ella, y entonces el animal queda NACABOCHI. Del cahita. *naca*, oreja. Del ópata *pochi*, corto, recortado.

NACAPULE. m. Un árbol del género de los ficus que se ha clasificado el nombre de *Ficus sonorae*. Forma derivada del azteca. “En época más distante todavía, cuando la plaza, sin más pavimento que la tierra vil, estaba cercada de cadenas, la adornaban ‘nacapules’, árboles de la tierra que dan un pequeño fruto ligeramente parecido, en su sabor, al higo y los chicos engullían con delectación.” Iberri. EL VIEJO GUAYMAS. Pág. 171

NACAPULI. m. Variante de *nacapule*.

NACENCIA. s.f. Nacimiento. Con este sentido se usa en cierta forma humorística para denotar carácter congénito y en frases como la siguiente: *Juan es malo de nacencia.* // 2. Germinación. Forma anticuada que aun subsiste entre nuestros campesinos. Se refiere al brote de la semilla. *ha nacencia del trigo ha sido buena. Este frijol no tuvo buena nacencia porque le faltó humedad a la tierra.*

NACIONAL. adj. Así se llamaba al miliciano, al soldado auxiliar dependiente del gobierno del Estado. Este adjetivo alude a la fuerza irregular denominada guardia nacional. U.t.c.s. “No hay un piquete de tropa, ya veterana o *nacional* que cuide de la seguridad de las cárceles...”. Velasco. Not. Est., pág. 28.

NAGÜILA. adj. Nahuila.

NAHUILA. adj. Dícese del individuo poco varonil, irresoluto, asustadizo, medroso. Es palabra *cahita*, que significa afeminado. Este es uno de los vocablos que parecen indicarnos que existió una lengua madre que dio vida a múltiples lenguas de América o influyó en muchas de ellas. (Véanse los vocablos *huico* y *macana*). El *naguas* haitiano y el *nahuila* cahita, dadas su afinidad radical y la relación que se advierten en su sentido, connotando el uno prenda femenina y el otro, carácter afeminado, sugieren la sospecha de que tienen origen común. También se acostumbra escribir *na güila*. Santamaría registra *nagüillón*, como vocablo guatemalteco, expresando: “hombre amujerado, afeminado, que se parece a las que llevan naguas, de donde el festivo epíteto.” *Nahuila* o *nagüila* es sonorisismo auténtico. En el vocabulario anexo al Arte de la Lengua Cahita, publicado en 1737 y atribuido al padre Juan B. de Velasco, reeditado por don Eustaquio Buelna en 1890, se registra como palabra cahita *nahuila*, equivalente a afeminado.

NAGÜILÓN. adj. Nahuilón.

NAHUILÓN. adj. Aumentativo de *nahuila* para extremar el sentido despectivo.

NARO, RA. adj. Dícese del animal, especialmente del caballo o del mulo, escaso de crin o de pelo en los lomos. En algunas partes del país se dice *narro*, que significa *sin pelo*, y se aplica con especialidad al cerdo.

NAVAJO. adj. La tribu apache designada con el nombre de *Yutajen-ne*. U.t.c.s. V. APACHES.

NAPANOJI. s.m. Pan de maíz, lo mismo que de afrecho o salvado. Dícese también PANOJI. Estas expresiones son empleadas por nuestros campesinos, especialmente por los yaquis. De las formas cahitas, *naposa*, ceniza y *noji*, tamal. Una manera de hacer el *napanoji* es introducir la pieza de masa en la ceniza caliente.

NEBOME. s. y adj. Indio perteneciente a una familia pima. Dícese de la lengua pima. “La tribu de los Nebomes, que habita al Noroeste del Yaqui, pertenece a la familia y lengua de los Pimas Bajos y la divide el P. Rivas en dos ramas: los Nebomes Bajos que viven en los llanos generalmente al lado Norte del río Yaqui formando los pueblos de Buenavista, Comuripa, Suaque el Grande y Tecoripa y los Nebomes Altos que están a la orilla Sur y Este al pie de las sierras en los pueblos de Nure, Movas, Onavas, hasta los serranos de Yécora y Maycoba.”

DECORME. La Obra de los Jesuitas Mexicanos. T. II. Pág. 345.

NEGÓN, NA. adj. Aplícase al individuo que no confiesa sus faltas; al que miente por cobardía o conveniencia; al negador o negante. El vulgo, con expedición y desembarazo, imita formas de derivación. Si del que manda se dice *mandón*; del que responde, *respondón*; del que grita, *gritón*, ¿por qué no decir del que niega *negón*?

NEGRILLA. s.f. Planta a la cual se atribuye cierta virtud curativa. La menciona el autor anónimo de la Descripción Geográfica. Standley registra *negrito*, con los nombres botánicos de *Icacorea revoluta*. (H.B.K.) Standl. y *Karwinikia humboltiana* (Roem and Schult).

NEXCOYOTE. m. Nombre que se da a la tortilla gruesa, la última que la tortillera suele hacer de la masa de *nistamal*. Apócope del azteca *nextamalli* (*nistamal*) y de *xocoyotl*, último hijo, el último hijo del *nistamal*.

NIGUA. s.f. Cierta yerba medicinal. Es vocablo ópata, que significa raíz. Nigua es también voz caribe, nombre de un insecto, cuya hembra se *entierra* bajo la piel para incubar sus larvas. “Nigua en ópata quiere decir raíz; es una yerba cuya raíz majada echan en infusión y beben en ayunas con provecho los que padecen el mal gálico.” Desc. Geog. Capítulo IV. Sec. II.

NINGUNEAR. tr. Despreciar, tener en poco o en nada a uno, desestimarle. Certera expresión familiar que connota acto por medio del cual se muestra el mayor desprecio. *Ninguno*, del latín *nec*, ni, *unus*, uno, es decir, nadie. Ninguno entre otros sentidos, tiene el de *nulo* y *sin valor*. *Ningunear* monta tanto como tratar a uno de *don Nadie*. “Usted perdone, mi general; pero no me rajé: fue usted mismo el que me *ninguneó*; no me quería ya en la División del Norte...”. Rafael F. Muñoz. *Vámonos con Pancho Villa*, 2.<sup>a</sup> Ed., Colec. Austral, México, 1950, pág. 90.

NIXCOYOTE. m. Variante de nexcoyote.

NOMÁS. adv. Esta forma adverbial es de connotación varia. Equivale a las locuciones *luego que*, *inmediatamente después que*. *Nomás se presentó, fue duramente reprendido*. Equivalente también a los adverbios de modo *únicamente*, *solamente* y a la locución *nada más*. *Nomás vino a cumplir su misión*. // *Nomás*, seguido del relativo *que*, forma un modo conjuntivo de significación adversativa, equivalente a *pero*. // *Ay nomás*. fr. Connota asenso, conformidad, acquiescencia, frecuentemente con cierto matiz de vanidad. Respecto de alguno se expresa una circunstancia halagadora, el aludido responde: —Ay nomás— aceptando la veracidad y la exactitud del hecho, aunque insinuando, con falsa modestia, que tal hecho no tiene gran

importancia. La expresión coincide con la frase argentina que repetidamente se encuentra en Martín Fierro. “Seremos como el año pasado, buenos amigos y nos ayudaremos en las tareas y trabajos manuales. *Nomás* que ahora no nos tocará el mismo banco...”. Zamora. *La Cohetera*. Pág. 16.

Cantando estaba una vez  
en una gran diversión;  
y aprovechó la ocasión  
como quiso el juez de paz...  
Se presentó, y ¡ai no más!  
hizo una arriada en montón

MARTÍN FIERRO, por José Hernández. Canto III. Estrofa cuarta.

NORAGUA. s.com. Amigo. Es forma ópata y cahita. En este último idioma equivale a compadre, con el sentido amplio de este vocablo que connota simplemente vínculo de amistad, como en Andalucía. En *mayo*, dialecto del cahita, al parroquiano, al marchante, se le llama *noragua*. *Inepa noragua*, es mi marchante, mi cliente. Nuestros campesinos usan dicha expresión refiriéndose a persona, especialmente indígena, cuyo nombre se ignora. Para aludir a cierto individuo en tales circunstancias se dice el *noragua*, esto es, el individuo, el hombre, el amigo, como simple tratamiento determinativo. La forma solemne de crear la amistad, que era inquebrantable entre los ópatas, se observaba en la fiesta simbólica denominada *dagüinemaca*. Véase este vocablo.

NORIERO, RA. s. Encargado de la noria. Hemos observado en distintas ocasiones que el vulgo rehuye el circunloquio o la expresión perifrástica. Si no encuentra el nombre a la mano, lo crea. Para ello existe la desinencia que connota debidamente la intención requerida. Como advierte que se dice *pocero*, no encuentra obstáculo para que se diga *noriero*. Aquel término lo destina para el que hace pozos; éste para el encargado de la saca del agua.

NORTEADO, DA. adj. Dícese del individuo que está un poco perturbado de la cabeza, el que *no está en sus cabales*. Se dice también VENTEADO. De aquí resultó fácil la variación *norteado*.

NUDO. En la expresión *hacer nudo*. Ahorrar. Alude a cierta costumbre, especialmente entre los indios, de llevar la moneda o conservarla anudada en el ángulo de un pañuelo. Obsérvese que este uso de *hacer nudo* se ha encontrado en otras partes, aun en España. “Todo el año los coheteros *hacían nudo* para ir a Magdalena a visitar al Santo Patrón de Sonora...”. Zamora. *La Cohetera*, página 107. “Las mujeres miraban y remiraban las telas hasta que se decidían a comprarlas, y sacaban del pañuelo, atado con nudos, algunos cuartos...”. EL MAYORAZGO DE LABRAZ. Pío Baroja. Capítulo VIII.

NURE. s. y adj. Indio pima de la familia de los *nebomes*. Habitó el pueblo de Nuri, como se llama actualmente, del Distrito de Álamos. Dice Decorme que los *nures* formaban una tribu más áspera y arisca que los *nebomes* (sin embargo, los considera *nebomes*, lo mismo que el padre Rivas) y de diferente dialecto.



## O

OBSCURANA, y su variante OSCURANA. s.f. desus. Sombras, obscuridad. Modificación del arcaísmo escurana que registra la Academia. “Solo, en las horas en que mis padres se dedicaban a sus quehaceres y mis hermanos se iban al Colegio, sentía miedo de ver hacia las *obscuranas* de los cuartos contiguos. Zamora. La Cohetera, página 28.

OCOTILLO. s.m. Arbusto formado de varas espinosas con pequeñas hojas. En la parte alta de dichas varas da hermosas flores rojas, que son apetecibles por el ganado vacuno. Esta planta abunda en las regiones desérticas del norte del Estado. Se acostumbra clavar en la tierra estas varas, una a continuación de otra, y así se forman cercados o setos vivos. *Fouquieria splendens*. Engelm. “... las chozas con paredes de carrizo enlodado, techos de horcones, *ocotillo* y *jécota* y ramas de palmera...”. Zamora. La Cohetera, pág. 34.

OCURRENCIA. s.f. Tontería, nadería, cosa de poca substancia o mérito. Propiamente, ocurrencia significa suceso, ocasión, coyuntura y también pensamiento agudo, expresión sutil o ingeniosa, original. De ahí que se exclame *¡qué ocurrente!*, *¡qué ocurrencia!*, cuando alguien emite una frase penetrante o una idea finamente intencionada. Y de ahí también que se diga de alguien que es muy *ocurrente* o que tiene muchas *ocurrencias*. Pero, según parece, el vulgo ha entendido que las exclamaciones *¡qué ocurrente!*, *¡qué ocurrencia!* aluden a la persona que dice cosas de poca entidad o que las hace de no elevada calidad, pues para el mismo vulgo no es fácil percibir el espíritu agudo, sutil, ni el tenue hálito que emana del sentido oculto de la intención del ingenio. Y por ello ha resultado muy fácil la alteración semántica, entendiéndose tonto por *ocurrente* y que el que tiene *ocurrencias*, comete *tonterías*. De aquí que no sea raro que oigamos de un individuo, en presencia de una obra disparatada, que pregunte ¿de quién es semejante *ocurrencia*?

OJAHUI. La pulpa del cogollo del maguey tatemado.

¡ÓJALI! Interjección haplológica de una exclamación desiderativa. A la propia interjección ¡ojalá!, apocopada, se suelda la conjunción copulativa y, callándose, un complemento. Así oímos con frecuencia la frase completa: *¡Ojalá venga!* *¡Ojalá y se cumplan sus deseos!* Obsérvese la retrotracción del acento. La mayor parte de las interjecciones son monosilábicas; las que tienen más de una sílaba generalmente llevan el acento en la primera. Así son más explosivos como tales interjecciones. La que nos ocupa, herencia musulmana que nos hace invocar diariamente al dios de Mahoma (¡Quiera Alá!), es alterada por los andaluces, quienes exclaman ¡ojalay! (Martín Alonso. Ciencia del Lenguaje y Arte del Estilo, pág. 168).

OJOTAMA. s. com. y adj. Los pimas, las pimas. Forma plural de *otama*, nombre que se daban a sí mismos los pimas. En los documentos antiguos se escribe *ohotoma*.

OLER. En la expresión familiar *lo que no huele lo ventea*. Expresa que un individuo está al tanto de todo, o tiene conocimiento siempre de aquello que puede aprovechar. *Ventear* alude al olfatear el viento los animales y al sentido figurado del verbo de indagar. “Este tipo es el Choro Valencia... con un olfato para las fiestas que *la que no huele ventea*.” Zamora. La Cohetera, pág. 101.

ÓNAVA. s. y adj. Indio *pima*, de la familia de los *nebomes altos*. Habitó el pueblo de Onavas, del Distrito de Ures .

¡OOOH CHIQUIS OOOH! Con esta exclamación el arriero hace que el burro detenga su marcha.

*Chiquis* es apócope alterado de *chiquito*.

OPA. s. com. y adj. Indio pima que habita cerca del río Gila. // 2. La tribu de estos indios. // 3.

Dialecto del pima que hablaban estos indios, lo mismo que los *cocomaricopas*.

ÓPATA. adj. Indio perteneciente a la tribu sonorenses del mismo nombre. // 2. Dícese de lo que se refiere a dicho indio o a la tribu correspondiente. // 3. Tribu sonorenses. // 4. Lengua que hablaba dicha tribu. U.t.c.s. Hablemos en primer término de la tribu mencionada y después de su lengua. Aquella ocupó la parte central del Estado de Sonora. Se desconoce su origen. No habiendo usado signos de ninguna especie, no existen elementos que expliquen su procedencia. Son muy vagas las tradiciones con respecto a su asentamiento en esta región, cuyo nombre parece que ellos impusieron, pues una fracción de la tribu se designaba con la denominación de sonora. Sólo ciertos indicios nos hacen suponer que fueron de los primeros pobladores, y que arraigados en esta tierra, juntamente con otras tribus del mismo origen, resistieron la presión de posteriores grupos emigrantes que hubieron de desviar su ruta o pasar de largo. Si se observa el establecimiento de los aztecas o de alguna de las tribus *nahuatlacas* en la Casa Grande, que los pimas llamaban de Moctezuma, en las márgenes del río Gila; después en Casas Grandes de Janos, Chihuahua, y después en Colhuacán (Culiacán), se encuentra haberse realizado un gran rodeo eludiendo Sonora. Don Manuel Orozco y Berra estima que, en general, las naciones menos antiguas en nuestro país, las últimas que penetraron en él, se encontraban en el Norte, mientras que las primitivas debían existir en el Sur, por virtud de la resistencia que iban oponiendo sucesivamente para defender sus establecimientos, (GEOGRAFÍA DE LAS LENGUAS. Pág. 81). Pero la circunstancia apuntada anteriormente parece indicar que Sonora ya estaba poblado cuando se efectuó el abandono de la Casa Grande del Gila por los aztecas, y lo estaba por tribus cuyo encuentro había que eludir, sin duda por numerosas y guerreras. Se afirma que el establecimiento citado de Casa Grande fue hostilizado y agredido por tribus circunvecinas, hasta expulsar a los pobladores. Vecinos inmediatos, además de los *apaches*, eran los *ópatas*, los *pimas* y los *tarahumaras* y mediatos los *yaquis*, que probablemente se confederaban con las otras tribus sonorenses en defensa del territorio o ante naciones que consideraban como enemigo común. La hostilización sufrida por los pobladores de Casa Grande, de parte de las mencionadas tribus, parece explicarnos el motivo del abandono de aquel asentamiento y del rodeo realizado en la marcha desde el Gila hasta Colhuacán, por Casas Grandes de Janos, Chihuahua. Estas circunstancias parecen acreditar la consideración de que las tribus sonorenses se radicaron en este país antes que los *nahuatlacas* en el Gila, cuya ocupación se sitúa hacia el siglo tercero antes de la Era Cristiana. En las lenguas indígenas de Sonora (excepción hecha de la seri), se encuentran múltiples vocablos que tiene afinidad con el *azteca*, pero no encontramos la coincidencia en voces de uso común, diario y constante. Si los grupos aborígenes sonorenses proviniesen directamente de las tribus llamadas *nahuatlacas* hubieran conservado en su habla esas voces de uso cotidiano que, aun alteradas por el transcurso del tiempo, acusarían la dependencia. Muchas frases tienen semejante y

coincidencia radical con dicho idioma, pero no abundan éstas entre las de uso familiar. La diferencia en vocablos de uso corriente y la gran afinidad en voces menos vulgares hacen suponer vínculo pero no inmediato sino remoto, es decir, derivación de un lejano tronco común. ¿Cuál fue ese tronco? Se ignora. Don Manuel Orozco y Berra lo atisba al afirmar que la lengua *nahoa* no es la misma que la *azteca*. (GEOGRAFÍA DE LAS LENGUAS. Pág. 10). Aquélla forma el tronco común. Y como ocurrió con respecto al habla ocurrió con respecto al hombre. El tronco común se diluyó en las distintas ramas a las cuales dio vida. El primitivo poblador de Sonora era pariente de los *nahuatlacas*, pero pariente colateral, no descendiente. Este mismo poblador, que quedó dentro de las rutas migratorias, fue, sin duda, producto de una amalgama que se vigorizó con el correr de los siglos. El otomí y algunas otras tribus errantes formaron el primer estrato social, después el *tolteca*, el *chichimeca*. En nuestro indio *yaqui* parece observarse un trasfondo *otomí*. Aquel ha sido en parte refractario al progreso, aunque no carece de aptitud para el adelanto, y completamente contrario al cruzamiento con el blanco, desde luego, y aún con las otras tribus. La connotación del nombre tiene gran interés interpretativo, porque identifica. Se refiere al ser, por ello se llama sustantivo, y no varía con facilidad, y constantemente evoca el origen, como el nombre gentilicio. Estas observaciones no son sugeridas por una coincidencia que importa advertir. El nombre de la belicosa tribu de la raza cubito es HIAQUI (he aquí la ortográfica fonética y por tanto propia, usada por los primitivos misioneros, de la forma moderna YAQUI). El sentido *cahita* de la primera parte del vocablo, HIA, connota idioma, habla, lengua, voz, y con esa significación integra el propio nombre gentilicio. El *otomí* da a su idioma el nombre de HIA-HIA, expresión cuya primera parte tiene exactamente el mismo sentido que el radical *cahita* mencionado. La tribu *ópata* se componía de tres grupos o familias designados con los nombres de *ópata*, *eudebe* y *jova*. El *ópata* fue el aborigen mejor dotado de Sonora, física y moralmente, por su laboriosidad, buena fe, hábitos ordenados, sentido de justicia, valentía y resistencia. Siempre fue amigo del blanco, con el cual se asimiló hasta fundirse en él. Era el mejor soldado y el más guerrero, sirviendo al gobierno invariablemente. Inclinado a la tranquilidad y a la paz, se habituó al ejercicio de las armas llevado por la necesidad de combatir a los *apaches* y otras tribus indómitas, que no cejaban en su vida depredatoria, de la cual fue víctima la provincia, departamento o estado por larguísimos años. El *ópata* fue siempre temido por el feroz *apache*, dado que aquél, como nadie, por las circunstancias especiales que lo caracterizaban, estaba capacitado para eludir y burlar la sorpresa y astucia de éste. Su constancia, su coraje, su resistencia, su conocimiento del terreno y de las malas artes de los *apaches*, el odio congénito que profesaba a las tribus nómadas de éstos lo convertían en enemigo respetable. Era extraordinario el vigor físico del *ópata*, pues hacía, cuando circunstancias lo requerían, recorridos a pie hasta de doscientos kilómetros en veinticuatro horas. Siempre leales al gobierno, sólo una vez, parte de ellos, rompieron esta adhesión en 1820, obligados por los abusos de que eran objeto de parte de un habilitado de los aprovisionamientos en Bavispe. Posteriormente gran parte de esta tribu se adhirió al imperio de Maximiliano, quizá creyendo que éste representaba el gobierno legítimo y también cansados de las extorsiones de que eran víctimas, de los cacicazgos sucesivos y del despojo invariable de sus tierras. Los *ópatas* ocuparon parte de los actuales distritos de

Sahuaripa, Moctezuma, Ures, Arizpe y Magdalena y los siguientes puntos: Nuestra Señora de la Asunción de Arizpe (hoy simplemente Arizpe); San Lorenzo de Huépac (Huépac); Baconiz o Bacoatzi (Bacoachi); San José de Chinapa (Chinapa); Nuestra Señora de los Remedios de Beramitzi o Banamitzi (Banámichi); San Ignacio de Soniquipa (Sinoquipe); Purísima de Bahicora, Babiadora o Babicora (Baviácora); Guásabas, Opotu, Bacadeguatzi (Bacadéhuachi); Nácori, Mochopa, Bacerac, Babispe, San Juan de Guachirita; Oposura (Moctezuma), Cumpas, Cuquieratzi (Cuquiáráchi), Cuchuta, Tericatzi (Turicachi), Tepache, Terapa, Pivipa, Yécora, Jamaica, Real de Nacozari, Guatzinera (Guachinera), Batepito, Santa Rosa de Corodeguatzi (Fronteras) (Orozco y Berra. Geografía. Pág. 343); Sahuaripa, Bacanora, Santo Tomás, Arivechi, Ponida, Nuri, Opodepe, Cucurpe, Pueblo de Álamos, Batuc, Aconchi, Chinapa y otros puntos. A los *ópatas* de Opodepe, Terapa, Cucurpe, Pueblo de Álamos y Batuco se les llamaba *ópatas tegüis*; a los de Sinoquipe, Banámichi, Huépac, Aconchi, Baviadora, Chinapa, Bacoachi, Cuquiáráchi y Cumpas, *tegüimas*; a los de Tónichi, Mátape, Opotu, Oposura, Guásabas, Bacadéhuachi, Nácori Chico y Mochopa, *cogüinacbis*. (Velasco. Noticias Estadísticas. Pág. 155). Pertenecían a la familia *eudebe* los que vivían en Mátape, Nácori, Pueblo de Álamos, Rebeico, Bacanora, Batuco, Tepupa, Saracachi, Tuape y Opodepe. Los de esta familia se dividían en *eudebes*, *heques*, *hebes*, *batucos* y *dohmes*. Hablaban el dialecto *eudebe*. Pertenecían a la familia jova los de San José de Teópari, Los Dolores, Sahuaripa, Pónida, Santo Tomás, Arivechi. Los de esta familia se dividían en *jovas*, *jovales*, *ovas* y *sahuaripas* y hablaban el dialecto *jova*. A los del pueblo de Santa Cruz se les llamaba *contlas*; a los de determinados pueblos, por razón del nombre de los mismos, se les llamaba *batucas*, *sahuaripas*, *guásabas*. Los *ópatas* eran muy afectos al deporte. Uno de sus juegos se llamaba GOMI. Consistía en una carrera que entablaba una pareja o más individuos, en número igual cada partido. Uno y otro contendiente o grupo en competencia avanzaban siguiendo una bola de madera, del tamaño de una naranja, que se impulsaba con el pie, dirigiéndola hacia el rumbo de la meta que se situaba a larga distancia, una o dos leguas. Uno y otro partido infundía a su tarea el más intenso aliento para aventar la bola con la mayor presteza y alcanzar la meta en primer término. La distancia que había que recorrer aceleradamente indica que el ejercicio del *gomi* requería extraordinario vigor y resistencia. Otro juego deportivo se denominaba GUACHICORI. También consistía en cartería y asimismo exigía fortaleza y agilidad. Para jugar el *guachicori* se formaban dos partidos mandados cada uno por un capitán. El juego se desarrollaba también por medio de una carrera que emprendían simultáneamente ambos grupos llevando delante de sí un objeto que se designaba con el nombre de *manea* o *mancuerna*: dos canillas de bestia, unidas a los extremos de una correa o troza de cordel. Con unas varas que portaban los contendientes aventaban asimismo la *manea*, hacia adelante, con dirección a la meta fijada. Los huesos arrojados tenían el nombre expresado aludiendo al retazo de sogá, a la maniota, que en el caso especial del juego que se escribe unía dos canillas. Mediaba la circunstancia de que la *manea*, o sea, el par de huesos mancornados, *maneaba* la carrera, es decir, la detenía cada vez que era necesario tirar o arrojar el proyectil hacia adelante, o cuando éste se enredaba entre las ramas y era menester sacarlo con la vara y dispararlo con rumbo a la meta. Se entiende por *manear*, tropezar enredándose los pies, o simplemente detenerse. La

carrera era larga y fatigosa; se desarrollaba en una extensión de varios kilómetros. Adviértase que los ópatas eran corredores extraordinarios, pues según nos informa don José Francisco Velasco, trasponían una distancia hasta de cincuenta leguas (doscientos kilómetros) en veinticuatro horas, como hemos indicado anteriormente. Las mujeres se interesaban grandemente en la contienda por su correspondiente partido. El deporte era rudo y peligroso, pues muchas veces los participantes en el torneo corriendo desatentadamente se rozaban entre sí con violencia y caían, muchas veces haciéndose grave daño. También se cuentan entre las diversiones de estos indios algunas fiestas con propósitos ya conmemorativo, ya simbólico, ya interpretativo. Una de tales fiestas se llamaba *jojo*. Baile que tenía por objeto recordar el supuesto paso de los aztecas por tierras de los *ópatas* y evocar el mundo de la venida de Moctezuma, nombre que daban a un personaje legendario a quien esperaban, como los judíos al Mesías, según expresión de cierto autor que escribió sobre nuestros indios. Otra fiesta se llamaba DAGÜINEMICA. Esta voz significa en *ópata* DAME Y TE DARÉ. Baile simbólico, de la tribu que anualmente recordaba la conquista y las paces concertadas con los españoles. Hombres y mujeres aprovechaban la festividad para crear un vínculo amistoso imperecedero. En la reunión un individuo bailaba frente a determinada persona, por la cual sentía predilección, haciéndole o prometiéndole algún presente de valor, según la condición de quien efectuaba el regalo o hacía la promesa. Después el oferente abrazaba a la persona que había sido objeto de la distinción y la invitaba a bailar o a dar unas vueltas al compás del canto o del son que amenizaba la fiesta. Así quedaba celebrado un tratado de amistad y alianza inquebrantables que no se rompía sino con la muerte. Los copartícipes se llamaban *noraguas*, es decir, amigos en el sentido más generoso de la palabra. El *ópata* abandonaba a sus hijos, a su mujer y todo cuanto tenía antes que violar las tácitas capitulaciones de consideración recíproca que se habían establecido entre él y su *noragua*, y hacía por éste, espontáneamente, todo género de esfuerzos y aun sacrificios por servirlo y protegerlo. Al año siguiente, quien había sido objeto de la demostración, la retomaba a su *noragua*, con lo cual ratificaba el pacto que unía ambos amigos; y así se simbolizaba el tratado que según la tradición se celebró con el español en tiempos de la conquista, como prenda de buena fe de ambas partes. El *ópata*, al parecer evocaba la conquista no como el sometimiento impuesto al aborigen con el derecho de la fuerza, sino como alianza voluntaria y entrega, sin reservas, de una y otra parte en pos de plena identificación. Hermosa y emblemática fiesta la llamada DAGÜINEMICA que interpretaba la fidelidad mutua, no sólo la que el *ópata* guardaba al gobierno, que representaba al conquistador, fidelidad que siempre distinguió a la tribu. Rara vez alteró su disciplina. En una ocasión, como se ha expresado, parte de dicha tribu se rebeló, en 1820, impulsada por los abusos y la rapacidad del comisionado de los aprovisionamientos del presidio de Bavispe, habiendo pagado con su vida los promotores de la rebelión. Dórame, Espíritu y diecisiete más, su justa inconformidad. Después volvieron a guardar su invariable adhesión a la autoridad. Durante el imperio de Maximiliano, gran parte de los *ópatas* tomaron las armas en favor de éste. Quizá supusieron que el mismo imperio representaba al gobierno legítimo de la nación, dado que las administraciones republicanas que se habían sucedido hasta aquella época no supieron o no pudieron conservar a Sonora en paz y tranquilidad, pues el estado o departamento

vivió sumido en la más sangrienta y frenética anarquía, y no mostraron la consistencia y respetabilidad propias de un régimen debidamente organizado. Otra fiesta se llamaba TÁGUARO. Era una función interpretativa de la guerra. Simulaba un ataque de los *apaches*, de los cuales los *ópatas* eran irreconciliables enemigos. Aquéllos caían sobre una rancharía de éstos para robarles sus ganados y sus mujeres. En la festividad se fingía que los vecinos ofendidos rechazaban la *mariscada*, no sin ser víctimas de la expoliación de los merodeadores, y salían en persecución de los asaltantes con el propósito de rescatar el botín, lo que parecía efectuarse por medio de un simulacro consistente en un rodeo por la orilla del poblado, para venir a situarse en un punto céntrico, donde previamente se había hincado un poste o palo largo, en cuyo extremo superior sujetaban un muñeco, que era el *táguaro*, representando a un apache. Algunos participantes llegaban al lugar de la reunión entonando sus cantos con acompañamiento de unas sonajas y allí permanecían amenizando la fiesta, mientras que los guerreros disparaban sus flechas contra el *táguaro*. El buen tirador era premiado con alabanzas y aplausos, en tanto que el desafortunado era objeto de rechifla, zumba o chanza amistosa. Hablemos ahora de la lengua de estos indios, la lengua ópata, llamada también *ure*, *ore*, *tegiima* y *sonora*. Tenían dos dialectos al parecer principales: el *eudebe*, *heque*, *hequi*, *hebe*, *eudeba* o *dohema*. Lo hablaban los ópatas llamados *eudebes*, *heques*, *hebes*, *eudebes*, *batucas* y *dohmes*, por lo que parece que este dialecto tenía varios matices; y el *joba*, llamado también *johal* u *oha*, que se extendía hasta Chihuahua, y lo hablaban los *jobas*, *jobales*, *obas* y *sahuaripas*, por lo que también es de suponerse que tenía distintas formas dialectales. La lengua ópata es rica, armoniosa, flexible y extraordinariamente evolucionada. Su declinación es desinencial y tiene once formas, cuyos genitivos, en nueve de los cuales, terminan en *te*, *ri*, *si*, *gui*, *ni*, *tzi*, *qui*, *cu*, con el incremento *mi*, como *chi*, pájaro, *chimicu*, del pájaro, *cu* (esta desinencia sobre el nominativo, como *muri*, tortuga, genitivo, *muricu*, de la tortuga) y *pi*. La undécima declinación es anómala. La lengua tiene formas que expresan ideas abstractas y, especialmente, ideas complejas que, para reproducirlas en castellano, se requiere circunloquio; *Va*, comer fuera de casa con carácter de huésped; *vaicummu*, el acto de llevar una cosa cada una de tres personas; *tú*, beber cosa líquida que no sea agua; *uripu*, tener aliento el enfermo; *tzoepai*, adormecimiento y escozor que deja el piquete del alacrán; *tzatnogua*, caminar saltando con un pie, llevando el otro levantado; *tutucoravaoi*, el acto de agitarse las olas del mar o de elevarse impulsadas por el aire; *tonosocoque* o *tonosoccoguari*, estar acostado con las rodillas levantadas; *taui*, *taussai*, el movimiento que se hace de un lado a otro al cojear; *taiguasumacac*, cuando el sol se va acercando hacia el sur; *someguai*, el no ver de los niños por el mucho llorar. Abunda en la lengua la sinonimia y la forma variable, especialmente en expresiones adverbiales: *aguati*, *aguaticac*, *aguaitara*, *agua*, *aguatzacac*, *aguatara*, *ana*, *anatara*, *anatacac*, allí está; *codegua*, *covudora*, *covudoca*, inclinar la cabeza o poner cosas boca abajo; *ciudadadai*, *cunonai*, *cudecai*, dar vuelta en un recodo; *dorotepora*, *dorotzara*, *dorodavuenta*, *dorovedara*, *dorocudi*, manchado de varios colores, como la piel del tigre; *irocovora*, *irodepera*, *ironovira*, *irossicore*, montón despiedras; *mucucui*, *mumucoda*, *mucoda*, corcovado; *nasophisagua*, *nasohaeuri*, *nasohitapore*, sin qué ni para qué, hablar por hablar; *noguat*, *nono*, el hijo respecto del padre; *nonotziguat*, *nonotzi*, hijo o hija respecto del padre y

la madre; *noposi*, *nopo*, abuelo paterno; *nocumumari*, *nocumuma*, sobrinos hijos del hermano menor. Abundan los nombres de parentesco, específicos y casuísticos, que revelan sentimientos familiares. Formas abstractas: *aere*, *sciapegue*, creer; *ague*, *humana*, *seto*, *seppone*, el acaso; *ah*, ser; *caraua*, *guetzi*, desear; *caihacori*, nunca; *cahaita*, nada; *nanada*, *rissina*, entender; *cuhmaiera*, tener firme voluntad; *cuhmai*, *migua*, ociosamente; *era*, juzgar, querer, pensar; *euuqui*, espíritu; *hamatzi*, hablar con ironía; *henai*, *henassa*, *iguai*, *suraua*, mucho afecto; *etzi*, sospechar; *homotepora*, abominable; *irugüepa*, pluguiese a la fortuna; *nacugua*, ofender; *nac*, querer; *naire*, ser amado; *nanexumaera*, dudar; *nere*, *nore*, amar; *ohacaeraca*, deleite; *savai*, dar en cara; *savitzi*, desear lo hermoso; *seiseipai*, disciplina; *tiguitzi*, tener vergüenza. El ópata tiene curiosas formas onomatopéyicas, no sólo para imitar el sonido, sino para sugerir el acto mismo. Un hecho de tracto sucesivo se connota por medio de la duplicación de sílabas; la uniformidad con la monotonía silábica; la reproducción del acto con la reiteración fonética; *Tata*, golpear (claramente indica *ta*, *ta*, como nuestro *tan*, *tan*); de la circunstancia de haber goteras *tzatzatza* (parece indicar el ruido isócrono de la gota continua, *tza*, *tza*); el tartamudear *tzatzatzatza* (*tza*, *tza*, *tza*); del resollar cuando se está cansado *hehessai* (*je*, *je* y el *ai*, desinencia verbal de connotación reiterativa); del hecho de rozarse o golpearse los tobillos entre sí al andar, a trancos, *guaguassai*: del latir el pulso y el corazón, *guimoquimossai* (aquí parece que se distinguen dos latidos con *güimo* y *quimo*, si no es que la variación proviene de errata); del arrastrarse de un tullido, *mimitai*; del cojer dando saltos, *miromirossai*; de la acción de dar vueltas en círculo, *ciririrai*; de cojear dando saltos, *güitoguitossai*; del movimiento del cojo, *piopiocai*; del trotar de las bestias, *popocai*; del andar lentamente *questiquesussai*. El reduplicado y curioso *tzatzatzatza*, al mismo tiempo que imita el balbucir del tartamudo, alude con énfasis a la repetición. El monosílabo *tza* no es sonido inexpresivo, pues significa grito. Para terminar, hagamos una observación. En el ópata abundan ciertas formas distributivas: *sesem*, de uno en uno; *gopoi*, de dos en dos; *vapai*, de tres en tres; *nanago*, de cuatro en cuatro; *mamariqui*, de cinco en cinco; *vupussani*, de seis en seis; *seniguavupussani*, de siete en siete; *gonanago*, de ocho en ocho; *quimamacoi*, de nueve en nueve; *mamacoi*, de diez en diez; *seseniurini*, de veinte en veinte; *godeurinigopobegua*, de cuarenta en cuarenta. Hay otra forma de distributivos que indica que cada una de dos o más personas o sujetos llevan una parte o cosa; *gacumu*, cada uno de dos; *vaicumu*, cada uno de tres; *nagocumu*, cada uno de cuatro, y así sucesivamente, *maricumu*, *bussanicumu*, *seniguabussanicumu*, *gonagocumu* y *quimacoicumu*, cada uno de nueve que llevan una cosa o parte de ella, y así indefinidamente.

OPATERÍA. f. La región sonoreense habitada por los ópatas. // 2. Nombre colectivo de las tribus ópatas.

OPOTE. m. *Granadillo*, *palo-fierro*. Es forma ópata, *opo* (palo-fierro), que hace su genitivo con la desinencia *te*, *opote*.

OQUIS. Véase HOQUIS.

ORE. s.f. y adj. La lengua ópata. Llamábasele también *sonora*, *tegüima* y *tere*. // 2. Nombre que se dio extensivamente al indio ópata.

OREJA DESPUNTADA. Véase SEÑAL.

OREJA DOBLADA. Véase SEÑAL.

OREJA MOCHA. Véase SEÑAL.

OREJA ROMA. Véase SEÑAL.

OREJANEAR. n. Recorrer el campo, *campear*, con él ánimo de pillar algún orejano.

OTAMA. s. com. y adj. Pima. Este nombre se daban los pimas a sí mismos, en singular, y *ojotoma* (ohotoma), en plural.

OVA. s. y adj. La lengua *jova*, dialecto del ópata. Llamábasele también *joval* y *oba*.

¡ÓYELE! exp. fam. Segunda persona del imperativo con el pronombre enclítico de tercera persona en lugar del de la primera. Se llama la atención de alguien diciéndole ¡óyele! en vez de ¡óyeme!



## P

PACASITO. adv.l.fam. Diminutivo del adverbio *acá*. Denota que cierto punto está cerca de otro, pero nada el lado de acá. *Para acá o más para acá*, según la construcción vulgar. Dícese también ACASITO. V. PALLASITO.

PACENCIA. s.f. Paciencia. Es curioso observar que por presión de unas frases sobre otras existen vicios generalizados que han apareado espontáneamente, sin que haya mediado imitación o influencia extraña, sino simplemente contaminación fonética. La frase que se anota la registra Cuervo y dice que, conforme a la etimología, unos nombres acaban en *iencia* (ciencia, conciencia, experiencia, paciencia), y otros en *encia* (diferencia, indiferencia). Agrega que mucho ha que el pueblo se enreda y confunde, pues al paso que omite la i en algunos vocablos, en otros la añade. Cuervo hace la curiosa observación de que la gente culta ha caído en el garlito con respecto a aparential que es la forma propia, y desde el siglo XVII dice *apariencia*, sin que haya modo de remediarlo. Entre nosotros, como en Colombia, y en muchas otras partes, se alteran: *concencia, esperencia, diferencia*.

PACO. m. Cierta juego de naipes.

PADROTE. m. vulg. Rufián, lenón, chulo, *souteneur, gigolo*. El que vive a expensas de una prostituta. U.t.cadj. Es repulsivo vulgarismo que se ha derivado del verbo *padrear*, que significa llevar vida licenciosa o disoluta. Del mendonado substantivo se formó un nuevo verbo: *padrotear*.

PADROTEADA. f. vulg. Acto de padrear; realizar el hedió que califica al padrote. Todas estas formas afines son vulgarismos censurables.

padrotear, int vulg. Vivir a expensas de padrear.

PADROTÓN. m. Padrote. U.t.c.adj. Forma que pretende ser eufemismo del vulgar primitivo de donde se deriva.

PAJAREADA. Movimiento extraordinario que hace el caballo, apartando de pronto el cuerpo, porque se espante o por resabio o malicia. Reparada, en sentido propio, no con el significado sonorense de respingo.

PAJARERO, RA. adj. Asustadizo. Dícese del caballo que se espanta fácilmente. Caminando con tranquilidad, de repente, al observar algún ruido, movimiento o vuelo de pájaro entre las ramas, aun cuando sean tenues o casi imperceptibles, el caballo *pajadero* da una estampida, efectuando una rápida circunvolución, como vuelo de pájaro a ras de tierra, para eludir el punto donde se ha producido el movimiento o ruido causa del temor de la bestia.

PAJE. san. Criado, doméstico, mozo. El nombre de paje denota un ayudante que, en lo pretérito, servía a su amo o superior en funciones más elevadas que las de simple fámulo. Indícase el ministerio en que se ocupaba por medio de un substantivo regido de la preposición *de*. *Paje de armas, de bolsa, de cámara, de guión, de hacha, de jineta*. Entre marineros aplícase el nombre al mozuelo que desempeña los más humildes menesteres y que aspira a grumete. De ahí parece provenir nuestro paje, cuya designación es ya poco usada. “Declaraciones de Rafael Soto y Luis Tobares afirmando éstos: que la noche del 31 de octubre le robaron algunas cosas al señor

Francisco Segovia, de su casa por el *page* de la misma casa...”. Sentencia Sup. Tral. 13 de mayo de 1898. Causa vs. Félix Gutiérrez. La Const. 18 de enero de 1899.

PAJONAL. s.m. Turba, pandilla, reunión numerosa de gente, especialmente de muchachos bulliciosos. Connota abundancia, como el vocablo en su sentido recto, por virtud de su desinencia: terreno cubierto de pajón. // *Alborotar o alborotarse el pajonal*, ir. fam. Refiérese al acto de hacer que meta bulla, o meterla por sí mismo un grupo de individuos desordenados. Alude a la idea de desparpajar un montón de mies, yerba, paja o materia semejante.

PAJOSO. s.m. Estiércol del caballo que frecuentemente presenta fibrillas de paja sin transformar.

PAJUELA. f. Rabiza de una de las correas de la honda. Esta, después de ser agitada circularmente, se suelta del tirante que tiene *pajuela* y escapa el proyectil impulsado por la fuerza centrífuga, al mismo tiempo que aquélla produce un chasquido. // 2. fig. Mujer casquivana, alegre de cascos, de poco asiento y reflexión, inquieta, paseadora, que va de acá para allá, como la rabiza del látigo o la honda. “... y en vez de cinturón para fajarse los pantalones, lucen la honda con *pajuela* de gamuza”. Zamora. La Cohetera, pág. 38.

PAJUELAZO. s.m. Chasquido del látigo producido por la *pajuela*. // 2. Estallido, denotación. // 3. Trago de aguardiente, de bebida fuertemente alcohólica. Entre nuestro pueblo se llama *chicote* a un aguardiente raspante, *raspabuche*. El trago de esta bebida causa un calambre, como producido por interior *chicotazo*, pero deleitoso para el bebedor, pese al gesto de aparente repugnancia. Semejante *cuartazo* evoca la rabiza o *pajuela*. De ahí, *pajuelazo*. Ideas afines inspiraron el *latigazo* madrileño (Los Galeotes. Joaquín y Serafín Álvarez Quintero. Acto I). y el *pajuelazo* sonorense.

PAJUELAR. v.n. Oscilar, moverse una cosa alternativa y rápidamente de un lado a otro. Esta movilidad connota vaivén. Alude a la rabiza del látigo. // 2. El acto de disparar un arma de fuego. Se alude al chasquido. // 3. Azotar.

PALADEAR. intr. Oprimir la parte más elevada del paladar, dizque para levantar la *mollera caída*. Todavía se realiza esa práctica, entre el vulgo, con la misma convicción de antaño. V. MOLLERA.

PALILLO. m. Juego de nuestros indios. Colocan una bola de piedra o madera en un punto equidistante de extremos opuestos, o sea las respectivas metas de dos jugadores que, armados de sendos garrotes, se ponen frente a frente en el sitio mismo en que se halla la bola. A una señal dada los contendientes tratan de impulsar a garrotazos la mencionada bola hacia la correspondiente meta que está al lado izquierdo de cada uno de los competidores. El que logra su empeño obtiene la victoria. El juego, rudo y primitivo, carece de previsora reglamentación. La *tirada* de cada jugador no es alternativa, sino simultánea. De ello resulta un apaleo frenético sobre la pelota y sobre el garrote del contrincante. Tal circunstancia revela el carácter primitivo de este deporte. El propio juego es precursor rudimentario del generalizado *golf*.

PALO DE HASTA. Un árbol que se ha clasificado con el nombre de *Cordia sonora*. Rose.

PALO-FIERRO. *Granadillo*, árbol leguminoso, cuya madera es extremadamente dura. Se ha dicho que se conoce con el nombre vulgar de *tésota* y se le ha clasificado con el nombre botánico de *Olneya tesota*. Gray. Nuestros campesinos distinguen el *palo-fierro* de la *tésota*. Son árboles distintos. La *tésota* no tiene la dureza del *granadillo*, como llamaron los españoles al *palo-*

*fierro*. En ópata este árbol se llama *opo*. De ahí Opotu, Opodepe, Oposura, nombres de pueblos sonorenses.

PALLASITO. adv.l.fam. Diminutivo del adverbio *allá*. Dícese también ALLASITO. Para establecer cierta relación de espacio, el vulo hace uso de dos adverbios, uno de comparación y otro de lugar y la preposición *para*: *más para allá*. *Tal punto está más para allá de tal otro*. Como puede haber varios sitios respecto de los cuales exista esa relación, para denotar cierto grado de menor lejanía, se emplea familiarmente un diminutivo formado por contracción de la preposición y del adverbio de lugar: *pallasito*. Asimismo, se usa una expresión semejante con el adverbio *acá*, estableciendo cierta relación de cercanía: *pacasito*. “Cajeme debe andar más *pacasito* de aquellos cerros. O más *pallasito*.” Chávez Camacho. CAJEME, página 38.

PAMITA. s.f. Cierta yerba muy apreciada entre nosotros. La semilla es medicinal y refrescante. La hoja la comían gustosamente los indios. Del ópata *pamit*.

PANCÁ. m. Abano. Artificio a guisa de ventilador y espantamoscas que se usaba en algunas casas, especialmente en el comedor, lo mismo que en las peluquerías, y se usa en algunos pueblos. Se forma de uno o más bastidores de madera cuyo cuadro se cubre de tela y lleva un holán o volante en la parte baja. Pende del techo mediante varillas de fierro engoznadas o sujetas, tanto al techo como a los bastidores de manera que puedan moverse las unas y los otros con flexibilidad. Une a los bastidores una cuerda que pasa por una rondana fija en uno de los extremos de la pieza, desde donde se tira el cordón dando al aparato un movimiento pendular. Proviene el nombre del gallego pancada, pisada, golpe dado con el pie. Frecuentemente la cuerda llega hasta un pedal que ascendiendo y descendiendo efectúa el tira y afloja. Otras veces el individuo encargado del PANCÁ se sujeta a un pie la punta del cordel; y así, por medio de pancadas, hace funcionar el curioso artificio, usado sin duda desde la época de la Colonia en que un *indiezuero* tiraba de la cuerda mientras el amo y la familia comían. Zamora llama a este aparato “ventilador de bastidor y rondana”. La Cohetera, pág. 15.

PANDEADURA. f. La parte que ostenta la curvatura en el objeto pando. La intuición popular percibe en el adjetivo *pando* la figura llamada sinécdoque, pues generalmente no todo el objeto calificado de pando lo está, sino una parte de él. De ahí el sustantivo formado con la apropiada desinencia *ura*. Así nuestro pueblo no llama *peladura* a la acción y efecto de pelar o descortezar una cosa, sino a la superficie descubierta o pelada; ni *raspadura* a la acción de raspar, ni a los restos que se desprenden de la zona raspada, sino a la propia superficie raída; ni *rozadura* a la acción y efecto de ludir o estregar, sino a la roedura misma, a la parte friccionada de cualquier cosa, no sólo de la piel. V. CHUECURA.

PANDURA. f. Pandeadura.

PANELA. f. Pieza de queso de reducidas dimensiones. En el interior del país se ha llamado panela al piloncillo, es decir, a nuestra *panocha* o *chancaca*, al pan de azúcar. *Panela* se deriva de *pan*. La desinencia connota semejanza. // 2. El sombrero de paja llamado *canotier*. En este caso influye tanto la forma como la afinidad fonética o paronimia *panela* y *pamela*, nombre este último de un sombrero de mujer.

PANGA. f. Canoa, bote, de reducidas dimensiones. De *panca*, embarcación filipina, lo mismo que *pango*, de *panco*, también barco del mismo origen. “Nuestras ‘pangas’ no son probablemente

otra cosa que las *pancas* filipinas, cambiado el nombre por una alteración fonética, al percibirlo el oído.” Iberri Alfonso, EL VIEJO GUAYMAS. Pág. 12.

PANGUINGUI. m. Cierta juego de cartas.

PANINO. s.m. Terreno donde abundan yacimientos metalíferos. // 2. Lugar donde abunda algo física o moralmente. De un pueblo donde abundan malvivientes, se dice que es un *panino* de maleantes. La voz proviene de la forma azteca *pañi* que significa *encima o por de fuera en la sobre haz*, como dice fray Alonso de Molina. Así, pues, el vocablo insinúa que lo que está encima revela la existencia del metal. El término se usaba especialmente en la expresión *conocer el panino*, frase que nos explica don Francisco Javier de Gamboa: “Se dice *conocer el panino* cuando se tiene conocimiento y experiencia en el terreno, según la pinta de los metales, o las otras señas, para saber si ay Mineral.” Comentario a las Ordenanzas de Minas. Capítulo XXVXI, pág. 327. “Esta (la llamada bonanza de San Francisco, cerca del celeberrimo placer de la Cieneguilla) fue descubierta por D. Teodoro Salazar, el día 4 de octubre del año citado (1803). Dicho Salazar, con cuatro o cinco operarios se dirigía con tren de minas a descubrir una de que tenía noticias, en la sierrita que allí se vé corrida de Sur a Norte. Poco antes de llegar a ella tuvo la necesidad de hacer mansión en un arroyo a componer sus cargas, y mientras los mozos se ocupaban de esa maniobra, cuadrándole el *panino* que pisaba, por parecerle de placer, tomó un puñado de tierras, y en la palma de la mano lo apuró y sopló, y en ella descubrió el oro.” Velasco. Not Est., pág. 196.

PANOCHA. f. Azúcar morena o sin refinar, melcocha, *piloncillo*, *panela*, *chancaca*. La voz que se comenta, que se compone de *panela* y *melcocha* (PANela-melcOCHA), es de uso general en Sonora, lo que no ocurre con *piloncillo* y *panela*. La fusión o cruzamiento de ambos vocablos adquirió la propia forma por contaminación o influencia de la voz murciana *panocho*, *panocha*, que denota lo perteneciente a la huerta de Murcia; habitante de la huerta; habla o lenguaje huertano. Piloncillo y panela son del interior del país V. CHANCACA.

PAPABOTA. s. y adj. Pápago. Alteración de *papahota*.

PAPACHE. m. Cierta árbol llamado en otras partes *granjel*. Se le ha clasificado con el nombre de *Randia echinocarpa*. Moc. et Sess. En Sinaloa se le designa también con el nombre de *papache picudo*. El profesor Martínez expresa que hay en México unas veintiséis especies de *Randia*.

PÁPAGO, GA. s. y adj. Indio perteneciente a una familia *pima*. Se le conocía en la antigüedad con las designaciones de *pápago*, *papabota*, *papahota*, *papelote*, *papavicotam*. El nombre que a sí mismo se daba es el de *Papabi-Ootam*. Estos indios antiguamente formaron una familia numerosa y habitaron las rancherías de Zoñi, Cubic, Quitovac, Sonoita, Tachita, Raíz del Mezquite, Tecolote, Santa Rosa, Atil, Caborqueños, en el actual distrito de Altar. En lo pasado fueron siempre reacios a la evangelización y a la comunicación con los blancos, aunque en lo general prestaban obediencia al gobierno. Sin embargo, se sublevaron en dos ocasiones. No persistió mucho tiempo su descontento, pues pronto se sometieron en una y otra ocasión. Siempre fueron enemigos irreconciliables de los *apaches*, de los cuales eran temidos lo mismo que los *ópatas*, y como a éstos, se les consideraba de los mejores soldados. Los *pápagos* que habitaban las rancherías expresadas eran poco laboriosos, a diferencia de una gran porción de *pimas* que tenía su asiento en las márgenes del Gila. Aquéllos subsistían de los frutos silvestres

y de la caza y no conservaban asentamiento permanente. Estos eran agricultores y formaban grandes comunidades. Cultivaban trigo, maíz, frijol, garbanzo, lenteja y algodón, del cual fabricaban las sábanas llamadas *pimas*, “muy retejidas y dobles —dice don Francisco Velasco— a propósito para abrigarse en el invierno. Sus habitaciones son casas de adobe formales aunque pequeñas; es muy raro el ladrón que se ve entre ellos y en lo general son tan fieles como hospitalarios con los viajeros o extranjeros que llegan a sus pueblos.” Eran afectos a cultivar árboles frutales, como el durazno, el membrillo, la granada. Los pápagos, en general, desconocían la poligamia. Adoraban al Sol, al cual ofrecían una festividad anualmente. En la actualidad son poco numerosos. Los *pápagos* sonorenses habitan la parte norte del Distrito de Altar, principalmente el Pozo Verde y sus inmediaciones. Parte de esta tribu vive en el Estado de Arizona. IDIOMA. Hablan un dialecto de la lengua *pima*. Don Francisco Pimentel estima que la lengua pápaga es hermana de la *pima*, no dialecto,<sup>[4]</sup> al contrario de lo que asientan don Francisco Velasco<sup>[5]</sup> y don Manuel Orozco y Berra.<sup>[6]</sup> Pimentel funda su afirmación en la circunstancia de que encuentra importantes diferencias entre el *pima* y el *pápago*. Sin embargo, Velasco dice que éste se diferencia de aquél en muy determinadas palabras. Debe tenerse en cuenta que la distancia en el tiempo y en el espacio tenía que introducir variaciones en el vocabulario, supuesto que no mediaba ningún elemento regulador del idioma. Por su parte, Pfefferkorn expresa que los *pápagos* en verdad hablaban la misma lengua que los *pimas* y que era de presumirse que aquéllos se derivaban de estos; pero que, sin embargo, los *papahotas* eran vistos despectivamente por los *pimas* y considerados como de bajo origen (Description of Sonora, pág. 30).

PARAGÜERÍA. s. Región ocupada por los pápagos en la parte norte del Estado. Con tal nombre titula Velasco el capítulo respectivo (pág. 158). Y así se ha dicho, *pimeria*, *opatería*, *apachería*.

// 2. Conjunto de pápagos.

PAPAHOTA. s. y adj. Pápago.

PAPAQUIS. m.pl. Son alegre que se toca en la época del carnaval. Siempre se le antepone el artículo *los papaquis*. Aztequismo, apócope de *papaquiliztli*, gozo, alegría.

PAPAVICOTAM. s. y adj. Pápago.

PAPALOTE. s. y adj. Pápago. Alteración de *papahota*, bajo la influencia del mexicanismo adulterado, papelote por *papalote*.

PAPELOTE. m. Papalote, la cometa que sirve de diversión a los muchachos. *Papalote* proviene del azteca *papalotl*, mariposa, como llamaban los indios a la cometa de los españoles. Don Cecilio Robelo anota: “Es un disparate decir *papelote* creyendo que es aumentativo de papel.” Ha sido general la alteración a través del tiempo. Encontramos la forma censurada, *papelote*, aun en documentos oficiales: en el aviso de 30 de octubre de 1827, publicado por el licenciado don José Guridi y Alcocer, Secretario del Ayuntamiento de la ciudad de México, y en el bando de 13 de octubre de 1833, publicado por el general Ignacio Martínez, gobernador del Distrito Federal.

PARADA. En la expresión *hacer a uno mala parada*. Hacer a uno jugada o mala jugada. Causar, maliciosamente, daño a una persona, especialmente con cierto sentido de deslealtad. Alude al envite o puja elevada, que se llaman paradas, y que generalmente causan perjuicio al oponente

en el juego o al competidor en la subasta. “El Bolita habló después, diciendo que los Casanova se portaban muy mal haciéndole *malas paradas* con Catalina Bernal, prima hermana de aquéllos...”. Zamora. La Cohetera. Pág. 39.

PARANDILLO. s.m. Forma estudiada, afectada, y también desgarbada de estar de pie, de estar *parado*. ¡Mira qué *parandillo* tiene! se oye entre el vulgo en tono zumbón. Decimos en su lugar que el modo adverbial a *sentadillas* sugirió el modismo *sentadillo* y éste el nombre de la otra actitud o manera de estar, *parandillo*.

PAPANDILLO. s.m. Cada uno de los pequeños palos gemelos que, empalmados verticalmente por medio de un corte en ángulo recto, sostienen la trampa que se usa con el objeto de coger pájaros. Esta trampa es un ingenioso artificio que consiste en una especie de jaula descubierta por la parte inferior, que se coloca en el suelo, levantada de un extremo por los *parandillos*, los cuales están enlazados por un tirante de hilo que corre desde los mismos hasta el extremo opuesto de la jaula. El ave atraída por el cebo penetra, picotea gustosa el grano y en uno de tantos revoloteos se posa sobre el hilo que, padeciendo el más suave tirón, desacopla los *parandillos*; y entonces cae la repetida jaula y el pájaro queda cogido en la trampa. U.m.e.pl. Nos parece que al principio la trampa misma se llamaba *parandillo* o *parandilla*, diminutivo alterado de *parama*, nombre del tollo, chozo o puesto donde el cazador de montería se oculta para esperar y tirar a las reses. Después, el nombre se extendió a los palillos, que empalmados verticalmente, es decir, *parados*, levantan la jaula, pues entre nuestro pueblo, *parado* no tan solo connota que ha cesado el movimiento o la acción, sino también estar de pie y posición vertical cualquier cosa. El propio nombre de *paranza* tiene un pequeño corral de cañizo que en las golases del Mar Menor de Cartagena se dispone para coger los peces que entran fácilmente y no pueden salir sin gran dificultad.

PARAR. v.a. Colocar una cosa en posición vertical. // 2. r. Ponerse de pie. Sin embargo de que la Academia registra esta acepción como adoptada en América, es decir, no castiza, puede pensarse que emplea el participio con tal sentido al definir *estafermo*: persona que está *parada* y como embobada y sin acción. Cuervo (565-987) anota este uso y nos revela que viene de un lejano pasado en la literatura española. // 3. a. fig. Suspende un acto, función, actividad, empresa. *El mineral, el ferrocarril etc., paró sus trabajos; paró a la mitad de sus trabajadores*.

PARCIONERO, RA. adj. Socio, partícipe, aparcero. Es forma anticuada.

PARIÁN. m. Llamábase así el lugar donde se expendían comestibles y otras cosas, generalmente una explanada. La plaza donde se exponían las mercaderías, si no a la intemperie, bajo improvisado cobertizo. Distintos lugares de Estado tenían su *parián*, antes de que se crearan los establecimientos nombrados mercados. Del cahita *pariam*, llano explanada. Se ha dicho que con tal nombre en lo pasado se designó en Manila el lugar en que se hacía la venta pública de los efectos que allí se importaban de Europa, por lo cual se ha supuesto que los tratantes de Filipinas fueron los que dieron el nombre al Parián de la ciudad de México, famoso por el motín de 1829. Será curioso determinar si el nombre fue llevado a la capital de la República de Sonora o Sinaloa o de Manila. Por lo que se refiere al uso sonoreño y sinaloense, se estima que el nombre es de origen cahita. *Paria* en esta lengua es *llano*; *pariam*, plural los *llanos*.

PARIENTE. adj. y s. com. Nuestros indica se llaman *parientes* entre sí sean allegados o no. Como el vocablo proviene del latín *pareas*, *parentis*, los padres, connota común ascendencia, de manera que es indudable que esta expresión la usaron primitivamente los misioneros al referirse a unos indios con respecto a otros. Se ha usado siempre este vocablo con una sola terminación. "... hoy advierto al bachiller D. Francisco Joaquín Valdés, que me trajo a los principales de los rendidos, y que se mantienen en el pueblo de Belén para ir recibiendo a los demás *parientes* de ellos, que no les concede ni una hora más de plazo...". Carta dirigida desde Álamos, el 15 de julio de 1769, por D. José de Gálvez al gobernador Juan de Pineda y al coronel Domingo Elizondo.

PARLAS. s.f.pl. En la expresión *hacer a uno las parlas*. Ayudar a un tercero en ciertos negocios y especialmente en las relaciones amorosas, en el noviazgo, facilitándolo o fomentándolo.

PARLERO, RA. adj. Dícese de la persona que sin aparente relación, presta ayuda a otra, elogiándola, haciéndole buen ambiente, por conveniencia o connivencia. // 2. Dícese del que encubre ciertos hechos ilícitos o es cómplice en ellos, como el jugador coludido con el banquero que induce a otros al juego para ganarles por medio de la fullería, del engaño o la trampa. Este vocablo de limpio linaje tiene el mismo sentido, que la forma gitana, *palero o paletero*, que proviene de la frase *hacer pala*, forma que ha suplantado a su equivalente de buen origen, *parlero*, surgida del arcaico y castizo *parlar*. Al derivado que comentamos, nuestro pueblo lo ha dotado de expresiva *acepción*. Parlero, el que favorece y ayuda con la palabra. V. PARLAS.

PAROQUI. s.f. Yerba medicinal que llaman también del *pasmo*, según el autor de la Descripción Geográfica. Es palabra ópata *paroquit*. Este vocablo parece tener relación con el *parqui*, nombre que en el interior del país se da a una planta solanácea, la *huele de noche*, *yerba hedionda* o *pipiløjigüite*, que registra don Francisco J. Santamaría. "Para los pasmos así internos como externos, de tumores, etc., usan el cocimiento de la yerba que llaman *parqui*, en efecto tan pronto, que dándola en el camino a una bestia de carga, se ha visto luego levantarse y proseguir con el aliento que antes la jornada." Dic. Universal. Art. Sonora. Ap. Tomo III.

PARQUEAR. intr. Estacionar, aparcarse, colocar el vehículo, especialmente el automóvil en un lugar cualquiera, o en el destinado al efecto, en el estacionamiento o paradero. Del inglés *to park*, estacionar un vehículo. Variante PARQUIAR.

PARSIMONIA. f. Pachorra, flema, tardanza.

PARSIMONIOSO, SA. adj. Pachorrudo, flemático, tardo.

PARTIDISTA. adj. Partidario, secuaz, parcial, apasionado e intransigente. V. SECTARISTA.

PARTIDO. En la expresión *dar al partido*. Dar terreno o ganado en aparcería, especie de contrato de sociedad en que se conviene repartir productos o beneficios del terreno o ganado entre el propietario y el socio industrial.

PARTIDURA. f. Rotura, cortadura, hendidura, abertura. Del verbo partir y la desinencia *ura*, bajo la contaminación de las frases anteriores, se formó el vocablo. *Partidura*, propiamente dicho, es la crencha o raya.

PARVO. s.m. Nombre de un pescado que abunda en el Golfo de Cortés. Alteración de pargo.

PASADERA. f. Acto repetido de pasar, de transitar. *Me molesta la interminable pasadera*, dice un individuo, mohíno, ante el cruzar constante de personas frente al propio quejoso. V. ACARREADERA.

PASAR. tr. Rondar, pasear los mozos las calles donde viven las chicas a quienes galantean o pretenden galantear. “En los últimos años del siglo XIX, la calle del Teatro se contaba entre aquellas en que el movimiento era mayor: en las tardes del domingo... y en los días ordinarios, ya metido el sol o a punto de ponerse, así como horas después, por el tránsito constante, a pie o en carretelas, de los jóvenes enamorados que *les pasaban*, como entonces se decía, a las simpatiquísimas muchachas que vivían por ahí”. Iberri. EL VIEJO GUAYMAS. Pág. 151.

PASCOLA. m. Baile de los indios de la raza cahita. // 2. El danzante mismo y, cuando son varios, el principal. Esta forma deriva de *páscoa* y *pasco*, que entre los mencionados indios significa fiesta. Sin embargo, tal locución no es sino alteración de pascua, forma aquella que coincide con la portuguesa *páscoa*. Así, nuestros indios llaman *tasa* /*tasco* a la pascua florida. *Tasa* en cahita es verano, pero en este caso se trata de apócope de *tasarla*, primavera. A la Pascua de Navidad, llaman *Navilam pasco*. La expresión que se anota proviene, pues, del castellano. En la época en que se conmemora la Pascua de Resurrección, es cuando los indios celebran sus grandes fiestas, su *páscoa* por excelencia. Fuera de Sonora se confiere al vocablo el género femenino. Ello se debe a que se alude a la danza. En Sonora siempre se ha usado en el género masculino, debido a que se refiere al baile y al danzante. Algunas veces el modismo sufre apócope: *pascol*. El baile lo ejecutan uno o más hombres pues nunca intervienen mujeres, los cuales al son monótono del arpa y el violín, acompañados de *maracas*, *guajes* o *güiras*, danzan en un mismo lugar, golpeando el suelo con los pies protegidos de guaraches, desnudo el torso, envueltos de la cintura hasta las rodillas de ceñida zapeta; las piernas cubiertas de cascabeles o sonajas, lo mismo que los antebrazos, y la cabeza ornada de plumas y trapos de color. Frecuentemente llevan antifaz, también de trapo, con dibujos absurdos de rebuscada fealdad. El principal danzante, el *pascóla*, que hace de su habilidad un oficio, dirige constantemente a los circunstantes gracejadas y humorismos que son celebrados ruidosamente por aquéllos. Víctima de estas burlas es con frecuencia el *yori*; y así prosigue el baile por horas y horas, con tenacidad infatigable que pone a prueba la resistencia de los danzantes. “Su baile favorito es un bufo muy agradable y sazonado que divierte aun a los que no saben su idioma, el *pascol*: el que lo desempeña se vista de una manera ridícula, con una máscara muy deforme en la cara, sonajas en pies, manos y cintura y una suela entre las manos con que se acompaña a llevar el compás. La institución de este baile siguiendo el principio de Horacio: *ridendo corrigo mores*, satiriza y ridiculiza los vicios para corregirlos. El *pascol* por lo regular es un hombre agudo y de ingenio para forjar anécdotas y cuentos morales o satíricos, que refiere a su auditorio en tono muy agradable, haciendo variar la diversión, que de otro modo sería monótona y fastidiosa: cuando los violines y el arpa, instrumentos muy generalizados entre los yaquis, lo acompañan, los tonos no carecen de armonía y agrado, prueba del gusto de esos indígenas por la música.” Ignacio Zúñiga. RÁPIDA OJEADA, página 14.

PASCOLETA. adj. Dícese del trompo saltón, que al girar sobre piso duro brinca y bota por no tener pulida y redondeada la punta, Alude al baile indígena llamado *pascóla* que aparenta un



repetido brincar o saltar sobre el mismo sitio. En Guatemala se llama *tatarata* al trompo *pascoleta* o se le califica de *tataratero*.

PASIONISTA. adj. Apasionado, obcecado, contumaz, terco en sostener cierta idea o criterio. La Academia consigna *pasionista*, nombre con que se designa al que canta la Pasión en los oficios divinos de Semana Santa. V. SECTARISTA.

PASMO, YERBA DEL. Yerba medicinal. Se le ha clasificado con el nombre de *Cordia cylindrostachya*. Ruiz y Pav. Es la misma planta llamada *paroqui*, apócope de la forma ópata *paróquit*. “Yerba del Pamo es una matilla pequeña, que cosida en agua Toman las Paridas que se an Pasmado, y es mui eficas, pues luego se berifica el gran provecho que les asse y molida en Polvo y frita en sebo la untan tibia en golpes o llagas Pasmadas, y en el mismo Polvo yncorporada con sebo o amasada con el se asen Pelotillas y se echan para evacuar las Lombrises.” LA RELACIÓN DE SAHUARIPA. Cap. denominado Historia Natural.

PASO. En la expresión familiar *déjalo que corcovee, ya agarrará su paso*. Frase que aconseja no preocuparse ni molestarse por el indebido proceder o mal comportamiento de otro, supuesto que la razón y el buen juicio habrán de imponerse. // *Al mal paso darle prisa*. Imita las expresiones familiares: *El mal camino, andarlo pronto; al mal camino, darle prisa*.

PATA. (estar en la) Estar uno en grande, en Jauja. Como quien dice estar uno. *al pie*, próximo, inmediato a lugar donde hay abundancia de elementos, o cerca de persona que los ministra.

PATIZAL. s.m. Aparejo de cruz, como se dice, enjalma, albardilla formada por dos pares de maderos cruzados entre sí, en la parte media, formando equis, cuyos extremos inferiores de cada lado quedan unidos por tablas que se adaptan al lomo de la bestia de carga, a guisa de fuste. En este aparejo se colocan las materias que han de transportarse, pastura, leña, etc. De *patli*, medicina en azteca, que también se entiende yerba, en virtud de que ésta en sus infinitas variedades servía de medicamento, y *salma*, aparejo. Se ha supuesto que *salma* es forma *cahita* (el autor del Arte en su Vocabulario, página 137, de *aparejo* traduce *salma*, de *aparejar* mula» *isalmate*) De esta misma forma derivan *jalma* y *enjalma*. Así, pues, el vocablo patizal es producto híbrido de estas dos voces: *patli* y *salma*, denotando aparejo en que se colocan las yerbas, pasturas, forrajes, etc.

PATO. adj. vulg. Dícese del individuo incapaz, inepto, torpe para tal o cual cosa que *es muy pato*. // 2. Tonto, poco avisado. El sentido de la expresión alude al andar torpe y pesado del palmípedo del mismo nombre y al contoneo que aparenta satisfacción de sí propio. De ahí los adjetivos castizos patojo y patoso. El sustantivo pato se usa en curioso refrán: Hay veces que el pato nada, y hay veces que ni agua bebe. Denota el cambio caprichoso de la fortuna; las épocas de abundancia y carestía que sobreviven inesperadamente.

PATOL. s.m. Pliegue, doblez de una tela cualquiera, especialmente como adorno de la ropa. Proviene del pima *patole*, del mismo origen remoto del *patolli* azteca. Los pimas practicaban un juego de azar, parecido al de los mexicanos. El de éstos se realizaba, a modo de dados, con semillas de cierta planta del mismo nombre *patolli*. El de la tribu sonoreense se efectuaba por medio de trozos de cierta caña. Veamos cómo lo describe Juan Mateo Mange: “Usan otro juego que llaman *Patole* con cuatro cañitas rajadas y rayadas, de un jeme de largo y las botan sobre una piedra para que salten y caiga la suerte de cada uno en el suelo que son las rayas y el

primero que llega al número determinado gana... (Luz de Tierra Incógnita. Segunda Parte. Cap. X, pág. 313).” Los *patoles*, pliegues o dobleces forman en la tela huecos angulares y surcos parecidos a los de la gorguera, que se llaman cangilones. Así, pues, las incisiones de las cañas del juego indígena que dejaban entre sí un corte angular, sugirieron el nombre de *patol* que se dio al pliegue, el cual forma filo y surco, circunstancias que evocaron la cañita creando el modismo.

PAYUCHA. adj. Tribu apache que habla el dialecto *yuta*. U.t.c.s. Véase APACHE.

PÉCORA. s.f. Mujer de mal vivir, mujer *non sancta*, pluma. Se da, pues, connotación extensiva al vocablo usado especialmente en la frase figurada y familiar *ser buena o mala pécora*.

PÉCHITA. s.f. La vaina del mezquite. Del ópata *péchit*. “Del mezquite, en ópata *quiot*, de que se dan grandes *gosques* por todo lo caliente y templado de la provincia, hacen los naturales también dos cosechas; la una por Abril, cuando acaba de echar vainas tiernas, que se cojen, hierven, secan y después las comen en sus guisados, y la otra es cuando esas mismas vainas ya maduras por Junio, y cojidas, las comen, parte así cruda, porque son bien dulces, y parte lo más guardan y hacen de ellas atole y otros guisados; dicha vaina llaman los ópatas *pechit*.” Descripción Geog. Cap. IV. Sección I.

PEGAMENTO. m. Conglutinante, materia propia para efectuar pegamiento.

PEGÜIS. (de.) loc. vulg. Por añadidura, lo que va de ganancia, de aumento. Ramos y Duarte cita la siguiente frase: *De pegüis, si después de tanto calor no llueve, al demonio van a dar las milpas*. La expresión es cahita y tiene afinidad con la azteca *pihuiz*, aumento, derivado de *pihuilia*, acrecentar, aumentar. Robelo define el aztequismo *pigüis* diciendo que significa ganancias que dan en las tiendas a los que compran en ellas. La forma cahita, además del sentido que manifiesta en la frase expresada, tiene distinto matiz y connota que una cosa está bien, v. gr. *pegüis tuisa moitac*, está bien barbechada (la milpa). En expresiones semejantes a la que reproduce Ramos y Duarte se usa también la frase de pilón. De la mercancía, especialmente el pan, que se entrega con cierta aldehala o aumento, para utilidad del revendedor o comprador en general, se dice entre nuestro pueblo que va *gananciada*.

PELA. f. Necesidad, pobreza, miseria, peladera. // 2. Azotaina, *sorunda*. En el interior del país, pela significa despojo. “En aquel momento sonaron recios golpes en el techo de la diligencia, manera tradicional en los cocheros de anunciar la proximidad de los ladrones, y oímos una voz recatada que nos dijo desde el pescante: “—¡Prevénganse, señores, que *hay viene la pela!*” López Portillo y Rojas, algunos cuentos (En Diligencia). Pág. 109. Ed. de la UNAM, 1956.

PELADA. f. El arte de hacer el pelo, DOS PESOS LA PELADA Y UN PESO LA RASURADA, anuncia el espejo de una peluquería de *medio pelo*. Según el diccionario *pelada* llámase la piel de carnero u oveja, a la *cual se le arranca la lana después de muerta* la res y también es el nombre de la tuna, del candelabro que se designa también con el nombre de *chula*.

PELADERA. f. Pobreza, miseria.

PELAR. tr. Retirarse, ausentarse. U.t.c.tr. ¿De dónde pudo haber surgido esta acepción? Nos parece que del sustantivo *pelagallos*, que en el habla familiar significa hombre bajo y que no tiene oficio honrado ni ocupación honesta, es decir, connota hábito de caminar de aquí para allá, sin rumbo fijo ni propósito determinado, como lo hace el que *no tiene oficio ni beneficio*.

De ahí que se diga en tono jocoso *peló gallo*, para dar a entender que alguien se retiró, se ausentó. Cuando se quiere despedir a un individuo, arrojarlo a determinado sitio sin atención alguna, se le conmina para que *pele gallo*, que es como decirle ¡largo!, ¡largo de aquí! También se dice ¡pélese! // 2. Morirse. De una persona que ha dejado de existir se dice con desenfado que *se peló*. En esta acepción influyen o cooperan, además del concepto de ausentarse, irse, las expresiones *sepelio* y *sepelir*. Factores complejos van dando los varios matices a las fases. Y así, de un lugar a otro se percibe constantemente la diversa intención, la alteración semántica, la modificación, ora tenue, apenas perceptible, del sentido, ora radicalmente distinta y aun antinómica. // *Pelarse de casquete*, exp. fam. Ausentarse. Ya estándose en posesión del sentido humorístico, se aludió, por asociación de ideas, a una frase usual en la peluquería» *pelarse de casquete*, cierta forma de *hacerse el pelo*, corte al rape hasta las partes occipital y temporales. // *Pelarse uno de a tiro*. exp. fam. Para afear a uno cierta acción censurable se dice que *de a tiro se petos*. Ya hemos comentado la locución adverbial *de a tiro* (Véase TIRO). Dicha locución implica ejecución completa de un hecho, realización total, así como la circunstancia de colocarse uno en cierta situación clara y definida o en determinada posición extrema. La forma reflexiva de *pelar* viene de la expresión figurada y familiar *pelárselas*, con que se da a entender que uno apetece o ejecuta una cosa con vehemencia y así se dice que *anda que se las pela* y con diverso matiz, que *de a tiro se pela*.

PELTI. adj. Dícese de una prenda de ropa que no va bien, especialmente entre mujeres; de una tela arrugada y mal planchada. Según don Eustaquio Buelna es vocablo de origen azteca y que se aplica a cosa que debiendo estar honda está extendida. Efectivamente, viene de una forma azteca, *pehtic*, adjetivo que significa *ancho, llano, hondo*.

PENCO, CA. adj. Bobo, tonto, simple. Eufemismo que encubre una expresión despectiva y vulgar, *tan penco bs el pinto como el colorado*. Como esta frase se alude comparativamente a dos personas para afirmar que tan boba es la una como la otra, *penitente*.

PENDEJADEZ. f. vulg. Calidad de pendejo. // 2. Tener un acto la proporción de *pendejada*. Necedad, tontería. Voz soez y baja.

PENDEJEZ. F. Tontería. // 2. Calidad de pendejo. Forma vulgar.

PENDEJÓN, NA. adj. Pendejo. Aumentativo que, sin embargo, atenúa la connotación. Muchas veces este término contiene cierto sentido eufemístico. Al mismo tiempo que significa tonto insinúa carácter bonachón. Es vulgarismo.

PENITENTE. adj. Tonto, bobo, simple. Eufemismo que alude a cierto vocablo soez que tiene la misma connotación que se da a la voz que se anota, el cual es muy usada entre el vulgo. Estas expresiones de sentido convencional, sugerido sólo por cierta afinidad fonética, son el producto de un curioso fenómeno psicológico. Ocurre que en el principio mismo de la emisión oral del vocablo, ya articulada una parte de éste, surge cierto escrúpulo inspirado por el hábito del bien hablar o el decoro que impone la educación, y entonces el término apenas asomado, se detiene tratando de disimular su mala traza. Con destreza aquel escrúpulo sutil se mampara en un vecino que festina la compostura del harapo disfrazando el atuendo fachoso. Pero la mala catadura ya había apuntado pregonando la baja ralea. El mismo sentido malicioso de *penitente* se da a la forma *penco*. “Empiezan algunos entre nosotros la exclamación *con quinientos*

*diablos*, y a la mitad del camino les ocurre el escrúpulo, y arrepitiéndose, dicen *con quinientos dia... caballo*.” Cuervo. Apunt. 672.

PENSIÓN. f. Aprensión, cuidado, sobresalto, temor.

PEÑASCAZO. s.m. Pedrada. El diccionario de la Academia registra el vocablo como provincialismo andaluz. Santamaría, como voz usada en Chile. “El Bolita, magnate de la pelea se llevó instintivamente la mano a la cabeza donde tenía honda cicatriz, recuerdo de un *certero peñascazo* pileño.” Zamora. La Cohetera, pág. 42.

PERRA. HACER LA. Véase HACER.

PERRITO. s.m. Lagartija, llamada en cahita *porohui*, de cola enroscada. De ahí el nombre aludiendo al rabo levantado y que da vuelta hacia el nacimiento del mismo, de algunos perros. Los yaquis llaman también al *porohui*, *ilichuo*, perrito.

PERSOGAR. v.a. Apersogar. Aféresis frecuente. Cuervo observa que las vocales inacentuadas que principian dicción, se contraen popularmente dominando por lo común la segunda, como en ahogar, ahondar, ahorcar, ahormar (785). Entre nosotros es común este vicio ortológico: *hogar*, *horcar*, *hormar*. Más bien parece que la vocal *a* se fundió en la misma vocal antecedente, ya fuese final de palabra o preposición, lo que ha dado lugar a la aféresis: *se va a (a) hogar*; *lo van a (a) horcar*. Esta especie de sinalefa se observa aun en sonidos consonantes. Cierta vez, mientras no descubrió su error decía *ejá*, por *ceja*. El sonido de *s* que damos a la *c*, lo percibía fundido en la *s* del artículo plural *las* (*c*) *ejas*. Se usa un idiotismo de tono festivo que indudablemente proviene de la fusión de que hablamos: *más seguro*, *más marrado*, es decir, *está una cosa más segura*, *mientras más bien está (a) marrada*. “Declaración de Antonio Buelna que dice: que reconocía el caballo de que se ha hedió referencia, el cual le fue robado y sacado de dentro de un cerco donde *estaba persogado...*”. Sent. Sup. Tral. 13 de mayo de 1898. Causa vs. Félix Gutiérrez. La Const. 18 de enero de 1899.

PIALEJO. m. Cada una de las dos cadenillas que van por debajo del pie del extremo de un brazo de la espuela al extremo del otro. El jinete *bien montado* y *bien plantado* mueve las piernas al compás de la andadura y hace oscilar los *pialejos* que golpean rítmicamente la parte inferior del estribo, los cuales, con el tascar del freno y el rechinar de la montura nueva, producen un ruido monótono siempre grato al caballista ufano.

PIALERA. f. Trozo de cordel o correa, de dos o tres metros de largo, que sirve para conservar asegurada o amarrada de las patas traseras la vaca que se ordeña.

PIATO, TA. adj. y s. Dábase este nombre a los pimas de Caborca, Tubutama, Oquitoa e inmediaciones en el Distrito de Altar, del Estado de Sonora. Este vocablo no es indígena. Parece que se empleó con posterioridad a Kino, y no se encuentra que lo hayan usado éste ni Juan Mateo Mange, quienes escribieron ampliamente sobre la Pimería. Más bien revela ser una forma del castellano latinizante, irónica y burlesca en su principio. El padre Kino fue un gran defensor y protector de los pimas, a los cuales profesó hondo afecto, que fue correspondido por la mayoría de éstos. Pero el gran misionero siempre tropezó con la hostilidad del colmo conquistador que pretendía juzgar a los indios, para explotarlos imponiéndoles los rudos trabajos de las minas y de los campos sin compensarlos en manera alguna. Cuando Kino se dirigía a hacerse cargo de su misión en Sonora, a su paso por Guadalajara, obtuvo de la Real

Audiencia un despacho que libraba a los recién convertidos de trabajos forzados en haciendas o minas por espacio de cinco años. Aun se desconocía una Real Cédula que poco antes se había expedido otorgando la exención por veinte años. Este *privilegio* no podía satisfacer a los que ambicionaban encomiendas. Cuanto alboroto se suscitaba en la región, el colono lo atribuía a los pimas; Kino, a las tribus circunvecinas. El dicho colono pugnaba porque se ejerciera sobre el indio autoridad rigurosa y severa disciplina, para reducirlo a la servidumbre, es decir, esclavizarlo exigiéndole las más agobiantes tareas. Kino pugnaba por el trato humano; por el reconocimiento debido a la dignidad del hombre. Para el ilustre misionero, el indio era *gente de razón*, especialmente el pima, al cual amaba entrañablemente, reconociéndole grandes virtudes. A estos indios los llamaba *mis hijos pimas* y los defendía con vehemencia. De ello surgió sorda polémica entre el misionero y los nuevos pobladores y perenne hostilidad hacia el defensor y sus protegidos. *Pialo* es dativo y ablativo del latino *piatus*, expiado, purgado, lustrado, participio de *piare*. De ahí *expiatus*, expiado, purgado, purificado, es decir, pío. En esta voz, *pialo*, encontramos el fenómeno psicológico ya observado de que un ímpetu rectificativo trastrueca la parte final del vocablo que ha apuntado oralmente dotando al sentido de nuevo matiz, eufemístico unas veces, irónico otras. El pretense encomendero, aludiendo burlescamente al afecto y a los elogios de Kino hacia los mencionados indios, los *pimas*, en *ex-abrupto* sarcástico los llamó PIATOS. Así se entiende, mediando las circunstancias expresadas, la aplicación a una comunidad indígena de un calificativo latino que connota devoción, inclinación a la piedad, entregamiento propio al culto de la religión y a las cosas pertenecientes al servicio de Dios y de los santos, así como benignidad, blandura, misericordia, compasión. Velasco emplea la denominación *pialo*. Noticias Estadísticas, pág. 124. Véase la inserción al pie del comentario sobre la voz MIGUELETE.

PICA. s.f. fam. Dinero. De una persona que tiene fondos se dice que *tiene pica*. Al hacer cobro monetario una persona a otra, le dice en tono humorístico: *suelta la pica*. Apócope del término desusado *picallo*, pequeña moneda. Este último vocablo parece provenir del francés *picaillon*, que tiene el propio significado. En dicha lengua se dice familiarmente *amasser des picaillons*, juntar cuartos.

PICACUERVO. s.m. Cierta pajarillo agresivo que gusta de acometer al cuervo, de picarlo, el cual huye frente al diminuto rival. Parece que este mismo pájaro es el llamado *coronillo* o *coronilla* en Sinaloa. Y quizá una especie del *pitirre* cubano que sigue a las auras y las limpia de los parásitos que las mortifican.

PICADO. m. Pozo, fondo formado por varios jugadores para iniciar algunos juegos de cartas. // 2. Cualquier juego de naipes. *Echar un picado*. Jugar.

PÍCALE. m. Cierta juego de chicos. “Los chicos de la casa no ocultábamos el gozo. Como día último de la semana, por la tarde no habría clases en la escuela, y teníamos por delante, en perspectiva, varias horas de haraganería para jugar al trompo, a las ‘catotas’, al ‘pícale’, al ‘tángano’ y a la ‘bebeleche’.” Iberri Alfonso. EL VIEJO GUAYMAS. Pág. 244.

PICAP. m. Variante del *pochismo picop*.

PICAR. r. Empicarse, enviciarse, engolosinarse, dejarse llevar, inmoderadamente, del gusto que inspira una cosa. Del bebedor que prueba el licor y no puede dejar de seguir bebiendo, se dice que *se picó*.

PICIENTE. s.m. Chichón. Los aztecas curaban ciertas postemas o tumores con una yerba llamada *picietl*. Se ve que el modismo ha provenido de una curiosa metonimia en que cierta circunstancia adventicia del efecto ha dado el nombre a la causa. “Contra las postemas y nacidos de la cabeza se han de poner estos remedios: poner una poca de cal mezclada con la yerba del *picietl*, y que sea en cantidad...”. Sahagún. Hist. Gral. T. IV, pág. 92.

PICO. En las expresiones *clavar el pico o colgar el pico*. Morir. // 2. Alude a la posición en que quedan las aves cuando mueren hincando el pico en la tierra, especialmente el gallo de pelea, como lo revela la frase de los galleros: *No sólo el que corre pierde, también el que clava el pico*. // 3. Desfallecer, desalentar. “Viejo lobo de mar (apellidado Lorigo), naufragios y catástrofes marítimas de otra dase no eran raras para él, y aunque sacudían sus nervios, la impresión duraba poco tiempo; pero ahora era distinto: se trataba de sus hijos, de Francisco, sobre todo, cuyo aspecto varonil era su orgullo y, como decía el pueblo en su lenguaje peculiar, desde entonces ‘clavó el pico’ y se fue agotando, hasta entregar el alma a Dios en el Guaymas de aquel tiempo, el viejo Guaymas.” Iberri. EL VIEJO GUAYMAS. Pág. 137.

PICOLARGADA. f. Acto de previsión sagaz, solercia, anticipación habilidosa, amaño. V. PICOLARGO.

PICOLARGO. adj. Dícese del individuo perspicaz, de sagacidad previsora, del que *ve lejos o ve muy lejos*; del que con habilidad advierte la contingencia perjudicial para eludirla, o se anticipa para aprovechar el acaecimiento favorable. Los componentes del vocablo connotan agudeza de extraordinario alcance. V. PICOLARGADA.

PICÓN. m. Acto y efecto de desazonar a uno, inquietarlo, estimularlo. // 2. Encelar, dar celos. U.m.e.pl. Cuando el novio o la novia agasajan a un tercero con el ánimo malévolo de encelar al amante, se dice que *le dan picones*; que tales actos *son puros picones*, y no muestras de simpatía hacia el tercero.

PICOP. m. Camioneta automóvil. Repelente barbarismo tomado del inglés, lo mismo que *teip*, *ponchar*, *raca*, *puchar*, *parquiar*, *cranc*, las cuales formas han inficionado lastimosamente nuestro idioma. Muchos dan a estos vocablos entonación *pochesca* (llamémosla así), tal como PICAP, para hacer más cómica y risible su descastada afición. Del inglés *pick up*, recoger levantar. En dicho idioma se aplica al mencionado vehículo, que se emplea en distribuir, repartir y en general transportar mercaderías o cosas de poco peso.

PICHEL. s.m. Jarra. Pichel es el nombre apropiado de un vaso alto y redondo, ordinariamente de estaño, algo más ancho del fondo que de la boca y con su tapa goznada en el remate del asa. De manera que el vocablo *pichel* se usa entre nosotros traslaticamente.

PICHICUATA. s.f. Víbora de cierta especie. Del azteca *pizotl*, cerdo, y *coatí*, culebra (Santamaría). En el interior del país dícese *pichicuate*. Para indicar que una persona se ha irritado excesivamente el vulgo hace uso de la siguiente frase: *Se volvió una pichicuata*. Se alude a la serpiente que, perseguida y hostigada, silba con furia, mira con ojos ardorosos y

muestra la lengua flameante. Hay una expresión parecida: *Se volvió un bitache*, aludiéndose a una avispa que ataca y cuya picadura es dolorosa.

PIDICHI. adj. Pedidor, pedigüño; se dice del que gusta *darse a la briba*.

PIEDRAZO. m. Pedrada. El vulgo prefiere la desinencia *azo* que, como *ada*, connota golpe, y a la vez es más expresiva.

PIEDRIZA. f. Pedrea, acción de apedrear o apedrearse. *Tranquiza, trompiza, cueriza, golpiza* influyen en el vocablo que se anota.

PIEDRÓN. s.m. Pedrejón. Frecuentemente la vocal e del radical latino se trueca en te al pasar al castellano cuando en ella carga el acento, y desapareciendo esta circunstancia vuelve a su ser primero: v. gr. *certus*, cierto, certidumbre. Naturalmente en el vulgo no influye la tradición literaria, y forma el derivado, generalmente, atendiendo a la estructura del primitivo inmediato, por lo que también dice *pedrazo*, en lugar de pedrada.

PIERDE. m. Pérdida. Esta forma verbal se substantiva por influencia de la expresión en que se yuxtapone, adquiriendo fisonomía nominal: ganapierde. *Siga usted este camino y no tiene pierde*, dice uno que da señas.

PIERNIL. s.m. Pemil. Respecto de la conservación del diptongo *ie* en esta clase de derivados, hemos hecho comentarios en el artículo PIEDRÓN.

PIEZA. f. Individuo capturado o hecho preso a los indios con quienes se combatía. En el uso de este sustantivo influía, en primer término, el prejuicio racial, y además el sentido de *pieza* en la cinegética o montería, por la similitud en el procedimiento persecutorio. Para conquistadores de la talla de Gonzalo López, cuyo *primitivismo* se hubiera destacado dentro de una agrupación en pleno estado de barbarie, el indio, por pacífico que fuese, con el solo hecho de ser indio, era simplemente fiera dañina. ¡Digno subalterno de Nuño de Guzmán! Y todavía, siglos después, el indio ha seguido siendo una *pieza* cualquiera. “... por cuyo embargo no pudo alcanzar otra ventaja que la de haber tomado prisioneras 16 *piezas*, incluso dos hombres de guerra—”. Diario de operaciones del coronel Francisco Andrade de la campaña contra los seris, que inició el 13 de agosto de 1844 {sic}. Velasco. Not. Est., pág. 177.

PILAR. s.m. Pico pronunciado de un cerro que sugiere la forma de columna. Aludiendo a cerros que tienen esa configuración, abundan en Sonora nombres de lugares que llevan tal denominación: Pilares de Nacozari, Pilares de Teras, en el Distrito de Moctezuma; El Pilar, mina en el Distrito de Magdalena; El Pilar, rancho en el de Sahuaripa; Pilares, congregación en el de Guaymas; El Pilar, rancho en el de Hermosillo. Lorenzo Cando llama a ciertos puntos Pilares de Vocatetibe, de Toromincuque, de Agua Grande, del Carrizal, del Carrizalillo... en carta dirigida a Sebastián Pagacip, el 18 de julio de 1768. Doc. para la Hist. de México.

PILÓN. s.m. Adehala. Lo que da de gracia el vendedor al comprador. Costumbre que se ha observado en los *tendajones* y ha ido desapareciendo. El nombre de *pilón* proviene de que la adehala o premio consistió primitivamente en una porción de azúcar prieta, *panocha*, es decir, *pilón o piloncillo*, nombre éste que alude a la forma de cono que generalmente tenía. Después, el premio que obtenía el comprador, o más bien el mandadero, era una golosina cualquiera, y hasta una *jola* o más, según el monto de la compra. // DE PILÓN, loc. fam. Por añadidura. *Le robaron y de pilón lo apalearon*.

PIMA, CORA O NEBOME. s. y adj. Indio de la tribu pima. // 2. La tribu respectiva. //Numerosa nación indígena que ocupaba amplia zona que se extendía en la parte norte y el centro del actual Estado de Sonora, México, y en el Estado norteamericano de Arizona. Se ha afirmado que se encontraban comunidades *pimas* en lugares muy lejanos, y aun en las cercanías de la ciudad de México (V. Geografía de las Lenguas. Orozco y Berra, pág. 345). Asimismo, se asienta que existían grupos de estos indígenas entre los *tepebuanes* y los *tarahumaras* y que son de origen *pima* los indios *nayares*, llamados también *coras* y *choras*, *chotas*, *nayaritas* y *nayaeritas*. El autor de la Geografía de las Lenguas clasifica a los pimas dentro de la familia Opata-Tarahumara-Pima. Se estima también que los *huicholas* de Jalisco tenían parentesco con los *pimas* y, consecuentemente, con los otros indios pertenecientes a la mencionada familia. Desde los ríos Gila y Colorado principiaban los coras a extenderse hacia el Sur. Un grupo de estos indios, que acompañó a Alvar Núñez Cabeza de Vaca, fundó en Sinaloa los pueblos, ya desaparecidos, de Apucha y Popuchi, asentándose posteriormente en Bamoa. Los núcleos pimas de mayor importancia se encontraban en el Norte y centro de Sonora. Los primeros pertenecían a la Pimería Alta, que se extendía por todo Arizona, y los segundos, a la Pimería Baja. Esta tribu, como la *ópata*, tuvo generalmente inclinación y simpatía por el blanco, con especialidad los grupos que habitaron la región septentrional del mismo Estado de Sonora y los *nebomes bajos*. Ciertamente que aquéllos participaron en alborotos devastadores; pero ello se debió a vejaciones sufridas de parte del blanco colonizador; a estímulos de caciques reacios y celosos ante los nuevos funcionarios que les mermaban su autoridad, y a torpezas de gobernantes de la época, como don Diego Ortiz Parrilla, en constante rivalidad con los misioneros, defensores de los indios. Se puede citar como ejemplo el caso referente a la enconada e innoble pugna que el mencionado gobernante entabló contra el jesuita Ignacio Keller, cuya parte tomaron definitivamente los indios. Los *pimas*, desde el momento que se inició la evangelización, recibieron a los misioneros con acatamiento y les mostraron adhesión, a pesar de los sacrificios de que fueron víctimas algunos sacerdotes, como los jesuitas Francisco Javier Saeta, Enrique Rowen y Tomás Tello, asesinados cruelmente en la Pimería Alta en el actual distrito de Altar, por indios exaltados que con ceguedad creían vengar agravios. Y no eran sino sus protectores ante el colonizador frecuentemente inhumano. Se muestra la buena índole del aborigen a que nos referimos en el hecho de abandonar la propia tierra para acompañar a Núñez Cabeza de Vaca durante la última etapa de su fantástico recorrido, y en el recibimiento, siempre afectuoso y hospitalario, que dispensó a los misioneros, primero al egregio jesuita Eusebio Francisco Kino, que fue valeroso y tenaz defensor de los pimas, lo mismo que a los compañeros de éste, y, posteriormente, al franciscano Francisco Garzés, cuando uno y otro, sin escoltas ni guardianes, efectuaban sus exploraciones doctrinales a lo largo de la dilatada Pimería Alta. En los incontables aduares que visitaban recibían el presente de la amistad respetuosa y del regalo material, como pruebas de acatamiento y afición. Sin embargo, por lo que mira a los *pimas gileños* y del Colorado, esta cordialidad espontánea cambió repentinamente en furioso arrebato, debido a las mismas causas. El abuso del colonizador insolente exasperó, y el indio, movido por sus impulsos primitivos, se rebeló. El primer acto de violencia fue estímulo irrefrenable que despertó viejos instintos. Los indios



enfurecidos sacrificaron a todos los vecinos de las nacientes misiones de la Concepción y de San Pedro y San Pablo, en las márgenes del río Colorado, y dieron muerte en forma brutal al apostólico misionero Garzés y a los otros franciscanos Juan Díaz, Matías Moreno y Juan Antonio Barreneche. Los *pimas gileños* se distinguían desde aquel tiempo por su laboriosidad. Cultivaban la tierra y tejían el algodón. Eran famosas las *mantas o sábanas pimas*, muy retejidas y dobles, a propósito para abrigarse en el invierno, dice don Francisco Velasco. Además, tejían unas canastas de ciertas varas delgadas y flexibles, enlazadas con alguna fibra, canastas ligeras y resistentes, que llamaban *coras* o *coritas*. Se distinguían también por su elevado sentido de la hospitalidad. Don Agustín de Escudero hace una vivida semblanza de los *pimas* en general. Dice que con los ópatas contuvieron siempre a los apaches; que eran guerreros y valientes en la campaña y sufridos y constantes en las penalidades y privaciones de la guerra. Expresa que los hombres eran poco laboriosos, pues la mujer trabajaba en triple proporción que el marido. En su trato familiar eran dulces, buenos esposos como los ópatas; buenos padres e inmejorables amigos. Jamás olvidaban los agravios, no precisamente por espíritu vengativo, sino por cierta idea del pundonor. El soldado *pima* llevaba consigo su mochila o maleta, su fusil o lanza y víveres para quince días; caminaba veinticinco o treinta leguas diarias, sin quejarse de la fatiga o de la calidad del alimento, aunque éste se redujese ordinariamente a cecina y pinole. Desde el tiempo del virreinato sirvió eficazmente al gobierno en sus campañas contra el apache. El *pinta*, en estrecha relación con el blanco, se ha fusionado con éste. A mediados del siglo pasado comenzó a disminuir aceleradamente y en la actualidad son escasos los individuos de esta filiación. Gran parte de las comunidades indígenas abrigaron siempre sentimientos hostiles para con el nuevo poblador y conservaron con tenacidad sus antiguas costumbres. En nuestro *pima*, como también en el *ópata*, no se observó la solidaridad racial del *yuqui*, que ha conservado con orgullo su casta y linaje autóctonos, defendiéndolos altivamente de la absorción del blanco. Esto nos explica la desaparición de los ópatas y la extinción, en su mayor parte, de los *pimas*. Unos y otros se han diluido en el conglomerado social sonorense. No ha ocurrido esto con los pimas de Arizona, pero por razones distintas. Se les ha conservado en confinamiento. Además, por allá ha privado lo que se llama *discriminación racial* que impide la amalgama. Los *pimas*, por razón de su asentamiento geográfico, se dividían en *altos* y *bajos*, pues la zona norte, o sea, aproximadamente, los actuales distritos de Altar y Magdalena, se llamó, como se ha dicho, la Pimería Alta, que se extendía por gran parte de Arizona, y la región sur, amplia porción del centro de Sonora, la Pimería Baja. Como las otras tribus sonorenses, excepción hecha de la seri, son descendientes de un remoto tronco común. Los indios a que se reduce esta información se llamaban a sí mismos en su propio idioma *pimahaitu* y *otama*, en singular, y *ohotoma*, en plural. Los *pimas altos* habitaron en Sonora San Pablo del Pescadero, Pitiquito, Tubutama, Santa Teresa, Átil, Oquitoa, Caborca, Búsani, Bísani, Nuestra Señora de los Dolores de Sáric, Altar, Sonoita, Ocuca, Rosario de Nacameri, Santos Ángeles, Santa Ana, San Ignacio, Ímuris, Santa María Soanca, Dolores, Remedios, Cocóspera, Terrenate, San Lorenzo y algunos otros puntos. Los *pimas bajos*, San Miguel de Ures, San Ignacio de Ónavas, lugares en los cuales convivieron con los *ópatas*; Soyopa y Tónichi, que también fueron habitados por *ópatas eudebes*; Batuc,

Tecoripa, Suaqui, Cumuripa, Buenavista, San José de Guaymas (fue pueblo de *pintas*, aunque anteriormente lo había sido de *seris*), Nuri, Santa Rosalía Onapa, Movas, Río Chico, San José de Pimas, San Antonio de la Huerta, Yécora, Maicoba. Belén, del río Yaqui, fue habitado por *pimas*. Los pápagos sonorenses (que pertenecen a un grupo pima), han vivido en el distrito de Altar en los lugares denominados Pozo Verde, Quitovac, Carricito, Cólotla, Chupibabi, Carricito de la Arivaipa, Cubabi, La Nariz, Pozo Prieto, San Luis, Plomo y Cumarito. A los *pimas* de la región de Caborca se les llamó *sobas* y también, juntamente con los de Pitiquito, Oquitoa y Tubutama, se les llamó *platos* (véase este nombre); a los *pápagos* se les designaba con los nombres *de papabotas, papavicotam, papabotas, papelotes y papalotes*, alteraciones estas dos últimas de influencia castellana; *potlapiguas*, a los de cierta fracción, alejados del contacto de los blancos, por Bavispe y Bacerac; *suhubapas* o *sihubapas*, a los de Suaqui; *nures*, a los de Nuri; *bios, huvaguerras, tehuizos, basiroas y tebatas*, respectivamente, a los de ciertas rancherías en el actual distrito de Álamos. A los de Teopa y Mátape se les designaba *albinos*. De aquí Adivino, nombre de un poblado que existe en la región. Las múltiples denominaciones que se han asignado a los grupos indígenas de esta nación han dado lugar a grandes confusiones en muchos aspectos, ora en lo que respecta a la división precisa de las familias, ora en la clasificación de los dialectos.

PIMA, LENGUA. Este idioma que también se llamaba *nebome* y *cora*, como la propia tribu, es tronco principal de la gran familia lingüística que se ha clasificado con la designación de ÓPATA-TARAHUMAR-PIMA. Don Manuel Orozco y Berra expresa que tiene cuatro dialectos: *pápago, sobaipure, yunta y cajuenche*, nombres de cuatro parcialidades establecidas por los misioneros. Según don Francisco Pimentel son varios los dialectos, de los cuales menciona el *tecoripa* y el *sabagui*. Observa afinidad entre el *pima* y el *sobaipure*, pero la semejanza de un habla con la otra le parece de lengua hermana. Lo mismo observa respecto del *cajuenche*. Encuentra parentesco de esta lengua, lo mismo que de las otras sonorenses (excluyéndose, naturalmente, la *seri*), con la mexicana, fundándose más en la relación gramatical, sintáctica y de composición, que en la simplemente lexicográfica. En la clasificación de las lenguas de las tribus de Sonora existe la más complicada confusión. Desgraciadamente no hubo elementos para el estudio respectivo. Las tribus en su aislamiento y dispersión alteraban necesariamente su vocabulario, bajo la influencia de distinto medio y de grupos vecinos, frecuentemente muy diversos, que unas veces eran aliados, otras conquistadores. La alianza, el cautiverio, la vida nómada, alternaban el lenguaje que nunca estaba ni podía estar regulado en forma alguna. Los misioneros contribuyeron a la confusión con sus designaciones caprichosas, pues el nombre del poblado servía para crear substantivos y adjetivos nacionales. Por ejemplo, *sisibotaris*, que no son sino *ópatas-jovas*, se llamó a indios de Sahuaripa, y la designación provino del nombre de un cacique, lo mismo ocurrió respecto de los *pintas* de la región de Caborca, llamados *sobas*. El mismo don Manuel Orozco y Berra dice: “Nosotros hemos formado la clasificación siguiente, en cuanto a las lenguas y a las tribus que las hablan: *Pintas, nevóme, cora*, de los *pintas altos, pintas bajos, sobas, potlapiguas, platos, sibubapas, mires hios, huvaguerras, tehuizos, basiroas, tebatas, sisibotaris, albinos, movas, onavas, comuripas, tecoripas, nevomes o nebomes*, y finalmente, los *pimabaitu*, como

ellos se dicen por apellido nacional, u *ohotoma*, según su lengua.” Geografía de las Lenguas, pág. 353. Nos parece confuso este párrafo del ilustre etnógrafo. Los *sisibotaris* eran *ópatas jovas*. Los misioneros establecieron cuatro parcialidades en los *timas altos*, correspondientes a los cuatro dialectos: *pápago*, *sobaipuri*, *yunta* y *cajuenche*. el PÁPAGO, lo hablaban los pápagos; el SOBAIPURI, los *sobaipuris*; el YUMA, los *yumas* o *chirumas*, los *gileños*, los *opas*, los *cocopas*, los *cocomaricopas*, los *hudcoadanés*, los *jamajaba* o *cttesninas* o *cuísmere*s o *cosninas* o *culisnismas* o *culisnures* y los *quicamopas*; el CAJUENCHE, los *cajuenches*, los *cucapá* o *cubanas*, los *jallicumayes*, los *quiquimas* o *quihuimas*, los *yuanes*, los *cutganes*, los *alchedomas*, los *bagiopas*, los *cuñayes* y *quemeyaes*. Muchas de estas formas mudan caprichosamente su ortografía en Pérez de Ribas, Kino, Mange, Alegre y demás autores.

PIMA GILEÑO. Indio de la raza pima que habitaba las márgenes del río Gila. V. GILA.

PIMARÍA. f. Pimería.

PIMERÍA. s.f. Región ocupada por los *pintas*. PIMERÍA ALTA. La zona ocupada por los pimas o sea en los distritos de Altar y Magdalena, y parte de Arizona.

PIMERÍA BAJA. Zona central del Estado de Sonora, que fue ocupada por los *pintas bajos*, que se sitúa principalmente en los distritos de Hermosillo y Ures. En lo pasado, según parece, se dijo *pimaría*, que es la forma natural de la derivación y que esta misma forma era usada por el padre Adamo Gil, según se desprende de un texto de Los Favores Celestiales del padre Kino. Esta grafía se encuentra en el propio Kino, aunque de manera excepcional. Las Misiones de Sonora. Parte III. De los Favores Celestiales. Página 235.

PÍMICO, CA. adj. Lo que se refiere a los pimas. Kino habla de los padres *pímicos*, de las conversiones *pimicas*, etc.

PINCEL. En la expresión *a pincel*, fr. fam. A pie. *Anduve todo el día a pincel*. La influencia de la afinidad fonética substituye a *pinré*, término de la gitanería que significa pie. En plural *pinreles*. “Luego, risueña, con gracioso brinco, llegóse al camastro, y alargando una pierna mostró el chapín rojo puntiagudo. ‘Mía, mía qué *pinceles* traigo, Tolomín’.” Galdós. Los Duendes de la Camarilla, Cap. I.

PINCHERADA. f. Mala acción, hecho propio de un *pinchi*. Repugnante vulgarismo o vocablo tabernario que sólo usa el individuo renegado. Adjetivo muy usado por nuestro pueblo, que, además, es muy afecto a las *herejías*. Consecuentemente, *pinchi* es forma indecente.

PINCHI. adj. Dícese del individuo de poca calidad moral; del que es indigno por cualquier circunstancia. U.t.c.s. Es forma procaz. Tiene sentido vago, impreciso, pero es injuriosa. En ella se altera el vocablo pinche con que se designa al mozo ordinario o al galopín de cocina, cuyos oficios ha visto nuestro pueblo, compuesto en su mayor parte de campesinos fuertes y rudos, dados a pesadas tareas, con aversión. Como esas ocupaciones no se han considerado propias de hombres, o por lo menos hombres recios y de aliento, el término ya llevaba por sí mismo cierto dejo despectivo que el vulgo, con su antipatía, aumentó hasta convertirlo en dicerio.

PINICUA. f. Una planta llamada también *San Juanito*. En Durango, *rosadilla*. Clasificación técnica: *Jacquinia pungens*. A. Gray. Se usa el cocimiento de la flor para el dolor de oídos.

PINTO, TA. adj. En la expresión *estar uno pinto, tener a uno pinto*. Cansado, harto, aburrido. *Estoy pinto de sus quejas, de sus chismes; me tiene pinto con sus impertinencias*. Esta expresión quiere aludir figuradamente a que el repetido molestar, machacar, o golpear, en sentido metafórico, ha causado múltiples moretones.

PIOCHA. s.f. Árbol del paraíso, llamado también *lila*. Este nombre proviene del italiano *pioggia*. Según el diccionario de la Academia, *piocha* significa joya de varias figuras que usan las mujeres para adorno de la cabeza; flor de mano, hecha de plumas delicadas de ave. El vocablo parece haber pasado al castellano por medio del gallego *piocha*, lengua en la cual tiene la segunda acepción que le da la Academia, y significa además sombrero de mujer, según Ramos y Duarte. El modismo alude a la flor compuesta y delicada de la lila. // 2. Porción capilar que se deja crecer en la barbilla o mentón. Con este sentido el vocablo proviene del azteca *piochtli*, mechón que se dejaban crecer los indios en el colodrillo. // *Por piocha*, m. adv. fam. Por cabeza, por persona. Imita otra expresión familiar, *por barba*. “Tocamos, o cabemos, a duro *por barba*.” Expresión citada por don Francisco Rodríguez Marín. Nota quinta del capítulo LXII, parte II. del Quijote.

PIOJILLO. Depresión económica general. Frase que connota escasez de dinero por causa de abatimiento de los negocios. Esta voz está inspirada en el sentido figurado de *piojoso, piojería*, de *piojo resucitado* y en el de nuestra forma *empiojado*, expresiones que denotan pobreza, miseria, y como consecuencia de ésta, suciedad. Así, el diccionario registra el verbo *despiojar* con la acepción figurada y familiar de sacar a uno de la miseria. También se dice *engarrapatado*. Piojillo es el nombre de cierto piojo de las aves y del ganado vacuno. El piojo y la garrapata se ceban en el ganado bovino, cuando éste enflaquece. Entonces el parásito succiona con mayor facilidad la sangre, ya que el chupador, la trompa, alcanza al punto el tejido muscular que no está protegido por la capa adiposa del organismo robusto o bien nutrido. La intuición popular que relaciona el piojo con la miseria, la necesidad, la desnutrición, el hambre, arranca del tiempo más remoto. En manuscritos bíblicos de los siglos XII y XIII, que cita el Obispo de Segovia don Felipe Scio de San Miguel, a cierto insecto parasitario se le llamaba *piojambre*, lo mismo que *cínife*. “Y dijo el Señor a Moyses: Di a Aarón: Extiende tu vara, y hiere el polvo de la tierra: y haya ciniphe en toda la tierra de Egipto. Y así lo hicieron. Y Aarón, teniendo la vara, extendió la mano: e hirió el polvo de la tierra y hubo *piojambre* en los hombres y en las bestias: todo el polvo de la tierra se convirtió en ciniphe por todo el territorio de Egipto” (otros textos, en lugar de *piojambre*, dicen ciniphe o mosquitos). Versículos 16 y 17 del Capítulo VIII del Éxodo. Manuscrito 3 de la Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial y de la Biblia de Ferrara, mencionados por Scio de San Miguel. Nota 3, pág. 196. Tomo I de la Biblia.

PIPERO, RA. adj. Dícese del aguador que transporta el agua en pipa. “Otros, con más comodidad, transportábanla (el agua) en pipas tiradas por una mula uncida a las dos lanzas paralelas. Los ‘piperos’ vendían a centavo el balde.” Iberri. EL VIEJO GUAYMAS. Pág. 239.

PIPI. s.m. fam. Piojo. La formación de este vocablo se explica de la siguiente manera: primero por apócope que sólo deja las dos letras iniciales *pi*. Esta forma monosilábica se incrementa por virtud de otro metaplasmo y resulta *pipi* bajo la influencia de la regla analógica de la lengua

cahita de duplicar la primera sílaba o una intermedia para formar el plural, como ocurre en la lengua mexicana, connotando pluralidad. Y es de atribuirse a los yaquis la formación de este vulgarismo, tanto porque aparece la aplicación de la regla indicada, cuanto porque existe en dicho idioma *cahita* el vocablo *pipi*, teta, cuya estructura sugirió el homónimo.

PIPICHAGUI. s.f. Cierta yerba parecida a la lechuga. Nos parece que el vocablo proviene del tronco remoto de que se derivan las lenguas sonorenses, lo mismo que el mexicano. Existe el aztequismo *pipizahua*, de *pipitzahuac*. nombre de una planta de cuya raíz se obtiene un ácido llamado riolózico, debido a los experimentos del doctor Río de la Loza, según Robelo. “*Pipichagui*, que los ópatas llaman *tairago*, es una especie de lechuga silvestre... Los naturales beben su cocimiento contra los dolores de vientre, costado y cólicos...”. Descripción Geog. Cap. IV, párrafo I.

PIPIRIPAO. En la expresión *de pipiripao*. Cosa de poca substancia o poco aprecio, de reducido valor o significación. El sentido propio de *pipiripao* es muy distinto: connota convite espléndido y magnífico. El diccionario registra también *tierra de pipiripao*: lugar o casa donde hay opulencia y abundancia y se piensa más en regalarse que en otra cosa. De manera que el vocablo se aplica entre nosotros con sentido antitético o irónico.

PIPIZQUI. adj. Dícese del que tiene los ojos escoriados, el borde de los párpados inflamados o del que carece de pestañas total o parcialmente. Es palabra usada de tiempo atrás por nuestros yaquis, y sin duda proviene de la lengua remota que dio vida a los idiomas azteca y cahita. En el primero de éstos existe el vocablo *pipitzqui*, que chilla o rechina. En el cahita alude el vocablo al acto de chillar, en el sentido de llorar. Este acto de llorar que inflama los ojos, sugirió *pipizqui*.

PIQUE. s.m. *Clavado*, en el interior del país. En el deporte de la natación, el acto de arrojar la cabeza al agua. “Desnudos se tiran *piques* desde los bordes como escualos...”. Zamora. La Cohetera, pág. 50.

PISERO. m. Especie peajero. Es un recaudador sin asiento fijo que anda a caza de vendedores ambulantes cobrando el *piso*, esto es, un impuesto establecido a cargo del expresado vendedor, que no está matriculado, ni respecto del cual se ejerce control alguno. De manera que con este sistema primitivo unos, como dice el vulgo, *caen* y otros no.

PISO. m. Impuesto que se cobra *al* vendedor ambulante por usar el *piso* de la calle en su especulación. Al recaudador se le llama *pisero*. Nombres impropios notoriamente, pues el impuesto se cobra en realidad por el ejercicio del comercio. Otro impuesto sí deriva del *piso*. El de los vehículos que pagan no sólo por transitar, derecho que se les confiere por medio de la *placa numerada*, sino por *estacionarse* en la vía pública, y para registrar el tiempo que en ello se emplea se ha colocado en la orilla de la acera un aparato llamado *estacionómetro*, de novísima invención yanqui.

PISTIADA. f. Acto de beber. Del que es inclinado al licor se dice que *le gusta la pistiada*.

PISTIADERA. f. Acto de beber frecuente o abundantemente. // 2. Hábito de la bebida, inclinación al *pisto*.

PISTIADOR, RA. adj. Bebedor U.t.c.s.

PISTIAR. v.n. Tomar licor.

PISTO. m. Trago, especialmente de licor. *Echarse un pisto*. Echarse un fajo. // 2. El licor en general. De un individuo afecto a la bebida, se dice que *le gusta el pisto*. // 3.adj. m. y f. Dícese de que está chispo, bebido; de una mujer se dice que está *pista*.

PITAR. tr. Pifiar, *fifiar*. *Pitar* es alteración de *pifiar*, como lo es *fifiar*.

PITAYA. f. Pitahaya.

PITAYAR. intr. Recolectar, *pizcar*, coger pitahayas, cortándolas de la propia planta.

PITAYERA. adj. Cierta paloma silvestre. U.t.c.s.

PITAYERO. m. Pértiga, vara larga que en un extremo lleva la *huichuta*, la cual sirve para ensartar las *pitahayas*.

PITIFLOR. f. Antigüamente se designaba con este nombre cierta enfermedad de los indios pimas, lo mismo que con el de *saguaidodo*. Forma pima *Saguai*, amarillo, *dodo*, vómito. Fiebre amarilla, al parecer, endémica. // *Pitiflor de la calabaza*, fr. fam. Lo más escogido y selecto, es decir, la flor y nata. Esta frase se ha usado sarcásticamente con sentido negativo. Por *flor*, se ha entendido, figuradamente, lo mejor, la esencia, la substancia, y para hacer más expresivo el vocablo ha dicho el vulgo, caprichosamente, *pitiflor*, como quien dice, no esencia, sino quintaesencia o no tan sólo fino, sino refino. Al tonto se le ha llamado *calabaza*. Así, de un tonto se dice, familiarmente, que es la *pitiflor de la calabaza*. En el vocablo *pitiflor* que se usó para designar el *saguaidodo*, o vómito amarillo, atisbamos un curioso y arbitrario *romanceamiento*, al cual ocurría frecuentemente el misionero para traducir la forma indígena o interpretar la cosa o hecho desconocidos, peregrinos o novedosos, como se diría en la actualidad, que constantemente ofrecía la tierra conquistada. El síntoma más ostensible del *saguaidodo* o de algún mal parecido era el vómito, especie de *pituita* (forma latina que pasó íntegra al castellano), flema o humor crudo, acuoso y excrementicio, engendrado y recogido en el cuerpo, natural preternaturalmente, para hacer uso de una definición ampulosa de la patología de antaño. Para denotar que tal flema era abundante o que fluía, se ocurrió a otra forma latina *flúor*, flujo; y de la unión de una y otra expresión resultó el vocablo que se comenta: PITuItaFLuOR. Una peste que a fines del primer tercio del siglo pasado afligió a Yucatán fue llamada *fnitiflor*, peste que, según don Carlos María Bustamante, no era otra que el cólera morbus. Véase Notas. Historia General de las Cosas de Nueva España. Sahagún. Tomo IV. Pág. 122. Ed. Robredo, 1938. "... les bautizó (a los pimas) el Padre Rector Juan María (Salvatierra), 9 párvulos y un adulto enfermo y se confesó a otros dos cristianos de peligro, del accidente molesto que llaman *pitiflor*. Juan Mateo Mange. *luz de tierra incógnita*. Segunda Parte. Cap. VIII. Página 284. "... son (refiérese a ciertos individuos maleantes) los magnates, o sea la *pitiflor de la calabaza* en riñas y en juegos, en desafíos a pedradas, gritos y alaridos, indomables pendencieros...". Zamora. La Cohetera, pág. 38. *Pitiflor*, en el interior del país, es el nombre de un pájaro, llamado también *pispirria* o *pespirria*, según Santamaría.

PLACER. m. Lugar donde se encuentran arenas o tierras auríferas o argentíferas que explotan los *gambucinos*. // 2. Yacimiento de madre-perla. Tal nombre, *placer*, dieron los buzos del golfo de Cortés a los yacimientos de la concha mencionada, nombre que adoptaron los mineros. Alteración de *placel*, término marítimo arcaico, banco de piedra o de arena en el fondo del mar. Del latín *plateola*, diminutivo de *platea*, calle ancha, plaza, corral, patio, es decir,

plazuela, patiecillo. “*Placeres* llaman a aquellos parages donde hay muchas de aquellas conchas juntas llamadas vulgarmente Hostias, donde se cuajan las perlas.” Miguel Venegas. Noticia de la California. T. I. Pág. 60. Ed. Layac, 1944. “... y así, otro día yo me partí con el capitán Alonso del Castillo y con cuarenta hombres de su compañía, y así anduvimos hasta hora de mediodía, que llegamos a unos *placeles* de la mar que parecía que entraban mucho por la tierra: anduvimos por ellos hasta legua y media con el agua hasta la mitad de la pierna, pisando por encima de ostiones, de los cuales recibimos muchas cuchilladas en los pies...”. Núñez Cabeza de Vaca. Naufragios. Pág. 16. Ed. Calpe. Madrid, 1922.

PLACERO. s.m. Llámase así al individuo encargado de un jardín público o plaza. // 2. La persona que arrienda o distribuye los lotes para el establecimiento de los puestos en las ferias. // 3. Aplícase el nombre al vigilante o guardián del lugar donde se celebran fiestas o ferias. “... que habiendo recibido (Evaristo Quiñones) en el Tase una orden del Comisario del Pueblo de Tesia para que vigilara una fiesta que iba a haber en la casa de José Gegolapa, nombró como *placero* para que vigilara el orden a José María Rojas...”. Sent. Sup. Tral. 8 de julio de 1898. Causa vs. Cirilo Valenzuela y José María Rojas. La Const. 24 de marzo de 1899.

PLANCHADA. f. El planchado. *Me gusta más la planchada que la lavada*, dice una doméstica. El léxico académico registra la forma substantiva *lavada*, además de *lavado*, *lavadura*, *lavamiento*, *lavación*. V. ADULADA.

PLANEAR. tr. Engañar, embaucar, estafar, defraudar. Alude al plan político, engañoso, seductor, falso.

PLATUDO, DA. adj. Dícese en forma humorística o familiar del que tiene dinero o bienes de fortuna.

PLUMA. f. Moza del partido; mujer de la carrera, *cuzca*. En un eufemismo o frase hipocorística que encubre, por delicadeza, el nombre apropiado, y pretende al mismo tiempo el vocablo denotar por medio de una voz asonante, que principia con la consabida *p*, sutilmente connotativa, lo *incierto de la vida galante que vuela* sin rumbo ni destino, como pluma arrebatada por el viento. Parece haber sido familiar en el antiguo castellano la frase que tanto usaba Don Quijote y repetidamente se encuentra en La Celestina. En la actualidad frecuentemente se encubre con términos atemperados. Aun el vulgo cuida de disfrazarla y exclama —Jijo de puchi. // 2. Señal de sangre Véase SEÑAL. “Anda gran *púa*, saltamontes... ya ves cómo te perdonamos... Merecías colgar ahorcada, y te descolgamos con vida. “¡Guardiós, que esas *hi-de-porras*, malas chandras, tienen la culpa de todo!” Galdós. Zumalacárregui. Capítulo IV. “El primitivo y montaraz pastor del cigarral de Guadalupe, Tirso, de la novela de Galdós, titulada Ángel Guerra, admirado de las andanzas del estrafulario y vociferante de D. Tito, exclamaba: ¡Jo, qué córrenos tiene el *hi de pucha!*” T. V. Pág. 1409. Ed. Aguilar.

POCEAR. tr. Poseer. El vulgo más ignorante del campo ha relacionado el acto de *poseer* con el acto de abrir un *pozo*. Al ocupar el terreno, la primera obra que emprende el campesino es el pozo por ser de imprescindible necesidad el abastecimiento del agua. Sin la noria o la fuente que ministre el elemento, la vida es imposible. De ahí que en lugar de poseer diga *pocear*.

POCO. En la expresión admirativa *a poco* que rechaza implícitamente un despropósito. *¡A poco cree Fulano que se ha conducido muy bien! ¡A poco crees que tienes razón! ¡A poco no!* En esta frase influye la expresión *por poco*.

POCHADURA. f. Acto y efecto de cortar. // 2. Lugar preciso donde se ha hecho un corte, donde se ha efectuado la cortadura. De *pochar*.

POCHAR. v.a. Cortar, reducir. Forma verbal castellanizada derivada del modismo

POCHI. corto, reducido, el que a su vez proviene del ópata *tacopotzi*, animal rabón, V. POCHI. Hemos observado frecuentemente que el fonema *tzi* indígena al adaptarse a nuestra fonética se convierte en *chi*.

POCHI. adj. Dícese del mexicano norteamericanizado, *agringado*, lo mismo que del norteamericano de origen mexicano que habla el español con el acento característico de aquél y lo construye viciosamente bajo la influencia del inglés. // 2. adj. Se dice del animal rabón. U.t.c.s. // 3. adj. De una prenda de ropa reducida, corta, se dice que está *pochi*. Igual calificativo se da a cualquier cosa que no tiene su tamaño o dimensión apropiados, *pochi*, en su primera acepción proviene del ópata *potzico*, que significa *cortar*, *arrancar* la yerba; *potzi*, simplemente, connota *cortar*, *recortar* cualquier cosa. Sabido es que la partícula *tzi* al adaptarse a la fonética castellana suena *chi*. En nuestro Estado, a mediados del siglo anterior, predominaba el campesino y entre éste el aborígen. De ahí la gran influencia indígena en nuestro vocabulario. El pueblo, al referirse al compatriota que fue *arrancado* de nuestra nacionalidad, evocó el acto de arrancar la yerba por medio del vocablo *potzico*, apocopado, y al referirse a la mutilación del país recordó la forma afín *potzi*. El modismo, connotando animal rabón, se deriva de otra palabra ópata *tacopotzi*, que significa *sin cola*. El metaplasmo llamado aféresis suprimió las dos primeras sílabas (*tacoPOTZI*), quedando *potzi*, o sea *pochi*. Hemos dicho que *potzi* connota *cortar o recortar* cualquier cosa. De ahí el sentido de *pochi* refiriéndose a vestido u otra cosa cortos. Recientemente se ha alterado el vocablo diciéndose *pocho*. Se ha supuesto que ésta es la forma debida, forma que consigna el diccionario con la significación de *descolorido*, *quebrado de color*. *Color quebrado o quebradizo* es tono que no tiene viveza, es matiz pálido. Así, pues, de *pocho* no tienen nada los *pochis* en general. No se encuentra relación entre la circunstancia de que un mexicano haya perdido ciertas características raciales con aquello que pueda calificarse de descolorido, quebrado de color, de pálido. Por lo contrario, nuestro compatriota, el que sugirió el nombre de *pochi*, tiene elevado pigmento en su piel. Es cobrizo o es moreno en su mayoría. Nuestros vecinos del Norte *llaman al indio y al negro gente de color*, precisamente porque no son *pochos o quebrados de color*. Por otra parte, dentro de la clasificación *pochi* quedaron comprendidos todos los que, como la yerba, fueron *arrancados* de su nacionalidad y corrieron la suerte de la porción territorial que se *pochó* a nuestro país, blancos, rubios, negros, morenos, quebrados y no quebrados de color, *pochi* es auténtico sonorismo, como lo es el homófono *pochi*, rabón (adjetivo de una sola terminación), no *pochio* ni *pochia*, como se ha escrito, sino con la forma que anotamos, que también registra Ramos y Duarte en su Diccionario de Mejicanismos. Debe observarse que



siempre se ha considerado el vocablo como modismo sonoreño. Pues bien, en nuestro Estado nunca se había oído la forma pocho. En tiempos recientes apareció la alteración.

Si Rita le llama "*pochi*"  
a lo corto o descolado  
y denomina "*jorochi*"  
al infeliz jorobado  
porque lo aprendió de su aya,  
allá se las haya.

(Versos del poeta festivo Miguel Campillo. EL VIEJO GUAYMAS. Alfonso Iberri. Pág. 199).

POCHISMO. m. Vocablo o giro del inglés, correcto o deformado, usado en el habla española. //

2. Modo de ser característicos del mexicano aclimatado en los Estados Unidos. Del sonorisismo *pochi*.

POCHOLONGO, GA. adj. Forma humorística para denotar que una cosa es reducida, no tanto para considerarla exactamente *pochi*, sino que se *aluenga* un poco, sin dejar de ser corta.

PODER. En la expresión *las puede*. De un individuo influyente, de un valido que puede hacer ciertas cosas por razón de su privilegio, dice elípticamente el vulgo que *las puede*.

PODO. s.m. La rama o vara desprendida de la planta por virtud de poda o de corte cualquiera. Término anticuado, variante del sustantivo femenino. Entre nuestro pueblo subsiste con la significación extensiva expresada.

POLECÍA. s.f. y m. Policía. Es frecuente la alteración de *i* en *e*, debida a distintas causas. Una de ellas es la contaminación de vocales, como en *chili*, preponderando la que lleva el acento. En algunas circunstancias parece ser provocada la alteración por la ley del menor esfuerzo, cuando se diptonga, como en *pasiar*. Nos parece que el vicio que anotamos proviene simplemente de influencia remota de la fonética del término arcaico *polecía*, que significa estratagema, artificio, del griego *pólemos*, guerra. El vocablo parónimo policía proviene inmediatamente del latín *politis*, gobierno de un pueblo, aunque mediatamente del griego *politeia*. No es raro que el término se extinga por desuso ejerciendo sin embargo influencia sucesoria. Entre el pueblo se canta un romance que se designa con el nombre de Corrido de Cananea, en el cual el trovador relata sus trapicheos y malandanzas. En una de sus coplas dice: "Me fui para el Agua Prieta a ver si me conocían y a las once de la noche me agarró la *polecía*...".

POLENDAS. En la expresión hombre, individuo, persona, o algún sustantivo semejante, de *polendas*. Individuo de valer por su carácter, calidad, influencia, posición o condiciones personales. Nos parece que es frase que proviene del castellano familiar y macarrónico que gastara tal cual letrado burlón. El vocablo se deriva indudablemente del sustantivo latino *pollentia*, poder, capacidad, facultad.

POLITIQUEAR. tr. Intrigar, maniobrar cautelosa y ocultamente para lograr un propósito, especialmente en perjuicio de otro. De alguien que ha sufrido un daño por virtud de alguna maquinación o intriga se dice que *lo politiquearon* o *le hicieron política*. Ello revela el concepto que se tiene de esta actividad, muy distinta del arte, propiamente dicho, de gobernar.

POLOS. En la expresión *ir polos*. Ir en parte o ir uno a la parte, tener parte una persona con otra en un trato. Especialmente en un juego de azar, los dos últimos jugadores pactan repartirse la ganancia y entonces *van polos*, especialmente cuando la distribución es *a medias*, por mitad.

POLVAZO. s.m. Polvareda o *polvadera* muy grande.

POMADA. En la expresión *joven de la pomada*. Señorito, joven acomodado. La frase alude al afeitado, al cosmético o crema que se usa para acicalarse. “Dábanse en ambas (agrupaciones mutualistas) fiestas rumbosas, y eran, en su mayor parte, los concurrentes a ellas, representantes de todos los oficios: peluqueros, sastres, albañiles, tipógrafos, mecánicos, pintores, carpinteros y muchachas elegantes con sus padres o parientes, atendidas gentilmente por los hombres cuyo traje, con excepción del jaquet, no difería en cuanto a corte, del usado por los *jóvenes de la pomada*, que se reunían con ellos en términos de la mayor cordialidad. Así era el viejo Guaymas.” Iberri, Alfonso. EL VIEJO GUAYMAS. Pág. 30.

POMATA. s.f. Morro, el extremo abultado y redondeado de una cosa. Este vulgarismo alude a la forma de la manzana, a la cual se le ha dado el nombre de *poma*. La desinencia, *ata*, *ato*, de connotación varia, aquí envuelve sentido de semejanza, como su afín, *ada*, *ado*.

POMPA. f. Bomba, máquina que sirve para llevar o mover un líquido o gas. Del inglés *pump*. Este anglicismo se ha usado de tiempo atrás entre gente de mar, pues con tal nombre impropio se ha designado la *bomba marina*.

POMPEAR. tr. Bombear. Ya creado el anglicismo *pompa*, no hubo inconveniente en dar vida al verbo respectivo.

PONCHAR. tr. Picar, perforar una cámara neumática, especialmente la que contiene la llanta del automóvil. U.t.c.r. Del inglés *to punch*, picar, punzar, horadar.

PONI. s. com. Ejemplar de cierta raza de caballos de cuerpo reducido. Del inglés *pony*.

POPOZAGÜI. adj. Popozahui.

POPOZAHUI. adj. Dícese del fruto que empieza a madurar. Aztequismo: de la primera sílaba duplicada de *poiauac*, fruta matizada, y *xahua*, pintar la fruta. Se refiere a la que por hallarse en estado de sazonar va tomando los matices de la madurez (Buelna).

POQUITEAR. v.n. El acto de efectuar negocios de poca monta, en reducidas proporciones, de menor cuantía. Dícese también *poquitiar*.

POQUITERO, RA. adj. Dícese del individuo que se dedica a especular en negocios pequeños, de menor cuantía. V. POQUITEAR.

POROHUI. s.m. Lagartija *cachora* de pintas amarillas; lleva la cola levantada. Es palabra *cahita*.

PORQUERILLERO. s. Lugar o cosa desaseada. // Lugar donde existen cosas inservibles o de poco valor. Es forma despectiva, como TILICHERO.

PORTAMIENTO. m. Comportamiento, para el vulgo la forma propia parece rebuscada, y expeditamente de *portarse* deriva *portamiento*.

PORTANTE. En la frase familiar *dar a uno su portante*. Despedir a uno, *correrlo*, como por acá se dice. Se altera la expresión original por ignorarse su sentido figurado. Este alude al paso de las caballerías que mueven a un tiempo la mano y la pata del mismo lado, esto es, al paso de ambladura o andadura. Y así se dice *tomar uno el portante*, tomar el paso o su paso, irse,

largarse. Sugiere la idea de iniciar la marcha, de emprender la retirada. De ahí *tomar* (no dar) *el portante*.

PORRA. f. Especie de rifa. Se pintan varias líneas paralelas, tantas cuantas son las personas que hacen juego. Una de dichas líneas se distingue de las otras por un círculo en el extremo inferior. Se cubre ese extremo de todas las rayas, doblándose el papel o en cualquiera otra forma y cada quien va señalando el extremo superior de la línea que elige. La persona a la cual toca la señalada por el círculo, pierde en favor de los demás. El nombre proviene de que la línea que determina la pérdida tiene la figura de porra o cachiporra.

POSTEAR. intr. Poner postes.

POSTERÍA. f. Conjunto de postes.

POSTIZO. s.m. Dique, bordo de tierra para detener o represar el agua; *tapón* de canal. Llámasele postizo para connotar la circunstancia de que es obra generalmente provisional, que se pone o se remueve periódicamente, o puede ello hacerse sin gran dificultad ni costo elevado, y se distingue del dique, o muro permanente de manipostería u otro material inmovilizado.

POTEFORMA. s.f. Expresión que significa que se cumple con una formalidad externa, pero que no se realiza el acto en el fondo. En tal caso se dice de alguien que *hizo la poteforma*, por ejemplo, de atender una petición, una solicitud. Esta expresión, ya poco usada, altera la locución latina *proforma*, que se refiere a lo que no tiene poder real, sino simplemente aspecto formal. Equivale al curioso modismo TATAJUAN.

POTRO. s.m. Buba, tumor inguinal. A este infarto se le ha llamado en el habla común *caballo*, acepción que consigna el léxico-académico. Parece que tal vocablo, con la significación indicada, no ha resultado debidamente connotativo para el pueblo, pero le ha sugerido otro de malicioso y agudo sentido. Al caballo bronco que no ha pasado por el *tratamiento* de la domesticación, désígnasele con el nombre de potro. Además, este término indica tanto el aparato adecuado para dar tormento, como todo aquello que molesta y desazona gravemente. Estas circunstancias, han inspirado como más sugerente para la buba el nombre de *potro* que el de *caballo*; y así el vulgo en el camino de la malicia y siguiendo el tono festivo, dice de quien padece el bubón que *jinetea o amansa o anda jineteando o amansando*.

POZOLADA. f. Comida en que se sirve especialmente *pozole*.

POZOL. s.m. Cocido de maíz, carne y frijol. Variante: *pozole* (más usado). Esta voz es cahita. Como tal se consigna en el Arte de la Lengua el vocablo *posoli* (Pág. 150), *cocer maíz*. En los léxicos respectivos se registra como azteca *pozolli*, espumoso; derivado de *pozol*, espuma. Dice don Cecilio Robelo: “Pozole. (*Pozolli*; espumoso; derivado de *pozol*, espuma. Guisado que se hace echando maíz *cacahuacincle* cocido y desollejado en un caldo condimentado que debe hervir hasta que revienten los granos de maíz, que parecen espuma.” Es de presumirse que ésta es una interpretación retrógrada, es decir, hecha para ser explicada la causa de que al cocido se le haya designado con el nombre que significa espumoso. La misma referencia que se hace a Sahagún en la nota 14, del capítulo CXXV (pág. 457) del Diccionario de Aztequismos, nos indica que el nombre específico del cocido, en azteca es *tlacatlaolli*. Además, la alusión del propio señor Robelo a cierta nota de uno de los editores de Sahagún nos informa que el nombre de *pozoli* para designarse el cocido, se usó en el interior del país en tiempo relativamente

reciente. Expresa el mismo señor Robelo: “En una nota del editor sobre el pasaje preinserto, se dice: ‘Hoy se subroga esta comida en Michoacán y Guanajuato con cabeza de puerco y maíz que llaman *pozoli*.’ ” Por su parte don Eustaquio Buelna expresa: “POZOLE, de *pozotli*, raposa; no hay que confundirlo con *pozoli*, maíz cocido, en idioma cahita, palabra que no era regular se usase donde se hablaba el azteca.”

PREOCUPÓN, NA. adj. Dícese del que se preocupa fácilmente.

PROGRAMACIÓN. f. Acto y efecto de formular un programa.

PROGRAMAR. tr. Formular un programa.

PRONUNCIADO, DA. adj. Dícese de algo que puede calificarse de acentuado; que se manifiesta con intención, como un rasgo fisonómico. De la nariz fuertemente aguileña se dice que es muy *pronunciada*; del bezo, labio *pronunciado*. En este concepto, se observa influencia latina: *pronus*, indinado, doblado hacia adelante; *pronistas*, proneidad, inclinación; *promus*, más inclinado o pendiente. // 2. Del olor penetrante, del sabor acentuado, se dice que son *pronunciados*, y frecuentemente, con sentido comparativo: *pronunciado sabor de mariscos*; *pronunciado olor de cebolla*. La influencia latina de que hemos hablado sugiere la idea de que el olor o el sabor de tal cual comestible se inclinan, propenden hacia el aroma o gusto de cosa distinta. // 3. Extensivamente, dícese de lo que es abultado o tiene mayor dimensión de la que le corresponde ordinariamente.

PROSPECTADOR, RA. adj. Explorador de terrenos metalíferos.

PROSPECTAR. v.n. Buscar yacimientos metalíferos. // Al explorador de terrenos metalíferos, llámasele *prospectador*. Estos vocablos, con el sentido correspondiente, se han tomado del inglés *prospect*.

PROSPECTO. s.m. El yacimiento metalífero que se ha encontrado o descubierto, pero que aun no ha sido objeto de labor o de trabajo alguno. // 2. fig. Una probable operación mercantil. Proviene del inglés *prospect*.

PUCHAR. tr. Empujar, impeler, impulsar, especialmente tratándose de vehículos automóviles cuyo motor se ha parado. *Pochismo*: del inglés *to push*.

¡PUCHI! Interjección que denota sensación de repugnancia, molestia, contrariedad, dolor y aun admiración. *¡Puchi, qué peste!* *¡Puchi, qué muchacho tan malcriado!* *¡Puchi, cómo duele!* *¡Puchi, qué aguante, que resistencia!* Indica asimismo cierto sentido ponderativo: *¡Puchi, qué pesado el tercio!* Además, simplemente cansancio, fatiga. Nuestro *¡puchi!* desciende del verbo *pima puchiri*, llevar, traer, cargar, una de cuyas formas personales es *puchi*; trae, lleva tú. Y frecuentemente, cuando se mandaba llevar algo, se cargaba como a la bestia al indio llamado *tameme*. En *cahita*, cargar, se dice *puati*. Aquí encontramos también la raíz connotativa. Así, pues, la exclamación a que nos referimos, se emitía en lo pasado denotando la pesadez de la carga y la fatiga. Después evolucionó para expresar otras sensaciones, cansancio, repugnancia, molestia, impaciencia, dolor. La exclamación se acompaña, como expresión súbita que revela con plena espontaneidad el estado de ánimo, del gesto corroborativo del neuma. De aquí resultó que al festo doliente, de aflicción, se le llamara *hacer pucheros*, frase que hizo fortuna y se extendió. En el interior del país se ha alterado la exclamación y se dice *¡Pucha!* Para denotar la abundancia de modismos de nuestro pueblo se ha inventado un periodo pleno de localismo:

*¡Puchi, el vuqui tan zuato! Salir a la calle bichi, para ir al tanichi, con el chucho pochi, a comprar una coyota y una jola de catotas,*

PUEBLEÑO, ÑA. Adj. Rústico, *mavari*, rudo.

PUERTA. s.f. En la expresión *puerta de campo*. La que se llamó *puerta cochera*. Todavía existe la casona con su *patio*, *traspatio* y *corral*. Éste da salida por medio de una puerta amplia que conserva el nombre, aunque no dé al campo, y por más céntrica que se halle la finca. En Andalucía, *casa de campo* es un departamento contiguo a la habitación principal, cualquiera que sea el lugar donde ésta se encuentre.

PUERTA (de abrir y cerrar). En los predios cercados se usa un emparrillado de barras paralelas sobre una excavación que se practica a lo ancho de la entrada, para impedir que salga o se introduzca el ganado. Como la serie de barras se fija en el mismo sentido de la cerca, permite la introducción de vehículos que no sean de tracción animal. Se usa también otra clase de puerta que gira sobre goznes, o que se forma de una sección movable de la misma cerca. A esta puerta se llama de *abrir* y *cerrar*, para distinguirla de la otra que se describe en primer término.

PULPEAR. v.n. Destazar la carne en piezas delgadas para hacer cecina. A este acto llámase propiamente *cecinar*. Con el vocablo que anotamos se trata de eludir la paronomasia de los términos *cecinar* y *asesinar*, en ciertas construcciones: *voy a cecinar*.

PUNGARADA. s.f. Pulgarada, pero con el sentido irónico de la figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice. El término en su forma propia encierra concepto de poquedad: polvo, porción de cualquier cosa menuda o molida que se puede tomar de una vez con las yemas de los dedos pulgar o índice. Sin embargo, la intención de nuestro pueblo le confiere la idea de abundancia. “Más allá está el Dique un cristalino borbollón que brota entre *pungaradas* de arena que semejan perlas...”. Zamora. La Cohetera, página 50.

PUNTA. s.f. Cáfila, carpanta, trulla. Con sentido despectivo se da el nombre de un grupo de gente: *punta de canallas*, *punta de rufianes*. Al vocablo se le confiere sentido extensivo, aludiéndose a la aceptación de pequeña porción de ganado que se desprende del hato. De ahí *puntear*, atajar el ganado que se disgrega del rebaño.

PUNTADA. f. Herida leve producida por instrumento *punzocortante*. Tal forma es alteración de *punzada*, que significa pinchazo con instrumento de punta. “... que habiendo Bustamante querido sacar una navaja sacó el declarante el cuchillo que obra en poder del Juzgado y le dio una *puntada* y siguieron riñendo causándole a Bustamante las lesiones que presenta...”. Sentencia de 28 de diciembre de 1898, dictada contra Francisco Daniel por lesiones inferidas a Cornelio Bustamante. LA CONSTITUCIÓN. 2 de agosto de 1899.

PUNTADA. f. Agudeza, ocurrencia, donaire. Se consigna esta expresión en el diccionario con el sentido figurado de *razón o palabra que se dice como al descuido para recordar una especie o motivar que se hable de ella*. La sutil intención que connota *puntada* en su sentido figurado ha dado vida al nuevo matiz que le imprime nuestro pueblo.

PUNTADAS. s.f.pl. En la expresión *qué puntadas*, denota censura, desaprobación, desacuerdo. *Fíjate qué puntadas de Fulano*. A la noticia de un acto o proyecto de una persona, el interlocutor, para demostrar su desaprobación, se limita a comentar: *¡Qué puntadas!*

PUNTEAR. a. Atajar, reducir el ganado que se disgrega del rebaño, atajar las puntas.

PUNTERÍA. f. Ojeriza, animadversión. Se usa en la frase *agarrarle o tenerle a uno puntería o ponerle la puntería*, es decir, tenerle a uno aversión, mala voluntad. Gráfica expresión que metafóricamente indica que uno apunta a otro con los dardos de la malquerencia.

PUNTO. m. Miel de caña, la que se obtiene en el *tacho* de dar punto al guarapo. De ahí el nombre.

PUÑO. m. Puñado. Es forma anticuada. “Después que D. Quijote hubo satisfecho su estómago, tomó un *puño* de bellotas en la mano, y mirándolas atentamente, soltó la voz a semejantes razones”. D. Quijote. Parte I. Cap. XI.

PUPUCHI. (A), o PUPUCHE. mod. adv. *Llevar a uno a pupuchi*. También se oye la variante: A PAPUCHE. Llevar auestas una persona a otra. El individuo que es conducido va a horcajadas sobre las espaldas del que hace de caballería, cogido aquél de los muslos por los brazos de éste. La frase proviene del *pima puchiri*, traer, llevar, cargar. El radical *puch*, *puchi*, es forma personal del verbo: *puch*, trae tú; *puchi*, traed vosotros. La partícula *to*, que se coloca entre el pronombre y el verbo, es signo de futuro: *ani to pucheri*, yo traeré, yo llevaré. El pretérito, en algunos verbos, se expresa doblando la primera sílaba: *ani pupuchi* yo traje, yo llevé. De esta forma ha surgido nuestra curiosa expresión popular que parece tener parentesco con el modo adverbial argentino *a babucha*, de igual sentido aunque Malaret dice que viene del modo adverbial *a la gaucha*. Hemos indicado que también se oye decir a *papuchi*. He aquí, según nos parece, una remota influencia del tarasco sobre la frase *pinta*. La primera persona del plural del imperativo del verbo llevar o traer, se expresa en tarasco: *Papacuhche*, traigamos nosotros, llevemos nosotros. El infinitivo del verbo llevar es *pani*; el radical connotativo es *pa*. Cuhche es desinencia de la primera persona del plural. Es digno de observarse que la afinidad de la mencionada voz *pima* se opere con el imperativo *tarasco*. Este modo, según asienta don Francisco Pimentel, es la forma más pura del verbo y puede considerarse como la raíz. Con respecto a estas curiosas afinidades lexicológicas de pueblos tan distantes, como el *pima* y el *tarasco*, se explican por las emigraciones indígenas de norte a sur, o por el contacto que los indios tenían con los misioneros, versados en distintas lenguas, que ejercían su ministerio ora conviviendo con una tribu, ora con otra. Las formas indígenas a que nos hemos referido connotan llevar auestas, sobre las espaldas, sobre los hombros, supuesto que no se tenía otro medio de transporte en la época anterior a la conquista. Y así nos imaginamos que a cuesta de los indios *pimas* o *nebomes*, a *pupuchi* cruzaron muchos pasos difíciles, torrenceras y barrancos, agobiados por el cansancio, los náufragos Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Andrés Dorantes, Alonso del Castillo Maldonado y el negro Estebanico, supervivientes de la malhadada expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida, en 1528. Múltiples indios custodiaron a los mencionados náufragos en su estupendo recorrido, correspondiendo la última etapa a los *pimas*, en cuya compañía aquéllos atravesaron parte de lo que hoy es el Estado de Sonora. Al llegar a campo español, en el norte de Sinaloa, los *pimas* fueron víctimas de abusos y atropellos inferidos por secuaces de Nuño de Guzmán, quienes desde luego los despojaron de lo que llevaban y pretendieron esclavizarlos. A un lugar de Sinaloa, donde por fin se asentó una fracción de los mismos *nebomes*, pusieron éstos por nombre PUPUCHI o POPUCHI. ¿Pretendieron hacer perdurar con esta denominación su noble hazaña, que fue infamemente correspondida, para que el mismo nombre vituperara por siempre el cruel tratamiento de Diego

de Alcaraz, Lázaro de Cebreros y otros desalmados de la pandilla del feroz Nuño de Guzmán? Núñez Cabeza de Vaca, agradecido, afeó y tachó justicieramente y con severidad semejante proceder. El lugar no perduró en la geografía física; pero la historia recogió el nombre, así como consignó los hechos para baldón de la chusma. Quizá los pimas ultrajados emitieron esta amarga exclamación: ¡APIMUTU PUPUCHI! ¡LOS TRAJIMOS A CUESTAS! (custodiándolos, cuidándolos, defendiéndolos, alimentándolos ¡y así nos pagan sus propios hermanos!). “El acto de llevar sobre las espaldas un individuo a otro era frecuente entre los indios. El mismo Núñez Cabeza de Vaca, en sus NÁUFRAGOS, nos lo hace saber: “... y allí salió a nosotros un señor que le traía un indio a cuestras (Cap. V)... y a la noche llegamos a muchas casas que estaban asentadas a la ribera de un muy hermoso río, y los señores de ellas salieron a medio camino, a recebirnos con sus hijos a cuestras (Cap. XXIX).”. Obsérvese el argentinismo *a babucha*, que registran Santamaría y Malaret y que encontramos en ROBIN HOOD, de traductor anónimo. Pág. 81. Editorial Diana, S. A. México, 1946.

PUSILGA. f. Grupo de chicos y, por extensión, de individuos en general. Connota colectividad bulliciosa, inquieta. Clasificamos este curioso modismo en la especie latinizante. De *pusilla*, diminutivo de *pusa*, chiquilla. Asimismo, *pusilla*, *pusillorum*, nombre plural, denota las cosas pequeñas. Tales circunstancias nos explican que el expresado modismo se aplique a agrupación de rapazuelos. *Fusila*, como debió de haberse dicho primitivamente, tenía que sufrir, como otros muchos vocablos de singular estructura, la influencia contaminadora de otras voces de uso frecuente. *Pocilga* pudo haberse insinuado hasta lograr la paronomástica alteración. Así colegimos el origen y la conformación de este peregrino *sonorismo*.

PUTIFARRA. f. *Cusca*, pendanga, moza del partido. Se da forma femenina al nombre del eunuco de Faraón y se aúna con malicia la evocación del desliz de la mujer y la iniciación fonética del vocablo haciendo alusiva la expresión.

PUTIMA. s. com. Individuo que perteneció a una tribu que habitó el Estado de Sonora. U.t.c. adj. // 2. La misma tribu. // 3. La lengua que habló dicha tribu puzolana. Nombre indígena, según se dice, de la antigua provincia de Sinaloa que comprendía una porción del sur de Sonora. Expresan algunas informaciones históricas que esta denominación la reveló el padre José Antonio Alzate, como designación indígena y primitiva de dicha provincia. Media una curiosa coincidencia o no hay tal nombre indígena. Más bien parece que tal denominación fue usada por algún misionero que quizá encontró en dicha provincia arena parecida a la *puzolana*, que desde tiempos muy remotos se descubrió en Puzol o Puzzoles, población próxima a Nápoles, y en sus cercanías, y sirvió para hacer mezcla con la cal. “Las puzolanas son productos volcánicos que parece fueron explotados primeramente por los romanos al decir de Vitrubio, y que deben su nombre a haberse beneficiado en un principio en las inmediaciones de Puzzoles, aldea del reino de Italia, por las colonias griegas procedentes de Eubea, y después por los romanos.” Diccionario Hispano Americano.

## Q

**QUE.** En la expresión *eso no tiene ni que*. Cuando se manifiesta algo que se considera inobjetable, se termina diciendo: *eso no tiene ni que*. Es frase elíptica: *Eso no tiene ni que decirse*, esto es, tal circunstancia o razón no hay necesidad de expresarla por obvia, por clara, por evidente. No se trata, como parece, del pronombre interrogativo de otra frase usual: *qué se yo qué*, sino de *que* conjuntivo. La expresión completa forma una frase corriente en el habla familiar. La encontramos en Galdós con cierta variación en la construcción: “Y en su exquisita amabilidad y hábito de corte, para todos tuvo una palabra grata, equivocando personas y nombres: *eso ni que decir tiene*.” Luchana, Cap. II.

**QUEBENA.** f. Nombre que se da a la higuera. Es forma cahita.

**QUEDADA.** adj. Dícese de la mujer madura que no se ha casado. La que *quedó para vestir imágenes*. Substantivo anticuado con que se designaba la acción o el efecto de quedar o quedarse alguien en algún sitio o lugar. Mansión, estancia, permanencia. “Mas como de la quedada de oquesta gente no le plugo al capitán de la otra caravela Pinta, llamado Martín Alonso Pinzón, hermano de estos otros, contradíxolo todo cuanto el pudo...”. Fernández de Oviedo. Hist. Gen. T. I. Página 65. Ed. Guaranía. Asunción del Paraguay, 1945.

**QUEDAR.** En la expresión *quedar bien*. De personas que inician relaciones amorosas, antes de formalizar noviazgo, se dice que *están* o *andan quedando bien*. Alude la expresión al ánimo de bien parecer que inspira a cada uno de los pretendientes con respecto al otro. Va cayendo en desuso esta sosería.

**QUELELE.** m. Ave de rapiña, cierta especie de halcón de cabeza blanca. Se alimenta de pequeños animales, entre ellos, roedores, reptiles, insectos. Es palabra de origen cahita. Alteración de *querere*. El uso ha mudado en / una y otra *r*, fenómeno frecuente en la derivación del latín y en el habla popular. Así, entre nuestro pueblo se oye *collal*, por collar, y *costillal*, por costillar. Los ópatas llaman *queere* a la mencionada ave de rapiña.

**QUEMADO, DA.** p.p. de QUEMAR. Aplícase a la persona desconfiada y al animal silvestre que habiendo escapado de la persecución del cazador o habiendo sido herido por éste se ha hecho huidizo, espantadizo. Del individuo que por experiencia se ha hecho receloso, escamón, se dice que está *quemado* o *muy quemado*.

**QUEMAR.** v.a. Espantar, ahuyentar, empavorecer. // 2. Provocar desconfianza o temor. Especialmente se refiere el verbo al hecho de hacer espantadizo y matrero al animal disparándole sin buen éxito. La pieza que no se cobra en el primer intento se hace más huidiza, como lo da a entender la frase que se aplica al individuo desconfiado: *coyote baleado*. Se usa más frecuentemente el participio *quemado*, *quemada*. “Y caminando lo más de aquella noche llegamos a la Agua Grande rumbo al Este de San Marcial donde hay bastante copia de ella y bastantes patos sin quemar...”. Carta del capitán Lorenzo Cancio, del presidio de San Carlos de Buena Vista, de 11 de junio de 1768, dirigida al señor Juan de Pineda, gobernador de la provincia.

**QUEMEYAE.** adj. Grupo *pima* que hablaba el dialecto *cajuencbe*. U.t.c.s.



QUEQUI. s.m. Bollo, pastel. Del inglés *cake* (pr. queic).

QUESADILLA. s.f. Cierta clase de queso cocido. Forma una capa circular, delgada, la cual se dobla para dársele la figura de media luna. El *asadero* o la *asadera*, en el interior del país. // *Quesadilla de apoyo*. La que se hace de la leche que se obtiene en el último periodo del ordeño. V. APOYO.

QUICAMOPA. adj. Grupo *pima* que hablaba el dialecto *yuma*. U.t.c.s.

QUIPATAS. f.pl. Equipatas.

QUIQUIMA. adj. Uno de los grupos *pinta* que hablaba el *cajuenche*. U.t.c.s. A este indio también se le llamaba *quihuima*.

QUITADERA. f. Forma nominal del verbo quitar. El constante visitar de la vecina es una quitadera de tiempo que no me deja hacer nada, dice, con enfado, la hacendosa ama de casa.

QUITAR. En la expresión ¡quién quita! Úsase entre nuestro pueblo en frase desiderativa: *¡Quién quita que nos resulte bien el intento!* // Empléase también aisladamente, con cierta intención estimulante. Uno dice: *Puede ser que nos salga bien la empresa*. El interlocutor exclama: *¡Quién quita!* Como diciendo: *¡No es remoto!, ¡no es difícil!* Con diverso matiz, pues, se usa el verbo quitar en su acepción de impedir, que es como se ha empleado y en forma directa interrogativa. Así dice Rojas: *¿Quién os quita que lloréis?* (Dic. Hisp. Amer). Y Mariana en frase de la misma especie: *¿Quién quita que yo no favorezca mi esperanza?* Historia de España. Prólogo. En otro curioso sentido se usa *quitar*, por negar. *Juan es muy bueno; eso no se le puede quitar, o ¿quién se lo quitará?*

¡QUIUBO! ¡QUIÚBOLE! Exclamación a guisa de saludo, por *¿qué hubo?* No se le da entonación interrogativa, ni se espera la contestación correspondiente. Así, pues, equivale a ¡hola! Dos amigos se encuentran y ambos exclaman: *¡Quiubo, amigo!* *¡Quiubo, Juan!* *¡Quiubo, Pedro!* o simplemente *¡Quiúbole!*

## R

RACA. f. U.m. en pl. Adral, zarzo, entablado que se coloca alrededor de la plataforma del camión o carro para impedir que caiga la carga. El adral denomínase también *redila*. Raca viene del inglés *rack*.

RAID m. Conducción o traslado de un peatón que efectúa el dirigente de un vehículo. Del inglés *ride*. V. RAITE.

RAITE. m. Traslado, conducción de una persona que efectúa, generalmente sin cobro, el dirigente de un vehículo. Es costumbre que el viandante o peatón se sitúe a la orilla de la carretera para pedir *raite* al *chofer* o cochero que transita. Tal forma es un *pochismo* de mal gusto. Del inglés *ride*, paseo a caballo o en coche. También se acostumbra decir *raid*, usándose la apropiada pronunciación inglesa.

RAÍZ (A), mod. adv. Huelga el comentario sobre el vicio ortológico en que se incurre, que es y ha sido general, como en los vocablos *país*, *maíz*, etc. Es modo prosódico del pasado. Según Cuervo, *raíz* procede del latín *radicem*, acusativo de *árix*. De ahí que deba, expresa el filólogo colombiano, conservar el acento en la misma sílaba en que le lleva el original. Según la Academia y Roque Barba, el término se deriva directamente del nominativo *rárix*; y entonces se explica la derivación por una sencilla síncope que conservó el acento en la *a* en la pronundación antigua, bajo la influencia coadyuvante del origen remoto que consigna Barba; del sánscrito *rad* y del griego *rhárix*. Además del vicio prosódico indicado, que, aun no siendo en rigor tal vicio, su forma se considera vulgar y es censurada por el uso literario, se observa una convencional elipsis. A *raíz* es modo adverbial figurado que significa proximidad. En consecuencia, para determinar la contigüidad o inmediatez de una cosa a otra se requiere el complemento respectivo. Entre nuestro pueblo se oye decir *de* una persona que perdió todos sus bienes: *quedó a raíz*, esto es, a raíz de la miseria; de uno que usase cierta prenda a raíz de carnes: *llevaba los zapatos a raíz*. Lo mismo, *le amputaron a uno el brazo a raíz*, o sea, a raíz del hombro. "... indomables pendencieros a cual más, que andan *pata a raíz*. Zamora. La Cohetera, página 38.

RAJADURA. f. Raja, quiebra, hendedura. Es forma usada en España antiguamente.

RAJUELEADO, DA. p.p. de *Rajuelear*. adj. Dícese de la construcción que ha sido reparada, *resanada* con rajuela y mezcla. "Estamos en vísperas del día de nuestra señora de Guadalupe y se anuncia piara ese día 11 de diciembre fríasimo, un velorio en casa de don Chanito que vive en la esquina de Tehuantepec y Ocampo, en una de esas casas ruidosas de adobe carcomido y pésimamente *rajueleado* por el *Tatita* de los Vizcaínos, don Juan Valdez, albañil mediacuchara...". Zamora. La Cohetera, pág. 197.

RAJUELEAR. v.n. Rellenar con rajuela huecos o descalabraduras de las paredes; *resanar*, usando *pedacería* de piedra o ladrillo, las partes deterioradas de un edificio. // 2. Incrustar rajuela en la pared de adobe para que se fije o plegue la enjalbegadura o *enjarre*.

RAJUELEAR. v.r. Arrepentirse, desdecirse. Vulgarismo como *rajarse*, *llamarse*. La primera de estas dos formas sugirió la acepción del verbo que comentamos sólo por virtud de la afinidad fonética de la raíz.

RANCHERO, RA. adj. Tímido, encogido, corto, por falta de roce o trato social, no por apocamiento de carácter.

RANFLA. f. Juego de billar en que media apuesta. Del inglés *rafle*, rifa.

RANURAR. v.n. Hacer ranuras. Aplícase especialmente al hecho de practicar aberturas, rasgones o rompimientos en la base del ademe metálico de las norias o pozos en los cuales la extracción del agua se efectúa por medio de fuerza motriz. Dichas aberturas se ejecutan para que penetre el líquido que la bomba eleva.

RASCADERA. f. El acto de rascarse frecuentemente. *Quien padece prurito o comezón, lo exagera con la rascadera*. Este vocablo no se refiere a los utensilios llamados *rascador* o *almohaza*, sino al acto repetido de rascarse. V. ACARREADERA.

RASCUACHO, CHA. adj. Corriente, vulgar. Dícese de una persona de condición inferior o de una cosa, decoración o adorno de mal gusto.

RASGUÑADURA. f. Lugar donde se ha rasguñado. V. COMIDURA.

RASPA. s.f. Gentuza. // adj. Vulgar, mal educado. *Ese individuo es muy raspa*. V. RASPOSO.

RASPADURA. f. La superficie que ha sido pelada, roída.

RASPIS. m. Reprimenda. Esta forma se usa en tono humorístico. Se altera el vocablo *réspice*, porque se quiere connotar *raspar*. De ahí que se use un derivado de este verbo y se diga *el maestro le dio su raspón al estudiante*, esto es, lo reprendió, lo censuró.

RASPÓN. s.m. Excoriación. // 2. Raedura, raspadura. // 3. Figuradamente réspice, censura, alusión reprensora. Así como escocer connota directamente sensación de quemadura y figuradamente *resquemor* en el ánimo, el concepto de *raspar*, raer ligeramente una parte superficial, sugirió la denotación subjetiva de *raspón*.

RASPOSO, SA. adj. Áspero, rugoso. Dícese de lo que no es liso, llano, pulcro, especialmente al tacto. // 2. Vulgar, mal educado.

RASTRERO, RA. adj. Dícese del individuo lo mismo que del perro que saben seguir la huella o a pista. También se les llama a uno y a otro *huellero*.

REALADA. s.f. Redada, conjunto de personas que se aprehenden de una vez y se conducen en grupo. Este concepto se expresa también, erróneamente, con el arabismo *razzia*. Realada (lo mismo que su variante *rialada*) es derivado de forma antañona que se compone de *rehala* o *reala*, expresión castiza que proviene del árabe, rebaño o ganado lanar perteneciente a distintos dueños y conducido por un solo mayoral, y de la desinencia *oda* participial femenina, connotativa de pasión, como en el mismo *redada* y en *aventada*, *espantada*, *arriada*. Del acto de conducir aquellos grupos de presos, ora de gente maleante, ora de desventurados que formaban la *leva*, se dice y se ha dicho que *se echó* o *echaron realada*. Sugestiva forma de sutil, expresivo y gracioso sentido figurado.

REBAJE. s.m. Mezcal de la más ruin calidad, *raspabuche*, peleón, *chicote*. Alude el nombre a la circunstancia de que la malhadada bebida consiste en alcohol *rebajado* con agua, diluido. Se agregan al dicho *rebaje* otros ingredientes fraudulentos y frecuentemente nocivos.

REBATINGA. f. Rebatña.

REBATIAR. v.a. Repetir. Variante de arrebiatar. V. ARREBIATADO, REBIATE.

REBIATE. s.m. Carro pequeño que se agrega a un vehículo en la parte posterior. // 2. Cadena, cuerda, cable que se amarra en la parte posterior del vehículo para ejercer tracción. Es curioso observar que el sustantivo *rebiate* se deriva del adjetivo *arrebiatado*, alteración de *rabiado*, y así el nombre que comentamos sugiere la idea de ir una cosa tras otra.

REBORUJO. s.m. Bulla, algazara, estruendo. Santamaría registra *reboruja*, revoltijo, rebumbio, mezcla desordenada, como vulgarismo mexicano, propio del interior del país. *Borujó*. término anticuado, la masa resultante del hueso de la aceituna después de molida y exprimida, se deriva, según la Academia, del bajo latín *volucrum*. Connota mezcla, conjunto. Se observa, pues, que el modismo proviene de *borujo*, cuya estructura se adoptó bajo la sugestión de boruca y revoltijo, intensificando el sentido el prefijo *re*, para denotar mezcla de muchos ruidos desapacibles: batahola, algarabía.

RECALADERO. s.m. Lugar de reunión. // 2. Sitio donde se obtiene beneficio, donde se recibe ayuda o protección, como aquel al cual acuden o tornan de tiempo en tiempo los parientes, favoritos o ahijados desvalidos, apurados por distintos menesteres, en busca de refugio y auxilio.

RECALO. s.m. Término náutico. Punto de llegada, escala, estación en el tránsito de una nave. "... se reducía a desimpresionar la idea de establecer presidio en la isla (del Tiburón), por su aridez y escasez de agua, que haría su manutención costosa, menos por un punto de *recalo* de la California...". Carta de D. Tomás Spence dirigida al señor G. Federico Reeger. Velasco. Not. Est., página 170.

RECARGAR. tr. Apoyar, hacer que una cosa descanse sobre otra. U.t.c.r. *Recargar* significa, propiamente, volver a cargar. *Recargárselas*. Presumir, *echárselas de lado*.

RECARGÓN. m. Acto de apoyarse pesadamente sobre una cosa o persona; *recargarse* haciendo fuerza, con movimiento violento, como cuando el individuo, sintiéndose vacilar, se apoya donde puede o sobre quien sea, sin miramiento alguno.

RECIERNO. s.m. Polvo que resulta del cernido del salvado. Se substantiva una forma verbal hecha *ad hoc* para sugerir el procedimiento por medio del cual se obtiene la cosa que indica el nombre. El salvado es la cascarilla del trigo molido que queda sobre el cedazo; el recierno resulta *recerniendo* el salvado.

RECOGIDO, DA. adj. Dícese del que ha sido acogido en casa de otro; del doctirino o echadizo, del *enfant trouvé*, como dicen los franceses, expresión que coincide con la nuestra. Ellos aluden a la idea, de *hallar* lo abandonado, nosotros, a la de *recogerlo*...

REDETIR. tr. Derretir.

REDILA. f. Adral, *taca*, enrejado que se fija alrededor de la plataforma del camión o carro para proteger la carga. Por virtud del metaplasmo llamado paragoge se altera el nombre de *redil*, dándole el género femenino, por influencia de la *roca*, o de las *rocas*, y aludiéndose a un espacio circuido por un vallado o protección similar, a guisa de redil, que es lo que forma el adral. U.m. en pl. Véase RACA.

REDUMBAR. v.a. Metátesis de derrumbar.

REFRESCÓN. m. fam. Alivio, mitigación de las fatigas del cuerpo o de las aflicciones del ánimo.

// 2. Ayuda, auxilio que se recibe en un momento dado y que resuelve transitoriamente una situación difícil. *Refrescón* connota afecto transitorio, como *alegrón*. La desinencia de estos vocablos, lo mismo en el lenguaje culto que en nuestro habla familiar, sugiere algo que lleva en sí presteza, como la voz *aventón*, que además de significar empujón denota ayuda para salir, de pronto, de una dificultad y encaminamiento, a la grupa o en cualquiera otra forma, como la del novísimo *raid* (o *raite*, entre el vulgo que ignora el origen de la voz que viene del inglés, *ride*), que abrevia el recorrido.

REFUGILATA. s.f. Pendencia, alboroto, gresca. Del verbo impersonal *fucilar*, relampaguear, y del sustantivo *fucilazo*, relámpago sin ruido que ilumina la atmósfera en el horizonte por la noche. *Refucilo* es modismo argentino que significa también relámpago, y coincide con el nuestro en cuanto al origen. La desinencia *ata*, de vario sentido, en tal cual vocablo de nuestro pueblo connota bulla, como *averiguata*, *alegato*. La desinencia de estos vocablos, lo mismo que la del que se comenta, concuerda con la de *sabariguata*, curiosa frase, dialectal *cahita*, que precisamente significa trapisonda.

REGACHISKO; ra. adj. Logrero, tramposo. Parece ser forma alterada, y también despectiva, de *regatero*, vaciante de *regatón*, traficante sin asiento fijo, especialmente los minerales y *placeres*, en los cuales lograba pingües ganancias, debido a su ánimo ventajoso, falto de equidad, y a la ignorancia del *gambucino*. De ahí el sentido extensivo de la alteración.

“He dicho que es necesario licenciar y despedir cuantos hombres tengan los presidios, para evitar el contagio de los que nuevamente se recluten, y sacudir unos soldados *regacheros* y mañosos, enseñados a mil mañas que perjudican a la disciplina y subordinación.” Zúñiga. Rápida Ojeada, pág. 62.

REGAÑADA. f. Regaño, reprensión.

REGATÓN. s.m. La porción muscular o base de la lengua de la res, porción que queda agregada a dicha víscera al desprenderse o cortarse ésta. El vocablo alude al sentido que en las artes mecánicas se da al nombre de *regatón* con que se designan ciertas piezas que sirven de apoyo, sostén, soporte o que sujetan un objeto a otro.

REGIMENTAR. v.a. Someter a régimen, a sistema, como el que se manda observar a los enfermos o convalecientes. Propiamente, reducir a regimientos varias compañías o partidas sueltas .

REJIEGO, GA. adj. Indócil, reacio, remiso. Dícese lo mismo de personas que de animales. Variación del vocablo *rejego*, mexicanismo. “... la pilmama pastorando chicos saltantes y *rejegos*, llorones, pleitistas”. Guillermo Prieto. Memorias de Mis Tiempos. 1828 a 1840, pág. 224.

RELINGLERA. s.f. Ringlera, ringla. Fila o línea de objetos puestos en orden uno tras otro. Ya se ha observado que se alteran las palabras por influencia de otras parecidas, atendiéndose a la semejanza de forma o a cierta relación de sentido. En la alteración del vocablo que se anota ha influido el término *relinga*, que se aplica a cada una de las cuerdas en que van colocados los corchos que sostienen las redes en el agua. Esta voz, *relinga*, connota serie ordenada de corchos y cuerdas; *ringlera*, fila o línea de cosas puestas en orden unas tras otras, en hilera.

RELIZ. s.m. Acantilado, escarpa muy *pronunciada*. Proviene de *desliz*, acto y efecto de deslizarse o deslizarse, que significa irse los pies por encima de una superficie lisa o mojada; correrse con celeridad un cuerpo sobre otro. Por el DESLIZADERO se resbalan las piedras impulsadas por las aguas o los vientos, y aun los caminantes se despeñan, se resbalan. La articulación *re* de resbalar sugirió la mutación de la primera sílaba de *desliz* para formar el modismo reliz. Se ha dicho también RELICE. “... pero cantan en el *reliz* a todo pecho, no obstante que viven en constante ‘jaque’ de los rondines que andan echando ‘leva’...”. Zamora. La Cohetera, pág. 33. “... seguimos costearlo (la isla del Tiburón) el día 28 y 29 (de agosto de 1844) por la parte fuera, es decir, la parte Oeste, todo *relize* y peñasco como por el estilo del cabo de Haro”. Carta del señor Tomás Spence dirigida al señor G. Federico Reeger. Velasco. Not. Est., pág. 167.

RELUJAR. v.a. Pulir, afinar, dar a una cosa el conveniente acabado, limpiar, lustrar, dar brillantez. De alguien cuidadosamente vestido, aseado, compuesto y atildado, se dice que *viene o está muy relujado*. Vocablo del castellano latinizante del pasado. Del latín *relucere*, relucir, resplandecer, brillar. Así, en otras partes del país, significa *lustrar el calzado*.

REMOLINO. s.m. Capullo de una esencia aromática que produce un gusano en la región cálida de Sonora. Se le llama también GUSANO DE OLOR.

REPARADA. f. Acto y efecto de reparar una cosa. *La pared quedó firme con la reparada*, dice el albañil. V. ADULADA.

REPARADA. f. El acto de reparar la caballería, respingo, corcovo. *El caballo dio una reparada*. Esta forma la registra el diccionario con el sentido de *pajareada*, espantada.

REPARADOR, RA. Dícese de la caballería que corcovea levantando las patas traseras para tumbar al jinete.

REPARAR. intr. Respingar, corcovear la bestia levantando con violencia las patas traseras para desembarazarse del jinete. De *reparada*, movimiento, extraordinario que hace el caballo, apartando de pronto el cuerpo, porque se espante o por resabio o malicia.

REPARO. m. Hato, manada de caballos o mulas que se forma diariamente en los corrales de las fincas de campo para escoger los animales que se han de dedicar a las labores respectivas. Este conjunto proporciona el repuesto, el restablecimiento de la dotación diaria de las bestias destinadas a la tarea cotidiana. El vocablo reproduce, en esta acepción, la forma latina *reparo*, primera persona del presente de indicativo de *reparare*, que connota restablecer, reponer, restaurar, rehacer, reparar. // 2. Corcoveo violento del caballo, levantando las patas traseras, con violencia, para derribar al jinete; cabriola, *grupada*, *respingo* que da el caballo coceando al aire. Ya con esta acepción el vocablo no tiene el mismo origen, sino de *repando*, persona y modo mencionados de *repandere*, encorvar. En la estructura o forma de este derivado influye la persona y modo indicados en primer término. // 3. Caballada, mulada, grupo de bestias mansas con las cuales se une el ganado bronco.

REPECHAR. tr. Arrepechar.

REPECHO. m. Apoyo moral o material. V. ARREPECHAR, REPECHAR.

REPELADA. f. Refunfuño, repelón.

REPELAR. intr. Refunfuñar, retobiar. Alteración de repeler, en el sentido de rechazar, contradecir una idea, proposición o aserto.

REPELO. m. Desecho, en el sentido de cosa que, por usada o por cualquier otra razón, no sirve al propietario y éste la desecha, cede o abandona. De *repeler*, que connota arrojar, lanzar o echar de sí una cosa con impulso o violencia.

REPELÓN. m. Réplica irrespetuosa, desatenta o injustificada, refunfuño.

RESEÑA. s.f. Marca de carácter provisional que se pone al ganado para distinguir una cabeza de otra y que se usa al hacer recuento o inventario. *Reseña* es forma propia, aunque al parecer desusada en otras partes, que significa señal que anuncia o da a entender una cosa. Podemos, pues, clasificar este vocablo como arcaísmo vigente entre nuestros campesinos.

RESEÑAR. v.a. Acto de poner reseñas.

RESFREGAR. v.a. Refregar. En la forma viciosa de este vocablo influye el verbo restregar. Esta forma es muy poco usada en la actualidad, aun entre el vulgo. Parece que en lo pasado se empleaba con frecuencia en el habla familiar, según se desprende de la más risible, por disparatada, receta que aparece en la Estrella de Occidente. “Remedio seguro para las Chinchas. Tómese una planta de tomate (verde) y muélase en un almirez hasta que esté bien disuelta; *resfréguese* con ésta las *endijas* donde *hallan de* estos bichos, *dejando algunos pedacitos puestos en cualquier parte que se encuentren*: también deben ponerse algunos pedazos debajo de las puntas de las tablas atravesadas del catre. Basta solo practicar esta operación dos veces al año, para que no vuelva a aparecer una sola chinche.” Número 233, de 17 de febrero de 1871, pág. 4.

RESGATADOR, RA. adj.desus. Rescatador. El negociante que se dedicaba al *resgate*, es decir, rescate. “Sin embargo se mantuvo (el placer de San Francisco de la Cieneguilla) dando oro pasivamente por muchos años, y en éstos sucedió que por temporadas se descubrían sus estrenas de oro de consideración, y en ellos algunos granos muy especiales, como uno de denonzas completas, figura redonda, a la manera del fondo de un almirez, que halló un yaqui, quien lo vendió al *resgatar* don Joaquín León; éste a D. Miguel Soto, quien lo traspasó a D. Fernando Íñigo Ruiz, que lo remitió a Tepic. Se dijo en esa época, que por último paró en el general Cruz (D. José) que gobernaba a Guadalajara.” Velasco. Not. Est., pág. 197.

RESGATAR. v.tr.desus. La acción de adquirir metales u otros objetos que efectuaban algunos traficantes dando en cambio mercaderías comunes. // 2. El acto que realizaban los mismos traficantes de anticipar a mineras y *gambusinos* subsistencias o numerario, pagaderos unas y otro en las especies que las personas objeto del avío obtenían en el laboreo. El verbo *rescatar* tiene entre otras acepciones la de cambiar o trocar oro u otros objetos preciosos por mercaderías ordinarias. El vocablo *resgatar* no es, pues, sino una corrupción de *rescatar* que viene de tiempo atrás. Tal forma viciosa, en cuya corrupción influyó el término REGATÓN ha tenido diverso sentido. Así, Cortés, en una de sus Cartas de Relación, usa la forma alterada con el significado de comprar, refiriéndose a compra de esclavos (Gayangos, págs. 329-330, citado por Orozco y Berra. Hist. de la Dom., pág. 93). Nosotros sólo consignamos el que a tal verbo, lo mismo que a sus derivados, se ha dado en Sonora.

RESGATE. s.m.desus. Alteración de *rescate*. Acot y efecto de *resgatar*. // 2. El puesto o sitio en que el negociante aviador, el *resgatar* o *regatón*, efectuaba sus operaciones. “A distancia del Álamo Muerto, 2 leguas al Sur, fueron placeres de oro (Las Palomas) de alguna riqueza

por el mismo orden que las de Quitovac. Hubo mucha concurrencia de traficantes, algunas tiendas de comercio y centenares de *resgates* de víveres.” Velasco. Not. Est., pág. 220.

RESGATEADOR, RA. adj.desus. Variante de *resgataador*, por rescatador.

RESGATÓN, NA. s.desus. Regatón, *resgastador*, por rescatador. Indudablemente que *resgatón*, por resgataador, tiene sentido despectivo. El minero y el gambusino no debían de haber sentido mucha simpatía por el *resgatón*, que era el que aprovechaba el trabajo y aun la fortuna de aquéllos. El término que anotamos es alteración de *regatón*, vocablo muy usado antiguamente: DE LOS ALCALDES DEL REPESO; ABASTOS Y REGATONES DE LA CORTE, Título XVII del Libro III de la Novísima Recopilación. “Así se mantuvo (el placer de San Ildefonso de la Cieneguilla) por muchos años a merced de los trabajos de los indios gambusinos, quienes cambiaban el oro a los *resgatones*, que los auxiliaban allí mismo con víveres...”. Velasco. Not. Est., página 196.

RESURAR. v.a. Rasurar. El vocablo propio lleva la raíz latina *ra*, de *radere*, raer, afeitar. La acción reiterativa (connotada por el prefijo *re*) que se produce al afeitar o rasurar sugirió la adopción de dicho prefijo, que substituyó a la raíz. En la suplantación influyó la *e* de raer y de afeitar. No es rara esta curiosa cooperador en la alteración de los vocablos. Así, pues, el trueque de la sílaba *re* por *ra* privó al vocablo del elemento radical expresivo y característico, por lo que la mutación lo ha desvinculado de la familia analógica, pese al ánimo popular de darle mayor vigor connotativo. V. RETANCAR.

RETACADO, DA. p.p. de RETACAR. U.t.c.adj. Dícese de lo que está muy lleno, atestado, rehenchido; de una cosa hueca cuyo contenido ha sido apretado. // 2. Dícese de la persona rechoncha o regordeta. Úsase frecuentemente el diminutivo *retacadito*.

Señores les contaré  
lo que hacen los animales  
los *vide* tejer huacales  
*retacaditos* de hilacha...

(De unas coplas que cantaban marinos yaquis del Golfo de Cortés).

RETACAR. v.a. Rellenar. El sentido propio del verbo *retacar* es herir dos veces la bola con el taco en los juegos de trucos y billar. El verbo *atacar* tiene entre otros sentidos el de apretar el taco en un arma de fuego una mina o un barreno, así como el de *atestar*, *atiborrar*. De ahí el sentido del modismo con el prefijo *re* intensivo, que elimina la vocal inicial, evitando así la anfibología.

RETANCAR. v.tr. Estancar. U.t.c.f. Hemos observado en distintas ocasiones la tendencia del pueblo hacia la síntesis en la expresión, eludiendo el circunloquio. De ahí la creación arbitraria de formas verbales. En algunos casos se descubre que el mismo pueblo atribuye a una fracción del vocablo el valor esencialmente semántico del mismo, cuando ese valor radica en otro elemento literal. Teniéndose a la mano la voz *tanque*, aféresis de *estanque*, se requería la expresión verbal correspondiente, e intuyéndose que el depósito del agua, el *tanque*, era el producto de una acción iterativa, la corriente del agua, para formar el vocablo interpretativo de



esa acción se acudió al prefijo *re* que connota repetición, reiteración, y se formó la voz *retancar*; pero pasó inadvertida la circunstancia de que la aféresis había mutilado la palabra estanque privándola de su raíz, de su parte substancial, del núcleo semasiológico. En *estanque*, la articulación silábica *esta*, o más bien, la partícula *sta* del latín *stagnum* (estanque), que a su vez se deriva de *store*, estar, permanecer, durar, estar lleno, cubierto de, persistir, constituye el elemento literal invariable y representa la idea matriz. Y así se creó un derivado espurio que no connota por su estructura, por sí mismo, sino convencionalmente, y que se aleja de su familia etimológica, a diferencia de otros modismos que, siendo viciosos, manifiestan su sentido al conservar el rasgo característico de la fisonomía de su casta.

RETANQUE. m. Estanque. Especialmente la laguna que se forma en los bajos de la milpa o terreno de siembra. V. RETANCAR.

RETAPLENAR. v.a. Metátesis de terraplenar.

RETAQUE. s.m. Acto y efecto de *retacar*, rellenar. Refiérese especialmente al acto de *retacar*, por atacar, apretar, el taco en un arma antigua de fuego. Así, aludiéndose a tales armas, se dice que eran *de retaque*.

RETOMAR. v.m. Responder, replicar con insolencia al superior, refunfuñar. Alteración de *retobar*, voz de uso antiguo, según se desprende de Cuervo (811). Parece que *retobar* es metátesis de *rebotar*, supuesto que este verbo en sentido figurado significa *rechazar*, *rebatir*, *repulsar*; también conturbar a una persona dirigiéndole frases hirientes, y asimismo *redoblar*, volver la punta de una cosa, como rebotar un clavo, es decir, remacharlo. Así, pues, el refunfuño sugiere *rebote*, rechazo de la reprimenda; *redobla*, vuelve la punzadura.

RETOBÓN, A. adi. Dícese del respondón, del que acostumbra *retobiar*.

RETRETA. s.f. Retahila, runfla, acción reiterativa, serie acelerada de actos. El empleo de este vocablo con su sentido regional requiere un complemento con la preposición *de*, v. gr.: *retreta de puñetazos*. *Retreta* alude al golpeteo apresurado de los palillos sobre el tambor, golpeteo que produce el toque militar del mismo nombre.

REVERBERO. m. Cocinilla, infiernillo, estufa portátil con lamparilla de alcohol, gasolina, petróleo.

REVIRAR. v.m. Reenvidar, envidar sobre el Erimer envite, hacer reenvite, retrucar. U.t.c.a. La vuelta que da la puja recíproca y la afinidad fonética evocó el término náutico, *revirar*, prevaleciendo éste, entre los jugadores, hasta suplantarlo el término castizo.

REVOLUFIA. f. Forma despectiva de *revolución*. Alude al modismo *refalufia*. Este connota, según Ramos y Duarte, desorden, confusión.

REZADERA. s.f.vulg. Acción frecuente de rezar. Es vocablo anticuado que significa rezadera. V. CARREADERA.

REZAGA. s.f. Rezago, residuo, resto de alguna cosa. // 2. Entre mineros, la grava o piedra suelta que queda después de estallar el barreno. Es forma anticuada que significa retaguardia. De ahí residuo, lo que queda al final.

RIALADA. s.f. Variante de realada. Es de mayor uso la primera forma, atacándose la ley del menor esfuerzo.

**RIDICULEZA.** s.f. Ridiculez. En esta alteración influye la forma del pasado, que persiste en múltiples vocablos. La desinencia *eza*, connotativa, como *ez*, de facultades físicas, cualidades morales, vicios, defectos, pasiones, virtudes, no disuena en *agudeza*, *belleza*, *fortaleza*, *nobleza*, *torpeza*, pero sí en otras voces que, con tal desinencia, son arcaísmos: *altiveza*, *amarilleza*, *avilanteza*, *bruteza*, *calveza*, *delgadeza*, *escaseza*, *esquiveza*, *estrechez*, *rustiqueza* y muchas otras antiguallas. Véase **MALCRIADEZA**.

**RIEL.** adj. Dícese de la persona que se halla sin dinero. Equivale al vulgarismo *arrancado*. De un individuo en la condición expresada se afirma que *anda riel*, que *está riel*. El vocablo proviene de *furriel*. *Furris* entre nuestro pueblo connota carencia de fondos. Tal vocablo evocó *furriel*, por virtud de sugestión de la afinidad fonética que frecuentemente aprovecha el vulgo y dotó a este vocablo de la connotación de *furris*. La imitación del sonido lleva consigo la del significado. La onomatopeya fue la forma instintiva y primaria de la formación del vocablo, tal como se observa en el niño. Cuando el vocablo no existía se creaba por medio de la semejanza de sonidos. La imitación y después el metaplasmo han sido la fuente inagotable del modismo. Decíamos que *furris* sugirió *furriel* con la propia connotación, y éste por aféresis, formó riel. Estas consideraciones se complementan con nuestros comentarios sobre *furris* y *furriel*.

**RIESGOSO, SA.** adj. Arriesgado, peligroso.

**RIPEO.** m. Acto y efecto de *ripiar*, de *zarpear*, de cubrir la pared con mezcla u otra materia semejante que se arroja sobre la propia pared y se deja sin pulir o allantar. // 2. La capa o torta de argamasa que se forma por medio del procedimiento indicado. De ripio, material que sirve para rellenar huecos. “He ahí, por lo pronto, el callejón ‘Pionero’ largo, estrecho y escueto, compuesto de dos bardas de adobe sin *ripero*...” Zamora. La Cohetera. Pág. 34.

**RIPIAR.** tr. Cubrir la pared con una torta de argamasa o materia semejante, arrojándola sobre el paramento, sin allanarla o pulirla. Dícese también *zarpear*. Propiamente el vocablo *ripiar* significa llenar huecos de paredes o pisos. “Las paredes y techo del ramadón eran de carrizo *ripiado* y se apoyaban en fuertes horcones de forma irregular.” Chávez Camacho. CAJEME. Pág. 56.

**ROBADERA.** f. Hurto de tracto sucesivo. Robo que se repite sistemáticamente con los mismos caracteres, como el del empleado sisón.

**ROCHELA.** s.f. Reunión, tertulia, mentidero donde alegremente se picotea y chismorre. // Reunión o concentración de indios para realizar incursiones vandálicas o para retirarse con el botín. En este sentido fue muy usado el vocablo en lo pasado. Con diverso significado se ha usado el término en otras partes. Según nos enseña Cuervo, esta voz se empleó para denotar desorden y confusión y en tal sentido la usó Mateo Alemán, citado por el mismo Cuervo (677). V. **ARROCHELAR**. “Las dos cordilleras que lo estrechan de la parte del Este, y Oeste, penetran hasta muy adentro de la apachería, y según dicen los que la han andado, se unen con la gran *Rochela* de dhos. enemigos de Chiricagüi...”. Desc. Geog. Capítulo III, Sección I.

**RODAR.** tr. Amonestar o amonestarse, proclamarse. Publicar en la iglesia al tiempo de la misa mayor los nombres y otras circunstancias de las personas que quieren contraer matrimonio,

para que si alguien supiere algún impedimento, lo denuncie. U.t.c.intr. *El padre rodó hoy a los novios o los novios rociaron hoy.*

RODEANO, NA. adj.desus. Manso. Dícese del ganado que pace alrededor del poblado, en cuya cercanía sesteá o pasa la noche. Al sitio donde se reúne el ganado se llama *rodeo*, palabra de la cual es afine la que comentamos. También se llama *rodeo* el hecho de juntar ganado para ciertos *finés*, como *contarlo, venderlo. Rodearlo* connota mansedumbre. “Lo vacuno tampoco corresponde como pudiera, así por los muchos tigres, leones y lobos, que abriga la fragosidad de la tierra, como por llevarse los apaches a vuelta de Sus entradas lo que pueden arrebatarse de los más *rodearlo* y manso.” Desc. Geog. Cap. VII. Sección II.

RODILLUDO, DA. adj. Dícese del pantalón o de las piernas del mismo que tienen rodilleras o bolsas en la parte que corresponde a las rodillas. Dícese también *bolsudo*.

ROMANIENTE. m. Esguerramiento, escape del agua por los intersticios de la compuerta cerrada. // 2. Afluente, río o arroyo que desemboca en otra corriente. La esguerradura sugirió la idea de sobrante, de *remanente*, forma esta última que el vulgo alteró. Los esguerramientos forman pequeños cauces que se reúnen. De ahí que al *romaniente* se diese también el sentido *afluente*.

ROMPIDO, DA. p.p. de Romper. Úsase vulgarmente este participio anticuado por *roto*.

ROMPIDURA. f. Rotura, rompimiento.

RONDANA. s.f. Roldana, *rondanilla*, motón, rodaja por donde corre la cuerda de la garrucha. “... los amables ventiladores de bastidor y *rondana* que se mecían bajo las vigas, tirados por el malhumorado y descalzo aprendiz...” Zamora. La Cohetera, pág. 15 (El artificio a que se refiere Zamora se designa con el nombre de panca).

RONDANILLA. s.f. Garrucha. Forma diminutiva del vocablo alterado *roldana*. Este es el nombre de la rodaja del motón por la cual corre la cuerda. El término ha sido contaminado por el sustantivo *ronda* por razón de que éste y el verbo *rondar* connotan la acción de dar vueltas alrededor de una cosa, lo que se observa en la roldana.

ROÑA. f. En la expresión *hacer la roña*. Ganar en el juego, en forma ilícita, haciendo chapuza.

ROSTICERÍA. f. Lugar donde se expende carne asada, *rosbif*. La expresión, tomada del vecino norteamericano, adaptándose al español, proviene del francés *rotisserie*, tienda donde se venden asados, pollería. *Rotisserie*, de *rotir*, asar. Estos galicismos llevan acento circunflejo en la o que indica la síncope que padeció el vocablo, primitivamente *rostir*. Esta última forma pasó antiguamente del francés a nuestra lengua, aunque ha caído en desuso. *Rostir* procede del antiguo alto germano *rosten*. Según la Academia, simplemente del germano *raustjan*.

ROTADURA. s.f. Rotura, rompimiento. En este barbarismo influye el otro de rotar, por romper. Y en la forma verbal alterada, el participio pasivo irregular *roto*. “... que la rotura del pantalón no les parece de bala, en primer lugar porque no salió y en segundo lugar porque esa *rotadura* parece que fue causada por un jalón y no por un balazo”. Sent. Trib. Sup. 5 de julio de 1884. Causa vs. Osvaldo Íñigo, Dunstano e Ignacio Güereña. La Const. 17 de abril de 1885. “... los peritos Francisco L. Carlton y Miguel Avilés manifestaron que habían reconocido a Dunstano Güereña al que le encontraron una herida causada al parecer con pistola de bolsa, situada dos pulgadas abajo de la tetilla izquierda: que la bola le *rotó* el pulmón del mismo lado...” Página 2. *Ibíd.*

ROTAR. tr. Romper. Del participio irregular *roto* se formó el barbarismo *rotar*. De ahí *rotadura*.

ROZÓN. s.m. Acto y efecto de rozar, pero denotando cierta intensidad en el efecto y rapidez en la ejecución. La desinencia *on*, que ora connota aumento, ora disminución, aquí, curiosamente, fusiona las dos ideas. Alude a rozadura intensa, a herida leve, causada en acto instantáneo. Al daño que se produce por virtud del frotamiento repetido se llama *rozadura*; a la lesión, *en sedal*, esto es, superficialmente, que se causa, verbigracia, por balazo, se llama *rozón*. Así, *rozón* difiere en nuestro léxico de *rozadura*, como MACHUCÓN de machucadura; como RASPÓN de raspadura; como REVENTÓN de reventadura; como RASGUÑÓN (presidiéndose del sentido aumentativo que en muchos casos no lo tiene este vocablo, pues considerándosele positivo, de él se deriva RASGUÑONCITO) de rasguñadura. Asimismo percibimos ese matiz diferencial en vocablos que no se usan indistintamente en todos los casos: desgarrón, desgarradura; restregón, restregadura; estregón, estregadura; refregón, refregadura; rascón, rascadura. En muchos casos una y otra desinencia tienden a identificar su connotación: trabazón, travadura; frotación, frotadura, en otros difieren notablemente: resbalón, resbaladura; pisotón, pisadura; tropezón, tropezadura.

RUEDABOLAS. s.m.pl. Escarabajo, el mismo coleóptero llamado *bolero* o *pelotero*.

RUNFLA. s.f. Pandilla, turbamulta, mesnada, grupo de personas de poco más o menos. Equivale al mexicanismo *percha*. Es forma familiar que registra el diccionario. Significa serie de cosas. Entre nosotros se refiere a personas, con sentido despectivo.

RUZBAYO, YA. adj. Cierta variante del color bayo en el ganado equino. De rucio y bayo. Dicho color tiene varios matices, que se determinan con el adjetivo correspondiente yuxtapuesto: *bayo-blanco*, *bayoamarillo*. Así también hay un *bayo-coyote*.

## S

SÁBADO. s.m. desp. Prenda de ropa que lleva una persona y que usada ha obtenido por dádiva.

El vocablo alude a la circunstancia de que se acostumbraba dar limosna el día sábado, y ese día, especialmente, los mendigos recorrían las calles para implorar la caridad.

SABARIGUATA. s.f. Trapisonda, marimorena, gresca. Es vocablo de origen cahita. Se usa en frase equivalente a aquella que alude a la conclusión tumultuosa de un convite o reunión: *acabó como el rosario de Amozoc*. De junta que haya tenido tan lamentable fin se dice en tono jocoso que *se volvió sabariguata*. Proviene de una canturía indígena que dice:

*Sahuali bítabe manaibé*

*Baigo séhuata manaibé.*

Es un son popular entre los indios que no tiene sentido y que cantan en sus fiestas y borracheras. De ahí el sentido del modismo.

SABE. Tercera persona del presente de indicativo del verbo *saber*. Se usa en curiosa elipsis que revela desgana, desabrimiento. Alguien pregunta por una cosa. El interpelado responde *¡sabe!*, en lugar de *¿quién sabe?* o *¿quién lo sabe?*, formas usuales que por su estructura son interrogativas y por su tono e intención, negativas.

SABUESO. m. Especie de *cardón*. Dícese también *sagüesa*. Tal nombre es alteración de la forma cahita *hahueso*.

SACAR. v.a. Parecerse, asemejarse, tirar a. Úsase también con esta misma preposición. Dícese de los descendientes con respecto a los ascendientes. *Juan saca a su abuelo*. La forma corriente es *salir a*. “Y como los hijos *salgan* al papá no es floja la plaga, que va a caer sobre la Administración Publica.” Galdós. Narváez, pág. 82.

SACOBARI. m. Badea, sandía. Es forma cahita.

SAGUAIDODO. s.m. Cierta mal endémico que padecían los indios de la Pimería Alta, llamado también *vómito amarillo*, que es lo que significa el vocablo en pima y ópata. “Aquellas gentes y sus ministros gozan por lo general de buena salud; entre los naturales pasan muchos de cien años, escepto los *vimas altos*, que según se cree, por razón de las aguas y sombrío cauce de sus arroyos, son expuestos a diversos achaques. El más terrible entre ellos es el que llaman *saguaidodo* o *vómito amarillo*.” Alegre. Hist. T. II, pág. 213.

SAGÜESA. f. Nombre de la cactácea llamada *cardón*. Alteración de la forma cahita *hahueso*.

SAGÜESO. m. Variante de *hahueso*, lo mismo que lo es *sabueso*.

SAGUO. m. Variante de *sahuó*, nombre cahita del órgano, el *sahuaro*.

SAHUALCA. f. Variante de *sehualca*, especie de calabaza.

SAHUARO. s.m. Planta de la familia de los cactus. Vive en los montes rocosos y en las áridas mesas de Sonora, Arizona y las Californias. Alcanza una altura de quince o veinte metros; tiene tronco estriado, erizado de púas, que alcanza sesenta centímetros o más de diámetro, levantándose muchas veces sin ningún brazo en toda su longitud. Otras, lo adornan varios un

poco menos gruesos que el tronco, también estriados. Algunas veces el tronco se divide en un grupo de brazos siempre verticales que remedan los cañones de un órgano, nombre que asimismo se da a esta planta. Produce hermosas flores de color amarillento, *crema* y fruta parecidas a la pitahaya. Variante: SAGUARO, ZAHUARO, ZAGUARO. Es forma evolucionada del cahita *sahuo*. Se le ha clasificado con los nombres de *Carnegiea gigantea* y *Cereus giganteus*. “El saguaro poco se diferencia de la pitahaya, si no es que éste es más dulce y se da en vástagos más gruesos y altos, pero en lo demás muy semejante a aquéllas. Y esta fruta sólo la he visto en la Pimería Alta.” Desc. Geog., Cap. IV, Sección I.

SAHUARÓN, NA. adj. Dícese de una persona de muy elevada estatura. El vocablo alude a la planta gigantesca llamada *sahuaro*. Variantes: SAGUARÓN, ZAHUARÓN, ZAGUARÓN. “El policía de punto en la Plaza, apodado por su elevada estatura ‘El Sahuarón’, acompaña a doña Rosita...”. Zamora. La Cohetera, página 102.

SAHUESA. f. Variante de HAHUESO.

SAHUO. m. Cierta especie de cactácea del tipo de la pitahaya. El Vocabulario de la Lengua Cahita traduce *pitahaya órgano*. El *sahuaro*.

SAILA. m. Amigo, *compadre* en sentido lato. Se usa en expresión vocativa: —Oye, *saila*.—Ven, *saila*. Es forma *cahita*. Significa *primo hermano*.

SAITE. s.m. La penca *tatemada* y machacada del mezcal o maguey, antes de ponerse a fermentar en el *barranco*, para la destilación del aguardiente, *mezcal* o *hacañora*.

SALIDERA. f. Costumbre de salir a la calle frecuentemente. La madre que reprende al chico andariego, le dice: *esta salidera te impide dedicarte al estudio como es debido*. El diccionario registra *salidero*, *ra*, como adjetivo y con el sentido de *amigo de salir*, *andariego*, y como sustantivo, *salida*, *espacio para salir*.

SALINERO, RA. adj. Individuo de una de las familias de la tribu *seri*. U.t.c.s.

SALUDES. m.pl. Expresión que connota buenos deseos por la salud. No se trata propiamente de *saludos*, aun cuando el origen sea el miaño, sino de manifestar buenos deseos por la salud, *por toda clase de salud*. Por ello se usan las dos formas: *Saludos para Juan*. *Saludes para Juan*. Plural de la voz arcaica *salude*, por salud.

Entró saludando a todos;  
mas sus *saludes* no entiendo  
que sólo ella en un verano  
pobló el tribunal de enfermos.

Quevedo. Romance XXIV. A la Perla de la Mancebía de las Soleras. Obras Completas. Versos. Ed. Aguilar. Pág. 262. Madrid, 1943.

SAMO. f. Sámota. Forma cahita. Véase SÁMOTA.

SÁMOTA. s.f. El árbol en que se produce la famosa *gomilla de Sonora*. (*Coursetia glandulosa*. Gray). Es nombre indígena, tanto ópata como cahita. Los ópatas llaman a dicho árbol *samot* (generalmente no se pronunciaba la *t* final), genitivo *sámote*. Los yaquis, *samo*, genitivo *sámota*. Tal nombre pertenece a la primera declinación de una y otra lengua. Se registran

SAMO, como término genérico, y las especies: SAMO BABOSO (*Heliocarpus attenuatus*, Wats). SAMO DE COCHE, O PRIETO (*Poulzolzia nivea*, Wats). Samota (*Coursetia glandulosa*, Gray) que produce la muy apreciada goma.

SAN. s.m. Yerba medicinal. Véase SANARI. “Del *san*, la raíz es un purgante fuerte, bueno para los gálicos, si no están muy débiles; la hoja para los *ficus* y varias otras dolencias.” Manuel Monteverde. Art. SONORA, Dic. Univ. Ap. T. III.

SANA. f. Caña de azúcar. Supuesta forma cahita. Estimamos que *sana* es alteración de caña. Nuestros indios, y los de toda la América, no conocieron la caña antes de la venida de los españoles. Por ello se llamó aquí dicha planta en tiempos pasados *caña de Castilla* y entre los indios *yorisana*, caña española, del blanco. No era fácil adoptar íntegramente el nombre castellano, pues los expresados indios no tenían la *ñ* en su alfabeto.

SANABABICHI. adj. Forma gravemente injuriosa. Del inglés *son of a bitch*, hijo de perra.

SÁNARI. s.f. Yerba medicinal. Según el autor de la Descripción Geográfica, esta yerba en ópata se llama *ssan*, por lo que el vocablo que anotamos es la forma del genitivo de la segunda declinación de dicha lengua, que se forma con la partícula *ri*. “*Sánari*, en ópata *ssan*, raíz y yerba muy calientes, aquella sirve de purga muy violenta...”. Desc. Geográfica. Cap. IV, Sec. II.

SANDIYAL. SANDILLAL. m. Sandiar. Terreno sembrado de sandías, *verano*.

SANGRONADA. f. Impertinencia, hecho o dicho desagradable, pesadez, especialmente del *sangrón*.

SANINIPUSI. m. Un árbol. Forma indígena sonorenses. “*Saninipusi* es un árbol que da una frutita como quantas; del g rúes so de la Pimienta, mitad negra y mitad colorada, son contra el corrimiento echas pulseras y puestas al lado contrario donde caiga.” LA RELACIÓN DE SAHUARIPA. Cap. sobre Historia Natural.

SANJUANEAR. v.n. Celebrar el día de San Juan. Este día es muy festejado por nuestro pueblo y especialmente por nuestros yaquis. ¿A qué se debe que tengan especial predilección por esta fecha? Indudablemente a la circunstancia de que el nombre es muy común, a grado tal que se ha convertido en apelativo. Nuestros *juanes*, se dice de nuestros soldados. El tal nombre de Juan ha sido frecuente entre los aborígenes desde la época de los misioneros. A este propósito recordamos que Pérez de Ribas nos refiere que el nombre propio de los yaquis era generalmente conmemorativo de sus personales proezas, que consistían en matar, pues significaba *el que mató a cuatro, a cinco, a diez; el que mató en el monte, en el camino, en la sementera*. Estas denominaciones revelan lo arrestado de la tribu. Dice que esos nombres, cuando se bautizaba a los indígenas, se les mudaban en otros propios de su lengua que les servían de sobrenombre al de cristianos, *porque de otra manera no se podían conocer tantos Pedros y Juanes*. De ahí, a nuestro parecer surgen ciertos nombres, no ya connotativos de la fiereza de la raza, sino poéticos: *Bacasegua*, flor de carrizo, ahora apellido muy común. Y aun persisten aquéllos: *Buitimea*, el que mató al fugitivo. El día de San Juan, el yaqui se baña en el río, cuando está en su tierra amada, y, si no, en una corriente cualquiera. Así, ignorándolo, reanima un pasaje del Evangelio; reproduce la simbólica ablución del Jordán, cuando el Bautista arroja la primera agua lustral sobre la cabeza de Jesús. Costumbre impuesta por el

misionero que al mismo tiempo que inclinaba al remiso a la fe, suavizaba su rudeza encaminándolo hacia la civilización con noble sentido humano, inspirado por una divisa o imagen religiosa. La ablución, que interpretaba la emancipación del pecado original, principiaba por la liberación de la condición primaria. Con cuánta razón, profunda y generosa, dice el propio misionero: “Pero con todo es cierto, que la fe y ley divina, demás de introducir la cristianidad en estas gentes, juntamente les enseña vida racional y de hombres.” —No será remoto, pues, que nuestro verbo *sanjuanear* haya influido en la *sanjuanada* española. A la celebración de San Juan concurre la sandía, a la cual es muy afecto nuestro *yaqui*. Por esas fechas, tal fruta se produce con profusión. Después del baño el indígena come sandía abundantemente y después bebe también abundantemente. Quizá si se careciese de esta fruta, la fiesta no fuera tan sonada, pues de aquélla disfrutaban, con delectación, todos, chicos y grandes. // 2. Pegar, zurrar, castigar. Del rapazuelo que ha sufrido una felpa, una *sorunda*, se dice que lo *sanjuanearon*. Se alude a las riñas, trapatistas y pependencias que son frecuentes en el fandango *sanjuanero*.

SANJUANICO. m. Ciertos arbusto. Nuestros indios cahitas llaman *hoso* a este arbusto. Standley registra *Jacquinia pungens*. A. Gray y *Jacquinia donnell-smithii* Mez in Engl. McGee, citado por Standley, dice que los indios seris comen la fruta verde y cuando se seca y endurece se usa en sartal a guisa de collar. A esta planta también se le llama pinicua. Se dice también *sanjuanito*.

SANJUANICO. m. La misma planta llamada *pinicua*.

SANMARCIAL. s. y adj. Indio pima de Suaqui, llamado también *sububapa* y *sobubopa*. “Posteriormente hubo otras revueltas de menor monta. Así el último misionero de Tecoripa P. Fco. González, el año de 1766 se le remontaron los indios de su visita de Suaqui, llamados *Sobubopas* o *San Marciales*, que años atrás había traído el coronel Mendoza de los parajes de San Marcial y Santa Rosa, 1755.” DECORME. La Obra de los Jesuitas, II, 352.

SANMIGUELITO. m. Enredadera que se cubre de flores color de rosa durante las lluvias de verano.

SANTOLEAR. v.a. Olear. Forma verbal haplológica de los vocablos *santos óleos*.

SANTOS. s.m.pl. En la expresión *quedarse* una mujer *para vestir santos*. La frase castellana es un poco distinta: *quedar para vestir imágenes*.

SANTULARIO, RIA. adj. Santurrón, gazmoño. Decíase en España del que veneraba por superstición algún objeto común, como si fuera una verdadera reliquia y también con el propio vocablo se designaban entre el pueblo las casas de religiosos. “Y quien diz rigolución, diz dinero en Vicalvaro: la rigolución trai derribo de casas viejas, de conventos y santularios...”. Galdós. La Revolución de Julio. Cap. XVIII, página 196. Ed. Ob. de P. Galdós. Madrid, 1903.

SAPETA. s.f. Taparrabo. Del *yaqui*, dialecto cahita, *supeta*, genitivo de *supe*, vestido, es decir *sapeta*; y tal era el indumento primitivo. Los *mayos*, por vestido o vestidura dicen *supeteame*, por vestir, *supete*.

SAPETUDO, DA. adj. despec. Desarrapado, andrajoso, harapiento. De *sapeta*. “Estos fueron *vatidos* en la Noria... de estos mismos SAPETUDOS... no tengo cuidado aquí bienen los mismos SAPETUDOS que *vatieron* a su superior caudillo D. José Urrea.” Documento suscrito



por el indígena rebelde Antonio Tonopoamea, provocando a las milicias del general Urrea, sin fecha, probablemente de mediados de 1842. Folleto Zúñiga-Gajiola, pág. 100.

SAPO. m. Chiripa, bambarria.

SÁPOTA. f. Sangre de drago. En cahita, *sapo* es el nombre del *sangrengado*; la desinencia *ta* forma el genitivo.

SAPUCHE. s.m. Cierta arbusto silvestre. El autor de la Descripción Geográfica dice que al *sapuche* los ópatas llamaban *tessabo*, mientras que Natal Lombardo dice que *saavo*; y escribe *supuche*. “A las dichas (uvalama y bebelama) pertenece todavía el *sapuche*, en ópata *tessabo*, y es amodo de una pera de buen tamaño, y prodúcela un arbolito de una vara de alto, muy delgado, de hojas grandes, algo parecidas a las del peral; crece sólo en sierras limpias y lomas altas.” Desc. Geog. Cap. IV, sección I.

SAQUI. m. Maíz tostado, *esquite*.

SARDINA, ENTIERRO DE LA. El domingo que sigue al carnaval se hace una fiesta, un baile, el último dentro de la cuaresma, y se llama a esta celebración el *entierro de la sardina*. Antiguamente se daba este nombre a una reunión bulliciosa que se efectuaba el miércoles de ceniza y que consistía en llevar a enterrar, con ruidoso alboroto y pompa bufonesca, un pelele. Los celebrantes pasaban todo el día en el campo disfrutando de comilonas, así como de bailes y otros divertimientos semejantes a los que se habían dispuesto durante las festividades carnavalescas. El llamar a este convite campestre *entierro de la sardina*, dice Monlau, no viene del uso reciente de enterrar materialmente la sardina que solía ponerse en boca del monigote llamado *pelele de carnestolendas*, sino de una antigua costumbre de sepultar el día primero de cuaresma una *canal de cerdo*, a la cual daban, por ironía, el nombre de *sordina*. Este entierro del cerdo tenía el significado de que desde aquel día quedaba absolutamente prohibido comer carne, pues, efectivamente, en lo pretérito la abstención era rigurosa durante toda la cuaresma.

SARDO. m. Soldado. Es forma de la germanía. Entre los gitanos españoles *sardo* significa sargento.

SARUQUI. adj. Granulado. Dícese de un polvo con grandezas y de la substancia que no está bien molida, y en la cual se encuentran granillos o porciones consistentes. Del *pinole*, por ejemplo, que no está bien pulverizado, se dice que está *saruqui*. Del ópata *tzamuqui*, cosa áspera al tacto.

SAYA. s.f. Raíz comestible parecida a la patata. Sustenta una planta silvestre. Del cahita *saia*. El autor del Arte de dicha lengua, traduce *jicama* o raíz. Los yaquis que usan muchas formas dialectales, llaman *saahua* a la expresada raíz. “Su mantenimiento (de los yaquis) consiste principalmente en el marisco, porque las semillas que cosechan las venden en el puerto de Guaymas, Baroyeca y Álamos, quedándose los más de los años ecshaustos de mantenimientos. Entonces apelan a las *zayas*, que es una raíz muy carnuda y de buen gusto...”. Velasco. Not, página 72.

SAYO. s.m. Vencedor. // 2. Rival, competidor. Cuando el pleitista es vencido, se dice, entre el vulgo, *que le saltó sayo o su sayo*. Del que no ha sufrido derrota se dice que *no tiene sayo*. Esta expresión debe catalogarse entre las que corresponden al castellano latinizante del pasado. *Sato o sajo*, en latín, alguacil, agente subalterno de justicia. En la Edad Media en España llamábase a este funcionario *sayón*, lo mismo que al verdugo. Alude, pues, el vocablo al individuo que

investido de autoridad sometía al delincuente, pendenciero, al que infundía temor, y poma en paz a los alborotadores. El tal alguacil siempre era *sayo* para vencedores y vencidos en las reyertas callejeras.

SAZÓN, NA. adj. Precoz, refiriéndose al desarrollo o adelanto anticipado de cualquier facultad del espíritu. Úsase en la rase estar *sazón*. Se emplea, pues, como adjetivo en lugar de modo adverbial: *estar en sazón*. De una verdura que está completamente madura, es decir, que no está tierna, como se apetece, se dice, rechazándola, que *está sazona* o *muy sazona*.

SCIPI. s.m. Ave de rapiña, especie de halcón; tiene el pecho o buche blanco; se alimenta de pequeños animales. Es forma ópata. Dícese que reunidos dos o tres *scipis* vuelan circularmente sobre una liebre, reflejando la sombra alrededor de la misma. Esta trata de huir de la sombra que se le interpone por todos los rumbos. Vuelve de un lugar a otro buscando la salida de aquel círculo que gira rápidamente cerrando siempre el paso. El vértigo y el cansancio agotan al animal aturdido, convirtiéndose en presa fácil de la sorprendente astucia del instinto.

SEBAR. v.pr. Dar higa el arma de fuego; fallar el disparo, aunque no en el sentido de marrar, sino de *no dar chispa*, según la intención de esta frase tradicional. Cuando el disparo no se produce, no obstante haberse preparado el arma, se dice que *se sebo el tiro*. No se refiere la expresión a *cebar*, poner pólvora en la cazoleta del arma de fuego, como se hacía en lo pasado para preparar el disparo. Alude el verbo a la frase *mostrar el sebo*, sugiriendo que falló el intento, como el de la nave perseguidora, objeto de la burla, nave a la cual se le *muestra el sebo*. V. SEBO.

SEBERECHI. En la frase *siembra de seberechi*. Siembra de invierno. Del cahita *sebe* o *sébele*, cosa fría, tiempo frío, y *etzi*, siembra.

SEBO. interj. Sirve para negar, como ¡nones! ¿*Que Pedro ganó la partida?* ¡*Sebo!* ¡*Puro sebo!* Úsase este vulgarismo con supuesto sentido metafórico, aunque no tiene significación concreta; pero sí connotación negativa. *Exige mucho Juan, pero logrará sebo*. El vocablo alude a una frase de marinos desusada: *mostrar el sebo*. Cuando una embarcación se libraba de otra que la perseguía y se adelantaba considerablemente, aparentaba *dar a la banda*, como adoptando actitud o gesto de cínico desplante y, también como muestra de escarnio o mofa. Los marinos de la nave delantera señalan lo ensebado y despalmado de la quilla. Así, pues, cuando la embarcación perseguidora no lograba dar alcance a la otra, ésta *le mostraba el sebo*, como injuria o burla.

SECTARISTA. adj. Sectario. *Sectarista* se dice del secuaz, fanático o intransigente. Del substantivo sectarismo, se forma el adjetivo *sectarista*. La desinencia *ista* y *ario* tienen connotación semejante en cuanto significan comunión ideológica: partidario, *partidista*, pero *ista* es de mayor intensidad semántica, como lo muestran estas dos últimas formas. Dícese *pasionista*, por apasionado. La desinencia *ista* quiere dar un valor restricto al término y consecuentemente más concreto y preciso. No alude a *apasionado* en cualquier sentido, y quiere ponderar con mayor exactitud cierta tendencia definida. Estas formas parecen revelarnos el carácter *extremista* de nuestra raza hispánica que crea parcialidades aun entre los que usan determinados modos sintácticos. Son *laistas* los que dicen *la* y *las*, tanto en el dativo como en el acusativo del pronombre *ella* y *teístas* los que usan únicamente *le* en el acusativo.

Uno de los más intemperantes *laístas* fue el mordaz don Antonio de Valbuena, el autor de FE DE ERRATAS DEL DICCIONARIO DE LA ACADEMIA.

SEGATAJEN-NE. adj. Tribu *apache* que habitó Arizona desde tiempos remotos y cuando este territorio perteneció a Sonora, donde efectuaba sus depredaciones. U.t.c.s. A los indios de esta tribu se les llamaba también *chiricagüis*. V. APACHES.

SEGUALCA. adj. Sehualca.

SEGURANZA. f. El contrato de seguro. // 2. La póliza misma del seguro. // El acto y efecto de asegurar. Dícese también ASEGURANZA. Una y otra son formas arcaicas vigentes entre nuestros pueblos. V. ASEGURANZA.

SEGURO. m. Fresquera, especie de jaula grande cubierta de tela de alambre que sirve para conservar comestibles.

SEHUALCA. adj. Dícese de cierta clase de calabaza de color amarillo. Alteración del vocablo cahita *sahualic*, estar amarillo, amarillear, mostrar una cosa la amarillez que en sí tiene, forma verbal del adjetivo *sahuali*, amarillo, alteración que se produjo por influencia del vocablo *sehua*, flor, mediante la circunstancia de que la de la cucurbitácea respectiva es de dicho color. Variantes ortográficas: CEHUALCA, SEGUALCA, CEGUALCA. Variante *sahualca* que se aplica al *bule*, más de acuerdo con la etimología.

SELAIM. m. Variedad de frijol blanco y chico. Otra variedad de blanco se designa con el nombre de *tosa selaim*. Formas cahitas.

SEMBLANTEAR. tr. Observar uno el semblante de otra persona, tratando de descubrir su intención.

SEMILLUDO, DA. adj. Dícese del fruto que tiene muchas semillas. *La tuna es muy semilluda*.

SENTADILLO. s.m. La actitud sedente que no guarda la debida compostura o la conveniente disposición. *Tiene tal cual sentadillo*, dícese familiarmente, verbigracia, *tiene sentadillo de vivelejos*, para hacer uso de dos curiosos modismos. La frase adverbial *a sentadillas* sugirió el vocablo que comentamos. El vulgo no tan solo creó forma para connotar especial manera de sentarse uno, sino de estar de pie, *parado* e inventó *parandillo*.

SENTÓN. s.m. Acto y efecto de sentarse o de sentar a otro con movimiento rápido. // 2. Asentada larga y aburrida.

SEÑAL. s.f. Marca que se hace en las orejas del ganado vacuno por medio de cortes de variadísima forma. Se llama también señal de sangre. La nomenclatura de la señal, por su forma o corte, es extensa y curiosa: *bocado, devanador, garabato, tarabilla, zarcillo, llave, rajada, ventana, tijera, media tijera, horqueta, púa, lanceta, tira, tira sacada, pluma, media pluma, anzuelo, dado, oreja despuntada, arete, desván, cruz, hoja de higuera, dedito, granada, rayada, oreja doblada, yugo, medio yugo*. La ley de ganadería prohíbe el uso de las señales conocidas por *oreja mocha, oreja roma, lanceta o púa*; por *media tijera* y *tira*, que se hagan en más de media oreja; las combinadas en la misma oreja de *dos medias tijeras* y *¿los tijeras o tijera y media tijera*, así como la combinación de dos *tarabillas* en las dos orejas o *tarabilla y tira*, y *tarabilla y media tijera* en la misma oreja. Además, se prohíbe el uso de *oreja despuntada* con dos *medias tijeras* o con dos *tiras* o *devanador* o *medio devanador* combinado con dos *medias*

*tijeras* o dos *tiras* en la misma oreja y en general todas las señales que corten más de media oreja.

SEÑOR, (DEL HUERTO). fr. fam. Dícese de una persona que tiene energía, y, extensivamente, habilidad para tal o cual cosa, pero denotando firmeza de carácter. El sentido predominante de la expresión es, pues, ánimo esforzado. Implica encomio o censura, según la circunstancia de que la cualidad corresponda a buenos sentimientos o mala índole. ¿Cuál será el origen de la frase? Esto no es cosa fácil de atinar. Vaya el curioso a inquirir si ese señorío del *huerto*, que connota dominio, acción voluntariosa, propósito excluyente, tiene relación con el otro, el del *perro del hortelano*, que, según el significado de la frase respectiva, campaba por sus respetos en el huerto no comía la fruta, ni dejaba comer.

SEPULTURA. s.f. Sepultura. Es frecuente este vicio ortológico. Cuervo lo observa en autores antiguos. En muchos casos influye el arcaísmo; pero más frecuentemente, la asimilación o la afinidad fonética. Hallamos muchos más vocablos consonantes de sepultura, con *o* en la antepenúltima sílaba que con *u*. Envoltura, angostura, costura, gordura, hermosura, locura, montura, obscura, postura, procura, tortura, soltura, rotura. Entre las pocas voces con *u* en la mencionada sílaba y que consueñan con sepultura, encontramos que sufren la misma contaminación *coyontura*, *ontura*. "... y en el evento de que alguno de sus feligreses elija *sepoltura*, o se entierre en las Iglesias de *estas Misiones*, *lo puede* hacer sin perjuicio de los derechos Parroquiales...". Decreto del Obispo Escañuela. Noticia del Estado Actual de las Misiones. Desc. Geog.

SERI. adj. y s. Tribu sonorensis que habitó gran parte de lo que actualmente son los distritos de Guaymas y Hermosillo, del Estado de Sonora, hacia la costa del Golfo de Cortés y la isla del Tiburón. Esta tribu se dividía en varias familias designadas con el nombre genérico de *seris*. El nombre propio de la tribu es de CUNCAAC o CMIQUE que ella se dio a sí misma desde tiempos remotos. La designación de *seri* o *ceri* le fue aplicada por los ópatas. En la lengua de éstos SE-RE o SEERERAI significa *el que corre con gran velocidad*: *ere*, llegar; *se*, vigor, intensidad. Los CUNCAAQUES o CMIQUES se han distinguido como los más veloces corredores, pues daban alcance a los caballos más ligeros. De los ópatas dice don Francisco Velasco que eran magníficos correos que realizaban caminatas de cincuenta leguas (doscientos kilómetros) en veinticuatro horas. Pues bien, a los propios ópatas admiró la ligereza del CUNCAAC, por lo que fue designado con el vocablo de SERE, que en el idioma ópata connota velocidad extraordinaria. La tribu CUNCAAC ha sido dividida en varias familias: la *seri*, nombre genérico que se ha dado a la tribu, pero que algunos etnólogos han aplicado a la rama más numerosa, que habitó la costa de Hermosillo y la isla del Tiburón, y por ello a estos indios se les ha dado el nombre de tiburones; la Tepoca, que habitaba la costa, al sur de los *seris*; la de los salineros, que tenían su asiento en cierta región de la costa, entre los distritos de Altar y Hermosillo, confinante con la Pimería Alta; la GUAIMAS y la UPANGUAIMAS, que ocupaban el terreno en que se encuentra el puerto de Guaymas y campos aledaños. Estos últimos se trasladaron al pueblo de Belén, del río Yaqui, y andando el tiempo se confundieron con los indios de este nombre. Una fracción de los *tepocas* habitó el pueblo de Santa Magdalena de los Tepocas, de ahí este nombre, y el Pópulo, cerca de San Miguel de Horcasitas.

Una porción de *seris*, San Pedro de la Conquista, hoy Pueblo o Villa de Seris. El origen de esta tribu se oculta en el más completo misterio. Mientras que de las otras se conocieron tradiciones, vagas si se quiere, pero coincidentes, y se han observado entre ellas afinidades lingüísticas, en los *cuncaaques* o *cmiques* nada de esto se ha hallado. Siempre han vivido completamente aislados, salvo tal cual alianza transitoria con fines depredatorios, sin comunicación con las otras tribus. Han seguido una existencia nómada, sin organización política, reunidos sólo por virtud de un agregado primitivo y sometidos al individuo más fuerte e intrépido que se imponía por sí mismo, sin más ley que su audacia y temeridad, para desaparecer después en combate desafortunado, en una de tantas incursiones que constantemente se efectuaban, exigidas, en primer término por la necesidad y después por el hábito del pillaje, o ser depuesto por el lugarteniente, siempre en acecho de la oportunidad. De esta tribu no se encuentran ni siquiera ruinas de antiguos poblados. Los restos del aduar abandonado, simples enramados que no proporcionaban sombra ni cobijo, y apenas convencionalmente tamizaban los ardientes rayos solares, desaparecían en breve al soplo del viento. Respecto de monumentos históricos, sólo se encuentran unos jeroglíficos en el cerro de la Pintada, de la sierra de la Palma, a inmediaciones del Cerro Prieto, refugio y bastión de los *cuncaaques* en sus alborotos. Estos jeroglíficos no se han interpretado. Parecen ser relativamente recientes y referirse a las campañas que en el siglo XVIII hicieron a la tribu los gobernantes de aquella época, Diego Ortiz Parrilla, Juan Antonio de Mendoza y José Tienda de Cuervo, y los militares, coronel Domingo Elizondo, jefe de los *migueletes*, y capitán Juan Bautista de Anza. Los *seris* (el contexto indica cuándo usamos el nombre en su connotación genérica) han constituido una tribu sin aptitud *espontánea* para la evolución, es decir, enemiga de todo cambio en sus costumbres, aunque no puede decirse que incapaz, pues estos indios son inteligentes. Su falta de disposición de mejorar se revela en el hecho de que han vivido tenazmente en región del todo inhospitalaria, por desértica. Nunca han cultivado la tierra ni han tenido inclinación a la agricultura. Esta ha sido la labor inicial del progreso de los pueblos; ha ido creando disposición para el trabajo ordenado y constante y el ánimo de llenar las necesidades de la vida, no simplemente rudimentarias, las cuales naturalmente van ampliándose. Mientras las unas se cumplen surgen otras de mayor entidad; y esta función satisfactoria trae aparejado el adelanto o lo constituye. Pero los *seris* nunca sintieron los menores estímulos del deseo de mejoramiento que se atisbaba, en mayor o menor grado en las tribus sonorenses, especialmente la pima y la ópata que se amalgamaron en la masa del pueblo, realizando así un desiderátum nacional. Los mayos y los yaquis han pugnado por su propio bienestar, pero sin contar con la debida cooperación de la población blanca. La aptitud del *yoqui* para adelantar se define con preciso sentido de autonomía. Sólo hubieran logrado progreso los *seris* si hubieran sido encauzados en la vida social con la indispensable disciplina y enseñanza; pero como, abandonados a su propia suerte, continuaron su existencia en forma primitiva, sin organización ninguna y sustraídos a la acción de la autoridad, entregados al merodeo y al pillaje, siguiendo libremente los impulsos de su instinto, no podían evolucionar, sino que estaban condenados a desaparecer, bajo la presión, cada vez más intensa, del gobierno y del poblador civilizado. Al principio, los *seris* organizaban gruesas partidas que depredaban aun los poblados más distantes de su territorio. Sus correrías llegaban hasta los

pueblos situados cerca de lo que actualmente es la frontera norte del Estado. Después, por virtud del desarrollo de la población Manca, el merodeo se hizo menos fácil y el *seri* se redujo a su propia región, y comenzó a disminuir agobiado por la miseria y las enfermedades y alejado de su vida propia y natural de tribu nómada y vandálica. Su aislamiento se hizo pasivo y quieto no bien entrado el presente siglo. El merodeo, difícil de practicarse, se compensó con el abigeato en pequeña escala, especialmente de bestias, pues la *hipofagia*, para hacer uso del término empleado por don Fortunato Hernández, autor de meritísimo estudio sobre los *seris*, ha sido afición indeclinable de éstos. Después, su ocupación fue la caza y, por último, la pesca, para la cual tienen gran aptitud. Han quedado abandonados a su propio destino hasta la fecha en que la tribu no cuenta sino con escasos centenares de individuos. Los restos supervivientes yacen en deplorables condiciones. Los va extinguiendo la miseria, la embriaguez y la sífilis. Son grandes pescadores, pero inhumanamente explotados por el *fayuquero* y por los compradores de pescado que los despojan del producto de su trabajo a cambio de la bebida alcohólica. Desde fines del siglo XVII, las correrías de los *seris* tenían en constante alarma al colono que en escaso número iba abriendo los primeros campos al cultivo o descubriendo ricos minerales, lo mismo que al morador del incipiente poblado. En las postrimerías de 1699, el padre Melchor de Bartiromo, que administraba los pueblos de Cucurpe y Toape recibió orden de establecerse en Magdalena, como lo hizo erigiendo allí la misión. Entre sus neófitos tenía buen número de *tepocas*. De ahí que en aquella época se designara el lugar con el nombre de Santa Magdalena de Tepocas, como se dijo anteriormente. Hasta estas regiones alcanzaba el merodeo de los *seris* y una noche asesinaron a dos de los catecúmenos. Con tal motivo el alférez Juan Bautista Escalante, a principios de enero de 1700, efectuó una expedición, a la cabeza de quince hombres, en pos de los malhechores y en su trayecto llegó al Pópulo. Al aproximarse a este pueblo se dio cuenta de que huyeron de allí diez individuos, llevando consigo sus propias familias. Esto parecía indicar que se sentían culpables de algún hecho indebido, aunque muchas veces se ocultaban de los militares arbitrarios por temor de vejaciones injustas. Salió el alférez en persecución de aquéllos y a veinte leguas les dio alcance. Aunque los prófugos hicieron alguna *resistencia*, fueron *apresados*. De la averiguación que practicó Escalante se descubrió que entre ellos se encontraban dos salineros que formaban parte de la banda que dio muerte a los catecúmenos *tepocas* y a tres individuos en el pueblo de Los Ángeles de Pimas *Cocomacaques*, como dice Mateo Mange, y allí mismo los *apeloteó* para escarmiento de los demás. El resto de los prisioneros fueron azotados y restituidos al Pópulo. De allí salió el alférez con dirección al territorio *seri*, acompañado del padre Adamo Gil, ministro de dicho pueblo. Llegaron hasta la costa, de donde huyeron en balsas algunos indios, refugiándose en la isla del Tiburón. Ocho individuos que no tuvieron oportunidad de escapar fueron capturados. Escalante regresó a Magdalena, y al finalizar febrero emprendió nueva expedición que duró casi todo el mes de marzo. Durante esa correría no se encontró ningún *seri*; pero el propio Escalante reunió ciento veinte *tepocas*, a quienes proveyó de elementos, y llevó consigo hasta la misión que administraba el padre Bartiromo. Allí fueron aposentados juntamente con otros trescientos que el año anterior habían sido domiciliados en el mismo punto. Se les dieron tierras y se les proporcionó maíz para sembrar y comer. Todos los indios

estaban en aquella misión bajo la tutela del ministro mencionado. No había fenecido el mes de marzo, cuando el tenaz Escalante volvió sobre la carga. Había que castigar severamente el arrojo y osadía de los indios. Era norma invariable reprimir y sancionar severamente todo alboroto o trastorno del orden. La tolerancia, lenidad o disimulo respecto de cualquier acto subversivo sentaba grave y trascendental precedente. Ante todo hecho que revelaba debilidad, el indio se erguía y ello encerraba peligrosa amenaza que había que conjurar. En el indio había, pues, que inspirar inalterable respeto y temor y por ello se propugnaba el castigo en forma implacable. Los perseguidores cruzaron en balsas el estrecho de Infiernillo, que separa la Isla del Tiburón de la tierra firme e invadieron la propia isla. Allí tuvieron varios encuentros con los *seris*. Se hicieron a éstos nueve muertos y varios prisioneros que fueron conducidos al Pópulo, *para que vivieran como cristianos*, y allí quedaron bajo la dirección del padre Gil, juntamente con muchos otros que para el efecto allí mismo habían sido establecidos con anterioridad. Con esta correría de Escalante se inicia una cruenta campaña que durará dos siglos. Los ánimos irán enardecándose por virtud de las recíprocas agresiones en una lucha que, si bien con treguas sucesivas, se prolongará por el lapso expresado. De una parte la ferocidad de la tribu y, de otra, la represión brutal, tenían que crear un odio irreconciliable. Los crímenes del salvaje se castigaban con crímenes de la autoridad, supuesto que el fusilamiento y la horca eran medidas que no se regateaban y que se imponían más como ejemplares, con propósito terrorista (siempre nugatorio), que como actos propiamente punitivos, pues el milite en campaña no estaba capacitado para deslindar estrictamente responsabilidades, ni se pretendía. En la administración de esta justicia prevalecerá, en forma exorbitante, el número de la víctima inocente sobre el número del malhechor castigado. Después de las campañas de Escalante, los *seris* siguen su vida de merodeo contra los blancos y contra las otras tribus, pues, aunque transitoriamente, llegaron a ser amigas, como la de los *pimas*, que más de una vez fueron aliados. Sin embargo, porciones de una y otra tribu rivalizaban por una u otra razón. En 1709 un grupo de *seris cristianos* sacrificó a cuarenta y ocho *pimas*. En octubre de 1724 el visitador Miguel Javier de Almanza pedía al virrey se ordenara al comandante militar de la provincia protegiera a los *seris* de las rapacidades de los *pimas*. La depredación se sucede a través de los años; pero los gobiernos no cuentan con elementos para reprimir con eficacia el constante pillaje. En 1730 toda la tribu *cuncaac*, excepción hecha de los *guaimas* y *upanguimas*, es decir, *seris*, *tepocas*, *salineros* y *tiburones* mantienen la provincia en excitación y alarma. Por esas fechas asesinaron a veintisiete personas. En 1742 se fundó el presidio del Pitic, donde hoy se encuentra la ciudad de Hermosillo, para contener las correrías de *seris* y *yaquis* y al mismo tiempo se fundó la misión de San Pedro de la Conquista, hoy Pueblo de Seris, donde avecindaron algunas familias de la tribu a que se refiere esta relación atraídas por los padres que no cesaban en su trabajo catequístico. En 1749 se hizo cargo del gobierno de las provincias el coronel Diego Ortiz Parrilla, quien principió por dictar medidas enérgicas en distinto sentido, especialmente contra las tribus inquietas. Observó que estas disposiciones alarmaron a los *seris* reducidos en algunos pueblos, y so pretexto de inquietudes y hurtos, mandó aprehender a los que se habían agregado al pueblo del Pópulo. Los demás que habían quedado en los pueblos se retiraron a la Isla del Tiburón, lo mismo que la mayor parte

de los presos, que lograron escaparse. La brutal medida de Ortiz Parrilla imposibilitó la reducción de los indios que padecieron un agravio que no olvidaron en largos años. Para someterlos y conjurar trastornos de mayor entidad, dada la actitud amenazante de la tribu, concentrada en su madriguera, el gobernador organizó una fuerte expedición a la Isla del Tiburón, llevando una partida de quinientos hombres, gran parte de ellos *pimas*. La correría duró dos meses. De la isla volvió el gobernador con veintiocho prisioneros, todos mujeres y niños, ni un solo hombre de *armas* tomar, o sea *gandul*, como se les llamó despectivamente, aunque se asentó que habían perecido doce en los encuentros. Los prisioneros fueron domiciliados en San Pedro de la Conquista Sin embargo, el padre jesuita Francisco Antonio Pimentel, capellán de la partida expedicionaria, escribió una extensa memoria de la incursión con el ánimo de halagar al gobernante y le dedicó un romance, compuesto nada menos que de cuatrocientos ochenta y tres versos, *que dibuja la entrada y feliz éxito de la isla, recomendando el valor destreza y acierto del Sr. Don Diego Ortiz Parrilla, Teniente Coronel de los Reales Ejércitos, Capitán de la ciudad y puerto de Veracruz. Gobernador y Capitán General interino de las Provincias de Sinaloa, Ostimuri y Sonora, sus presidios y fronteras costas del Mar del Sur*. El padre Francisco Javier Alegre llamó a esta producción literaria *la más soez y grosera adulación que se ha escrito*. Durante el régimen de Ortiz Parrilla (1749-1753) se exacerbó el ánimo depredatorio de la tribu. Ello se debió a que el gobernador trató de desarraigarla de su propia tierra, erial ardoroso y estéril, pero querencia entrañable. Apresó gran número de *seris* y los envió en collera hasta México, para repartirlos por la Nueva España y Guatemala. Substituyó a Ortiz Parrilla don Pablo Arce y Arroyo, quien fue benévolo con los indios, por lo cual éstos se conservaron en relativa quietud. El nuevo gobernador don Juan de Mendoza, inclinado al rigor en sus medios represivos, impulsó los arranques y bríos de a tribu, que volvió con nuevo ímpetu al ejercicio del pillaje. Ejecutadas sus fechorías se refugiaban en las barrancas del Cerro Prieto, de la Sierra de la Palma. En 1756, el gobernador organizó una columna que dirigió al punto mencionado. La partida, compuesta de doscientos hombres, cayó en una emboscada y fue derrotada, resultando heridos veinticuatro soldados. El grupo, desmoralizado y maltrecho, tomó a San Miguel de Horcasitas, asiento del gobierno. Entonces Mendoza reorganizó su fuerza y se puso a la cabeza de ella. De nuevo se invadió el Cerro Prieto. Después de incidentes varios, los *seris* se dispersaron, para volver a ocupar dicho punto. En 1760, *pimas* y *seris* rebeldes hicieron gran *rochela*, como se decía antes, por concentración, en el mencionado Cerro Prieto. Por noviembre de dicho año, el gobernador Mendoza encabezó una entrada hada aquel lugar, donde se trabó un combate en el que fue herido el jefe de los alzados, un *seri* llamado el Becerro, que cayó prisionero. Varios soldados trataban de sujetarlo, cuando imprudentemente se acercó el gobernador. Trató éste de ayudarlos introduciendo su bastón en la boca del indio caído, el cual, agonizando como estaba, pudo incorporarse, disparando terrible flechazo que hirió de muerte a Mendoza, quien dos días después falleció. Según el decir de los cronistas de la época, este Becerro fue uno de los *seris* que Ortiz Parrilla envió a México, pero se escapó en el camino y regresó a su tierra. Intensa campaña entabló a los *seris* el sucesor de Mendoza, don José Tienda de Cuervo. Encabezó una expedición al Cerro Prieto en unión del comandante Gabriel de Vildósola, al mando de ciento ochenta y cuatro



soldados, doscientos diecisiete indios auxiliares y varios vecinos. Esta expedición duró tres meses. En ella fueron muertos cuarenta y nueve *seris*; se apresaron sesenta y tres y se recobró gran cantidad de caballos que habían pillado los indios. En 1763 se hizo cargo del gobierno de las provincias don Juan de Pineda, quien a su vez reanudó la campaña contra los *seris* con las fuerzas provinciales y presidiales. Después, en 1768, vino a Sonora el coronel Domingo Elizondo, jefe de los *migueletes*, quien dirigió la expresada campaña, llevando a sus órdenes a individuos ya arraigados y conocedores como los capitanes Juan Bautista de Anza, Lorenzo Cando, Bernardo de Urrea y Pedro Corbalán. Por este tiempo llegaron los franciscanos, después de la expulsión de los jesuitas. El padre Juan Crisóstomo Gil de Bernabé estableció su misión en el Carrizal, en el país de los *seris*, ya finalizando noviembre de 1772, y sin más compañía que un muchacho que le servía de acólito. Lamentablemente no logró ningún fruto el esfuerzo de este abnegado sacerdote que se estableció en un páramo inhabitable y en tierra de tribu salvaje. Apenas transcurrió el lapso de tres meses, y el noble sacerdote fue sacrificado por un indio llamado Yxquisis. Este hecho tan deplorable no quedó impune. El expresado indio con dos cómplices, fue ejecutado en el propio lugar donde cometió el crimen. La campaña de Elizondo, a la cabeza de trescientos hombres —los *migueletes*— no fue tan fructífera como dispendiosa. Al parecer no cuidó, cuando menos al principio, confiando en su suficiencia, de consultar a los expresados capitanes tan prácticos como conocedores de la región, de los indios y de las mañas de éstos. La campaña de Elizondo terminó en 1771, año en que este militar regresó a México. El gobierno hizo pública la versión de que la campaña concluyó con la total sumisión de las tribus. Sin duda se limitó bastante la belicosidad de la tribu, aunque pequeñas partidas no dejaron de merodear. En noviembre de 1776, cuarenta *seris*, juntamente con varios *pimas* y *apaches*, atacaron el pueblo de Magdalena; quemaron las casas, saquearon la misión, se llevaron los ganados y dieron muerte a una mujer que no pudo huir. Lo mismo hicieron en Sáric al día siguiente, sacrificando once neófitos. En 1778, el padre Felipe Guillén fue asesinado cuando caminaba de Tubutama al Átil. Velasco nos informa que en el año de 1807, el gobernador don Alejo García Conde formó una expedición de mil hombres que se reunieron en Guaymas, con el fin de invadir la Isla del Tiburón, en donde se refugiaban los *seris* después de realizar sus correrías; pero esta expedición no se llevó a cabo, pues el gobierno desistió de ella. En 1844, siendo gobernador del Estado don Francisco Ponce de León, el capitán Víctor Araiza efectuó una expedición en el territorio *seri*, expedición en la cual procedió con crueldad que desaprobó el gobernante y censuró acremente el público. Después emprendió la campaña el coronel Francisco Andrade penetrando en la isla. Apresó más de doscientos individuos entre hombres, mujeres y niños, de todos los cuales se contaban como treinta hombres aptos para la guerra. No obstante todas estas empresas guerreras contra los *seris*, siguieron éstos su vida de pillaje. Disminuían a grandes pasos; pero los pocos que quedaban eran bastantes para tener en alarma a los poblados vecinos que padecían el abigeato y a los transeúntes que eran sacrificados frecuentemente en el repetido salteo. El doctor Fortunato Hernández relata el rapto y aventura novelesca de Lola Casanova que fue cautivada, en el doble sentido de la expresión, por el jefe de la tribu Coyote-Iguana. Todavía en 1904, el gobernador don Rafael Izábal efectuó una incursión a la isla del Tiburón acompañado del comandante Luis Medina Barrón, a la cabeza

éste de ciento cuarenta soldados y veinte *nacionales*. Los *seris* nunca formaron nación numerosa. Velasco dice que se llegó a calcular la población en dos mil individuos. En tiempos de dicho escritor, a mediados del siglo pasado, se calculaba que no pasaban de quinientos. En la actualidad son aún menos los componentes de dicha tribu.

SICA. s.f. Porción, tanto, que en cada juego cobra el propio propietario del garito a los tahúres. Alteración de *sisa* que significa parte que se defrauda o se hurta, especialmente en la compra diaria de comestible; impuesto que se cobraba en España sobre comestibles, menguando las medidas. Connota en general la *escatima* lenta, subrepticia y sucesiva que se hace con maña habitual, como la que observa el garitero o el coime alternando con la taifa de su calaña. Así, aquéllos van rondando las mesas, una a una y repetidamente, para lamer la poza o echar la garra a la tajada.

SILLERO. m. Artificio a guisa de banco formado por un palo o barrote colocado sobre cuatro soportes o patas. Se le llama también *burro* y *burriquete*. Sirve para colocar la silla de montar. De ahí *sillero*.

SINA. f. Cactácea parecida a la pitahaya, pero más chica. Hay distintas especies. Nombre *cahita*. Una de tales especies se clasifica con el nombre de *Cereus pseudo-sonorensis*. Gürke.

SINVERGÜENZA. f. Cierta planta que se ha clasificado con la designación de *Commelina nudiflora*. L.

SIPEHUI. m. Cierta planta euforbiácea que se ha clasificado con el nombre de *Euphorbia califonica*, Benth.

SÍQUILI BACHI. m. Maíz colorado. Es forma *cahita*. *Bachi*, maíz, *síquili*, colorado.

SISI. n. Orines. *Hacer sisi*. Orinar. Es forma *cahita*.

SIQUI MUNI. m. Frijol colorado. *Siqui*, apócope de *síquili*, colorado, *muni*, frijol.

SISIBOTARI. s. y adj. Indio de la familia *jova*, de la tribu *ópata*. Se llamó así a estos indios por el nombre de un cacique.

SISIRISCO. m. Sisirisi.

SISIRISI. m. Forma humorística y también hipocorística que alude a nombre vulgar de sieso.

SITABARO. m. Árbol que da una fruta en forma de huevo, de color blanco. En algunas partes del Estado se llama a este árbol *huevoito*. Produce muy buena madera. El nombre es *cahita*.

SIVIRI. s.m. Cierta cactácea de tallos divididos en trozos vasculares, como la *cholla*, pero más delgados. El *siviri* alcanza altura y forma de arbusto. También se dice *sivili*. Es voz *cahita*. A este cacto llámasele también *tasajo*, aludiéndose a las secciones en que aparecen divididos los brazos o ramas.

SIVORI. s.m. Renacuajo. Nombre *ópata*. servo, rana pequeña dice Natal Lombardo. Este nombre pertenece a la segunda declinación de dicha lengua que hace el genitivo con la desinencia *ri*, *scivori*. Los *yaquis* llaman a una mosca pequeña *seebori* y a otra grande *tecaseebori*. El prefijo *teeca* significa cielo, atmósfera. Se desprende de lo anterior, que propiamente se llamó en *cahita*, *seebori* a la larva y *tecaseebori* a la mosca. Ambos nombres, *ópata* y *cahita*, tienen como se ve, origen común.

SOBA. adj. y s. com. Indios *pimas* que habitaban al poniente de Caborca hasta la costa del Golfo de California. El nombre proviene del que llevó uno de sus caciques, el capitán Soba.

- SOBAIPURI. f. Grupo de la nación *pima*, el cual habitó el norte del actual distrito de Altar y el sur de Arizona. Estos indios fueron evangelizados por el padre Kino. // 2. com. Indio perteneciente a este grupo. // 3. Dialecto del *pima* que hablaban los *sobaipuris*. U.t.c. adj.
- SOBAJAR. v.n. Humillar, despreciar. *Yo no me dejo sobajar de nadie*, se oye por allí, en tono fanfarrón. *Sobajar* significa, propiamente manosear una cosa con fuerza, ajándola. En el sentido que le dio nuestro pueblo influyó la preposición *so*, bajo, debajo, y el verbo *bajar*, con la significación de humillar, abatir. Así, la forma pleonástica intensifica la connotación.
- SOBREPASO. s.m. Cierta forma de paso del caballo, intermedio entre el paso y el trote. Viejo y expresivo vocablo que conserva el pueblo, como muchos otros tan connotativos. ¿Por qué los ha ido eliminando la Academia? ¿Por qué han caído en desuso? Esto ocurrirá, por lo que a *sobrepaso* se refiere, en la ciudad, donde el vehículo automotor ha eliminado al caballo. Pero en la villa, en el pueblo, en la aldea, en el campo prevalece como legítimo e insustituible sustantivo.
- SOCA. f. Rastrojo de la siembra de la caña de azúcar. El tallo que queda después de la siega. // 2. Rastrojo en general. // 3. *No quedar ni soca*. fr. No sobrar nada. Cuando materialmente no resulta sobrante o resto de alguna cosa se dice que *no quedó ni soca*. Según Malaret *soca* es voz *quichua*; y significa en Bolivia el brote de la cosecha del arroz; en Ecuador, tabaco de superior calidad; en Colombia, renuevo del tabaco y en la América Central, borrachera.
- SOCOYOLE. m. Pequeña planta parecida al trébol que crece en la época de las lluvias a la sombra de los árboles. Es muy ácida y se suele comer con sal y chiltepines. En algunas partes se le llama *trébol agrio*. Del náhuatl *xocoyotl*, fruto ácido.
- SOCROSO, SA. adj. Mugriento, astroso. Entre nuestro pueblo se oye con frecuencia el vocablo refiriéndose a una persona desaseada que muestra suciedad en su cuerpo o en sus ropas. El término se aplica especialmente a los chicos. Proviene de *socrocio*, emplasto en que entra el azafrán (del latín *sub*, *so* y *croceus*, azafrán). Covarrubias, citado por Rodríguez Marín, comentando el vocablo *píctima*, usado por Sancho (Quijote, Part. II, Cap. LVIII) dice que *píctima*, *pátima* o *epíctima* es el emplasto o socrocio que se pone sobre el corazón para desahogarlo y alegrarlo. Alude, pues, el vocablo a las manchas que dejaba el emplasto sobre la piel. Se forma el término de la raíz de *socrocio* y de la desinencia *oso*, la cual como dice Monlau, es adjetiva nominal o que se junta a la raíz de nombres y connota que el sujeto posee en abundancia, plenitud y fuerza la cosa expresada por el adjetivo. Es la desinencia abundancial y repletiva por antonomasia. Además, en la formación de este vocablo influye la analogía, o sean términos afines, como en el caso lo serían *mugroso*, *astroso*, *pringoso* y otros varios.
- SOLECITO. d. de Sol. m. Los léxicos registran la forma familiar *solazo*, sol fuerte y ardiente que calienta y se deja sentir mucho. El vulgo en contraposición usa el diminutivo para connotar la luz tenue, el calor grato de los rayos solares, cuando no son intensos.
- SOLERA. f. Dintel. Cuando la construcción de un edificio ha llegado a la altura en que deben colocarse los dinteles, se dice que está en *soleras*.
- SOLQUI. m. Vehículo ligero, de dos ruedas; especie de *cabriolé*. Del inglés *sulky*.
- SOLTURA. f. Diarrea. Del que la padece se dice que *está suelto* o *anda suelto*.
- SOMBRERUDO. adj. Dícese del individuo vulgar, rudo, del *jibaro* o pueblerino. Alude esta forma al sombrero de ala ancha que usa la gente del campo.

SONFIATE. m. El trasero.

SONORA. f. Nombre que algunos autores han dado a la *yerbabuena*. También se ha dado tal nombre al *mezquite* lo mismo que el de *goma sonora* (*Prosopis juliflora* de la familia de las leguminosas). Enciclopedia Espasa-Calpe.

SONORA. adj. y s. Nombre de la lengua ópata que también se llama *tegüima*, *ore* y *ure*, hablada por los *ópatas tegüimos*, *tegüis*, *cogüinachis*, *contlas*, *guázabas*, *eudebes*, *joras*, *ores*, *ures* y *sonoras*. // 2. adj. El indio del grupo *ópata* que hablaban la lengua mencionada.

SONORENSE. adj. Natural del Estado de Sonora. // 2. Dícese de lo que se refiere a dicho Estado. // 3. Nombre de las lenguas de los indígenas que habitaron el Estado de Sonora. Don Manuel Orozco y Berra enumera nueve lenguas debidamente clasificadas: Ópata, Eudebe, Joba, Tarahumar, Cahita, con sus dialectos sonorenses Yaqui y Mayo; Pima, con sus dialectos Pápago, Sobaipure, Yuma y Cajuenche; Apache, con sus dialectos sonorenses Chemegue, Ynta y Muca Araive; Seri, con sus dialectos Upanguaimas y Guaimas. Menciona como idiomas perdidos el Baturoque, el Macoyahuy, el Putima, el Tepahue, el Teparantana y el Vayeme.

SONORISMO. m. Voz o giro oriundo de Sonora. // 2. Lo que atañe al modo de ser, hablar, actuar o pensar de los sonorenses. “El vocablo, en su segunda acepción, ha sido llevado y traído por la prensa. En discurso pronunciado por don Emilio Portes Gil, el 4 de septiembre de 1957, en reunión celebrada por la Asociación Cívica. ‘Parlamentarios de la Revolución’, recordó los regímenes gubernamentales presididos por los sonorenses don Adolfo de la Huerta, general Álvaro Obregón y general Plutarco Elías Calles. “Con este continuismo —dijo— se despertó en todas partes el celo natural y se censuró severamente a aquellos tres grandes valores de la Revolución. La Nación estaba cansada de *sonorismo*.” (Diario novedades. México, 5 de septiembre de 1957).

SONORITA. f. Planta alionácea que se usaba como antivenéreo. Se la conoce en botánica con el nombre de *Commicarpus scandens*. L.

SOPICHI. s.m. Fruta pasada de la pitahaya, desecada al sol, o muy madura. Voz cahita. Según el Arte de la Lengua, a la ciruela pasada llamábase *sopichi*. Parece que este vocablo connota desecado, deshidratado, pues el nombre de ciruela es *iotorosi*, según el propio Arte.

SORUNDA. s.f. Felpa, golpiza, zurra, vapuleo, somanta, paliza. Variante SURUNDA. Es más usada la primera forma. Quizá la segunda fue la que se empleó antiguamente. Viene del latín *surus*, *i*, la vara, el palo, y la desinencia *undus*, romanceada en *ando*, *endo*, *hundo*, *cundo*, *undo*, con las respectivas terminaciones femeninas. Tal desinencia en castellano es de varia connotación, en la cual se percibe el sentido de aumento o grado intensivo. V. gr. *Baraúnda*, *cogitabundo*, *da*; *errabundo*, *da*; *furibundo*, *da*; *inverecundo*, *da*; *facundo*, *da*; *fecundo*, *da*; *jocundo*, *da*. *Sorunda* coincide *contunda*.

SOVA. Variante de Soba, nombre de cierta familia *pinta* que habitaba el actual distrito de Altar, hacia la costa del mar de California. Este nombre parece provenir del de un cacique de la tribu.

SUAQUI. adj. Designación que antiguamente se daba al indio *pinta* vecino de Suaqui, de la provincia de Sonora. Era muy frecuente convertir, sin alteración, el nombre geográfico o del lugar en adjetivo gentilicio; y aun se observa influencia de tal costumbre. A muchos individuos se apoda con el nombre de su pueblo natal, y así se les llama: *el mátape*, *el soyopa*, *el cananea*,

y aun se emplea el diminutivo, *el guaymitas*, derivado de Guaymas, nombre del hermoso puerto sonorense. A los indios *suaquis*, también se les llamaba *sububapas*. En comunicación del oficial Saturnino Limón, de 21 de agosto de 1848, dirigida al Comandante Militar del Estado, le dice: “Encontrándome en tal situación dispuse regresar a Fronteras para dejarlos en dicho presidio de guarnición, y con los *Bacoachis*, *Arizpes* y *Santa Cruces*, continuar mi campaña.” El Sonorense. 6 de Sept. de 1848.

SUAVE. En la expresión *dar a uno la suave*. *Adular a uno*, *halagarlo*, darle volantín.

SUBADERO. m. Sudadero, mantilla, tela que se pone a las cabalgaduras debajo de la silla o aparejo, *avíos*. Anteriormente se decía *suadero*, de *sua*, forma anticuada que significa sudor, y la desinencia *ero* connotativa de cosa o lugar donde se junta algo, modificada con la *d* de enlace y eufónica. La alteración de *suadero* en *subadero* se operó por influencia del prefijo *sub*, que denota cosa que está debajo. Bárbaramente se suplantó la raíz significativa por un prefijo o más bien preposición inseparable y se formó una especie de parasíntesis absurda, compuesta únicamente de preposición y desinencia que carecen de valor semántico específico por sí sola. // fr. *Todavía no se me secan los subaderos... y otra vez me cargan la montura*. Ante la repetición de un hecho aflictivo, la víctima emite con desaliento esta expresión que se oye entre nuestros campesinos. Con el curioso sentido metafórico, la persona quejosa finge reproducir la lamentación que profiriera la cabalgadura exhausta y sudorosa, después de largo recorrido, que al disponerse a tomar descanso, vuelve a ser aparejada para emprender nueva caminata. En la frase que anotamos frecuentemente se calla la oración principal, pero graciosamente se sugiere. *Todavía no se me secan los subaderos..* La referencia expresada o tácita del segundo aparejamiento alude a nueva aflicción.

SUBUBAPA. adj. Indio pima del pueblo de Suaqui, de la antigua provincia de Sonora. Sin duda el nombre de *sububapa* provenía del de algún capitán o caudillo. Se acostumbraba nombrar a algunos grupos indígenas, sea con el nombre del cacique, sea con el nombre del lugar o poblado que habitaban. El capitán Lorenzo Cando dice que los *sububapas* eran nación orgullosa y valiente, tan prácticos en el país que lo conocían mejor que nadie (Carta de 21 de julio de 1766, dirigida al virrey Marqués de Cruillas). Los *sububapas* participaron en el levantamiento efectuado el mismo año de 1766, por *pintas* y *seris*. También se les llamaba *suaquis*. Asimismo se les llamó *sobubapas* y *sanmarciales* porque algunos de ellos procedían de San Marcial. (Véase Decorme II, 352).

SUELAZO. s.m. Golpe sufrido en alguna parte del cuerpo a causa de caída sobre el suelo. La desinencia *azo* es connotativa de golpe producido con algún instrumento u objeto o simplemente con parte del cuerpo; *chicotazo*, *mecatazo*, *manazo*; otras veces connota golpe recibido en tal cual parte del propio cuerpo, *codazo*, *rodillazo*, o efectuado con la misma parte, esto es con el codo, la rodilla, etc. En el caso del modismo que se anota, el instrumento al cual se atribuye la acción, el suelo, no actúa, permanece inerte. El cuerpo es el que va a estrellarse con el suelo. De manera que en dicho modismo la desinencia *azo* tiene connotación *sui generis*.

SUELTO, TA. adj. Dícese del que tiene diarrea. A la diarrea misma se le llama soltura. Se usa en las frases *andar suelto*, *estar suelto*.

SUERTISTA. adj. Afortunado. Dícese del que tiene buena suerte. Equivale al modismo *suertero*, usado en otras partes.

SUÉTER. m. Prenda de vestir, especie de chaqueta, tejida de punto elástico de lana o algodón. Del inglés *sweater*.

SUICHAR. n. Ir y venir la locomotora de *patio*, cambiando de lugar los vagones, según las necesidades del servicio. Este verbo denota vaivén, el movimiento alternativo de la locomotora que después de recorrer una línea vuelve a describirla, caminando en sentido contrario, sea que avance y regrese, sea que adelante o retroceda, en el sentido de andar para atrás. Este verbo se usa extensivamente para denotar movimiento semejante. Del inglés *to switch*.

SUICHE. m. Variante de *suichi*.

SUICHERA. f. La locomotora que se emplea en reacomodar los carros en el *patio*.

SUICHI. m. Semáforo que indica la posición de las agujas del ferrocarril; artificio, aparato por medio del cual se mueven dichas agujas. // 2. Punto o lugar en el cual están dichas agujas. // 3. Conmutador de la corriente eléctrica.

SUMA. adj. La tribu apache denominada *iccuje-ne*. Habitó Arizona y Sonora. U.t.c.s. Véase esta forma y APACHES.

SUMAGUA. s.m. Nombre de un pájaro que, según los *ópatas*, anuncia la guerra con su canto. También se le llamaba *guegue*. “*Guegue* llaman un pájaro a quien tenían por anuncio de una próxima guerra, y a esta causa le daban también el nombre de *sumagua*. Las relaciones que hemos visto de los padres misioneros no nos dan la descripción de esta ave, ni dicen tampoco el fundamento que podían tener los naturales para semejante persuasión.” Alegre. Historia. Tomo II, pág. 214.

SUMIDURA. s.f. Depresión, hundimiento en el sentido de bajarse cierta porción de una superficie. Del portugués *sumidura*, desaparición, acción de sumir o sumirse. “... dándose la fe judicial de que la herida que recibió Ángel Monge estaba completamente sana y cicatrizada, dejando una *sumidura* en la parte afectada...”. Sent. Sup. Tral. 11 de enero 1899. Causa vs. José María Espinosa. La Const., 6 de agosto de 1899.

SUPIRITACO. m. Síncope, patatús, colapso, deliquio, accidente repentino. De *súpito*, forma arcaica de *súbito* y *ataque*.

SÚPITO, TA. adj. Dícese del que está profundamente dormido. // 2. *Caer súpito*. Caer uno privado del sentido; sufrir uno un colapso quedando en estado de inconsciencia; padecer un *patatús*. La evolución se explica. Súbito o súpito significa *improviso*, *repentino*. El que sufre un síncope cae y pierde repentinamente el conocimiento. En tal condición está el que duerme con profundidad.

SURUNDA. s.f. SORUNDA.

SURRAMATO, TA. adj. Véase ZURRUMATO.

SUSIRIO. s.m. Susidio, es decir, angustia, zozobra, inquietud intensa. Nuestra alteración es sugerida por la voz *martirio*. “Harto sabemos todos lo que son empréstitos y otras pruebas de afecto que suelen darnos los que nos gobiernan: testimonio de lo que fue esto en la época colonial conserva el pueblo en *subsidio* (contribución ocasional o extraordinaria), que de significar opresión, carga, ha pasado a ser cuidado, inquietud, por la que aflige al que ha de

pensar en pagar extorsiones parecidas. Esta acepción es común en mucha parte de América; pronunciase susidio, omitiendo la *b* conforme a antiguo y actual uso popular. En cuanto a la traslación del significado, guarda analogía con la de pensión”. Cuervo. Apuntaciones, 589.

## T

**TABACO.** En la frase *echar uno hasta para tabaco*. Maldecir, renegar, vociferar. Tal frase alude a la reunión de indios convocada para resolver una empresa guerrera y en la cual se habla con ardorosa vehemencia contra el enemigo a fin de alentar a los concurrentes. El acto de fumar en esas juntas, pasándose la pipa unos a otros de los componentes del consejo, era formalidad indispensable. Véase ENTABACADO.

**TÁBANOS, RAÍZ DE LOS.** La misma planta llamada *conáguat faribomenáguat* (formas ópatas), *yerba de la víbora o raíz de los tábanos*.

**TABELO.** m. Cierta árbol grande de la familia de las caparidáceas (*Caparis flexuosa*, L.). Es forma cahita. Se le ha llamado *tábelojeca*. *Jeca*, *heca*, en cahita es sombra. La voz compuesta significa *sombra del tabelo*. Es nombre toponímico sinaloense. *Mimbre del monte*, llámasele además en Sinaloa. A otra especie, *Capparis indica*, se la designa con los nombres de *palo zapo* y *vara prieta*. Tablelojeca, escribe Standley.

**TABÚQUIT.** Yerba medicinal. La damiana, según el autor anónimo de la Descripción Geográfica Natural y Curiosa de la provincia de Sonora (1764). Es forma ópata. “El cocimiento de la yerba que llaman *tabúquit*, según el testimonio y experiencia de las mujeres del país, sirve para hacer fecundas a las mujeres estériles.” Manuel Monteverde. Dic. Univ. Apéndice. Tomo III. Art. SONORA.

**TACO.** s.m. Hueso de algunas frutas, como el del melocotón, la ciruela, el dátil. // 2. Cierta especie de palma que da una frutilla de forma casi esférica, oprimida en la parte del pezón; como de un centímetro y medio de diámetro. Cuando madura, el pericarpio adquiere color negro. Esta frutilla carece de pulpa. // 3. La fruta de esta palma. La planta y la fruta expresadas se llaman en *ópata* y en *cahita*, *tacú*.

**TACO.** m. Bocado que consiste en tortilla hecha rollo, con carne u otro alimento en el interior. // 2. Pequeña porción de comida que se toma como refrigerio, tentempié, golosina. El origen de esta forma es *itacate*, del azteca, *itacatl*, bastimento, en el sentido sonoreño. Por influencia de la voz *taco*, de amplio sentido y de uso familiar y cotidiano se produjo el complejo metaplasmo del aztequismo: aféresis y apocopa por una parte y alteración de la segunda *a*:

i  
T = T  
A = A  
C = C  
A > O  
t  
e

**TACUACHADORA.** f. Segadora, máquina que sirve para segar o *tacuachar*. V. TACUACHAR.

**TACUACHAR.** intr. Segar, cortar las mieses o yerbas con máquina. Caprichosa alteración de tapiscar, aztequismo proveniente de *tlalli*, tierra, y *pixca*, cosechar, y que significa segar la mies, recolectar el grano.



TACUARÍN. m. Bizcocho de harina de maíz. Voz *cahita*.

TACUCHE. m. Vestido de hombre, traje. Dícese también del saco dominguero. V. TACUCHI.

TÁGUARO. m. Una yerba conocida también con los nombres de *toloache* y *estafiate mayor*.

TÁGUARO. m. Danza ópata V. ÓPATA.

TAIRAGO. m. Yerba medicinal. Es forma ópata. Asimismo se le llama *pipichagui*. Múltiples virtudes reconoce a esta planta el autor de la Descripción Geográfica. “Para los dolores de vientre, de costado y cólicos, usan de la raíz del *tairago*, especie de lechuga silvestre.” Diccionario Universal. Apéndice. T. III. Voz SONORA.

TAJARRAZO. m. Cuchillada, cortadura, *cortada*. // 2. Desgarro. De *tajar*, con la desinencia de marrazo, como se ha llamado por acá a la bayoneta.

TALAYOTE. m. Con este nombre se ha llamado una especie de *candelilla*. También se ha designado con dicho nombre el *tabachín*. Estas designaciones han sido, pues, caprichosas. La *candelilla* y el *tabachín* son muy distintas entre sí, lo mismo que con respecto al *tlalayote*, nombre azteca que se alteró por influencia del vocablo mallorquín *talayot*, en castellano *talayote*.

TALEGAS. f.pl. Vulgarismo por testículos. // *Tener uno talegas*. fr. Tener uno valor. El sentido figurado de esta frase procaz es claro. V. TANATES.

TAMBO. m. Barril, tonel, cuba, especialmente de hierro. Especie de bote destinado a contener líquidos para conservarlos o transportarlos. Apócope de *tambor*. // 2. Cárcel. En esta connotación influyó el modismo suramericano *tambo*, mesón, posada, venta.

TAN. Apócope de tanto. En la expresión *no es tan peor*. Dícese irónicamente para indicar la buena calidad de cierta cosa o persona. El adverbio *tanto*, lo mismo que su correlativo cuanto, no se apocopa cuando precede a *peor*, *mejor*, *mayor* y *menor*.

TANAINAS. Dícese, para expresar que una cosa es antigua, que *es del tiempo de tontunas*. Se refiere esta frase al tiempo en que se usaba la expresión *tan anas*, por *tan ainas*, con el sentido de presto, de por poco o de fácilmente. La Academia registra la frase no *tan áinas*: no con tanta facilidad como se presume o aparenta creer. Cuervo anota: “Sin apartarnos de éste (el diccionario de la Academia), aunque con pésima acentuación, decimos en Bogotá *no tan áinas*; pero extrañándome la frase equivalente *por poco*, hemos inventado *por áinas* —con el mismo pecado ortológico—: ‘por áinas me caigo’, que debe corregirse poniendo: ‘áinas me caigo’.” Así, pues, la frase familiar es elíptica. Aparentemente alude a una persona o cosa denominada *tanainas*; pero en realidad se refiere al tiempo en que se empleaba el modo adverbial *tan ainas*.

TANATES. m. pl. Vulgarismo por testículos. // *Tener uno tanates*. fr. Tener uno valor. Es claro el sentido figurado de esta forma soez. V. TALEGAS.

TANGALARINGA. m. Nombre de un pajarillo.

TANICHI. m. Morral, saco en que nuestros indios llevan distintas cosas, especialmente comida, bastimento, en sus marchas o caminatas. // 2. Extensivamente tendajo, *changarro*. La forma con este sentido alude a la circunstancia de que en el *changarro* se obtiene el alimento; allí se encuentra como en el morral.

TANQUI. m. Variante de *tanque*. "... en su sabor es bueno (se habla del pescado llamado matalote), pero yncomible por la mucha espina que tiene, y este abunda en los Tanquis donde permanece el Agua...". LA RELACIÓN DE SAHUARIPA DE 1778. Cap. Historia Natural.

TANTEADA. s.f. Trápala, trapicheo, acto artificioso con propósito de engañar. // 2. Burla, chanza, chasco. En ciertos juegos de azar a un envite que se supone ser tendencioso, engañoso, que sólo pretende inspirar temor, se le llama *tanteada*. V. TANTEAR.

TANTEAR. v. tr. Engañar, seducir, encandilar, alucinar. // 2. Chasquear, burlar, zumbar. En la forma de expresión palpita la psicología individual o colectiva. En el lenguaje de los contertulios de las *casas de conversación* que así se llamaba a aquellas en que ocultaban su viciosa actividad los jugadores, lo mismo que se las designaba con los nombres de *tafurerías*, *tablajes*, *mandrachos* y *leonerías*, abunda el vocablo y la frase que alude a la trápala, frecuente entre los tahúres. Hemos de observar, de paso, que *tahúr* viene del árabe *dajul*, engañador, según algunos etimologistas. El jugador de oficio aprovecha la chapuza, la cual se dilata desde la mañosa ventaja del aficionado emotivo hasta el fraude técnico y sistemático del fullero. Así, los que anotan los puntos que en pro o en contra van dando vida apasionante a la competencia, tantean, registran los tantos y no es raro que con malicia los alteren en beneficio propio o de algún otro del cual se es parcial. Quizá cierta trampa histórica, de inocua y festiva malicia, generó la acepción figurada de *tantear*. Jugaba Moctezuma en su prisión al *totoloque* con el Conquistador, a quien tanteaba el rubio y apuesto Tonatiuh, Pedro de Alvarado, pero al mismo tiempo éste se *tanteaba* al emperador cautivo. "... y aun algunas veces jugaba Moctezuma con Cortés al *totoloque*, que es un juego que ellos así le llaman, con unos bodoquillos chicos muy lisos que tenían hechos de oro para aquel juego, y tiraban con los bodoquillos algo lejos, y unos tejuelos que también eran de oro, y a cinco rayas ganaban o perdían ciertas piezas y joyas ricas que ponían. Acuérdomé que tanteaba a Cortés Pedro de Alvarado y al gran Moctezuma un sobrino suyo, gran señor, y Pedro de Alvarado siempre tanteaba una raya de más de las que había Cortés, y Moctezuma, como lo vio, decía, con gracia y risa, que no quería que le tantease a Cortés el Tonatio, que así llamaban a Pedro de Alvarado, porque hacía mucho *ixoxol* en lo que tanteaba, que quiere decir en su lengua que mentía, que echaba siempre una raya de más". Bernal Díaz. Hist. Verdadera, T. I, p. 356.

TAPABOCO. m. Tapaboca. El vulgo, según parece, no percibió la composición del vocablo; y, connotando golpe, le pareció más propia la desinencia masculina.

TAPANCO. m. Tablado o tablero, plataforma que se fija a media pared entre el piso y el techo, a guisa de *tejaván* o entresuelo interior y que tiene diversos usos, bodega, almacén, oficina. Especie de *mezzanino*. Del azteca: *tlapani*, azotea, terrado, y *co*, posposición ubicativa. Nuestro tapanco difiere del de otras partes en las cuales se da este nombre al desván, a la cavidad que forman el tejado de dos aguas y el techo.

TAPESTE. m. Cama formada de un emparrillado de varas; especie de zarzo. Con este sentido el vocablo proviene del cahita, *tapeti*, cama. Obsérvese la causa de la epéntesis, es decir, de la introducción de la *s* intermedia. Ello ocurrió por influencia del aztequismo *tapestle*.

**TAPESTLE.** m. Terraplén, porción de material que se pone para nivelar el terreno, para cegar hoyos o para rellenar baches. Del azteca *tlapechtli*, armadura sobre la cual estaba la casa en la laguna.

**TAPETE.** m. Cama. Fonda cahita de la misma familia etimológica del azteca *tlapechtli*. La articulación *ti*, tan frecuente en el azteca desapareció casi totalmente en el cahita. Variante: tapeste, que es cahitismo, es decir, forma alterada, *tapeti*, voz netamente cahita.

**TAQUETE.** m. Taco, clavija de madera que se incrusta en un hueco o taladro hecho al efecto en una pieza sólida, especialmente en una pared, para encajar clavos u otros objetos semejantes, los cuales quedan así más firmes que sin el tarugo apropiado.

**TARABILLA.** f. señal *de sangre* del ganado vacuno. Consiste en dos tajadas en la orilla de la oreja, una arriba y otra abajo. Se hace una cortada perpendicular en la parte media y hacia el centro, como de centímetro y medio de profundidad, y luego otra horizontalmente, hacia afuera, para formar ángulo recto con la primera. La tira que se saca forma ángulo recto. Cada uno de los cortes o tajadas se llaman *medias tarabillas*, porque ambas tiras tienen la forma expresada y juntas semejan el ala de la *tarabilla* que sirve para torcer *cabrestos*. // De uno que habla mucho y sin substancia se dice que *es una tarabilla*, aludiéndose al constante girar del artificio, cuando éste se emplea en su objeto.

**TARAHUMARA.** s. com. y adj. Indio que habita en el Estado de Chihuahua. Parte de esta tribu habitó el Estado de Sonora, al occidente de la Sierra Madre. Se ha considerado que las tribus *tarahumara* y *ópata* tuvieron común origen. Es digno de observarse que no obstante la afinidad lingüística estas dos tribus han diferido hondamente en su capacidad para el progreso y en su disposición hacia la asimilación. El ópata fue el indio que mayor aptitud tuvo para el adelanto y la más grande facilidad para la adaptación, en términos de haberse diluido enteramente en la sociedad civilizada. // 2. ad. Dícese de la lengua de los indios *tarahumaras* o *tarahumares*.

**TARAMATRACA.** f. Raíz de extraordinarias virtudes medicinales. Respecto de esta circunstancia, los antiguos cronistas se hacen lenguas. Se encuentra escrito también este nombre CARAMATRACA. “*Taramatraca* o *caramatraca* se llama una raíz que se halla en la costa de Guaimas; es muy medicinal y contraveneno muy apreciable para heridas o flechas ponzoñosas, aun contra la mas brava de el Seri, como me lo aseguró el Padre Francisco Pimentel de la Compañía de Jesús, quien sirvió de Capellán de la Expedición contra dicho enemigo el año de 1750, y que ninguno murió de los que heridos, se valieron de ella mascándola, y tragando la saliva, y poniéndola assi mascada sobre la herida, aun poniéndola. Dicen que comida es remedio contra las camaras. Para contusiones, golpes, y heridas la he visto increíble, y estupenda eficacia, machacada, y puesta, como emplasto con aguardiente de mezcal... Molida con agua y bien vatida dada a beber a los mordidos de animales rabiosos preserva del mal de rabia y en el mismo modo es el exipharmaco contra las mordidas de vivoras, y otros animales ponzoñosos; como assi mismo contra el Tabardillo; y untada con ella la cabeza adolorida, o sea de frio, o sea de calor, mitiga, y se ahuyenta el dolor, y aun el de las muelas, puesta sobre la doliente. Tanto he oido de esta poderosa raiz, que si alguna se había de adjudicar el nombre de Panacea, diera yo mi voto a esta.” DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

NATURAL Y CURIOSA DE LA PROVINCIA DE SONORA. Cap. IV. Sec. II. Copia mecanográfica.

TARANGO. m. Especie de andamio bajo que no se fija en la pared, sino que simplemente se apoya en el suelo y es fácilmente movable.

TARANGUERA. f. Repetición que nos causa molestia, como el oír al quejicoso: *ya viene con la taranguera de su quejumbre*. Monomanía, como la de la persona que vuelve sobre el mismo tema: *¡Qué taranguera tan fastidiosa!* Esta voz es variante del modismo *tarantera* (atarantamiento), aludiendo hiperbólicamente a que la molestia causada ataranta, aturde.

TARAY. m. Cierta árbol. Plantas de este nombre que se han clasificado con las designaciones de *Eysenhardtia polystachya* (Ort.) (Véase Plantas Medicinales de México, de Maximino Martínez). "... lo mismo sucede con otro árbol que llaman *Tarai*, por lo que ase a su Nasimiento y abundancia y en excelencia no tiene mas de dar una flor olorosa, y su madera también usan para fustes...". LA RELACIÓN DE SAHUARIPA. Cap. Historia Natural.

TARDEADA. f. Fiesta, holgorio, baile celebrado en la tarde.

TARIMA. f. Cama cuyo lecho o fondo es un tejido de correas o tiras de cuero.

TASAJEAR. tr. Hacer tasajos. // 2. Inferir varias heridas con instrumento cortante. Así de un individuo lesionado se dice que lo *tasajearon*.

TASAJERA. s.f. Cordón tendido horizontalmente, donde se coloca la carne para que se seque u oree, donde se cuelga el tasajo.

TASAJO. Nombre que se da al cacto llamado *siviri*. El nombre alude a los trozos vasculares de que se forman los brazos de la planta, como la cholla, aunque más delgados que los de ésta. // 2. Herida, cortadura, cortada de grandes proporciones. // 3. La cicatriz que deja semejante cortadura.

TÁSCALI. m. Cierta planta, Maximino Martínez registra un vegetal con los nombres de *tácali* o *tacali*, *paxtli* o *heno*, clasificado con la designación de *Tillandsia usneoides* L. Dice que es planta epífita que con frecuencia se ve sobre los árboles, muy especialmente sobre los ahuehuetes de Chapultepec. Expresa el mencionado autor que en la Flora Mexicana de Mocino y Sessé encontró la siguiente nota: "El cocimiento de toda la planta tiene fama contra la epilepsia infantil." Agrega Martínez que la Farmacopea dice que la misma planta tiene propiedades astringentes. Parece que la alteración del vocablo tácali se debe a la forma cahita *táscari*, tortilla de maíz. "Tascali este es un árbol que el maior sera de cuatro ms. de alto, coposo; me dicen que cortado este, y clavado en la Tierra a discurso de Tiempo se combierte en Piedra, la parte que esta en el sentro de la dha. Tierra." LA RELACIÓN DE SAHUARIPA. Cap. Historia Natural.

TASEQUI. m. Ixtle, especie de maguey. Se le ha clasificado con la designación de *Agave rígida*. Mili. Es forma cahita.

TASTE. m. Llano propio para el ejercicio de ciertos deportes, como el juego de pelota, carreras de caballos. Forma metonímica del azteca *tlachtli*, juego de la ulama.

TATA. m. Con este nombre el joven invoca y llama al padre o al abuelo, y también al viejo extraño, al anciano en general. *Tata* es el nombre del padre en latín, forma cariñosa cuando se aplica a persona extraña, y que sólo se la designa con tal nombre por su edad provecta. Entonces el

vocablo viene de *atta*, también forma latina que significa anciano, alterada por influencia de *tata*.

TATAHUILA. s.f. El acto de dar al cuerpo de pie movimiento rotatorio; hacerlo girar alrededor de su propio eje. Este movimiento se observa en distintos juegos de chicos. El vocablo proviene del *ópata*. La raíz *ta* connota múltiples formas de *estar* y significa también movimiento. De una persona que es vista de flanco, de perfil, se dice que *está de lado*. A esa situación los *ópatas* llamaban *tauíra*, *estar de lado*. *Ta*, connotando movimiento, se encuentra en formas como *tatú*, el cojear que inclina el cuerpo de un lado a otro; la duplicación de sílabas implica acto reiterativo, como en *tatacusi*, andar de aquí para allá. De manera que duplicándose la sílaba inicial de *tauíra*: *tatauíra*, esta expresión connota movimiento reiterativo hacia un lado, circularmente. Nuestros indios, con especialidad los de la raza *cahita*, mudan la *r* en *l*, como ocurre en el habla de los pequeñuelos. Debemos observar aquí que los *ópatas* carecían del sonido de la *l*, pero es indudable que muchas de sus voces tenían que alterarse por influjo de las otras lenguas indígenas y también por contaminación del castellano. Nuestros yaquis usan la forma dialectal *huila* que significa *vuelta*; y así claro es que tal forma influyó en la alteración de *tatauíra*, conmutando el vocablo en *tatahuila*.

TATAJUÁN. En la frase hacer el *tatajuán*. Cuando una persona aparenta hacer una cosa con el ánimo de no realizarla; cuando hace ostentación de algo que no existe; cuando finge, se dice que *hace* o *hizo el tatajuán*. También se dice hacer la *poteforma*. Aquella expresión viene del aztequismo *tastuán*, alteración de *tlatoani*, señor, rey, gobernante, expresión connotativa de respeto. De *tlatoa*, hablar en voz alta, mandar, gobernar. Los españoles de los primeros tiempos de la conquista corrompieron el *tlatoani* en *tastuán*. Después se efectuó el fenómeno frecuente de la contaminación fonética, inspirada muchas veces por cierta intención maliciosa, la primera sílaba de *tastuán* sugirió *tata*, padre, abuelo, con sentido irónico; la segunda, *Juan*. Nombre propio muy vulgarizado y común. El sirviente, el menestral, ocurría a su señor, a su amo, al cacique, es decir, al *tlatoani*, en demanda de protección. Entonces éste dictaba alguna providencia en ejercicio de su autoridad o potestad pero cuando simulaba satisfacer la petición o desempeñar su cargo, sólo hacía el señor, el gobernante, el protector, es decir, el papel, la comedia. Y así, el tratamiento respetuoso de *tlatoani*, alterado en *tastuán*, inspiró el nombre despectivo, compuesto por la yuxtaposición de dos nombres que, siendo tan familiares como vulgares, tendían a denotar desprecio: *tata Juan*. V. POTEFORMA.

TATE. exc. Aféresis de *estáte*, segunda persona del imperativo del verbo estar. Esta exclamación es una elipsis de la oración exhortativa: —Estáte quieto—, que se oye frecuentemente entre el vulgo. La madre, para sosegar al chico molesto, le dice con enfado y gesto amenazante: — ¡TATE!

TATOLEAR. tr. Engañar por medio de lisonjas halagüeñas; de promesas artificiosas. De alguien que ha sido objeto o víctima de dedada de miel, se dice que lo *tatolearon* o se lo *tatolearon*. Del azteca *tlatolli*, palabra, mandato, ley. De ahí surgió el aztequismo *tatolear*, estipular las bases de un contrato; hablar en voz baja, cuchichear, y también conspirar. Y al mencionado aztequismo, nuestro pueblo le dio nuevo matiz ampliando su connotación, que alude al engaño por medio de la palabra, de la plática seductora, de la labia páfida.

TATOYO. m. Tamal con frijoles embutidos. Del azteca *tlatoctli*, sembrado.

TAUNA. f. Tahona, molino, especialmente el de metal en los antiguos minerales.

TAURE. adj. y s. Tahúr. Se diptonga, como en *tauna*, por tahona.

TAVO. s.m. Extremo de un rasgo de la marca de herrar que consiste en una pequeña línea atravesada. La *solución de continuidad* de una línea cualquiera de la marca de herrar no termina, generalmente, en el *punto final* de tal línea, sino en un remate sobre el cual aquélla cae perpendicularmente. El vocablo es alteración de *cabo*, extremo. El vulgo despoja frecuentemente al vocablo de su sentido genérico, amplio, para dotarlo de connotación específica, concreta, determinada, alterando la frase. *Collal*, dice de una sogá con nudo ciego que sujeta al animal del pescuezo, distinguiendo este lazo del *collar* que se forma de una correa que se asegura con una hebilla, broche o por medio de cualquier otro artificio.

TAZOL. s.m. La planta del maíz, trigo, frijol, que queda después de la siega y que se utiliza como forraje. Alteración del aztequismo *tlazol*.

TECLE. m. Especie de trocla, roldana, aparejo o grúa para levantar grandes pesos. Se compone de polea o poleas que funcionan por medio de cadenas. Del inglés *tackle*. Sin duda esta última forma que se ha estimado procedente del alemán, tiene mediato origen en el latín *trochlea*, de donde surgieron las voces castellanas trocla, trócola, tróculo; y en español también se llama ese aparato polipasto o polispasto, motón, garrucha. Ya se ve que abundan dicciones que hacen innecesarios estos *pochismos*.

TECOLINES. m. pl. Dinero. No encontramos que se haya explicado el origen de este vocablo. En *cahita*, la expresión *tecolai*, significa cosa redonda, como el dinero. Entre los indios que hablan dicho idioma se usa la palabra *tomín* (alterada algunas veces en *tomi*), aludiendo a moneda. Así, pues, *tecolin* se formó de los vocablos *tecolai* y *tomín*, proporcionando el primero el elemento radical y el segundo, el desinencial.

TECORIPA. com. Nombre del indio *pinta* que en lo pasado vivió avecindado en el pueblo de Tecoripa.

TEGUA. s.f. Calzado que fabricaban los indios y que todavía se manufactura en nuestros pueblos, el cual aún es usado en el campo. Este calzado lo usaron los *apaches*, pero el nombre se lo dieron los españoles, según el señor Antonio Cordero, autor de interesante monografía que ha sido consultada por la mayoría de los autores que han escrito sobre los expresados *apaches*. Estimamos que el nombre proviene de alguna de las lenguas indígenas sonorenses. En *cahita* *begua* es piel, cuero, vaqueta. Así, pues, se alteró la palabra *begua* en *tegua*. "... uno que otro (los gilás o pimas gileños) usa zapatos, que llaman *teguas*, formadas de la misma gamuza...". Velasco. Not. Est, pág. 116.

TEGÜI. adj. Estirpe ópata. Se ha dividido la tribu en cuatro grupos, no por razón de la lengua, sino por su linaje. V. JOBA, TEGÜIMA, COGÜINACHI. "Los ópatas fue la primera raza que trataron los españoles, como ya se ha dicho en otro lugar. No todos son de una misma estirpe; así lo dice la historia y lo confirma la tradición que hay en ellos. Unos son Jovas, otros Tegüis, Tegüimas, Cogüinachis." Velasco. Noticias Estadísticas, Pág. 153.

TEGÜIMA. s. y adj. La lengua *ópata*. Llamábasele también *sonora*, *ore* y *ure*. // 2. Nombre de una estirpe *ópata* de las cuatro en que se ha dividido la tribu: *tegüima*, *tegüi*, *jova* y *cogüinachi*. Véanse estas tres últimas voces, lo mismo que *ópata*, *jova*, *eudebe*.

TEIP. m. Cinta adhesiva que tiene distintos usos, especialmente el de aislador o *aislante* del alambre que conduce electricidad. Del inglés *tape*.

TEMAQUI. f. Yerba comestible y medicinal Es forma *ópata*. “*Temaqui*, esta tais la come la jente del País, es a modo de la del camote y es mui eficaz contra la yerba qe, usa el Enemigo Zeri, y no le an ayado otro remedio a dha. Yerba por su belosidad; como la usan es molida en poluo, y con ella atacan la erida que hace la flecha embenenada.” LA RELACIÓN DE SAHUARIPA. Capítulo titulado Historia Natural.

TEMBELEQUI. adj. Tembloroso, vacilante. Metaplasmo de tembleque.

TEMBLORÍN. m. Temblor, no sólo en el sentido de movimiento involuntario, repetido y continuado del cuerpo o de alguna parte de él, como lo define el diccionario, sino también de movimiento voluntario, intencional, como el del que hace la temblona o el que se efectúa para imitar o en son de burla. // 2. Se aplica asimismo a la vibración, al oscilar trémulo de cosas. El modismo con la desinencia *in* diminutiva quiere distinguir el temblor a que nos referimos del temblor de tierra. Este nunca es connotado con el vocablo que se comenta. En cambio, *temblor*, tanto implica terremoto, como *temblorín*.

TEMPORAL. s. Secano, tierra de labor que sólo se riega con las aguas llovedizas. *Tierras de temporal*, también se las llama. De las siembras hechas en estas tierras, dicese que son *de temporal* o *al temporal*. El vocablo connota elípticamente lluvia oportuna o en tiempo apropiado. Se deriva de la forma latina *temporalis*, lo que dura cierto tiempo; lo que es mudable, variable. Las siembras se hacen en la época que determinan las lluvias y éstas varían caprichosamente y, a las veces, ni caprichosamente sobrevienen. El sentido de oportunidad que la Vulgata confiere a *temporaneus*, tempestivo, oportuno, especialmente con relación a la lluvia, inspira las frases mencionadas. “*Dabit pluviam terrae vestrae temporaneam et serotinam, ut colligatis frumentum, et vinum, et oleum.*” “Daré (el Señor) a vuestra tierra las primeras y las últimas lluvias, para que recojáis trigo, vino y aceite.” EL DEUTERONOMIO. Cap. XI, V. 14.

TENANCHE. s.f. ant. Nombre que los indios y los campesinos daban a cierta sociedad o agrupación de mujeres devotas. // 2. s. com. Nombre que se daba a las personas, hombres y mujeres, que tenían cierto cometido en los templos: el cuidado, la vigilancia, el aseo de éstos. “Tenanche, de tenantzin (forma azteca), madre; ese nombre se da a las mujeres que por elección anual en los pueblos de indios se ocupan de asear los templos y las imágenes, y entienden en otros servicios de las iglesias.” Buelna. Peregrinación, página 137. “Entraron (indios *pimas* merodeadores) a caballo en la iglesia (de la misión de Macoyahui) y con el mayor desacato despojaron los santos de busto de sus vestiduras; hicieron pedazos una anda de la Virgen; varias coronas de sus *tenanches* —así llaman a la comunidad de mujeres que se dedican en especialidad a su culto—; tomaron las banderas de las procesiones...”. Informe rendido por el visitador subdelegado Eusebio Ventura Belaña, en Álamos, el 25 de marzo de 1769, al virrey Marqués de Croix.

TENDAJÓN. s.m. Tendejón. La alteración extrema el sentido despectivo del vocablo. Tienda connota establecimiento de cierta categoría. Tendejón sugiere inferioridad. Tendajo intensifica este concepto y nuestro *tendajón* lo extrema. Al propietario se le llama *tendejonero* y *tendajonero*. “El ramo de *tendajones*, al paso que se ha prodigado mucho en cuanto a los especuladores, pues no bajan de den tendajos, no puede darse en el país cosa mas desarreglada en el orden del comerdo.” Velasco. Not. Est., pág. 66.

TENDAJONERO, RA. adj. Propietario o empleado de tendejón o *tendajón*. Dícese también *tendejonero*.

TENDEJONERO, RA. adj. Propietario o empleado de tendejón o *tendajón*. Dícese también *tendajonero*.

TEPAHUE. s. com. y adj. Fracción de la tribu *mayo* que habitaba la parte alta del río Mayo. // 2. Individuo perteneciente a dicha fracción. // 3. Dialecto que hablaban estos indios.

TEPARANTANA. f. Lengua indígena perdida que hablaron los habitantes del pueblo de San Joaquín y Santa Anna, situado a cinco leguas al sureste de Mobas.

TÉPARI. s.m. Cierta dase de frijol degenerado, quizá producido por una mezcla de semillas de distintas variedades. Llámasele también *todasaguas*, porque se da fácilmente durante la mayor parte del año. Es forma ópata, *tepa*, frijol, con la desinencia de la segunda declinación. *ri*, característica del genitivo. “El frijol en algunas tierras, como son las de Batuco, Mátape, Tecoripa, etc., al cabo de dos o tres siembras degenera en otra tercera especie de legumbre que llaman *tépari*, y es de menos entidad y pasto que el frijol...”. Desc. Geográfica. Cap. III. Sec. II.

TEPOCA. com. Individuo perteneciente a uno de los grupos de la tribu *seri*.

TEPURU. m. Cierta yerba medicinal. Es forma ópata. “Otra yerba llamada en ópata *tepuru* hay, cuya raíz tiene la misma virtud (que el cacalosúchil) y de deshinchar. Desc. Geog. Cap. IV. Sec. II.

TEPUSTETE. s.m. Cierta clase de piedra negra, dura y pesada. Se la supone *guía* del oro. Esta forma proviene del azteca *tepuzque*, cobre y *tetetla*, lugar pedregoso; *tetla*, de *telt*, piedra, y *tla*, partícula abundancial. La duplicación de la sílaba inicial, *tetetla*, intensifica aun más el sentido abundancial. *Tepuztete*, es, pues, una yuxtaposición sincopada: TEPUZ (que) TETE (tla). “No habiendo como no hay paraje en donde haga cañada o arroyo con *tepustete* poco o mucho que no se halle —si se hace la experiencia— oro sin haber subsistencia en ninguno, por no haber vetas formales...”. Carta dirigida por el justicia mayor de Ostimuri, Antonio Casimiro de Esparza, desde el pueblo de Bacanora, en 28 de septiembre de 1768, al gobernador de las provincias y capitán general, Juan Claudio de Pineda.

TERACHICO. m. Arbusto medicinal. Forma ópata. “*Terachico*, que sólo con este nombre de lengua ópata se conoce, y es un arbolito pequeño muy verde; cuyas hojas secas y molidas en polvo curan las mataduras de los caballos y otras bestias.” DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA. Cap. IV. Sec. II.

TESA. s.f. Cierta especie de acacia. Es vocablo *cahita*.

TESAL. s.f. Lugar donde abunda la *tesa*, cierta especie de acacia. Forma de origen *cahita*.



TESCALAMA. f. Árbol grande y hermoso. Crece en lugares húmedos y pedregosos, donde sus raíces, muchas de ellas a flor de tierra, se agarran a las rocas. Es el *tescalamate*, nombre de origen azteca, de *texcali*, terreno cubierto de roca volcánica, y *amate*. Especies de este nombre se clasifican: *Ficus petiolaris*, H. B. K. y *Ficus nimphacifolia*, L.

TESGÜIN. m. Bebida que hacen nuestros indios de maíz fermentado. Variantes: *Tesgüino*, *texgüin*. Forma *cahita*, quizá dialectal. Este nombre parece haber surgido en tiempos modernos, lo mismo que el invento de la propia bebida, según se desprende de afirmación de don Francisco Troncoso. Se ha dicho que esta voz es *tarahumara*. En ella atisbamos más bien un hibridismo con la participación de *vino*, como en la forma *cunvino*, aguardiente, mezcla, del *cahita cuu*, maguey y del castellano *vino*. “En tiempos más próximos a los presentes, fabricaban también con maíz fermentado un vino que llamaban *tesguino* y lo ponían en una grande olla en el centro de la fiesta, para beber bailando la *pascola*, al son de la música, que era por lo común el violín, el arpa u otro instrumento de cuerda, a que eran y son muy aficionados (los yaquis). FRANCISCO P. TRONCOSO.” Las Guerras con las Tribus Yaqui y Mayo. Pág. 46.

TESGÜINADA. f. Reunión que se celebra para beber *tesgüin*.

TESGÜINO. *Texgüino*.

TESOTA. f. Arbol leguminoso. Cierta especie de acacia, del *cahita teso* y *ta*, desinencia del genitivo. Variante: *tésota*.

TESSO. m. El *ahuaruto*, el *cornezuelo*. Arbusto también llamado *uña de gato*. Es forma ópata.

TESTERA. En la expresión *hacer a uno testera*. Condescender, complacer, contemporizar. Juan solicita el auxilio o la cooperación de Pedro. Si éste acepta, le *hizo testera* a su amigo. *Testera* significa frente o principal fachada de una cosa; asiento en el coche en que se va de frente, a distinción del asiento llamado *vidrio* en que se va de espaldas al tiro. En la frase que se anota, *testera* indica ponerse *frente a frente*, pero en actitud amistosa. *Hacer frente* a uno es oponérsele, *hacerle cara*, esta última que lo mismo connota *enfrentarse*, en el sentido de oponerse, resistir, que condescender, dar oídos a lo que se propone. Así, pues, *hacer frente* sugirió *hacer testera*, es decir, *hacer cara*, en su segundo sentido, no en trance de armas o de pelea, sino al contrario.

TESTO, TA. adj. Repleto, nutrido, atiborrado. Espacio lleno de personas o cosas. De un lugar en que se han reunido muchas persona dice nuestro vulgo que *está testo de gente*. Con esta forma surgió un participio pasivo. Este, cuando es regular, acaba en *ado* en los verbos de la primera conjugación y en *ido* en los de la segunda y tercera. Son irregulares los participios que no tienen esas desinencias. Algunos verbos tienen ambos participios. *Atestar*, que significar *henchir*, rellenar, rehenchir, tiene sólo el regular *atestado*; pero se doto a este verbo del irregular *testo*, por influencia, al parecer, del ablativo participial latino *texto*, de *textus*, tejido, entretejido, lo que connota estar trabada y enlazada una cosa con otra, formando un cuerpo compacto.

THEZIA. s. com. Indio *mayo* del pueblo de Thezia. Actualmente se escribe Tesia. “... mí deseo de la pública tranquilidad y mejor servicio del rey me dictaron los dos oficios que acompaño y justamente recayó esta novedad en los *thezias* que son los individuos más rústicos,

montaraces y audaces de todo el río Mayo.” Carta de Lorenzo Cando, capitán del presidio de Bueña-Vista, de 31 de enero de 1768, al gobernador de las provincias Juan de Pineda.

TIBURÓN, NA. s. y adj. Indio seri que habitaba la isla del Tiburón.

TIEMPO. En la expresión *al tiempo*. Conforme a la temperie ambiente. De una bebida, por ejemplo, cuya temperatura normal no se ha alterado artificialmente, se dice que *está al tiempo*.

TILICHERO. s. Lugar donde se guardan trebejos, cachivaches, TILICHES.

TILICHI. m. Cachivache, trebejo, chisme, fruslería, bagatela. Del cahita *ilichi*. pequeño, cosa pequeña, y, extensivamente, e poco valor. El vocablo indígena adquirió, por virtud del fenómeno frecuente e la asimilación, la *t* de trasto, trebejo, Variante: TILICHE.

TILDILLO. m. Cierta ave que habita lugares pantanosos. *Tildío* en otras partes, lo mismo que *frailecillo* y *chichicuilete*. Esta forma parece diminutivo de *tilde*, en su sentido de cosa mínima, de reducidas dimensiones, aludiéndose a la pequeñez de la avecilla.

TILINQUI. adj. Delgado, flaco: // 2. Encanijado, enfermizo, enflaquecido. // 3. Entumecido, tieso. Es forma azteca que significa cosa tiesa, estirada.

TIMBRAR. n. Hacer sonar un timbre o aparato de llamada o campanilla.

TINAJA. f. Depósito de agua llovediza que se forma en las concavidades de las peñas y que los indios conservaban cuidadosamente para abastecerse de ella en sus correrías.

TIPO. En la expresión *echar tipo*. fr. fam. Exhibirse presuntuosamente ostentar la propia figura aliñada, como lo hacen los petimetres y pisaverdes sin ocupación. // Divagar, caminar de aquí para allá sin más preocupación que el bien parecer personal.

TIRABICHIS. s.m.pl. Nombre despectivo que se da a los encargados de la limpia urbana. Frase hermosillense. Es considerada una de las más innobles ocupaciones la de recoger la basura de las calles, en la cual se encuentra toda clase de inmundicias y aun animales muertos. De aquí que alude la expresión al acto de tirar, en los muladares lejanos, los perros que mueren en la vía pública o son arrojados a la misma. Para hacer más despectiva la frase, el vulgo, en lugar de can o perro, usa el localismo *bichi*, nombre que se da al perro chino. De estas mismas ideas proviene el vulgarismo *mandar a uno a jondear gatos de la cola*, que según Ramos y Duarte, es expresión del Estado de Guerrero.

TIRADERO. m. Revoltillo, conjunto de muchas cosas sin orden ni concierto. Alude el vocablo a la circunstancia de que se han ido tirando los objetos, arrojándolos sin ánimo de acomodar, colocar o disponer ordenadamente. // 2. Lugar donde se acostumbra arrojar las cosas inservibles, los objetos que se han inutilizado, los desechos.

TIRANTEAR. tr. Atirantar; poner tirante.

TIRICIA. f. Tristeza, abatimiento, decaimiento producidos por alguna enfermedad. Forma anticuada de *ictericia*. Y así se dice TIRICIENTO.

TIRICIENTO, TA. adj. Dícese del que tiene *tiricia*, forma anticuada de ictericia.

TIRO (de a). Modo adverbial que connota *completamente, del todo*. Se usa en frases como la siguiente: la casa se quemó *de a tiro*; *de a tiro la amuelas*, para connotar que un individuo procede del todo mal, lo mismo que *de a tiro* la friegas. Abundan estas frases vulgares. V. DIATIRO.

TJUICCUJEN-NE. adj. Tribu *apache* que habitó Sonora y Arizona desde tiempos remotos y cuando este último territorio perteneció a Sonora, donde ejercía el pillaje. // 2. Indio de dicha tribu. // 3. Dícese de lo que pertenece a la misma. U.t.c.s. A los indios de esta tribu se les llamaba también GILEÑOS o XILEÑOS, YAVIPAIGILEÑOS y CHAFALOTES. V. APACHES.

TOBOSO. m. Cierta yerba que se produce en los campos cultivados. Es la misma llamada *huachapori* que produce un pequeño *cardillo*. ¿*Anagallis arvensis*, L? V. HUACHAPORI.

TODASAGUAS. adj. Dícese de cierta variedad de frijol degenerado, el cual más comúnmente es llamado TÉPARI.

TOJI. m. La bellota del encino. Es forma cahita.

TOLONDRONES. m. pl. Frase familiar que se usa humorísticamente para eludir la respuesta cuando se inquires sobre la naturaleza de una cosa. También se dice: *tolondrones para los preguntones*. Tolondrón o tolondro, además de aturdido (atolondrado) significa chichón que se levanta en alguna parte del cuerpo, especialmente en la cabeza, de resultas de un golpe. Husmeando el chico algo apetitoso, pregunta a la cocinera: —¿Qué es eso?— Y ella le contesta: —*Tolondrones para los preguntones*—, como amenazándolo con un coscorrón.

TOLOTADA. f. Tontería, pifia. Los aztecas llamaban *totolin* y *huexolotl* al ave de corral que hoy llamamos *guajolote*, al *gallipavo* o *gallina indiana*, como lo llamaron los españoles. Después más comúnmente se dijo *totol*, *totole*, *totola*. El *guajolote* es considerado como una de las aves más torpes y de instinto menos desarrollado. De ahí que de un tonto se diga que es un *guajolote* o muy *guajolote*. Así, de una tontería cometida por alguno se dice que *hizo una guajolotada*. De lo anterior se desprende que la voz *tolotada* no es sino derivado eufónico de *totol*, derivado en el cual media una trasposición. Por *totolada*, se dice *tolotada*, influyendo el mencionado nombre de GUAJOLOTADA.

TOMADA. f. Acto de tomar, de beber, connotando algunas veces frecuencia. *A Juan le gusta la tomada*. V. TOMADERA.

TOMADERA. f. Acto de tomar o beber, connotando reiteración. Del bebedor se dice: *le gusta la tomadera o la tomada*. // 2. Acto y efecto de tomar, con relación a *tomar el pelo*; y así se dice aludiendo a una burla: *es tomadera de pelo*.

TOMINAGUA. f. Yerba de raíz medicinal. Es nombre *ópata*. “La raíz de la *tominagua*, tomada en cocimiento por algunos días es un específico contra las calenturas, tan eficaz como la quina.” DICCIONARIO UNIVERSAL Apéndice. T. III. Voz Sonora.

TOMINERO, RA. adj. Cicatero, codicioso, *centavero*, metalizado. Denota condición del ánimo que sólo se deja llevar por el interés. Nuestros yaquis llaman TOMI al dinero en general. *Caita tomi*, dicen, no hay dinero. De *tomín*, tercera parte del adarme y octava del castellano, la cual se divide en 12 granos y equivale a 596 miligramos. Este nombre, *tomín*, tenían ciertas monedas que se usaban en algunas partes de América, de valor vario.

TONTO, TA. adj. Indio de la tribu *apache* VINNI-ETTINEN-NE. U.t.c.s. A los indios de dicha tribu se les llamó también COYOTEROS. V. APACHES.

TOPETEADA. f. Topetada.

TOPETEAR. intr. Topetar

- TOQUIDO. m. Llamada a la puerta. // 2. Toqueado. // 3. Nombre despectivo del acto de tocar, de hacer sonar, sin arte ni gusto, un instrumento musical. “Llegaron a una puerta que se abrió a los primeros *toquidos*. JUAN A. MATEOS. Los Insurgentes. Pág. 61. (Ed. Maucci Hermanos. México).
- TORO. m. Nombre de un árbol medicinal. Es forma *cahita*. El mismo árbol llamado por los ópatas, *torote*.
- TOROTE. m. Árbol medicinal. *Da resina olorosa*, dice Natal Lombardo. Es forma ópata, *toro*, más el genitivo *te*. Los cahitas designan también ese árbol con el nombre de *toro*.
- TORTEAR. v.n. Palmear; golpearse las palmas de las manos, una con otra, en señal de aplauso o para llamar la atención de alguna persona. En otras partes del país, este verbo, que proviene de torta, significa hacer tortillas (también dicen *tortillar*), acto que remeda el palmear. De ahí el sentido que le da el pueblo sonoreño.
- TORTOLÓN, NA. adj. Simplón.
- TORRENTE. s.m. En la frase llevarle a uno *el torrente* o seguirle a uno *el torrente*. Llevar a uno el hilo; *darle* a uno *por el hilo*. Alude irónicamente al torrente, no de voz del parlanchín, sino al verbal que se deja correr sin interrupción y con benevolencia, un poco complaciente, un poco burlona. V. HILO.
- TOSALIMUNI. m. Cierta clase de frijol blanco más grande que el *yorimuni*. Forma *cahita*. *tosali*, blanco, *muni*, frijol.
- TOSASELAIM. m. Cierta especie de frijol pequeño y blanco. Forma *cahita* de *tossali*, blanco y *selaime*, cierta clase de frijol.
- TOSIJOSO, SA. adj. Tosigoso. En esta alteración influye *cosijoso*.
- TOTOABA. s.f. Pescado que abunda en el Golfo de Cortés. Se le ha clasificado con los nombres técnicos *Eriscion macdonaldii* y *Cynoscion macdonaldii*. Muy apetecida su carne y de magnífica calidad. Tiene grandes lonjas sin espinas. Este vocablo es de formación *cahita*. Se compone de *tótolí*, gallina, y *buaua*, comer mucho o repetidamente. Se formó, pues, esta voz de TOTO (li) AB (u) A (ua). La fusión de gallina y comer mucho o repetidamente connota que la carne de dicho pescado se asemeja a la del ave mencionada por ser muy blanca y tan buena como la de ésta; que incita a comerla con frecuencia. “... la *totoaba* era considerada especie de calidad inferior, que desdeñaba el paladar menos exigente, acostumbrado a saborear la cabrilla, la mojarra, la langosta (todo baratísimo) y sólo se utilizaba en grandes cantidades, para remitirla en lanchas de vela, seca y adobada con sal, al puerto artificial de El Médano, en la desembocadura del Yaquí, para su venta en los pueblos ribereños guarnecidos por las tropas federales que se batían contra los indios alzados, y facturada por los comerciantes de aquí a los de allá, una vez implantado el sistema decimal, a razón de centavo y medio el kilo”. Alfonso Iberri. EL VIEJO GUAYMAS, pág. 11.
- TRACAMANDANGA. adj. Trapacero, tramposo, embaucador, o, para hacer uso de un mexicanismo, tracalero. Curiosa formación del vocablo. Se compone de *trácala*, apocopado, y de la voz *mandanga*. Esta significa pachorra, indolencia, flema. ¿Quiere sugerir el vocablo un individuo que ejecuta la trácala con calma, naturalidad, pasimonia, sin impaciencia y aun con la lentitud que impone el hábito? Malaret registra el término como expresión colombiana del

género femenino y dice que significa tracamundana, trueque. Santamaría no registra el término, ni Cuervo lo incluye en sus apuntes, aun cuando hace referencia a *tracalada*. No parece, pues, que tal expresión sea oriunda de Colombia, sino que es allí de reciente adopción. En Sonora se usa de tiempo atrás.

TRAFIQUE. m.p. us. Tránsito comercial, especialmente por mar. // 2. Especulación ilícita, malos manejos, manos puercas. Con tal intención peyorativa se ha dado nueva existencia al vocablo que se usó en el pasado con el sentido de tránsito comercial. “En vista de todo, y tomados los informes y pareceres necesarios, se resolvió en decreto de 5 de octubre de 1789, arreglar los sueldos de la marinería, y ahora estamos en el mismo caso como y también en que se provea de cuatro buques a aquel presidio (Loreto, California) para su *trafique* interior y expeditación de la correspondencia pública.” Escudero, José Agustín de. NOTICIAS ESTADÍSTICAS DE SONORA Y SINALOA. Pág. 16.

TRAGO. m. Bebida espirituosa. Del que es afecto a ella se dice que *le gusta el trago*.

TRAMPA. m. y adj. Vagabundo que se gana la vida por medios ilícitos. // 2. m. El que viaja o se traslada de un lugar a otro en un transporte, oculta y subrepticamente, para eludir el pago correspondiente. // fr. *Anclar de trampa*. El que vive o viaja en las condiciones expresadas. Esta forma proviene del inglés de Estados Unidos: TRAMP, TO TRAMP, TRAMPER. “Tiéndese sobre esa acequia un puente de horcones por donde día a día atraviesan las carretas de la limpia llenas de basuras y carroñas y cuya bestia murriosa hace sonar, pendiente del pescuezo, el cencerro que anuncia su paso y tras de cuyas carretas se cuelga, de *trampa*, haraposos, desarrapados y ‘greñudos’ el perro lánguido y taimado como el Bribón del cuento de Leónidas Andreiev...”. Zamora. La Cohetera. Página 36.

TRANQUIZA. f. Tunda, *garrotiza*, *garrotera*, Fácilmente se observa que el vocablo se compone de tranca y de la desinencia de paliza.

TRASHERRAR. v.a, Alterar, adulterar o modificar, dolosamente, la marca de fuego del ganado. “José María Parra declaró que la potranca que presenta la había tenido como perdida hasta hacia seis meses poco más o menos que la había encontrado *trasherrada* con el fierro de Don Santiago Redondo, cuyo fierro fue puesto unido con el que usa el declarante para marcar sus animales y el cual tenía la potranca habiéndosele desfigurado. Sent. del Trib. Superior. 9 de julio de 1884. La Constitución, 8 de mayo de 1885.

TRASPANA. f. Especie de guadaña, cuchilla encorvada, de dos filos, enastada en un mango largo. Sirve para desyerbar o *desenyerbar*, como se dice vulgarmente. Este instrumento es asido por el campesino, con ambas manos, dándole un movimiento pendular del tal manera que la cuchilla se mueva a ras de tierra cortando la yerba. En este vocablo se observa lo que se ha llamado derivación retrógrada. *Tlaxpana* es una aztequismo, de *tlachpana*, barrer, la limpia de la tierra para el cultivo. De ahí surgió *traspaneear*, limpiar, y luego el nombre de la herramienta. “La *traspana* de fierro, una especie de hoz de golpes para la desyerba.” DICCIONARIO UNIVERSAL. Apéndice. Tomo I. Voz BAYORECA.

TRASPANEAR. n. Desherbar con la *traspana*,

TRIACA. s.f. La materia inmundicia de que se alimenta el coprófago, el *ruedabolos*. Tal eufemismo alude a la circunstancia de que dicha materia la usaban los indios californianos como antídoto

contra el veneno de las víboras y otros animales ponzoñosos, bebiéndola en disolución. Esto lo refiere Clavijero, quien la llama *triacca humana*, y dice que era remedio *usual y eficaz* (Hist. de la Calif. Adiciones al Libro Primero).

TRINCA. s.f. Tranca. Hemos dicho que *tranca* se convirtió en *trinca* con la misma acepción, por virtud de la semejanza fonética y de la afinidad ideológica. (Véase ATRINCAR). *Trinca* es nombre náutico con que se designa el cabo o cuerda que sirve para atar o asegurar un objeto.  
// 2. Cualquier obstáculo que impide el funcionamiento de un mecanismo, artificio o aparato.  
// 3. sent. fig. Embarazo o estorbo que se opone, generalmente con espíritu malévolo, a una persona para que desarrolle tal o cual actividad. Y así dicese de un individuo que ocupa determinado empleo, que no puede desempeñar su cometido porque el superior le tiene una *trinca*, es decir, un obstáculo, moral o material. V. ATRINCAR.

TRINQUIS. En la expresión familiar *andar o estar uno trinquis*. Aplícase al individuo chispo, *afumado*, al que anda *a medios chiles*. El diccionario académico registra la frase familiar *trinquis*, expresando que connota *trago de licor*. En ediciones anteriores, la Academia hacía derivar el vocablo del inglés *drinking*. Desde la décimo-séptima, de *trincar*, y a este verbo del alemán *trinken*.

TRIPA. En la frase vulgar *írsele a uno la tripa*. Sufrir uno miedo grave; ser poseído de gran temor o de pánico. // 2. Sufrir uno *grave contingencia*, como con certero eufemismo, se alude por estos rumbos al percance fisiológico de que habla don Julio Casares en ágil circunloquio: “Por analogía tal vez con las vasijas, de las cuales se dice que *se van* cuando se sale o rezuma el contenido, díjose que *se iba* el que, discreta o impensadamente, se aliviaba fuera de tiempo o lugar. Tuvo fortuna el eufemismo, hízose popular, principalmente en Castilla, y hubo un momento en que los provincianos dábamos que reír en la corte diciendo que una señorita se había ido, o yéndonos nosotros a cada paso, con la mayor ingenuidad. Y así empezó la decadencia del reflexivo *irse*.” (Divertimientos Filológicos. Pág. 51). “El Chato, alto grueso, mofletudo, con su nariz que parece albóndiga por donde salen las palabras gangosas pero que a nadie ofenden, es un hombre bueno; de buen corazón, a quien años después el destino premia su vida cristiana viviendo en el olvido y muriendo en la miseria víctima de una *ida de tripa* cuando lo persiguieron los maderistas.” Zamora. La Cohetera, pág. 36.

TRIQUERÍA. f. Ruido que produce el estallido de muchos *triquis* (triquitraques) o de muchos disparos de arma de fuego, *tronadera*, *tronazón*.

TRIQUIO. Apócope de Triquitraque, rollo de papel con pólvora.

TRITEAR. A. Agasajar, obsequiar, regalar. Del inglés *treat*, agasajar.

TROCA. f. Camión automóvil de carga. Del inglés *truck*. Variante *troque* y más vulgarmente *troca*.

TROCA. f. Camión automóvil de carga. Variante que extrema el barbarismo *troque o troc*. Del inglés *truck*.

TROCADA. f. Carga que lleva un camión automóvil; porción de material que puede conducir; carretada, supuesto que también se le llama carro. Véase TROC, TROCA.

TROCHIL. s.m. Pocilga, porqueriza. Este vulgarismo es usadísimo en todo el Estado. Indudablemente la formación del mismo arranca de la época colonial. Desde luego observamos

que la desinencia del vocablo coincide con las de *cochitril* (nombre que significa pocilga y que debe de haber influido en la estructura del modismo), *cuchitril*, *cubil*, *chibitil*, *chiribitil*. La desinencia connota lugar reducido y desaseado. La base nominal, proviene de *troj*, nombre que se da al algarín. *Troj* es, pues, el patio con divisiones, como los *trochiles*, en los cuales se depositan las aceitunas. Estas divisiones tienen las apropiadas vertientes para recoger en un sumidero el *alpechín*, líquido que es segregado por la aceituna. Y el alpechín es nada menos que una sustancia que despidе un olor fétido, como la pocilga primitiva, como el TROCHIL.

TROMPETERO, RA. adj. Bebedor. Dícese del que abusa de las bebidas alcohólicas; del que gusta de la *bebereca* o *tornadera*. *Trompeto* en el interior del país.

TROMPEZAR. n. Tropezar, forma arcaica, lo mismo que *trompezón*. Las registra Cuervo diciendo que se encuentran no sólo en los diccionarios de Nebrija y Alcalá, sino en obras de estilo elevado como las Biblias de Reina y de Valera.

TROMPEZÓN. m. Tropezón. Forma anticuada, como *trompezar*.

TROMPUDO, DA. adj. Jetón, jetudo.

TRONADERA. s.f. Múltiples estallidos simultáneos o sucesivos. *Comenzó la fiesta con triquis y aquello era una tronadera insoportable*. V. ACARREADERA.

TRONAZÓN. f. Tronada, *tronadera*.

TRONCHO. m. Pedazo de una cosa, *trusco*. Tiene el mismo sentido despectivo que este último vocablo. De tronchar, connotando cortar.

TROPEZÓN. m. La puntera, esto es, el contrafuerte o sobrepuesto en la punta de la pala del calzado. “Los padres de familia llevaban de la mano a sus hijos a las tiendas para comprarles las primeras indumentarias y, ante todo, los botines de cabritillo y *tropezón*.” Zamora. La Cohetera. Pág. 15.

TROQUE. m. Camión automóvil de carga. Del inglés *truck*. Variantes: TROC, TROCA.

TROYA. s.f. Rueda o rodaja que usan los chicos en el juego de la BEBELECHE o BEBELECHI. Proviene del arcaísmo *trochus*, tomando del latín, rueda o rodaja de hierro que tiraban los muchachos en Greda y Roma, con un mango de hierro que llamaban *llave*. Evidentemente la *troya* se asemeja al *trochus*, pues una y otro consisten en un tejo arrojadizo. Aquélla, en cada tanto, se lanza hacia determinado sitio, como ocurría con el *trochus*. Esta última forma se alteró por contaminación del nombre tan usado en las expresiones: *¡aquí o allí fue Troya!*, *¡yarda Troya!* V. BEBELECHE, CANENITA, INTROITE.

TRUSCO. m. Pedazo de una cosa *troncho*. El vocablo tiene cierto matiz despectivo. Dícese *trusco de carne*, *trusco de queso*, insinuando mala calidad. De *trunco*, y éste a su vez del adjetivo latino *truncus*, truncado, mutilado, cortado.

TULAR. m. Abundancia de tule, junco o espadaña. // 2. El sitio mismo donde se observa esa abundancia. “Sólo dos casas no son tan pobres ni tan destartaladas en el callejón; la primera es la en que viven los Casanova y la última pegada al río, donde mora el Chato Bernal, esto es algo así como un chalet de cal y canto, con sus corredores abiertos bajo aleros de tejamanil, mirando hacia el *tular* que se tupe por la orilla de la acequia...” Zamora. La Cohetera. Pág. 35.

TULLIDORA. s.f. Cierta arbusto que da una fruta pareada a la del capulín. En otras partes se le llama *tullidor*, *coyotillo*, *capulincillo*, *capulincillo cimarrón*, *capulín*, *negrito*, *palo negrito*

*margarita cacachila, cacachila china, cacachila silvestre, frutillo, margarita del cerro, tlalcapolin*. Hay varias especies. Nombre botánico: *Karwinskia humboltiana*, Yucc. "... en esa colina (el cerro de la Campana, de Hermosillo) crecen plantas raquílicas; algas, musgos, un tabaco abortivo, algunos hongos y un arbusto pequeño de hoja encarrujada y lustrosa, y cuyo fruto se parece a nuestros capulines; ese fruto, comido el hueso, causa reumas peligrosas, y después que éstas terminan dejan muy flexibles las coyunturas de los pies, hasta el caso de que al andar, éstos se campaneen, no sin gracia. Todo el mundo conoce a distancia a los que han comido las *tullidoras*; yo he comido este fruto prohibido...". I. Ramírez. T. I., página 419.

TUMBAYAQUIS. m. Mezcal fuerte; alcohol, en alta porción, diluido en agua. *Chicote, mezcálón, margayate*. La curiosa composición de este vocablo alude a la circunstancia de que siendo tan vigoroso el yaqui, cae cuando ha bebido en exceso este repulsivo bebestiajo. Además de que el aguardiente es sumamente fuerte, nuestro indio no bebe con moderación.

TÚPARO. m. Yerba medicinal, *el que llaman Agengos*, dice Natal Lombardo y escribe *túhparo*. Parece, pues una especie de *estafiate*. Es forma ópata.

TURCULOSO, SA. adj. Síncopa de tuberculoso. *Tis*, por *tísico*. Estas formas sólo las usa el vulgo más ignorante.

TÚTULI. adj. Bonito, bonita. *Muchacha tútuli*. Forma dialectal yaqui. Del cahita *tuuri* y *tuuli*, bueno, bonito.

TÚTULI GAMUCHI. Nombre de supuesta diversión o danza yaqui. Se ha afirmado que en tal pasatiempo los indios se cambiaban las esposas entre sí. Esta aseveración es un invento de algún enemigo de la tribu. *Tútuli* es forma dialectal del *yaqui*. Las formas propias son *tuuri* y *tuuli*, bueno, bonito, lo mismo que *gamuchu*, por *jámut*, mujer.

TUTURUSCO, CA. adj. Achispado, alegre. Nuestros yaquis consideran esta voz propia del cahita, por lo menos dialectal del yaqui. Al parecer está en lo justo. El tarahumar lo mismo que el cahita pertenecen a la familia lingüística *ópata, tarahumar-pima*. En tarahumar a un baile o fiesta en que se bebe se le llama TUTUguri. Es de presumirse que la voz *tuturusco* sea híbrida y que a la raíz *tutu* de la lengua indígena se agregase la desinencia castellana connotativa de semejanza *uzeo, usco* (la Academia emplea una y otra ortografía y escribe *negruzco, pardusco* y *verdusco*). Mediando estas circunstancias prevalecerá esta versión sobre el origen del vocablo y no la de que el mismo sea alteración del *tuturuto* de la América Central, Colombia, Ecuador y Venezuela, sino al contrario.

TZORISO. m. Yerba cuyas hojas comían los indios. La raíz servía para *enyerbar* perros.



## U

UBARI. m. Cierta araña. De la palabra cahita *hubare*. “Otro género de araña llaman aquí *Uvaris* y en ópata *güitoc*, es mortal para los niños su picada; aunque zajada para que salga algo de sangre y puesta la piedra de ponzoña o asta ae venado tostada, saca el veneno; pero no quita el dolor y escozor, lo que experimenté, y a poco que había puesto dicha piedra encima de la picada, saltó en dos piezas, la piedra.” Descripción Geog. Cap. III, párrafo VI.

UISAY. m. Variante ortográfico de *huisay*.

¡ÚJULE! Exclamación burlesca. Se caracteriza por el enclítico que llevan muchos de nuestros *exabruptos*: ¡pícale!, ¡óyele!, ¡síguele!, ¡quíúbole!, ¡éntrale!, ¡úpale! Altera la exclamación ¡ujujuy! del interior del país, o más bien coinciden ambas formas como expresiones de la misma espontaneidad. Y se asemejan una y otra a la ¡HIUJUJU! española más, sin duda, que por herencia, por virtud de la comunidad fisiológica de pueblos de la misma raza. Sin embargo, con sólo la trasposición de la y ¡ajujuy! coincide con ¡hiujuju!, grito interjetivo, “característico de las razas cántabras y éuskaras, relincho salvaje, pastoril, guerrero, que todo lo expresa y dice sin decir nada.” (Galdós. Zumalacárregui. Capítulo XIII).

UÑA DE GATO. El *ahuaruto* o *cornezuelo*, el *tesso* de los ópatas. Varias plantas llevan el nombre de *uña de gato*. Standley registra una especie con la designación de *Buettneria aculeata*. Jacq y varias otras. Se las llama con distintos nombres. *Arrendador*, en Sinaloa; *varilla prieta*, en Michoacán y Guerrero; *zarza*, en Tabasco; *xtexak*, en Yucatán. Sin duda estos nombres se refieren a distintos vegetales y hay confusión como en muchos casos.

¡ÚPALE! Exclamación que se usa al aupar al niño. // 2. Voz que pretende dar aliento para levantar algún peso o para levantarse. Es la misma voz exclamativa que usan los españoles, hispano-americanos, portugueses y vascos, con el enclítico tan favorecido por los sonorenses, como en la otra expresión ¡újule!, lo mismo que en ¡ándale!, ¡quíúbule!, ¡pícale!, ¡córrele!, ¡sácate!, ¡échale!

UPANGUAYMAS. com. Uno de los grupos en que se dividía la tribu *seri*.

URE. s.f. y adj. La lengua ópata. Llamábasele también *sonora*, *ore* y *tegüima*. // 2. Este nombre se dio extensivamente a los ópatas.

UVALAMA. f. Nombre de cierto árbol y de la fruta del mismo. Especie de cereza silvestre, de epicarpio negro, casi sin pulpa, de sabor *agarroso*. Se la ha clasificado con el nombre técnico de *Vitex mollis*, H. B. K. Tiene diversos nombres vulgares en distintas partes. *Torete*, *negro coyote*, *tescalama*, *obalamo*, en Sinaloa; *ahuilote*, en Jalisco y Colima; *atuto*, en Michoacán; *coyotomate*, en Guerrero y Colima; *valama*, en Durango; *aguamalarío*, en Tepic. “La uvalama, *sobaró* en lengua ópata, es fruta de un árbol silvestre, grande y coposo, cuya hoja se parece algo a la del hinojo, aunque más grande y doble; es del tamaño de una aceituna gordal, no tan larga, de un dulce algo desagradable, y da sólo en los parajes más calientes por septiembre.” Desc. Nat. Cap. IV, párrafo I, 16.

## V

¡VA! Exclamación que connota sorpresa irónica. Apócope de ¡vaya!, voz que por sí sola es interjección y frecuentemente forma parte de una frase interjectiva en el lenguaje familiar: *¡Vaya con las pretensiones del señorito! —¡Vaya una necesidad!* Si a alguien se le pregunta, v. gr. —¿Conoces el camino? —*¡Va!*— contesta, como exclamando: *¡Vaya una pregunta! ¡Vaya una tontería! ¡Cómo no!*

VACAJE. m. Vacada, conjunto de vacas. // 2. La vaca, con sentido genérico. *Ha mejorado la calidad del vacaje*, dice el rancho. Véase BECERRAJE.

VACOTEAR. v.a. Sajar el casco del caballo para sangrarlo. Viene el vocablo del ópata *vaccu*, nombre de un arbusto que da varillas, duras y ásperas, *roñosas*, que servían para limar, pulir. El hueso, el *taco* de ciertas frutas, la madera y otras cosas que se empleaban para fabricar algunos utensilios, se pulían con estas varas. Servían para limar rosarios, dice Natal Lombardo. Con estas varillas alisaban los cascos del caballo, cuando éstos crecían demasiado o se rajaban, cuando se despeaba el animal y también cuando lo herraban. A esta operación llamaban *vacutear*, y después el término se extendió al acto de sajar; *vacutear*, con el tiempo se alteró en *vacotear*.

VAGOTE. Variante ortográfica de *bagote*.

VAINA. adj. Dícese de un individuo de poca calidad moral. // 2. Del que carece de valor, de aliento, de energía. // 3. Del que es de carácter malévolo. *Es muy vaina, o es un vaina*, substantivándose el adjetivo. Este vulgarismo despectivo proviene del adjetivo anticuado *envainado*, que se aplica al que por cobardía guardaba envainada la espada en lances en que debiera sacarla.

VALE. m. Nombre común de todo hombre de condición modesta. *Me encontré un vale que me preguntó tal cual cosa. A ese vale yo lo conozco*. Úsase como vocativo para llamar la atención de un individuo, varón cuyo nombre se ignora o se calla. *Oye vale, ven acá*. También se usa familiarmente entre amigos: *Quiubo, vale. Quiúbole, vale*. Del saludo latino ¡VALE!, forma imperativa que significa: *¡Consérvate bien!* En este simple saludo, el vulgo supuso expresión para invocar, nombrar, llamar: *¡Amigo!, ¡compañero!, ¡buen hombre!* Así se explica la evolución de esta voz.

VALEDOR. s. *Vale*, amigo, no en su sentido estricto, sino como nombre que suple al propio que se ignora o que se calle. Frecuentemente, cuando se llama a uno, se le dice: —Oye, *valedor*, ven acá.

VALEDURA. f. Servicio, ayuda, favor concedido por razones de amistad. De *valedor* que, propiamente, significa persona que vale o ampara a otra, de la desinencia *ura*, desinencia dice Monlau, que el latín ponía a los substantivos verbales formados del supino para connotar no tanto la acción propiamente dicha como el *resultado* de la acción. Por eso se llamaron *resultativos* tales nombres, como *resultativa* se dice también de la desinencia *ura* que les imprimía ese carácter. Así, pues, este expresivo modismo familiar connota acto digno del protector, del que ampara. A tal acto llámasele también *valona*, por simple influencia fonética.

VALONA. f. Valedura.

VARA DULCE. Yerba medicinal. *Lippia lingustrina* (Lag) Britt. Se emplea como remedio para las enfermedades de la vejiga.

VARAL. m. Campo donde hay muchas varas o plantas *varejonudas*; *varejonal*, *varazón*.

VARAZÓN. m. Campo donde hay muchas plantas compuestas de vara o tallos desprovistos de hojas, *varal*, *varejonal*, matas *varejotudas*.

VARA PRIETA. Planta medicinal. *Cordia greggii*. Torr. El cocimiento de las hojas se emplea como estimulante. Los indios cahitas llaman *bambio* a esta planta.

VAREJONUDO, DA. adj. Dícese de lo que tiene muchas varas; de la planta que abunda en varejones.

VASEO. m. Distribuir el líquido en vasos. De un establecimiento en que se vende la bebida por menor, sólo servida en vasos, en oposición a la circunstancia de venderse sólo por botella o en continentes mayores, dice el vulgo que se vende *al vaseo*.

VATEPI. s.m. Variante de *batepi*. Tejón.

VAYEMA. s. Tribu indígena sonorenses que hablaba una lengua dificultosísima, según don Manuel Orozco y Berra, perdida en el *cahita*. // 2. Nombre del individuo perteneciente a la misma tribu. // 3. Nombre de la lengua que hablaron los *vayemas*. U.t.c. adj.

VEJUCO. m. Cierta especie de víbora llamada también *guarequi*. “La víbora llamada *vejucu* (o *guarequi*, como es comúnmente conocida en Sonora), es igual al crótalo excepto en que, como la sorda, carece de cascabeles. Se la encuentra frecuentemente en los árboles, en cuyos brazos envuelve la punta de su cola prensil y suspende su cuerpo en el aire. Quien observa al reptil en tal posición huye tan rápidamente como puede. Si no, es seguro que sufre su mordisco venenoso. Esta víbora lleva el nombre de vejucu o *guarequi*, porque en su colgante posición se parece a esta planta que pende de los árboles como un cordón.” Pfefferkorn. DESCRIPTION OF THE PROVINCE OF SONORA, pág. 126.

VELACIÓN. f. Velada en que se pasa toda la noche de vigilia en obsequio del santo de la devoción de una persona o en homenaje de la Virgen en cualquiera de sus advocaciones. En esta práctica religiosa persiste cierto aspecto pagano, pues, entre las mujeres, se alterna la plegaria con la comilona, mientras los hombres alternan los *tragos* con los *tragos*. Y muchas veces la devoción degenera en borrachera y pendencia, como el *velorio de difuntos* que describe don Francisco Santamaría.

VELADA. f. Reunión periódica de vaqueros que se efectúa durante varios días y noches para recoger el ganado que anda suelto en el campo. El ganado entra en la *manga*, que es un abrevadero cercado, y ya no se le permite salir. “... que el día veintiuno de marzo se habían reunido en el rancho del ‘Tonuco’, propiedad de don Jesús Félix, un número considerable de vaqueros de los ranchos inmediatos, con el objeto de una *velada* para juntar ganado y caballada, y el de separar el correspondiente a cada uno de sus respectivos patrones...”. Sentencia del Tribunal Superior, de 6 de octubre de 1886. Causa vs. Hilario Robles. La Constitución. 18 de febrero de 1887.

VENADEAR. tr. Matar, *cazar* a una persona como venado; dispararle de lejos y a mansalva. Influyen en esta forma *venación*, *venador*, *venatorio*.

VENTA. f. La marca que se pone al ganado en la paleta izquierda, en señal de venta, como indicación del criador de haber vendido el animal.

VENTANEADOR, RA. adj. Ventanero. U.t.c.s.

VENTEADO, DA. adj. Dícese del individuo que está un poco desequilibrado, del que *no está en sus cabales*. También se dice NORTEADO. El vulgo observó que *ventolera*, ráfaga tan fuerte como poco durable, significa también pensamiento o determinación inesperada y extravagante; idea súbita y por lo común ridícula, que se pone por obra. De ahí, *le dio la ventolera* de hacer tal cual cosa (considerada siempre ésta inusitada o anormal). *Ventolera*, derivado de viento, sugirió *venteado*, para significar condición permanente, insinuándose con cierta ironía jovial que penetró aire en el cerebro afectándolo, como ocurre a ciertas cosas que se adulteran al *ventearse*. Y ya en posesión el vulgo de la forma *venteado*, fácil resultaba asimilar otra idea afín, *norteadado*, de *nortear*, soplar el viento del Norte.

VENTEAR. tr. Herrar el ganado en señal de haberse vendido. El *fierro criollo* va en la *palomilla* o anca, la *venta*, en la *paleta*. Todas las marcas van del lado izquierdo. Frecuentemente el *fierro criollo* (el del primitivo dueño, el criador) sirve de *venta*. Algunas veces ésta tiene diseño especial.

VENTILA. f. Ventilador. Claraboya o ventanillo que permite la renovación del aire en una pieza, cuarto o departamento. Forma anticuada. “11. En todas ellas (casas destinadas a baños y temascales) se construirán precisamente de la manera que se pueda, *letrinas ó necesarias, bien de pozos ó de conductos cubiertos* hasta la atargea, si la hubiere en la calle; haciendo lugares comunes con divisiones de asientos cómodos y decentes, y con las conducentes *ventilas* para evitar el mal olor.” Artículo 11 del Bando sobre baños y temascales, expedido por el conde de Revilla-Gigedo, en 21 de agosto de 1793. Disposición número 1555 de las Pandectas Hispano-Megicanas, de Rodríguez de San Miguel. T. I. Pág. 763. Ed. Rosa, Bouret y Co. París, 1852.

VERANO. m. Terreno sembrado de sandías o melones.

VERDÍN. m. Verderón, pajarillo del tamaño del gorrión. Su plumaje tiene pintas verdes y amarillas.

VERDIÓN, NA. adj. Dícese del fruto que aun no está maduro, aunque no completamente verde. La desinencia se agrega en este caso connotando disminución. El elemento *on* parece ser la base de todas las desinencias aumentativas; y sin embargo tiene a veces valor diminutivo.

VEREDA. En la frase *me quitarán la vereda, pero la querencia, ¿cuando?* La filosofía popular observa que se puede privar a uno de medios materiales, pero no de lo que es meramente subjetivo, espiritual o íntimo, como el afecto.

VÍBORA. f. Cinturón formado de dos correas cosidas entre sí a todo lo largo del borde, con abertura en uno de los extremos, a modo de taleguillo, en que se suele llevar dinero. Los gitanos llaman *culebra* a prenda semejante. De ahí el modismo.

VÍBORA, RAÍZ DE LA. Planta medicinal. “*La rais de la Bibora*, que cosida en agua y beuida la toman las mugeres de Parto, para que se muera el conjelo si lo tienen y machacada cruda y puesta en enfusion en dha. agua al otro día se bate esta en una caldereta, y la espuma que asse se unta en el Pulmón y aliui a los que padecen del.” LA RELACIÓN DE SAHUARIPA. Cap. titulado Historia Natural.

VÍBORA, YERBA DE LA. Planta medicinal. Véase CONÁGUAT.

VÍBORA SORDA. Especie de serpiente. Pfefferkorn la describe. Es así llamada porque muerde sin hacer ningún ruido. Se la diferencia con el adjetivo de la de cascabel, a la cual se parece grandemente en figura, tamaño y color. Esta serpiente es muy temida en Sonora por causa de su activo veneno.

VIBORÓN, NA. adj. Mañoso, artero. Dícese del individuo listo y mal intencionado. Expresiva forma que alude al adjetivo *vivo* con su significado familiar de *taimado*, *bellaco* y a la viveza y al veneno de la víbora.

VÍCAMA. m. com. Indio habitante de Vícam, pueblo del río Yaqui. "... si los *vícamas* estuviesen de mala fe, hubieran dado entonces algunas señales de incomodidad hallándose reunidos cerca de doscientos en aquella plaza y viéndome a mí con sólo catorce nombres...". Carta del capitán Lorenzo Cando, de 3 de octubre de 1767, dirigida al gobernador de las provincias de Sonora Juan de Pineda.

VICHI. adj. Variante de *bichi*.

VIGIADA. m. Acto y efecto de observar, espiar, escudriñar, otear. *Echa una vigiada*, se dice a otro para indicarle que observe, que espíe, inspeccione o escudriñe. Del verbo *vigiar*, que significa velar o cuidar de hacer descubiertas desde el paraje en que se está al efecto, según la definición de la Academia.

VINAGRILLO. m. Dícese del individuo violento, colérico, del que fácilmente reacciona con vehemencia y agresividad, que es un *vinagrillo*. Se alude a un arácnido de ese nombre (*Mastigoproctus giganteus*) que cuando se irrita arroja por la cola un líquido de olor a vinagre. Con sus quelíceros inyecta un líquido ponzoñoso, y hiere con rapidez y agilidad, como el alacrán, al cual se parece.

VINNI-ETTINEN-NE. adj. Tribu *apache* que habitó Sonora y Arizona. // 2. Individuo de dicha tribu, 3. Dícese de lo que pertenece a la misma. U.t.c.s. A los indios de esta tribu se les llamó también TONTOS y COYOTEROS. V. APACHES.

VINORAMA. f. Variante ortográfica de *binorama*.

VIROTE. m. y adj. Pieza, fusiforme, de pan, llamada *bolillo* en la ciudad de México. El de mayor dimensión es llamado *francés*. El vocablo alude al parecido con la maza de hierro llamada virote que se colgaba de la argolla sujeta al cuello del esclavo que se había fugado. Santamaría registra *virote*, con la variante ortográfica *birote* y con distinto sentido. Dice que en México y Venezuela se usa como adjetivo, por tonto, zoquete, y que, además, en Venezuela es nombre vulgar de cierto árbol. Ramos y Duarte registra *virote*, como sustantivo, del Distrito Federal: pan de trigo hecho sin manteca. Revilla, como sustantivo y mexicanismo: un pan especial (En Pro del Casticismo, pág. 12). *Virote* ha caído en desuso en el Distrito Federal y ha sido substituido por *bolillo*. "Delante de sí tenía una pequeña mesa de palo blanco cubierta con un raído mantel: sobre la mesa se alineaban unos pequeños *birotes* aderezados con unas ruedas e *papa*, *betabel*, cebolla picada, sardinas, aceitunas y chilillos verdes, rociando todo con aceite y vinagre." Olavarría y Ferrari. Episodios Históricos Mexicanos. El Gobierno de Herodes. T. II, Volumen 2do. Pág. 1279.

VITACHE. m. Vitachi.

VITACHI. m. Avispa. *Bitachi* o *bitache*, variantes ortográficas. Del *cahita*. En esta lengua la avispa es llamada *bicha*, cuyo genitivo es *bichata*. De manera que el modismo sonoreño no es sino trasposición alterada de esta forma. // *Volverse* uno *un vitachi*. fr. Encolerizarse uno ciegamente, volverse un energúmeno. Se alude a la agresividad y bravura de la avispa, cuya picadura es dolorosa.

VIVELEJOS. adj. Payo, jibaro, *ranchero*, inculto, rudo.

VIVINARO. m. Yerba medicinal. Hace una flor morada, y se extiende con sus ramas, y es buena para llagas, dice Natal Lombardo. Es forma ópata. “Para el sarampión, viruela y demás calenturas pestilenciales toman el cocimiento de la yerba que llaman *vivinaro*.” Manuel Monteverde. Art. Sonora. Dic. Universal. Apéndice. T. III.

VOLADO, DA. adj. Dícese de la persona ensoberbecida; del engreído, orondo o finchado, del que siente haber subido mucho, y supone ser de altos *vuelos*.

VOLADOR, RA. adj. Dícese del proyectista iluso; del que imagina negocios de gran importancia, siempre ilusorios: El *volador* es un ingenuo; el *volantón* miente por fatuidad.

VOLANTÍN. m. Tiovivo. Dícese también *volantín* con la pretensión de usar la forma apropiada. *Volatín*, lo mismo que *volatinero*, es el nombre común de la persona que con habilidad y arte anda y voltea por el aire sobre una cuerda o alambre, haciendo otras habilidades y ejercicios semejantes, según la Academia. Es forma anticuada. Así llama el autor anónimo de “El Viagero Universal” al artificio que usaban los aztecas para el juego de los cuerpos eran muy diestros, y de esto dujo en el tiovivo. // fr. *Dar* a uno *volantín*. Halagar, lisonjear, adular, engatar o engatusar, *volar* a uno. “En los juegos de manos y en la agilidad de los cuerpos eran muy diestros, y de esto se conserva mucho aun en los Indios Mexicanos actuales: la danza que forman sobre la punta de un palo que llaman *volantín*, de altura de 14 a 18 varas, delgado, liso, y piramidal, causa la mayor admiración y susto a los espectadores pues se desprenden desde aquella altura con tal precipitación y vueltas que parece que se van a hacer pedazos.” El Viagero Universal, por D. P. E. P. Tomo XXVI. Imprenta de Villalpando. Madrid, 1799. “Don Pepe Rubio era hombre emprendedor; pero los negocios que emprendía estaban casi siempre destinados a la explotación de diversiones públicas; un *volantín* que instalaba entre ruletas, loterías, ‘carcamanes’ y partidas de baraja, en las ferias populares de septiembre y de diciembre llamadas, más bien, ‘fiestas’...”. el VIEJO GUAYMAS. Iberri. Página 86.

VOLANTÓN, NA. adj. *Echador*, el que miente para darse importancia.

VOLAR. r. Engreírse, ensoberbecerse. U.t.c.tr. *Lo ha volado la adulación*.

VORA. f. Yerba cuya raíz servía para matar gusanos. Es forma ópata.

¡VÓYTELAS! Exclamación de sorpresa. Esta forma la hemos oído frecuentemente entre el pueblo cuando se entabla alguna apuesta, generalmente en especie. Uno sostiene que la competencia se decidirá en determinado sentido, el otro, que en sentido contrario. Entonces se entabla la apuesta. El uno dice: —*Voy tales cosas a mi parte*—. El que ha sido retado responde: —*¡Vóytelas!*—. Cuando en la apuesta media dinero, cambia el género del enclítico: —*Voy diez pesos al alazán*— dice un *ranchero* que presencia la carrera. —*¡Vóytelos!*— le contesta un vecino. De ahí la exclamación que anotamos.

VUCADA. s.f. Conjunto de niños, de chicos, de muchachos. Refiérese a agrupación concreta, lo mismo que a la clase en general. Del cahita *vuqui*.

VUELTA. En la expresión *sacar a uno la vuelta* o *sacarle la vuelta*. Eludir el encuentro de una persona o cosa, como un vehículo o un animal: *sacarle la vuelta al toro*. Se altera la expresión familiar: *coger uno la vuelta o las vueltas*; *tomarle a uno la vuelta o las vueltas*. “Vicente y Bravo apresuraron el paso, carretera adelante, para *tomarles las vueltas*. Largo trecho anduvieron, sin poder penetrar en el coto militar: aquí encontraban cierre de alambres, allí un soldado que les cortaba el paso.” Galdós. España Trágica. Cap. IX (pág. 908. T. III. Ed. Aguilar. Madrid, 1941).

VULCANIZAR. tr. Soldar, parchar, remendar hule con hule fundido, especialmente neumáticos o llantas de los modernos vehículos. Del inglés *vulcanize*. El diccionario define *vulcanizar*: combinar azufre con la goma elástica para que ésta conserve su elasticidad en frío y en caliente.

VUQUI. m. Niño, rapazuelo. // 2. Adj. Dícese del perro de la calle, flaco y desnutrido, del que no es de casta. Es vocablo cahita que significa esclavo. El nombre extensivo hada el chico alude a la dependencia o sujeción a que está sometido el hijo de familia. El autor anónimo del Arte de la Lengua Cahita y don Eustaquio Buelna, autor de Peregrinación de los Aztecas y Nombres Geográficos Indígenas de Sinaloa, escriben *vuqui*. Santamaría registra el término *buqui*, como vulgarismo del Estado de Sinaloa. En el vocabulario familiar de Sonora y Sinaloa ha influido grandemente la lengua de los yaquis, mayos y tehuecos.

## Y

YACADA. f. Conjunto de indios *yaquis*. Con el mismo elemento desinencial se dice *indiada*.

YAMATE. m. Yamete.

YAMETE. m. Una planta. Es voz cahita. Dícese también *yumete* y *yamate*. Se le clasifica con la designación de *Asclepias subulata*, Decaisne, y en Sinaloa se le conoce con el nombre vulgar de *candelilla bronca*, Standley registra *yumete* y *yamate*.

YAQUI. adj. Individuo perteneciente a la tribu *yaqui*. U.t.c.s. // 2. Tribu sonoreense que habita las márgenes del río Yaqui y tierras adyacentes. Esta grafía es relativamente moderna, la forma etimológica es *hiaqui*. Al parecer, los indios tomaron su nombre de *hia*, que significa *voz* y asimismo *grito*, *gritar* y *baqui*, río, connotando *los del río que hablan a gritos*. Los *yaquis* con los *mayos* y *tepahues* que radican en pueblos ribereños, del río Mayo, del Estado de Sonora, y los *tehuecos*, *sinaloas* y *zuaques*, ya desaparecidos, que moraban en las orillas del río del Fuerte, y otros grupos como los *comoporis*, *guazabes* o *vacoregues*, del Estado de Sinaloa, formaban la raza *cahita*. Todos estos indios hablaban la lengua también llamada *cahita*. Se ha presumido que esta raza descende de los toltecas. Se apoya esta tesis en la afinidad de las lenguas y la supuesta antigüedad de los *cahitas* en la región ocupada por los mismos, el Sur de Sonora y el Norte de Sinaloa. Es probable que derive de diversas tribus, entre ellas, *chichimecas* y *otomíes*, que se fueron asentando en la región, en pequeñas fracciones hasta formar una familia distinta. Sin embargo, no parece que aquéllos hayan ejercido influencia decisiva en la raza *cahita* hasta infundirle el propio carácter, sino ciertos rasgos que se rastrean en tal cual circunstancia. Asimismo, parece que de la raza *cahita* se desprendieron ramas que dieron vida a otras tribus: la *pima*, la *ópata*, la *tarahumara*, que se extendieron a todo lo ancho de una vasta extensión territorial que abarca Sonora y parte de Chihuahua y Sinaloa, lo mismo que de Arizona, en Estados Unidos. Desde luego media la afinidad de la lengua y hay razones para suponer que la integración de los *cahitas* se efectuó antes de la inmigración las familias *nahuatlacas*. Asentados en región se arraigaron y las ulteriores peregrinaciones no fueron suficientemente fuertes para desalojarlos. En los indios a los que nos referimos, de la repetida raza *cahita*, se atisba, principalmente en el *yaqui*, la influencia de otras tribus primitivas, como la *otomí*. Por otra parte, ciertas observaciones hacen dudar del entroncamiento de *toltecas* y *cahitas*, dada la oposición del carácter de unos y otros. La formación propia del nombre de nuestra tribu es *hiaqui*, como escriben los primeros misioneros, entre ellos Pérez de Ribas. *Hia* en otomí es, *voz* y también *lengua*. Los *otomíes* llamaban a su idioma *Hiahiu*. En cahita *hia* es *voz*, *bramido* y *ladrido* y connota *hablar alto*, *hiahua*, *hablar y ladrad*; *biauari*, *la voz*. Dice Pérez de Ribas: “Sucedíame cuando entré a sus tierras, venir a verme y saludarme a su usanza y hablar con tono tan alto, que extrañándolo y pareciéndome seña de arrogancia desusada en otras naciones donde había estado y para reprimirlo o moderarlo, decirles que no era menester hablasen en aquel tono arrojado, viniendo a saludar de paz al Padre que los venía a enseñar la palabra de Dios. Razón por la cual estas naciones generalmente hablan con reverenda con los Padres, aunque sus lenguas no tienen los términos de mercedes de la española; sino al modo



de la latina; y así la respuesta era: no ves que soy hiaqui: y decíanlo porque palabra y nombre significaba el que habla a gritos; que todo da a entender el aliento de esta gente” (Triunfos de Nuestra Santa Fe. T. II. Pág. 65). De los chichimecas quizá heredaron los *yaquis* su espíritu belicoso y sus aversión a la unión con otras tribus. Don Manuel Orozco y Berra estima que las tribus menos antiguas en nuestro país se encuentran en el Norte, mientras que las primitivas en el Sur, debido a la presión que iban haciendo las sucesivas migraciones. Cada una de las tribus, dice el ilustre historiador, según sus instintos o sus necesidades, tomaría rumbo para internarse al país, adelantando más o menos al interior, conforme a las resistencias que encontrara y a los medios que tuviera para vencerlas. Sobreviniendo nuevas tribus, algunas penetrarían sin obstáculo para establecerse más adelante; otras encontrarían oposición, y se seguiría la guerra. De aquí que chocaran, se combatieran; y ahora resultaría la completa destrucción de una tribu; ahora que los restos de los vencidos se amalgamaban con los vencedores, ahora que los invadidos, recogiendo sus dioses y sus familias, huyeran para ponerse en salvo, lo cual no podía ser por regla general, sino caminando al Sur.<sup>[7]</sup> Sin duda esta observación no reza con las tribus de la raza *cahita* y sus afines *pinta* y *ópata*. Siendo éstas constituidas por los primeros núcleos migratorios, se conservaron en el Norte. Ya no hubo grupo suficientemente poderoso que las desalojara. Esta circunstancia parece darnos la explicación del rodeo efectuado por los *aztecas* (y de las otras familias *nahuatlacas*, aunque no siguieran exactamente la misma ruta) de la Casa Grande del Gila hacia el punto conocido actualmente con el nombre de Casas Grandes, en el Estado de Chihuahua, para seguir al Sur y trasponer la Sierra Madre, en la parte llamada de la Tarahumara, siguiendo al Occidente, a fin de establecerse en Culiacán, nombre que recuerda ese gran rodeo. De *coloacán*, compuesto de *coloa*, verbo que en *azteca* significa *rodear* y la posposición *can* que indica localidad, connotando al parecer *lugar donde concluye el rodeo*. Dice don Eustaquio Buelna que repuestos los aztecas de las fatigas del viaje que hasta Tlapallanconco (nombre que los aztecas habían asignado al punto citado, es decir, Culiacán) habían seguido con dirección constante al Sur, quisieron continuarlo, pero ya no con ese rumbo, sino al Oriente, lo que presto mérito para que Tlapallanconco se llamase en lo sucesivo *Coloacán, lugar donde el caminante torció camino*.<sup>[8]</sup> El razonamiento del señor Buelna se presta a una objeción. No es presumible que la designación del lugar se acordase al abandonarlo, al reanudar la marcha migratoria, sino al asentarse en él. Además, el simple hecho de *torcer camino* se diferencia totalmente del acto de efectuar un rodeo. Por ello estimamos que el nombre de Coloacán debió imponerse al iniciarse el establecimiento y alude al rodeo realizado e indica el punto donde finalizó. Pero si el nombre de Coloacán alude a la ruta que siguieron los aztecas rodeando, se impone la pregunta: —¿Rodeando qué? Entonces la respuesta no puede ser otra que *el territorio ocupado por las tribus sonorenses*, todas ellas guerreras y especialmente la yaqui, la más belicosa de las que habitaron lo que fue la Nueva España. Podría estimarse que el gran desierto que se extiende desde la Alta California hasta Sonora impuso el rodeo. Una zona árida no ofrecía gran dificultad para el indígena en sus peregrinaciones. Bien sabían elegir el tiempo apropiado y seguían rutas ya exploradas. Desde luego, se reconoce por distintos historiadores que los toltecas efectuaron su recorrido en esta región bordeando la costa del Pacífico, sin efectuar el rodeo de los *aztecas*. Además, el dicho

desierto se franqueaba sin gran dificultad. No digamos de los *apaches* que lo cruzaron por siglos para realizar en el territorio que comprende Sonora sus incursiones vandálicas, sino los misioneros, especialmente Kino. Decíamos que no parece que ninguna tribu, inclusive la tolteca, haya influido en el carácter de la raza *cahita*, es decir, no se encuentran en ésta rasgos que revelen sucesión o afinidad en la cultura, costumbres, religión, etc., sino tal cual circunstancia que sugiere contacto remoto. Ciertamente que en la lengua de los cahitas se observa gran influencia *náhuatl*. Ello obedece sin duda al origen común, muy lejano, de distintas tribus, entre ellas la repetida *cahita*, y a las circunstancias de que el *náhuatl* fue una lengua madre de la cual se desprendieron distintos dialectos. Entre los indios sonorenses no se encontraron rastros de la avanzada civilización tolteca que logró extraordinario adelanto en ciertas artes y sorprendente exactitud en la Cronología. Los *cahitas* no tuvieron dioses ni ídolos, ni supieron de Tláloc ni de Quetzalcóatl. De los toltecas se dice que fueron los inventores de la mayor parte de la mitología mexicana. Fueron pacíficos, más adictos al cultivo de las artes que al ejercicio de las armas. En cambio los *cahitas* fueron esencialmente guerreros, con especialidad los *yaquis*. La mayor parte de los nombres personales de estos indios terminaban en *mea* o *mei* partícula que connota matar. El *yaqui* se opuso briosamente al primer explorador Diego de Guzmán y al conquistador Diego Martínez de Hurtaide, a quien derrotó en tres ocasiones, aunque después espontáneamente le ofreció la paz, se sometió por el año de 1615, aunque conservándose la tribu casi en completa autonomía, limitada por la autoridad paternal de los misioneros. En el año de 1740, los caciques Baltazar, Juan Calixto, Muni y Bernabé promovieron un alzamiento general, que fue devastador. Sometidos por el capitán Agustín de Vildósola se sosegaron. Baltazar murió combatiendo a Vildósola en Tecoripa; Muni y Bernabé fueron fusilados en Torin, en 1741. Poco tiempo después Juan Calixto siguió igual suerte. En 1825, Juan Banderas promovió un alzamiento, pero en breve se aquietó y lo repitió en 26, pacificándose pronto; pero volvió a efectuar otro alboroto en 1832. Sus fuerzas fueron derrotadas en Soyopa y el cabecilla aprehendido en San Antonio de la Huerta. De este punto fue conducido a la capital, Arizpe, donde fue ajusticiado. De allí en adelante, los *yaquis* viven en constante rebelión, que se interrumpe por breves periodos, hasta finalizar la tercera década del presente siglo. Sus principales capitanes en los últimos tiempos fueron José María Leyva (Cajeme), Juan Maldonado (Tetabiate) y Luis Bule. Cajeme fue fusilado en 1887, cerca de Córorit; Tetabiate murió combatiendo en el cañón del Mazocoba, en 1901, y Bule también combatiendo, al lado de las fuerzas revolucionarias, en Santa Rosa, en 1913.

YA TE LO HAYA, YA TE LO HAIGA, YA SE LO HAYA, YA SE LO HAIGA. Por las locuciones *allá te las hayas* o *allá te lo hayas*; *allá se las haya*, *allá se lo haya*. Aquellas locuciones familiares se usan para denotar que uno no quiere tener participación en alguna empresa por considerarla imprudente, descabellada, temeraria o que se separa del dictamen de otro por temer mal efecto. Asimismo se usan para amenazar en forma vaga. Nuestro pueblo, que utiliza la frase como amenaza hacia la persona a la cual va dirigida, anunciándole mal éxito o perjuicio, usa el adverbio de tiempo *ya* por el de lugar *allá*. “Ni por un puñado de oro, ni por grados y ventajas en la carrera, me cubro yo de vilipendio entregándome a los cristianos. Si Don Carlos cede, allá se las haya...”. GALDÓS. La Campaña del Maestrazgo. Cap. XXV, pág.

255. “Allá se las haya con su conciencia.” GALDÓS. Los Ayacuchos. Capítulo XII, pág. 121 (Ediciones Pérez Galdós. Madrid, 1899 y 1900).

YAVIPAIS. adj. Dícese de la lengua apache. // 2. Cierta tribu apache que habitó Arizona y Sonora, donde efectuaba sus correrías. // 3. Individuo de dicha tribu. // 4. Dícese de lo que se refiere a la misma U.t.c.s. Véase APACHES.

YAVIPAIS-CAJUALA. adj. Tribu *apache* que hablaba el dialecto *yuta*. U.t.c.s. V. APACHES.

YAVIPAIS-CUERCOMACHE. adj. Tribu apache que hablaba el dialecto *yuta*. U.t.c.s. V. APACHES.

YAVIPAIS-JABESUA. adj. Tribu *apache* que hablaba el dialecto *yuta*. U.t.c.s. V. APACHES.

YAVIPAIS-GILEÑO, ÑA. adj. La misma tribu o grupo designado con el nombre de TJUICCUJEN-NE. U.t.c.s. V. TJUICCUJENNE y APACHES.

YAVIPAIS-TEJUA. adj. Tribu apache que hablaba el dialecto *yuta*. U.t.c.s. V. APACHES.

YERBA DEL MANSO. Véase MANSO, YERBA DEL.

YOLCOMUNI. m. Frijoles pintos. En cahita, *yolco*, pinto, *muni*, frijol.

YOLI. adj. Dícese de una cosa muy buena, que gusta mucho. Del inglés *jolly*.

YOMPA. f. Chamarra, chaqueta, zamarra. Es forma poco usada. Del inglés *jumper*.

YOREME. adj. Indio, especialmente *yaqui*. Al blanco llámasele *yorí*. Son formas *cahitas* muy usadas en el campo. Véase YORÍ.

YORÍ. adj. Blanco, en oposición a indígena. U.t.c.s. Así llama nuestro indígena al individuo de origen español. El indio a sí mismo llámase *yoreme*. Voces *cahitas*. Estos vocablos son comunes entre la gente del campo. *Yorí* significa español, valiente y también fiera. *Yoreme*, hombre, gente, persona. Es curioso observar el sentido de las palabras en cuya composición entran *yorí* o *yore* y *yoreme*. *Yorí* o *yore*: *Aioiore*, acatar, tener respeto; *ioretiutuame*, afrentador; *iovevebia*, azote, rebenque, látigo; *iorinoca*, ladino, de *yorí*, blanco y *nora*, hablar: *ioreuureapo*, rebatiña; *ioresuame*, matador de gente. Por otra parte, *yoreme*: *ioremraua*, humanidad; *ioremte*, engendrar; *ioremtec*, hacerse hombre, crecer desarrollarse; *ioremtua*, hacerse hombre formal, adquirir cordura. Como se ve la connotación de *yorí*, blanco, conquistador, criollo, es profundamente despectiva. Aun el mismo *aioiore*, acatar, tener respeto, se refiere a un acatamiento impuesto, exigido y tiránico.

YORIMUNI. m. Cierta especie de frijol blanco. Del cahita, *yorí*, blanco, *muni*, frijol.

YOYOMA. f. Especie de ciruela silvestre. Es forma *cahita*.

YUANES. V. PIMA.

YUCATECO. m. Llámase así al laurel de la India. El nombre proviene de la circunstancia de que el general don Luis E. Torres trajo a Sonora dicha planta del interior del país, después de haber desempeñado el puesto de jefe de la Undécima Zona Militar, en 1893, con residencia en Mérida. A fines del propio año fue promovido a la Primera Zona, con asiento en Torin, Sonora, Estado en el cual había desempeñado la gubernatura en distintas ocasiones. El hecho de que el mencionado personaje procediese de Yucatán hizo suponer que el árbol provenía de allá, y lo llamó *yucateco*.

YUCUHUIRI. m. Planta parásita, enredadera, que desarrolla raíces adventicias. Se desprenden de la tierra para vivir a expensas de la planta a que se agrega. Se usa para curar postemas. El

nombre es de formación *cahita*. *Iuco*, lluvia, *hui*ri, en vez de huiro, enredadera. El nombre *yucuhui*ri alude a la circunstancia de que la planta nace en tiempo de lluvias.

YUMA. adj. Antigua tribu sonorense, de la raza *pima*, que habitó las márgenes del río Colorado.

U.t.c.s. // 2. Dialecto del *pima* que hablaban los *yumas*.

YUMETE. m. Yamete.

YUM-YUM. adj. Grupo apache que hablaba el dialecto *yuma*. U.t.c.s. A este grupo llámasele también *jut-joat* y *yuta*. Véase APACHES.

YUSI. m. Yerba medicinal. Es vocablo ópata. "... la raíz del yusi les sirve para las obstrucciones de la orina...". Manuel Monteverde. Art. SONORA. Dic. Univ. Apéndice. T. III.

YUTA. adj. Dialecto del idioma *apache*. U.t.c.s. Lo hablaban diversos grupos indígenas que merodeaban en Sonora, esto es los *yutas*, llamados también *yum-yum* y *jut-joat*; los *payuchas*, los *jagullapais*, los *yavipais-cajuala*, los *yavipais-cuercomache*, los *yavipais-jabesua* y *yavipais-tejua*. V. APACHES.

YUTA. adj. Grupo que hablaba el dialecto del mismo nombre. U.t.c.s. V. APACHES.

YUTAJEN-NE. adj. Tribu apache que habitó Arizona, Nuevo México y Sonora. Esta última región fue víctima de sus depredaciones durante siglos. // 2. Individuo perteneciente a dicha tribu. // 3. Aplícase a lo que pertenece a la misma tribu U.t.c.s. A los individuos de este grupo se les llamó también *navajos*, *navajoes* y *navajoas*. V. APACHE.

## Z

ZAFADO, DA. Trastornado, perturbado, desequilibrado.

ZAHUARO. m. Variante de sahuaro.

ZAMBUTIR. v. tr. y r. Zambullir o zabullir. El trastrueque de la *ll* en *t* se debe a la influencia fonética y en cierto aspecto ideológico del verbo *embutir*.

ZANGARRO. m. Changarro.

ZAPATA. f. Vaqueta que se pone en el freno de carros y carruajes y que soporta el roce de la rueda. Esta aceptación del vocablo que se comenta es sugerida por el pedazo de cuero o suela que se pone debajo del quicio de la puerta para que no rechine y para proteger la madera, cuero que se llama *zapata*.

ZARAPEAR. tr. Agitar, mover una manta o un *zarape* entre las patas del caballo *pajarero* para quitarle lo *espantadizo*.

ZARPEAR. tr. Ripiar.

ZARZO. En la expresión *levantar uno el zarzo*. Ausentarse. Frase por medio de la cual se alude al hecho de abandonar el proletario su domicilio llevándose los trastos o utensilios de su propiedad, constituida sobre unos cuantos trebejos que forman el patrimonio. Todo cuanto posee el individuo paupérrimo al que, generalmente, se refiere la expresión, está o puede estar colocado sobre un zarzo, substantivo que el diccionario define como tejido de varas, cañas, mimbres o juncos, que forman una superficie plana. Entre nosotros el zarzo no es tejido. Se hace de varas empalmadas paralelamente, ligadas unas a otras, lo mismo que a un travesaño de cada extremo, el cual sujeta las varas conservando la superficie plana. Este artificio pende del techo por medio de cuatro tirantes. En el zarzo se alzan víveres para protegerlos de los animales, especialmente el queso, que allí se orea. “Da lástima ver las haciendas de labor sin quien trabaje; pues como ud. sabe, los brazos que las mueven son yaquis, que con la mayor facilidad en una noche *levantan el sarso* y al día siguiente ya pertenecen al ejército libertador.” Carta anónima a los editores del siglo XIX, de la ciudad de México, de 8 de enero de 1844. Folleto Gándara, VINDICACIÓN, apéndice, pág. V.

ZAURINO, NA. s. Corrupción de zahorí, bajo la influencia de *adivino*.

ZIQUI. f. El esqueleto humano. // s. com. Individuo flaco, de pocas carnes, *huilo*. Forma derivada del nombre de la deidad ópata llamada *Vatecom Hoatziqui*. Los indios de la tribu ópata tenían la creencia de que las almas de los muertos iban a una laguna, en cuya orilla se encontraba un enano nombrado *Butzu Uric*. Éste las *recibía* y en grandes grupos las embarcaba en una canoa y las enviaba a la orilla opuesta donde se encontraba la deidad mencionada, vieja de aspecto poco grato. La *Vatecom Hoatziqui* sometía a las almas al juicio final. A las que encontraba con las manchas del pecado las arrojaba a la laguna. Las que no habían pecado tenían el alma blanca. La vieja se las tragaba y en su vientre gozaban de la bienaventuranza eterna. Los hombres pequeños y contrahechos, por la circunstancia de evocar la figura del enano *Butzu Uric*, disfrutaban del respeto y consideración de la tribu. Los ópatas los recibían en sus casas ofreciéndoles descanso y sustento. Creencia primitiva y absurda que, sin embargo, sugiere y

aun impone un deber moral que el catolicismo instituyó como una de las virtudes teologales. Entre las múltiples manifestaciones de amor al prójimo que ese deber establece, emerge la de mayor contenido humano, como lo es la protección del desvalido, encubriéndose ésta en un tributo, inspirado en convencional semejanza, hacia un ente mitológico.

ZOATO, TA. adj. Simple, bobo, zonzo. Variante ZUATO, la cual es más usada, por virtud de la definida propensión del habla vulgar hacia la diptongación. Este vocablo proviene de síncope de ZOCATO, zurdo, lerdo. De ahí ZOCO, torpe, bobo, también zurdo, y asimismo síncope de ZOCATO.

ZOQUETAL. m. Lugar donde abunda el lodo, el *zoquete*.

ZOQUETE. m. Lodo, cieno. Del azteca *zoquitl*, que tiene el mismo sentido. Se usa en el interior con el significado de suciedad, mugre; pescozón, guantada; mentecato; tronco hincado en la tierra. “Se conducía (el agua, al placer de San Francisco) del río de la Arituava á siete leguas de distancia, y de la Cieneguilla á otras tantas; no tenía buenas maderas para las casas, las cuales se techaban de palo verde que es muy débil, y sus paredes se componían de palos parados, *ripiados* con *soquete*.” Velasco. Not. Est. Página 202.

ZOQUETOSO, SA. adj. Lugar en que abunda el lodo, el *zoquete*.

ZORRASTRA. adj. Tipo de bajo sentido moral, granuja, zascandil, hábil en trapacerías. U.t.c.s. *Zorrastrón*, aumentativo despectivo de *zorro*, que figuradamente significa pícaro, astuto, disimulado y demasiadamente cauteloso según la Academia. De *zorrastrón* se sustrajo *zorrastra*.

ZUATO, TA. adj. Variante de ZOATO.

ZUMBA. f. Berrinche prolongado, *chiva*, acto de emberrincharse el muchacho por largo tiempo. La expresión alude al chillar constante y monótono.

ZURIMBO, BA. adj. Tonto, *zuato*. Variación del *zorimbo* del interior del país, lo mismo que lo es el *zurumbo* guatemalteco.

ZURRIVUQUI. s. com. Mequetrefe, badulaque, pelafustán. Curiosa composición de apócope de ZURRIBURRI con la forma cahita *vuqui*. *Zurriburi* connota sujeto vil, despreciable y de muy baja esfera. *Vuqui*, perro sin casta, vagabundo, feo, desnutrido. La concurrencia de ambas voces intensifica sobremanera la significación despectiva.

ZURRUMATO, TA. adj. Palurdo, nuestro *vivelejos*, paleta, pataco, cateto. // 2. Bobo, memo, tontaina, simple. Hemos observado que ciertas frases se alteran por virtud de un fenómeno psicológico en que el pensamiento se adelanta a la forma verbal consabida, con fin eufemístico o para connotar con precisión o para hacer asequible la expresión que no se acomoda al tono corriente o vulgar, al tipo familiar. Este fenómeno lo comenta Cuervo (Apuntaciones, 672). En la voz *zuriburri*, que indudablemente generó *zurrumato*, nuestro pueblo no atisba su composición. No encuentra con respecto a este vocablo formas familiares afines que sugieran su sentido. Aun los mismos etimologistas no aventuran su procedencia. Por ello, su especial estructura invita a la alteración. Del mismo vocablo nuestro pueblo ha formado *zurriburro*, *zurrivuqui*, *zurrumato*. El vocablo *zurriburri* parece ser creación festiva que alude a expresiones portuguesas. El lusitano llama *zurro* al rebuzno y *zurrar* al rebuznar y, sin alterar la raíz de la lengua madre, dice *burrica*, *burricada* y *burrico* (de *burricus*) formas que varían

ligeramente de las expresiones castellanas *borrica*, *borricada* y *borrico*. Así, pues, los elementos radicales *zurr* y *burri* formaron el peregrino vocablo. Ha de recordarse que *zurriburri*, además de sujeto de baja ralea y reunión de valvientes significa *barullo* y *confusión*; y así, tanto el *zurrir* como el *zurriar* del propio castellano, que connotan sonido bronco, desapacible y confuso, se derivan de la forma portuguesa *zurrar*. De manera que *zurriburri* aun denotando *confusión*, *barullo*, *ruido*, alude a *rebuzno*, y, pleonásticamente, *de burro*. Decíamos que formas como *zurriburri* con su especial estructura se prestan a la alteración para acomodarlas a formas familiares. En el caso deben de haber ejercido influencia *mentecato*, *zoato*, *pazguato*, *zocato*, para alterar *zurriburri* en *zurumato*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alamán, Lucas. *Historia de Méjico*. Editorial Jus. México, 1942.
- Alegre, Francisco Javier. *Historia de la Compañía de Jesús*. Imp. de M. M. Lara. México, 1845.
- Alonso, Martín. *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*. M. Aguilar, Editor. Madrid, 1947.
- Álvarez Quintero, Joaquín y Serafín. *Los galeotes*. Biblioteca Renacimiento. Madrid, 1910.
- Arcipreste de Hita. *Libro de buen amor*. V. Ruiz, Juan.
- Arte de la lengua cahita*. Atribuido al padre Juan B. de Velasco 2.<sup>a</sup> edición publicada por don Eustaquio Buelna.
- Barcia, Roque. *Diccionario general etimológico*. Ediciones Anaconda. Buenos Aires, 1945.
- Baroja, Pío. *El mayorazgo de Labraz*. Obras completas. T. I. Biblioteca Nueva. Madrid, 1946.
- Basalenque, fray Diego. *Arte de la lengua tarasca*. Ed. de la Secretaría de Fomento. México, 1886.
- Benot, Eduardo. *Diccionario de ideas afines*. Ed. Núñez Samper. Madrid, s/f.
- Bernal Díaz del Castillo. *Historia verdadera de la Conquista de la Nuevo España*. Ed. Porrúa, S. A. México, 1962.
- Biblia de Vence*. Versión de don Mariano Galván Rivera. Imprenta de Galván. México, 1831.
- Biblia*, La. Traducida y anotada por don Felipe Scio de San Miguel. Librería de Rosa y Bouret. París, 1861.
- Blasco Ibáñez, Vicente. *Cuentos valencianos* 2.<sup>a</sup> edición. Scmpere. Valencia, s/f.
- *La Catedral*. Sempere. Valencia, 1903.
- Buelna, Eustaquio. *Peregrinación de los aztecas y nombres geográficos indígenas de Sinaloa*. Segunda edición. Imp. del Sagrado Corazón de Jesús. México, 1892.
- Brambila, Cresenciano S. J. *Gramática raramuri*. Editorial Jus. México, 1953.
- Casares, Julio. *Divertimientos filológicos*. 2.<sup>a</sup> Ed. Espasa Calpe. Madrid, 1947.
- Casas, Bartolomé de las. *Historia de las Indias*. Fondo de Cultura Económica. México, 1951.
- Cavo, Andrés. *Historia de los Tres Siglos de México*. Con notas y suplemento de don Carlos María Bustamante. Imp. Luis Abadiano y Valdés. México, 1836.
- Cervantes Saavedra, Miguel. *Don Quijote*. Quinta edición anotada por don Francisco Rodríguez Marín. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1948.
- *La gitanilla*. Ed. Luis Tasso. Barcelona, s/f.
- Clavijero, Francisco Javier. *Historia antigua de México*. Editorial Porrúa, S. A. México, 1945.
- *Historia de la California*. Imprenta de Juan R. Navarro México, 1852.
- Córdova, Juan de. *Vocabulario castellano-zapoteca*. Edición Facsimilar de la obra publicada en 1578. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1942.
- Corominas, Juan. *Diccionario critico etimológico de la lengua castellana*. Editorial Gredos. Madrid, 1954.
- Cortés, Hernán. *Cartas de relación*. Col. "Sepan Cuantos...". No. 7. Ed. Porrúa, S. A. Méx., 1960.
- Cuéllar, José T. de. *Las gentes que son así*. Ed. L. Blanchard. Santander. 1892.
- Cuervo, Rufino José. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Séptima edición. A. Cortés y Co. Bogotá, 1939.



- Chávez Camacho, Armando. *Cajeme*. Editorial Jus. México, 1948.
- Dávila Garibi, José Ignacio. *Del náhuatl al español*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Tacubaya, D. F., 1939.
- *Algunas observaciones acerca de la lengua ópata o tegüima*. Ed. Cultura. F. G., S. A. México, 1950.
- Descripción geográfica natural y curiosa de la provincia de Sonora*, escrita en 1763. Atribuida al padre Juan Netvig. Copia mecanográfica.
- Decorme, Gerard, S. J. *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial*. Antigua Librería de Robredo de José Porrúa e Hijos. México, 1941.
- Diccionario universal de historia y geografía con su apéndice*. Dirigido por don Manuel Orozco y Berra. Imp. de M. Andrade y F. Escalante. México, 1856.
- Documentos para la Historia de México*, Tomo II, IV serie (Documentos para Ilustrar la Historia de Sinaloa y Sonora). México, 1856.
- Enciclopedia universal ilustrada*. Espasa-Calpe. Bilbao, Madrid, Barcelona. s/f.
- Escudero, José Agustín de. *Noticias estadísticas de Sonora y Sinaloa*. Tipografía de R. Rafael. México, 1849.
- Fernández de Oviedo y Valdés. *Historia general y natural de las Indias*. Editorial Guaranía. Asunción del Paraguay, 1945.
- Gamboa, Federico. *La llaga*. Ed. Eusebio Gómez de la Puente. México, 1910.
- Gamboa, Francisco Javier de, *Comentarios a las Ordenanzas de Minas*. Editorial de Díaz de León y White. México, 1874.
- Gándara, Manuel María. *Vindicación*. Imprenta de Vicente G Torres. México, 1844.
- *Exposición que hace al Supremo Gobierno*. Imprenta del Águila, dirigida por José Ximeno. México, 1842.
- Garibay K., Ángel María. *Llave del náhuatl*. Otumba, Méx., 1940; 2.<sup>a</sup> ed. Ed. Porrúa, S. A. Méx., 1961.
- González de Eslava, Hernán *Coloquios espirituales y sacramentales*. Editorial Porrúa, S. A. México, 1958.
- Gorostiza, Manuel Eduardo de. *Indulgencia para todos*. Imprenta Universitaria. México, 1942.
- Gracián, Baltasar. *El criticón*. Espasa-Calpe Argentina. Buenos Aires, 1943.
- Guilarte, Cecilia G. de. *Nació en España*. México, 1944.
- Hardy, R. W. H. *Travels in the Interior of México*. Henry Colburn and Richard Bentley. Londres, 1829.
- Hernández, Fortunato. *Las razas indígenas de Sonora y la Guerra del Yaqui*. Ed. J. de Elizalde. México, 1902.
- Hernández, Francisco. *Historia de las plantas de la Nueva España*. Imprenta Universitaria. México, 1942.
- Hernández, José. *Martín Fierro*. Ed. Novaro. México, S. A. México, 1958.
- Herrera, Antonio de. *Historia de las Indias*. Ed. Guaranía. Asunción del Paraguay 1945.
- Hurtado de Mendoza, Diego. *El lazarillo de Tormes*. Baudry, Librería Europea. París, 1847.
- Iberri, Alfonso. *El viejo Guaymas*. s/p. de imp., 1952.

- Kino, Eusebio Francisco. *Las misiones de Sonora y Arizona*. Ed. Cultura. México, 1913-1922.
- Lerdo de Tejada, Miguel M. *Monografía sobre San Juan de Ulúa*. Diccionario Univ. Voz Ulúa, T. I.
- Lombardo, Natal. *Arte de la lengua tegüüima, vulgarmente llamada ópata*. Imp. Miguel Rivera. 1702. México. (Copia fotostática).
- Lope de Vega. *El perro del hortelano*. Ed. Garnier Hermanos. París, s/f.
- López Portillo y Rojas. *La horma de su zapato*. Editorial Nacional. México, 1954.
- *Algunos cuentos (en diligencia)*, Ed. de la UNAM. México, 1956.
- Malaret, Augusto. *Diccionario de americanismos*. Tercera edición. Emece Editores, S. A. Buenos Aires, 1946.
- Mange, Juan Matheo. *Luz de tierra incógnita en la América Septentrional y diario de las exploraciones en Sonora*. Talleres Gráficos de la Nación. México, 1926.
- Mariana, Juan de. *Historia general de España*. Imp. de Gaspar y Roig. Madrid, 1852.
- Martínez, Maximino. *Las plantas medicinales de México*. 3.<sup>a</sup> Ed. Botas. México, 1944.
- *Plantas útiles de México*. 2.<sup>a</sup> Ed. Botas. México, 1936.
- Martínez Amador, Emilio M. *Diccionario gramatical*. Editorial Ramón Sopena. Barcelona, 1954.
- Mateos, Juan A. *Los insurgentes*. Ed. Maucci Hermanos. México, sin fecha.
- Menéndez Pidal, Ramón. *Antología de prosistas españoles*. Espasa Calpe. 3.<sup>a</sup> Ed. Buenos Aires, 1943.
- Molina, Alonso de. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*. Edición Cultural Hispánica. Madrid, 1944.
- *Arte de la lengua mexicana y castellana*. Ed. Cultura Hispánica. Madrid, 1945.
- Monteverde, Manuel. *Artículo Sonora. Diccionario universal de historia y geografía*. Apéndice.
- Muñoz, Rafael F. *Vámonos con Pancho Villa*. Col. Austral. México, 1950.
- Novísima recopilación*. Edición de don Vicente Salvá. París, 1846.
- Núñez Cabeza de Vaca, Alvar. Ed. Calpe. Madrid, 1922.
- Ochoa, Carlos de. *Novísimo diccionario de la lengua castellana*. Por una Sociedad de Escritores bajo la Dirección de Librería de la viuda de Ch. Bouret. París-México, 1906.
- Olivarría y Ferrari, Enrique de. *Episodios históricos mexicanos*. Edición de Ramón de S. N. Araluze. Barcelona-México, s/f.
- Orozco y Berra, Manuel. *Geografía de las lenguas*. Imp. de J. M. Andrade y F. Escalante. México, 1864.
- y otros. *Historia de la dominación española*. Antigua Librería de Robredo. México, 1938.
- Orozco y Berra, Manuel y otros. *Diccionario universal de historia y de geografía*. Apéndice. Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante. México, 1855.
- Ortega y Gasset, José. *Teoría del clasicismo. Obras completas*. Ed. de la Revista de Occidente. Madrid, 1946.
- Palacios Valdés, Armando. *Maximina. Obras completas*. Ed. V. Suárez. Tomo VI. Madrid, 1901.
- Pandectas Hispano-Mexicanas*. Recopilación de don Juan N. Rodríguez de San Miguel. Librería de Rosa Bouret y Co. París, 1852.

- Payno, Manuel. *Los bandidos de Río Frío*. Ed. Porrúa, S. A. México, 1945.
- Pereda, José María de. *Nubes de estío*. Ed. Aguilar. Madrid, 1948.
- *Don Gonzalo González de la Gonzalera*. Ed. de la Viuda de Tello e Hijos. Madrid, 1897.
- Pérez Galdós, Benito. *España trágica*. Ed. Aguilar. T. II Madrid, 1941.
- *Los ayacuchos*. Ediciones Pérez Galdós. Madrid, 1889-1900.
- *La batalla de los Orapiles*. Ed. Aguilar. Madrid, 1941.
- *Narváez*. Ed. Obras de Pérez Galdós. Madrid, 1902.
- *Luchana*, 1899.
- *La Revolución de Julio*. 1903.
- *Zumalacárreguí*. M. Aguilar Editor. Madrid, 1941.
- *Ángel Guerra*. Id., 1942.
- *Las tormentas del 48*. Ed. O. P. G. Madrid, 1902.
- *O'Donnell*. Ed. Aguilar. Madrid, 1941.
- *De Oñate a la granja*. Ed. Obras de Pérez Galdós. Madrid, 1898.
- *El abuelo*. Ed. Aguilar. Tomo VI. Madrid, 1942.
- *7 de Julio*. Ed. Aguilar. Tomo I. Madrid, 1941.
- *Un faccioso más...* 6.<sup>a</sup> Ed. Ob. de Pérez Galdós. Madrid, 1902.
- *Los duendes de la camarilla*. Ed. Ob. de Pérez Galdós. Madrid, 1903.
- *La campaña del Maestrazgo*. Ed. Obras de Pérez Galdós. Madrid, 1899.
- Pérez de Ribas, Andrés. *Triunfos de Nuestra Santa Fe*. Ed. Layac. México, 1944.
- Periódico Oficial del Estado de Sonora. *El Sonorense*. Ures. 1848-1849.
- Periódico Oficial del Estado de Sonora. *La Estrella de Occidente*. Ures. 1867 y años posteriores.
- Periódico Oficial del Estado de Sonora. *La Constitución*. Varios años. Hermosillo, 1882 y posteriores.
- Pfefferkorn, Ignaz. *Description of the Province of Sonora*. Traducida del alemán al inglés por Theodore E. Treutlein, Ph. D. Imprenta de la Universidad de Nuevo México. Albuquerque, 1949.
- Pimentel, Francisco. *Las lenguas indígenas de México*. Tip. de Isidoro Epstein. México, 1874.
- Prieto, Guillermo. *Memorias de mis tiempos*. Lib. de la Vda. de Ch. Bouret. México, 1906.
- Quevedo y Villegas, Francisco. *Versos*. Ed. Aguilar. Madrid, 1943.
- Ramírez, Ignacio. *Obras de*. Tip. de la Secretaría de Fomento. México, 1899.
- Ramos y Duarte, Félix. *Diccionario de mejicanismos*. Imprenta de Eduardo Dublán. México, 1895.
- Relación de Sahuaripa, de 1778, la*. Autor s/p. México, 1947.
- Revilla, Manuel G. *En Pro del Casticismo*. Andrés Botas e hijos. México, 1917.
- Robelo, Cecilio A. *Diccionario de aztequismos*. Tercera edición Fuente Cultural. México, s/f.
- Robin Hood*. Editorial Diana. México, 1946.
- Romero, José Rubén. *Apuntes de un lugareño*. Populibros "La Prensa". México, 1955.
- Ruiz de Alarcón y Mendoza, Juan. *Las paredes oyen*. Ed. Universidad Nacional. México, 1939.
- Ruiz, Juan, Arcipreste de Hita. *Libro de buen amor*. Sexta edición. Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1952.

- Sahagún, Bernardino de. *Historia general de las cosas de Nueva España*. Ed. de Ángel Ma. Garibay K. Ed. Biblioteca "Porrúa", Núms. 8-11. Ed. Porrúa, S. A. Méx., 1956.
- Santamaría, Francisco J. *Diccionario general de americanismos*. Editorial Pedro Robredo. México, 1942.
- Sarmiento, Domingo F. *Facundo*. Colección Austral. Buenos Aires, 1951.
- Standley, Paul C. *Trees and Shrubs of México*. Government Printing Office. Washington, 1920-1926.
- Troncoso, Francisco P. *Las guerras con las tribus yaqui y mayo*. Tipografía del Departamento de Estado Mayor. México, 1905.
- Timoneda, Juan de *El patrañuelo*. Baudry. Librería Europea París, 1847.
- Valbuena, Antonio de. *Fe de erratas del nuevo diccionario de la Academia*. La España Editorial. 3.<sup>a</sup> edición. Madrid, 1891.
- Velasco, José Francisco. *Noticias estadísticas del Estado de Sonora*. Imprenta de Ignacio Cumplido. México, 1850.
- Velasco, Juan B. de. *Arte de la lengua cahita*. Ed. de Eustaquio Buelna. México, 1890.
- Venegas, Miguel. *Noticia de la California y de su Conquista Temporal y Espiritual Hasta el Tiempo Presente*. Ed. Layac. México, 1944.
- Viajero universal* por D. P. E. P. T. XXVI. Imprenta de Villalpando. Madrid, 1799.
- Villa-Señor y Sánchez, Joseph Antonio. *Theatro americano*. Edición facsimilar. Editora Nacional, S. A. México, 1952.
- Zamora, Agustín A. *La Cohetera, mi barrio*. Crónicas, s/p. Imp., 1944.
- Zúñiga, Anselmo; Gajiola, Manuel María y Zúñiga, Ignacio. *Contestación a las especies vertidas por D. Manuel Marta Gándara*. Imprenta de Ignacio Cumplido. México, 1843.
- Zúñiga, Ignacio. *Rápida ojeada al Estado de Sonora, territorios de California y Arizona*. Segunda edición. Editor Vargas Rea. México, 1948.

## NOTAS

- [1] El autor del Arte de la lengua Cahita escribe *bechecori*, pero la pronunciación corriente, entre los propios yaquis, es *bichicori*. <<
- [2] Véase el Diccionario del Quijote por Cejador y Frauca, S. V. (Nota de Cuervo). <<
- [3] Maste o maxtli, prenda de ropa masculina compuesta de dos cuadros de tela, pendientes de una banda que se sujetaba a la cintura, los cuales caían hacia adelante y hacia atrás hasta medio muslo. <<
- [4] Lenguas Indígenas de México, tomo I, página 373. <<
- [5] Noticias Estadísticas, pág. 161. <<
- [6] Geografía de las Lenguas, pág. 393. <<
- [7] Geografía de las Lenguas. Págs. 80 y 81. <<
- [8] Peregrinación de los Aztecas, Págs. 33 y 86. <<